

EL SEÑOR ES MI PASTOR

© Registro de Propiedad Intelectual.
Carlos Miguel Buela, IVE

Imagen de portada: Cristo “Sumo y eterno sacerdote”, obra del escultor Zeronik, venerado en la Iglesia de Nuestra Señora de los Dolores, Casa Madre del Instituto del Verbo Encarnado (San Rafael, Argentina).

1ª edición : Agosto de 2022.

Carlos Miguel Buela, IVE

EL SEÑOR ES MI PASTOR

Memoria y Profecía

PRÓLOGO

«El Señor es mi Pastor...

...nada me falta» (Sl 23,1).

Este libro, en lo que tiene de personal, es muy subjetivo, aunque narra hechos objetivos, porque los hechos a recordar los he elegido según mi enfoque personal y, sobre todo, porque les he dado significado según mi propia visión de los mismos.

Pero, como los escribí pensando en las futuras generaciones de religiosos de nuestras dos congregaciones, masculina y femenina, he buscado de mecharlo con textos magisteriales y otros, que les pudieran ser de utilidad para su vida y perseverancia.

No relaté las distintas vicisitudes que por gracia de Dios me tocó vivir, porque tendría que escribir otro libro, porque algunos de los que las produjeron no podrían defenderse y porque no quiero perder tiempo en cosas, finalmente, sin mayor importancia, como pareciera que dijo Jesús, el Señor, a los discípulos de Emaús: *«Él les dijo: “¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?”*. *Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?”*. *Él les dijo: “¿Qué?”*» (Lc 24,17-19).

Deseo a los amables lectores que la lectura les resulte de mucho provecho.

Como siempre Dios se deja comprender, en nuestra medida, a los que como Juan recuestan sus cabezas en el pecho del Señor y tienen por Madre a María Virgen. Y que podrán decir: *«... nada me falta»*.

El Autor



1ª PARTE

Infancia – Adolescencia

A. Infancia (1941-1953)

CAPÍTULO 1

Las Raíces

1. Los Buela

Hay Buelas en Asturias, La Rioja (provincia de Burgos, ciudad autónoma de Castilla y León), en Sicilia, Congo, Angola, en Argentina, y, sobre todo en Galicia, en Santa María de Frates, cerca de Estrada, a pocos kilómetros de Santiago de Compostela. La pequeña Iglesia, me dicen del siglo XII, tiene a su alrededor muchos Buela enterrados.

Allí, en Galicia, la genealogía de la familia –lo que hemos conocido hasta ahora– es:

1. **Don José Buela** casado con Doña Francisca Chico¹.
2. **Don Francisco Buela** contrajo matrimonio con **Doña Lucía Dogan** el 14 de junio de 1778, Libro 5, folio 347².
3. El anterior tuvo un hijo, **Don Pedro Buela**, llamado “El americano”. Nuestro tatarabuelo.
4. Don Pedro tuvo un hijo, **Don José Buela**, llamado “O Coyo”, es decir, “El cojo”. Nuestro bisabuelo.
5. Don José tuvo 7 hijos varones de los cuales dos se casaron, uno de ellos **Don Gregorio Buela**, es nuestro abuelo. Viajó a Brasil, en Casa Branca –camino de Campiñas a Minas Gerais–

¹ HUGO FERNÁNDEZ BURZACO, *Aportes Biogenealógicos para un Padrón de Habitantes del Río de la Plata*, Volumen I (A – B), Buenos Aires 1986, p. 317.

² HUGO FERNÁNDEZ BURZACO, *Aportes Biogenealógicos para un Padrón de Habitantes del Río de la Plata*, Volumen II (C – E), Buenos Aires 1987, p. 245.

conoció a mi abuela: Linda Tiengo y se casaron. Después de tener dos hijos: Miguel, mi papá, y Santiago, mi tío, se mudaron a Argentina porque iban a estar mejor.

Mi abuela Linda había nacido en Rovigo (RO), Italia. La ciudad es también conocida como *Ciudad de las rosas* gracias a la descripción que de ella hizo Ludovico Ariosto en su obra *Orlando furioso* en la que la hace derivar del latín *Rhodigium* y del griego *ρόδον* (ródon), es decir, rosa:

*«La terra, il cui produr di rose
le dié piacevol nome in greche voci»³.*

Mi bisabuelo, Domingo Tiengo, casado con Jacinta Passarelli, era capitán de su barco que surcaba el Adriático. Lo había llamado desde Brasil su amigo Matarazzo (quien creó una gran empresa) porque necesitaba alguien que supiese de motores para tenerlos a punto para el trabajo de hacer la zafra de la caña de azúcar. En el viaje tuvieron una fuerte tormenta y uno de los marineros quedó atrapado entre las sogas del velamen, mi bisabuelo hizo el acto heroico de subir, a pesar de la tormenta, y salvarlo. El rey Humberto 1º, lo indultó (no sabemos de qué). Mi bisabuelo era garibaldino y le dijo a mi bisabuela Jacinta, su esposa, que quería ponerle a sus hijos los nombres de los hijos de Garibaldi. Ella no se opuso, pero le dijo: «En el bautismo llevarán nombres cristianos».

Cuando pude visitar Casa Branca, el 4 de mayo de 1994⁴, quise rezar ante la tumba de mis antepasados, en la lápida estaban mis bisabuelos y mis tíos abuelos ¡con sus nombres cristianos! En la foto aparece el sepulcro con una nueva lápida.

6. Don Gregorio Buela tuvo 4 hijos: dos varones, Miguel, mi papá, y Santiago, mi tío; y dos mujeres, Laura y Elvira, mis tías. Como puede apreciarse no es mucho lo que sabemos de nuestra familia por línea paterna. Pero no es poco tener línea hasta los abuelos de los tatarabuelos.

³ Canto 3,41, vv. 1-2. No es más que una versión “poética”.

⁴ Estaban velando a Ayrton Senna.

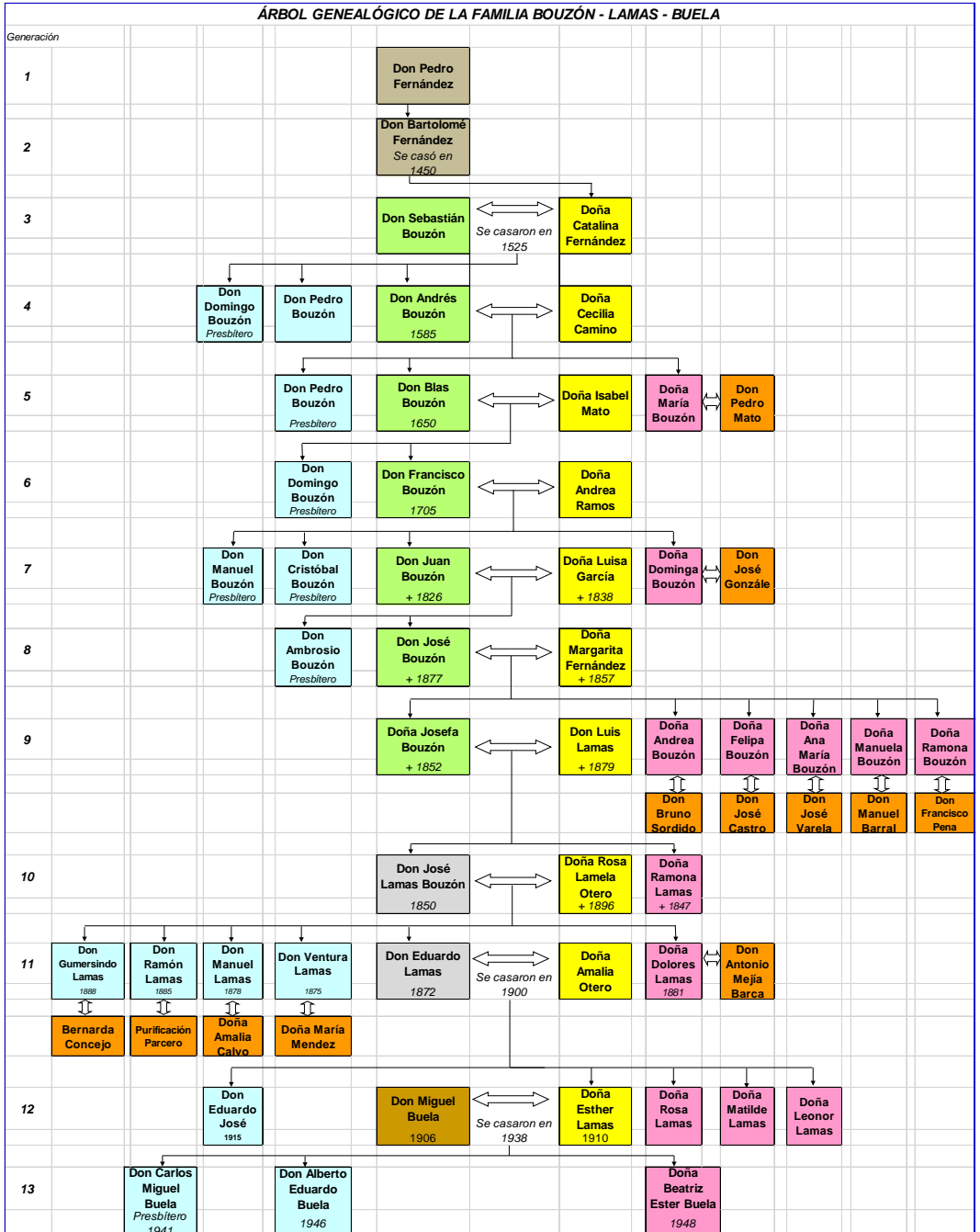


Casa Branca, tumba de mis antepasados con sus nombres cristianos

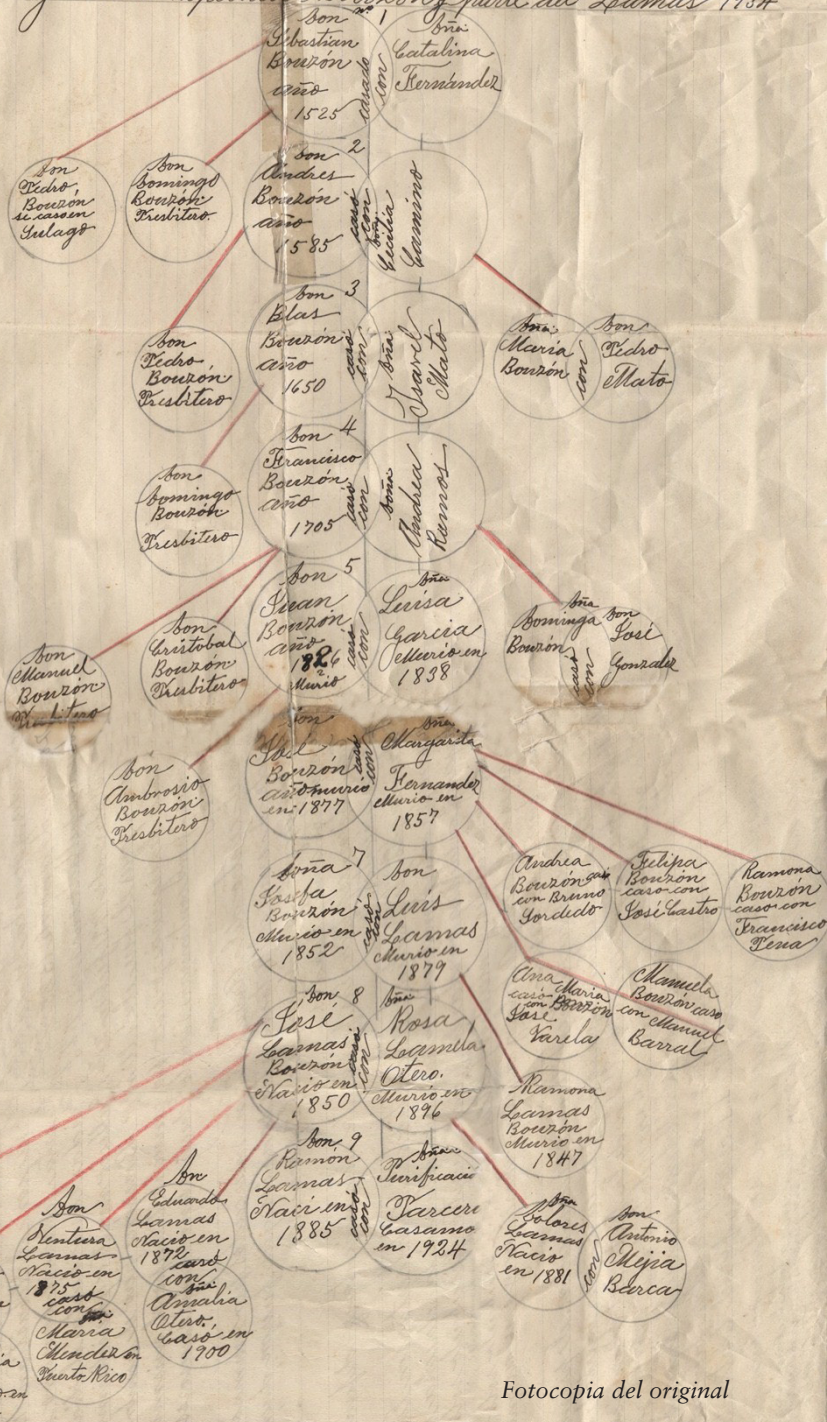


*Mi abuelo Gregorio, mi abuela Linda, mi papá Miguel,
mi tío Santiago con el aro y tía Elvira.*

2. Los Lamas (la familia de mi mamá)



Arbol Genealogico del apellido Bourion parte del Lamas 1934 Mayo 3 de



Fotocopia del original

Discreción del Árbol Genealógico de los Bouzón-Lamas

El árbol genealógico de los Bouzón-Lamas, fue preparado por mi tío abuelo Ventura Lamas, quien lo concluyó en 1934. Transcribo aquí su propia “discreción” (explicación) del mismo.

El nº 1 es Sebastián Bouzón, según los documentos es el primero del apellido Bouzón que se casó en casa⁵ con Catalina Fernández y esta era hija de Bartolomé Fernández y este era hijo de Pedro Fernández, que es el primitivo dueño de nuestra casa, así que el Pedro casó en casa a su hijo Bartolomé Fernández por el año de 1450, y este tuvo una hija que es la mencionada Catalina Fernández, que esta se casó en casa con el Sebastián Bouzón en el año de 1525 y desde esta fecha se conservó el buen apellido en nuestra querida casa hasta el día 4 de noviembre de 1931, fecha que falleció nuestro queridísimo padre, pues él fue el último Bouzón, pero el nombre a la casa le seguirá yo creo por mucho tiempo el mismo nombre por continuar siendo dueño uno de los sucesores de Bouzón.

En el centro del árbol están marcados por números desde el uno al 9, todos estos son los que fueron dueños de casa, yo soy ahora el nro. 9 para seguir la tradición de nuestros antepasados.

También explica las fechas de nacimiento, defunciones y casamientos.

Las rayas (de color) que salen del centro del árbol, estas son las ramas y al final de cada una están a la derecha las hijas y a la izquierda los hijos, nuestro bisabuelo sólo ha tenido 6 mujeres y nuestros (queridos) padres 5 hombres (y una mujer). Son las ramas mayores de dicho árbol, y a este ahora hay que aumentarle vuestros hijos.

En el árbol hay 6 presbíteros [conmigo somos 7] o sea curas, el primero fue hijo de Sebastián Bouzón y fue cura parroquial de Merza, fue el que cambió el día de la fiesta, y la imagen es la que hay en casa, y dicho sacerdote fue el que hizo el cuarto grande, el pozo, el molino, prado y crucero.

⁵ Cuando pude visitar Merza, cerca de Lugo, Galicia, España, en el pueblo conocían dónde había nacido mi abuelo Eduardo Lamas y llamaban a la casa y al terreno circundante “la era de Bouzón”.

1ª parte | Infancia (1941-1953)

En resumen, para que comprendan bien el árbol les diré que Sebastián Bouzón, fue el tatarabuelo de nuestro tatarabuelo, que se llamó Don Juan Bouzón. Deseo que le enseñes a toda la familia para que sepan quienes fueron nuestros antepasados.

He tenido que ver muchos documentos para poder hacer este árbol. También les envió otrosí. Ventura (Lamas)⁶.

Nota por este árbol podéis hacer otro mejor y aumentarle vuestros hijos.

Una hija de Bartolomé Fernández le tocó en partija la parte de casa y era que fue de Bartolo y le sigue el buen nombre por haber sido el dueño el mencionado Bartolomé, pues en dicha fecha era una sola finca igual que es hoy, pero se conserva la tradición y todos le siguen el nombre de Bartolo.

⁶ Ventura Lamas, mi tío abuelo, terminó su trabajo, según lo puso de su puño y letra, en «Mayo 3 de 1934».

Discrecion del Arbol Genealogico.

El n.º 1 es Sebastian Boveron, segun los documentos es el primero del apellido Boveron que se caso en casa con Catalina Fernandez, y esta era hija de Bartolome Fernandez y este era hijo de Pedro Fernandez, que es el primitivo dueño de nuestra casa, asi que el Pedro caso en casa a su hijo Bartolome Fernandez por el año de 1450, y este tuvo una hija que es la mencionada Catalina Fernandez, que esta se caso en casa con el Sebastian Boveron en el año de 1525. y desde esta fecha se consorrio el buen apellido en nuestra querida casa hasta el día 4 de Nbre. de 1731 fecha que falleció nuestro querido padre, pues él fue el último Boveron, pero el nombre a la casa le seguirá yo creo por mucho tiempo el mismo nombre por continuar siendo dueño uno de los sucesores de Boveron.

En el centro del Arbol estan marcados por numeros desde el uno al 9, todos estos son los que fueron dueños de la casa yo soy ahora el n.º 9 para seguir la tradicion de nuestros antepasados.

Tambien explica las fechas de nacimientos y defunciones y casamientos.

Las ramas que salen del centro del Arbol estas son las ramas y al final de cada una estan a la derecha las hijas y a la izquierda las hijos, nuestro Bisabuelo solo a tenido 6 mujeres, y nuestros padres 5 hombres ^(y una mujer) son las ramas mayores de dicho Arbol, y a este ahora hay que aumentarle nuestros hijos.

En el Arbol hay 6 Presbiteros o sean curas, el primero fue hijo de Sebastian Boveron y fue cura parroquial de Olvera, fue el que cambio el día de la fiesta, y la Imagen es la que hay en casa, y dicho sacerdote fue el que hizo el cuarto grande, el poro, el Molino, prado y Cercero.

En resumen para que comprendan bien el Arbol les dire que Sebastian Boveron, fue el Cartarabuelo de nuestro Cartarabuelo que se llamo Bon

Joson Boveron, buso que le enseñen a toda la familia para ^{que sepan quienes fueron nuestros antepasados} el tiempo que ten muchos documentos para poder hacer este Arbol. tambien le envio otro a Ventura.

Nota por este Arbol podéis hacer otro mejor ^o mejor y aumentarle vuestros hijos.

Una hija de Bartolome Fernandez le toco en partija la parte de casa y era que fue de Bartolo y le sigue el buen nombre por haber sido el dueño el meninazgo de Bartolome, pues en dicha fecha era una sola finca igual que es hoy pero se conserva la tradicion, y todos le siguen el nombre de Bartolo.

CAPÍTULO 2

Mi Nido

1. El libro de mi niño [*Escrito por mi madre*]

[Ligera biografía de los tres primeros años de *Carlitos Miguel Buela Lamas* realizada por mi madre, como se ve por la hermosa letra].

Mi Nacimiento

Me llamo *Carlos Miguel*.

Nací el día *4 de abril de 1941 (viernes)*.

a la hora *17.50*.

Mis Padres

Mamá *Esther Lamas de Buela*

Papá *Miguel Buela*

Mis Abuelitos

Abuelo paterno *Gregorio Buela*

Abuela paterna *Linda Tiengo de Buela*

Abuelo materno *Eduardo Lamas*

Abuela materna *Amalia Otero de Lamas*

Doy gracias a los que ayudaron a nacer fuerte y sano.

Doctora *Amalia Vda. de Vergiati*

Enfermera *Abuelita*

Mi Hogar

Calle *Colombres* 1634, Capital Federal (Argentina).

Mis Primeros Visitantes

Al enterarse de mi llegada al mundo, me visitaron: *Abuelitos*, tía *Elvira*, tías *Leonor* y *Laura*, tíos *Eduardo* y *Carlos* y abuelito y los tíos y primos que vivían en la casa. Las señoritas *Úrsula* y *Miguela*. Tío *Ramón* y *Nélida*, los tíos *Santiago* y *Ramón*, abuelito *Gregorio*, *Lionel* y *Julito*; las Sras. de *Azurey* y de *Solimine* y de aquellas que tuvieron la gentileza de obsequiarme.

Los primeros regalos y felicitaciones fueron recibidos de:

Tía *Elvira* – una frazadita linda.

Abuelita – un precioso tapadito.

Tía *Amalia* – un fino cubre coche.

Tía *Leonor* – un mantillón bonito.

Abuelita *Linda* – una preciosa capita.

Doña *Josefa de Figueroa* – loción y jabón.

Elena de Galatro – saquito de pirineo.

Tía *Nélida* – añillito.

A. Vda de Mango – lindo juego de cuna.

Tía *Rosalía* – trajecito de lana.

Elsa J. de Cuervo – trajecito tejido.

B. R. de Tuculet – juego de cubiertos.

Carmen Rielo – vino y canales (para que la martona fuera muy rica).

Tía *Yolanda* – linda manta de coche.

Srtas. de *Castelo* – primoroso saquito y varios escaarpines.

Vda. de Beade – juego de platos de baquelita y baberos.

Srta. *Ursula* – lindo vestido de viyilla y saquito.

Elvira de Carabelli – bombachón de seda blanco.

Flia. Baldonado – bombachón tejido celeste¹.

Srtas. *Montenegro* – bonito saquito y zoquetes.

Rosita (Tigre) – gracioso juego de toilette.

¹ Uno de los Baldonado fue jugador de Huracán.

Olga de Huarte – camisetitas finas de lana².
Familia Barral – precioso saquito y zoquetes, vinos y chocolate.
Encarnación Vera – bombachón de lana.
Lola de Mazzoni – juego de platos (loza).
Rubia Mastandrea – saquito blanco bonito.
Sra. Elvira de García – saquito celeste precioso.
Filo – perfume.
Nélida L. de Caballero – varios zoquetes blancos.
Pedro Calvo – loción.
Carmen de Varehe – tapadito pirineos.
Angela y Chocha – juguetes.
Delia – jarrito metal.
Muchas gracias.

«Tú eres quien me sacó del vientre, | me tenías confiado en los
pechos de mi madre; desde el seno pasé a tus manos, | desde el
vientre materno tú eres mi Dios»
(Sal 22,9-10).

Mi Bautismo (6 meses)

Me bautizaron en *Iglesia San Bartolomé* el 5 de octubre 1941 a las 17,40 horas. [Estimo que desde ese momento fui un *fan* de san Bartolomé Apóstol. Me acunaron sus campanas durante muchos años y muchas veces subí por la torre del campanario hacia ellas].

Fue mi padrino *mi tío Carlos Atilio Sancassanni*.

Fue mi madrina *mi tía Leonor Lamas de Sancassanni*.

Estuvieron además presentes:

Mis cuatro abuelitos, tíos, tías y primos incluso tío Ramón y Nélida, los padrinos de mamá Sr. Barral y Sra.; las Srtas. de Montenegro, Sra. de Solimine e hija y los esposos Máximo Duarte y Olga de Huarte.

² Fue suegra de Horacio Onzari, jugador de Huracán, que murió a los 51 años, jugando al fútbol, se desplomó en la cancha. El papá de él también fue jugador de Huracán, wing derecho, se lo conoce como el primer futbolista en hacer un gol olímpico (gol que se hace tirando desde el córner –o saque de esquina– y entra en el arco), jugando contra Uruguay.

Recibí además los siguientes regalos:

De mis padrinos, un oso precioso.

Tía Amalia, un chanchito de goma.

Tía Elvira, un vigilante de goma.

Tía Laura, un solero.

Sra. de Barral, bombachón.

Tía Nélide, bombachón y zapatitos (celestes).

Srta. Ursula, zapatitos blancos.

Srta. Montenegro, juego de comida.

Sra. Olga, un babero.

Mi peso

Cuando nací pesaba kilos 3,500.

A la 1ra. semana: 3,500

Al 1er. mes 4,500

Al 2do. mes 5,500

Al 3er. mes 5,780

Al 4to. mes 6,590

Al 5to. mes 7,500

Al 6to. mes 8,160

Al 9no. mes 9,850

Al año 14,000

A los 2 años 15,450

A los 3 años 18,000

DIA SOCIAL

ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES DE MI PRIMER AÑO DE VIDA

Mi primera visita fue a casa de *mis abuelitos Amalia y Eduardo (al cumplir 40 días)* [Maza 1966 entre Salcedo y Las Casas, donde después de la muerte del abuelito Eduardo, vivimos allí por 27 años].

El primer diente me apareció el *20 de diciembre de 1941*.

Mis primeras palabras fueron (*a los 13 meses*) *papá y mamá* y *a los 15 meses decía: agua – chiche – pan – guau guau – nena – papa – tan tan* [el tranvía]. Las dije en *julio de 1942*.

¡Ya camino!

EMPECÉ A GATEAR.

El día 7 de enero de 1942 siendo las 17.20 a los 9 meses y 3 días de vida.

Y DI MIS PRIMEROS PASOS por el patio el 16 de abril de 1942 a las 13,35 día jueves.

CUMPLÍ UN AÑO.

El sábado 4 de abril de 1942 hoy fueron mis invitados:

Los abuelitos, tíos, tías y primos recibiendo los siguientes obsequios:

De mis padrinos un par de ositos para dormir.

Abuelita Amalia un chalequito (colorado).

Abuelita Linda un juego de mantelería.

Pochy un delantalcito celeste.

Tía Nélide zapatitos colorados.

Cuqui una pelota.

Tía Elvira un chalequito celeste y tía Laura un osito de juguete.

En este día a Pochita le dieron una puntada en la frente por lastimarse jugando con mis primitos.

Al cumplir dos años (1943), no hubo reunión por estar de luto (por abuelito Gregorio (q.e.p.d.), pero lo mismo me enviaron estos regalos:

Mis padrinos – un tapadito color patito.

Abuelitos – pullover y medias (rojas).

Abuelita Linda, trajecito azul.

Tía Amalia, los primeros zapatitos (tipo hombre).

Tía Elvira y Laura, pantalones.

Tía Nélide, pullover (patito).

3 años (1944) Estuvieron en la reunión y me obsequiaron:

Abuelita Amalia – un camión con toldo (grandote).

Madrina – una rica torta de cumpleaños, blusa y pantalón de lana.

Tía Amalia – trajecito alpino verde.

Tía Nélide – zapatitos y medias.

Papá – auto de carrera a cuerda.

Sra. Olga – camisetitas.

Agustín – caramelos y huevos de pascua.

Tío Del Rio – dinero.

Abuelita Linda – jardinero.

Tía Elvira – tricota.

Tía Eduardo – orquesta de conejitos de chocolate.

Hasta aquí lo que escribió mi mamá en *El libro de mi niño* [Pido oraciones por quienes me hicieron bien, aún de bebé].

2. “Historia de tu vida” (hasta los 30 años, escrito por mi madre, sólo es mío lo que va entre paréntesis cuadrados []), dedicada a Carlos Miguel Buela.

Año 1943

Carlitos:

En tus primeros meses de vida, mamá por precaución, te llevaba al dispensario de lactantes, debido a que devolvías a chorros las tetadas que tomabas con tanto gusto. Culpaban que eras glotón y algunos medicamentos y atenciones prestadas, no te hacían nada.

*Siete meses tenías cuando el médico de abuelita, indicó que tomaras té de semillita de anís, esto felizmente disminuyó mucho tus vómitos y con una bebida especial quedaste sanito. A los nueve meses; comencé a notarte nervioso, por un simple caprichito quedabas como asfixiado, te ponías negro, los labios morados, los ojitos dados vuelta y al cabo de un instante desesperante de mamá y los que se hallaban presentes reaccionabas, dando la impresión que hubieras recibido una gran paliza (como cansado, atontado). Recurrí al hospital de niños, allí me alarmaron recetando inyecciones para los nervios; no conforme con esta opinión, recurrí a una y a otra y a varias asegurándome que tenías lombrices. Cumplías un año de edad y en vista que las convulsiones se repetían con frecuencia y también orinabas a menudo, te hice ver por Orestes Boero (doctor de abuelita. [Era iriológico, o sea, que diagnosticaba por el iris]) diagnosticando “ataques simpático” y también un catarrito al pecho; quedaste en tratamiento con bebida preparada por él y Elixir, Pectoral y Samorgan Boero para el catarro. Tomaste más fuerza, fuiste mejorando, tomabas las mamaderas desesperadamente y comenzaste a comer tu almuerzo diario, caldo de carnaza, papas, zanahorias y zapallo.

Terminaba el año 1942 y como de costumbre fuimos todos a casa de abuelita para despedirlo y vos igual que los mayores brindaste con una copita de sidra por el año que iba a comenzar, pero éste no te escuchó; a las dos de la mañana del Año Nuevo 1943, estando dormido en la cama de tío Eduardo, caíste, con tan mala suerte que se te fracturó la clavícula derecha; otro susto... 40 días con el bracito atado te volvías zurdo pero después de un tiempito quedaste del todo bien. Continuaste el tratamiento de los nervios porque de vez en cuando te daban ataques aflojándote todo y te orinabas encima.

*Edad 2 años. El día 2 de julio 1943 sentado en una silla en la cocina de tía Amalia te inclinaste para ver quien venía, con tan mala suerte caíste fracturándote la tibia de la piernita izquierda; otras corridas!!...

Entablillado, acostado o sentado durante 27 días [Me acuerdo de esto porque Los Vascos –de la calle Bernardo de Irigoyen–, que así llamaban a esos médicos, no con yeso sino con tablillas, curaban las fracturas]. Una vez quitadas las tablillas pero con la piernita vendada comenzaste haciendo ejercicios y más tarde de a poquito a caminar con dificultad; pero al cabo de 3 meses quedaste bien y volviste a correr con el triciclo que te habían obsequiado tus padrinos. Para este tiempo ya comías todo y por suerte tenías buen apetito. Hablabas a medias y pasabas las horas jugando con tu primita “Pochy” que mucho querías.

*Hoy cumples 3 años. Eres feliz, rodeado de regalos familiares y amiguitos y más aún ante la torta de tres velitas. Tu salud (gracias a Dios) sigue mejor. Transcurrió el año con pequeños inconvenientes para vos (resfríos, tos, pero mejorados tus nervios).

*Cumple 4 años. Eres vivaracho, tienes gran memoria y mucho apetito, sabes varios versos. Adivinanzas y ¿sabes una cosa? Juegas al dominó. [En Carnaval mi mamá me disfrazó de holandés con gorro, pipa, saquito, pantalones, ¡y zapatos de madera (zuecos) que me hacían ver las estrellas!] En junio te llevé al especialista de Urinarios [En la Asociación Española de Alsina y Entre Ríos]. Tienes frenillo te hacen más dilataciones. Agosto, te enfermas de los intestinos y “empacho”, también gripe. Llevas

varios días de cama. Afortunadamente sanas pero estás muy delgado de esta vuelta, pero contentísimo con tu camita nueva.

*[Año 1946] Cumple 5 años, (gracias a Dios) estás bien o mejor dicho requetebién en este día rodeado de amiguitos y primita felices todos y contentos de ver quien apaga más velitas de la clásica torta...

Noviembre: recibes una sorpresa poco grata; la cigüeña te trae un hermanito blanco, que se llama Alberto.

Marzo [de 1947]: Todo de blanco, con tu corbata a lunares azules, y la cartera de colgar te sientes director cuando te diriges a la escuela; tarea que haces con mucho gusto pues eres aplicado y listo.

*Abril – 6 años edad maravillosa. Contentísimo y salud buena.

Mayo: orgulloso porque te designan para la fiesta patria, custodia de la bandera ¡qué honor!...

[Recuerdo un viaje en tranvía con mi mamá. En clase había aprendido varias letras, que las podía leer con inmensa alegría, al aparecer los primeros carteles por la calle Boedo, empecé a leer en alta voz las letras, mi mamá tratando de hacerme callar, pero era más fuerte mi alegría al poder seguir leyendo más letras. En determinado momento escuché claramente la risa de los demás pasajeros por mi entusiasmo].

Termina el año pasas a 1º superior y eres premiado por asistencia perfecta y por tus padrinos eres preferido para los descansos seguidos a Atalaya [pueblo de la provincia de Buenos Aires sobre el Río de la Plata a 110 km. de la capital, por la ruta 11. Por el camino, casi saliendo de La Plata, años después veía construyéndose el templo de Santa Rosa de Lima, que ahora atienden nuestros padres.]

*7 años cumplís. Por ser domingo y se encuentra papá en casa se festeja con abundantes golosinas y este año madrina te hizo torta más original: “una calesita” ¡si vieras que bonita! ¡Qué sorpresa te llevaste y se llevaron tus amiguitos al verla!... ¡Cómo se divertieron! Hasta bailaron la polka de la escoba. Para el invierno te enfermas de fiebre y fiebre alta varios días sin mejorar, hasta que con aspirina y Biliosan sanaste. Vas al colegio con mucha voluntad siendo felicitado por aplicación y letra recibiendo al

finalizar el año el libro [*Corazón* de Edmundo de Amicis] “Al buen alumno” (de obsequio). [Sólo no me dieron el premio a la Asistencia perfecta en 2° y 3° grado, porque tuve paperas y sarampión y tuve que faltar a clases].

*8 años. Algo perezoso para levantarte, pero como “Sarmiento”, ni aún los días de lluvia faltas de la escuela. Este año vas solito al colegio. Felicitado a menudo por la maestra y director por la aplicación y cuaderno ¡Lástima que seas tan charlatán! ¡En clase!

Por las tardes estudias piano y a ratos andas en tu bicicleta. Regalo de los Reyes, a veces por las noches juegas con papá al ajedrez (te defiendes bien).

[El 18 de septiembre te nació una hermanita: Betty].

Noviembre: te preparas para la comunión. Estás afligido; tienes fiebre se te hincha la garganta ¡son paperas!!

Mejoraste, te empeñas en estudiar el catecismo para tomar la primera comunión el 8 de diciembre.

Llegó por fin ese día tan deseado por vos. Es una hermosa mañana; madrugas, estás nervioso al vestirme, también es una novedad llevar ¡cuello duro! Ya listo, estás sinceramente lindo. Llegamos a la Iglesia y junto con los demás compañeritos llenos de alegría recibiste al “Señor” (Que Jesucristo te acompañe siempre).

*9 años: Lo festejas contento como siempre, recibes muchos obsequios y también una paliza por mentir culpando a un chico de que te había empujado cuando solito, corriendo con Lionel te pusiste a la miseria, al caer en agua estancada de la calle.

*10 años: Contentísimo con tus diez velitas y ¡qué alegría con tantos chicos en la mesa!

*11 años: Como siempre estudioso y como siempre tus padrinos te premian con un piano. ¡Cuánto le debes a ellos!... Haces gimnasia.

*12 años: Todos te ven grande parece que los ejercicios te hacen bien, vas al club Huracán 3 veces por semana. Te agrada la filatelia. Tienes que usar anteojos.

Octubre. Tomas parte en un concierto [de piano]³. Enero das examen 3º año de piano.

*13 años: vas a la secundaria Comercial Carlos Pellegrini [calle Charcas –ahora Marcelo T. de Alvear– y Callao]. Sacas buenas notas.

Salud buena. Algo acatarrada la nariz. Eccema atrás de la oreja y luego algunas hemorragias nasales.

Octubre, terminan las clases. Te sientes cansado. Nervioso y contestador, pero con todo eso no faltas a Misa.

Noviembre. Traes el boletín y con él viene una gran alegría: “aprobado”.

*14 años: Has crecido y tienes unas piernas grandotas. Recibiste este día \$ 160 en efectivo: \$ 40 tía Delia, \$ 50 Lito y Héctor, \$ 20 abuelita y \$ 30 Olga y \$ 2 abuelita Linda ¡qué rico!! Un pulóver precioso de Madrina y una camisa de tía Amalia. Estudias en el colegio y ya estás en 5to. año de piano. ¿Qué resultarás? [Llegué a ser ‘profesor’ de Teoría y Solfeo].

Noviembre 21, te estrenas los pantalones largos⁴.

*15 años. Contentísimo lo festejas, con Agustín, Pochy y Berta bailando. Tus compañeros de barrio, por vergüenza no quisieron venir. Este año también estuviste rico en dinero y unas lindas galochas de tío Eduardo y pulóver de Madrina. Estás en 3º año comercial, continúas gimnasia en el club, y te agrada el baile.

Una noche te traen a casa sin memoria y con la nariz hecha un monstruo; te caíste del cajón al hacer una prueba en el club. Con reposo y hielo en la cabeza te mejoraste a los pocos días.

Consigues trabajo⁵ (joyero).

³ Fue en el Conservatorio Beethoven de la calle Rivadavia, en el centro de Buenos Aires.

⁴ Recuerdo que ese día, a escondidas, lloré, porque se terminaba la tan feliz época de mi infancia.

⁵ En la calle Paraná 140 y Cangallo. Hacíamos mallas de reloj de oro, tipo milanesa. Allí pasé parte del verano muy caliente con algunos días de 41 grados a la sombra. A metros de la Parroquia de la Piedad donde está enterrada la santiagueña Beata Antula, María Antonia de san José de la Paz y Figueroa.

16 de febrero [de 1956]: Vas con Alberto y Papá a Córdoba (vida de Campamento) [en la Villa Independencia, cerca de Carlos Paz] vienen desfigurados de negros y flacos; tus padrinos te llevan a Atalaya 15 días, vuelves nuevo.

* 16 años [1957]: No lo festejas en casa sales al Cine con un compañero, estás en 4° Año comercial (milongueas siempre que se presenta la oportunidad). Abandonas el estudio de piano. Nuevamente sales de paseo visitando a Lito que está en San Nicolás. Luego van en campamento en Tandil y dos días en Mar del Plata; esta vuelta volvieron con un aspecto mejor. Te sientes más hombre ganas dinero porque te empleaste pero también mucho gastas. Hoy al guardar tu traje después de haber ido a un baile de carnaval encontré un paquete de cigarrillos. Confíesote que sufrí una desilusión.

* 17 años [1958]: Brindas con unos chicos de la Parroquia y el padre Pablo que tuvo la gentileza de llegarse hasta casa. Continúas el colegio. En las vacaciones fuiste a Bariloche [A Villa Tucul sobre el Lago Nahuel Huapi, cerca de Llao Llao]. ¡Qué turista resultaste!

* 18 años. Vinieron a saludarte como siempre, tus padrinos y algunos muchachos de la cofradía [se refiere a la Acción Católica], ya estás en 6° año comercial. En las vacaciones invernales sales con dos compañeros a Mendoza.

El 7 de octubre fallece abuelita⁶. Me acompañas mucho y no sales a fiestas durante un mes largo. Estimo este gesto.

En diciembre nos das la gran alegría de que eres Perito Mercantil. Dios te guíe.

Enero [de 1959]: se preparan para partir a Córdoba (Villa Cura Brochero) en vísperas tienes que salir corriendo para hacer trámites para un empleo. A tu regreso ya tienes el nombramiento

⁶ En los primeros días que comenzó mi abuelita Amalia Otero de Lamas a ponerse mal, Tío Eduardo me llamó al lado de la cama de abuelita para preguntarme si entendía en que idioma estaba hablando, ¡estaba rezando en latín el Pater noster, Ave María, Credo, Gloria y la Salve! Las había aprendido en España, cuando era niña, y en ese momento tenía 85 años.

y el 1º de febrero comenzaste a trabajar en el Banco Boston⁷. ¡Qué felicidad!

*19 años: Tus primeros exámenes en la Facultad son sobresalientes y distinguidos. Marchas bien en el estudio, pero un poco descontento con el empleo, no te pagan lo que deseas, en cambio yo encantada con tener un hijo bancario.

*20 años [1961]: Prácticamente hiciste un año de Facultad y te crees competente para tomar parte en un concurso de Becas. Que fuiste agraciado por un año lectivo recibiendo por mes \$ 2.000 de la Universidad. Quieres dedicarte con más voluntad al estudio ya que te comprometiste a aceptar esa Beca y abandonas el Banco. (Muy a mi pesar).

Los jóvenes de Acción Católica de todas las parroquias determinan hacer (los que quieren) un viaje a San Juan pero tu cabecita floja te aconseja salir antes a Mendoza para luego de unos días reunirte con tus compañeros en San Juan.

¡Cuánta amargura pasé estos días! ¿Cómo es posible que un chico bueno e inteligente como eres, seas tan tarambana en tu manera de proceder? Justamente en estos momentos que sales de una operación y te encuentras mal de los intestinos y garganta amén de ver a tu padre hecho el más pobre de los pobres en la forma que viste y que trabaja como un negro, y en cambio pensando en la luna y tirando pesos en paseos y amigos ocasionales al fin. Ni que fueras un hijo de Anchorena. ¡Qué desilusión! Cuando comprendas esto; ya va a ser tarde, tu madre quizá no exista. [En este tiempo fallece mi padrino de bautismo. Todavía se usaban caballos para que el cortejo fuera al cementerio de Chacarita. En una berlina, junto a tío Eduardo, lloré todo el tiempo del viaje, no podía creer que los vehículos no se parasen ante el paso de mi padrino Carlos, a quien yo quería mucho. Estimo que fue la experiencia más profunda y dolorosa que tuve de la caducidad de la vida, de lo efímero de este mundo y de la importancia insustituible de la eternidad. Lo cual es una de las razones por las cuales luego, pensé en la vocación].

⁷ Diagonal Norte y Florida. Me pusieron de cadete, pero a la semana ya era empleado en la sección “Títulos y Acciones”.

*21 años [1962]: Eres soldado en la Aeronáutica. Vicaría General pocas veces estás uniformado, vienes todos los días a casa a almorzar; es un año de sorpresas políticas; hay muchas revueltas, revoluciones y contrarrevoluciones y con ellas las angustias, preocupaciones y zozobras para todos.

En abril [de 1963] te entregan la libreta cívica. Por fin estás seguro en casa, después de un año largo bajo bandera⁸.

*22 años. Nos manifiestas que deseas cambiar de Facultad cosa que habías determinado con tiempo y pasar a la Católica sin antes romperte bastante la cabeza para los exámenes de ingreso y desgastes mental y trámites que te hubieras evitado si te quedabas donde estabas.

De mañana vas a tu estudio y unas horas por la tarde a la fábrica de padrino que ganas un sueldo de \$ 5.000.

Estás nervioso, distraído y reservado. No quieres dar explicación de los estudios, papá dice que eres un hombre, y ya sabes lo que haces ¡Cuánto error había en esto! Cierto que eres mayor de edad pero eso no quita para que seas claro y sincero con tus padres. Manifestándoles tus ideas, tus proyectos, en fin ciertas cosas que conversando las hubiéramos entendido y vos razonarías las nuestras.

El día 22 de noviembre (a la nohcecita) quitaste la venda de los ojos de tu padre diciendo que entrarías al seminario, y luego lo supe yo. ¿Para qué expresar lo que pasé y lo que sentí...?

Las ilusiones de madre en la carrera o el porvenir del hijo que tanto quiero las vi tiradas por el suelo y hoy triste, con amargura infinita por el sacrificio que eliges, espero los acontecimientos...

1° de febrero de 1964: partes a Córdoba (Cura Brochero) en campamento. Que la tranquilidad de ese descanso hilvane para bien tus ideas y determines tu destino.

Febrero 27, ingresas al Seminario Mayor.

*23 Años [1964]. Estás en casa más días por las vacaciones de invierno. Y en el verano también un mes luego campamento en

⁸ Fueron 15 meses.

San Juan [El Barreal] y Mendoza. Luego Villa Gesell y hoy 28 de febrero vuelves a Pilar a ejercicios espirituales.

*24 años: Continúas tus estudios seminarios.

*25 años. Salud buena.

Lo festejamos ayer aprovechando que estabas en casa, Domingo justamente de Ramos, Papá hizo una exquisita parrillada; este almuerzo criollo fue saboreado por tu madrina, Leonorcita, tía Amalia, Pochy, tío Eduardo, Delia, Alicia y Eduardito; lo pasamos muy bien.

¡Cómo pasa el tiempo parece que fue ayer, cuando conscripto comenzamos a hacer cálculos para esta fecha! Ya es un hombre decía papá. Cuando cumpla 25 años estará recibido, a lo mejor casado... Ni lo uno ni lo otro; yo en cambio...(¡pobre ilusa! Soñaba de otra manera; cuando Carlitos tenga veinticinco años y ya licenciado casado o no...Qué fuerte me voy a sentir!... no somos nada, pero a la sombra de mi hijo seremos algo. ¡Qué lejos voló entonces mi imaginación!).

Cuando pasen 25 años más, vale decir, cuando cumplas 50 ya muchos de los que hoy estamos, faltaremos, deseo desde ya, que ese día, sea el más hermoso para vos y que te acompañen si es posible los primeros seminaristas que conocí y serán para ese entonces curas ya medio viejos: Juan I. Marín, J.C. Mortalli y Carlos Lojoya.

Rogad a Dios ese día para que la nostalgia no acuda a turbar los recuerdos.

4-4-1966 – Mamá.

...

*30 años. 7 de octubre 1971. Tu Ordenación. Día inolvidable para todos y juntos, experimentamos el mismo gozo tuyo, viéndote realizado en ministro de Dios.

Fue un acto muy emotivo, rogué tanto a Él y me concedió la gracia de mantenerme serena no entristecida por mi hijo.

Me sentí feliz; hoy rezo más que nunca para que seas un santo sacerdote, imita a Cristo, con ese amor que te nació de adentro. No te desvíes, Mamá».

3. Mi familia carnal

a. Papá, b. Mamá y c. Hermanos.

a. Mi papá

Nació el 8 de febrero de 1906. Se casó con mi mamá el 21 de abril de 1938, en la Parroquia San Antonio de Padua, Caseros 2780 (En la Libreta de Matrimonio Cristiano, Libro 9º, p. 340); en el Registro civil n° 18.075 (Acta 268, Sección 2ª, Tomo 1º). Vivía en la calle Ancaste 3078.

Era un hombre muy bueno y alegre. Trabajador desde niño y siendo adolescente de 18 años trabajaba en una carnicería, por eso sabía todos los cortes. Luego trabajó en lo que después sería el *Ferrocarril General Belgrano Sur* (en 2012 transportó a 12,2 millones de pasajeros), de trocha angosta, que corría desde Constitución por la estación Antonio Sáenz (en el barrio de Nueva Pompeya, vecino a nosotros) hasta Marcos Paz, que luego se extendió hasta Navarro, primero con máquina a vapor (a carbón) y luego con diésel eléctrica, las Witcomb (había un Ramal de Puente Alsina a Aldo Bonzi con coche motor). Mi papá fue maquinista de las máquinas a vapor por muchos años, incluso daba clases a quienes aspiraban a ser maquinistas en el edificio de Obras Públicas de la Avda. 9 de Julio. Luego incursionó desde el principio con las Witcomb y llegó a ser Instructor acompañante de las diésel eléctricas. También manejó varios años los coche motor del ramal.

Amaba su ferrocarril. No sólo nunca se quejaba de su trabajo, sino que estaba orgulloso de él. A veces tenía que trabajar de noche, otras veces durante tres días, pero nunca se quejaba. Al regresar a casa, luego de descansar, escribía sus informes de lo que había hecho. A mí me causaba risa el ver que señalaba el horario con la precisión del minuto: 8,32 hs., 16,57 hs....

Se jubiló con mucha alegría, en aquella época tenía 50 años. Esa era la edad en que se jubilaban los obreros del riel, pero a los 15 días ya estaba insoportable. No podía vivir sin trabajar. Fue cuando dijo: «Voy a buscar trabajo». Salió de casa y cuando volvió, estaba como siempre, feliz: «Encontré trabajo».

A mi papá 15 días le duró la cosa en contra de mi vocación, después me dijo: “He pensado que yo tengo que estar de acuerdo con lo que vos quieras”. Mi papá era un hombre muy bueno, muy, muy bueno. Y bueno de corazón.

Yo no sabía cómo ayudarlo a su conversión y organizaron un campeonato de truco [juego con barajas españolas] en la parroquia (San Bartolomé), y él ya se había jubilado. Y le dije: “¿por qué no te anotas?”, y fue, y rifaron las parejas y salió con el párroco (P. Luchía Puig), y vio que era un poco ingenuo. Y le dijo: “Ud. tiene que decir: “tengo esa y más”... No importa, quien miente más, mejor, en el truco”. Salieron campeones. Todavía está la copita que ganaron en la casa. Y comenzó a ir a la parroquia, y al grupo de Acción Católica de hombres. Más adelante, en Santa Rita de Casia, siguió siendo de A.C., pero se agregó, también, a los “vicentinos” fundados por el Beato Federico Ozanam.

Otras anécdotas con mi papá:

- Lo de la goma de borrar que encontré sin dueño en la escuela y me la traje a la casa, cuando tenía 6 años: Mi papá me dijo: “No te saques el guardapolvo...”, vamos a la escuela. Y me la hizo devolver, porque no era mía. Y eso me marcó. Es el día de hoy que veo algo que no es mío y no lo agarro aunque lo tenga a mano. Enseñanza de la goma mostrenca.

- Cuando le dije de la vocación: Me dijo “que nunca le iba a poner el anillo a una mujer..”. Y me tocó colocar el anillo de la profesión perpetua a cientos de hermanas.

Cuando yo tenía 11 o 12 años, al cobrar el sueldo, comenzó a traerme algún libro de Julio Verne que a mí me gustaba porque tenía que hacer las conversiones de yarda a metro, de milla a kilómetro, de grados Fahrenheit a Celsius –o centígrados–, y buscar en un viejo planisferio la longitud y la latitud...aprendiendo geografía y costumbres de otros países.

Cuando yo iba a salir por algún motivo siempre me preguntaba: “¿Tenés plata?”.

Una vez le pregunté ¿cuál es la virtud que consideras tiene mamá? Respondió: “La pureza”. Una vez me dijo: “Vos tenés que defender siempre a tu madre...” y me dio la razón de eso.

Discutían con mi mamá por cosas que me parecían triviales, pero que me hacían sufrir temiendo que podrían pasar a mayores, he rezado por unos 8 años pidiendo que se llevasen en paz, y un día empezaron a llevarse como novios, tratándose muy bien hasta la muerte.

En fin, considero que fue el hombre más feliz que he conocido en este mundo.

Falleció a los 73 años en mis brazos, en el Hospital ferroviario de Puerto Nuevo.

b. Mi mamá

Nació el 18 de septiembre de 1910. Fue bautizada el 7 de abril de 1912, en la Parroquia Santa Lucía de Montes de Oca 550, como Esther Dolores Lamas, libro 54, folio 651. Más tarde, vivió en la calle Maza 1966.

De niño los días de lluvia eran los mejores. Me llevaba al balcón que daba hacia la calle, y para entretenerme me hacía contar cuánta gente iba con paraguas. En un momento dado decía basta. Ahora cuántos van con piloto. Y el tiempo se me pasaba volando.

Sabía trabajar el cobre, le ponía cera para hacerle formas y después le echaba un ácido, no sé cual.

Pintaba al óleo (hay 2 cuadros pintados por ella con cigüeñas, en el convento de las Hermanas contemplativas de San Rafael...).

Sabía calar madera. Hacía manteles bordados y calados con mi madrina.

Me llevaba a declamación cuando yo tenía 5 años a la Academia de la Parroquia “San Bartolomé”. Ahí aprendí: “Caballito criollo, del aliento largo y del instinto fiel...”, que recuerdo hasta el día de hoy.

En sus pequeños escritos anteriormente citados ya podrán haberse hecho alguna apreciación sobre ella.

Es para mí una mujer excepcional. Amorosamente sacrificada, toda para su familia. Quería tener casa propia y la tuvo. Para nosotros, sacerdotes célibes, es la única mujer de la tierra a la que estamos unidos con lazos que permanecen aún más fortalecidos después de su muerte física. Estuvimos vivos 9 meses debajo de

su corazón y me acompañó siempre, su recuerdo es imborrable. Ciertamente que es muy dura su muerte, la única solución a esto son las respuestas sobrenaturales.

Falleció a los 95 años plenamente lúcida. Los dos, papá y mamá, y mi hermana, están enterrados en el Cementerio San José de la Finca «Villa de Luján» de nuestro Seminario de San Rafael.

c. Mis hermanos

-Mi hermano **N. Buela**, n° del acta 1457, sección 2ª, tomo 3ªa, nació muerto el 26 de noviembre de 1939, en Buenos Aires.

Hubiese sido el primogénito. Tengo para mí que muchas veces me ayudó. Ayuda mucho a las familias que sufren casos semejantes dos cartas del Beato Carlos de Foucauld, escritas a su hermana Mimí cuyo hijito había muerto:

UN TIERNO PROTECTOR EN EL CIELO

«Carta a una madre ante la muerte de su pequeño hijo
(12 de febrero de 1900).

Mi querida Mimí:

Termino de recibir el telegrama que me enviaron ayer. Has debido tener una gran pena por la muerte de este niño y al saber lo mucho que sufres yo también estoy muy apenado. Pero, te confieso que me siento embriagado de gozo y agradecimiento al pensar que tú, mi pequeña, pobre viajante y peregrina de este mundo, eres ya la madre de un santo... tu hijo, ese ser a quien has dado la vida está ya en ese cielo al que todos aspiramos y por el cual suspiramos. He aquí que, en un instante se ha convertido en el mayor de sus hermanos, mayor que sus mismos padres, mayor que todos los hombres mortales.

¡Oh, cuánto más sabio es que los mismos sabios! Todo lo que para nosotros es un enigma, para él es claridad, todo lo que perseguimos al precio de una vida de lucha e incesantes combates, él lo ha conseguido. Todas esas maravillas que el ojo del hombre no puede ver ni sus oídos escuchar, ni su entendimiento comprender, él las ve, las escucha y goza de ellas. Disfruta por toda la eternidad de una felicidad que no tiene fin, y bebe en la copa de las divinas delicias. Contempla a Dios en la plenitud del

amor y de la gloria entre los santos y los ángeles, en el coro de las vírgenes que acompañan al Cordero y del cual forma parte.

Él, pequeño ángel, protector de tu familia, ha llegado a la Patria en un rápido vuelo y sin penas ni incertidumbres; por la libertad de Nuestro Señor Jesucristo, goza por toda la eternidad de la vista de Dios, de Jesús, de la Santísima Virgen, de San José y la dicha infinita de los elegidos...

¡Cuánto debe amarlos! Lo mismo que tú, toda la familia cuenta ya con un tierno protector.

¡Qué felicidad y qué honor tan grande ser la madre de un habitante del Cielo, tener un santo en la familia! Te lo repito, al pensar en esto me siento arrebatado de admiración.

Se consideraba bienaventurada a la madre de san Francisco de Asís porque asistió a la canonización de su hijo. ¡Mil veces más dichosa eres tú! Sabes, igual que ella, que tu hijo es un santo en el cielo, y esto lo sabes desde los primeros días de ese hijo bendito, sin verlo atravesar, por decir así, toda una vida de dolor. ¡Cuán reconocido te está! Al dar la vida a tus otros hijos, les has dado al mismo tiempo que la esperanza de la felicidad celestial, el tener que someterse a muchos sufrimientos para poder alcanzarla; a éste, desde el primer instante le has dado la realidad de la felicidad celestial y está sin incertidumbre, sin espera, sin mezcla de pena alguna. Cuán feliz es y cuán bueno es Jesús de recompensar a este inocente con una corona imperecedera de gloria inefable, sin haber tenido que librar ningún combate. Éste es el premio del santo Bautismo.

Él sufrió y combatió mucho para poder salvar a los suyos sin que tengan ningún mérito de su parte. Él tiene suficientes méritos para introducir en el Reino de su Padre a todos aquellos que Él quiera y a la hora que disponga.

Querida mía, no estés triste, antes bien repite con la Santísima Virgen: “El Señor ha hecho en mí cosas grandes; las generaciones me llamarán bienaventurada”. Bienaventurada, sí, porque aquel que has llevado en tu seno está en este momento resplandeciente de gloria eterna; porque eres la madre de un santo y porque a semejanza de la madre de san Francisco has conocido en vida la

felicidad inmensa de pensar en tu hijo como en un santo sentado por toda la eternidad a los pies de Jesús, reclinado eternamente sobre su corazón, en el amor y la luz de los ángeles y bienaventurados».

* * *

(14 de febrero de 1901)

«Que el pequeño REGIS esté siempre presente en la conversación familiar; piensen en él. Que no sea olvidado, ni su nombre pasado en silencio por sus hermanitos; hablen siempre de él como de un ser viviente. Está más vivo que nosotros los que habitamos esta tierra. De todos sus hermanos él es el único que está realmente vivo, pues él tiene la vida eterna, que, desgraciadamente nosotros podemos perder como la han perdido tantos otros, y que nuestro querido REGIS nos ayudará a obtener. Me encomiendo a él a menudo y con fruto, le pido me enseñe a rezar. Pídeselo tu también y enséñale a tus hijos a invocarlo en sus necesidades. ¡Él los quiere mucho a todos y es tan poderoso!».

-Mi hermano **Alberto Eduardo**:

Estudió en la Sorbona de París obteniendo el doctorado en Filosofía. Se especializó en una materia nueva de la que de alguna manera fue su mentor, «*Metapolítica*».

Una anécdota de mi hermano Alberto que lo pinta de cuerpo entero: «Y quería contarles, porque no sé si lo conté, que mi hermano, que es doctor en filosofía, estudió en la Sorbona de París e hizo cursos dictados por Pierre Butang: uno sobre la “Ontología del origen”; además, otro sobre un libro de la “Metafísica” de Aristóteles. Y se notaba en él un compromiso existencial con los destinos de Francia. Y dice mi hermano que no era para menos, ya que después me enteré que siendo joven había sido secretario de Charles Maurras. Butang tenía en su haber la mejor traducción de la Divina Comedia al francés, también de la Apología de Sócrates y una treintena de obras entre novelas, obras de teatro, ensayos filosóficos. Tenía bronca a la democracia; a la democracia liberal, más en el ambiente en que a él le tocaba vivir. Una mañana dando clases el sol le dio en la cara y entonces solicitó a un alumno: “Señor, corra las cortinas, que el

sol me molesta como la democracia”, se ve que tenía la idea fija sobre la democracia masónica.

Y un día lo convoca a mi hermano a su despacho después de la lección y le pregunta de dónde sacaba los comentarios sobre Aristóteles y mi hermano le dice: “La verdad es que yo estudié a Aristóteles antes de venir acá, con Conrado de Eggerland y con el cura Meinvielle”. Y ahí este hombre, francés, dijo: “El padre Julio Meinvielle es el teólogo más profundo del siglo veinte, porque le otorgó a la teología mayor funcionalidad político-social que ningún otro. Fue el primero en criticar a Hitler y el primero en desarmar el andamiaje teórico de Jacques Maritain y su engendro: la democracia cristiana”.

Y cuando termina el seminario que estaba haciendo con él, Butang lo invita a cenar con el viejísimo Abad Lucques Lefebvre⁹, que fue el fundador y director hasta su muerte de la revista “*Pensée Catholique*”. Participó también de la cena el joven profesor Philippe Baisset. Y Butang, espléndido y dicharachero, realizó todo un relato de su vida política, y estaba contento porque acababa de terminar su voluminosa obra sobre Maurras, que saldría publicada dos años después con el título: *Maurras, le destin*. El viejo abad comenzó a hablar después sobre Meinvielle y su polémica con Maritain, las cartas de Garrigou-Lagrange; hizo una larga exposición a la que Butang asentía cada tanto. Hasta que de golpe Butang explotó: «Vea, Maurras me dijo una vez: “Meinvielle es la inteligencia más profunda que ha dado Francia en lo que va del siglo”». Ante semejante afirmación suavemente observó mi hermano: “Profesor, Meinvielle es argentino”. Acá viene una cosa que es al margen: “Mire joven –me respondió– si yo fuera abogado le diría que para nosotros vale más el “*ius sanguinis*” que el “*ius solis*”, pero como soy filósofo y francés le digo que el valor universal de Meinvielle lo hace más francés que argentino. El producto argentino hasta ahora es más pintoresco que uni-

⁹ Que no tiene nada que ver con Marcel Lefebvre, son dos personas distintas, aclaro por las dudas, no vaya a ser cosa que me pase como una vez que hablé contra Nietzsche en un sermón y luego me encaró una feligresa afuera: “¿Cómo es que habló mal de Kentenich?”... la gente a veces tiene un toscano en la oreja y hay que tener cuidado, confunden magnesia con gimnasia.

versal: tango, gauchos... Meinvielle ha sido, que yo conozca, el primero que rompió el cliché, conmoviendo con sus observaciones y críticas a lo mejor de la inteligencia europea”.

Esto es algo que es muy singular, porque los europeos no son muy proclives a alabar a los que ellos llaman “sudacas”. Que haga semejante alabanza de un pensador argentino es muy importante. No quiero entrar en el tema de la defensa de Meinvielle como argentino, sino simplemente quedarme con el hecho de que Pierre Butang lo reconoce como el filósofo más grande del siglo veinte, a semejanza de su maestro Charles Maurras¹⁰».

Según me dijo Octavio A. Sequeiros, que recibía el catálogo, en este momento en Francia son *best-seller*, de Ediciones du Cherí, dos de sus libros traducidos al francés: *De Lamennais a Maritain* y *De la cábala al progresismo*. Libros que también fueron traducidos al italiano.

-Mi hermana **Beatriz Ester**:

Nació el 18 de setiembre de 1948.

Fue la luz de los ojos de nuestros padres. Yo no podría haber hecho el poco y pobre apostolado que hice, por gracia de Dios, para gloria de Dios y el bien de las almas, si ella no hubiese sido tan atenta al cuidado y compañía de nuestros padres.

Estudió sociología en la Universidad de Buenos Aires entre los años 1962-1966, ambos incluidos, se licenció allí, hizo cursos de francés en la Alianza Francesa en los años de 1986-1989, tuvo un master en arte, sobre todo, escultura, incluso últimamente estudiaba chino ya que le encantaban los caracteres.

Era católica militante. Muchos años fue de la Acción Católica femenina de San Bartolomé.

Me ayudó incansablemente.

Agradezco a Dios Todopoderoso, el que me haya hecho nacer en el seno de una familia muy buena y cristiana.

¹⁰ Tomado principalmente de las Buenas noches dadas en el seminario “*María, Madre del Verbo Encarnado*”, el día 26 de agosto de 2004.

4. Sobre una gracia

Mi abuelo Eduardo Lamas trabajaba dirigiendo sus “mateos”¹¹ y se enorgullecía de haber llevado por dos veces al primer presidente constitucional argentino Don Bartolomé Mitre (1862-1868). Mi abuelo murió cuando yo tenía, exactamente, 3 años y dos meses. Yo nací el 4 de abril de 1941 y él falleció el 4 de junio de 1944. Hecho que me permite señalar la fecha de la gracia que voy a referir, muy objetivamente, que fue lo que me sucedió en la casa donde nací. Este hecho ha tenido gran importancia en mi vida y sucedió en la calle Colombres 1634 a unas 2 cuabras de la calle Maza 1966, que es en donde yo viví los años posteriores para acompañar a mi abuela que había enviudado.

El hecho que quiero recordar aquí es el siguiente: el patio de la casa donde nací tenía un toldo que se corría sobre todo en verano, el pavimento «...con baldosas de granito [reconstituido] puestas en diagonal, amarillas con granos blancos y con una guarda de color negro a unos 20 centímetros de las paredes. Siempre recuerdo que un día de verano, como era mi costumbre, para sentir fresco me echaba de espaldas sobre las baldosas y me entretenía mirando las distintas formas de las nubes –mi mamá me había enseñado a imaginar figuras con las nubes, las cortinas, etc.– y los que llamábamos «panaderos», o sea, la flor de los cardos que el viento lleva por los aires [tiene una forma redonda formada por “pelos” que tienen como centro una semilla, de allí que los niños la llamásemos “panaderos”¹².

¹¹ “Mateo” fue una pieza teatral que compuso Armando Discépolo en el año 1923 sobre las desventuras de un humilde cochero de carruajes que se veía desplazado por el progreso y la llegada del automóvil. Pero fue tal la popularidad de la obra de teatro, que los porteños comenzaron a aplicar el nombre “mateo” –que en la obra era el nombre del caballo flaco y desvencijado– a todos los carruajes de tracción a sangre. Y este vehículo que hasta ese momento había cumplido la función de taxi, se convirtió poco a poco en una curiosidad turística. Los mateos inspiraron varios tangos, como “Mateo”, de Enrique Lomuto; “Viejo coche”, de Celedonio Flores, y “Viejo cochero”, de Horacio Sanguinetti. También se menciona uno en el estupendo vals peruano de Margarita Durán, “Amarraditos” y en alguna página de nuestro folklore norteco.

¹² La flor de cardo es la flor nacional de Escocia y de Lorena en Francia. El lema en latín de La Orden del Cardo dice: *Nemo me impune lacessit* (*Nadie me ataca*).

Pues bien, esa vez tuve noción de una Presencia –lo que más adelante pude expresarlo, para mí, como la existencia del Ser Supremo, Dios– acompañado de una sensación de paz, de bienestar, de protección, de felicidad inenarrable. No sé cuánto tiempo habrán durado esos momentos, pero lo que sí sé es que fue un faro que iluminó toda mi vida. Me avergüenzo de no haber sido fiel al fresco de mi espalda de cuando tenía menos de cuatro años»¹³.

Nunca necesité pedir a Dios que repitiera esa experiencia y su recuerdo me ha servido siempre, para afrontar todas las dificultades que pude haber tenido. Me bastó esa vez... Yo tenía gran confianza con mi madre, pero ese hecho, con ser tan chico, no se lo conté...y nunca se lo conté a nadie, hasta pasados muchos años¹⁴.

Al volver a considerar lo que estimo fue una gracia actual de Dios, de por qué no le dije durante tanto tiempo nada a nadie, ni a mí mamá, debió ser por el ‘pudor’ que solemos tener los varones de hablar de las cosas íntimas que tenemos con Dios. Nunca le pedí a Dios que reiterara la gracia, porque de mi parte me bastaba con que hubiese sino una vez, no había motivo para que hubiese necesidad de reiterarse. La alegría era algo muy especial, insólita. Que yo recuerde nunca busqué experimentar algo igual. Digamos que lo consideraré una gracia tan singular como irrepitable para mí. Me bastaba para la vida en este mundo y la eternidad.

Y ahora mismo, después de 77 años, «sigo sintiendo el fresco en mis espaldas».

impunemente). Numerosos vocablos de diversos idiomas y dialectos, sobre todo europeos, derivan de él: *chardon* en francés, *tcherdon* en walon, *kardono* en ido, *cardi* en italiano, *card* en catalán, *karduo* en esperanto, *cardo* en portugués, *kardu* en euskera, etc. Relación de las especies de plantas de España que tienen cardo (a secas, compuesto o derivado; o sea con el radical card-) como nombre vernáculo en castellano de España, hay alrededor de 200 especies. (Cf. Anthos - Sistema de información sobre las plantas de España, CSIC/Real Jardín Botánico, Madrid.)

¹³ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, EDIVI, Segni Italia 2010, t. III, pp. 324-325.

¹⁴ Lo escribí desde China en el año 1996 y recién fue publicado en libro en el año 2010 para las Servidoras.

CAPÍTULO 3

Escuela Primaria

Realicé la primaria en la escuela “Provincia de Entre Ríos” de la calle Boedo, entre Metán y Rondeau. Comencé en primero inferior, con 6 años. Luego pasé a primero superior, después 2°, 3°, 4°, 5°, y 6°. Así eran entonces los cursos de la escuela primaria (7 años en total).

La que nos marcó a fuego fue la maestra de 1° inferior y 1° superior, Dña. María Eugenia Calderón de la Barca –que había sido maestra de Don Santos Lojoya, padre del sacerdote Padre Carlos Lojoya–, que nos enseñó a leer y escribir, y estimo que a sumar y restar. Con Roberto Destéfano fuimos varias veces a saludarla, primero en la calle Brasil y luego en Sanabria (tengo que confirmar esta última calle).

El de 6° grado el Sr. Noli que era muy querido por sus alumnos. Asimismo, los Directores, el profesor de Dibujo “Galletita” le decíamos, el Portero Miguel.

1. El catecismo

Un compañero de los siete años de la escuela primaria fue Roberto Destéfano (falleció recientemente). Él me invitó al catecismo, me dijo “anotate” y fui y me anoté.

El catecismo lo hice en mi Parroquia de “San Bartolomé Apóstol”, en Chiclana y Boedo.

El Párroco en ese entonces era el P. Pedro Raúl Luchía Puig. Que era hermano de Don Luis Luchía Puig, el dueño de la “Editorial Difusión” que publicaba muchos libros y que publicaba la

Revista “El Pueblo” y, después, “Esquiú”. Recuerdo que este último me contó que hablando con Don Ángel Herrera Oria, quien luego se ordenara de sacerdote y llegara a ser Cardenal, que fue uno de los fundadores de la editorial BAC de Madrid, este último le dijo que: «Hay que fundar juntos un diario y una editorial católicos, porque ambos se ayudan para prosperar y difundirse». Lo que él hizo luego.

En mi Parroquia comencé a amar la Eucaristía: la relación personal e íntima con Jesucristo Sacramentado. Los sacerdotes vivimos en contacto permanente con Jesucristo Sacramentado. Celebramos la Misa a diario, distribuimos el Cuerpo y la Sangre del Señor a millares de personas, muchas veces debemos llevar el Viático a los enfermos, tantas veces más debemos ingresar al Templo y pasar por delante del Señor en el Sagrario y, si vivimos en fidelidad a nuestro trabajo más importante, muchas horas de nuestra vida pasan delante del Santísimo ya sea en momentos de adoración, meditación, contemplación...

Lo mismo se puede decir de la vida del seminarista, o del religioso o de la religiosa o del fiel cristiano laico. La obra más importante de la jornada de un consagrado sin lugar a dudas es la participación en el Sacrificio Eucarístico. Pero durante la jornada de un religioso hay otros momentos de contacto directo y personal con el Señor en el Sagrario: el Día del Señor: el Domingo, la fiesta del *Corpus Christi*, llevar la comunión a los enfermos, las visitas al Santísimo Sacramento, la adoración eucarística, que tantas bendiciones nos ha traído y que por eso en nuestra familia religiosa es costumbre realizarla a diario, etc. En resumidas cuentas, **toda nuestra vida está marcada por un contacto asiduo con la Eucaristía**. De ahí la necesidad de que nos sumerjamos en la meditación de este misterio, y la necesidad de que siempre profundicemos, más y mejor, en nuestra fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Jesucristo en el Sacramento eucarístico. Y para comenzar a sumergirnos ahora en la meditación de este misterio, recordemos una frase del Papa Inocencio III¹ (22/2/1198-16/7/1216) que sintetiza espléndidamente lo que

¹ Espiritualmente nos sentimos unidos a este Papa por el hecho de haber

implica nuestra fe eucarística: «*Se cree otra cosa de lo que se ve y se ve otra cosa de lo que se cree*»². Por eso, ¡*Mysterium fidei!* ¡*Misterio de la fe!*

Este sacramento es un misterio de la fe, y como tal lo proclamamos en la Santa Misa cuando, finalizada la consagración, cantamos o decimos: «¡Éste es el misterio de la fe!». Creer en la Eucaristía no te lo da *ni la carne ni la sangre* (Mt 16,17), ni la tradición familiar, ni el catequista, ni nuestra capacidad intelectual, ni nuestra virtud... ¡creer en la Eucaristía es un don del Padre Celestial!

No hay nada más simple, y al mismo tiempo, nada más complejo que la fe en la Eucaristía.

2. La devoción a los Apóstoles

Tenía 8 años, estaba estudiando catecismo y el párroco nos estaba explicando las imágenes del templo. Me levanté, fui debajo del púlpito hasta el párroco, levanté la mano y pregunté: ¿Y esas imágenes, quiénes son? – Son san Pedro y san Pablo. Creo que desde ahí me enamoré de ellos. El uno, con sus llaves de portero y, el otro, con su espada de luchador. El primero murió en cruz cabeza abajo y al otro le cortaron la cabeza con una espada.

Mi patrono es san Bartolomé, Apóstol, con su cuchillo porque murió despellejado, y que lo es de mi parroquia.

En el altar mayor de la parroquia estaba también san Marcos, y los Apóstoles, Pedro y Pablo, más arriba en las paredes que hacían como de columnas al arco principal. En el Calvario estaba san Juan, evangelista y Apóstol.

En “La Finca” a las casas les pusimos los nombres de los Apóstoles, por razón de que la Iglesia es apostólica. Viene de los apóstoles sin solución de continuidad. Por eso nuestra costumbre de poner a los apóstoles. Por ejemplo: en la Iglesia de “Nuestra Señora de los

sido Lotario de los Condes de Segni, y haber nacido en Gavignano (Roma), muy vecino a Segni, donde vivimos varios años y a donde se trasladó la Casa Generalicia de nuestra congregación en el año 2001 por disposición de san Juan Pablo II. Desde mi escritorio todos los días rezaba un réquiem por los difuntos del cementerio que de allí se veía.

² DH 782.

Dolores”, están las imágenes pintadas por el Padre Ricardo Coll. En la capilla de la “Anunciación” en el EUR, tenemos a los Apóstoles. Son estatuas de bulto hechas en Hsinchu, Taiwán. En Loja, imágenes de bulto de tamaño natural hechas por Alcides Montedeoca (de San Antonio de Ibarra, Ecuador). En la Procura en Acilia (Roma), imágenes también llevadas desde Taiwán.

3. La Basílica de Luján

Recuerdo unas fotos 4x4, estaba con mi mamá, abuelita Amalia y padrinos en Luján (tendría 4 años).

Y años después la parroquia organizaba cada año ir a Luján pero en aquella época era una aventura y se demoraba muchísimo. La calle no era una autopista, sino una “cinta sola de ida y vuelta” que entraba en todos los pueblos.

Cuando tendría unos 8 años, mi Párroco me llevó a una entrevista que tenía con el Cardenal Santiago Luis Copello (sus padres eran oriundos de Lavagna, vecino a Génova. El nació en San Isidro, provincia de Buenos Aires el 7 de enero de 1880). Fue en el Salón del Trono. Le besé el anillo episcopal asombrado porque nunca había visto un anillo tan grande. En la despedida me regaló un recordatorio de la Virgen de Luján que reproducía uno de los dos cuadros de la Virgen, según parece, uno, de Augusto Ballerini (1895)³, y otro, de Francisco Fortuny (1929)⁴. En los dos cuadros aparece el negrito Manuel.

La Basílica no cambió. En el patio de los peregrinos, al lado del río Luján, había como un parque de diversiones. Donde había, un trencito, tiro al blanco, otro al que se le pegaba la trompada en la panza..., pero no como el del “Parque Japonés” en Retiro, que era más completo. Era todo a la orilla del río, siempre para el lado de Buenos Aires, no para el resto de la provincia digamos, porque para ese lado estaba el Colegio Marista y otros colegios.

Y nosotros llegábamos a Luján, y
- lo primero, era ir al santuario,

³ JUAN ANTONIO PRESAS, *La pura y limpia Concepción de Luján*, EDIVI, Roma 2019, vol. 3, p. 334.

⁴ *Ibidem*, p. 533.

- lo segundo, participar de la misa,
- lo tercero, a la tarde, se hacía una procesión rezando el santo Rosario dentro de la Basílica con la imagen que salía de la sacristía y dábamos la vuelta por adentro de la Basílica rezando el santo Rosario y ya como a las cinco de la tarde se volvía.

Una vez de mi parroquia peregrinamos a Luján en alrededor de 10 ómnibus grandes.

En Luján también se veía el *Museo Histórico Nacional*, muy interesante. Además el *Museo del automóvil*: había carretas; estaba el “Plus ultra”, el primer avión que voló de Europa a América manejado por el hermano de Franco (Ramón Franco) y otros. Era un hidroavión, aterrizaba o amerizaba en el Río de la Plata. Mi abuelita Amalia que había venido desde España en barco decía que no se podía venir por aire.

Para mí era muy interesante el *Museo Histórico Nacional*, del Parque Lezama, Defensa 1600 en la capital, me encantaba. El *Museo Enrique Larreta*, Juramento 2291, en barrio Belgrano. El *Museo Fernández Blanco*, en el Palacio Noel, en Retiro, es de arte colonial. Y hay unos 20 museos más. Considero que los museos son una obra de misericordia espiritual: enseñar al que no sabe.

Pienso que esa es una de las razones principales por la que los Papas han querido tener los llamados *Museos Vaticanos* que en el 2012 eran visitados por más de 5.000.000 de personas al año⁵. Los *Museos* son alrededor de nueve (9) más Galerías, Estancias, Salas, Capillas, Apartamento, Colecciones, Pinacoteca, Pabellón. Por lo menos hay que ver la Capilla Sixtina, la Nicolina con pinturas del Beato Angélico y las Estancias de Rafael.

Con mi parroquia de Villa Progreso no organicé peregrinaciones a Luján. Porque a mí me hicieron párroco después de 10 años. Y era en un suburbio y era difícil que apareciera gente que no trabajase el domingo y además no tenía a quién dejar para las Misas en la Parroquia, porque estaba solo.

⁵ Cf. *Guía general de la Ciudad del Vaticano*, Musei Vaticani-Libreria Editrice Vaticana-Jaca Book, Milán 2012, p. 308.

4. Algún amigo de la infancia

Poco tiempo después de mi Primera Comuni3n comencé a ayudar a Misa como monaguillo en mi parroquia. Me enseñó a ser monaguillo mi amigo que luego fuera el Padre Carlos Alberto Lojoya, cuando tendríamos unos 9 años. En aquel entonces las Misas eran siempre en latín y siempre en la mañana y había que madrugar para participar de ellas. Ayudar a Misa era algo que me agradaba tanto que algunas veces mi papá me castigaba por alguna travesura no dejándome ir a ayudar la Misa. ¡Y cómo uno por ser monaguillo fue aprendiendo el amor, el respeto por Jesús Sacramentado! Ayudábamos en las Misas, en las Bendiciones Eucarísticas, en los funerales, en los bautismos, en los casamientos... Tuve problemas para aprender la respuesta en latín al «*Orate fratres...*»⁶. Un viejo monaguillo me dio la soluci3n salvadora –por un tiempo– cuando me dijo: «Decí en vos alta: “*Suscipiat Dominum sacrificium...*”, luego baja la voz –murmurando, sin decir nada– y al final con voz alta decí: “*...sanctae*”».

5. Bibliotecas

Y como si fuesen “personas”, quiero nombrar las bibliotecas que he amado:

La primera fue la de la escuela primaria. Leí mucho de allí.

La segunda, la biblioteca de 6º grado. Yo la tenía que atender, porque el maestro me nombró encargado. Era muy chica, pero tenía un material muy interesante en libros y en grandes sobres de papel madera con temas con los que él daba, de cuando en cuando, clases.

La tercera, la biblioteca “*De amor al arte*” de Atalaya, (Pcia. de Buenos Aires).

La cuarta, la de la secundaria en el «Carlos Pellegrini» que tenía muy hermosos libros encuadernados. Uno de los primeros libros que leí fue el *Cantar de Mio Cid* en español antiguo y moderno.

También conocí la “Biblioteca del Maestro” en diagonal cruzando la plaza Rodríguez Peña. Los bibliotecarios, igual que los

⁶ «Orad hermanos...», MISAL ROMANO, 25.

del “Pellegrini”, eran muy amables y, sobre todo, muy conocedores de su oficio, ¡siempre nos enseñaban algo!

Después, las bibliotecas de los seminarios y universidades: ¡inagotables!

Y luego las que tuve que fueron 3 o 4. La última es esta que tengo ahora (en Génova).

6. Acción Católica

Después del catecismo continué la Acción Católica de la Parroquia, primero como Niño católico, después como “Aspirante Menor”, luego como “Aspirante Mayor”. Más tarde, Junior, Senior, ... en la Comisión directiva, Presidente. Siempre con el Padre Pablo Di Benedetto como Vicario parroquial.

7. Encuentros con personas importantes

a. P. Leonardo Castellani

A Castellani, lo conocí por un primo hermano mío, Lionel Figueroa, que tenía sus libros y que lo leía y me prestó “*Militis Militorum*” y ahí leí por primera vez lo que Castellani decía en honor de Meinvielle: «No es el Obispo, es el párroco del país».

Iba a veces a verlo cuando predicaba en la Parroquia del Tránsito de la Virgen en la calle Cangallo, en Sta. Amelia, y cuando daba conferencias. E incluso siendo más grande, iba con un compañero de seminario a visitarlo. Era un hombre muy agradable, muy ameno. Vivía en la calle Caseros. Estuve en su funeral, que fue en la Iglesia “Santa Catalina de Alejandría” en la calle Brasil, en la iglesia de los salesianos.

b. P. Julio Meinvielle

Gracias al P. Pablo Di Benedetto conocí al P. Meinvielle, porque era hijo espiritual suyo.

c. P. Carlos Lojoya

Hicimos la primera comunión juntos, teníamos 8 años. Al cumplir 9 años, él me enseñó a ayudar Misa. Después yo entré al seminario y al año siguiente, él. Yo tenía un año más que él.

1ª parte | Infancia (1941-1953)

Aquí debo hablar de los amigos de la Parroquia, además de Carlos Lojoya y Osvaldo “Pilito” Calvo, que junto conmigo éramos los “delegados” de los tres grupos de Aspirantes de Acción Católica: Debo nombrar a los hermanos Scasserra, Ramón García, Julio Güiraldes, Roberto Finizzio, Bernardo Gallo y un largo etcétera.

**B. Adolescencia
(1954-1961)**

CAPÍTULO 4

Colegio Secundario

Hice el colegio secundario en la Escuela Superior de Comercio “Carlos Pellegrini” que dependía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, era gemelo del Colegio Nacional, situada en ese entonces en la que fuera la calle Charcas. Actualmente es Marcelo T. de Alvear –y Callao– 1851. Seis eran los cursos que había que hacer. Tenían contabilidad práctica, aunque al terminar en el empleo del banco ya usaban el sistema “hollerith” de fichas perforadas, sistema electromagnético inventado por Herman Hollerith (Búfalo, Nueva York, USA, 1860-1929), que, además, fundó una compañía que más tarde se conoció como la IBM. Nosotros sabíamos en forma teórica y práctica qué era el Debe y el Haber, rápidamente aprendimos el novedoso sistema.

Recuerdo a mis compañeros Jorge Abot, Juan Liberman, José A. Buratovich... y a los profesores de matemáticas Biolcatti, Roca (escribió una *Tabla de Logaritmos* junto con Lascuráin y Lambiase), Ventura de Química (había fundado una rama de Agroquimurgia), el Chufa en Merceología, Corcuera en Literatura, Federico Walker en Historia, Watson en inglés, el de Física, los de francés...

CAPÍTULO 5

Una Oración a la Trinidad

En su peregrinación a Tierra Santa, el Papa san Juan Pablo II pronunció en el lugar del Bautismo del Señor, en donde hubo una solemne manifestación de la Santísima Trinidad, esta hermosa oración:

«En el evangelio de san Lucas leemos que “fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados” (Lc 3,2-3). Aquí, junto al río Jordán, cuyas dos orillas son visitadas por innumerables peregrinos que rinden homenaje al bautismo del Señor, también yo elevo mi corazón en oración:

*¡Gloria a ti, oh Padre,
Dios de Abraham, Isaac y Jacob!
Tú enviaste a tus siervos,
los profetas,
a proclamar tu palabra
de amor fiel
y a llamar a tu pueblo
al arrepentimiento.*

*En las orillas del río Jordán
suscitaste a Juan Bautista,
una voz que clama en el desierto,
enviado para toda la región del Jordán,
a preparar el camino del Señor,
a anunciar la venida de Jesús.*

*¡Gloria a ti, oh Cristo, Hijo de Dios!
Viniste a las aguas del Jordán
para ser bautizado
por la mano de Juan.
Sobre ti descendió el Espíritu
en forma de paloma.
Sobre ti se abrieron los cielos
y se escuchó la voz del Padre:
“Este es mi Hijo, el predilecto”.
Del río bendecido
por tu presencia
saliste para bautizar
no sólo con agua
sino también con fuego
y Espíritu Santo.*

*¡Gloria a ti, oh Espíritu Santo,
Señor y dador de vida!
Por tu poder
la Iglesia es bautizada,
descendiendo con Cristo a la muerte
y resucitando con él a nueva vida.
Por tu poder
somos liberados del pecado
y nos convertimos en hijos de Dios,
el glorioso Cuerpo de Cristo.
Por tu poder
es vencido todo miedo,
y se predica el Evangelio del amor
en todos los rincones de la tierra,
para gloria de Dios,
Padre, Hijo y Espíritu Santo.
A él toda gloria
en este Año jubilar
y en todos los siglos futuros. Amén⁷.*

⁷ Peregrinación jubilar del Papa Juan Pablo II a Tierra Santa (20-26 de marzo de 2000). Visita a Wadi al Jarrar (al Magtas), *Plegaria del Santo Padre*, martes 21 de marzo de 2000.

CAPÍTULO 6

Mi parroquia

En la Parroquia de San Bartolomé recibí el Bautismo, la Primera Comunión y la Confirmación. Y celebré mi primera Misa el 10 de octubre de 1971.

El Bautismo fue el 5 de octubre de 1941 (registrado en el Libro II, p. 381).

Para la Confirmación en cambio, no realicé ninguna preparación especial. En ese entonces no se acostumbraba hacerla en dos o más años. Tuvo lugar el 9 de mayo de 1948.

El catecismo para la Primera Comunión fue de 3 meses. Hice la Primera Comunión, con 8 años, el 8 de diciembre de 1949.

De mi niñez recuerdo que ya desde antes de los 4 años mi madre me llevaba con ella a Misa en la Parroquia San Bartolomé Apóstol, y en la Misa había algo que siempre me llamaba la atención: ¡las campanillas! Cuando sonaban, sólo sabía que pasaba algo «fuera de lo común». Mi idea a esa edad era que la Misa era algo «grande». Me llamaba la atención que al sonido de las campanillas todo el mundo se arrodillaba. Mi mamá me había enseñado que en ese momento había que inclinar la cabeza, pero yo miraba –por debajo del apoya brazos del banco de la iglesia, en el que tenía puestas las manos– hacia delante, hacia el altar, como queriendo saber qué cosa era eso grande que pasaba allí. Y, que yo sepa, nunca en mi vida dejé de tener la certeza más inmovible de que allí, en el altar, pasaba algo grande, muy grande, inconmensurablemente grande.

Fueron pasando los años y comencé a prepararme para la Primera Comunión. Tuve solamente tres meses del *Catecismo de las 93 preguntas*. La que me parecía simplemente grandiosa era la que enseñaba que Jesús está en la Eucaristía: «Verdadera, real y substancialmente». Por supuesto que no sabía explicar lo que querían decir cada una de esas palabras, pero lo que entendía es que ¡sin dudas allí estaba presente Jesús! El Párroco, P. Pedro Raúl Luchía Puig, que lo fue por 27 años, era quien nos explicaba el Catecismo.

Una vez, el párroco, explicó el milagro de la curación del paralítico. No tenía ni la menor sombra de duda sobre la realidad del milagro, pero viendo la altura del techo del templo, me pareció muy loco hacerlo descender al paralítico desde tantos metros de altura y un milagro que no se hubiese caído. Claro, yo no sabía que los techos de las sinagogas eran bajos⁸.

Así llegó el día de la Primera Comunión, inolvidable. Fue un 8 de diciembre de 1949, día de la Inmaculada Concepción. Numerosas vocaciones Dios las inspira el día de la Primera Comunión, en el día de ese primer contacto directo con el Señor⁹. Yo estoy convencido de esto.

En aquella época el tiempo de ayuno eucarístico para comulgar era mucho más largo; no era tan solo una hora, sino desde las 12 de la noche. Y estaban especificadas todas las cosas que rompían el ayuno. Antes de la Misa me vino la duda de si había roto el ayuno por haberme lavado los dientes con dentífrico, porque sentía su gusto, ¡como si el dentífrico fuera alimento!

Ese día todo era una novedad. Estaba vestido de traje azul de pantalones cortos, camisa blanca con un cuello de plástico duro que se enganchaba con una especie de gemelo de camisa de donde colgaba una corbata blanca, con un moño blanco hermoso en el brazo derecho, medias blancas hasta debajo de la rodilla, estrenaba unos zapatos de charol negro –que se lustraban con

⁸ Según el relato de S. Lucas, el milagro parece ser en una sinagoga (Lc 5,17 ss.); según el de S. Marcos, fue en una casa (Mc 2,1), lo cual también puede significar la sinagoga.

⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes y religiosos*, (10/6/1987), *L'Osservatore Romano*, en lengua española (21/6/1987), p. 9.

manteca— que me hacían doler los pies, y había una cosa que ahora podría resultar incomprensible: ¡llevaba puestos, por primera y única vez en mi vida, unos guantes blancos! Antes de salir de casa, mi padrino y madrina me habían regalado mi primer reloj, marca «Tomasi», que llevaba orgulloso en la muñeca izquierda y resonaba en mis oídos la advertencia: «No lo vayas a perder». Además del incordio de los guantes, llevábamos en las manos: un rosario blanco, el libro de la Primera Comunión de tapas de nácar que habían usado mis primos; en la Parroquia el párroco nos regaló el librito «El tesoro del cristiano» y nos dieron el folleto «La Misa dialogada», para seguir la Santa Misa. Y en una bolsita blanca teníamos las estampitas recuerdo de la Primera Comunión, que luego serviría para poner las monedas que nos regalarían los parientes, amigos y conocidos que habríamos de visitar. Todo muy incómodo, pero ¡yo era muy feliz! Todas aquellas cosas contribuían a que uno percibiera que lo que iba a realizar era algo «grande», «fuera de lo común», algo de lo que no me habría de olvidar nunca.

Varias veces los niños o niñas de catecismo habíamos practicado los cantos y la ceremonia. Estábamos muy bien preparados. Niños y niñas representando ángeles eran los encargados de guiarnos en fila hacia el comulgatorio, donde de rodillas recibiríamos el Santísimo Sacramento ¡Hacían las cosas bien! Y así se deben organizar las cosas, con esmero, con anticipación, cuidando los detalles...

Allí llegó el momento esperado, a voz en cuello todos cantábamos, con bríos, el hermoso canto:

*«Oh, santo altar, por ángeles guardado,
yo vengo al fin, con júbilo a tus pies.
Aquí mi Dios, de mí tan deseado,
se ofrece a mí por la primera vez.
Hora feliz en que el Señor del cielo,
se ofrece a mí por la primera vez,
por la primera vez, por la primera vez».*

Nos dirigimos al comulgatorio, allí nuestro viejo Párroco mostrándonos la Hostia y haciendo con ella sobre nosotros una señal de la cruz, nos dijo: «*El Cuerpo de Cristo guarde tu alma para la vida eterna*». Respondimos ansiosos: «*Amén*». Y recibimos por primera vez el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Un momento inefable! Volvimos a los bancos, nos arrodillamos para hablar con Jesús y allí desapareció de mi mente traje, zapatos, cuello, reloj, libros... todo eso era nada en comparación con Jesús, que estaba cerca de mi corazón... y lo amé, le di gracias, y le pedí por muchas cosas... (¡ahora hace más de 70 años que ocurrió eso y me parece que fue ayer! ¡Ni los pequeños detalles se borraron de mi mente!).

Otro gran momento fue la Segunda Comunión, el 6 de enero siguiente. Ese día se entregaba el diploma firmado por el Párroco, un diploma de Recuerdo de la Primera Comunión, como hasta hoy en muchas partes se acostumbra. Hay costumbres muy hermosas con respecto a la Primera Comunión en cada país. Por ejemplo, en Polonia hay una octava posterior al día de la Primera Comunión. Durante ocho días los niños se acercan a la Iglesia a recibir la Comunión con sus trajes de Primera Comunión y cantan por las calles.

Otros momentos «fuertes» de contacto con el Santísimo Sacramento que recuerdo de niño son las visitas que hacíamos al atardecer del Jueves Santo a las Siete Estaciones, una hermosa costumbre que recuerda la peregrinación ideada por san Felipe Neri a las Siete Iglesias en Roma. El recorrido común que hicimos durante años era: Jesús de Nazaret en Avda. La Plata, Nuestra Señora de Pompeya en Avda. Sáenz –donde conocíamos a los capuchinos Bonifacio de Ataún, Casiano, León, Fray Mateo el sacristán...–, Nuestra Señora de la Divina Providencia en la calle Cachi de los Padres de Don Orione –donde estaba el Padre Tomás que fue testigo de lo que dijo Don Orione después de la visita al Señor Arzobispo de Montevideo, Mons. Juan Francisco Aragone, y al de Buenos Aires–, San Antonio en Avda. Caseros, la capilla de Nuestra Señora de Luján en la calle Jujuy –donde fue capellán durante muchos años un gran sacerdote el P. Cabello–, San Cristóbal –donde lo veíamos sentado en su confesonario, con

el Rosario en las manos, al santo P. Enrique Lavagnino, que luego nos honrara con su amistad— en él conocí todos los grandes sacerdotes de Buenos Aires, por último, San Bartolomé Apóstol.

También recuerdo el esmero con que se preparaba el Monumento para el Santísimo en cada Iglesia y —algo inolvidable para mí— ¡las procesiones del Corpus alrededor de la Plaza de Mayo! El Intendente llevando el Bordón, los hombres de la Cofradía del Santísimo Sacramento con sus capas me emocionaban por su señorío, su dignidad y su reverencia por el Santísimo. Más tarde conocí el nombre de alguno de ellos, si no me equivoco: Tomás Casares, Manuel Bello, Carlos Iburguren, Santiago de Estrada —quien luego fuera mi Rector cuando enseñaba Teología en la Facultad de Derecho de la UCA y a quien le encantaba acompañarme en las mesas de exámenes—, Lagos, Fontenla... y muchos más. A ellos les debo, en parte, el no haber dejado nunca de considerar la Eucaristía como algo sagrado. Desde entonces, siempre fue para mí una cita de honor participar de la procesión del Corpus, salvo cuando casi la convirtieron en una especie de “sambódromo”. Su recuerdo me sirvió para restaurar la procesión del Corpus en la dignidad que nunca debe perder.

Mi madrina de bautismo me pagaba un curso de piano. A mí no me gustaba, no tenía vocación para ello, ni oído (¡la que tenía vocación era mi madrina!). Pero lo que aprendí me sirvió para tocar el órgano en la Misa, en la bendición con el Santísimo Sacramento los domingos a la tarde y ayudar a embellecer la liturgia. Y mucho le agradezco a mi madrina.

Varias veces, llegando a casa en la calle Maza, me parecía escuchar que del pentagrama del cielo brotaba el rezongo de un fuelle...

1. Primera Misa en montaña

Ya un poco más grande, alrededor de los 14 años, conocí a un gran sacerdote, el P. Pablo José Di Benedetto (1925-1971), quien había sido Maestro Scout del Padre Julio Meinvielle, cuando éste era Párroco en Nuestra Señora de la Salud de Versailles (Ciudad de Buenos Aires). El P. Pablo a través de sus enseñanzas, ejemplos de vida, conversaciones, campamentos, paseos, etc. me

hizo conocer a Jesucristo vivo. Años después, me di cuenta que, inconscientemente, trataba de ver si alguna vez ponía en duda la presencia real de nuestro Señor en la Eucaristía. Pero, ¡sólo hallé traición para mi intento! El P. Di Benedetto fue compañero de curso en el Seminario, con el que después fuera Monseñor León Kruk, el primer Obispo que nos autorizó comenzar en su Diócesis de San Rafael (Argentina) la experiencia de vida religiosa.

Tenía 17 años cuando con el P. Pablo y mis compañeros de campamento, tuve mi primera Misa en la montaña, que recordaba más de 30 años después, para un *convivium*, de esta manera:

«MISA EN MONTAÑA

Fue en 1958. Era la primera subida¹⁰. Era la primera vez que pernoctaba en la montaña teniendo por techo las estrellas y la mochila por almohada. Era la primera vez que conocía un mallín. Nunca antes había dormido junto a un fuego crepitante. Nunca antes había dormido escuchando los gemidos del viento entre los ñires. El gárrulo del agua montañosa por vez primera arrulló mi sueño.

El amanecer se presentó exuberante ante mis ávidos juveniles ojos. Como un inmenso mapa se abría a mis pies toda la belleza de la creación. Era algo exaltante. Grandioso. Único. Me encontraba en el cerro López y por primera vez, en mis 17 años, experimentaba el gozo inefable de vencerme a mí mismo y –lo que creía entonces– vencer a la montaña.

Pero me faltaba experimentar algo mucho más grandioso aún. Luego del rápido aseo en las gélidas aguas, acomodaron 5 o 6 cargadas mochilas que pronto se convertirían en altar.

Sí, allá, entre el cielo y la tierra, se iba a perpetuar el drama más grande de todos los tiempos: ¡el Sacrificio de la Cruz!

Y llegó el momento más esperado... Jesucristo presente en la blanca hostia, ante la que parecían oscuras las nubes y las nie-

¹⁰ Gracias al P. Pablo Di Benedetto hicimos el Campamento en Villa Tacul (Bariloche) y estas excursiones. El guía de esta excursión fue Atilio Pessino, un buen amigo. Subimos, junto a seminaristas de 3º y 4º año de Teología del Seminario de Villa Devoto, dirigidos por el P. Ricardo Ferrara. Entre otros estaban los seminaristas Blanes, Mujica...

ves. Grandiosidad de Dios que eleva a sí al hombre pequeño y lo transforma en invencible. ¿Qué ideal, con Él, sería inalcanzable? ¿Qué obstáculo sería insalvable?...

Nuevamente la mochila a las espaldas. Ahora me parecía más liviana, pues en ella había reposado el Señor. Así, cargado con el circunstancial altar aprendí que toda la vida debe ser una prolongación de la Misa, santificándome junto a Jesucristo, como en una inmensa, interminable, inacabable y escarpada picada hasta poder llegar al Cielo.

Colonia Suiza (Bariloche), febrero 17 de 1989».

2. Otros apostolados en la Parroquia “San Bartolomé”

Dábamos catecismo en una capilla, plantada por Meinvielle en la “Villa Jardín”, una villa miseria, detrás del Riachuelo, a la que Perón le hizo levantar un muro para taparla porque por ahí pasaban turistas que venían de Ezeiza. Y por eso hay una película que se llama “Detrás de un largo muro”. El lugar no era agradable por los olores, ni por la cantidad de moscas. De ahí era el armonio que el Padre Julio compró para esa villa que es el que creo estaba hasta ahora en la Finca hasta que se puso recientemente el órgano. Había un retablo pequeño para el altar donde se celebraba la Misa y yo lo mandé a San Luis.

Ahí íbamos con el P. Pablo Di Benedetto y él nos llevaba a la Villa Jardín, para ayudar en la enseñanza del catecismo. Una vez se me acercó un hombre, un poco bebido, y me dijo en latín: *Ego sum sacerdos in aeternum*. Siempre he rezado por él.

3. Mons. Fulton Sheen

Nació en El Paso, Illinois, USA, el 8 de mayo de 1895; murió en New York el 9 de diciembre de 1979. Escribió más de 95 libros. Llegó a tener por TV un auditorio de 30.000.000 de televidentes *coast to coast*, ni siquiera lo pudo frenar el cómico Bob Hope puesto en otra cadena a la misma hora para quitarle audiencia. Y la correspondencia que recibía, algunas veces, era de 20.000 cartas a la semana, que respondía puntualmente.

Visitó la Argentina 2 veces y habló por televisión. Ambas fueron al final de la década del 50¹¹. Se alojaba en la Parroquia de *Holy Cross* de calle Estados Unidos y Gral. Urquiza, allí lo vi por primera vez, caminaba desde al fondo del Convento hacia su pieza. El Superior era el P. Andrés Killian nos invitó a verlo en el canal 11, cerca de Plaza Constitución, calle Pavón 2444. Mons. Fulton Sheen hablaba en inglés, el primer año lo traducía un sacerdote capuchino español era marcadamente castizo; en el segundo año, el locutor ilustrado fue un periodista laico Pancho Ibáñez con un vocabulario más ágil.

Al salir Mons. del canal grité un ¡Viva Mons. Fulton Sheen! a lo que él, subiéndose al estribo del auto que lo iba a llevar, respondió en inglés que nos hizo reír a todos.

4. Una cruz

Cuando cumplí 18 años el P. Pablo me regaló un Cristo Crucificado de unos 10 o 12 cm. era de metal plateado pero tenía al frente, empotrado, una cruz de madera, cuando me lo regaló me dijo: «Éste es el único amigo que nunca falla».

Pasaron varios años y al terminar un campamento en Bariloche, hice una escapada al refugio Rudy Roth que queda en Chile en el cerro Vichadero, desde donde se tiene una vista formidable sobre la cara oeste del Cerro Tronador. Allí llegué a contar, en un rato, 17 avalanchas de nieve que producen truenos al caer y son los que le dan nombre al cerro. En el viaje de ida me hice amigo de un experimentado andinista de sobrenombre “El Pirata”, que iba con un grupo de adolescentes de Buenos Aires de apellido Bianchi, que más adelante encontré, a uno de ellos, como refugio del Frey en el Catedral, al lado de la laguna Toncek, y años después murió escalando el Fitz Roy o Cerro El Chaitén, Provincia de Santa Cruz. En la misma noche en que llegamos al refugio tuvimos una nevisca, adentro estaba también un grupo de un coro que estuvo en el concurso de *Camping Musical* que nos entretuvo cantando a varias voces distintos cantos de gran

¹¹ *Tesoro en vasija de barro*, Autobiografía, 1ª edición, Logos, Rosario, Argentina 2015, p. 201.

nivel, entre ellos “Jericó”. Al despedirme de ellos “El Pirata” me acompañó hasta donde se veía la entrada del bosque alto. Le regalé el Cristo Crucificado y le dije “Éste es el único amigo que nunca falla”.

Años después, cuando mi primera Misa en San Bartolomé, al final en la cola del besamanos estaba, muy emocionado “El Pirata”, quien del bolsillo derecho del saco extrajo el Cristo Crucificado y me dijo “El único amigo que nunca falla”.

CAPÍTULO 7

La Eucaristía total

Quiero poner aquí la formidable Carta Apostólica “*Mane nobiscum Domine* = Quédate con nosotros, Señor” de san Juan Pablo II, del 7 de octubre de 2004.

Es un extraordinario documento que resume las intervenciones magisteriales del Autor sobre la Eucaristía. Hay que resaltar que es el texto de un Papa, de un Papa santo –ya canonizado–, y de un Papa que lo escribe cuando ya llevaba sobre sus espaldas 26 años de Pontificado. Ha sido traducido en la Santa Sede en 8 lenguas, según la página web.

Presentamos la Carta textualmente dejándola tal cual, porque lo que hay que adaptar es fácil de descubrir.

**Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*
del Sumo Pontífice Juan Pablo II,
al Episcopado, al Clero y a los Fieles
para el Año de la Eucaristía
Octubre 2004 – Octubre 2005**

Introducción

1. «*Quédate con nosotros, Señor, porque atardece y el día va de caída*» (cf. Lc 24,29). Ésta fue la invitación apremiante que, la tarde misma del día de la resurrección, los dos discípulos que

se dirigían hacia Emaús hicieron al Caminante que a lo largo del trayecto se había unido a ellos. Abrumados por tristes pensamientos, no se imaginaban que aquel desconocido fuera precisamente su Maestro, ya resucitado. No obstante, habían experimentado cómo «ardía» su corazón (cf. ibídem, 32) mientras él les hablaba «*explicando*» las Escrituras. La luz de la Palabra ablandaba la dureza de su corazón y «*se les abrieron los ojos*» (cf. ibídem, 31). Entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «*Quédate con nosotros*», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «*pan partido*», ante el cual se habían abierto sus ojos.

2. El icono de los discípulos de Emaús viene bien para orientar un Año en que la Iglesia estará dedicada especialmente a vivir el misterio de la Santísima Eucaristía. En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «*Pan de vida*», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «*estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo*» (cf. Mt 28,20).

3. La “fracción del pan” –como al principio se llamaba a la Eucaristía– ha estado siempre en el centro de la vida de la Iglesia. Por ella, Cristo hace presente a lo largo de los siglos el misterio de su muerte y resurrección. En ella se le recibe a Él en persona, como «*pan vivo que ha bajado del cielo*» (Jn 6,51), y con Él se nos da la prenda de la vida eterna, merced a la cual se pre-gusta el banquete eterno en la Jerusalén celeste. Varias veces, y recientemente en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, siguiendo la enseñanza de los Padres, de los Concilios Ecuménicos y también de mis Predecesores, he invitado a la Iglesia a reflexionar sobre la Eucaristía. Por tanto, en este documento no pretendo repetir las enseñanzas ya expuestas, a las que me remito para que se profundicen y asimilen. No obstante, he considerado que sería

de gran ayuda, precisamente para lograr este objetivo, *un Año entero dedicado a este admirable Sacramento*.

4. Como es sabido, *el Año de la Eucaristía* abarca desde octubre de 2004 a octubre de 2005. Dos acontecimientos me han brindado una ocasión propicia para esta iniciativa, y marcarán su comienzo y su final: el *Congreso Eucarístico Internacional*, en programa del 10 al 17 de octubre de 2004 en Guadalajara (México), y la *Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, que se tendrá en el Vaticano del 2 al 29 de octubre de 2005 sobre el tema «La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia». Otra consideración me ha inducido a dar este paso: durante este año se celebrará *la Jornada Mundial de la Juventud*, que tendrá lugar en Colonia del 16 al 21 de agosto de 2005. La Eucaristía es el centro vital en torno al cual deseo que se reúnan los jóvenes para alimentar su fe y su entusiasmo. Ya desde hace tiempo pensaba en una iniciativa eucarística de este tipo. En efecto, la Eucaristía representa una etapa natural de la trayectoria pastoral que he marcado a la Iglesia, especialmente desde los años de preparación del Jubileo, y que he retomado en los años sucesivos.

5. En esta Carta apostólica me propongo subrayar la continuidad de dicha trayectoria, para que sea más fácil a todos comprender su alcance espiritual. Por lo que se refiere al desarrollo concreto *del Año de la Eucaristía*, cuento con la solicitud personal de los Pastores de las Iglesias particulares, a los cuales la devoción a tan gran Misterio inspirará diversas actividades. Además, mis Hermanos Obispos comprenderán fácilmente que esta iniciativa, al poco de concluir el Año del Rosario, se sitúa en un nivel espiritual tan profundo que en modo alguno interfiere en los programas pastorales de cada Iglesia. Más aún, puede iluminarlos con provecho, anclándolos, por así decir, en el Misterio que es la raíz y el secreto de la vida espiritual tanto de los fieles, como de toda iniciativa eclesial. Por tanto, no pretendo interrumpir el «camino» pastoral que está siguiendo cada Iglesia, sino acentuar en él la dimensión eucarística propia de toda la vida cristiana. Por mi parte, deseo ofrecer con esta Carta *algunas orientaciones de fondo*, confiando en que el Pueblo de Dios, en sus diferentes sectores, acoja mi propuesta con diligente docilidad y fervido amor.

I

En la línea del Concilio y del Jubileo

Con la mirada puesta en Cristo

6. Hace diez años, con *la Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994), tuve el gozo de indicar a la Iglesia el camino de preparación para *el Gran Jubileo del Año 2000*. Consideré que esta ocasión histórica se perfilaba en el horizonte como una gracia singular. Ciertamente no me hacía ilusiones de que un simple dato cronológico, aunque fuera sugestivo, comportara de por sí grandes cambios. Desafortunadamente, después del principio del Milenio los hechos se han encargado de poner de relieve una especie de cruda continuidad respecto a los acontecimientos anteriores y, a menudo, los peores. Se ha ido perfilando así un panorama que, junto con perspectivas alentadoras, deja entrever oscuras sombras de violencia y sangre que nos siguen entristeciendo. Pero, invitando a la Iglesia a celebrar el Jubileo de los dos mil años de la Encarnación, estaba muy convencido –y lo estoy todavía, ¡más que nunca!– de trabajar «a largo plazo» para la humanidad.

En efecto, Cristo no sólo es el centro de la historia de la Iglesia, sino también de la historia de la humanidad. Todo se recapitula en Él (cf. Ef 1,10; Col 1,15-20). Hemos de recordar el vigor con el cual el Concilio Ecuménico Vaticano II, citando al Papa Pablo VI, afirmó que Cristo «es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones»¹². La enseñanza del Concilio profundizó en el conocimiento de la naturaleza de la Iglesia, abriendo el ánimo de los creyentes a una mejor comprensión, tanto de los misterios de la fe como de las realidades terrenas a la luz de Cristo. En Él, Verbo hecho carne, se revela no sólo el misterio de Dios, sino también el misterio del hombre mismo¹³. En Él, el hombre encuentra redención y plenitud.

¹² CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 45.

¹³ Cf. *ibidem*, 22.

7. Al inicio de mi Pontificado, en la Encíclica *Redemptor hominis*, expuse ampliamente esta temática que he retomado en otras ocasiones. El Jubileo fue el momento propicio para llamar la atención de los creyentes sobre esta verdad fundamental. La preparación de aquel gran acontecimiento fue totalmente trinitaria y cristocéntrica. En dicho planteamiento no se podía olvidar la Eucaristía. Al disponernos hoy a celebrar un Año de la Eucaristía, me es grato recordar que ya en *la Tertio millennio adveniente* escribí: «El 2000 será un año intensamente eucarístico: en el sacramento de la Eucaristía el Salvador, encarnado en el seno de María hace veinte siglos, continúa ofreciéndose a la humanidad como fuente de vida divina»¹⁴. El Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Roma concretó este aspecto del Gran Jubileo. Vale la pena recordar también que, en plena preparación del Jubileo, en la Carta apostólica *Dies Domini* propuse a la consideración de los creyentes el tema del «Domingo» como día del Señor resucitado y día especial de la Iglesia. Invité entonces a todos a redescubrir el corazón del domingo en la Celebración eucarística¹⁵.

Contemplar con María el rostro de Cristo

8. La herencia del Gran Jubileo se recogió en cierto modo en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*. En este documento de carácter programático sugerí una perspectiva de compromiso pastoral basado en la contemplación del rostro de Cristo, en el marco de una pedagogía eclesial capaz de aspirar a un «alto grado» de santidad, al que se llega especialmente mediante el arte de la oración¹⁶. Tampoco podía faltar en esta perspectiva el compromiso litúrgico y, de modo particular, la atención a la vida eucarística. Escribí entonces: «En el siglo XX, especialmente a partir del Concilio, la comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Es preciso insistir en este sentido, dando un realce particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu,

¹⁴ N. 55: en AAS 87 (1995), p. 38.

¹⁵ Cf. nn. 32-34: en AAS 90 (1998), pp. 732-734.

¹⁶ Cf. nn. 30-32: en AAS 93 (2001), pp. 287-289.

verdadera Pascua de la semana»¹⁷. En el contexto de la educación a la oración, invité también a cultivar la Liturgia de las Horas, con la que la Iglesia santifica el curso del día y la sucesión del tiempo en la articulación propia del año litúrgico.

9. Posteriormente, con la convocatoria del Año del Rosario y la publicación de la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, mediante la reiterada propuesta del Rosario, *volví a proponer la contemplación del rostro de Cristo desde la perspectiva mariana*. Efectivamente, esta oración tradicional, tan recomendada por el Magisterio y tan arraigada en el Pueblo de Dios, tiene un carácter marcadamente bíblico y evangélico, centrado sobre todo en el nombre y el rostro de Jesús, contemplando sus misterios y repitiendo *las avemarías*. Su ritmo repetitivo *es una especie de pedagogía del amor*, orientada a promover el mismo amor que María tiene por su Hijo. Por eso, madurando ulteriormente un itinerario multisecular, he querido que esta forma privilegiada de contemplación completara su estructura de verdadero «*compendio del Evangelio*», integrando en ella los misterios de la luz¹⁸. Y, ¿no corresponde a la Santísima Eucaristía estar en el vértice de los misterios de luz?

Del Año del Rosario al Año de la Eucaristía

10. Justo en el corazón del Año del Rosario promulgué la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, en la cual ilustré el misterio de la Eucaristía en su relación inseparable y vital con la Iglesia. Exhorté a todos a celebrar el Sacrificio eucarístico con el esmero que se merece, dando a Jesús presente en la Eucaristía, incluso fuera de la Misa, un culto de adoración digno de un Misterio tan grande. Recordé sobre todo la exigencia de una espiritualidad eucarística, presentando el modelo de María como «mujer eucarística»¹⁹.

El Año de la Eucaristía tiene, pues, *un trasfondo que se ha ido enriqueciendo de año en año*, si bien permaneciendo firme-

¹⁷ *Ibidem*, 35: en AAS 93 (2001), pp. 290-291.

¹⁸ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16 octubre 2002), nn. 19.21: AAS 95 (2003), pp. 18-20.

¹⁹ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), n. 53: AAS 95 (2003), p. 469.

mente centrado en el tema de Cristo y la contemplación de su rostro. En cierto sentido, se propone como un año de síntesis, *una especie de culminación de todo el camino recorrido*. Podrían decirse muchas cosas para vivir bien este Año. Me limitaré a indicar algunas perspectivas que pueden ayudar a que todos adopten actitudes claras y fecundas.

II

La Eucaristía, misterio de luz

«*Les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura*» (Lc 24,27)

11. El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: *¡La Eucaristía misterio de luz!* ¿En qué sentido puede decirse esto y qué implica para la espiritualidad y la vida cristiana?

Jesús se presentó a sí mismo como la «luz del mundo» (Jn 8,12), y esta característica resulta evidente en aquellos momentos de su vida, como la Transfiguración y la Resurrección, en los que resplandece claramente su gloria divina. En la Eucaristía, sin embargo, la gloria de Cristo está velada. El Sacramento eucarístico es un «*mysterium fidei*» por excelencia. Pero, precisamente a través del misterio de su ocultamiento total, Cristo se convierte en misterio de luz, gracias al cual se introduce al creyente en las profundidades de la vida divina. En una feliz intuición, el célebre icono de la Trinidad de Rublëv pone la Eucaristía de manera significativa en el centro de la vida trinitaria.

12. La Eucaristía es luz, ante todo, porque en cada Misa la liturgia de la Palabra de Dios precede a la liturgia eucarística, en la unidad de las dos «mesas», la de la Palabra y la del Pan. Esta continuidad aparece en el discurso eucarístico del Evangelio de Juan, donde el anuncio de Jesús pasa de la presentación fundamental de su misterio a la declaración de la dimensión propiamente eucarística: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida» (Jn 6,55). Sabemos que esto fue lo que puso en crisis a gran parte de los oyentes, llevando a Pedro a hacerse portavoz de la fe de los otros Apóstoles y de la Iglesia de todos

los tiempos: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68). En la narración de los discípulos de Emaús Cristo mismo interviene para enseñar, «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas», cómo «toda la Escritura» lleva al misterio de su persona (cf. Lc 24,27). Sus palabras hacen «arder» los corazones de los discípulos, los sacan de la oscuridad de la tristeza y desesperación y suscitan en ellos el deseo de permanecer con Él: «Quédate con nosotros, Señor» (cf. Lc 24,29).

13. Los Padres del Concilio Vaticano II, en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, establecieron que la «mesa de la Palabra» abriera más ampliamente los tesoros de la Escritura a los fieles²⁰. Por eso permitieron que la Celebración litúrgica, especialmente las lecturas bíblicas, se hicieran en una lengua conocida por todos. Es Cristo mismo quien habla cuando en la Iglesia se lee la Escritura²¹. Al mismo tiempo, recomendaron encarecidamente la homilía como parte de la Liturgia misma, destinada a ilustrar la Palabra de Dios y a actualizarla para la vida cristiana²². Cuarenta años después del Concilio, *el Año de la Eucaristía* puede ser una buena ocasión para que las comunidades cristianas *hagan una revisión sobre este punto*. En efecto, no basta que los fragmentos bíblicos se proclamen en una lengua conocida si la proclamación no se hace con el cuidado, preparación previa, escucha devota y silencio meditativo, tan necesarios para que la Palabra de Dios toque la vida y la ilumine.

«Lo reconocieron al partir el pan» (Lc 24,35)

14. Es significativo que los dos discípulos de Emaús, oportunamente preparados por las palabras del Señor, lo reconocieran mientras estaban a la mesa en el gesto sencillo de la «fracción del pan». Una vez que las mentes están iluminadas y los corazones enfervorizados, los signos «hablan». La Eucaristía se desarrolla por entero en el contexto dinámico de signos que llevan consigo un mensaje denso y luminoso. A través de los signos, el misterio se abre de alguna manera a los ojos del creyente.

²⁰ Cf. n. 51.

²¹ Cf. *ibídem*, 7.

²² Cf. *ibídem*, 52.

Como he subrayado en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, es importante que no se olvide ningún aspecto de este Sacramento. En efecto, el hombre está siempre tentado a reducir a su propia medida la Eucaristía, mientras que en realidad *es él quien debe abrirse a las dimensiones del Misterio*. «La Eucaristía es un don demasiado grande para admitir ambigüedades y reducciones»²³.

15. No hay duda de que el aspecto más evidente de la Eucaristía es el de banquete. La Eucaristía nació la noche del Jueves Santo en el contexto de la cena pascual. Por tanto, conlleva en su estructura el sentido del convite: «Tomad, comed... Tomó luego una copa y... se la dio diciendo: Bebed de ella todos...» (Mt 26,26.27). Este aspecto expresa muy bien la relación de comunión que Dios quiere establecer con nosotros y que nosotros mismos debemos desarrollar recíprocamente.

Sin embargo, no se puede olvidar que el banquete eucarístico tiene también un sentido profunda y primordialmente sacrificial²⁴. En él Cristo *nos presenta el sacrificio ofrecido una vez por todas en el Gólgota*. Aun estando presente en su condición de resucitado, Él muestra las señales de su pasión, de la cual cada Santa Misa es su «memorial», como nos recuerda la Liturgia con la aclamación después de la consagración: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección...». Al mismo tiempo, mientras actualiza el pasado, la Eucaristía *nos proyecta hacia el futuro de la última venida de Cristo*, al final de la historia. Este aspecto «escatológico» da al Sacramento eucarístico un dinamismo que abre al camino cristiano el paso a la esperanza.

«Yo estoy con vosotros todos los días» (Mt 28,20)

16. Todos estos aspectos de la Eucaristía confluyen en lo que más pone a prueba nuestra fe: el misterio de la presencia «real». Junto con toda la tradición de la Iglesia, nosotros creemos que bajo las especies eucarísticas está realmente presente Jesús. Una

²³ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 10: AAS 95 (2003), p. 439.

²⁴ Cf. *ibídem*; CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, sobre algunas cosas que se deben observar o evitar acerca de la santísima Eucaristía (25 marzo 2004), 38: en *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 30 abril 2004, p. 7.

presencia –como explicó muy claramente el Papa Pablo VI– que se llama «real» no por exclusión, como si las otras formas de presencia no fueran reales, sino por antonomasia, porque por medio de ella Cristo se hace sustancialmente presente en la realidad de su cuerpo y de su sangre²⁵. Por esto la fe nos pide que, ante la Eucaristía, seamos conscientes de que estamos ante Cristo mismo. Precisamente su presencia da a los diversos aspectos –banquete, memorial de la Pascua, anticipación escatológica– un alcance que va mucho más allá del puro simbolismo. La Eucaristía es misterio de presencia, a través del que se realiza de modo supremo la promesa de Jesús de estar con nosotros hasta el final del mundo.

Celebrar, adorar, contemplar

17. ¡Gran misterio la Eucaristía! Misterio que ante todo *debe ser celebrado bien*. Es necesario que la Santa Misa sea el centro de la vida cristiana y que en cada comunidad se haga lo posible por celebrarla decorosamente, según las normas establecidas, con la participación del pueblo, la colaboración de los diversos ministros en el ejercicio de las funciones previstas para ellos, y cuidando también el aspecto sacro que debe caracterizar *la música litúrgica*. Un objetivo concreto de este *Año de la Eucaristía* podría ser estudiar a fondo en cada comunidad parroquial *la Ordenación General del Misal Romano*. El modo más adecuado para profundizar en el misterio de la salvación realizada a través de los «signos» es seguir con fidelidad el proceso del año litúrgico. Los Pastores deben dedicarse a la *catequesis «mistagógica»*, tan valorada por los Padres de la Iglesia, la cual ayuda a descubrir el sentido de los gestos y palabras de la Liturgia, orientando a los fieles a pasar de los signos al misterio y a centrar en él toda su vida.

18. Hace falta, en concreto, fomentar, tanto en la celebración de la Misa como en el culto eucarístico fuera de ella, *la concien-*

²⁵ Cf. SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Mysterium fidei* (3 septiembre 1965), 39: AAS 57 (1965), p. 764; CONGREGACIÓN DE RITOS, Instrucción *Eucharisticum mysterium*, sobre el culto del misterio eucarístico (25 mayo 1967), 9: en AAS 59 (1967), p. 547.

cia viva de la presencia real de Cristo, tratando de testimoniarla con el tono de la voz, con los gestos, los movimientos y todo el modo de comportarse. A este respecto, las normas recuerdan –yo mismo lo he recordado recientemente²⁶– el relieve que se debe dar a los momentos de silencio, tanto en la celebración como en la adoración eucarística. En una palabra, es necesario que la manera de tratar la Eucaristía por parte de los ministros y de los fieles exprese el máximo respeto²⁷. La presencia de Jesús en el tabernáculo ha de ser como *un polo de atracción* para un número cada vez mayor de almas enamoradas de Él, capaces de estar largo tiempo como escuchando su voz y sintiendo los latidos de su corazón. «¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!» (Sal 33 [34],9).

La adoración eucarística fuera de la Misa debe ser durante este año un objetivo especial para las comunidades religiosas y parroquiales. Postrémonos largo rato ante Jesús presente en la Eucaristía, reparando con nuestra fe y nuestro amor los descuidos, los olvidos e incluso los ultrajes que nuestro Salvador padece en tantas partes del mundo. Profundicemos nuestra contemplación personal y comunitaria en la adoración, con la ayuda de reflexiones y plegarias centradas siempre en la Palabra de Dios y en la experiencia de tantos místicos antiguos y recientes. El Rosario mismo, considerado en su sentido profundo, bíblico y cristocéntrico, que he recomendado en la Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, puede ser una ayuda adecuada para la contemplación eucarística, hecha según la escuela de María y en su compañía²⁸.

Que este año se viva con particular fervor la solemnidad del *Corpus Christi* con la tradicional procesión. Que la fe en Dios que, encarnándose, se hizo nuestro compañero de viaje, se proclame por doquier y particularmente por nuestras calles y en

²⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, Mensaje *Spiritus et Sponsa*, en el XL aniversario de la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, (4 diciembre 2003), 13: AAS 96 (2004), p. 425.

²⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, (25 marzo 2004): *L'Osservatore Romano* ed. en lengua española, 30 abril 2004, pp. 5-15.

²⁸ Cf. *ibídem*, 137: p.11.

nuestras casas, como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición.

III

La Eucaristía fuente y epifanía de comunión

«*Permaneced en mí, y yo en vosotros*» (Jn 15,4)

19. Cuando los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara «con» ellos, Jesús contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse «en» ellos. Recibir la Eucaristía es entrar en profunda comunión con Jesús. «Permaneced en mí, y yo en vosotros» (Jn 15,4). Esta relación de íntima y recíproca «permanencia» *nos permite anticipar en cierto modo el cielo en la tierra*. ¿No es quizás éste el mayor anhelo del hombre? ¿No es esto lo que Dios se ha propuesto realizando en la historia su designio de salvación? Él ha puesto en el corazón del hombre el «hambre» de su Palabra (cf. Am 8,11), un hambre que sólo se satisfará en la plena unión con Él. Se nos da la comunión eucarística para «saciarlos» de Dios en esta tierra, a la espera de la plena satisfacción en el cielo.

Un solo pan, un solo cuerpo

20. Pero la especial intimidad que se da en la «comunión» eucarística no puede comprenderse adecuadamente ni experimentarse plenamente fuera de la comunión eclesial. Esto lo he subrayado repetidamente en la Encíclica *Eccelesia de Eucharistia*. La Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina «con Cristo» en la medida en que se está en relación «con su cuerpo». Para crear y fomentar esta unidad Cristo envía el Espíritu Santo. Y Él mismo la promueve mediante su presencia eucarística. En efecto, es precisamente el único Pan eucarístico el que nos hace un solo cuerpo. El apóstol Pablo lo afirma: «Un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Cor 10,17). En el misterio eucarístico Jesús edifica la Iglesia como comunión, según el supremo modelo expresado en la oración sacerdotal: «Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (Jn 17,21).

21. La Eucaristía es fuente de la unidad eclesial y, a la vez, su máxima manifestación. La Eucaristía es epifanía de comunión. Por ello la Iglesia establece ciertas condiciones para poder participar de manera plena en la Celebración eucarística²⁹. Son exigencias que deben hacernos tomar conciencia cada vez más clara de cuán exigente es la comunión que Jesús nos pide. Es comunión jerárquica, basada en la conciencia de las distintas funciones y ministerios, recordada también continuamente en la plegaria eucarística al mencionar al Papa y al Obispo diocesano. Es comunión fraterna, cultivada por una «espiritualidad de comunión» que nos mueve a sentimientos recíprocos de apertura, afecto, comprensión y perdón³⁰.

«Un solo corazón y una sola alma» (He 4,32)

22. En cada Santa Misa nos sentimos interpelados por el ideal de comunión que el libro de los Hechos de los Apóstoles presenta como modelo para la Iglesia de todos los tiempos. La Iglesia congregada alrededor de los Apóstoles, convocada por la Palabra de Dios, es capaz de compartir no sólo lo que concierne los bienes espirituales, sino también los bienes materiales (cf. He 2,42- 47; 4,32-35). En este *Año de la Eucaristía* el Señor nos invita a acercarnos lo más posible a este ideal. Que se vivan con particular intensidad los momentos ya sugeridos por la liturgia para la «Misa estacional», que el Obispo celebra en la catedral con sus presbíteros y diáconos, y con la participación de todo el Pueblo de Dios. Ésta es la principal «manifestación» de la Iglesia³¹. Pero será bueno promover otras ocasiones significativas también en las parroquias, para que se acreciente el sentido de la comunión, encontrando en la Celebración eucarística un renovado fervor.

²⁹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 44: AAS 95 (2003), p. 462; *Código de Derecho Canónico*, can. 908; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 702; CONSEJO PONTIFICIO PARA LA PROMOCIÓN DE LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS, *Directorium Oecumenicum* (25 marzo 1993), pp. 122-125, 129-131: AAS 85 (1993), pp. 1086-1089; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Ad esequendam* (18 mayo 2001): AAS 93 (2001), p. 786.

³⁰ Cf. SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 43: AAS 93 (2001), p. 297.

³¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, n. 41.

El Día del Señor

23. Es de desear vivamente que en este año se haga un especial esfuerzo por redescubrir y vivir plenamente el domingo como día del Señor y día de la Iglesia. Sería motivo de satisfacción si se meditase de nuevo lo que ya escribí en la Carta apostólica *Dies Domini*. «En efecto, precisamente en la Misa dominical es donde los cristianos reviven de manera particularmente intensa la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos (cf. Jn 20,19). En aquel pequeño núcleo de discípulos, primicia de la Iglesia, estaba en cierto modo presente el Pueblo de Dios de todos los tiempos»³².

Que los sacerdotes en su trabajo pastoral presten, durante este año de gracia, *una atención todavía mayor a la Misa dominical*, como celebración en la que los fieles de una parroquia se reúnen en comunidad, constatando cómo participan también ordinariamente los diversos grupos, movimientos y asociaciones presentes en la parroquia.

IV

La Eucaristía principio y proyecto de «misión»

«Levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén» (Lc 24,33)

24. Los dos discípulos de Emaús, tras haber reconocido al Señor, «se levantaron al momento» (Lc 24,33) para ir a comunicar lo que habían visto y oído. Cuando se ha tenido verdadera experiencia del Resucitado, alimentándose de su cuerpo y de su sangre, no se puede guardar la alegría sólo para uno mismo. El encuentro con Cristo, profundizado continuamente en la intimidad eucarística, suscita en la Iglesia y en cada cristiano *la exigencia de evangelizar y dar testimonio*. Lo subrayé precisamente en la homilía en que anuncié el *Año de la Eucaristía*, refiriéndome a las palabras de Pablo: «Cada vez que coméis de este pan y bebéis de la copa, proclamaréis la muerte del Señor, hasta que vuelva» (1 Cor 11,26). El Apóstol relaciona íntimamente el banquete y el anuncio: entrar en comunión con Cristo en el memorial de la

³² N. 33: AAS 90 (1998), p. 733.

Pascua significa experimentar al mismo tiempo el deber de ser misioneros del acontecimiento actualizado en el rito³³. La despedida al finalizar la Misa es como *una consigna* que impulsa al cristiano a comprometerse en la propagación del Evangelio y en la animación cristiana de la sociedad.

25. La Eucaristía no sólo proporciona la fuerza interior para dicha misión, sino también, en cierto sentido, *su proyecto*. En efecto, la Eucaristía es un modo de ser que pasa de Jesús al cristiano y, por su testimonio, tiende a irradiarse en la sociedad y en la cultura. Para lograrlo, es necesario que cada fiel asimile, en la meditación personal y comunitaria, los valores que la Eucaristía expresa, las actitudes que inspira, los propósitos de vida que suscita. ¿Por qué no ver en esto la consigna especial que podría surgir del Año de la Eucaristía?

Acción de gracias

26. Un elemento fundamental de este «proyecto» aparece ya en el sentido mismo de la palabra «eucaristía»: acción de gracias. En Jesús, en su sacrificio, en su «sí» incondicional a la voluntad del Padre, está el «sí», el «gracias», el «amén» de toda la humanidad. La Iglesia está llamada a recordar a los hombres esta gran verdad. Es urgente hacerlo sobre todo en nuestra cultura secularizada, que respira el olvido de Dios y cultiva la vana autosuficiencia del hombre. Encarnar el proyecto eucarístico en la vida cotidiana, donde se trabaja y se vive –en la familia, la escuela, la fábrica y en las diversas condiciones de vida–, significa, además, testimoniar que la realidad humana no se justifica sin referirla al Creador: «Sin el Creador la criatura se diluye»³⁴. Esta referencia trascendente, que nos obliga a un continuo «dar gracias» –justamente a una actitud eucarística– por todo lo que tenemos y somos, no perjudica la legítima autonomía de las realidades terrenas³⁵, sino que la sitúa en su auténtico fundamento, marcando al mismo tiempo sus propios límites.

³³ Cf. SAN JUAN PABLO II, Homilía en la solemnidad del «Corpus Christi» (10 junio 2004), 1: *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 18 junio 2004, p. 3.

³⁴ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 36.

³⁵ Cf. *ibídem*.

En este *Año de la Eucaristía* los cristianos se han de comprometer más decididamente a dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo. No tengamos miedo de hablar de Dios ni de mostrar los signos de la fe con la frente muy alta. La “cultura de la Eucaristía” promueve una cultura del diálogo, que en ella encuentra fuerza y alimento. Se equivoca quien cree que la referencia pública a la fe menoscaba la justa autonomía del Estado y de las instituciones civiles, o que puede incluso fomentar actitudes de intolerancia. Si bien no han faltado en la historia errores, inclusive entre los creyentes, como reconocí con ocasión del Jubileo, esto no se debe a las “raíces cristianas”, sino a la incoherencia de los cristianos con sus propias raíces. Quien aprende a decir “gracias” como lo hizo Cristo en la cruz, podrá ser un mártir, pero nunca será un torturador.

El camino de la solidaridad

27. La Eucaristía no sólo es expresión de comunión en la vida de la Iglesia; es también *proyecto de solidaridad* para toda la humanidad. En la celebración eucarística la Iglesia renueva continuamente su conciencia de ser «signo e instrumento» no sólo de la íntima unión con Dios, sino también de la unidad de todo el género humano³⁶. La Misa, aun cuando se celebre de manera oculta o en lugares recónditos de la tierra, tiene siempre un carácter de universalidad. El cristiano que participa en la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad en todas las circunstancias de la vida. La imagen lacerante de nuestro mundo, que ha comenzado el nuevo Milenio con el espectro del terrorismo y la tragedia de la guerra, interpela más que nunca a los cristianos a vivir la Eucaristía como una gran escuela de paz, donde se forman hombres y mujeres que, en los diversos ámbitos de responsabilidad de la vida social, cultural y política, sean artesanos de diálogo y comunión.

Al servicio de los últimos

28. Hay otro punto aún sobre el que quisiera llamar la atención, porque en él se refleja en gran parte la autenticidad de la

³⁶ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 1.

participación en la Eucaristía celebrada en la comunidad: *se trata de su impulso para un compromiso activo en la edificación de una sociedad más equitativa y fraterna*. Nuestro Dios ha manifestado en la Eucaristía la forma suprema del amor, trastocando todos los criterios de dominio, que rigen con demasiada frecuencia las relaciones humanas, y afirmando de modo radical el criterio del servicio: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). No es casual que en el Evangelio de Juan no se encuentre el relato de la institución eucarística, pero sí el «lavatorio de los pies» (cf. Jn 13,1-20): inclinándose para lavar los pies a sus discípulos, Jesús explica de modo inequívoco el sentido de la Eucaristía. A su vez, san Pablo reitera con vigor que no es lícita una celebración eucarística en la cual no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres (cf. 1 Cor 11,17-22.27-34).

¿Por qué, pues, no hacer de este *Año de la Eucaristía* un tiempo en que las comunidades diocesanas y parroquiales se comprometan especialmente a afrontar con generosidad fraterna alguna de las múltiples pobrezas de nuestro mundo? Pienso en el drama del hambre que atormenta a cientos de millones de seres humanos, en las enfermedades que flagelan a los Países en desarrollo, en la soledad de los ancianos, la desazón de los desocupados, el trasiego de los emigrantes. Se trata de males que, si bien en diversa medida, afectan también a las regiones más opulentas. No podemos hacernos ilusiones: por el amor mutuo y, en particular, por la atención a los necesitados se nos reconocerá como verdaderos discípulos de Cristo (cf. Jn 13,35; Mt 25,31-46). En base a este criterio se comprobará la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas.

Conclusión

29.O *Sacrum Convivium, in quo Christus sumitur!* El *Año de la Eucaristía* nace de la conmoción de la Iglesia ante este gran Misterio. Una conmoción que me embarga continuamente. De ella surgió la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*. Considero como una grande gracia del vigésimo séptimo año de ministerio petrino que estoy a punto de iniciar, el poder invitar ahora a toda la Iglesia a contemplar, alabar y adorar de manera especial este inefable

Sacramento. Que el Año de la Eucaristía sea para todos una excelente ocasión para tomar conciencia del tesoro incomparable que Cristo ha confiado a su Iglesia. Que sea estímulo para celebrar la Eucaristía con mayor vitalidad y fervor, y que ello se traduzca en una vida cristiana transformada por el amor.

En esta perspectiva se podrán realizar muchas iniciativas, según el criterio de los Pastores de las Iglesias particulares. A este respecto, la *Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos* ofrecerá propuestas y sugerencias útiles. Pero no pido que se hagan cosas extraordinarias, sino que todas las iniciativas se orienten a una mayor interioridad. Aunque el fruto de este Año fuera solamente avivar en todas las comunidades cristianas la *celebración de la Misa dominical* e incrementar la *adoración eucarística fuera de la Misa*, este Año de gracia habría conseguido un resultado significativo. No obstante, es bueno apuntar hacia arriba, sin conformarse con medidas mediocres, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios.

30. A vosotros, *queridos Hermanos en el Episcopado*, os confío este Año, con la seguridad de que acogeréis mi invitación con todo vuestro ardor apostólico. Vosotros, *sacerdotes*, que repetís cada día las palabras de la consagración y sois testigos y anunciantes del gran milagro de amor que se realiza en vuestras manos, dejaos interpelar por la gracia de este Año especial, celebrando cada día la Santa Misa con la alegría y el fervor de la primera vez, y haciendo oración frecuentemente ante el Sagrario.

Que sea un Año de gracia para vosotros, *diáconos*, entregados al ministerio de la Palabra y al servicio del Altar. También vosotros, *lectores*, *acólitos*, *ministros extraordinarios de la comunión*, tomad conciencia viva del don recibido con las funciones que se os han confiado para una celebración digna de la Eucaristía.

Me dirijo en particular a vosotros, *futuros sacerdotes*: en la vida del Seminario tratad de experimentar la delicia, no sólo de participar cada día en la Santa Misa, sino también de dialogar reposadamente con Jesús Eucaristía.

Vosotros, *consagrados y consagradas*, llamados por vuestra propia consagración a una contemplación más prolongada,

recordad que Jesús en el Sagrario espera teneros a su lado para rociar vuestros corazones con esa íntima experiencia de su amistad, la única que puede dar sentido y plenitud a vuestra vida.

Todos vosotros, *fieles*, descubrid nuevamente el don de la Eucaristía como luz y fuerza para vuestra vida cotidiana en el mundo, en el ejercicio de la respectiva profesión y en las más diversas situaciones. Descubridlo sobre todo para vivir plenamente la belleza y la misión de la *familia*.

En fin, espero mucho de vosotros, *jóvenes*, y os renuevo la cita en Colonia para la *Jornada Mundial de la Juventud*. El tema elegido –«*Venimos a adorarlo*» (Mt 2,2)– es particularmente adecuado para sugeriros la actitud apropiada para vivir este año eucarístico. Llevad al encuentro con Jesús oculto bajo las especies eucarísticas todo el entusiasmo de vuestra edad, de vuestra esperanza, de vuestra capacidad de amar.

31. Tenemos ante nuestros ojos los ejemplos de los Santos, que han encontrado en la Eucaristía el alimento para su camino de perfección. Cuántas veces han derramado lágrimas de conmoción en la experiencia de tan gran misterio y han vivido indecibles horas de gozo «nupcial» ante el Sacramento del altar. Que nos ayude sobre todo la Santísima Virgen, que encarnó con toda su existencia la lógica de la Eucaristía. «La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio»³⁷. El Pan eucarístico que recibimos es la carne inmaculada del Hijo: «*Ave verum corpus natum de Maria Virgine*».

Que en este Año de gracia, con la ayuda de María, la Iglesia reciba un nuevo impulso para su misión y reconozca cada vez más en la Eucaristía la fuente y la cumbre de toda su vida.

Que llegue a todos, como portadora de gracia y gozo, mi Bendición.

Vaticano, 7 de octubre, memoria de Nuestra Señora del Rosario, del año 2004, vigésimo sexto de Pontificado.

Juan Pablo II

³⁷ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 53: AAS 95 (2003), p. 469.



2ª PARTE

Juventud (1962-1975)

CAPÍTULO 8

Actividades

1. Universidades

Estudié economía en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica. En la Católica rendí algunas materias propias de tercer año. Pero no terminé porque descubrí la vocación. Entonces hice 2 años completos y algunas materias de 3°. Durante la Gran Misión de Buenos Aires en 1960, Mons. Di Pascuo, Obispo de San Luis, dio una hermosa conferencia en el Aula Magna de Ciencias Económicas, colmada a pleno, con la asistencia, también, de estudiantes de la vecina Facultad de Medicina. Es el Obispo que donó las estatuas del Via Crucis del Cristo de la Quebrada, hechas en Italia en mármol de Carrara, salvo la 12^a cuando Jesús muere en la Cruz, porque un rayo la dañó y fue sustituida por una de inferior calidad.

2. Servicio Militar

Lo hice en 1962. Tenía 21 años.

Estuve en Aeronáutica.

La práctica militar era en El Palomar, pero siempre viviendo en la casa.

Don Santos Lojoya consiguió un “acomodo” y fue a pedir por el hijo y llevó mi documentación y pidió también por mí.

Al hijo (Carlos Lojoya), lo mandaron a la oficina y a mí me mandaron a la capellanía mayor que estaba en el edificio Libertad (en el Puerto Nuevo) y que le decíamos el “elefante blanco”,

donde estaba el Vicariato Castrense. Allí estaban las capellanías mayores de Ejército, Marina y Aeronáutica. La instrucción la hice en el Aeródromo de El Palomar.

Hice 15 meses de servicio militar (debían ser 12), porque eran épocas de revolución. Y ahí tuve una prueba espiritual seria, pasando por lo que puedo llamar una “metatención” o un ataque a las raíces de la fe. Sería una forma leve de noche oscura. Por eso fui a hacer Ejercicios Espirituales de san Ignacio en Pilar. Sin un peso en el bolsillo, sin uniforme, sin saber en qué parte de Pilar quedaba... Sólo porque dos grandes laicos lo habían recomendado, en general.

«El alma inmortal del soldado»

(frase de Alexander Solzhenitsyn).

Hablar sobre el alma del soldado es muy fácil para quien tuvo que cumplir con el servicio militar obligatorio. A pesar de tantos sinsabores, injusticias y contratiempos, con el correr del tiempo, quedan frescos los recuerdos, el principal de los cuales fue: *servir a la Patria*. Entiendo que es lo que quiere expresar el genio de Solzhenitsyn.

Me llamaba la atención el ver cómo la gente, en general, nos trataba muy bien, incluso con alegría, saludándonos risueñamente. Los medios de transporte no nos cobraban el boleto. Nos solían ofrecer alguna pequeña cosa para comer. Nos ponían adelante en las colas¹. Etc.

Brevemente veremos qué entendemos por Patria, por bandera, por la cruz y la espada.

a. La Patria

¿Qué es la Patria? (entresacado del original del Dr. Alberto Caturelli).

1. El Lugar

“Es el lugar donde se ha nacido” (Cicerón). Es la «*Terra patrum*», la tierra donde nuestros padres están enterrados.

¹ Cola: hilera de personas que esperan (DRAE).

No se puede nacer fuera de un lugar; el lugar establece una relación real y previa, una vinculación primaria, constitutiva e inalienable. Análogamente, por “adopción” y elección en la que se vive.

Sólo el hombre “siente” y sabe de este vínculo; las bestias no tienen Patria. Los animales no saben de banderas, ni de himnos.

Sólo el hombre tiene Patria y es patriota, porque tiene conciencia de sí (de que es y es en un lugar) y de todo lo que existe (en un espacio concreto), digamos, se vincula a una determinada geografía. Nos lo manda el 4º mandamiento de la Ley de Dios cuando dice: *Honra a tu padre y a tu madre*. Se debe consultar el *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2234-2306.

En nuestro caso, algunos elementos de nuestra tierra son:

-Los Andes que son como la columna vertebral por el Oeste,

-El Río de la Plata, de color de león (Lugones) por el Este, el más ancho del mundo, representado en la fuente principal de Piazza Navona por una espléndida escultura de Gianlorenzo Bernini (1651).

-*El hornero* que construye su nido de barro y la entrada hacia el noreste protegiéndose de la sudestada y del fuerte viento pampero; *el ombú* refugio nocturno donde los gauchos hacían sus “fogones” para hacer la comida y contarse sus cosas ayudados de la música de alguna guitarra, en Nazareth en la Basílica de la Anunciación, el fresco de Raúl Soldi coloca la Virgen de Luján sobre un ombú; *el ceibo* que es la flor nacional; *los ponchos* que protegían a los gauchos de las lluvias y de los fríos...

-La Pampa, es un caso único en la geografía planetaria, nosotros somos hombres de la Pampa, del espacio infinito... donde puede verse el horizonte girando 360°, se puede viajar por cientos y cientos de kilómetros sin encontrar ninguna montaña, además, los 50 cm. de fértil humus la hacen ser una fuente de riqueza inagotable, que son fecundadas por las lluvias por lo que se la llama y es, «la pampa húmeda». Es la gran riqueza de Argentina, que otrora se la llamaba «el granero del mundo». Las naciones más ricas del mundo, como las de Europa, Japón y EEUU, sub-

vencionando la producción agropecuaria, desde hace años vienen hundiendo nuestra economía.

Todo esto nos ha configurado de una manera muy definida.

2. La comunidad

Al tener conciencia de mi ser vinculado a tal territorio, tomo conciencia de que vivo con otros, en comunidad. Esa es la sociabilidad originaria. Sólo es pensable el hombre con su prójimo. Eso es común-uniión, comunión de personas.

La Patria como vínculo y cobijo originario supone una ligazón de una *comunión concorde* de objetos amados (“*Concordi comunione*” dice san Agustín) de personas que se reconocen en ella misma, como miembros integrantes y vivos. De esta comunión son puente del todo particulares los propios antepasados, nuestros “padres”, tanto de cada uno como del conjunto. De ellos nos viene un legado.

3. La lengua

¿Cómo se comunica el hombre las experiencias del ser de las cosas, de los sentimientos? Por el lenguaje, y más en concreto, por el idioma que lleva consigo los elementos individuales, intransferibles de este hombre concreto, pertenecientes a esta comunidad humana, a esta geografía y espacio concretos.

La lengua confiere y a la vez expresa un peculiar modo de ser. No se puede hablar de patria sin que ésta suponga una lengua (por lo menos dominante) y constitutiva de ella. Aquí el español o castellano, del que decía Don Marcelino Menéndez y Pelayo que «es la lengua de los ángeles», tal vez por ser la lengua en que se escribieron las cosas más elevadas de la mística católica, léase san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, y que es en la actualidad la 4ª lengua más hablada del mundo con 564 millones de hispano parlantes, sólo detrás del inglés, del mandarín y del hindi². Según la revista “*Ethnologue*” hay 7.097 lenguas distintas en el mundo.

La pluralidad de lenguas siempre ha creado problemas para la unidad de las patrias.

² GEAB, 15 de abril de 2001, n. 154, p. 31.

4. La historia

Se capta el ser y la comunidad en el presente. Ellos no existen sin esta primera evidencia de la temporalidad que es presente, en el cual se convierten el pasado (que ya no es) y el futuro (que aún no es).

De ahí que no pueda existir una comunidad concorde, la patria, sin el tiempo; no sólo su presente, sino que en él debe poner todo su pasado y anticipar todo su futuro.

La Patria no se concibe sin su tradición histórica que es su temporalidad intransferible. San Martín, Belgrano, Güemes, Pueyrredón, Brochero, la Beata Madre Antula, Esquiú, Giachino, Sacheri, Carballo... la devoción a la Virgen. Es la *Terra patrum* donde hay una temporalidad intransferible y una determinada cultura que se confunde con la misma tradición histórica.

5. Dios

Al captar el ser limitado, debe remontarse el hombre al Ser Supremo. Más allá de la contingencia del hombre y de la Patria, el todo se ordena a Dios como fin último absoluto, que da fundamento terreno a la Patria y a su tradición histórica. *Si Dios no vigila la ciudad, en vano se cansan los centinelas* (Sl 127,1). “La creatura sin el Creador desaparece”³.

Cristo, en la encarnación, al asumir la totalidad de la naturaleza humana, asume en ella, a todo lo que es, y transfigura toda la realidad: *Todo subsiste en Él* (Col 1,17). También nuestra Patria argentina. La Patria para el católico es don de Dios y subsiste en Él. Es el resultado de la acción creadora de Dios y de la acción redentora de Jesucristo.

La República Argentina tiene sentido en virtud de la patria celestial y la patria celestial existe y hay que alcanzarla comprometiéndose a fondo con la patria terrena. La patria celestial existe ya aquí y ahora, en virtud de la gracia, en la patria terrena.

Amar la Patria es, ya, amar a Dios. Y «es imposible amar a Dios sin amar, aquí y ahora, a la Patria» (P. Leonardo Castellani).

La Patria, como cada individuo, tiene su vocación, ha sido llamada por Dios, desde toda la eternidad. Vocación que debe

³ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 36.

cumplir aquí y ahora. Debemos aprender a leer la voluntad de Dios en los hechos, en la tradición, en la historia y en la vida nacionales; por ejemplo, el sentido de la misión del General San Martín, dar la libertad a Argentina, Chile y Perú, también llega hasta nosotros.

*“Patria, digo, y los versos de la oda
como aclamantes brazos paralelos,
te levantan Ilustre, Única y Toda
en unanimidad de almas y cielos”.*
(Oda a la Patria, de Leopoldo Lugones).

Por eso, aleccionado por el ejemplo de san Juan Pablo II, Papa, hago mías sus palabras: “Y grito yo, hijo de tierra argentina, y al mismo tiempo yo, sacerdote de Jesucristo, grito desde lo más profundo de estos 170 años de vida independiente, grito en el día de Pentecostés: ¡Ven, oh, Espíritu Santo! Llena los corazones de los argentinos y enciende en ellos el fuego de tu amor. ¡Envía Señor tu Espíritu! ¡Y renovarás la faz de la tierra! ¡De esta tierra! Amén”⁴.

b. La bandera

La Bandera simboliza la Patria, es como una representación sensible de Ella y al mirarla nos conduce a pensar en la realidad invisible y espiritual que es la Patria.

Por eso nos emocionamos ante su paso gallardo y altivo, como se habrá emocionado Don Manuel Belgrano al verla flamear por primera vez en las barrancas del Paraná. ¡Entre sus pliegues nos viene cobijando desde hace ya casi 200 años!

¡Ella representa a la pampa y al Río de la Plata «de color de león» el más ancho del mundo, a los Andes y a la meseta patagónica, a los valles y a los ríos, a los bosques y a las islas, a las altas montañas, a los lagos, y, en fin, a nuestro Cielo!

¡Ella nos querella recordándonos nuestra lengua española, con la que le cantamos! La lengua de Cervantes y del Martín Fie-

⁴ SAN JUAN PABLO II, *Homilía en la plaza de la Victoria*, Varsovia, Polonia, 2 de junio de 1979.

rro, del Tigre de los Llanos y del Restaurador, de Don Segundo Sombra y de Castellani, de Ignacio Anzoátegui, de Francisco Luis Bernárdez, de Alfredo Bufano...!

¡Ella encabezó siempre los Ejércitos de la Patria, en lo alto de los mástiles de la Flota de nuestra Armada, y luce gloriosa en las altivas narices de los aviones de la Fuerza Aérea Argentina!

¡Ella nos recuerda a esos gauchos veteranos que, cosidos a cicatrices, curtidos por el sol, de a pie o a caballo, guerrearon con Belgrano, con Güemes, con San Martín, amadrinándose con el peligro y dándonos así, Patria y libertad!

¡Ella evoca a todos los hombres, a todas las mujeres, a las novias, a los niños y ancianos, a todos los jóvenes que habitan en este bendito suelo!

¡Ella nos grita la presencia de nuestros muertos, nos increpa con el valor de nuestros próceres y nos postula con el heroísmo de nuestros héroes que la bañaron con su sangre!

¡Ella acunará a vuestros hijos y a los hijos de vuestros hijos!
¡De cada uno de nosotros *depende*!

¡Ella nos arropa con los colores del manto de María de Luján: “Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de Luján de quien era ferviente devoto”!, afirmaba el Sargento Mayor Carlos Belgrano.

¡Ella, ubicada siempre cerca de nuestros altares nos recuerda que por el sacrificio de Cristo en la cruz, renovado en nuestros altares, somos salvos!

¡Ella, con sus colores de cielo, clama que estamos hechos para horizontes más dilatados que los estrechos horizontes de este mundo!

¡Ella nos habla de nuestro pasado, presente y futuro!

¡Ella da nombre a nuestra capital que es una de las megápolis del mundo: Nuestra Señora de Buenos Aires!

¡Ella nos llama, nos interpela y nos conjura para que sigamos construyendo la catedral de la vida en este bendito suelo donde reina la Cruz del Sur sobre nuestras cabezas!

c. La Cruz y la espada

1. Cuando la Cruz redentora se vislumbra, Dios pone en la entrada del Paraíso un ángel que, con espada flamígera, la guardará cerrada para siempre.

2. Moisés brazos en cruz, ruega por su pueblo en lucha y la espada de Israel tritura la fuerza del enemigo.

3. Un ángel exterminador hiere con la espada a todos los primogénitos de Egipto, y la sangre del cordero, símbolo de la cruz, señalando las casas de Israel, libra de la muerte a sus hijos.

4. Por Ezequiel manda Dios señalar con la Tau, la cruz griega, las frentes de los hombres que gimen... y herir de muerte con la espada a todos los demás... *«le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por señal una “Tau” en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de ella se cometen. Y a los otros les dijo: Pasad en pos de él por la ciudad y herid. No perdone vuestro ojo ni tengáis compasión: viejos, mancebos y doncellas, niños y mujeres, matad hasta exterminarlos, pero no os lleguéis a ninguno de los que llevan la Tau»* (Ez 9, 4-6).

5. La Virgen tiene al Niño Jesús de quien Simeón anuncia el sacrificio en Cruz; y una espada atraviesa su corazón. Con siete espadas, transido el Corazón, aparece la Dolorosa al pie de la cruz.

6. Jesús que muere en cruz, no vino a poner paz, sino la espada: *«No penséis que he venido a poner paz en la tierra; no vine a poner paz, sino espada»* (Mt 10,34).

7. Pablo que predica a Jesucristo crucificado, nos manda obedecer a los poderes de la tierra, porque no sin razón llevan espada: *«Porque los magistrados no son de temer para los que obran bien, sino para los que obran mal. ¿Quieres vivir sin temor a la autoridad? Haz el bien y tendrás su aprobación, porque es ministro de Dios para el bien. Pero si haces el mal, teme, que no en vano lleva la espada. Es ministro de Dios, vengador para castigo del que obra el mal»* (Ro 13,3-4).

8. San Pedro maneja la espada en Getsemaní y muere en cruz en Roma.

9. En Roma la espada cortó el cuello de san Pablo, que solo se gloriaba en la cruz: «Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo es para mí un crucificado y yo un crucificado para el mundo» (Ga 6,14).

10. La espada contra la cruz es la historia de los tres primeros siglos del cristianismo.

11. La espada ayudando a la cruz, luego, marca a fuego la historia del mundo:

- en la conversión del imperio romano;
- la civilización de los pueblos bárbaros;
- las cruzadas, que se hicieron para recuperar una piedra... ¡la piedra del Santo Sepulcro de Jesucristo en Jerusalén!;
- la reconquista de España;
- la evangelización de América;
- la Contrareforma,

gestas épicas, de fuerza y espíritu, que salvan lo más noble del espíritu humano.

Cruz y espada aparecieron en el mundo el día en que el hombre pecó y en que Dios se propuso redimirlo. Sin pecado no hubiese habido cruz... no hubiese habido necesidad de redención. Sin pecado no hubiese habido espada... no hubiese habido injusticia, fuerzas perturbadoras del orden, que ella debe defender.

Cuando el hombre pecó Dios señaló el Calvario rematado en Cruz...

En el mismo momento surgió la espada:

- Ora como instrumento de maldad... Caín.
- Ora como azote de Dios para centrar a los pueblos: “A vosotros os aventaré entre las naciones y os perseguiré con la espada desenvainada” (Lv 26,33).
- Símbolo del poder social frente a los enemigos del bien común, infractores de la ley.

Miremos la historia de nuestra Patria.

La cruz es el eje de nuestra historia y el secreto de nuestra fuerza.

La espada, cuando supo entrar en conjunción con la cruz, produjo la gloriosa epopeya de dar libertad, incluso, a pueblos hermanos, como lo hizo el General Don José de San Martín. De él dice el poeta: «en ninguna espada de la tierra la semejanza con la cruz fue tan estricta».

d. Una fortaleza especial del Espíritu Santo

Si el servicio militar deja tantas huellas en el alma, no olvidemos que el sacramento de la confirmación, que junto con el Bautismo y la Eucaristía constituye el conjunto de los «sacramentos de la iniciación cristiana», nos transforma, a su modo, en soldados de Jesucristo, por lo que quedamos «obligados aún más, como auténticos testigos de Cristo, a extender y defender la fe con sus palabras y obras [de ellos]»⁵.

El ejemplo del Capitán (PM) Rubén Eduardo Márquez



Sería a mediados del mes de mayo de 1982. Estaba en el Liceo General San Martín y se me acerca un joven oficial instructor del quinto curso, Teniente Primero Rubén Eduardo Márquez, de 27 años, diciéndome que quiere hablar conmigo. Me pongo a su disposición y me dice, sustancialmente, dos cosas: 1ª. Que había solicitado ir a las Islas Malvinas donde ya había comenzado la guerra y habían aceptado su pedido. 2ª. Que estaba seguro de que iba a morir allí, y que pensaba que iba a quedarse para recordarles a los argentinos que las Malvinas son nuestras. Estaba sana y santamente entusiasmado. Iba a donde la Patria reclamaba un parapeto de pechos exaltados.

Había nacido en Coronda, provincia de Santa Fe, en 1955. Falleció el 30 de mayo de 1982, en Bluff Cove Peak, Oeste

⁵ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 11.

de Puerto Argentino, Islas Malvinas, tal como me había “profetizado” pocos días antes.

El teniente 1º Rubén Márquez era un integrante de la 2ª Sección de Asalto, que estaba al mando del Capitán Tomás Fernández. Siendo el 30 de mayo, participa de una misión de exploración junto con su sección en el sector de Monte Kent, en la zona de las Dos Hermanas. Estando en Bluff Cove Peak con el sargento primero Oscar Humberto Blas se adelanta para observar. Márquez fue descubierto casi inmediatamente por al menos una sección de comandos del SAS (ingleses) y grita «¡Cuidado, emboscada!» Salvando así a sus compañeros⁶. Ambos, Márquez y Blas, mueren en la acción, hecho por el que fueron condecorados con la Medalla al Valor en Combate y elevados al grado superior. Así se nos convirtió en Capitán Rubén Márquez.

El combate se produjo con el grupo de plana mayor del Mayor Cedric Delves en la cual dos británicos fueron alcanzados por granadas de mano, según Martín Arostegui⁷.

En el mes de octubre de 2018, gracias a la labor de Cruz Roja y el Equipo Argentino de Antropología Forense, se dio a conocer públicamente la identificación de su cuerpo en el cementerio de Darwin, Malvinas. La identificación de Márquez, que se encontraba junto a su compañero Oscar Blas (quien fue identificado antes) en el sector B del cementerio, se demoró debido a que el ADN debió ser cotejado con muestras de sus sobrinos⁸.

La Plaza de Armas del Liceo Militar General San Martín en Buenos Aires lleva su nombre en su honor. El día del “bautismo” de la Plaza de Armas presidía el solemne y emotivo acto el General de División Luis Santiago Martella cuyo hijo, el Teniente Primero Luis Carlos Martella, había caído en Malvinas el 12 de

⁶ «Son 100 los identificados de Malvinas: la heroica historia del soldado que gritó «¡Cuidado, emboscada!» antes de morir y salvó a sus compañeros». *Infobae*. Consultado el 2 de octubre de 2018.

⁷ MARTÍN AROSTEGUI, *Twilight Warriors: Inside The World's Special Forces*, Bloomsbury 1995, p. 205.

⁸ Molina, Federico Rivas (2 de octubre de 2018). «Identificado el soldado argentino número 100 en el cementerio de las Islas Malvinas». *El País*. ISSN 1134-6582. Consultado el 30 de noviembre de 2020.

junio de 1982, doce días después del Capitán Márquez. A mí me tocó hacer la Invocación religiosa correspondiente ya que el Padre Atilio Fortini, el capellán castrense del Liceo, había sido destinado a la Patagonia. La ceremonia fue muy emotiva y solemne ya que el Capitán (PM) Rubén Márquez era conocido por todos y muy estimado por el quinto curso. Parecía que todos se habían “atornillado” al suelo. La atención era total.

e. Sobre el futuro de la Argentina

Algunos testimonios, de distinto valor, sobre el futuro:

1. San Luis Orión

Alrededor de 1935: «Tendremos un triunfo sin precedentes. Argentina será el centro del catolicismo en Sudamérica. De Argentina saldrán misioneros por las demás naciones sudamericanas»⁹.

2. San Pío de Pietrelcina

Habló Mons. Tortolo con el Padre Pío. Testimonio del Coronel Guevara, quien murió siendo Novicio nuestro. Asegurándole el P. Pío que en Argentina “surgirían seminarios que darían mucho fruto”.

* * *

(Membrete)

Coronel Juan Francisco Guevara

«En Bella Vista, el 12.08.07

R. P. Carlos Miguel Buela

Muy querido y respetado Padre:

Estoy saldando mi deuda con usted por el testimonio del P. Pío y Monseñor Tortolo. Aquí va por cuerda separada.

⁹ JUAN CARLOS MORENO, *Vida de Don Orión*, La Plata 2011, p. 120. El Autor es el abuelo de dos Servidoras: María Madre Oferente y María Nueva Eva Carrasco.

Tuve una grande y filial amistad con Monseñor Tortolo, a quien conocí en 1962, recibí varias veces en mi casa y visité en Paraná, donde nos alojó en su casa Arzobispal a mi señora, a mí y a tres hijas.

En 1976 le expresé, allí en su casa, mi preocupación por el erróneo camino que tomaba el Presidente General Videla en su accionar contra la subversión. Monseñor no solo coincidió sino que me mostró la nota severa que él le había enviado al General Videla por el mismo motivo.

Esto es válido para todos aquellos del bando anticristiano que acusaron a Monseñor de haber sido cómplice, por acción o silencio, con el “terrorismo de Estado”.

En otra ocasión me dijo de la respuesta recibida de María Santísima cuando rezando la Santa Misa en el altar de la Rue du Bac tuvo la milagrosa respuesta a sus tres pedidos con tres pétalos de rosa aparecidos en ese momento sobre el altar, sin origen natural. Al volver a la Argentina esos tres pedidos habían “sanado”.

Tenemos tres nietos en el IVE ¡Dios sea loado! TOMÁS en el noviciado en Chile, AGUSTÍN en el seminario menor y CANDELARIA, postulanta. Le ruego oraciones por ellos y su perseverancia.

Le envió el Santo Rosario que usaba Monseñor Tortolo y que él me hizo llegar por medio de mi señora en momentos de tribulación.

Mi señora y yo tenemos al IVE y a usted, por cierto, en nuestras laudes de cada día.

Cuando venga a Buenos Aires hágamelo saber para vernos.

Reciba todo mi afecto en Cristo y MARÍA SANTÍSIMA,

Tito Guevara

* * *

*Testimonio de la entrevista de Monseñor Adolfo
Tortolo, arzobispo de Paraná – Argentina
con el santo Padre Pío de Pietrelcina en Foggia
Fecha aproximada 1974 – 1975¹⁰
como me la narró Monseñor Tortolo*

En ocasión del fallecimiento del Cardenal Antonio Caggiano, arzobispo de Buenos Aires, corrió la voz, en la Iglesia, de la posible designación de Monseñor Tortolo como sucesor. Este, profundamente afligido por ello, viajó a Roma y desde allí visitó al Padre Pío a quien ya había conocido unos años atrás.

MONSEÑOR le pidió al Padre Pío lo confesara; el Padre Pío le contestó: “Monseñor ¡soy yo quien debo confesarme con usted!”.

(Me recuerda al diálogo entre NUESTRO SEÑOR y el BAU-
TISTA). No conozco quién confesó a quién pero sí lo esencial de
lo conversado entre ambos:

-“Padre Pío corre la voz de mi posible cambio de Diócesis. Yo no lo deseo, pues quiero seguir con mi Seminario en Paraná; ¿qué piensa usted?” (en aquellos días este seminario era el mejor de la Argentina por doctrina, formación, número de seminaristas y hasta por la luz de la Revista MIKAEL editada en el mismo Seminario; era, pues, la luz de los ojos de Monseñor, su hijo predilecto y fiel). Luego de meditar un momento el Padre Pío contestó a Monseñor: “-Siga, siga con su seminario”. Al oírlo se alegró Monseñor, mas casi inmediatamente el [Padre Pío] agregó:

¹⁰ En una carta posterior, del 24 de septiembre de 2007, el Coronel Guevara aclaraba que esta fecha (1974-1975) se refiere al momento probable en que Mons. Tortolo le transmitió a él este relato. Además agregaba: “Otra fecha probable pudo haber sido en 1967 con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá, pues siendo yo embajador tuve alojados en mi casa una semana a Monseñor (Tortolo) con el Cardenal Caggiano y el Nuncio Monseñor Mozzoni”. Por otros testimonios, incluyendo el del mismo Mons. Tortolo, sabemos que la visita de Mons. Tortolo al Padre Pío fue el 13 de noviembre de 1966 o de 1967, no cuando el Cardenal Caggiano estaba por morir, sino cuando ya había presentado su renuncia (en 1964). [Cabe aclarar que en realidad, ese Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá, tuvo lugar en el año 1968 y no 1967 como dice la carta].

“Eso sí, a su muerte, el Seminario será destruido”. La alegría se transformó en tristeza. Mas luego, dijo el Padre Pío: “-Luego que su Seminario sea destruido de él surgirán otros muchos aún más fructíferos que el suyo”.

Estos fueron los tres estados de ánimo de Monseñor Tortolo: Alegría, tristeza, consuelo.

La profecía del Padre Pío se ha cumplido al pie de la letra. El INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, nacido de las entrañas de MONSEÑOR TORTOLO y de su Seminario así nos lo muestra.

En Bella Vista, Argentina el 12 de agosto de 2007.

Juan Francisco Guevara».

3. San Juan Pablo II

11-4-1967. «Europa está muy desacralizada, ustedes deben perseverar en la evangelización y no bajar los brazos, la salvación del mundo partirá de la Argentina», testimonio del Comodoro Alberto Vianna, Director General de Aviones de la Presidencia de la Nación, Comandante de la aeronave que llevaría al Papa por Argentina¹¹.

4. General Juan Carlos Onganía

30-11-69. «El 30 de noviembre el Sr. Presidente de la República Juan Carlos Onganía, consagró la Nación al Inmaculado Corazón de María en Luján. Es de notar la caminata desde General Rodríguez hasta la Basílica: 15 kms. de distancia, cumplida por el presidente, varios de sus ministros y secretarios de la Nación y la Provincia. Cinco horas duró la marcha. En Luján presidió la Misa el Cardenal Antonio Caggiano y luego leyó el presidente una plegaria de consagración, terminando el acto con un desfile de las Fuerzas Armadas y de los Centros tradicionalistas»¹².

¹¹ Cf. <http://marambio.aq/visitajuanpabloii1987.html>

¹² CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *María de Luján, El misterio de la mujer que espera*, Ed. Del Verbo Encarnado San Rafael, Argentina, 2000, p. 54; cf. *La Perla del Plata*, Revista de la Basílica de Luján, n. 80, 1969, p. 43.

5. P. Julio Meinvielle

16-6-1972. «En medio de esta noche oscura en que hemos entrado sólo brilla un rayo de esperanza: la consagración del país a la Santísima Virgen, hecha por el presidente Onganía»¹³.

6. General Leopoldo Galtieri

En 1980 un día de la primera quincena de agosto, en el Salón Naranja del Centro Cultural General San Martín, siendo Comandante en Jefe del Ejército, visitó la II Exposición del Libro Católico. A pedido del Sr. Manuel Outeda Blanco –creador y responsable de la misma– me pidió que le hiciera de guía al visitante. Así lo hice y al llegar al stand central donde estaba una imagen de la Virgen de Luján, me dice: «Ella es la esperanza de la Argentina».

7. San Juan Pablo II

En la entronización de una imagen de la Virgen de Luján en la Iglesia nacional argentina en Roma donde estaba presente el Presidente de la Argentina Carlos Menem: «Virgen de Luján, cuida al pueblo argentino... ayúdalo siempre a elevar la mirada al cielo, donde los colores de su bandera se confunden con los colores de tu manto inmaculado».

Todos los años la peregrinación a Luján convoca alrededor de 1.000.000 de personas, «las mayores multitudes que se congregan en Argentina son para venerar a la Santísima Virgen de Luján»¹⁴. Y el “Argentinazo” del 8 y 9 de agosto de 2018, en que se venció en el Senado el proyecto de ley abortista, fue sobre todo una obra laical, que convocó a toda la Argentina, sobre todo con el rezo del Santo Rosario¹⁵.

3. El trabajo

Mi finado padrino me dijo: “Tenés que aprender a trabajar” (tendría él 48 años), estaba casado con una hermana de mi mamá.

¹³ Conferencia pronunciada en el salón de actos de los Padres Mercedarios de la ciudad de Córdoba. Testimonio escrito en *Julio Meinvielle*, DICTIO, Ciudad de Buenos Aires 1974, t. III, p. 492.

¹⁴ HÉCTOR H. HERNÁNDEZ, *La felicidad de los argentinos y la religión. Iglesia y Estado*, Instituto de Filosofía Práctica de la Argentina y Ediciones Escipión Mendoza, Buenos Aires 2019, p. 60.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 53 y 87.

A mí me pusieron Carlos por él. Su papá también se llamaba Carlos Sancassanni, era del Lago di Como.

Cuando mi padrino se enfermó, me fui a trabajar a la fábrica suya. Él no quería llevarme antes porque decía que mi tía iba a pedirle que me quedara en la casa o lo que sea, y entonces yo no iba a tener un horario, a cumplir un horario, etc. Y él quería que yo aprendiera a trabajar bien, con un horario, que fuese responsable.

Era una fábrica metalúrgica –se hacían los asientos cromados para los colectivos–. Yo era empleado. Llevaba las cosas de la contabilidad.

4. Estudios varios

La esposa de mi padrino (mi madrina), es la que me hizo aprender piano. Incluso me regalaron un piano (que no es poco decir).

Estudié piano durante parte de la primaria y después, parte de la secundaria.

El inglés y el francés lo aprendí en la escuela secundaria, el primero 6 años y al segundo 4 años.

5. Vocación

Tenía 21 años (año 1962).

Decidí la vocación después de realizar Ejercicios Espirituales en Pilar, en el Colegio Marista. Predicados por el P. Víctor Sarat, del Instituto “Cooperadores parroquiales de Cristo Rey” (un hombre de Dios, un “santo” para mí...).

Por eso le doy gracias a san Ignacio que me permitió conocer mi vocación sacerdotal. Él lo hizo con su famosa meditación «*De tres binarios*», o sea, tres géneros o maneras de hombres de frente a saber lo que Dios quiere de uno. Allí me di cuenta que siempre rezaba para hacer la voluntad de Dios, esto nos viene del mismo poema nacional «*Martín Fierro*» de José Hernández: «*A la voluntad de Dios/ni con la intención resisto*»¹⁶, pero que inconscientemente me decía: Menos ser sacerdote. El primer binario “querría”, pero no quiere; el segundo, “dice que quiere”, pero de

¹⁶ JOSÉ HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*, Librería del Plata, Buenos Aires 1879, 2ª edición, n. 527.

hecho no quiere porque quiere que Dios quiera lo que él quiere (lo trata a Dios como inferior); el tercero “quiere” de verdad: «[155] El 3º quiere quitar el affecto [desordenado], más ansí le quiere quitar, que también no le tiene afección a tener la cosa adquirida o no la tener, sino que quiere solamente quererla o no quererla, según que Dios nuestro Señor le pondrá en voluntad, y a la tal persona le parecerá mejor para el servicio y alabanza de su divina majestad; y entre tanto quiere hacer cuenta que todo lo deja en affecto, poniendo fuerza de no querer aquello ni otra cosa ninguna, sino le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor, de manera que el deseo de mejor poder servir a Dios nuestro Señor le mueva a tomar la cosa o dexarla». Agrega una Nota ¡“rompedora”!: «[157] Es de notar que cuando nosotros sintimos affecto actual, quando no somos indiferentes a pobreza o riqueza, mucho aprovecha para extinguir el tal affecto desordenado, pedir en los coloquios (aunque sea contra la carne) que el Señor le elija en pobreza actual; y que él quiere, pide y suplica, sólo que sea servicio y alabanza de la su divina bondad». Allí, si no pidiese ser sacerdote -¡contra la carne!- no podría ni siquiera rezar el Padre nuestro: «...hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo...», ni podría decir nunca más: «Amén».

Lo cual, luego de mi decisión, se convirtió en una gracia de primer tiempo cuando Dios «[175] ...mueve y atrae la voluntad, que sin dubitar ni poder dubitar, la tal ánima devota sigue a lo que es mostrado». Razón por la que aún en las mayores pruebas y en las más injustas diatribas me he consolado, simplemente, con alzar los hombros.

Pero no fue ese mismo año cuando entré, porque vi que tenía que “liquidar” la fábrica de mi padrino en donde trabajaba. Y por eso, después entré a los 23 años y me ordenaron a los 30.

Mis padres fueron más bien contrarios a mi vocación al comienzo¹⁷, sin embargo, cuando me ordené mis padres “tocaban el cielo con las manos” y mi madre lo expresa en ese escrito suyo para mi ordenación.

¹⁷ Mi párroco cuando le dije de mi vocación estando en el comedor del primer piso de la casa parroquial me dijo con picardía: Si es una broma te tiro de aquí abajo.

CAPÍTULO 9

La transustanciación

1. Introducción

Siempre me ha parecido que el descuido de resaltar la realidad de Dios en los tratados de Teología lleva a los alumnos a una visión muy árida de la doctrina con grave detrimento para su recta valoración.

Me refiero, en especial, a la consideración de la Infinita Inteligencia de Dios, de la Bondad y Amor a su Medida sin medida, y de su Infinito Poder.

Así se puede notar con la verdad de la Transustanciación, donde, a veces, ni siquiera se proporciona un texto bíblico.

Cuando Jesús en la Última Cena toma el pan y el cáliz con el vino, dice: «*Esto es mi Cuerpo*» (Mt 26,26; Mc 14,22; Lc 22,19; 1 Cor 11,24) y «*Este es el cáliz de mi Sangre o Esta es mi Sangre*» (Mt 26,27; Mc 14,24; Lc 22,20, 1 Cor 11,25), con las cuales palabras muestra inequívocamente la doctrina implícita de la transustanciación. Dos son las cosas obvias que allí se nos enseñan: 1ª. Que allí hay un cambio o mutación o conversión o tránsito ya que, primero, toma el pan, que los apóstoles ven palmariamente con sus sentidos, pero segundo, les dice: «*Esto es mi Cuerpo... Esta es mi Sangre*»; 2ª. Pero luego de las palabras de Jesús, constatan, (*patet=es evidente*), que permanecen los accidentes¹⁸,

¹⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, BAC, Madrid 2007, t. II, l. IV, cap. 65, p. 906: «como lo demuestran infaliblemente nuestros sentidos... cum sensus hoc infallibiliter demonstrat».

¿qué es entonces lo que ha cambiado? Lo que ha cambiado es la sustancia del pan y del vino por el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ese cambio de sustancia, propia y convenientemente, se llama Transustanciación como «*propia y convenientemente, fue llamada... por la santa Iglesia católica*», enseña el Concilio de Trento (DS 1642; en ediciones anteriores Dz 877); *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1376; en el *Compendio del Catecismo*, 283).

Jesús mismo nos dice que no nos había revelado explícitamente todo, pero que lo haría más adelante por medio del Espíritu Santo: «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena» (Jn 16,12-13). «El Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo...» (Jn 14,26).

Por ejemplo, estremece considerar el gran trabajo intelectual de nuestros grandes Padres y Doctores de los s. IV-V sobre nuestro tema, aunque sólo los ofrezcamos sucintamente¹⁹:

San Cirilo de Jerusalén *μεταβολή* (metabolē), se convierte²⁰;

San Gregorio de Nisa *μετασχηματισμός* (metasticheiōsis) transelementa²¹;

San Juan Crisóstomo *μεταρρύθμισις* (metarrythmisis) se transfiere²²;

San Cirilo de Alejandría *μετίτησις* (metithsis) se traspone²³;

San Juan Damasceno *μεταποίησις* (metapoiesis) se convierte²⁴;

San Ambrosio²⁵, ...*in aliud commutentur*, se conviertan en otra cosa²⁶.

¹⁹ ANTONIO PIOLANTE, *Il Mistero Eucaristico*, 3ª ed., Pontificia Accademia Teologica Romana, LEV, Vaticano 1983, p. 228.

²⁰ *Cat. Myst.* 5, 7; PG 33, 1116.

²¹ *Oratio catechetica magna*, 37; PG 45, 96-97.

²² *Hom. 1 in proditione Iudae*, n. 6; PG 49, 380.

²³ *In Lc.* 22,19; PG 72, 911.

²⁴ *De fide orthodoxa* 4,13; PG 94, 1146.

²⁵ Cuya autenticidad es hoy admitida; cf. U. MANNUCCI-A. CASAMASSA, *Istituzioni di patrologia*, II, Roma 1937, p. 203; y sobre todo A. CASAMASSA, *I grandi Padri: S. Ambrogio*, Roma 1953.

²⁶ *De Sacramentis*, 4, 14-15; PL 16, 440-441.

Así llegamos al Concilio de Trento y al Magisterio posterior hasta nuestros días (dejando de lado por ahora –porque la desarrollaremos más adelante– la doctrina de santo Tomás de Aquino).

2. Fuentes del Magisterio

a. En la Liturgia

Sobre el pan y el vino decimos en el excelente Misal de la Conferencia Episcopal Española: «...de manera que se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo Nuestro Señor», o con palabras sinónimas en las diez plegarias eucarísticas²⁷, repitiendo siempre «que se conviertan» (y no «para que sean» -que parece subjuntivo presente- como se había traducido, líquidamente, con anterioridad, en distintas versiones).

b. En la enseñanza

-Pío XII, Humani generis, del 12 de agosto de 1952, n° 20.

«Ni faltan quienes sostienen que la doctrina de la transustanciación, al estar fundada sobre un concepto ya anticuado de la sustancia, debe ser corregida de manera que la presencia real de Cristo en la Eucaristía quede reducida a un simbolismo, según el cual las especies consagradas no son sino señales eficaces de la presencia espiritual de Cristo y de su íntima unión en el Cuerpo místico con los miembros fieles».

*-San Pablo VI, Cristo Señor está presente en el sacramento de la Eucaristía por la transustanciación, Encíclica *Mysterium fidei*, 3 de septiembre de 1965, n° 6.*

«Mas para que nadie entienda erróneamente este modo de presencia, que supera las leyes de la naturaleza y constituye en su género el mayor de los milagros²⁸, es necesario escuchar con docilidad la voz de la Iglesia que enseña y ora. Esta voz que, en

²⁷ *Misal Romano*, Libros Litúrgicos, Conferencia Episcopal Española, 2017, pp. 532, 540, 548, 559, 606, 615, 621, 626, 631, 636.

²⁸ Cf. LEÓN XIII, Encíclica *Mirae caritatis*, del 28 de mayo de 1902, AL 22, 123: «Questo miracolo, massimo nel suo genere...».

efecto, constituye un eco perenne de la voz de Cristo, nos asegura que Cristo no se hace presente en este sacramento sino por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y de toda la sustancia del vino en su sangre; conversión admirable y singular, que la Iglesia católica justamente y con propiedad llama transustanciación²⁹».

-San Pablo VI, Credo del Pueblo de Dios, 29 de junio de 1968, n° 25.

«En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la sustancia del pan en su cuerpo y la conversión de toda la sustancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual conversión misteriosa es llamada por la Santa Iglesia conveniente y propiamente *transustanciación*. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros bajo las especies sacramentales del pan y del vino³⁰, como el mismo Señor quiso, para dárseos en alimento y unirnos en la unidad de su Cuerpo místico³¹».

-San Juan Pablo II, Discurso a los peregrinos, 4 de noviembre de 1981.

«La Eucaristía es el misterio de los misterios, por eso su aceptación significa acoger totalmente el mensaje de Cristo y de la Iglesia, desde los preámbulos de la fe hasta la doctrina de la Redención, al concepto de Sacrificio y de Sacerdocio consagrado,

²⁹ Cf. CONCILIO DE TRENTO, Decreto *De S. Eucharistia* c. 4 y can. 2.

³⁰ Cf. id.: Denz-Schön. 1642; SAN PABLO VI, Encíclica *Mysterium fidei*, AAS 57 (1965), p. 766.

³¹ SAN PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 30 de junio de 1968, 25.

al dogma de la «transustanciación», al valor de la legislación en materia litúrgica»³².

-San Juan Pablo II, Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia, 17 de abril de 2003, n° 9 y n° 15.

«¿Cómo no admirar la exposición doctrinal de los Decretos sobre la Santísima Eucaristía y sobre el Sacrosanto Sacrificio de la Misa promulgados por el Concilio de Trento?».

«Se recuerda así la doctrina siempre válida del Concilio de Trento: “Por la consagración del pan y del vino se opera la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*” (DS 1642)».

-San Juan Pablo II, Catecismo de la Iglesia Católica, 15 de agosto de 1997, n° 1376.

«El Concilio de Trento resume la fe católica cuando afirma: “Porque Cristo, nuestro Redentor, dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su Cuerpo, se ha mantenido siempre en la Iglesia esta convicción, que declara de nuevo el Santo Concilio: por la consagración del pan y del vino se opera la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la substancia del vino en la substancia de su Sangre; la Iglesia católica ha llamado justa y apropiadamente a este cambio *transubstanciación*” (DS 1642)».

-Benedicto XVI, Compendio del Catecismo, 28 de junio de 2005, n° 283.

«¿Qué significa *transubstanciación*?

Transubstanciación significa la conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo, y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre. Esta conversión se opera en la plegaria eucarística con la consagración, mediante la eficacia de la palabra de Cristo y de la acción del Espíritu Santo. Sin

³² SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los peregrinos de Milán, Alejandría y a juristas de Francia*, del sábado 4 de noviembre, Insegnamenti di Giovanni Paolo II, LEV, IV, 2, 1981, p. 638.

embargo, permanecen inalteradas las características sensibles del pan y del vino, esto es las “especies eucarísticas”».

3. Características de la Transustanciación

a. Es obra de Dios e himno al ser

Por eso se la llama «admirable», «maravillosa», «en su género el mayor de los milagros», «misterio altísimo», «superior a la capacidad de nuestra inteligencia», etc.

«La conversión sacramental no se hace por la potencia pasiva de la criatura, sino por la sola potencia activa del Creador»³³. La consagración de la Eucaristía: «Es una milagrosa conversión de la sustancia [transustanciación], que solo Dios puede realizar»³⁴. Por donde «ni el sacerdote bueno hace más, ni el malo hace menos»³⁵.

Por eso, podemos decir, que la transustanciación es un himno al ser (al *esse*). La transustanciación «no es igual a las conversiones naturales, pues es del todo sobrenatural, hecha por el sólo poder de Dios... Dios es acto infinito y su acción se extiende a toda la naturaleza del ser»³⁶.

b. Es singular

Como dice Cayetano, no hay otra cosa en el mundo semejante a ésta. Explica santo Tomás que la conversión de toda la sustancia del pan en el Cuerpo y de toda la sustancia del vino en la Sangre de Cristo permaneciendo solamente las especies, en lo que la distingue de todas las demás conversiones... «Así... puede hacer la conversión total del ser, a saber, que toda la sustancia del uno se convierta en toda la sustancia de otro. Esto sucede en el sacramento, pues toda la sustancia del pan se convierte en toda la sustancia del Cuerpo de Cristo, y toda la sustancia del vino en toda la sustancia de su Sangre. De ahí que esta conversión no

³³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 8, ad 4.

³⁴ *Ibidem*, q. 78, a. 1.

³⁵ Frase atribuida a SAN AGUSTÍN, *De corpore Domini*; cf. PASCHASIAM, *De corp. et sang. Dom.*, c. 12; ML 120,1310; cf. GRATIANUM, p. 2 causa I q. 1 cn. 77 *Intra ecclesiam*; cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 82, a. 5, sc.

³⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, III, q. 75. a. 4.

sea formal, sino sustancial; ni se encuentre entre las especies de movimiento natural, sino que con nombre propio se llame “transustanciación”»³⁷.

A la dificultad de que no puede convertirse la sustancia de este pan determinado en la sustancia del Cuerpo de Cristo, responde: «La virtud de un agente finito no puede cambiar una forma en otra, ni una materia en otra. Tal conversión se realiza por el poder del agente infinito, porque su acción llega a todo el ser («... *habet actionem in totum ens*»); y la razón de ser es común a las dos materias y a las dos formas. El Autor del ser puede hacer que lo que tiene razón de ser de las unas se convierta en lo que tiene razón de ser en las otras, haciendo desaparecer lo que las distinguía»³⁸. «El poder divino obra en este sacramento de una manera más sublime y secreta de la que el hombre pudiera descubrir»³⁹.

c. Es tan absoluta cuanto discriminativa

Es tan absoluta: porque afecta a toda y sola la sustancia del pan y toda y sola la sustancia del vino.

Es tan discriminativa: porque lo hace sin alterar los accidentes ni del pan ni del vino.

La transustanciación es una transformación en la que hay «una selección que implica una penetración extraordinaria»⁴⁰. «Nada hay que predisponga al pan y al vino para una transformación que es, al mismo tiempo, tan absoluta y tan discriminativa»⁴¹.

d. Es “única”

Así como fue la primera que ocurrió en el mundo, en el Cenáculo de Jerusalén, durante la Última Cena, así ocurrió y ocurre

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*, ad 3.

³⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, l. 4, cap. 63, p. 900.

⁴⁰ DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, Emecé Buenos Aires 1946, p. 193; *The Works of Abbot Vonier*, volume two, London Burns Oates 1952, p. 324: «That in the very change there is selection of extraordinary penetration».

⁴¹ DOM ASCANIO VONIER, O.S.B., *Doctrina y clave de la Eucaristía*, p. 195; *The Works of Abbot Vonier*, p. 324: «Nothing disposes bodily matter like bread and wine for a change at the same time so absolute and yet so selective».

con todas y cada una de las miles y miles de Misas que se celebraron y se celebrarán en el mundo, y en los millones de hostias que se consagran en las mismas. Lo que se multiplica es la presencia del sacrificio, no el sacrificio mismo que es único.

e. Tiene gracia y encanto

«Su sintética fórmula»⁴², «con su simplicidad, tiene la gracia y el encanto de la infinita sabiduría»⁴³.

f. Es el “santo y seña” del catolicismo

Es la contraseña por excelencia. Es la «tésera⁴⁴ de la ortodoxia»⁴⁵ católica.

g. Su novedad

Respecto del término «transustanciación» debemos decir que una tradición oral casinense (o sea, del Monasterio benedictino de Montecassino) atribuye a san Bruno de Segni la introducción del término en el vocabulario teológico⁴⁶. San Bruno fue durante

⁴² GREGORIO ALASTRUÉY, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, BAC, Madrid 1951, p. 104.

⁴³ DOM ASCANIO VONIER, O.S.B., *Doctrina y clave de la Eucaristía*, pp. 180-181; Id., *The Works of Abbot Vonier*, p. 317: «In its simplicity it has all the grace and charm of eternal wisdom».

⁴⁴ Tésera. (Del lat. *tessera*). f. Pieza cúbica o planchuela con inscripciones que los romanos usaban como contraseña, distinción honorífica o prenda de un pacto (DRAE). Aquí quiere decir que indica inequívocamente la identidad católica.

⁴⁵ ANTONIO PIOLANTE, *Il Mistero Eucaristico*, p. 219.

⁴⁶ Cf. BRUNO NAVARRA, Roma 1980, p. 71. Dice en la nota 10: «La noticia es atestiguada por Reginaldo Grégoire, Bruno de Segni, *Exégète medieval et théologien monastique* (Spoleto 1965) 313, nota 417 y agrega que el primer testimonio cierto del uso de ese sustantivo se encuentra hacia 1140-1142 en las *Sentenze* (GIEH, Die Sentenzen Rolands Bandinelli, 1891, 231) de Rolando Bandinelli, futuro papa Alejandro III; después aparece en Esteban d'Autun, hacia 1170-1186 (De sacramento altaris, PL 172,1291C y 1293C); y también aparece en el autor anónimo de la *Expositio canonis missae*, atribuido a san Pedro Damián, pero que es necesario datar hacia el 1200 (PL 145,883D)». [Traducción y paréntesis nuestros]. GREGORIO ALASTRUÉY, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, p. 105 nos recuerda que: Esta fórmula fue adoptada y consagrada por el IV Concilio de Letrán en el año 1215, por lo que podemos responder como respondió san Atanasio a los que le objetaban la novedad de la

44 años Obispo de Segni, donde nos destinó el Papa san Juan Pablo II, y es el patrono de la Casa Generalicia del Instituto «Del Verbo Encarnado».

De hecho él explica el significado del término y usa palabras como *esencia* o *esencialmente*, *sustancia* o *sustancialmente*, etc. que le ha merecido llevar el sobrenombre de Doctor Eucarístico, como también su presencia en el Concilio Romano (1079), donde participó en la confutación de la herejía contra Berengario de Tours.

No es algo nuevo en la historia de la Iglesia que alguno objete la novedad del vocablo.

h. La gloria de la Transustanciación es el poder ilimitado de Jesucristo

Dom Vonier afirma: «No conozco mejor medio de explicar al lector la gloria de la Transustanciación, que decirle que, después que Cristo en la Última Cena hubo realizado el milagro de la primera consagración, el prodigio estaba completo, nada nuevo ha sucedido desde entonces. El hecho que millares de sacerdotes consagren hoy en todas partes del mundo no constituye un nuevo prodigio. Todo estaba, desde el primer momento, contenido en la Transustanciación. Ella es el poder de Cristo para transformar el pan en Su Cuerpo y el vino en Su Sangre. Ahora bien, este poder es absoluto, nada lo limita. Si puede hacerse una vez, podrá repetirse siempre, en todas partes, en dondequiera haya pan y vino»⁴⁷ y un sacerdote ordenado.

La transustanciación está «*en la raíz del sacramento, en lo más recóndito de los abismos del ser, donde reina suprema la Omnipotencia de Dios*»⁴⁸.

palabra *consustancial*: «¿Te ofende, decía, por la novedad? ¿O es que rehúyes también la verdad de la cosa misma que tomó este vocablo? Porque es antigua la cosa que tomó nombre nuevo, no que la verdad de la cosa haya advenido al vocablo», De decr. Syn. Nic.

⁴⁷ DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, p. 181.

⁴⁸ DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, p. 178; *The Works of Abbot Vonier*, p. 316: «It is at the root of the sacrament, deep down in the abyss of being, where God's omnipotence is supreme».

i. La presencia ontológica del Señor obra en la realidad misma del pan y del vino

«Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu, el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella, están verdaderamente presentes delante de nosotros»⁴⁹.

¡Es una conversión ontológica!

j. Importancia de la permanencia de las especies

Al convertirse en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, cesan totalmente las sustancias del pan y del vino, pero permanecen las especies de las mismas. ¿Por qué razones?

1. Porque es preciso que algo permanezca para que sea verdad lo que se dice: «Esto es mi Cuerpo», palabras que en realidad son las que significan y hacen esta conversión. Y como ni la sustancia del pan ni otra materia anterior permanecen, es necesario decir que permanece lo que está fuera de la sustancia del pan. Y tal cosa son los accidentes del pan. Luego permanecen los accidentes del pan después de dicha conversión... Sucede en esta conversión lo contrario a lo que suele ocurrir en las mutaciones naturales, en las cuales permanece la sustancia como sujeto de la mutación, mientras los accidentes varían; y aquí, contrariamente, permanece el accidente y cambia la sustancia... Es una cierta *sucesión sustancial*, tal cual en la creación se da la sucesión del no-ser al ser»⁵⁰.

2. Si desapareciesen los accidentes «no se seguiría de tal conversión que el Cuerpo de Cristo estuviese sustancialmente donde antes estuvo la sustancia de pan, pues no habría modo de relacionar el Cuerpo de Cristo con dicho lugar. Pero como la cantidad dimensiva del pan permanece después de la conversión y por ella le correspondía al pan este lugar, la sustancia del pan cambiada en el Cuerpo de Cristo se hace Cuerpo de Cristo bajo la cantidad dimen-

⁴⁹ SAN PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 30 de junio de 1968, n. 25.

⁵⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, l. 4, cap. 63.

siva de pan, y, por consiguiente, en cierto modo ocupa el lugar del pan por medio, sin embargo, de las dimensiones del pan»⁵¹.

3. «Por razón de la fe que es de cosas invisibles. En cuanto al mérito de la misma, que acerca de este sacramento es tanto mayor cuanto más invisiblemente obra el Cuerpo de Cristo oculto bajo los accidentes de pan»⁵².

4. «Por el uso más acomodado y decente de este sacramento; pues sería horrible para quienes lo reciben y abominable para quienes lo ven, si el Cuerpo de Cristo se recibiese por los fieles en su propia especie. Por eso, bajo las especies del pan y del vino, que son para los hombres la comida y la bebida más corrientes, se da a comer el Cuerpo de Cristo y a beber su Sangre»⁵³.

k. No cesan cayendo en la nada las sustancias del pan y del vino

Algunos opinaron⁵⁴ que las sustancias del pan y del vino se resuelven en la materia preexistente (son los cuatro elementos, la materia prima no tiene forma...) o se aniquilan, pero «Dios no es causa que reduzca a la nada»⁵⁵. «No hay otro modo de estar el Cuerpo de Cristo en el sacramento que por la conversión de la sustancia del pan y ésta no se da si el pan se aniquila... [además] no es posible señalar la causa del tal reducción y aniquilación, ya que el efecto del sacramento se significa por su forma y ninguna de estas dos acciones (reducción o aniquilación) queda significada con las palabras de la forma “esto es mi cuerpo”...»⁵⁶.

En cuanto a la acción transustanciativa:

- no es aducción,
- ni es producción (ni el ser “capaz” de producir),
- ni introducción,
- ni constitución del Cuerpo de Cristo bajo las especies.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Guillermo Parisiense, Rolandum, Magistrum...

⁵⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 3; *Obras completas, Ochenta y tres cuestiones diversas*, t. XL, q. 21, pp. 81-82.

⁵⁶ *Ibidem*.

Esta acción es acción *formalmente conversiva*. Esta acción es recibida toda ella en la sustancia del pan, la cual de tal manera se muda en el Cuerpo preexistente de Cristo, que hay verdadero nexo real intrínseco entre la cesación del pan y la presencia del Cuerpo de Cristo⁵⁷.

I. La doble transustanciación en cada Misa.

Por lo menos, dos transustanciaciones tenemos en cada Misa: la del pan y la del vino por las que no sólo tenemos el banquete con comida sólida y bebida líquida, sino además, la imagen sacramental más elocuente y plástica de la separación de la Sangre del Cuerpo, como ocurrió en la cruz, por lo que en cada Misa se perpetúa el mismo sacrificio de la cruz en modo incruento (hay que sumar las transustanciaciones de las hostias pequeñas).

Ella está indisolublemente unida al misterio de latría, de la adoración, que nos hace exclamar «¡Oh llama de amor viva!» ... La transustanciación es cónyuge inseparable del arrobamiento de la adoración.

⁵⁷ G. ALASTRUEY, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, pp. 113-122; A. PIOLANTE, *Il Mistero Eucaristico*, pp. 237-268.

CAPÍTULO 10

Obra de Dios e Himno al Ser

Las características de la Transustanciación

*Eres la obra de Dios⁵⁸ más admirable,
Misterio grande y muy maravilloso.
Milagro, entre todos, insuperable.*

*Himno al ser⁵⁹ te llaman, y el más glorioso,
Porque eres copla, señal y expresión
Del sumo poder de Dios, asombroso.*

*Excedes toda humana comprensión,
Pues eres conversión total del ser⁶⁰,
La muy singular⁶¹ transustanciación.*

⁵⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 8, ad 4: «La conversión sacramental no se hace por la potencia pasiva de la criatura, sino por la sola potencia activa del Creador», y III, q. 78, a. 1: «Es una milagrosa conversión de la sustancia [transustanciación], que solo Dios puede realizar».

⁵⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 4: La transustanciación «no es igual a las conversiones naturales, pues es del todo sobrenatural, hecha por el sólo poder de Dios... Dios es acto infinito y su acción se extiende a toda la naturaleza del ser».

⁶⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 4: «Así [Dios] puede hacer la conversión total del ser, a saber, que toda la sustancia del uno se convierta en toda la sustancia de otro».

⁶¹ Como dice Cayetano, no hay otra cosa en el mundo semejante a ésta.

No te puedo tocar, gustar ni ver;
Mas tienes **tal gracia y tal encanto**⁶²,
que a los ángeles haces conmovier.

Cuéstame mucho decir este canto,
Porque siendo **única**, eres miles:
En miles Misas, y en el Jueves Santo.

Eres el odio de los hombres viles,
Mas **del catolicismo, santo y seña**,
Tésera⁶³ de inteligencias viriles.

El sabio de la ciudad en la peña⁶⁴,
San Bruno⁶⁵, el segnino, te dio el nombre,
Transustanciación, con mente aguileña.

Novedad⁶⁶ y destreza la de este hombre,
Al señalar que eres **cambio absoluto**,
Mas selectivo⁶⁷, aunque nos asombre.

⁶² DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, Emecé Buenos Aires 1946, p. 193; *The Works of Abbot Vonier*, volume two, London Burns Oates 1952, pp. 180-181; *The Works of Abbot Vonier*, p. 317: «In its simplicity it has all the grace and charm of eternal wisdom».

⁶³ «Tésera de la ortodoxia». En: ANTONIO PIOLANTE, *Il Mistero Eucaristico*, 3ª ed. Pontificia Accademia Teologica Romana LEV Vaticano 1983, p. 219.

⁶⁴ Montecassino.

⁶⁵ Cf. BRUNO NAVARRA, *San Bruno. Astense. Vescovo di Segni e Abate di Montecassino*, Roma 1980, p. 71.

⁶⁶ GREGORIO ALASTRUEY, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, p. 105 nos recuerda que: Esta fórmula fue adoptada y consagrada por el IV Concilio de Letrán en el año 1215, por lo que podemos responder como respondió san Atanasio a los que le objetaban la novedad de la palabra consustancial: «¿Te ofende, decía, por la novedad? ¿O es que rehúyes también la verdad de la cosa misma que tomó este vocablo? Porque es antigua la cosa que tomó nombre nuevo, no que la verdad de la cosa haya advenido al vocablo», De decr. Syn. Nic.

⁶⁷ DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, p. 195; *The Works of Abbot Vonier*, p. 324: «Nothing disposes bodily matter like bread and wine for a change at the same time so absolute and yet so selective».

*Hombre simple, pero a la vez astuto,
Que vio de Dios, la **presencia ontológica**⁶⁸,
Hasta en el pedazo más diminuto.*

*Aunque pareces ser cosa muy ilógica,
eres la gloria del poder de Cristo⁶⁹,
Como lo enseña la ciencia teológica,
Y yo aquí en estos versos insisto.*

* * *

*¡Transustanciación! ¡transustanciación!
Milagro, novedad, mi luna y sol,
Flor de mi fe, dama de mi canción.*

*Haces que, en el fuego de tu crisol,
Las especies de vino y pan persistan⁷⁰,
En otra sustancia, de otro arrebol.*

*¿Cómo puedes hacer que así subsistan?
Color, gusto y figura son ajenos;
¿Cómo puedes hacer que así existan?*

*¡Milagro, milagro para los buenos!
a Cristo, en figura de pan, comer;
Aquél mismo que nació entre los henos.*

⁶⁸ Cf. SAN PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, 30 de junio de 1968, 25.

⁶⁹ Dom Vonier afirma: «No conozco mejor medio de explicar al lector la gloria de la Transustanciación, que decirle que, después que Cristo en la Última Cena hubo realizado el milagro de la primera consagración, el prodigio estaba completo, nada nuevo ha sucedido desde entonces. El hecho que millares de sacerdotes consagren hoy en todas partes del mundo no constituye un nuevo prodigio. Todo estaba, desde el primer momento, contenido en la Transustanciación. Ella es el poder de Cristo para transformar el pan en Su Cuerpo y el vino en Su Sangre. Ahora bien, este poder es absoluto, nada lo limita. Si puede hacerse una vez, podrá repetirse siempre, en todas partes, en dondequiera haya pan y vino» y un sacerdote ordenado. DOM ASCANIO VONIER, *Doctrina y clave de la Eucaristía*, p. 181.

⁷⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, I,4, cap. 63.

*Tú no haces a la nada caer
la otrora del pan y vino, sustancia⁷¹,
pues Dios no es Causa que esto vaya a hacer.*

*Hay conversión del ser, y no hay distancia,
Sino verdadero nexo real⁷²,
Entre el pan y la ahora, Sacra Sustancia.*

*Maravilloso cambio sustancial,
que en cada Misa eres también doble⁷³,
Como signo y muestra sacrificial.*

*Llora de asombro, mi corazón noble,
De frente a este misterio de latría⁷⁴,
Mientras le suplico a Dios que redoble,
Mi fe, mi amor y mi humilde porfía.*

B.I.

diciembre del 2020

1. Seminario

Ingresé al Seminario en el año 1964.

Yo entré primero y un año después entró Carlos Lojoya.

Allí participaba de la Santa Misa todos los días, pero también aprendí a rezar la Misa desde mi cuarto uniéndome, espiritualmente, al sacerdote que en ese momento la estaría celebrando en alguna parte del mundo.

Durante el tiempo en el que cursé en el Seminario, tiempos muy difíciles debido a la crisis postconciliar, Pablo VI publicó dos documentos formidables: la encíclica «*Mysterium fidei*»

⁷¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 75, a. 3; Obras completas, *Ochenta y tres cuestiones diversas*, t. XL, cuestión 21, pp. 81-82.

⁷² G. ALASTRUEY, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, pp. 113-122; A. PIOLANTE, *Il Mistero Eucaristico*, pp. 237-268.

⁷³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 80, a. 12, ad 3.

⁷⁴ Ella está indisolublemente unida al misterio de latría, de la adoración, que nos hace exclamar «¡Oh llama de amor viva!» ... La transustanciación es cónyugue inseparable del arrobamiento de la adoración.

totalmente referida a la Eucaristía, y el «Credo del Pueblo de Dios», que se refería a la Eucaristía en varios de sus párrafos. En ambos documentos el Papa confirmaba con toda claridad la doctrina tradicional de la Iglesia en torno a la Eucaristía, saliendo al paso de las desviaciones de Eduardo Schillebeeckx y de tantos otros. Enseña Juan Pablo II: «La Eucaristía es un tesoro inestimable; no sólo su celebración, sino también estar ante ella fuera de la Misa, nos da la posibilidad de llegar al manantial mismo de la gracia»⁷⁵.

La vocación sacerdotal está íntimamente ligada a la Eucaristía, de tal modo que una crece y se afirma al compás de la otra. De ahí que crisis de vocación sacerdotal es crisis de Eucaristía y si hay crisis de Eucaristía entra en crisis la vocación sacerdotal. Trabajan como causas *ad invicem*.

2. Ayuda en cárcel

Durante casi dos años enseñé catecismo en la cárcel de Villa Devoto, los domingos, invitado por el Padre Pablo Di Benedetto. En una pared de la capilla estaban escritos con letras grandes, si mal no recuerdo: 1. El Credo; 2. Los 10 mandamientos; 3. Los siete sacramentos. Me servían para ir explicándole a mi auditorio, parte por parte, lo que significaban, mientras el Padre confesaba.

3. Catecismo

Llevaba a los niños al balneario de Buenos Aires y al Delta del Tigre porque ellos no los conocían y a los de la villa, además, al colectivo y al subterráneo que ellos no conocían. Porque íbamos a otra Villa miseria cerca de la cancha nueva de san Lorenzo en la Avda. Perito Moreno donde durante varios años dimos catecismo.

4. Cardenal Josyf Slipyj

En estos días signados por la realidad de la dimensión martirial de la Iglesia, recordaba que, siendo seminarista en Rosario, me enteré que venía a la Argentina el Cardenal ucraniano Josyf Slipyj. Me impresionaron vivamente sus declaraciones, en especial, que dijo sospechar que algo pasaría, cuando estaba en el campo

⁷⁵ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, 25.

de concentración en Siberia, porque le sirvieron sopa caliente por primera vez en dieciocho años.

Quise conocerlo y con mi amigo el P. Miguel Hrymack fuimos al Club Ucraniano de la calle Maza cerca de Rivadavia (en la calle Maza viví desde los cuatro a los treinta años, pero en el n° 1966). Me llamó la atención su porte regio, sus ojos color cielo, su barba blanca, la serenidad de su rostro, su alegría. En un momento me vio y se dirigió a mí. En distintos idiomas, me preguntaba si le podía hablar. Pero yo no me había preparado para ello: sólo lo quería ver.

Y allí lo estaba viendo: un confesor de la fe que pasó en Siberia dieciocho años tomando sopa fría. Dijo algo en ucraniano, todos se rieron y yo estaba muy feliz. Conmigo tenía el Breviario, saqué una estampita de san Francisco, que conservo, le hice señal de que la firmase, se la entregué, la dio vuelta para ver qué había del otro lado (me llamó la atención su prudencia y pensé en lo que habría pasado en interrogatorios y apremios) y la firmó. Él dijo en una oportunidad: «a la diplomacia... le molestan los mártires ucranianos». Nunca me olvidé de sus ojos color cielo y de cómo nos reímos juntos, y de que, a cierta diplomacia, le molestan los «testigos»⁷⁶.

De manera especial, he podido peregrinar nuevamente a la tumba del Cardenal Josyf Slipyj en Lvov, durante 18 años prisionero en un campo de concentración por su fidelidad a Cristo y a la Iglesia. Durante todo este tiempo se convirtió en un símbolo de la Iglesia perseguida, la Iglesia del Silencio, perseguida atrocemente detrás de la cortina de hierro⁷⁷.

⁷⁶ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, Epílogo, viaje a China.

⁷⁷ Cf. id., *Juan Pablo Magno*, EDIVE, p. 368 ss.

CAPÍTULO 11

Sermón de la montaña

San Mateo, cap. 5, 6 y 7

Seguiremos un plan general⁷⁸ sobre los Capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de san Mateo:

1. Prólogo (Mt 5,1-16)

Sobre el fin último del hombre y la excelencia de quienes lo proclaman y enseñan los medios para alcanzarlo.

2. Los movimientos interiores del hombre (Mt 5,17-7,6)

Son principalmente dos:

a) Respetto de sí mismo:

1. Acerca de la voluntad (Mt 5,17-48), absteniéndose de las obras exteriores malas en sí mismas, también, de las obras interiores malas y de las ocasiones de los males; y,
2. Acerca de la intención (Mt 6,1-34), absteniéndose de las obras interiores malas, como buscar la gloria humana ni las riquezas del mundo en ellas, lo cual llama Jesús «atesorar en la tierra».

b) Respetto del prójimo (Mt 7,1-6).

3. ¿Cómo se puede vivir esta doctrina excelsa? (Mt 7,7-23)

4. Epílogo (Mt 7,24-29)

⁷⁸ Seguimos, principalmente a SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, I-II, 108, 3.

1. Prólogo

a. Se expone el fin en que consiste nuestra bienaventuranza

«5 ¹Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; ² y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:»

Enseña Jesús, en el Sermón de la montaña, un «perfecto programa de vida cristiana, pues en él se ordenan con perfección los movimientos interiores del hombre» dice santo Tomás⁷⁹, y san Agustín ya había dicho que es «un método perfecto de vida cristiana»⁸⁰. Así parece enseñarlo el mismo Señor (cf. Mt 7, 24-27), ya que «contiene todos los preceptos de perfección que informan la vida cristiana».

«*Subió al monte*», «*Toma asiento en el monte y en la soledad. Con ello nos enseña a no hacer nada por ostentación, a huir los mundanales ruidos*» (san Jerónimo). Para san Agustín es: «Figura de la mayor perfección de los preceptos de la Nueva Ley».

«*Abriendo su boca*», «por cuanto él mismo abrió en la Ley Antigua la boca de los profetas» dice san Agustín. San Ignacio de Antioquía enseña: «El que de verdad posee la palabra de Jesús puede también escuchar su silencio». Y san Juan Crisóstomo: «Para que nos demos cuenta que también callando enseñaba».

Las bienaventuranzas

Son los actos heroicos de los santos. Aquí en la tierra son el punto culminante y el coronamiento definitivo de la vida cristiana. No son hábitos, sino actos, que proceden de las virtudes infusas y de los dones del Espíritu Santo. Son tan perfectos que hay que atribuirlos más a los dones que a las virtudes. Por las recompensas que los acompañan, son un anticipo de la bienaventuranza eterna. Se describen ocho, pero su número no reconoce límite, porque son todos los actos heroicos de los santos, que de alguna manera pueden reducirse a las siete primeras. La octava es una confirmación de todas las anteriores (se identifica con el

⁷⁹ En el corpus del artículo 3, ya citado.

⁸⁰ *De Serm. Dom. in monte*, l. 1, c.1; ML 34,1231.

Tercer grado de humildad que expone san Ignacio en los Ejercicios espirituales [167]).

Enseñan dos cosas: el fin de nuestra vida (el ver a Dios) y los medios interiores para alcanzar el fin (a modo de disposición y mérito = ser pobres en el espíritu, mansos, hacer penitencia, buscar la justicia o santidad, la misericordia, la pureza, los que obran la paz, los perseguidos), que son absolutamente contrarios al espíritu del mundo, o sea, «contrario al sentir de la tierra entera» (San Juan Crisóstomo). Jesucristo hizo milagros para que «*contan extrañas leyes, no se le negara la fe*» (san Juan Crisóstomo). Porque trata del fin último y de los medios para alcanzarlo, estimamos que el lugar ideal para meditar sobre ellas en Ejercicios espirituales, es el Principio y Fundamento.

1ª Bienaventuranza

«³*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*».

Los pobres de espíritu: Son «los humildes y contritos de corazón» (san Juan Crisóstomo); «son los humildes y temerosos de Dios» (san Agustín); «lo que puede referirse al desprecio de las riquezas o al menosprecio de los honores por la humildad» (santo Tomás).

2ª Bienaventuranza

«⁴*Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra*».

Los mansos: «Son los que ceden ante el atropello y no hacen resistencia a la ofensa» (san Agustín); «son los que vencen la ira y cohíben la indignación» (san Ambrosio); el don de la mansedumbre retrae de modo más excelente las pasiones del irascible, hasta el punto que el hombre conformándose con la voluntad divina, permanece totalmente tranquilo en ella.

3ª Bienaventuranza

«⁵*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*».

Los que lloran: La virtud retrae las pasiones del concupiscible y el don mueve a la renuncia total e incluso, si fuera necesario,

abrazando voluntario llanto. Son los que hacen penitencia voluntaria y lloran por los pecados propios y ajenos.

4ª Bienaventuranza

«6Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados».

La virtud de la justicia nos dispone para que no rehusemos a los prójimos lo que les debemos ni a Dios; el don nos mueve a esto más abundantemente, de tal modo que cumplamos *con deseo ferviente* las obras de justicia. «Son los que aspiran a la justicia con más intenso deseo» (san Juan Crisóstomo). Traducía Fray Francisco de Paula Castañeda: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de santidad».

5ª Bienaventuranza

«7Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia».

Son los que atienden a la necesidad de aquellos a quienes se presta beneficios gratuitos; «los que socorren las necesidades de los menesterosos» (san Agustín); no es equivalente el premio «pero en realidad es muy superior» (san Juan Crisóstomo).

6ª Bienaventuranza

«8Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios».

Son los de «corazón sencillo» (san Agustín); «los que poseen la virtud en general y no tienen conciencia alguna de pecado o los que viven en castidad» (san Juan Crisóstomo).

7ª Bienaventuranza

«9Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios».

«Son aquellos en donde reina la paz» (san Agustín).

8ª Bienaventuranza

«¹⁰Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. ¹¹Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. ¹²Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros».

Lo que «todo el mundo huye, eso nos lo presenta el Señor como apetecible: la pobreza, la no violencia, el llanto...» (san Juan Crisóstomo). Para que la persecución sea bienaventurada se necesitan dos condiciones: «que se nos injurie por causa suya y que sea falso lo que se dice contra nosotros» (san Juan Crisóstomo). «No hay que abandonar, por temor a la persecución, la predicación de la verdad» (san Agustín).

b. Ensalza la dignidad de los proclamadores del Evangelio

«¹³Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. ¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte».

La dignidad de los Apóstoles tiene un valor universal ya que son «de la tierra» y «del mundo». No hay lugar vedado para ellos, ni persona alguna, ni culturas, ni lenguas, ni tiempos.

La sal da sabor, gusto, preserva de la corrupción, purifica, pero si se desvirtúa y desazona, no vale para nada. No hay sal de la sal. Sólo sirve para ser pisada por los hombres. Era arrojada a la calle. Es la imagen del desprecio en que caen los discípulos buenistas, incluso delante de los que no creen. Como recordaba Bernanós: «Dios no nos dijo que fuésemos la miel de la tierra, sino la sal».

La luz ilumina, da calor, alegra, es vida, luce entre las tinieblas, debe alumbrar a todos, como una ciudad puesta en lo alto

de un monte visible a todos. No debe ponerse la luz debajo de un recipiente⁸¹.

«¹⁵Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del calemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. ¹⁶Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

«Para que vean», como una consecuencia, y Dios sea glorificado. Nada de falsa humildad, ni de cobardía, ni de pereza. «La tierra espera tu luz». «Vuestra misión se extenderá a la tierra y al mar, sin límites más que el mundo mismo» (san Juan Crisóstomo). La tierra está mal dispuesta, está insípida y totalmente putrefacta por sus pecados. No os lanzo a combates sin importancia, ni os encomiendo negocios de poca monta. No sólo los hace maestros sino temibles. Porque ahí está la maravilla: los Apóstoles y sus sucesores, no se hicieron amables a todo el mundo porque adularan y halagaran a todos, sino picando vivamente como la sal que no ha perdido su sabor. Esa es la función de la sal: picar y molestar a los corrompidos. También Jesús incita a ellos a la perfección de vida y a que estén apercebidos para el combate. «No es pisado por los hombres aquel que padece persecución, sino aquel que por temor a la persecución se infatúa y desvanece».

2. Los movimientos interiores del hombre

a. Respeto de sí mismo

1. **Acerca de la voluntad:** o sea, la voluntad de lo que hay que obrar (5,17-48).

1.1. ¿Con qué voluntad debemos obrar?

Debemos obrar según los diversos preceptos de la Ley, **absteniéndonos de las obras exteriores malas.** «¹⁷No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. ¹⁸En verdad os digo que antes pasarán el cielo y

⁸¹ Modio o calemín: medida de áridos (= granos, semillas, legumbres o frutos secos) de unos 8,75 litros de capacidad.

la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley. ¹⁹El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. ²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos».

1.2. Aunque, también, hay que **abstenerse de las obras interiores malas**. No sólo está prohibido el acto exterior malo, sino también, el acto interior malo.

- **Está prohibido lo que brote de la ira o la cólera**, el decirle al prójimo palabras ofensivas, el no querer reconciliarse con el hermano, el ponerle pleito injusto, «²¹*Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. ²²Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la gehena del fuego. ²³Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, ²⁴deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. ²⁵Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. ²⁶En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».*

- **Está prohibida la impureza de deseo o pensamiento**. «²⁷*Habéis oído que se dijo: “No cometerás adulterio”. ²⁸Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón».*

- Hay que estar dispuestos a los mayores sacrificios con tal de **salir de las ocasiones de pecado voluntarias**. «²⁹*Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y títalo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la gehena*⁸². ³⁰*Si tu mano derecha*

⁸² Lugar del castigo eterno.

te induce a pecar, córtatela y tirla, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la gehena».

- **No hay que ser infiel a las promesas del matrimonio.** «³¹Se dijo: “El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio”. ³²Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer –no hablo de unión ilegítima– la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio».

- **Contra el deseo de uso del juramento,** nos enseñó que es mejor hablar sin juramento, a no ser en caso de necesidad. «³³También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. ³⁴Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. ³⁶Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello».

- **Contra la mentira** nos enseña el lenguaje y el coraje de la verdad. «³⁷ Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

- **Contra el deseo de venganza,** enseñándonos a tener un espíritu tal que esté preparado a sufrir las mayores injurias. «³⁸Habéis oído que se dijo: “Ojo por ojo, diente por diente”. ³⁹Pero yo os digo: no hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra».

«Ojo por ojo, diente por diente» es la célebre ley del talión vigente entre los hebreos y los islámicos desde siglos, “talión” quiere decir, igual o semejante, buscaba que se diese un castigo idéntico –no equivalente– a la culpa. Por eso, para muchos, son incomprensibles el perdón y la misericordia.

- **Contra la codicia,** enseñándonos a no exigir nuestros bienes y derechos por codicia sino que debemos estar dispuestos a dar aún más, si es necesario, «⁴⁰al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto; ⁴¹a quien te requiera para caminar una milla, acompáñale dos; ⁴²a quien te pide, dale, y al que te pide prestado, no lo rehúyas».

Algunos consideran que en el sermón de la montaña están ordenados insuficientemente los mandamientos, ya que se omiten alrededor de cuatro. Jesucristo exige el cumplimiento de aquellos mandamientos cuyo verdadero sentido no entendían los escribas y fariseos, del homicidio y del adulterio habían excluido el acto exterior, no el deseo interior (el movimiento de ira y de concupiscencia nos parece natural). Del juramento creían que era deseable.

- **Contra el odio a los enemigos**, enseñándonos que debemos amar a nuestros enemigos y estar preparados aún para hacerles bien. «⁴³Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo” y aborrecerás a tu enemigo. ⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. ⁴⁶Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? ⁴⁷Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? ⁴⁸Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Sobre los preceptos judiciales solo ordenó respecto al repudio de la esposa y a la persecución de los enemigos. Esto porque los escribas y fariseos erraban por dos motivos: 1°. Creían justo lo que solo era permitido: el repudio de la esposa (por razón del uxoricidio)⁸³ y el recibir usuras⁸⁴.

2°. Creían que lo que establecía la ley por espíritu de justicia, debía ejecutarse:

- por deseo de venganza (ley del talión);
- por codicia de bienes temporales;
- por odio a los enemigos.

Estos preceptos deben entenderse «en la preparación del ánimo» (san Agustín⁸⁵, santo Tomás).

En la ley Antigua había preceptos morales, judiciales y ceremoniales y de estos últimos pareciera que no dijo nada el Señor.

⁸³ Cf. Mt 5,32.

⁸⁴ Cf. Lc 6,35.

⁸⁵ De serm. Dom. l.1 c.19: ML 34,1260.

Los preceptos morales deben subsistir totalmente y en absoluto en la Nueva Ley, por pertenecer en sí mismos a la esencia de la virtud.

Los preceptos judiciales no quedaban necesariamente en la forma por la ley determinada, sino que dejaba a la voluntad humana determinar en los casos particulares la manera de obrar. Por eso muy bien dio el Señor sus normas acerca de estas dos clases de preceptos.

Pero la observancia de los preceptos ceremoniales desapareció totalmente ante la realidad que ellos representaban, y por eso nada se ordena sobre estos preceptos en aquella doctrina común. Pone de manifiesto, sin embargo, en otro lugar, que todo el culto externo, determinado en la ley habrá de ser cambiado en culto espiritual, como consta en Jn 4,21.23, al decir: *«Llegará un tiempo en que no adorareis al Padre ni en este monte ni en Jerusalén; los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad»*.

2. Acerca de la intención: es decir, la intención del fin del obrar (Mt 6,1-4).

- Nos manda Jesús que en las cosas buenas que hagamos **no busquemos la gloria humana** (Mt 6,1). Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

- **En la limosna,**

«²Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ³Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; ⁴así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará».

- **En la oración,**

«⁵Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas,

para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. ⁶Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. ⁷Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. ⁸No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. ⁹Vosotros orad así:*

*“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
¹⁰venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
¹¹danos hoy nuestro pan de cada día,
¹²perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
¹³no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.*

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, ¹⁵pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

- En el ayuno,

«¹⁶Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. ¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, ¹⁸para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Todas las cosas mundanas pueden reducirse a tres clases: «Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo» (1 Jn 2,16). La concupiscencia de la carne pertenece a los placeres de la carne; la

concupiscencia de los ojos pertenece a la riqueza, y el orgullo de la vida a la ambición de la gloria y del honor. Placeres, riquezas y honores, lo que viene a ser: placer, tener y poder, o hedonismo, consumismo y permisivismo que describen el mundo que nos toca vivir, con sus mentores Freud, Marx y Nietzsche.

Por la Ley no prometió los placeres superfluos de la carne, antes los prohibió. En cambio prometió la grandeza del honor y la abundancia de riquezas; en Dt 28,1 se dice por lo primero: «*Si escuchares la voz del Señor, tu Dios, el Señor te hará más grande que todos los pueblos*»; y por lo segundo: «*Te haré abundar en todos los bienes*» (Dt 28,11). Las cuales dos promesas entendían los judíos tan depravadamente que, según su sentencia, había de servirse a Dios por ellas como único fin.

Refuta el Señor esta falsa interpretación enseñando dos cosas:

1°. **No hay que hacer las obras de virtud por la gloria humana** y pone el ejemplo en las tres principales, a las cuales pueden reducirse todas las demás:

- todo lo que uno hace por amor al prójimo, puede reducirse a la limosna;
- todo lo que uno hace para dar culto a Dios, puede reducirse a la oración;
- todo lo que uno hace por refrenarse a sí mismo, puede reducirse al ayuno.

Habla de estas cosas porque son las principales y por las que solemos buscar ante todo la gloria humana.

2°. **No debemos poner nuestro último fin en las riquezas**, ni en las cosas temporales debemos prescindir de la Providencia. No se nos prohíbe la necesaria y natural solicitud por las cosas temporales, sino la desordenada, que puede serlo por cinco capítulos:

a. Poniendo **en ellas el fin** o sirviendo a Dios por las cosas necesarias para comer y vestir: «¹⁹*No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban.* ²⁰*Haceos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban.* ²¹*Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.* ²²*La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está*

sano, tu cuerpo entero tendrá luz; ²³pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad! ²⁴*Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».*

b. No viviendo tan preocupados por esas cosas que desesperemos de la ayuda de Dios: *«²⁵Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? ²⁶Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ²⁸¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. ³⁰Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? ³¹No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³²Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso».*

c. No debe ser una solicitud presuntuosa, esperando poder proveerse de lo necesario para la vida por sus solas fuerzas, prescindiendo de Dios: *«²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?».*

d. Si tememos exageradamente que nos falte lo necesario, haciendo lo que debemos: Dios da grandes bienes *«²⁵¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido?».* Protege sin concurso del hombre: *«²⁶Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ²⁷¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ²⁸¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. ²⁹Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de*

ellos. ³⁰Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?». Debemos confiar en la Providencia divina: «³¹No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. ³²Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. ³³Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura».

e. No debemos **inquietarnos desordenadamente por el futuro**. «³⁴Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia».

b. Respetto del prójimo (Mt 7,1-6)

Manda que no juzguemos a nuestros prójimos temeraria, injusta o presuntuosamente.

«Mt 7 ¹No juzguéis, para que no seáis juzgados. ² Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ³ ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ⁴ ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? ⁵ Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».

De ninguna manera se nos prohíbe todo juicio, muy por el contrario: «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?» (Lc 12,57). «No juzguéis según las apariencias; juzgad según la justicia» (Jn 7,24), «el espiritual juzga de todo» (1 Cor 2,15). «Nos prohíbe el Señor el juicio temerario que se refiere a la intención que el prójimo tiene en su corazón o a otras cosas inciertas, como dice san Agustín⁸⁶; nos prohíbe el juicio injusto que se hace no por benevolencia sino por rencor, como enseña san Juan Crisóstomo⁸⁷; nos prohíbe, finalmente, el juicio presuntuoso que versa sobre las cosas divinas a las que, por ser superiores a

⁸⁶ SAN AGUSTÍN, *De Sermo Domini in monte*, L. 2, c. 18: ML 34, 1297.

⁸⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Op. imperf. in Mt.*, homil. 17, super 7, 1: MG 56, 725.

nosotros, no debemos juzgar, sino que hemos de creerlas sencillamente, como dice san Hilario⁸⁸,⁸⁹.

Tampoco debemos ser tan indiferentes con el prójimo que le entreguemos las cosas divinas, si es indigno de ellas: «⁶No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros».

3. ¿Cómo vivir esta doctrina excelsa? (Mt 7,7-28)

Ciertamente que estamos frente a una doctrina excelsa, que podemos calificar de verdadero milagro intelectual. ¿Qué hay que hacer para que la podamos vivir bien?

1°. **Implorando la ayuda de Dios**, «⁷Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; ⁸porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. ⁹Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; ¹⁰y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? ¹¹Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

2°. **Viviendo la caridad con el prójimo**, «¹²Así, pues, todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella; pues esta es la Ley y los Profetas».

3°. **Procurando entrar por la puerta estrecha de la virtud perfecta**, «¹³Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¹⁴¿Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

4°. **Poniendo sumo cuidado en no ser pervertido por los impostores**, «¹⁵Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? ¹⁷Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. ¹⁸Un árbol sano no puede dar frutos

⁸⁸ SAN HILARIO, *Super Math.*, c. 5: ML 9, 950.

⁸⁹ Citados por santo Tomás de Aquino en: S. Th., II-II, 60, 2, ad 1.

malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. ¹⁹El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. ²⁰Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

5º. **Observar los mandamientos** es necesario para adquirir y conservar la virtud y para entrar en el Reino de los Cielos, «²¹No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos».

No basta la mera confesión de la fe, ni siquiera el hacer milagros, profetizar, exorcizar, «²²Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”». ²³Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”».

4. Epílogo

Escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús es edificar sobre roca, «²⁴El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. ²⁵Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. ²⁶El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. ²⁷Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Jesús enseña con autoridad y no como los escribas, «²⁸Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, ²⁹porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas».

CAPÍTULO 12

«No fuera Dios quien es, si fuera Dios entendido»

Con su proverbial lucidez, Cornelio Fabro, caracterizó a la filosofía llamada moderna por caer en la «concreción de la inmanencia» que pretende invadirlo todo.

¿Cuál es el remedio para no ser cómplice del error? El remedio es el estudio del «*Tratado de Dios uno*» de santo Tomás de Aquino⁹⁰. Allí el Aquinate refuta científicamente la «concreción de la inmanencia»: 1. Sobre la existencia de Dios, que no es una verdad de evidencia inmediata (q. 2); 2. Sobre la naturaleza de Dios: su simplicidad, su perfección, su bondad, su infinitud, su inmensidad, ubicuidad, inmutabilidad, eternidad, unidad, (q. 3-13); 3. Las operaciones divinas, tanto inmanentes como transeúntes (q. 14-25): cómo lo conocemos, cómo podemos hablar de Él, de la ciencia de Dios, de su vida, de su voluntad, amor, justicia, misericordia, providencia, predestinación, de su poder; 4. De su bienaventuranza (q. 26); 5. Se puede agregar sobre su gobierno del mundo (I, q. 102-105), etc. Debemos buscar y encontrar «*el fondo del deseo que hace del hombre [y de la mujer] un aventurero de la trascendencia*»⁹¹.

Sobre los atributos de Dios que trata santo Tomás –son alrededor de 20 atributos– debemos decir que son muchos más como

⁹⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, BAC, Madrid 2010, t.I, pp. 17-717.

⁹¹ FRANCISCO BRÄNDLE, *Prólogo*, Lucinio Ruano de la Iglesia, *El misterio de la Cruz*, BAC, Madrid 1994, p. IX.

enseña san Juan de la Cruz: «...y otros infinitos atributos y virtudes que no conocemos»⁹², san Pío X, Papa: «todos sus demás infinitos atributos»⁹³ y el mismo santo Tomás nos lo enseña en varios textos sobre las perfecciones que hay en las cosas, y que se encuentran de modo eminente en Dios, muchas de ellas las designamos como atributos de Dios, por analogía con las mismas perfecciones que conocemos en las criaturas: «... deducible de lo que se demostró (q. 3, a. 4), porque Dios es el mismo ser que subsiste por sí mismo, por lo cual es necesario que contenga toda la perfección del ser. Pues resulta evidente que, si algo caliente no tiene toda la perfección del calor, esto es así porque no participa del calor perfectamente; pero si el calor fuera subsistente por sí mismo, nada le faltaría de la perfección del ser. Por tanto, si Dios es el mismo ser subsistente, no puede faltarle nada de la perfección del ser. Las perfecciones de todas las cosas pertenecen a la perfección del ser; pues son perfectos en tanto en cuanto tienen de algún modo ser. De ahí se sigue que ninguna perfección de las cosas le falta a Dios. Idéntica razón expresa Dionisio en el c. 5 *De Div. Nom.* al decir de Dios: *No existe de un modo cualquiera, sino absolutamente; concentrando en sí mismo todo el ser de forma ilimitada e invariable. Y después añade: porque Él mismo es el ser en lo que subsiste (S. Th., I, 4, 2)*».

«Hay que decir que todos estos nombres expresan la sustancia divina y se predicán de Dios sustancialmente, si bien no la expresan totalmente. Esto es así por lo siguiente. Estos nombres expresan a Dios tal como nuestro entendimiento lo conoce. Y nuestro entendimiento, en la medida en que le conozca a partir de las criaturas, así le conoce, por cuanto las criaturas le representan. Se demostró (q. 4 a. 2) que Dios contiene todas las perfecciones de las criaturas, pues Él es simple y absolutamente perfecto. De ahí que cualquier criatura le representa y le es semejante en la medida en que tiene alguna perfección. Sin embargo, no le representa como algo de su misma especie o género, sino como principio sublime, de cuya forma carecen los efectos, pero que, sin embargo, albergan alguna semejanza, como sucede con

⁹² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, BAC, Madrid 2005, pp. 969-970.

⁹³ SAN PÍO X, Constitución apostólica *Divino afflatu*, AAS 3 (1911), p. 635.

los cuerpos de aquí abajo que, de alguna manera, representan la fuerza solar. Esto ya se expuso anteriormente cuando se trató la perfección divina (q. 4 a. 3). Así, pues, los nombres señalados expresan la sustancia divina, si bien imperfectamente, por cuanto las criaturas la representan imperfectamente (*S. Th.*, I, 13, 2). Ad 3: En esta vida no podemos conocer la esencia de Dios tal cual es en sí misma, pero la conocemos tal como está representada en las perfecciones de las criaturas. Y así la expresan los nombres que le damos».

Consideramos muy ilustrativo un ejemplo que podríamos decir gauchesco: «Nuestros antepasados fundaron campos en extensión. Se me ocurre llamarla la fundación horizontal. Agregaban cantidad sobre cantidad, legua más legua. Cumplieron con una función cuantitativa. Nosotros, vos aún más que yo o que mi padre, tenemos la obligación de emprender la fundación cualitativa, la que yo llamo la fundación vertical. No se trata de tener más hectáreas o más vacas, sino otorgarles a unas y a otras un sentido, una finalidad que, aunque parezca pedante y haga sonreír a algún decrépito izquierdoide, yo llamaría trascendental... Yo creo en Dios»⁹⁴.

Podemos señalar algunos de sus otros atributos, si es que no son reducibles a alguno de los alrededor de 20 señalados por santo Tomás: Sorprendente⁹⁵, «siempre nuevo y sorprendentemente experimentable» y evidente⁹⁶, testigo⁹⁷, dador⁹⁸, «el que se nos escapa»⁹⁹, el revelado¹⁰⁰, escondido¹⁰¹, fiel¹⁰², Salvador (1 Tim

⁹⁴ JUAN CARLOS NEYRA, *Los baguales y Platón*, Librería Huemul, Buenos Aires 1983, p. 70.

⁹⁵ HEINRICH SCHLIER, *Fundamentos de una teología paulina*, BAC, Madrid 2016, p. XXV.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 4.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 5 (citas Ro 1,9; 2 Cor 1,23ss; 1 Te 2,10; 2 Cor 5,11).

⁹⁸ *Ibidem*, pp. 5 ss.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 12.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 13.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 17 (no se deja conocer por el camino de la deducción. 18).

¹⁰² *Ibidem*, p. 28.

2,4)¹⁰³, paciente¹⁰⁴, inescrutable e insondable¹⁰⁵, etc. «Quebrantador de guerras» (Jdt 16,2) que la Biblia de Jerusalén traduce «exterminador», Dios de la venganza (dos veces Sl 93, t. 1, p. 920), «El Señor, héroe valeroso...»¹⁰⁶, «Señor de los ejércitos»¹⁰⁷, etc.

Estas consideraciones nos llevan de la mano a tratar del Dios a Quien amamos.

«No fuera Dios quien es, si fuera Dios entendido».

«¿Qué podemos decir, hermanos, de Dios?

Si lo que quieres decir lo has comprendido, no es Dios.

Si pudiste comprenderlo, comprendiste otra cosa en lugar de Dios.

Si pudiste comprender algo, te ha engañado tu imaginación.

Si pudiste comprenderlo, no es Dios;

si en verdad se trata de Dios, no lo comprendiste.

¿Cómo, pues, quieres hablar de lo que no pudiste comprender?»¹⁰⁸.

Benedicto XVI usó parte de este texto en una frase de la Encíclica sobre la caridad (sobre el amor cristiano): «Si lo comprendes, entonces no es Dios»¹⁰⁹. Y, que poéticamente, Lope de Vega traduce: «No fuera Dios quien es, si fuera Dios entendido»¹¹⁰.

¹⁰³ Ibídem, p. 31.

¹⁰⁴ Ibídem, p. 32.

¹⁰⁵ Ibídem, p. 33.

¹⁰⁶ Sl 24,8.

¹⁰⁷ Ex 15,3; Nm 19,35; Ex 21,14; passim.

¹⁰⁸ SAN AGUSTÍN, *Obras completas*, BAC, Madrid 1983, t. X, *Sermón* 52, p. 62: «Quid ergo dicamus, fratres, de Deo? Si enim quod uis dicere, si cepisti, non est Deus. Si comprehendere potuisti, aliud pro Deo comprehendisti. Si quasi comprehendere potuisti, cogitatione tua te decepisti. Hoc ergo non est, si comprehendisti; si autem hoc est, non comprehendisti. Quid ergo uis loqui, quod comprehendere non potuisti?».

¹⁰⁹ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 52,16: PL 38, 360: «Si comprehendis, non est Deus»; *Obras completas*, BAC, Madrid 1983, p. 62; cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, n. 38.

¹¹⁰ Poesía sobre «San Agustín», LOPE DE VEGA, *Rimas sacras*, p. 428 y ss, también citado en LOPE DE VEGA, *Cancionero divino, Antología de Lirica Sagrada*, Madrid 1947, p. 174.

Esto vale para todos los cristianos y aún para todos los hombres. Vale para los Papas, los Obispos, los sacerdotes, los religiosos y religiosas, los laicos, los teólogos, los exégetas, los liturgistas, los canonistas, los pastores, los fundadores, los ángeles, los santos... porque Dios nunca puede ser captado totalmente por la inteligencia humana como dice san Andrés de Creta enseñándonos a recibir al Verbo en la Pascua de Resurrección: «que acogamos al Verbo que viene, y así logremos captar a aquel Dios que nunca puede ser captado totalmente por nosotros»¹¹¹.

Y ello por razones ontológicas. En forma parecida a como una hormiga no puede comer un elefante, una inteligencia limitada, finita, como la nuestra, no puede conocer abarcativamente al Ser Infinito, Ilimitado, Inconmensurable, Superior a cuanto se puede decir o pensar. Santo Tomás lo expresa de maravillas: «De Dios no podemos saber lo que es, sino sólo lo que no es»¹¹².

Esta inconmensurabilidad de Dios se continúa en la Eucaristía.

La liturgia es una realidad teándrica: divino-humana, como podemos y debemos apreciar en la Eucaristía: es creada por Dios; actúan las Tres Divinas Personas ya que se ofrece al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo; la transustanciación de toda y sola la sustancia del pan y del vino en la sustancia del Cuerpo y Sangre de Jesús sólo es posible por el poder infinito de Dios «es una maravillosa y singular conversión» (Dz 884); el que por vía de compañía estén además presentes el Alma y la Divinidad también es posible por el poder de Dios; asimismo que se perpetúe el Sacrificio de la Cruz, multiplicando las presencias del único Sacrificio redentor del Calvario, por ser la Eucaristía *representación* «de aquel suyo sangriento», *memorial* que permanecerá «hasta el final de los siglos» y *aplicación* «para la remisión de los pecados» (Dz 938); que todo bautizado puede ofrecer por manos del sacerdote y junto a él la Víctima inmolada y sus propios sacrificios espirituales con Ella; que se nos apliquen las méritos de la Pasión del Señor; que comamos y bebamos Su Cuerpo y Su

¹¹¹ SAN ANDRÉS DE CRETA, *Sermón 9 sobre el Domingo de Ramos*: PG 97, 990 ss; Alferon Cedano, *Leccionario Bional, Cuaresma-Pascua, 2 -Impar*, p. 195.

¹¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 3, Introducción: «De Deo scire non possumus quid sit, sed quid non sit».

Sangre; que los fines de la Misa sean: *latréutico* –adorar a Dios–, *eucarístico* –dar gracias a Dios–, *propiciatorio*¹¹³ –pedir perdón a Dios– e *impetratorio*, –pedir a Dios por nuestras necesidades espirituales y materiales.

Más aún podemos decir con san Alberto Hurtado: «Al participar personalmente en el estado de víctima de Jesucristo, nos transformamos en la Víctima divina. Como el pan se transubstancia realmente en el Cuerpo de Cristo, así todos los fieles nos transubstanciamos espiritualmente con Jesucristo Víctima. Con esto, nuestras inmolaciones personales son elevadas a ser inmolaciones eucarísticas de Jesucristo, quien, como Cabeza, asume y hace propias las inmolaciones de sus miembros».

De ahí que las falencias actuales que se notan sean, de manera especial, la ausencia de la *adoración*, es decir, el máximo amor por el Máximo Ser, por la influencia del ateísmo práctico aupado por el principio de inmanencia; y el olvido del *misterio*, es decir, de la sobreabundancia de Dios en todos los aspectos, por la desacralización. Digamos que debemos atraer a los fieles a: «la belleza de la liturgia, su santidad, el silencio, el recuerdo, la dimensión mística y la adoración». ¿Cuántos saben que san Juan Pablo II describía al rito latino como: «La mística esencialidad del rito latino»¹¹⁴?

Alguna vez se volverá a la auténtica *música sagrada*, que es la que agrega más solemnidad a nuestras celebraciones: «¿Dónde está este sentido de contemplación, de adoración y de asombro ante el misterio de la Eucaristía en tantas de nuestras iglesias a través del mundo? Ese sentido se ha perdido porque estamos viviendo en una especie de Alzheimer espiritual, una enfermedad que nos está despojando de nuestra memoria espiritual, teológica, artística, musical y cultural...

Debiera fomentarse que cada parroquia celebre todos los domingos una Misa íntegramente cantada.

¹¹³ 1 Jn 2,2: «Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros sino también por los del mundo entero». (Cf. 1 Jn 4,10).

¹¹⁴ SAN JUAN PABLO II, *Incontro e pranzo con i membri dell'episcopato cattolico ucraino. Discorso di Giovanni Paolo II*, Nunziatura Apostolica, Kyiv, Domenica, 24 giugno 2001, n. 3: «La mística essenzialità del rito latino»; cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II XXIV* (2001,1), p. 1296.

Debiera ser una prioridad la educación litúrgica y musical del clero [y de los laicos, en su medida]. El clero tiene la responsabilidad de aprender y practicar las melodías litúrgicas, puesto que, de acuerdo con “*Musicam Sacram*” y otros documentos, debiera poder cantar las oraciones de la liturgia y no, simplemente, recitar las palabras [por lo menos se debería poder *semitonar*].

Por eso, en los seminarios y universidades [en los Monasterios contemplativos] debieran familiarizarse con la gran tradición de música sagrada de la Iglesia y apreciarla, en armonía con el Magisterio y con el saludable principio de Mt. 13,52: “Todo escriba instruido en el reino de los cielos es como un hombre, amo de su casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”»¹¹⁵.

Si dices que has podido comprender acabadamente lo que es la participación en la Santa Misa, no estás hablando de la Misa. Porque como finalmente la Misa viene de Dios y va hacia Dios, siempre habrá una sobreabundancia inalcanzable para nuestra inteligencia y voluntad limitadas. Por eso siempre debemos mantener abierta la inteligencia, como para vislumbrar el *misterio*, y enardecida la voluntad por la *mística* para saber saborear la santidad, belleza y Deidad en el alhajero del Santo Sacrificio de la Misa. Para lo cual es indispensable reposar la cabeza sobre el Corazón de Jesús y tener a la Virgen María por Madre.

¹¹⁵ Declaración “*Cantate Domino canticum novum*”, del 5 de marzo de 2017, promovida por Aurelio Porfiri, Peter A. Kwasniewski y 200 especialistas más.

CAPÍTULO 13

Comentarios sobre los Mártires

1. La reacción del cristiano debe ser la que corresponde a un «testigo de la verdad»¹¹⁶

Y vemos que con ella vence inmediatamente al diablo y se deshace al punto todo su engaño. No es la mera reacción callada la que lo vence, sino el denunciar sus malas artes.

No se trata tanto de defenderse de autores o ideas concretas, sino de aquellos «valores» que se nos imponen desde el consumismo, el indiferentismo, el pensamiento “único”, el manejarse según “lo que se dice” (como si la llamada “opinión pública” fuese fuente de magisterio), lo políticamente “correcto”, el sentimentalismo (lo trataremos más adelante), etc. La persona corre el peligro de perder toda capacidad de discernimiento, la posibilidad de distinguir la «incompatibilidad ontológica» de algunos «valores». La lucha contra las potestades espirituales del aire y de las tinieblas, de las que habla san Pablo en Ef 2,2 y 6,12, son aquí interpretadas como la lucha contra el ateísmo de los «Weltherrscher» (“Señores de este mundo”) que se respira y se vive en el ambiente. Su influencia nos incapacita para orar, nos hace perder la «parresia», que se entiende como la capacidad de atravesar desde la oración esos «aires» contaminados. Para recuperarla se

¹¹⁶ Seguimos libremente el artículo de la Doctora Amparo García-Plaza Vegas: *Maestros Peterson y Ratzinger*. Publicado en un libro en colaboración editado por Mons. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo auxiliar de Madrid, *Víctimas y mártires*, ed. Encuentro, Madrid 2017, pp. 323-369.

requiere una ascética que se mantenga separada de la sociedad general del bienestar, de la sociedad que por querer ser tan igualitaria se empeña en que todo da lo mismo. Escribe Erik Peterson que el interés actual por nivelarlo todo embota nuestra capacidad de discernimiento, lo cual tiene consecuencias catastróficas: «... la nivelación de la capacidad de discernimiento, desde el punto de vista teológico, en último término terminará en la nivelación del cielo con el infierno».

2. Ambiente en que se prescinde de Dios

La forma de pensar que nos impone un ambiente en el que se prescinde de Dios es la atmósfera opresiva en la que los «señores de este mundo» se ocultan bajo la apariencia de las urgencias de la vida diaria. Se trata de un ataque disimulado, es el estilo propiamente demoníaco, pues las fuerzas del mal tratan de hacerse con uno sin dar la cara, o bajo la apariencia de bien, queriéndonos hacer incluso creer que lo que nos quieren inducir a hacer es la propia voluntad divina. Esta situación, que tiene mucho que ver con nuestro ambiente marcado por el consumismo, el relativismo, el secularismo, el laicismo, el hedonismo, el permisivismo, la negación de toda autoridad que deriva, en gran parte, de la revolución estudiantil de Mayo de 1968 de Nanterre en París¹¹⁷, no ayuda a discernir lo que es o no según el evangelio, al que traicionamos continuamente por amoldarnos a funcionamientos que están tan extendidos que nos parecen normales y totalmente justificados. Por eso en este momento se hace especialmente necesaria la “parresia” de los “testigos de la verdad”.

En toda la obra de Erik Peterson tiene especial protagonismo la dimensión escatológica. Él entiende todas las realidades relativas a nuestra fe desde esta perspectiva y cree que sin ella no se comprenden correctamente. Como buen conocedor de la lengua, mentalidad y costumbres del Área Mediterránea en torno al siglo I, está atento a cómo resonaban en los oídos de entonces lo que dice el Nuevo Testamento, y en los Evangelios, las Cartas

¹¹⁷ Me decía el Padre José Antonio Rico, el primer comisario que tuvimos, que en Salamanca de 32 teólogos mayores que tenían, sólo quedaron dos, por la revolución dei *graffiti*.

apostólicas y el Apocalipsis, Peterson percibe una visión del mundo que ha sido revolucionada por el acontecimiento «Cristo», marcada por la constatación de que ha empezado una realidad nueva, un tiempo nuevo. Recogiendo un concepto muy usado en las corrientes apocalípticas del momento, aunque retocado para vehicular lo que la fe cristiana necesita expresar, nuestro teólogo adopta para su pensamiento teológico el teologúmeno «eón nuevo»¹¹⁸, debido a ciertas ventajas que encuentra en él.

En paralelo se define el «eón viejo», aludiendo ambos a realidades enormemente distintas pero con una cosa en común: son ámbitos de existencia que se encuentran dominados cada uno de ellos por un «señor del eón», de modo que cada eón sustenta una serie de realidades y valores. En ocasiones en vez del par «eón viejo»/«eón nuevo» se usa el par «este eón»/«eón venidero», según se mire desde la perspectiva de quien pertenece al eón nuevo y ve que el otro está ya obsoleto, o de quien se sitúa en el antiguo como aquel en el que se encuentra arraigado, mientras espera impaciente a que se imponga el nuevo¹¹⁹.

No tiene por qué ser tan importante aferrarnos a esta nomenclatura que el mismo Peterson deja atrás posteriormente, tras utilizarla como instrumento para desarrollar una buena parte de su pensamiento entre 1920 y 1940. Cada «eón» (en el sentido en

¹¹⁸ *Teologúmeno*: este término se deriva de la palabra griega *theologia*. En sentido general indica una afirmación teológica que, en cuanto tal, se distingue del dogma. Significa primeramente una proposición teológica que no puede ser considerada inmediatamente como doctrina oficial de la Iglesia, como proposición dogmática que obliga a la fe, sino que, más bien, es ante todo resultado y expresión del esfuerzo por entender la fe buscando conexiones entre las proposiciones obligatorias de fe (analogía de la fe) y confrontando doctrinas dogmáticas con la experiencia y el saber (profanos) de un hombre (o de un tiempo determinado).

¹¹⁹ Dice la autora: He investigado a fondo el planteamiento escatológico petersoniano y su uso del término “eón” en AMPARO GARCÍA PLAZA, *El nuevo eón y su interacción con el eón presente. La novedad escatológica en Erik Peterson*, Tesina de Licenciatura, U.P. Comillas, 2001 y AMPARO GARCÍA PLAZA, *El hijo del Hombre, señor del nuevo eón. Estudio cronológico del desarrollo de conceptos clave en la teología escatológica de Erik Peterson*, Tesis Doctoral, U.P. Comillas, 2012.

que lo usamos aquí, que retoma el uso petersoniano del término)¹²⁰ expresa un ámbito espacio-temporal de dominio de la realidad. El eón nuevo (o «eón venidero») es el ámbito en el que reina Cristo, Rey y Señor del universo, soportado ontológicamente por la nueva realidad de su resurrección; podríamos llamarlo también el «Reino de Dios», ya que tiene mucho que ver con ese concepto, y en cierto sentido está emparentado también con nuestra idea del «cielo». El eón viejo (o «este eón») es el ámbito dominado por el «Señor de este mundo» y esclavizado por el pecado.

[Una similar interpretación que hace san Pablo –planteada por Heinrich Schlier en su libro *Principados y Potestades en el Nuevo Testamento*–, muestra cómo «Satanás dispone del mundo en cuanto determina (...) la atmósfera espiritual en la cual los hombres viven, la que respiran, (...). Máximamente empieza a ejercer su poder en el espíritu general del mundo, en el espíritu de una época (...), como también en el espíritu de un pueblo, etc. Este espíritu, en el que domina «el eón de este mundo» (cf. Ef 2, 2), no es un espíritu suelto y suspendido en el aire, sino que es respirado por los hombres y por medio de ellos asumido en sus instituciones, en unas u otras circunstancias (...). El hombre se rige según este espíritu, y se le presenta como obvio por sí mismo. Actuar, pensar o decir algo contra él, es un sinsentido, cuando no es, incluso, injusto y delictivo (...). El príncipe de este mundo, mediante la atmósfera dominada por él, hace que (...), las cosas,

¹²⁰ Se trata de un término griego que ha sido utilizado con múltiples significados desde la antigüedad, por la influencia de concepciones similares de otras culturas. Su uso tan diversificado ha servido para nombrar o bien entidades divinas o semidivinas a menudo de carácter personal, o bien realidades meramente cósmicas, resaltando en ocasiones su dimensión espacial y en otras la dimensión temporal, caso en que podía llegar a expresar tanto el concepto de eternidad como el de un intervalo de tiempo bien delimitado y caduco. Aunque es extremadamente confuso encontrar este término en un escrito en que no se vea clara su definición, tiene también a su favor la enorme versatilidad y el que con él se puede establecer un paralelismo entre dos realidades casi totalmente opuestas. Veremos en este artículo que el uso petersoniano de los dos eones puede expresar una realidad transcendente que está en el trasfondo de la existencia cristiana, tal como reconoce la fe y se nos ha transmitido desde sus orígenes en las Sagradas Escrituras y la Tradición.

las relaciones y situaciones de este mundo, aparezcan como suyas y según él las entiende¹²¹].

3. El lugar de la Iglesia, como el de Jesús, es la frontera entre los dos eones

Según Erik Peterson el lugar de la Iglesia, como el de Jesús, es la frontera entre los dos eones¹²². Él entró en nuestro mundo estando este dominado por el eón viejo, pero por su propia naturaleza divina generó en él una zona limpia de pecado. Podemos ver escenificado en Ap 12 lo que pasa a continuación: a la aparición en el cielo (en el cosmos, según lo interpreta Peterson) de la mujer que va a dar a luz (la irrupción en el mundo de una santidad especial al ser concebido Jesús en la anunciación), le sigue la aparición del dragón dispuesto a devorar al niño en cuanto nazca¹²³. El señor del viejo eón al detectar a su “enemigo” no tarda en volverse en un ataque mortal contra él. Esta realidad se refleja en el intento de acabar con el recién nacido por medio de Herodes, ocasionando así la muerte de los santos inocentes, e igualmente aparece

¹²¹ H. SCHLIER, *Mächte und Gewalten im Neuen Testament*, Herder, Freiburg 1964 (Nueva traducción realizada por el R. P. Dr. Gonzalo Ruiz Freites, IVE, *Principados y Potestades en el Nuevo Testamento*, IVE Press, New York 2011, pp. 74-75).

¹²² Cristo es «die Wende der Äonen», *Marginalien zur Theologie*, München 1956, p. 86; Él es lo último o definitivo, es «Ende eines alten und Anfang eines neuen Aons, Ende alter Werte und Anfang einer neuen Wertordnung. Christus als die göttliche Rechtfertigung einer Existenz, die nicht in dieser Welt ihre Grundlage hat, sondern an einen andern, kommenden und neuen Aon glaubt», *Marginalien zur Theologie*, p. 83. En las lecciones petersonianas sobre la Primera Carta a los Corintios comenta Peterson el versículo 1 Cor 10,11 diciendo: Die Christen sind die Generation, die in der Zeit da sind, wo die Äonen aufeinander treffen, nämlich dieser Äon mit seinem Ende und der kommende Aon mit seinem Anfang. Das ist in der Tat die vortrefflichste Charakterisierung der Situation, in der wir uns befinden». Cita tomada de Erik Peterson, *Der erste Brief an die Korinther und Paulus-Studien*, Echter, Würzburg 2006, p. 198, no he incluido las expresiones griegas de “este eón” y el “eón venidero”, sino las traducciones en alemán de las mismas ofrecidas entre paréntesis en el texto.

¹²³ Cf. *Theologische Traktate*, München 1951, p. 109; *Tratados Teológicos* (edición en español), Cristiandad, Madrid 1966, p. 85.

indicada cuando, al ir María a presentar a su hijo en el templo, se le anunció que una espada atravesaría su corazón.

Jesús sabe también que su enemigo le está acechando siempre, por eso anuncia varias veces su Pasión a sus discípulos. Finalmente el “pecado” se valió de sus súbditos para matar a Cristo en la Cruz.

Sin embargo esa muerte desembocó en la resurrección del Señor y esto hizo estallar la consistencia del eón viejo¹²⁴, inaugurando como hemos visto el eón nuevo. Jesucristo, como “testigo de la verdad” (Jn 18 y Ap 1), reveló en la Cruz la terrible realidad letal del dominio del pecado, al tiempo que destruía el engaño y su arraigo en nuestro mundo, haciéndonos ver al “dragón” al escapar de sus garras y ser llevado al trono de Dios (Ap 12,5). A continuación (Ap 12,7-9) se nos dice que el dragón y los suyos pelean contra san Miguel y los ángeles en un combate escatológico, en el que los poderes de “este eón”, están abocados a ser desterrados del cosmos. El “eón viejo” ha quedado en un estado decrepito que le lleva irremisiblemente a su fin, aunque la batalla contra él estará aún vigente hasta la Parusía.

4. La Iglesia vive la pertenencia al eón nuevo

La Iglesia, heredera de la misión reveladora y salvadora de Cristo, vive la pertenencia al eón nuevo mientras se mantiene inevitablemente en contacto con el eón viejo. Por la liturgia le es dado compartir la vida del cielo, el entorno del trono de Dios, en presencia de su Señor y de los ángeles¹²⁵, mientras que en la tierra mantiene una cruenta batalla frente al feroz enemigo. Este, ya derrotado, va poco a poco hundiéndose en el abismo, pero trata de llevarse consigo a todos los que pueda, por lo que lanza ataques desesperados contra el pueblo de los cristianos. Cada nueva Cruz (el sufrimiento de los mártires, vivido en la fidelidad del “testigo”) es un nuevo terreno ganado al eón viejo y una nueva fuente de todo tipo de gracias que se derraman sobre nuestro

¹²⁴ «... ein Leiden mit dem Leiden Christi ist, der in diesem Kosmos eingegangen ist und doch diesen Kosmos gesprengt hat, als er von den Toten auferstanden und in den Himmel aufgefahren ist», *Theologische Traktate*, p. 107.

¹²⁵ Cf. Von den Engeln, *passim*.

mundo a medida que éste, poco a poco, se va incorporando al eón nuevo.

La pertenencia a cada eón tiene una consistencia corporal, por eso el desarraigarse del eón viejo exige renunciaciones físicas y suele conllevar sufrimiento. Se puede comparar este proceso –para ayudar a visualizarlo mejor– como cuando se separa una pegatina de una superficie donde estaba pegada, lo que supone una tensión especial e incluso riesgo de desgarro. Necesitamos luego pegarla con cuidado en otra superficie distinta para guardar la integridad de la misma y que luzca mejor en ese otro contexto.

Estábamos arraigados en una realidad decrepita y caduca, pero la Iglesia se ha acercado a salvarnos ofreciéndonos el paso a enraizarnos en la nueva realidad de “estar en Cristo”. El desarraigo de cada persona del dominio del pecado es una acción físico-corporal, que se lleva a cabo o bien con la “muerte” incruenta del bautismo o con la violencia del martirio.

El final del combate escatológico entre los dos eones llegará cuando Dios lo tenga decidido, aunque el objetivo de la Iglesia sería que se haya ganado para entonces todo el terreno al eón viejo y el eón nuevo sea el ámbito de realidad que sustente a todo nuestro mundo. Eso se parece bastante a lo que llamamos la segunda venida de Cristo, que se simboliza también con el “descenso” de la Jerusalén celestial a la Tierra (Ap 21). Es además considerado el momento del Juicio final, cuando Nuestro Señor expulse al príncipe de la mentira (con los que éste haya hecho suyos) de nuestro mundo, que habrá sido ya totalmente transformado y transcendido, de forma que se haga finalmente patente toda la verdad¹²⁶.

El combate escatológico es la realidad habitual en que se encuentran los cristianos por toda la duración del tiempo entre la primera y la segunda venida de Cristo, es decir, del tiempo de la Iglesia. A mi entender –dice la Autora– ese es el mensaje del Apo-

¹²⁶ «*Confessor e martyr* sono l'espressione del fatto che la Chiesa si trova sempre nella situazione escatologica che fu iniziata da Gesù e che termina con l'arrivo del “Figliuolo dell'uomo”, accompagnato dai martiri, al Giudizio», *Martirio e martire*, p. 36.

calipsis, la descripción de la “batalla final” que ya ha empezado desde la Encarnación de Cristo y tuvo su victoria decisiva en su muerte-resurrección.

El cristiano de cada tiempo sabe que por medio de la liturgia eclesial participa de la victoria de Cristo y de la liturgia victoriosa en el cielo, pero también necesariamente del cáliz de su sangre y de su muerte (como en el Bautismo y la Eucaristía). Aun así, no todos los seguidores de Jesús están llamados al martirio, pero todos participan de algún modo tangible del sufrimiento-salvación que supone su Cruz.

5. Rasgos propios y principales del martirio cristiano¹²⁷

a. El trasfondo escatológico

En primer lugar, podemos ya entender que es el trasfondo escatológico el que distingue el martirio cristiano de otras situaciones con las que se suele comparar: como el sufrimiento de los “justos” del pueblo judío (profetas perseguidos, los Macabeos...) o el caso de otras personas que defienden heroicamente sus convicciones morales frente a la tiranía. Sabemos bien que el tema de las tribulaciones que sufre la Iglesia aparece normalmente en el contexto escatológico presentado por el Nuevo Testamento¹²⁸.

b. Está siempre unido al propio Jesús

El martirio cristiano está ligado siempre al propio Jesús “por mi causa”: «Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa» (Mt 5,11) y a su situación escatológica.

c. El martirio tiene carácter público

El testimonio del mártir/confesor tiene carácter público («seréis llevados ante gobernadores y reyes» Mt 10,17-18).

¹²⁷ Cf. *Martirio e martire*, p. 234.

¹²⁸ «Der Begriff des Märtyrers gehört der eschatologischen Verkündigung des Urchristentums an. Die neuere Diskussion hat die Herkunft aus diesem Gedankenzusammenhang nicht immer klar herausgestellt», nota 3 de *Zeuge der Wahrheit*, en *Theologische Traktate*, p. 127. Se dice algo similar en *Christus als Imperator*, *Theologische Traktate*, p. 88.

d. Conlleva unas “actas”

Como hemos visto, de fondo hay un (des)encuentro entre dos ámbitos de poder, muy reales, que tienen su reflejo institucional. No se trata de una cuestión meramente personal y subjetiva, ni que ocurra a nivel privado. Por eso el martirio suele conllevar unas “actas”.

e. El mártir sufre un castigo físico

El testimonio del “testigo de la verdad” lleva consigo un castigo físico, corporal, como ocurrió en el caso de Cristo. La batalla que transcurre en nuestro mundo contra el pecado no es una batalla del ámbito de las ideas, que se pueda resolver por tanto con palabras y discursos, sino que, como fue necesaria la sangre de Cristo, también sigue siendo necesaria la de los mártires.

6. Cristo anuncia graves amenazas¹²⁹

Al inicio de su tratado sobre los mártires, tras hacer referencia al tratamiento inapropiado de los mártires que veía en la teología protestante de su tiempo, Peterson quiere encontrar el origen de este concepto en la Sagrada Escritura y parte en primer lugar del anuncio que Jesús hace a sus discípulos de las graves amenazas que les van a rodear durante la misión que les encomendaba (Mt 10,16-39):

- Os envío como ovejas en medio de lobos (v. 16).
- Os llevarán ante el sanedrín, os azotarán en las sinagogas (...) os conducirán ante gobernadores y reyes (vv. 17 y 18).
- No os preocupéis sobre lo que tenéis que decir (...) el Espíritu de vuestro Padre hablará en vosotros (vv. 19 y 20).
- Todos os odiarán por mi nombre, el que resista hasta el final será salvo (v. 22), (versículo que recuerda a la última de las bienaventuranzas: «Bienaventurados... cuando os persigan por mi causa...» Mt 5,11).

¹²⁹ Dice la Autora: Baso todo este apartado en la primera parte de *Zeuge der Wahrheit, Theologische Traktate* (ThT), pp. 95-105. Indicaré como referencia de algunas expresiones concretas las páginas de la última edición alemana (ThT) y de la traducción española (TTE). Expreso las citas bíblicas teniendo en cuenta la versión ofrecida por Peterson.

- No temáis a los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma, sino al que puede destruir ambos en la *gehenna* (v. 28).

Hay una comunidad: entre Jesús y los apóstoles se da una comunidad escatológica de sufrimiento y destino¹³⁰. Y explica con detalle por qué el desprecio protestante hacia la realidad del martirio en la Iglesia es erróneo, para concluir que si se rechaza el sufrimiento de la Iglesia –algo estrechamente ligado a la predicación de los apóstoles– se pierde el sentido del propio concepto de predicación. De hecho, esta corre el peligro de aburguesarse. Lo que hoy día puede verse hasta el cansancio.

7. Siempre habrá mártires

En conexión con esto afirmamos que en la Iglesia siempre habrá mártires. Es un carisma que reciben sólo los llamados a dar este sumo testimonio de su fe, pero un carisma que se da en todo el tiempo de la Iglesia. No se trata de que a veces surjan terribles malentendidos que por desgracia terminan en estas sangrientas sentencias de muerte a fieles cristianos por parte del poder establecido, sino que nos encontramos en una situación especial de combate escatológico que conlleva de por sí este tipo de matanzas, empezando por la muerte violenta de Cristo y la de sus apóstoles.

«A quien me confiese públicamente ante los hombres, lo confesaré yo públicamente ante mi Padre en el cielo. Pero a quien me niegue, también lo negaré yo ante mi Padre en el cielo» (Mt 32-33) (en el pasaje paralelo de Lc 12,8-9 las afirmaciones futuras se refieren al Hijo del Hombre y se dan ante los ángeles de Dios).

En estos versículos se funda el énfasis que hace Peterson del carácter público¹³¹ del testimonio de mártires y confesores, que

¹³⁰ «... die eschatologische Leidens und Schicksalsgemeinschaft» (ThT, p. 97; TTE, p. 74).

¹³¹ Erik Peterson traduce el significado de *omologhusei/omologhusw* en estos versículos por «öffentlich bekennen», es decir, «confesar públicamente», ThT, p. 96; TTE, p. 72; también ve en ese término implícita la inspiración del Espíritu Santo. Había estudiado a fondo el significado y los diversos usos de dicho verbo en el entorno griego del Nuevo Testamento, en diversas investigaciones. Dice, en sus lecciones de la Carta a los Romanos, *Der Brief an die Römer*, Echter,

ocurre necesariamente ante tribunales oficiales (con sus actas) que les condenan por medios sancionados por el poder oficial, y la afirmación de que está siempre vinculado el concepto del martirio a una confesión del nombre de Jesús. Pero además se expresa en ellos la articulación entre dos ámbitos, y cómo lo que ocurre en uno tiene repercusión en lo que ocurre en el otro. De hecho, se puede pensar que el mártir, con su sacrificio, da lugar a una especial conexión entre la tierra y el cielo¹³².

Esta idea se apoya también en una frase que encontramos en labios de Esteban: «Estoy viendo al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios» (He 7,56). En ella el protomártir parece ser capaz de ver –justo antes de morir, pero presumiblemente en continuidad con lo que verá tras la muerte– directamente a Cristo en el cielo y además en una descripción que alude a su condición de Juez¹³³. De hecho, Peterson afirma que la condición pública del tribunal terreno estalla (se deshace violentamente) al ser anunciada la condición pública del tribunal del cielo, en el cual Jesús asume como suya a esa persona que queda condenada (expulsada oficialmente del mundo), mostrando así su rechazo de la decisión de ese tribunal terreno.

Se ha arrancado al mundo una parte de pecado: o dicho de otra forma, la sangre del testigo, derramada en conexión con la Cruz, manifiesta que se ha arrancado una porción de nuestro

Würzburg 1997, pp. 303-304, que este verbo pertenece al lenguaje jurídico y que se trata de un reconocimiento en ese sentido, por lo que no puede ocurrir en privado, sino siempre en alta voz y en público, como una aclamación.

¹³² De forma similar a como el sacrificio de la Eucaristía y en general la liturgia cristiana conecta a la comunidad celebrante con la comunidad celestial, cf. *Von den Engeln*, en ThT, pp. 196-243.

¹³³ En la segunda parte del escrito que analizamos, vemos que Peterson entiende similarmente la realidad reflejada en Ap 1 (TT, p. 108: TTE, p. 83), pues interpreta que las visiones del cielo que tiene Juan se deberían a su situación de «confesor», persona que está sufriendo tribulaciones por su fidelidad a Cristo. Esta idea de la conexión directa del mártir con el cielo está en continuidad con la firme tradición de que los mártires tienen el privilegio de subir directamente al Paraíso tras su muerte, siendo esta la razón por la que se les considera especiales intercesores en favor de los fieles, como demuestra el amplio desarrollo del culto a los mártires a lo largo de la historia de la Iglesia.

mundo del dominio del pecado, poniendo a este en contacto con el “eón nuevo” y consiguiendo así una nueva conquista para el Reino de Cristo.

Los mártires son miembros del Cuerpo Místico de Cristo, no de una ONG: y es que el cuerpo del mártir es miembro del Cuerpo Místico de Cristo, del que forma parte por el Bautismo y la Eucaristía, o bien directamente por el mismo martirio. De hecho, todo cristiano bautizado que comulga el cuerpo y sangre del Señor en la Eucaristía está participando de la Cruz, hecho que necesariamente se hará patente en su vida, ya sea por el martirio (al que solo algunos son llamados) o por las fuertes renunciaciones que conlleva necesariamente en nuestro mundo el vivir de acuerdo a la verdad y en la entrega de amor pleno a la que nos invita el evangelio (si no lo entendemos en un sentido aburguesado). Renunciaciones que se facilitan en el cristiano acostumbrado a una saludable ascética. Por otra parte, se trata de un sufrimiento que lleva consigo la otra cara de la Cruz, pues esta no solo implica muerte sino también la plenitud de la vida y la alegría que conlleva la resurrección, ya que unidos a ella aumenta nuestra conexión con el eón nuevo, el Reino victorioso de Cristo.

8. El mártir revela una nueva realidad, una nueva escala de valores, revela al ser humano y al pecado en que se halla. Y los acusadores quedan acusados: es el grano que muere para el triunfo de la espiga

La revelación y el mártir: hemos visto cómo el martirio, ligado al propio Cristo y a su muerte, participa en la “revelación” de la existencia de una nueva realidad, ligada al tribunal definitivo (o escatológico) de Cristo y a una nueva escala de valores, pero se destaca también que en él se revela lo que es el ser humano, y de hecho, toda la profundidad del ámbito del pecado en el que se halla: por una parte, los mártires son testigos de la presencia del Espíritu Santo en ellos y por tanto en nuestro mundo; por otra parte, sus acusadores quedan acusados, ya que la hostilidad que manifiestan frente a la verdad evangélica (o frente a Dios en general) ensañándose con un ser humano hasta niveles de crueldad extrema, revela una traición de fondo a lo que ellos mismos

son, puesto que actúan en el extremo de lo inhumano, llegando incluso a lo antihumano. Expresándolo de otro modo: Peterson interpreta el dato de los 144.000 marcados (Ap 7,4) diciendo que cuando se manifiesta el Hijo del Hombre los bautizados (signados) aparecen señalados ante el mundo, de manera que corren el riesgo de ser perseguidos; pero también los partidarios de la “bestia” se harán manifiestos, pues llevan una marca específica (Ap 13,16-18) que se supone que les hace la vida más fácil, según los valores de este mundo.

Luego de Cristo no existe un actuar político neutro, o económico, o metafísico, o sociológico, o educativo, o diplomático... neutro. Ni siempre y ni en todo lugar la “*via di mezzo*” es la solución, como afirman los catomarxistas o la mala *ospolitik*¹³⁴.

Tras exponer el significado de Ap 12 (que ya hemos comentado anteriormente), Peterson explica que las bestias de Ap 13 se relacionan con el dragón (nivel metafísico) y son como el Anticristo (nivel político) y su ideólogo (nivel intelectual), que también denomina falso profeta o incluso hereje o falso teólogo. A partir de esta idea nos indica que, tras la manifestación de Cristo, no hay ya un actuar político neutro ni un conocer neutro (este siempre en íntima relación con el poder político, que determina la «verdad» en el ámbito de su dominio), pues el poder político en última instancia o sirve a Dios o exige que se adore a un ídolo, mientras que el conocimiento o bien se atiene a la verdad de la que Cristo es testigo o se vincula al príncipe de la mentira. Solo desde la victoria del Cordero, en relación estrecha con el Juez y Señor del cosmos, podemos conocer la verdad definitiva. El mártir, al hacer más visible el testimonio de la verdad de Cristo, facilita el discernimiento, la percepción de la verdad auténtica, distinguiéndola de la herejía.

134 «In quell'incontro col Papa, presente il Cardinal Bertone, io dissi: “È tutta colpa dell’*Ostpolitik*. La cedevolezza da parte della Santa Sede ha incoraggiato il Governo cinese ad essere sempre più prepotente”. A questo punto, Papa Benedetto dice al Card. Bertone: “Ti ricordi come, riguardo all’*Ostpolitik*, Giovanni Paolo II aveva detto: ‘Basta!’”», CARDENAL JOSEPH ZEN, *Per amore del mio popolo non tacerò*, Chorabooks Hong Kong 2018, p. 66.

Es interesante también la reflexión petersoniana sobre Babilonia, representada como una prostituta en Ap 17-18. Nos dice este autor que esta figura simboliza a la ciudad o nación que, sin vincularse a una sola verdad, se entrega al pluralismo llegando a una auténtica desorientación metafísica que Peterson asocia con el falso orden político.

9. La aceptación del pluralismo político que empuja a la dictadura del relativismo

La aceptación de un pluralismo político conlleva a menudo la tentación del pluralismo metafísico (en el fondo es un politeísmo), donde se estiman como iguales “verdades” que son incluso contrapuestas. Es lo que actualmente llamamos “relativismo”, una embriaguez –dice este tratado– que trastorna a los pueblos. Frente a Babilonia, la prostituta, encontramos a la nueva Jerusalén, como virgen que se desposa con su único esposo en las bodas del Cordero (Ap 21,2-9), superando la tentación del relativismo. Junto al mártir es más fácil distinguir entre las situaciones de ambas.

Todos estamos llamados al combate escatológico: todos los cristianos estamos llamados a participar (y a vencer) en este combate escatológico, dando testimonio a favor de Dios y en contra del dragón y el culto y las doctrinas que nos quiere imponer: sabemos que «si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, también morimos para el Señor» (Ro 14,8), siempre comprometidos en que la verdad del Señor sea más visible y su señorío más manifiesto.

No hemos sido llamados a un cristianismo comodón, aburguesado, sino a vivir en esta vida el combate escatológico, que es algo que no está reñido con la alegría íntima que está llamado a vivir el cristiano. Sabemos que contamos con el auxilio del Espíritu Santo y tenemos la promesa del Señor en las bienaventuranzas, que nos aseguran la victoria y felicidad de aquel que persevera.

10. Cristo es Rey y da testimonio de la verdad y su carácter de Imperator¹³⁵

El versículo principal en que se plantea conjuntamente la realeza de Cristo y su testimonio de la verdad es Jn 18,37: «Tú dices que yo soy rey. Para eso he nacido y venido al mundo, para dar testimonio (*marturéso*) de la verdad. Todo el que es de la verdad oye mi voz».

Pilato al rechazar la verdad, se ha traicionado a sí mismo: Pilato es quien prototípicamente se plantea ante Jesús qué es la verdad (Jn 18,38), sin atender a que se encuentra ante el Testigo de la Verdad por antonomasia. Al preferir abordar la cuestión en general, a nivel teórico, y escépticamente quedarse con la duda, elude el momento concreto de decidirse en favor de la única Verdad –se lava las manos y deja que el querer de las masas decida (Mt 27,24)–, evitando la decisión de la fe que le llevaría a entender la verdad completa. De hecho renuncia a su propia percepción sobre el caso, a la “verdad” intuitiva de que este hombre es inocente, y condena a Jesús contra su propia conciencia, liberando además a un rebelde político, que contradice su deber como garante del orden establecido por los romanos. De este modo, al decidirse en contra de la Verdad, ha optado por traicionarse a sí mismo, adentrándose en la mentira. Los judíos, por su parte, que habían esperado tanto tiempo al Mesías, traicionan su vocación al pedir su muerte prefiriendo liberar a un rebelde político, mientras gritan, en contra de su propia convicción y su secular esperanza: «no tenemos más rey que el César» (Jn 19,15). En ese momento, les parece más importante conseguir la muerte de Jesús, aunque sea adulando al opresor, engañándole por tanto a él además de a sí mismos.

Cristo es finalmente proclamado rey en la Cruz (Jn 19,19), precisamente en el momento en que el “mundo” se empeña en negarle su realeza, en eliminarle de la faz de la tierra, siendo ajusticiado por aquellos que se creen con la autoridad de reducir a nada al que dice tener un reino que no es de este mundo (Jn

¹³⁵ Dice la Autora: baso este apartado en la tercera parte de *Zeuge der Wahrheit*, ThT, pp. 117-126 y el escrito *Christus als Imperator*, ThT, pp. 85-92.

18,36). Podríamos decir que sus acusadores perciben de alguna forma que ante Él se juega el uno y el todo y se resisten a postrarse ante este rey tan diferente de los reyes de este mundo, pues adoptar como rey a un hombre abatido y sin “poder” viene a dejar al que manifiesta esa opción desprotegido frente a los poderes reinantes. En esta jugada, el «Príncipe de este mundo» (Jn 12,31; 14,30; 16,11) cree estar viendo cómo sus súbditos –a quienes tiene bien entrenados en sus valores y esquemas– terminan con el rey enemigo, mientras que de hecho ha dejado a este el tablero preparado para el jaque mate definitivo, pues va a revelar en su resurrección que el poder de su reino, del “eón venidero”, es más fuerte que la muerte¹³⁶, subvirtiendo así todos los valores y esquemas que fundamentan el poder del “eón” viejo. Pilato y con él los poderes de este mundo no le hubieran crucificado si hubieran reconocido en Él al Señor de la gloria (cf. 1 Cor 2,8).

11. Cristo además es sacerdote

Pero además, al derramar su sangre en la Cruz, Cristo es revelado también como sacerdote. «...Jesucristo, el testigo fiel, primogénito de entre los muertos y soberano de los reyes de la tierra, nos amó y nos liberó de nuestros pecados con su sangre, haciéndonos un reino y sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1,5-6). Vemos en este pasaje cómo están unidos en Jesús el carácter de “testigo”, “rey” y “sacerdote”. De hecho, es el sacrificio en la Cruz el que libera a los hombres de su sujeción a los poderes del pecado, o de “este eón”, y les hace partícipes de la realeza y sacerdocio de Cristo en el eón venidero. Pero Ap 1,7 anuncia algo más: «He aquí que viene sobre las nubes (...) lo verán (...) los que le traspasaron...»; el testigo que fue crucificado y resucitado, que ha ascendido para ser entronizado a la derecha de Dios, volverá en la gloria de su realeza, como Juez, sobre las nubes. Es la misma idea que aparece en la alusión al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes que expresó Jesús ante el sumo sacerdote que le

¹³⁶ «Jesu Reich ist nicht aus diesem Kosmos, weil es nicht an den gegenwärtigen, sondern an den zukünftigen Äon gebunden ist. Man kann das Königtum Christi nicht von dem eschatologischen Charakter des Evangeliums ablösen», ThT, p. 122.

interrogaba (Mt 26,64) y en la visión de Esteban cuando éste estaba siendo martirizado (He 7,56).

Podemos decir ahora que el mártir se sacrifica participando del sacerdocio de Jesús y pasando a reinar con Él. Rey, sacerdote y testigo-mártir son términos correlativos en Cristo y para todos los que están en Él.

Afirma Peterson que los judíos, al negar la realeza de Jesús, pierden al rey que esperaban, pero también el sacerdocio y el sacrificio, mientras que los paganos al aprobar la crucifixión del rey-sacerdote hacen imposible para siempre la unificación que buscaban del César con el sumo pontífice, ya que la nueva autoridad unificada de Cristo trasciende a los poderes de este mundo, que quedan despojados de toda pretensión sacra. Sólo los bautizados en la Iglesia del rey-sacerdote son ungidos para una realeza sacerdotal, siendo los mártires –los que han bebido el cáliz con Jesús– aquellos miembros del Cuerpo Místico de Cristo que realizan esta realeza sacerdotal de forma más plena. Participando o bien en la Cruz del martirio o en la del sacrificio cotidiano, los cristianos compartimos la labor transformadora y renovadora de Jesús, la liberación del abismo del pecado que nos hace de nuevo señores en vez de esclavos¹³⁷.

12. Cristo es el *Imperator* que dirige el combate escatológico

Pero además del título de Rex, la Iglesia antigua atribuye a Cristo a veces el de *Imperator*. Esta denominación es en ocasiones casi sinónima de rey, y sirve a menudo para compararle con el emperador romano (para afirmar la superioridad de su reino transcendente), pero hay algunos contextos en los que Peterson asegura que la mejor traducción de este término sería la de “general”. Se expresa así la idea de que Cristo es quien dirige su ejército en cada batalla del combate escatológico, de los ángeles contra los demonios y de los apóstoles y mártires contra los “poderes de este mundo”. En esta milicia, los mártires son aque-

¹³⁷ Vemos más adelante cómo se profundiza esta idea en la reflexión de Ratzinger sobre la relación del mártir con la Eucaristía.

llos convocados al frente por su general, que en algún momento se ven llamados a dar la vida por la causa. Pero entre los cristianos, los que mueren no son meramente un número de soldados sacrificados en una estrategia crucial, sino que participan de la muerte sacrificial de su “emperador”, que en sí es la que conlleva la victoria. Como en la meditación de las dos banderas de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, cada cristiano se va a ver a menudo abocado a decidirse por uno de dos posibles bandos:

- o nos unimos al Señor del nuevo eón, que victorioso nos transforma en «una nueva humanidad» de sacerdotes y reyes, capaces de vivir para siempre en la verdad y el amor, aunque en algún momento se nos requieran grandes sacrificios e incluso la muerte física;

- o nos entregamos al engañoso y destructivo poder del eón viejo, ya sea por cobardía o por confiar en la falsa promesa de que seremos felices dedicando la vida egoístamente a perseguir todo tipo de comodidades y placeres, pero pudiendo alcanzar con ello solamente la mentira y la corrupción.

13. San Pablo percibe sus sufrimientos como parte de su misión

Desde el principio de la carta a los Filipenses vemos que el apóstol Pablo percibe sus sufrimientos como parte de su misión, del anuncio del evangelio, y por tanto no como algo privado, sino como una realidad que implica a toda la comunidad eclesial (cf. Flp 1,7). Por ello participa esta también de la fuerza de la gracia divina que se desarrolla en el testigo por la defensa que debe hacer de la fe ante los tribunales y sus frecuentes encarcelamientos. Pero sobre todo los percibe como una fuente de amor, ya que el amor llega a su forma más elevada en la gracia del martirio.

Es una fuente de amor: esta gracia que recibe el mártir la comparte con la Iglesia, lo cual hace crecer a esta también en amor y (por la cercanía del mártir al Día Final) en justicia y capacidad de discernimiento (v. 8-11).

Anuncia claramente el Evangelio: otra de las gracias del martirio es la capacidad para anunciar con claridad la Palabra de Dios, que a veces se quisiera callar por cobardía. De hecho Pablo

se alegra de que sus cadenas sean ocasión de que se haga patente al Señor en los espacios públicos y se anuncie su Palabra, aunque a veces sea por motivos algo inapropiados (vv. 12-18a).

La **alegría**: otro fruto sorprendente de los sufrimientos por la causa del Señor es la alegría, en perfecta concordancia con las bienaventuranzas. También al testigo se le concede la parresia (vv. 18b-20). Y en este mismo tono de aparente contradicción, frente a la idea protestante de que la defensa oral del confesor tiene mayor valor testimonial que los dolores corporales, Peterson aclara que los sufrimientos en el cuerpo son el culmen del testimonio por la fe, puesto que en ellos se da una pertenencia especial a Cristo, que le glorifica y es de gran eficacia.

Esta convicción lleva a san Pablo a desear en cierto sentido la muerte (vv. 20-21), aunque entiende que también es necesario para Cristo y para la Iglesia que se mantenga en vida (vv. 23-26). En esta dialéctica se ve especialmente su doble carácter de mártir y apóstol, su llamada a dar la vida por Cristo y su responsabilidad de seguir orientando a la comunidad eclesial.

14. Los mártires enseñan a salir de uno mismo

En relación a Flp 2, Peterson comenta que los mártires y santos enseñan también a los demás cristianos a salir de sí, buscando más el bien del otro que el propio, hasta la entrega de la propia vida. Teniendo en todo esto como máximo modelo el de Jesús, que siendo Dios se hizo hombre y se humilló hasta la muerte en Cruz (vv. 1-8). Como dice santo Tomás: «era pues hombre, pero sumamente grande, porque era Dios y hombre al mismo tiempo, y sin embargo, se humilló. Así aconseja el sabio en Sir 3,18: *cuanto más grande seas, más debes humillarte y ante el Señor hallarás gracia*; y Jesús invita en el Evangelio (Mt 11,29) *llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas*»¹³⁸. Esta es la raíz de la disponibilidad del cristiano a aceptar pobreza y humillación, e incluso a dar la vida, sabiendo la situación que tiene en

¹³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario de la Carta a los Filipenses*, 2º ed., San Rafael, EDIVE, 2008. Lección 2, n. 64, p. 137.

“este eón”. Pero es porque también sabe la elevación que vivió el Señor hasta la máxima dignidad de la soberanía universal. La humildad cristiana aparece por tanto no como un mero deseo negativo, en el que predomine la renuncia y la abnegación, sino como una brújula interna para orientarse hacia los valores más elevados del “nuevo eón”, sin prestar atención a la contrapartida humillante que conlleva vivirlos en relación con el «eón viejo»: los cristianos acogen la pobreza porque saben cuál es la verdadera riqueza; la humillación exterior buscando vivir una auténtica dignidad; y la muerte en vistas a la resurrección.

La alegría es mística: al llegar al capítulo 3 de la carta a los Filipenses, Peterson explica que la “alegría en el Señor” a la que invita Pablo (v. 1) es la alegría del cristiano que sufre por Cristo, y no es la alegría natural sino una alegría mística, que procede de la gracia de Dios como fruto de la cercanía al Señor; una alegría que se regala al que se asemeja al sufrimiento de Cristo, como adelanto –o aurora– de nuestra glorificación. Efectivamente, en base a los vv. 10-11 se afirma que la participación en el sufrimiento de Cristo y en su muerte es el medio para llegar a la resurrección de los muertos en el «nuevo eón». No se trata solo de que la muerte sea un tránsito necesario para pasar a una vida posterior, sino que solo por el sufrimiento en conexión con la muerte de Cristo podemos salir de este eón de perdición, para llegar por medio de su resurrección al eón de la vida. La muerte y resurrección de Cristo son el proceso de transición del uno al otro (“*Weltwende*”), por lo que son también el fundamento de la esperanza cristiana.

La madurez del cristiano es seguir la Cruz. No debe esclavizarse a las “cosas del mundo”: en relación con Flp 3,15 Peterson afirma que la madurez del cristiano se ve en la disponibilidad en seguir el camino de la Cruz, lo cual sigue siendo un reto en la vida de cada uno, al irse presentando de una forma nueva ante nuevas situaciones. Hemos sido bautizados en la muerte de Cristo y comulgamos en su cuerpo y sangre, lo que nos lleva antes o después a la comunión con sus sufrimientos. Pero san Pablo menciona con tristeza a los enemigos de la Cruz (vv. 18-19), aquellos que prefieren buscar los placeres gastronómicos y sensoriales, pensando sólo en lo más tangible e inmediato. El cristiano no solo

tiene que estar preparado para el martirio si le llega hora, sino que debe vivir la vida cotidiana en concordancia con las prioridades que presentan los valores del nuevo eón, para lo cual se necesita ejercer cierta renuncia y control, de modo que las «cosas de este mundo» no le arrastren por caminos que le aparten de Cristo.

Somos ciudadanos del cielo: nos recuerda entonces el apóstol (vv. 20-21) que somos ciudadanos del cielo y que Cristo transformará nuestro pobre cuerpo terreno en un cuerpo de gloria. Peterson menciona en este lugar nuevamente a los dos eones, afirmando claramente que Cristo es «die Wende der Aonen» (el quicio o umbral entre ellos).

Correlación entre tribulación y tentación: el capítulo 4 de esta carta hace reflexionar a Peterson sobre la misteriosa correlación por la que tribulación y tentación suelen preceder la venida del Señor, ya sea al mundo o al alma. Como son anuncio de su próxima llegada, estas situaciones son también un tiempo de «alegría en el Señor», en el que hay que saber mantenerse fieles en la espera, y un tiempo de gracia, ya que todo colabora a la salvación. De nuestra respuesta generosa al sacrificio que se nos plantea ante esa situación depende que se difunda o no una mayor gracia en el mundo. Pablo recomienda la oración (v. 6), con la cual se llega a la paz de Dios (v. 7), una paz sorprendente que protege a los que se encuentran en lucha, especialmente a los mártires y santos, poniéndoles en conexión con Cristo, que es en quien encuentran el descanso (no en sus propias fuerzas).

El mártir es la cumbre de lo que el ser humano está llamado a ser: Como vemos, el estudio petersoniano de esta carta aporta algunos rasgos nuevos al concepto del martirio cristiano, apuntando además algunas matizaciones a la interpretación de su visión escatológica de los eones. Terminamos el repaso por la teología del martirio de este pensador alemán con una idea que cierra otro de sus tratados, *Was ist der Mensch?*¹³⁹. Con san Ignacio de Antioquía se presenta al mártir como la cumbre de lo que

¹³⁹ *¿Qué es el ser humano?*. Original de 1936, reelaborado en 1948 y reeditado en los *Theologische Traktate*, ThT, pp. 133-139, aquí p. 138.

el ser humano está llamado a ser, que es parecerse lo más posible al Hijo del Hombre, siendo el martirio la forma más elevada de acercamiento a Cristo, una vida plenamente entregada por todos en unión al que es la Verdad y la Vida.

15. Algunas conclusiones

- El *evangelio* o “buena noticia” de la fe cristiana se refiere a la inauguración de una “nueva realidad”, no solo a una nueva corriente de pensamiento o a una nueva ética. Es además «escatológica», definitiva: especialmente relevante y decisiva en todo tiempo.

- La incorporación a la «nueva realidad», tiene una dimensión tangible, corpórea, que conlleva renunciaciones también corpóreas (y por tanto dolorosas) para librarnos de la esclavitud del pecado.

- El lugar de la Iglesia y del cristiano es la frontera entre los dos eones, hasta la segunda venida de Cristo. Nos corresponde participar anticipadamente de la alegría de la victoria y la salvación, de la fuerza de la Vida, mientras se libra la batalla contra el mal, unidos a la Cruz de Cristo, lo que en ocasiones requiere el sacrificio supremo de los mártires. El combate escatológico durará hasta la segunda venida de Cristo, por lo que en todo el tiempo de la Iglesia nos encontraremos con la realidad del martirio.

- Muchos “poderes” tratan de establecer órdenes y valores diferentes, ejerciendo una tiranía destructiva (consumo, ideologías...). El testigo de la verdad reconoce la falsedad de estos ídolos: tarea urgente en una sociedad tan relativista.

- El lugar fronterizo de la Iglesia es también el lugar del discernimiento; no da todo igual y hay que aprender a distinguir el bien del mal: el cielo es muy distinto del infierno (cf. *Der Himmel des Garnisosnppfarrers*)¹⁴⁰.

¹⁴⁰ Indico a continuación las referencias de diversas publicaciones que presentan el tema del martirio en Erik Peterson: BARBARA NICHWEISS, «Zeugen der Wahrheit», en: ID., *Erik Peterson, Neue Sicht auf Leben und Werk*, Freiburg Br.-Basel-Wien, Herder 1994, pp. 179-201; ARJEN ROBBEN, *Märtyrer. Theologie des Martyriums bei Erik Peterson*, Echter, Würzburg, 2007; STEFAN HEID, «Zeugenschaft und Martyrium bei Erik Peterson», en: GIANCARLO CARONELLO

16. Los mártires como plenitud del amor y cooperadores de la verdad

Eucaristización del cristiano y del mundo

Hemos visto con Peterson cómo Jesucristo convierte a la Iglesia en un pueblo de reyes y sacerdotes, donde los mártires son los que más especialmente comparten su sacrificio y sacerdocio. Sin embargo, dicho autor no desarrollaba más la relación del martirio con la Eucaristía, tema que precisamente encontramos analizado por Ratzinger en forma detallada y muy iluminadora¹⁴¹.

Se tiene en cuenta en primer lugar la expresión de Pablo en Filipenses 2,17¹⁴², en donde el apóstol habla de su posible muerte martirial en tono litúrgico: su sangre sería derramada como libación, de modo que su vida sería entregada como don sacrificial. Esta interpretación paulina se ve apoyada por la narración que se ha conservado del martirio de Policarpo, en la que hay múltiples alusiones a su muerte como sacrificio que se ofrece a Dios: el santo obispo es comparado con un carnero, su muerte en la hoguera ocurre entre oraciones similares a las de la plegaria eucarística y se describe su cuerpo como si pareciera un pan horneado que emana un olor agradable, en vez del característico de carne quemada: «El fuego, en efecto, abombándose como la vela de un navío henchida por el viento, formó como un círculo alre-

(ed.), *Die theologische Präsenz eines Outsiders*, Dunker & Humblot, Berlin 2012, pp. 383-400.

¹⁴¹ JOSEPH RAZINGER, «III. El martirio, la vida cristiana y el ministerio apostólico como realización de la eucaristía», en: ID., «*La Eucaristía como génesis de la misión*» (6/1997): *Communio. Un programa teológico y eclesial*, Encuentro, Madrid 2013, pp. 236-261, 253-261. [Se trata de un volumen que recopila artículos de Ratzinger publicados en la edición española de la revista *Communio*, en el volumen y año indicados entre paréntesis en cada caso; el mismo escrito se ha publicado en otra versión en ID., *Obras completas*, 11, BAC, Madrid 2012, pp. 294-315 y pp. 308-315]. Pueden verse allí indicadas las fuentes usadas por este autor para apoyar su reflexión.

¹⁴² Al comentar este versículo en *Apostel und Zeuge Christi*, MTh, p. 77, Peterson destaca sobre todo cómo cuando Pablo comenta ese sentido litúrgico de su martirio, deja de hablar de éxitos o desilusiones para regocijarse en una posibilidad que le produce gran alegría: la alegría de la enorme gracia de poder participar con su sangre en este sacrificio.

dedor del cuerpo del mártir; el cual, puesto en medio, no tomó el aspecto de un cuerpo quemado, sino que parecía pan cocido u oro y plata que se acrisolan al fuego. Y nosotros percibíamos un olor tan agradable como si se quemara incienso u otro precioso aroma»¹⁴³.

Todo ello indica una interpretación por la que el mártir, a semejanza de Cristo, se hace ofrenda en forma de pan y vence así a la muerte. Ratzinger lo resume del siguiente modo: «el mártir vive y da vida, justamente por su muerte, y así, él mismo ha entrado en el misterio eucarístico» (p. 255). Y añade a continuación: «El martirio es un surtidor de la fe» (*ib.*).

Se ofrecen luego otros ejemplos de interpretación eucarística del martirio. Uno sería la muerte de san Lorenzo en la parrilla, que también se podría entender metafóricamente: las dificultades que encontramos serían el fuego purificador por el que nuestra vida se entrega a Dios y a los hombres. Otro es la muerte de san Maximiliano Kolbe, que nos habla de una vida entregada en donación radical, salvando así la vida de otra persona e inspirando la fe y el amor de todos los cristianos. En las siguientes páginas el autor explora el significado de que el cristiano se ofrezca en sacrificio a Dios en otras situaciones. Recordemos que en la plegaria eucarística se pide a Cristo que nos asuma a nosotros mismos en su ofrenda, que nos haga eucaristía con él. En relación a Ro 12,1-2 se explica que nuestra ofrenda implica una transformación por la que nos separamos del “esquema de este mundo”, para insertarnos en la voluntad de Dios, entrando en lo que a Él le agrada, lo bueno, lo perfecto. La transformación de los dones eucarísticos se relaciona con la transformación del fiel, que sale de «la sumisión a los esquemas de una época y a la apariencia y esclavitud» para entrar en el ámbito de la verdad de Dios y llegar así a ser libre (pp. 257-258).

Poniendo esto en relación con nuestra interpretación previa de la escatología petersoniana, podemos ver aquí detallado el

¹⁴³ *De la Carta de la Iglesia de Esmirna sobre el martirio de san Policarpo* (Cap. 13, 2-15, 2: Funk 1, 297-299). Liturgia de las Horas. Conferencia Episcopal Argentina, 10º ed., 2000, t. II, p. 1578.

proceso por el que la participación en la Cruz del Señor (por el sacramento de la Eucaristía) nos “separa” del eón viejo para “insertarnos” en el eón nuevo. En el fondo se trata de unirse a la transformación que produce en la creación el sacrificio de la Cruz, integrándose en el propio cuerpo de Cristo, que es el que muere en la Cruz, se entrega en la Eucaristía y vive eternamente por la resurrección (p. 258).

Asimismo, se está afirmando aquí que la Cruz, la Eucaristía y el martirio forman un entramado desde el cual se entiende mejor todo lo que significa ser cristiano. Para seguir explorando el pensamiento del actual Papa emérito en este sentido recurrimos a unas páginas anteriores del mismo escrito, en donde se puede ver cómo fundamenta la teología eucarística en la teología de la Cruz, al destacar las categorías culturales con que se ha interpretado la muerte de Cristo (por ej. en Ro 3,24-26): «Un acontecimiento en sí profano, la ejecución de un hombre del modo más cruel posible, es descrito como liturgia cósmica, como apertura del cielo cerrado, como el acontecimiento, en el cual lo que en todos los cultos se entiende en última instancia y se busca en vano, finalmente se torna realidad» (pp. 239-240).

La Liturgia y la Cruz se están leyendo aquí en la misma clave, la de la apertura del cielo cerrado, es decir, la inauguración de un ámbito en el que el ser humano puede acceder de un modo nuevo a la realidad divina, purificado del pecado. Y este acceso tan anhelado desde siempre se había intuido que requeriría un sacrificio, pero solo la muerte y resurrección del Hijo de Dios encarnado podía lograr semejante milagro. La lectura del significado profundo de este acontecimiento trascendente que ocurre en la persona de Cristo nos lleva a entender también de un modo nuevo la Eucaristía: en ella se actualiza la interacción con ese cielo ya abierto, haciendo participar de esta interacción a todos los que comulgan con el cuerpo y sangre de Cristo. Explica Ratzinger: «Podemos, pues, decir que la teología de la Cruz es teología eucarística y viceversa. Sin la Cruz la Eucaristía sería un vacío ritual, sin la Eucaristía la Cruz sería solamente un cruel evento profano» (p. 242).

Lograr que la “oblación de los gentiles” sea agradable a Dios: finalmente, en Ro 15,16, Pablo explica que su ministerio es anunciar como sacerdote el evangelio entre los paganos para que la «oblación de los gentiles» sea agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo. Concibe por tanto su tarea misionera como un culto. Ratzinger comenta que esta acción apostólica es un evento litúrgico o cultural que ayuda a transformar el mundo pagano, de forma que se renueve y llegue a ser liturgia cósmica. Es una acción sacrificial sacerdotal, un ministerio escatológico, nos aclara (pp. 258-259). La misión apostólica está fundada sacramentalmente, pues trata de unir todo al cuerpo de Cristo, de ir realizando una eucaristización del mundo. Vemos así que la evangelización misionera de la Iglesia no es algo que se realiza aparte de su liturgia, sino que todo está integrado en un mismo dinamismo.

Tras esta profundización que nos ofrece Ratzinger de la relación entre Cruz, Eucaristía, martirio y misión, podemos entender más claramente la visión escatológica petersoniana que hemos explicado anteriormente en el apartado 2, en cuyos esquemas se representaba la Cruz como umbral entre los dos eones, indicando así que el sacrificio de Cristo es el que permite el paso de las realidades de nuestro mundo del dominio del eón viejo al del eón nuevo. Ahora vemos que este sacrificio renovado en la Eucaristía es el que permite que se mantenga activa dicha transformación de la realidad, siendo todo ello especialmente efectivo cuando los fieles se unen al sacrificio del Señor, con la ofrenda de su propia vida. La idea del martirio como forma de participación en la Cruz o en el sacerdocio de Cristo podemos expresarla ahora como participación en la Eucaristía¹⁴⁴, de forma que figuradamente podríamos haber puesto en los esquemas, en lugar de la Cruz, un altar en la intersección entre los dos eones que hemos identificado como el lugar de la Iglesia.

¹⁴⁴ No hemos mencionado en esta parte la relación del martirio con el Bautismo, que tiene obviamente una gran relevancia, en ambos sacramentos se da una vinculación del cristiano a la muerte y resurrección de Cristo y se produce una profunda transformación de la realidad.

17. El mártir, plenitud del amor

Ratzinger indica, hacia el final del escrito anteriormente presentado, que sin el corazón que arde de amor (según la inspiración de santa Teresa de Lisieux), los apóstoles no anuncian el evangelio y los mártires no derraman su sangre. De hecho, la Eucaristía, como presencia permanente del amor de Jesucristo, es el origen de la Iglesia; sin ella podría hundirse y ser abatida por la muerte. Pero también es donde los hombres se hacen «miembros» de Cristo y ellos también Eucaristía, y por tanto corazón y amor en la propia Iglesia (pp. 260-261).

Cuando se celebra bien la Eucaristía, como culto agradable a Dios, se crece en amor, se fortalece la fe que lleva a la misión y el mundo se convierte en sacrificio vivo. Los mártires son testigos de esa «caridad que ama ‘hasta el extremo’ y no tiene en cuenta el mal recibido, sino que lo combate con el bien (cf. 1 Cor 13,4-8). De ellos podemos aprender (...) el heroísmo evangélico que nos impulsa a dar la vida» por amor a Dios y a los demás, sin miedo alguno. Los mártires son, con Cristo, los testigos supremos de la máxima forma de amor y de que el amor verdadero es más fuerte que la muerte.

El mártir, responsabilidad personal y contraposición al poder del mundo.

Ratzinger aborda también la cuestión del martirio en relación con su análisis del papado. Nos dice en primer lugar que los testigos de la fe responden en su propio nombre por el testigo Jesucristo, siendo el martirio la confirmación última de la irreductibilidad de esta responsabilidad personal, pero además el testimonio es esencial en la imitación de Cristo (p. 630). Y sin embargo, la profesión de fe nunca se hace por las propias fuerzas humanas, sino que el cristiano «en la obediencia de la confesión, dice lo que por sí mismo no podría decir» y puede también «hacer y llegar a ser lo que por sus propias fuerzas nunca podría hacer ni llegar a ser» (p. 631). Como ya se ha indicado (al hablar del martirio según Erik Peterson) es el Espíritu el que mueve al fiel a la confesión de su fe, sobre todo cuando al hacerlo se enfrenta a los poderes establecidos.

A partir de todo esto el teólogo bávaro examina la confesión de fe de Pedro (Mt 16,16-17) como fundamento del papado, para pasar a aducir, a continuación, que es necesario el papado para no asimilar la Iglesia al Estado, pues en ese caso este acaba dominando sobre el ámbito eclesial. Se indica entonces que esa situación terminaría con la posibilidad del martirio y viceversa: «los mártires constituyen el auténtico signo que nos indica dónde está la Iglesia» (p. 634). Esta afirmación también está en plena concordancia con lo visto anteriormente en los escritos petersonianos, en donde el mártir aparece como testigo de un ámbito público eclesial diferente del ámbito estatal, pero aquí se utiliza además este testimonio para fundamentar la necesidad de un gobierno independiente y propio de esta realidad eclesial. Un gobierno que se yergue en «confrontación, a la vez indigente y poderosa, con el poder mundano» (p. 635) y que es “vicaría de Cristo” y por tanto «vicaría de obediencia y de Cruz» (p. 636). El Papa debe asemejarse a su Señor por la fuerza del amor, dispuesto siempre incluso al martirio (p. 637). Se deduce de todo esto que «el lugar auténtico del Vicario de Cristo es la Cruz», de forma que sólo en obediencia a la Cruz puede ejercer el Papa la representación de Cristo y su poder como contraposición al poder del mundo (p. 638), precisamente en cuanto que contradice ese otro tipo de poder al enaltecer el poder de la obediencia (p. 639). «El Sucesor de Pedro es la roca que, contra la arbitrariedad y el conformismo, garantiza una rigurosa fidelidad a la Palabra de Dios: de allí se sigue el carácter martirial de su Primado, que implica el testimonio personal de la obediencia a la Cruz»¹⁴⁵.

Encontramos de nuevo la Cruz como el lugar en donde debe situarse y arraigarse la Iglesia, como su apoyo propio, a la hora de confrontarse con el mundo, en obediencia siempre al poder de un Señor que reina más allá de este mundo (como ciudadanos, por tanto, del ámbito público de la ciudad celestial). En este lugar se encuentran el mártir y el Papa, propiciando ambos, desde la misma actitud de vinculación personal a la Cruz, el que pueda realizarse verdaderamente la misión y el ser de la Iglesia.

¹⁴⁵ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Il Primato del Successore di Pietro*, LEV, Ciudad del Vaticano 1998, p. 498.

Pero también debemos aclarar que el enfrentamiento de los mártires con el mundo no es nunca para generar violencia (ya que sólo llamamos mártir al condenado a muerte ante un tribunal oficial, aun siendo víctima inocente, por perseverar en la fe y la caridad) sino amor y perdón, fundamentos de la nueva comunidad.

La sangre de los mártires no clama venganza, sino que reconcilia: no se presenta como acusación, sino (...) como fuerza del amor que supera el odio y la violencia, fundando así una nueva ciudad, una nueva comunidad. Por su martirio, san Pedro y san Pablo ahora forman parte de Roma. En virtud de su martirio también san Pedro se convirtió para siempre en ciudadano romano. Mediante el martirio, mediante su fe y su amor, los dos Apóstoles indican en dónde está la verdadera esperanza y son fundadores de un nuevo tipo de ciudad, que debe formarse continuamente en medio de la antigua ciudad humana, que sigue amenazada por las fuerzas contrarias del pecado y del egoísmo de los hombres.

18. El mártir, cooperador de la verdad

En uno de los escritos que siguen al que hemos comentado sobre el papado, tal como lo presenta el volumen VIII/1 de las *Obras completas* de Ratzinger¹⁴⁶, recuerda este lo que vivió Pablo VI a la hora de publicar la encíclica *Humanae vitae*, sabiendo que su contenido iba en contra de las expectativas de un gran número de cristianos. Dice que fue una decisión *coram Domino*, muy sufrida, en vinculación a su conciencia (p. 649). Y comenta nuestro autor: «esto es un signo que precisa nuestro siglo, un hombre que, por su conciencia, pone límites a este siglo ilustrado y se opone a sus opiniones más evidentes» (*ib.*).

Pues bien, esta capacidad de situarse en conciencia ante Dios, para desde ahí defender la verdad frente a las opiniones de este mundo, es otra de las características propias del cristiano que sólo el mártir expresa en toda su plenitud.

Pues en nuestra sociedad occidental actual, atravesada de pragmatismo y utilitarismo, la pregunta que surge ante la cuestión

¹⁴⁶ JOSEPH RATZINGER, *Pablo VI, Papa del ecumenismo y abogado de los pueblos*, *Obras completas* 8/1, pp. 647-652.

del martirio es si verdaderamente merece la pena dar la vida por algún tipo de convicción. Se valora la vida y el bienestar por encima de la verdad, sin tener en cuenta que sin el respeto máximo a la verdad se vacía el sentido de la vida y se cae en la esclavitud de los “bienes” perecederos que uno no está dispuesto a perder. Lo encontramos expresado con gran acierto en *Spe salvi*¹⁴⁷:

«... la capacidad de aceptar el sufrimiento por amor del bien, de la verdad y de la justicia, es constitutiva de la grandeza de la humanidad porque, en definitiva, cuando mi bienestar, mi incolumidad, es más importante que la verdad y la justicia, entonces prevalece el dominio del más fuerte; entonces reinan la violencia y la mentira. La verdad y la justicia han de estar por encima de mi comodidad e incolumidad física, de otro modo mi propia vida se convierte en mentira (n. 38)».

En un párrafo posterior (n. 39) se relaciona todo esto con el martirio:

«...en las pruebas verdaderamente graves, en las cuales tengo que tomar mi decisión definitiva de anteponer la verdad al bienestar, a la carrera, a la posesión, es necesaria la verdadera certeza, la gran esperanza de la que hemos hablado. Por eso necesitamos también testigos, mártires que se han entregado totalmente, para que nos lo demuestren día tras día. Los necesitamos en las pequeñas alternativas de la vida cotidiana, para preferir el bien a la comodidad, sabiendo que precisamente así vivimos realmente la vida».

19. Desenmascarar los falsos dioses

En relación con este tipo de tarea, retomo aquí una meditación de Benedicto XVI en la que se habla de la necesidad de desenmascarar los falsos dioses que pretenden reinar sobre nosotros y cómo se requiere para ello del sufrimiento de los testigos y mártires:

«...el proceso de transformación del mundo (...) cuesta sangre, cuesta el sufrimiento de los testigos de Cristo. Y, si miramos bien, vemos que este proceso no ha terminado nunca. Se realiza en los diversos periodos de la historia con formas siempre

¹⁴⁷ BENEDICTO XVI, Encíclica *Spe salvi*, 2007, pp. 75-80.

nuevas; también hoy, en este momento en el que Cristo, el único Hijo de Dios, debe nacer para el mundo con la caída de los dioses, con el dolor, el martirio de los testigos. Pensemos en las grandes potencias de la historia de hoy; pensemos en los capitales anónimos que esclavizan al hombre, que ya no son algo del hombre, sino un poder anónimo al que sirven los hombres, por el que los hombres son atormentados e incluso asesinados. Son un poder destructor que amenaza al mundo. Y después el poder de las ideologías terroristas. Aparentemente se comete violencia en nombre de Dios, pero no es Dios: son falsas divinidades a las que es preciso desenmascarar (...). Y luego la droga, este poder que como una bestia feroz extiende sus manos sobre todos los lugares de la tierra y destruye: es una divinidad, pero una divinidad falsa, que debe caer. O también la forma de vivir propagada por la opinión pública: hoy se hace así, el matrimonio ya no cuenta, la castidad ya no es una virtud, etc.

«Estas ideologías que dominan, que se imponen con fuerza, son divinidades. Y con el dolor de los santos, con el dolor de los creyentes de la Madre Iglesia, de la cual formamos parte, estas divinidades deben caer, debe realizarse lo que dicen las cartas a los Colosenses y a los Efesios: las dominaciones, los poderes, caen y se convierten en súbditos del único Señor Jesucristo. De esta batalla que estamos librando, de esta pérdida de poder de los dioses (...), que caen porque no son divinidades, sino poderes que destruyen el mundo, habla el Apocalipsis en el capítulo 12, también con una imagen misteriosa, que a mi parecer puede tener distintas interpretaciones bellas. Se dice que el dragón lanza contra la mujer que huye un gran río de agua para arrollarla. Y parece inevitable que la mujer quede ahogada en este río. Pero la buena tierra absorbe este río y no puede hacer daño. Yo creo que el río se puede interpretar fácilmente: son esas corrientes que dominan a todos y que quieren hacer desaparecer la fe de la Iglesia, la cual ya no parece tener sitio ante la fuerza de esas corrientes que se imponen como la única racionalidad, como la única forma de vivir. Y la tierra que absorbe estas corrientes es la

fe de los sencillos, que no se deja arrastrar por estos ríos y salva a la Madre y al Hijo»¹⁴⁸.

Termino así, tras recurrir de nuevo a la imagen de la mujer que escapa de los ataques del dragón en el Apocalipsis, la exploración somera de algunas de las aportaciones que hace Ratzinger para un mejor entendimiento de la realidad del martirio. En ella hemos visto con más detalle el papel del mártir en esta batalla tan real que los cristianos estamos combatiendo desde los inicios de la Iglesia, también y muy dolorosamente en el momento actual.

20. El mártir, ejemplo culmen

Según lo que hemos visto en esta parte dedicada a presentar diversas aportaciones de Ratzinger, podemos considerar al mártir como ejemplo culmen de lo que debe ser todo cristiano, ya que lleva a su realización máxima el mandamiento del amor y da testimonio con su vida de la verdad, ayudando a derribar los poderes engañosos que nos oprimen y esclavizan. El mártir, unido a la Cruz de Cristo, participa del valor salvífico de esta, pudiendo entenderse su entrega como una eucaristización de su vida, proceso al que todos los cristianos de un modo u otro estamos también llamados, para la salvación del mundo.

De manera que, en medio de la dictadura del relativismo que impera en nuestra sociedad actual, urge recuperar el sentido del martirio cristiano, para despertar en los creyentes el compromiso con la verdad y el descubrimiento en su propia vida del valor salvífico de la renuncia y del sufrimiento, cuando se trata de defender y anunciar el evangelio.

La comprensión apropiada de la realidad del martirio contribuye a que se entienda mejor el sentido de la Cruz de Cristo y la necesaria participación de todo cristiano en ella, principalmente por medio de la Eucaristía, como núcleo de lo que es la misión de la Iglesia.

¹⁴⁸ BENEDICTO XVI, *Meditación durante la primera Congregación General de la Asamblea especial para Oriente Medio del Sínodo de los Obispos*, lunes 11 de octubre de 2010.

En mayor o menor medida todos los creyentes estamos llamados a vivir nuestra vida cristiana esencialmente como testigos del Reino de Verdad y de Amor de Nuestro Señor Jesucristo. Contamos con la ayuda e intercesión del incontable ejército de mártires para prosperar en esta difícil tarea.

CAPÍTULO 14

Del amor a los enemigos

1. Desde el Calvario, donde Jesús murió por la salvación de todos los hombres, como si fuera un trueno, retumban las inmortales primeras palabras que pronunció: «*Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*» (Lc 23,34).

«*Padre*»: Donde podemos apreciar la sublime ternura, que manifiesta como Hijo. «*Perdónalos*»: ¿A quiénes? A quienes lo crucifican, que son «los príncipes de los sacerdotes, los magistrados y el pueblo» y se puede extender también a los soldados romanos, aunque estos, por verdadera ignorancia invencible, puede ser, que ejercían, materialmente, aquel acto como obligación militar (cf. S.Th., III, q. 47, a. 5 y 6). «*Porque no saben lo que hacen*»: Los excusa, dice san Beda: “Por aquellos ruega que no sabían lo que hacían, obrando por celo de Dios, pero no según ciencia”. Con lo que se ve la misericordia heroica de Jesucristo por los enemigos. San Pablo enseña: «*Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria*» (1 Cor 2,8).

El Beato Elredo, Abad, enseña: «La perfección de la caridad consiste en el amor a los enemigos. A ello nada nos anima tanto como la consideración de aquella admirable paciencia con que “*el más bello de los hombres*” (Sal 45,2 (3)) ofreció su rostro, lleno de hermosura, a los salvazos de los malvados; sus ojos, cuya mirada gobierna el universo, al velo con que se los tapa-

ron los inicuos; su espalda a los azotes; su cabeza venerada por los principados y las potestades del cielo, a la crueldad de las espinas; toda su persona a los oprobios e injurias; aquella admirable paciencia, finalmente, con que soportó la cruz, los clavos, el lanzazo, la hiel y el vinagre, todo ello con dulzura, con mansedumbre, con serenidad»¹⁴⁹.

2. Uno de los tantos santos que son grandes ejemplos del amor a los que nos hacen mal es san Antonio María Claret. Tiene una página admirable:

*«De los consuelos que Jesucristo dio a sus discípulos
y da a cuantos sufren con paciencia trabajos
y persecuciones por su amor»¹⁵⁰.*

Jesucristo nuestro Señor en la noche de la cena, para animar a sus amados Apóstoles y discípulos, y en ellos a todos nosotros, puso a su consideración muchas razones y promesas de grande consuelo. Pondremos aquí algunas:

Primera razón: El ejemplo de lo que el mismo Jesucristo padeció. Acordaos, les decía, de las palabras que os he dicho: *No ha de ser el siervo mayor, o más privilegiado, que su Señor: si a Mí me persiguieron, también os perseguirán a vosotros*¹⁵¹.

- ¡Oh, dichosos trabajos sufridos por la causa de Cristo, y por los cuales somos semejantes a Cristo! No quiero, Señor mío, privilegio de exención de trabajos, pues, siendo yo vuestro siervo, es para mí una dicha muy grande el pasar por la ley que pasó mi Señor.

Segunda: Porque el ser perseguido es señal y prenda de que no soy del bando del mundo reprobado; y por consiguiente que pertenezco al sagrado bando de Jesucristo y al número de sus escogidos. *Si el mundo*, decía el divino Maestro a sus discípulos, *os aborrece, sabed que primero me aborreció a Mí: Si fuerais del*

¹⁴⁹ *Liturgia de las Horas*, CEA, 9ª ed., Barcelona 1990, t. II, p. 102.

¹⁵⁰ Cf. SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid 1997, pp. 673-676.

¹⁵¹ Jn 15,20: «Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra».

*mundo, el mundo amaría lo que es suyo; más porque no sois del mundo... por eso el mundo os aborrece*¹⁵².

- ¡Oh buen Jesús!, de vuestro bando quiero ser y no del mundo; y si el mundo me aborrece y persigue, de esto me alegraré, porque Vos volveréis por mí, como discípulo que soy perseguido por vuestra causa.

Tercera: Porque estos mismos trabajos que ahora sufro se convertirán presto en gozo y alegría, conforme lo indicó el mismo Jesucristo con esta comparación¹⁵³: Así como *la mujer que está de parto tiene tristeza*¹⁵⁴ y dolor, pero después se alegra; el dolor dura poco tiempo, pero el gozo mucho; y su alegría es tan grande que le hace olvidar los dolores primeros; así también vosotros tendréis tristeza de mi pasión y muerte, pero Yo resucitaré; vosotros tendréis penas y trabajos en predicar mi ley, en hacer todo lo que os tengo mandado, porque se levantarán grandes tentaciones y persecuciones contra vosotros, pero todo eso será para vosotros ocasión de grande alegría, que os hará olvidar todas vuestra penas y tristezas pasadas.

- ¡Oh alma mía, no codicies el gozo del mundo, que durará poco, y luego se convertirá en llanto muy amargo y eterno!; escoge la tristeza y el dolor por Cristo, pues se ha de convertir presto en grande y eterno gozo; ama las tribulaciones y persecuciones, que luego comenzarás a hallar gozo en ellas.

Cuarta: Porque en el cielo hay moradas eternas, donde serán aposentados por Cristo los que acá padecen por su amor¹⁵⁵. *No se turbe*, dice, *vuestro corazón; creed y confiad en Dios y en Mí, porque en la casa de mi Padre hay muchas moradas, y Yo voy a aparejaros el lugar que habéis de ocupar; Yo volveré a vosotros y*

¹⁵² Jn 15,18: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros».

¹⁵³ Jn 15,21: «Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

¹⁵⁴ Cf. Jn 16,21: «La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre».

¹⁵⁵ Jn 14,1: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí».

*os llevaré conmigo para que donde Yo estoy, allí estéis vosotros*¹⁵⁶ gozando de mi compañía y de mi gloria.

- ¡Oh! alma mía, no te turbes ni aflijas en tus trabajos, porque la morada de este mundo no es más que transitoria, y Cristo vendrá por ti en la hora de la muerte para premiarte lo que hubieres padecido en vida con sumos gozos en su eterna morada.

Quinta: Porque en medio de los trabajos de esta vida viene Jesucristo a visitarnos y ayudarnos, y nos dice: *No os dejaré huérfanos* y abandonados; *Yo vendré a vosotros*¹⁵⁷. No se turbe vuestro corazón, ni tema, pues os he dicho que voy y vengo a vosotros. Un poco, y ya no me veréis; y de ahí a otro poco me veréis; y se gozará vuestro corazón, y ninguno podrá quitaros el gozo que Yo os diere¹⁵⁸.

- ¡Oh Padre amantísimo, que nunca dejas huérfanos a tus hijos, aun cuando al parecer estás ausente de ellos, porque nunca lo estás para mirar por su bien; yo deseo no turbarme con mis trabajos, penas y persecuciones, pues tan presto habéis de venir a visitarme y consolarme en ellos! Dadme, Señor, aquel gozo interior que ni demonio, ni mundo, ni criatura alguna puede arrebatarse, y poseyendo yo este gozo, me será sabroso cualquier trabajo.

Sexta: Porque, aunque seamos atribulados, somos amados del eterno Padre¹⁵⁹. *¿No os digo que rogaré al Padre por vosotros?*, dijo a los Apóstoles; sabed que *el Padre os ama, porque me amasteis y creísteis que Yo salí de Dios*. Como si dijera: No os turbéis, ni temáis, ni perdáis la confianza y el ánimo en medio de los trabajos que padeceréis por mi causa, porque son prendas de que

¹⁵⁶ Jn 16,20: «También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría».

¹⁵⁷ Jn 14,18: «No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros».

¹⁵⁸ Jn 16,16.19.22: «Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver...Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: ¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?”... También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría».

¹⁵⁹ Jn 16,26: «Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros...».

mi Padre os ama, por el amor que mostráis en padecer por Mí, y, si el Padre os ama, él os amparará y consolará; pues un Padre tan amoroso y poderoso no puede faltar al consuelo de sus hijos.

- ¡Oh Padre amantísimo, no quiero otro consuelo en la tierra, sino saber que me amáis! porque, si me amáis, nada me puede faltar, pues no sabéis amar y desamparar.

Séptima: Por las grandes prendas de confianza que tenemos para salir con la victoria de todos los enemigos que nos persiguen. En el mundo, dice, tendréis apretura; pero confiad, que Yo vencí al mundo¹⁶⁰. Esto es, Yo vencí a Lucifer, príncipe de este mundo, y vencí la fiereza de los trabajos y persecuciones, y vencí al pecado y a la muerte; y en virtud de mi victoria podéis confiar seguramente que venceréis, pues Yo vencí para vosotros, y estoy en vosotros peleando para vencer.

- Gracias os doy, Padre eterno, por la victoria que nos dais por vuestro hijo Jesucristo (1 Cor 15,57), pues vuestra ha de ser la victoria y la gloria de ella; no quiero dudar ni desconfiar de que podré alcanzarla.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Gloria a María Santísima concebida sin pecado y coronada de gloria en la felicidad del cielo. Amén, Amén, Amén».

3. Pero san Antonio María Claret nos enseña, también, con su vida. En efecto, hay una gradación en las gracias que recibió:

1^a. El 1^o de febrero de 1856, viernes, en Holguín (ciudad del Este de la isla de Cuba) recibe un navajazo en la cara, desde frente de la oreja izquierda hasta la pera de la cara y escapándose le hirió el brazo derecho, partió la carne por donde pasaba la navaja de afeitar, rajó las mandíbulas superior e inferior. La sangre salía, abundante, por fuera y por dentro de la boca. El hombre que lo hizo era Antonio Abad Torres, natural de Santa Cruz de Tenerife, de treinta y cinco años, zapatero de profesión. Comenta Claret: «No puedo explicar el placer, el gozo y alegría que sentía mi alma al ver que había logrado lo que tanto deseaba, que era

¹⁶⁰ Jn 16,33: «Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

derramar mi sangre por amor de Jesús y de María y poder sellar con la sangre de mis venas las verdades evangélicas»¹⁶¹.

Esta primera gracia según alguno de sus biógrafos pertenece a la vida predominantemente ascética, mientras que las tres que siguen pertenecen predominantemente a la vida mística, que se caracteriza por dos cosas: Primera, sus actos son más propiamente de los dones del Espíritu Santo que de las virtudes (que evidentemente se suponen); y segunda, ya no se obra al modo humano, sino al modo divino. Enseña el teólogo Antonio Royo-Marín¹⁶²: «4º. Gozo en la persecución. Tolerar la persecución en silencio por amor de Dios es ya una obra grande de virtud. Pero gozarse en ella, considerarse feliz en ella, bendecir a Dios y amar con predilección a los que nos persiguen y calumnian (Mt 5,43-48) es ya el colmo del heroísmo y de la santidad. A estas sublimes alturas se han remontado las almas transformadas. [El A. está explicando los maravillosos efectos que produce en el alma la unión transformante o matrimonio espiritual que pertenece al Noveno grado de oración –el supremo en esta vida– que constituye la séptima morada del Castillo interior de santa Teresa de Jesús]. Santa Teresa se frotaba las manos de contento cuando se enteraba de que la calumniaban... He aquí cómo describe lo que ella tan heroicamente practicaba: “Tienen también estas almas *un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha gran paz de lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con las que le hacen mal o desean hacer, antes le cobran amor particular; de manera que si los ven en algún trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomaría por librarlos de él y encomiéndalos a Dios muy de gana...*”»¹⁶³. En el fondo, los que nos quieren mal, entretejen nuestra corona de gloria.

2ª. El 25 de noviembre de 1858. Dice Claret: «Dios me infundió amor a las persecuciones y calumnias». «El Señor me favoreció

¹⁶¹ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía*, Ed. Claret, Barcelona 1985, pp. 287-291.

¹⁶² ANTONIO ROYO-MARÍN, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, BAC, 9ª ed., Madrid 2001, pp. 747-748.

¹⁶³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Santa Teresa de Jesús, Obras completas*, BAC, Madrid 2006, *Moradas del Castillo interior*, Séptimas moradas, cap. 3, n. 3, p. 575.

aún con un sueño en la noche siguiente. Soñé que me hallaba preso por una cosa de la que era inocente. Yo no dije nada, pensando que era un regalo que me hacía el cielo, que me trataba como a Jesús, y así me callé, como Jesús. Todos los amigos me abandonaron, como a Jesús. Y a uno que me quería defender, como san Pedro, que quería defender a Jesús, yo le dije: ¿Tú no quieres que yo beba el cáliz que me ha enviado mi Padre?»¹⁶⁴.

3ª. El 6 de enero de 1859. «El Señor me dio a conocer que yo soy como la tierra; en efecto, tierra soy. La tierra es pisada y calla: yo debo ser pisado y debo callar. La tierra sufre el cultivo: yo debo sufrir la mortificación. La tierra, finalmente, necesita agua para producir: yo necesito la gracia para hacer obras buenas»¹⁶⁵.

Con mayor razón sucede esto con los sacerdotes, que somos puentes de doble dirección y que sólo servimos para ser pisoteados por los hombres.

4ª. El 12 de noviembre de 1869. Claret estaba en ejercicios espirituales. Ahora Dios le concedió «el amor a los perseguidores y calumniadores». Entre los propósitos del santo figura: «El examen particular será de: El amor de Dios. La virtud que siempre ejercitaré y pediré será el amor de Dios y del prójimo, acordándome de lo que Santa Teresa dice»¹⁶⁶. ¿Qué es lo que dice? «Solamente estas dos cosas nos pide el Señor: Amor de Su Majestad y amor del prójimo, es en lo que hemos de trabajar. ...La más cierta señal que –a mi parecer– hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien el amor al prójimo. Porque si amamos a Dios no se puede saber (aunque hay indicios grandes para entender que le amamos), más el amor al prójimo, sí. Y estad ciertas que, mientras en éste os vieres aprovechadas, más lo estáis en el amor a Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar»¹⁶⁷.

¹⁶⁴ SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Autobiografía*, p. 335.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 452.

¹⁶⁷ SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 2006, *Moradas del Castillo interior*, Quintas moradas, cap. 3, 7.8, p. 518.

Santa Teresa de Jesús dice hablando de los enemigos: «Lo bueno es que todo [el mal que nos quieren hacer] les llueve a cuestras [les cae encima de ellos] y mueve en bien para nosotros... no hacen sino hacer mal para sí»¹⁶⁸.

Respecto de los grandes sufrimientos que sufrían los que siguen a Cristo, decía el antiguo historiador de las misiones jesuíticas: «Tales sufrimientos no acobardan a los magnánimos paladines de Cristo, sino que los incitan a soportar algo peor aún»¹⁶⁹.

Al respecto, y lo digo especialmente para los seminaristas, la gracia que se pide en la primera Misa, Dios siempre la escucha, según una antigua tradición, imitando a san Luis Orione, pedí (el 7 de octubre de 1971) que a los que de cualquier modo me llegasen a conocer Dios los salvase, lo que me dio siempre un gran impulso en el apostolado para llegar a cuántos fuesen los más posibles y, también, por los que intentan hacerme mal, porque de antemano los perdóné y he rezado por ellos en mi primera Misa, y siempre.

El amor a los enemigos nos lleva, también, a saber profundizar en el misterio del mal. Jesucristo nos ilustró con la bellísima parábola de la cizaña en el trigo:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó.

Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”.

El amo les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”. Los criados le preguntan: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les respondió: “No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en

¹⁶⁸ SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 2006, *Carta 207,1 a la M. María de San José desde Ávila el 22-10-1577*, p. 1118.

¹⁶⁹ FÉLIX ALFREDO PLATTNER, *Jesuítas en el mar*, Ed. Poblet, Buenos Aires 1952, p. 90.

gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero”» (Mt 13,26-29).

Luego Jesús les explicó la parábola de la cizaña: “Explicanos la parábola de la cizaña en el campo”. Él les contestó: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el final de los tiempos y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga» (Mt 13,36-43).

Los “angelistas” pretenden que no hay enemigos; ni tampoco quien obra iniquidad; ni cizaña; ni que hay que saber esperar no sea que arranquemos el trigo bueno; ni que la cizaña será atada para quemarla; ni que hay un horno de fuego; ni el llanto y rechinar de dientes; ni que los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre, o sea, el Cielo. Por otro lado, le dan tanta importancia al mal que consideran que es tanto como el bien (o el ser) o, incluso, que es más. ¡Grave error! El mal es la privación del bien debido. San Agustín dice que el diablo es como un perro atado: «El demonio está encadenado como un perro y, por más que ladre, no morderá a nadie sino a quien con imprudente confianza se le acercare... Juzgad lo tonto que será el que se deje morder por un perro atado»¹⁷⁰. También compara el mal a la burra de noria: «la burra que se pasa el día dando vuelta alrededor del pozo de agua para sacar agua. Y entonces allí dice: “*si faltasen males, faltarían muchos bienes*”.

Según me parece el olvido de que el mal es la privación del bien debido se debe a que falta una correcta visión del infinito poder de Dios, o a no saber descubrir las filigranas de su adorable Providencia, o al haber renunciado culpablemente a tener una

¹⁷⁰ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1954, t. II, *Sermones abreviados: El juicio particular*, p. 648. SAN AGUSTÍN, *Sermón 37*.

correcta filosofía perenne, aquella que llamaba san Pablo VI: «la metafísica natural del entendimiento humano»¹⁷¹.

De tal manera que el mal, para existir, por ser falta de lo debido, necesita fundarse, accidentalmente, en algún bien. Incluso el diablo y sus secuaces, sólo pueden hacer lo que Dios les permite. De ahí, que los diablos gadarenos le piden permiso a Jesús para meterse en la gran pira de cerdos que allí estaba: «Llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gadarenos. Desde los sepulcros dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y le dijeron a gritos: “¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a atormentarnos antes de tiempo?”. A cierta distancia, una gran pira de cerdos estaba paciendo. Los demonios le rogaron: “Si nos echas, mándanos a la pira”. Jesús les dijo: “Id”. Salieron y se metieron en los cerdos. Y la pira entera se abalanzó acantilado abajo al mar y murieron en las aguas. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados. Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país» (Mt 8,28-34; cf. Mc 5,1-20 y Lc 8,26-39).

También es de notar que algunos de los super apóstoles de la pastoral, no pueden comprender lo que con claridad meridiana enseña santo Tomás de Aquino: «El Señor tiene siervos buenos y malos, como Él mismo lo dice: «¿Quién es el criado fiel y prudente...?»» (Mt 24,45), añadiendo a continuación: «si dijere aquél mal siervo...» (Mt 24,48 y lo que sigue). Y el Apóstol: «Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (1 Cor 4,1), y luego añade: «La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor» (1 Cor 4,4). Estaba cierto, por lo tanto, de ser ministro del Señor, y sin embargo, no lo estaba de ser justo. «Se puede, pues ser ministro de Cristo sin ser justo. Esto es prueba de su excelencia [la de Jesucristo Sumo y Eterno

¹⁷¹ “Metafisica naturale dell’intelligenza umana”. Cf. *La Civiltà Cattolica, Cronaca Contemporanea*, Roma, 2 de octubre de 1965, año 116, vol. IV, p. 89.

Sacerdote], *pues como a verdadero Dios que es, le sirve lo bueno y lo malo, pues todo lo ordena su providencia para su gloria*¹⁷².

Nuestros antepasados cuando miraban las grandes Catedrales góticas y veían las gárgolas, por donde salía el agua cuando era necesario, y que eran representación de los diablos, se daban cuenta de que en el plan de Dios entra, también el mal, porque Dios, Todopoderoso e infinitamente sabio, lo usa para el bien y para su gloria, de donde si faltasen los males faltarían muchos bienes. Ni en plena apostasía universal (2 Te 2,3; 1 Tim 4,1), ni en medio del reino del Anticristo (1 Jn 2,18), ni aunque saliesen todos los «Príncipes de este mundo» a la tierra (cf. Jn 12,31; 14,30; 16,11), ni los falsos cristos y falsos profetas (Mt 24,24; Mc 13,21), ni los falsos apóstoles (2 Cor 11,13), ni los falsos hermanos (2 Cor 11,16; Ga 2,4), ni los falsos maestros (2 Pe 2,1), etc. Todo el mal y los malos que se quieran imaginar no tienen ningún poder sobre Dios y no pueden desviarlo ni un milímetro de lo que Él quiere y todos juntos no pesan ni lo que una tela de araña.

El deseo de san Ignacio de Antioquía, mártir, «es la bebida de su Sangre, que es la caridad incorruptible»¹⁷³.

¹⁷² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, III, q, 82, a.5, c.

¹⁷³ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, cap. 6,8.

CAPÍTULO 15

Ordenación sacerdotal

1. Ordenación sacerdotal

Me ordenó Monseñor Manuel Menéndez, obispo de la Diócesis de San Martín (el mismo a quien le pedí permiso para comenzar con la experiencia de vida religiosa y quien me dijo que no se sentía con fuerzas para comenzar una obra así, que nos felicitaba y bendecía, y que buscásemos un buen obispo (cf. *Reminiscencias*, n. 5).

La ordenación sacerdotal: también, inolvidable, el 7 de octubre de 1971, en la cripta del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes de Santos Lugares (Provincia de Buenos Aires): ¡la primera vez que celebraba la Santa Misa!

El día 8 celebré en el Camarín de la Virgen en Luján. Fue mi mamá, mi madrina de bautismo –hermana de mi mamá– y algunos amigos.

El día 9 ante el primer cuadro de la Virgen en Pompeya, que fue el primero que presidió la Iglesia, estaba como en el presbiterio, pero atrás del altar mayor. El que me hizo celebrar allí fue Fray Mateo, un hermano sacristán, capuchino, muy amigo nuestro.

Otro momento inolvidable fue el día 10, la primera Misa solemne en mi parroquia de San Bartolomé Apóstol. Me recordaba perfectamente del lugar desde dónde espiaba, cuando niño lo

que pasaba en el altar y dónde estuve el día de mi Primera Comunión. El Padre Julio Meinvielle predicó un sermón formidable¹⁷⁴.

Una vez ordenado sacerdote, se percibe un gran cambio, que en la ordenación diaconal ni siquiera se nota. Yo ni siquiera recuerdo qué día me ordenaron de diácono, no me acuerdo; pero cuando uno realiza la consagración del pan y del vino muy otro es el cantar. Una cosa es ver al sacerdote que celebra, y otra cosa es estar celebrando, transustanciando. Ahora veía la Eucaristía desde otro punto de vista. Hasta ahora era fe en lo que realizaba otro, ahora era yo, pecador, quien estaba celebrando *in persona Christi*. Y a medida que pasan los años uno se ve grandísimo pecador, con «*infinitésimos pecados*», como dice san Francisco Javier. Cuando joven me parecían blasfemos los versos de Almafuerte que dicen: «La tonsura/ no inmuniza del dolo y los pesares/ del sagrado mantel de los altares/ se desprende, también, polvo y basura»¹⁷⁵. Hoy día puedo dar fe de que es así. De nosotros, ministros del altar, sale «polvo y basura». La fe en la presencia real es mucho más profunda y uno toma más conciencia que es obra de la gracia de Dios que: «Es siempre necesaria, porque cada paso adelante en el camino, cada nuevo comienzo del estu- por que nos hace movernos, sólo puede ser de nuevo un hecho de la gracia», dice el Cardenal Godfried Danneels¹⁷⁶.

En aquella época estaba en boga la negación de la transustanciación por parte de teólogos progresistas. Por eso, en las concelebraciones de mis primeros años sacerdotales me ponía a realizar actos de fe eucarística conjugando el verbo transustanciar: «Yo transustancio, tú transustancias, él transustancia, nosotros transustanciamos, vosotros transustanciáis, ellos transustancian», repetía y, a veces, usaba otros tiempos del verbo.

¹⁷⁴ Una transcripción de este sermón está publicada en el libro «*El progresismo cristiano*» (Cruz y Fierro Editores, Buenos Aires 1983) 95–103; también ha sido publicado en el boletín *Vox Verbi* n. 87 (07/10/1996), 246-248. Texto tomado del Epílogo de “Nuestra Misa”, bajo el título: “*La historia de nuestra relación personal con Jesucristo Sacramentado*”, pp. 253-269.

¹⁷⁵ ALMAFUERTE, *Poesías completas*, Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires 1952, p. 10.

¹⁷⁶ Revista *30 Días*, IV, n. 5, 1997, p. 32.

En el año 1977 concelebré en una Misa que reunió a la Acción Católica, de la que escribí lo siguiente:

«OCURRIÓ EN SAN LORENZO.

Me encontraba concelebrando la Santa Misa en el acto de clausura de las Asambleas Federales de la Acción Católica Argentina en la cancha de San Lorenzo (clásico oponente de Huracán, mi equipo favorito) y veloz corría el recuerdo hacia tiempos idos.

Recordaba haber jugado en esa misma cancha, cuando muchacho, la final de un campeonato de n. 6 y capitán de mi cuadro. Me venían a la memoria los versos del poeta: «*Sous le pont Mira-beau coule la Seine et nos amours...*».

Recordaba mi paso por los niños de Acción Católica, por Aspirantes (teníamos dos grupos: Oriente y Occidente), por los jóvenes, tanto Juniors como Seniors; recordaba haber sido Aspirante Jefe, y las reuniones de Cenáculo, Delegado de Aspirantes (a cargo del grupo «San Tarsicio»), vocal de la comisión directiva, Encargado de Juniors, Presidente del Centro... socio de la J.E.C. del Colegio Carlos Pellegrini... de la J.U.C. de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, ...las finales del concurso «Querer», los Retiros Espirituales, los Campamentos, las Asambleas en Córdoba, Rosario, San Juan; recordaba a los buenos Asesores ya fallecidos y, también, a quienes destruyeron criminalmente la A.C.A. antes de «colgar»... los años de Seminario (que había conocido anticipadamente gracias a la A.C.)... el Sacerdocio... Asesor Espiritual de varios Centros... y diocesano de los Profesionales de A.C.

Y participando de la Santa Misa se me antojaba ver una muerte y una resurrección: la muerte de la pastoral progresista, la resurrección de la pastoral tradicional.

Estábamos allí reunidos en la renovación del Sacrificio de la Cruz y próximos a adorar la presencia sustancial del Señor y ¡Cuántos años habían pasado de relegar los Sagrarios a oscuros rincones! ¡Cuántas negaciones de los dogmas eucarísticos, tantos que motivaron la «*Mysterium Fidei*»! ¡Cuánto vaciar la Cruz y el Santo Sacrificio! Sin embargo, allí se encontraban el Nuncio de su Santidad, unos 40 Obispos y unos 400 sacerdotes prontos a

transustanciar el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. (El pío Nuncio dio la absolución general... ¿!?!).

Allí estaba también la Santísima Virgen María en su título de Luján, a quien un presidente consagrara el país, rodeada de unas 40.000 personas que en ese día tan inhóspito se congregaron allí –la mayoría de ellos, incluido yo– para rendirle homenaje a Ella, la Madre. ¡Cómo caían en mi mente derrotados tantos «minimalistas»! ¿Dónde se encontraban los que se alzaron en contra de la consagración de la Patria a la Virgen? ¿Dónde estaría aquel que sostenía: «Hay que destruir los Santuarios Marianos porque son focos de superstición»? ¿Dónde los enemigos del santo Rosario y de las apariciones de Lourdes y Fátima? ¿Dónde los negadores de milagros? ¿Todavía después de este espectáculo seguirá siendo «género literario» la carreta que no andaba a pesar de los bueyes?

Estaba allí la Iglesia jerárquica, con sus deficiencias y muchas y graves, pero la Única que nos une con Nuestro Señor Jesucristo, y eso nos basta y sobra. ¡Qué quedaba allí del proyecto de Iglesia sin osamenta, de Iglesia contestataria, de Iglesia molusco o flan, de Iglesia meramente carismática! ¿Dónde tanto falso profeta que ya no los veían como enemigos, ni siquiera como distintos, a los protestantes, a los masones y a los marxistas, sino a la Iglesia Jerárquica y a quienes eran fieles a ella?

Allí se estaba dando solemne espaldarazo a esa institución señera: la Acción Católica, que formó generaciones de ilustres dirigentes laicos y que fue semillero de grandes vocaciones sacerdotales. ¿Dónde quedaron los que buscaban destruirla? ¿Dónde aquellos que tanto cacarean de la promoción del laicado y del lugar importante que les toca en la Iglesia, y en la práctica les niegan el derecho a la militancia católica? Había delegaciones de todas las diócesis del país, «sólo faltan –me dijo un dirigente juvenil– La Rioja, Goya, Neuquén...».

Tanto hablar y gastar tinta contra el triunfalismo de la Iglesia «Constantiniana», ¿Acaso no moría, y bien muerto, en este acto idealizado en el mejor estilo triunfalista preconiliar, con vivas a Cristo Rey y a la Argentina católica?

¡Pero si basta el nombre del Club San Lorenzo, y su fundador, el Rvdo. Lorenzo Massa, SDB, que nos recordaban no sólo que los «*aggiornados*» no descubrieron la pólvora, sino que se olvidaron hasta en dónde encontrarla! Los pobres... las injusticias... los problemas sociales... hace rato ya que ocupaban la atención de la Iglesia y de los santos sacerdotes, con la diferencia que los antiguos buscaban solucionarlos haciendo grandes obras de bien público, sin avergonzarse de los santos ni hacer demagogia barata...

¡Ya está el momento cumbre! Cristo presente como Víctima y como Resucitado... Nuestra Señora de Luján... la Iglesia jerárquica... la A.C.A. ... ¿vendrán tiempos mejores?

Sin embargo, no podía faltar otro toque progresista, o sea, alguna bobería: las 35.000 hostias para los fieles se consagraron en vasos de gaseosas (sic!) similares a los que se utilizan para la venta de helados, más endebles que madera de balsa. Imagino que fue ante la perplejidad de los Sres. Cardenales –que asistían– y demás altas autoridades que no podían prever tamaña irregularidad. Probablemente no se vuelva a repetir, porque ya sería «gastado» y no habría «cambio».

Entre el gárrulo de cientos de guiones, intenciones, moniciones, locuciones, introducciones, y peticiones hechas por el guía, la guía, los guías y las guías, no pude dejar de pedir desde el fondo de mi corazón: «Señor, que nunca más sea la Acción Católica semillero de guerrilleros, caldo de cultivo de delincuentes subversivos, escuela de violencia revolucionaria marxista, y que de sus fieles no salgan jóvenes a quienes luego se los utiliza como carne de cañón».

Y recordaba... veía a mi abuelo Eduardo con sus grandes bigotes conduciendo el carro del reparto del frigorífico Mezzadri (vecino al estadio) llevándome en el pescante... a mi tío Del Río discutiendo con Campomanes –su socio– entre aperitivo y aperitivo, y entre bocha y bocha... a mi papá, simpatizante de San Lorenzo, sentado en el «Gasómetro»... a mi padrino Carlos, cuando allí sobre la tribuna de la calle Mármol salvó la vida a una persona... y...

...Cuando salía, miré de reojo la pista de patín donde íbamos a bailar en Carnaval con las chicas de la A.J.A.C., a quienes cuidaba la Sra. de Silva... ¡Y algunos curas «renovados» creen haber descubierto la pólvora! ¡No necesitábamos que los Asesores nos hicieran «gancho», ni que las ramas J.A.C. y A.J.A.C. estuvieran fusionadas, ni guitarrita en las cosas sagradas, ni tantas reuniones mixtas, ni vasito de gaseosa, ni tanto besito! Tampoco ahora se necesita, a no ser que los Asesores “actualizados” consideren que los jóvenes de hoy son tan tontos, como normales eran los de ayer... “*Sous la tribune du Saint Laurent...*”.

Estos que tanto hablan de ir al mundo, sólo les falta una cosa, un poco de “mundo”, ¿sino cómo se explica que sean tan “Don Fulgencios”? Una de dos, o son jóvenes viejos o son viejos que no fueron jóvenes.

El futuro es nuestro.

Villa Ballester, 25-6-77».

En mis primeros años de sacerdote, y luego como párroco, tuve la gracia de poder preparar a cientos de adultos y niños para la Primera Comunión. ¡Y las miles de comuniones que uno ha administrado! ¡Y las miles de Misas que he celebrado!

En esta historia personal de mi relación con la Eucaristía también podría mencionar los estudios que hice con respecto al Tratado de la Eucaristía, las meditaciones, los escritos eucarísticos, los Diálogos Eucarísticos, etc.

Mi primer escrito publicado fue un pequeño artículo en defensa de la transustanciación, que salió publicado en la revista “Esquiú”. Se titula:

«*AL PAN, PAN Y AL VINO, VINO*». Dice así:

«El presbítero Carlos Miguel Buela, dirige por nuestro intermedio, al padre Pedro Raúl Luchía Puig, quien fue su maestro de catecismo y párroco, la siguiente misiva:

Hemos observado en estos años con harta frecuencia, que los que mucho utilizan ciertas palabras talismán, son los que menos practican lo que ellas implican, así “diálogo”, así “renovación”, así “ir al mundo”.

En nombre de la mentalidad del hombre moderno, al que se lo supone incapaz de captar la realidad de ciertos términos, se ha borrado en casi todos los catecismos la palabra **substancia** y sus derivados como substancial y transustanciación. Y eso en nombre de la cultura del mundo que hay que evangelizar. Y eso en la pluma de publicitados teólogos “*ouverts au monde*”.

Uno se pregunta, ¿será que en Europa no sabe el pueblo lo que es sustancia? Porque aquí en Argentina, al menos en la Capital y el Gran Buenos Aires, la mayoría lo sabe y a la prueba me remito: desde hace algunos años hemos sido invadidos por miles de camiones, furgones, “pick-ups”, remolques, cisternas, camiones-tanques y frigoríficos con la leyenda: “TRANSPORTE DE SUSTANCIAS ALIMENTICIAS”. Y es de toda evidencia que la inmensa mayoría sabe de qué se trata. Cada vez que veo uno, pienso en la malsana ridiculez de los que pretenden “ir al mundo” y lo único que tienen de él son teorías aprendidas en libros de otros, a quienes “les falta mundo”.

Si los pastos le gritaban a san Ignacio de Loyola el amor de Dios, borrando mentalmente la última palabra y la mitad final de la primera palabra junto con la preposición, deberíamos oír que miles de letreros gritan en Buenos Aires lo que hacemos los sacerdotes en la Santa Misa: “TRANSUSTANCIAS”, o sea, conviertes totalmente la sustancia del pan y del vino en el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

Cuando nuestro querido párroco nos enseñó catecismo entendíamos, sin mayor precisión, que la presencia del Señor en la Eucaristía era en serio, porque tres palabras debíamos decir para expresarla: “Verdadera, real y sustancial”. Después de más de 20 años, la primera vez que administré la Eucaristía –¡más de un copón y medio!– me iba repitiendo, como una celestial letanía, aquella fe que me enseñara mi querido cura párroco, magníficamente expresada en la respuesta a la pregunta n° 66 del Catecismo, que todavía sabía de memoria y que ahora entendía con claridad meridiana: «La Eucaristía es el Sacramento que contiene verdadera, real y sustancialmente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo». ¡Gracias Padre Luchía, por enseñarnos la verdad católica sin complejos ni falsas acomodaciones!

¡Me olvidaba! También dicen que no hay que llamarlo “Rey” a Cristo Nuestro Señor, porque el pueblo, hoy día, no sabe lo que eso significa. Podrá ser eso en Europa (no lo creo), pero en Latinoamérica no. ¿Será porque ellos no tienen al “rey” Pelé?

Roguemos al Señor para que termine alguna vez el servil colonialismo teológico-pastoral»¹⁷⁷.

Desde hace años la Eucaristía y la Misa han sido el objeto preferido de mis estudios. Dios me ha dado la gracia de trabajar muchos años en la formación sacerdotal de sacerdotes que ya celebran la Misa en los cinco continentes. Dios me ha dado la gracia de ser formador de futuros ministros de la Eucaristía. Como tal, me ha tocado enseñar muchas veces el Tratado de la Eucaristía y he predicado muchas veces sobre la Eucaristía y el sacerdocio en las casas de formación y con ocasión de las primeras Misas.

Ésta es, en resumidas cuentas, la historia personal de mi relación con la Eucaristía. Hasta aquí me he detenido a recordar mi historia con respecto a la Eucaristía. Ahora les toca a ustedes meditar «su» historia personal.

Es muy importante nuestra historia, y por eso los animo a que hagan ustedes, como una reflexión, su propia historia al respecto. Es una historia a la cual hay que volver, porque es la historia de la gracia de Dios en nuestra alma. Es la historia de lo que nos caracteriza, porque hemos de ser siempre ministros de la Eucaristía.

Por último, podemos finalizar esta reflexión haciendo un examen de conciencia sobre nuestra relación personal con el Señor Sacramentado, relación que, por otra parte, resulta intransferible. También debemos examinarnos sobre cómo participamos de la Santa Misa diariamente, porque sin duda es lo mejor que pasa, cada día, en nuestro Seminario religioso y en nuestra vida.

¹⁷⁷ Revista *Esquiú*, 25 de diciembre de 1977, 55.

2. El ministerio sacerdotal en este período (hasta 1975)

a. En Rosario

Una vez ordenado fui de nuevo a Rosario, a la parroquia San Juan Evangelista de Gorriti al 600, en el barrio de Arroyito, en donde estaba con el Padre Luis Smiriglio que me quería tener con él. Pero el obispo quería que yo practicara con un nuevo movimiento que habían hecho, de los cursillos matrimoniales.

Allí aprendí –viéndolo a Don Orione– lo que es confiar en la Divina Providencia, en la teoría¹⁷⁸, pero sobre todo en la práctica.

Ahí también estuve un año enseñando catecismo a pilas de niños: eran 720 por semana. O sea, 6 grupos de 120 por día. El templo parroquial se prestaba admirablemente para ese apostolado, era como un anfiteatro griego, el suelo descendía hasta el pie del altar que se alzaba de forma que era visto desde cualquier lugar del Templo; había cuatro hileras de bancos, donde se instalaban los alumnos a razón de una división por cada una de las hileras, cada división tenía alrededor de 30 alumnos los que hacían unos 120 por cada tanda. El sonido era perfecto, barriendolo de adelante hacia atrás todo el ambiente. La primera vez las maestras me decían que no podría tener atentos a tantos alumnos. Luego de escuchar las razones que esgrimían, les propuse un trato: Si veo que no puedo atraer la atención de los alumnos, las llamo para que me puedan ayudar. Volvieron al terminar la hora de clase.

¿Cómo se puede lograr eso? En el fondo a los niños y adolescentes se los gobierna con los ojos. Nada de gritos, ni gestos histéricos. En concreto: Cuando golpee las manos, se ponen de pie. Un golpe de manos cerca del micrófono y todos a una se pusieron de pie; luego: cuando golpee las manos todos doblarán la rodilla derecha, haciendo un acto de amor a Jesucristo, que está en esa casita pequeña, el Sagrario; cuando golpee las manos nos hacemos la señal de la Cruz diciendo...; ...sentados...; ... pongan las manos sobre las piernas... (El golpe de manos, sin decir nada, les dice de hecho quién tiene la autoridad... y ellos

¹⁷⁸ Meditando el hermoso libro de REGINALDO GARRIGOU-LAGRANGE, *La Providencia y la confianza en Dios*.

obedecen). Les enseñaba según el método del Canónigo Quinet. Una vez por mes recorría las aulas para hacerles preguntas para saber si habían entendido y para que hagan preguntas si hay algo que no entendieron bien. Resultados óptimos.

También daba clases en un profesorado de matemática y en otro profesorado de letras que era un colegio de monjas, de hermanas de Mons. Sansierra, que era arzobispo de San Juan.

También daba clases de catequesis en el centro, eran cientos de personas. Pero tenían un buen equipo amplificador...

Estuve allí un año.

b. Nuestra Señora de la Merced, Villa Ballester

Después me llamó el Obispo de San Martín (Mons. Menéndez) y me mandó a Villa Ballester, allí fui vicario en la Parroquia “Nuestra Señora de la Merced”, de la calle Lamadrid al 300. Ahí estuve 5 años. Y como no me daban trabajo..., me puse a escribir “El Catecismo de los Jóvenes”.

Había allí un solo sacerdote, el P. Luis Agassi, italiano, que se formó en el “Colegio Alberoni”, en Piacenza (Italia).

Allí por 2 veces pude organizar un gran Via Crucis viviente con el grupo de Teatro Esloveno dirigido por “Tati” Rezelj. Los vestidos y demás elementos nos lo prestaban del Teatro Colón. Se realizaba por las calles que rodeaban la Parroquia, con una gran asistencia popular, al día siguiente estuve confesando por unas 10 horas. Se multiplicaron los Via Crucis vivientes por otros lugares del Gran Buenos Aires, incluso, en la capital de la provincia de San Luis.

CAPÍTULO 16

Como el Padre me envió, así os envió Yo (Jn 20,21)

Queremos referirnos a esta clara palabra del Señor que trae el evangelista san Juan: *Sicut misit me Pater, et ego mitto vos* (20,21).

1. El concepto de misión

El concepto de envío o misión (*missio*) incluye dos cosas: una, es la relación del enviado a quien lo envía, lo cual manifiesta que el enviado procede, de alguna manera, de quien lo envía; otra, es la relación del enviado con el término de su envío o misión. Es enviado para que comience a estar allí donde se lo envía.

Esto debemos aplicarlo al envío que hace el Padre del Hijo, y al envío que hace el Hijo de sus apóstoles, o sea, nosotros. Así el hecho de que el Hijo fue enviado por el Padre al mundo incluye, por un lado, la relación de origen al que le envía –el Padre–, y por otro, implica un nuevo modo de estar visible en el mundo por la carne. Así el hecho de que nosotros somos enviados por el Hijo al mundo incluye, por un lado, una relación de origen al que nos envía –el Hijo–, y por otro, implica un nuevo modo de estar nosotros en el mundo: «*es la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo [...], regenerados como hijos en el Hijo [...], miembros de Cristo [...], templos vivos y santos del Espíritu [...], (participantes) en el triple oficio –sacerdotal, profético y*

real...»¹⁷⁹. De ahí que el cristiano que no obra de un modo nuevo no puede decir que actúa como enviado.

2. Como el Padre me envió, así os envió yo: Misión

El envío divino (*missio*) significa, además, que el que envía da al enviado todo lo necesario para que pueda cumplir con la misión encomendada. Es lo que enseña santo Tomás de Aquino respecto a lo que el Hijo recibió del Padre, ya en la generación eterna, para el envío temporal: «*En lo que se refiere al origen de las Personas divinas debe tenerse en cuenta cierta diferencia. Algunos términos en su significado [...] junto con la referencia al principio, designan el término temporal, como misión y donación [...]. Y así, el Hijo procede eternamente para ser Dios y temporalmente para ser también hombre, según la misión visible...*»¹⁸⁰. Así como el Hijo recibió del Padre todo lo necesario para que fuese posible la misión, de manera parecida, nosotros recibimos de Cristo lo necesario para que sea posible nuestra misión.

3. Como el Padre me envió, así os envió yo: Presencia

Ésta es la palabra decisiva que revela al Hijo perpetuando su acción y su presencia en la Iglesia. Así también se expresa en Jn 17,18: «*Como Tú me enviaste al mundo, así yo los envié a ellos al mundo*». ¡Ésta es una declaración capital, esencial, en ella le va el todo a la Iglesia! ¡Que la misión de Cristo se perpetúe a través de los apóstoles, define el misterio de la Iglesia! La fuerza de este texto reside, en gran parte, en el adverbio «como», que en sentido comparativo denota idea de semejanza, y significa «del modo que», o «de la manera que». «*Frecuentemente indica la norma o*

¹⁷⁹ SAN JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, nn. 10-14.

¹⁸⁰ SANTO TOMÁS, *S. Th.*, I, 43, 2: «...in his quae important originem divinarum Personarum, est quaedam differentia attendenda [...]. Quaedam enim in sui significatione [...] cum habitudine ad principium, important terminum temporalem, sicut “missio” et “datio” [...] nam Filius ab aeterno processit ut sit Deus; temporaliter autem ut etiam sit homo, secundum missionem visibilem...».

el ejemplo, así como la conformidad de la obra con el vaticinio o el mandato: así como, del modo que, como, así...»¹⁸¹.

4. Como el Padre me envió, así os envió yo: Amor

San Gregorio Magno lo entiende del amor con que el Padre envía al Hijo para sufrir la Pasión y del amor con que el Hijo nos envía al escándalo de la persecución: «Ciertamente el Padre envió al Hijo, a quien constituyó Redentor del género humano por medio de la Encarnación. Así dice: Así como me envió el Padre, yo os envío. Esto es, al enviaros en medio del escándalo de la persecución, os amo con la misma caridad con que me amó el Padre, quien me envió a sufrir la Pasión»¹⁸².

En el mismo sentido enseña santo Tomás: «Así como el Padre, amándome, me envía al mundo para sufrir la Pasión por la salvación de los fieles (cf. Jn 3,17), así yo, amándoos, os envío a vosotros para soportar las tribulaciones por mi nombre: He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos (Mt 10,16)»¹⁸³.

5. Como el Padre me envió, así os envió yo: Enseñanza

Así como el Padre habla por el Hijo, que es su Verbo, su Palabra¹⁸⁴, el Hijo habla por sus apóstoles. Dicho de otra manera, el Padre nos habló por su Hijo (Heb 1,2), el Hijo nos habla por sus enviados: «*El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha, y el que me desecha a mí desecha al que me envió*» (Lc 10,16). La Palabra de Cristo se hace presente en el mundo por medio de sus enviados, por eso un autor eclesiástico afirma que es como si Cristo dijese: «*Así como el Padre me enseñó para enseñaros a vosotros, así yo os envío para que enseñéis a los demás*». Les dio el oficio de enseñar y esto es explícito en el mandato que les da antes de su ascensión a los

¹⁸¹ FRANCISCUS ZORELL, SJ, *Lexicon graecum Novi Testamenti*, Ed. Pontificio Instituto Biblico, Roma 1990, col. 637.

¹⁸² SAN GREGORIO MAGNUS, *XL Homiliarum in Evangelia*, Liber secundus, Hom. 26, T. 76, n. 2-B, lin. 1, 1198.

¹⁸³ SANTO TOMÁS, *Super Evangelium s. Ioannis lectura*, Ed. Marietti, 1952, XX, 21, n. 2537.

¹⁸⁴ Cf. Heb 1,1-2.

cielos «Id y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas y enseñándoles... y Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,19-20).

6. Como el Padre me envió, así os envió yo: Santificación

Así como el Padre le dio poder al Hijo para reconciliar a los hombres con Dios: «Dios, que por Cristo nos ha reconciliado consigo...» (2 Cor 5,18), el Hijo da poder a sus discípulos para que hiciesen las paces entre Dios y los hombres: «nos ha confiado el ministerio de la reconciliación [...] puso en nuestras manos la palabra de reconciliación. Somos, pues, embajadores de Cristo» (2 Cor 5,18-20). Por eso dice san Cirilo: «A la manera que Cristo no buscaba a los justos, así también envía a los apóstoles para exhortar a los pecadores a la penitencia»¹⁸⁵. Les dio el poder de santificar.

7. Como el Padre me envió, así os envió yo: Gobierno

Así como el Padre dio autoridad al Hijo para que obrara en su nombre:

– no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre.

– lo que el Padre hace, lo hace igualmente el Hijo.

– el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él hace.

– como el Padre resucita al Hijo, ... el Hijo a los que quiere les da la vida.

– como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo tener vida en sí mismo.

– el Padre... ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar.

– para que todos honren al Hijo como honran al Padre.

– el que no honra al Hijo no honra al Padre, que lo envió (Jn 5,23),

así el Hijo dio autoridad a sus apóstoles para que obraran en su nombre. La autoridad de Cristo, por los discípulos, gobernará la vida de la Iglesia: «En verdad os digo, cuanto atareis en la tierra será atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra será

¹⁸⁵ SAN CIRILO, citado por JUAN DE MALDONADO, *Comentarios a los Evangelios*, T. III, 955.

desatado en el cielo» (Mt 18,18). Les dio el poder de pastorear. Y así los enviados de Cristo son constituidos instrumentos de Cristo que enseña, santifica y gobierna.

8. Como el Padre me envió, así os envió yo: Poder

Además, se compara la potestad de Cristo con la del Padre. Como si dijera: «No tengo menos potestad para enviaros que la que tuvo Él para enviarme a mí». Por eso: «*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las naciones [...] Yo estaré con vosotros siempre...*» (Mt 28,18-20). Dijo «*os envió yo*» (Jn 20,21) con igual autoridad que mi Padre. Debemos aclarar que el poder que Cristo recibe del Padre al ser enviado, lo recibe como igual por un igual, y que el que Cristo dio a los enviados al enviarlos, es como del superior al inferior, haciéndolos vicarios suyos: «*a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuvieréis, les serán retenidos*» (Jn 20,23); que cuanta autoridad había recibido del Padre otra tanta, análogamente, les daba Él y no hay otra mayor que perdonar pecados.

Hay que hacer notar que en esta semejanza de potestad –del Padre al Hijo, del Hijo a nosotros– existe la diferencia que hay entre el rey y su embajador. Cristo como hombre recibió del Padre un poder participado que, sin embargo, tenía por naturaleza, por ser Dios; nosotros sólo poseemos ese poder por concesión. Además, Cristo era legado de sí mismo; nosotros, no de nosotros mismos, sino de Cristo.

9. Como el Padre me envió, así os envió yo: Presencia en el enviado

Todavía debemos agregar más. En virtud de su mandato el mismo Cristo se hace presente en el que Él envía: «*En verdad, en verdad os digo que quien recibe al que yo enviare, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado*» (Jn 13,20). Se hace presente por el poder eucarístico que les confiere a los Apóstoles y a los que ellos por la imposición de manos confiriesen el Orden: «*Haced esto en memoria mía*» (Lc 22,19; 1 Cor 11,24); y

se hace presente por su asistencia ininterrumpida: «Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt 28,20).

10. Como el Padre me envió, así os envío yo: El Espíritu

Por último, debemos decir que este envío que el Hijo hace de nosotros es un envío en el Espíritu Santo, ya que Cristo: «*Diciendo esto (como el Padre me envió, así os envío yo), sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo*» (Jn 20,22) y, también, aparece en san Lucas: «*Yo os envío la promesa de mi Padre...*» (24,49). Como enseña Juan Pablo II en la Carta encíclica *Redemptoris missio*: «Fin último de la misión es hacer partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo; los discípulos deben vivir la verdad entre sí, permaneciendo en el Padre y en el Hijo para que el mundo conozca y crea (cf. Jn 17,21-23)»¹⁸⁶. Eso es posible porque «el Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial; su obra resplandece de modo eminente en la misión *ad gentes...*»¹⁸⁷.

De ahí la confianza inmovible que debemos tener, a pesar de nuestras limitaciones y pecados, entregándonos totalmente a la misión. ¡Es Cristo quien elige y envía!: «*No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto*» (Jn 15,16). Por tanto, no hay que tener ningún temor por muy dificultosa que sea la empresa, no hay que arredrarse ante ningún obstáculo, no hay que tener miedo a los peligros que no faltarán, no hay que ser «esquivos a la aventura misionera» (santo Toribio de Mogrovejo).

Esperamos que se cumpla siempre la profecía de Don Orione: «De Argentina saldrán misioneros...»¹⁸⁸, y que los miembros de nuestra Familia Religiosa estén en primera línea en esta tarea. De por medio está la palabra de Jesucristo, el único que tiene palabras de vida eterna (Jn 6,68).

¹⁸⁶ SAN JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, n. 23. *Ibidem*, n. 21.

¹⁸⁷ *Ibidem*, n. 21.

¹⁸⁸ JUAN CARLOS MORENO, *Vida de Don Orione*, Ed. Diction, Buenos Aires 1980, p. 258.

CAPÍTULO 17

«Dar la vida por las ovejas» (Jn 10,15)

Una vez me encontré en un lugar donde todo el tiempo se hablaba de ¡pastoral! Era el tema preferido del momento, pero se podía constatar que no sabían lo que era la pastoral.

1. Pastoral viene de pastor

Pastoral viene de pastor. Es el trabajo del pastor. ¿Qué es lo más importante del pastor? «*El buen pastor ¡da la vida por las ovejas!*» (Jn 10,11), «*doy mi vida por las ovejas*» (cf. Jn 10,15). Por el contrario, el mal pastor es «ladrón y saltador» (Jn 10,1.8). «*El asalariado, el que no es pastor, dueño de las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas, porque es asalariado y no le importan las ovejas*» (Jn 10,12-13).

Jesucristo es el Buen Pastor que dio su vida al morir en la Cruz, por toda la humanidad. Y lo hizo por su infinito amor por nosotros: “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). Por eso, el oficio principal de todo buen pastor es “*officium amoris*”, es el oficio del amor, como dice san Agustín¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Cf. SAN AGUSTÍN, *In Iohannis Evangelium tractatus* 123, 5: PL 35,1967; cf. BAC, Madrid 2009, t. 24, p. 950; cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Pastores Gregis*, 9.

Por eso si falta el oficio del amor, no hay pastor que valga. Será un burócrata, un tinterillo, un rábula..., pero no un buen pastor. Podrá saber los distintos tipos de métodos pastorales pero si falta el amor, concreto y eficaz al prójimo, será como «*bronce que suena o címbalo que retiñe... no sería nada... de nada serviría*» (1 Cor 1,1-3).

Es el amor el que impulsa a los misioneros a un apostolado sin límite de lugar: «*Id al mundo entero...*» (Mc 16,15), como lo expresa bellamente la Beata María Antonia de Paz y Figueroa: «quisiera andar hasta donde Dios no fuese conocido, para hacerle conocer»¹⁹⁰. A ella se debe la construcción de la Santa Casa de Ejercicios de Independencia 1190, Buenos Aires, es uno de los más antiguos de la ciudad, declarado Monumento Histórico Nacional. Como ella había escrito: «Yo procuro obra grande, como de Dios y para Dios»¹⁹¹. Uno de los arquitectos o alarifes, Juan Campos, «el mismo que hizo los planos del Convento de San Lorenzo en la provincia de Santa Fe, donde José de San Martín planeó su primer combate en el suelo americano»¹⁹². Los terrenos fueron donados por Don Antonio Alberti Fulle, natural del municipio de Garzezi o Guerrechi (noroeste de Italia) y la Porteña Juana Agustina Marín Pérez de Velasco, emparentadas con las familias Pueyrredón y Dogan¹⁹³; padres de Manuel Maximiano Alberti Marín (Vocal de la Primera Junta y la Junta Grande y Director espiritual de la Casa de Ejercicios, luego de su ordenación en 1786).

Personas ilustres visitaron la casa como virreyes, próceres y presidentes de la República, como puede verse en los registros de la casa. Virreyes como Juan José de Vértiz y Salcedo, Rafael

¹⁹⁰ Carta de la Beata al P. Gaspar Juárez, Buenos Aires, 26 de mayo de 1785. En *Bonaerensis, Beatificationis et canonizationis Servae Dei Mariae Antonie A.S. Joseph (1730-1799). Positio Super Vita, Virtutibus et Fama Sanctitatis*, p. 66; cf. ALBERTO BRAVO DE ZAMORA, *Mamá Antula, Sierva de Dios*, Jorge Rossi Casa Editorial 2016, pp. 28 y 69.

¹⁹¹ Alberto Bravo de Zamora, *Mamá Antula, Sierva de Dios*, p. 58.

¹⁹² Ver en la web *Santa Casa de Ejercicios*.

¹⁹³ Probablemente fue la bisabuela de mi tatarabuelo cuyos padres donaron los terrenos para la Casa de Ejercicios.

de Sobremonte, Antonio Olaguer Feliú y Santiago de Liniers. Presidente de la Primera Junta Don Cornelio Saavedra y secretarios de la misma Juan José Paso y Mariano Moreno, San José de San Martín y Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita¹⁹⁴, Manuel Alberdi. Presidentes de la República Bartolomé Mitre, Julio Argentino Roca, Juárez Celman, Marcelo Torcuato de Alvear, Mariquita Sánchez de Thompson (en su casa se escuchó por primera vez el Himno Nacional Argentino). La sierva de Dios Madre Benita Arias, Fundadora de las siervas de Jesús Sacramentado, san José Gabriel del Rosario Brochero. Muchos años fue Capellán de esa casa el Padre Julio Meinvielle quien vivía en un pequeño departamento a la izquierda de la puerta principal.



Santa Casa de Ejercicios

2. Los directorios

Con todo, los métodos tienen un valor instrumental grande, si se usan bien, o sea, si no se olvidan de lo primero y principal que es el “*officium amoris*”, si se saben adaptar a los destinatarios, si saben transmitir la alegría de Cristo y su paz...

¹⁹⁴ Ver en la web *Santa Casa de Ejercicios*.

2ª parte | Juventud (1962-1975)

Por eso hemos escrito los Directorios, para que todos puedan tener presente las grandes líneas maestras o miliares, de los distintos temas pastorales, en general.

Hay algunos temas que abarcan otras materias, por ejemplo:

1. Espiritualidad
2. Vida Fraternal en Común

Otros se dirigen más bien a los distintos “estados” en que el candidato puede “estar” o puede “pasar”:

3. Directorio de Vida Contemplativa
4. Regla Monástica
5. Hermanos Religiosos
6. Tercera Orden secular
7. Seminarios mayores
8. Seminarios menores
9. Noviciados
10. Formación Intelectual

Otros más propiamente son pastorales:

11. Vocaciones
12. Evangelización de la cultura
13. Misión *ad gentes*
14. Ecumenismo
15. Predicación de la Palabra (“Amar mucho a Jesucristo”, san Juan de Ávila¹⁹⁵)
16. Catequesis (Canónigo Quinet)
17. Misiones populares (Anexo Misión infantil)
18. Obras de misericordia
19. Vida Litúrgica
20. Parroquias
21. Oratorio
22. Ejercicios Espirituales

¹⁹⁵ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Sermones abreviados para todas las domínicas del año*, BAC, Madrid 1954, p. 448.

23. Dirección Espiritual

24. Administración

25. Cartas anuales

Algunos ejemplos:

- Catecismo según el método del Canónigo Quinet

En la preparación a mi primera Comunión fue el método con que enseñaba mi párroco, el P. Pedro Raúl Luchía Puig y es el método que utilicé siempre. Para mí fue muy importante la experiencia de enseñanza del catecismo, que era lo que me habían pedido que hiciese en los Colegios de la parroquia de San Juan Evangelista, en Gorriti al 600, barrio de Arroyito, en la ciudad de Rosario.

El templo parroquial era de construcción reciente, el piso descendía hacia el altar elevado y el presbiterio que lo circundaba, lo que ayudaba a tener una buena visión del mismo, el equipo de sonido era un Philips que barría de sonido todo el ámbito del templo, con un micrófono de la misma marca que emitía muy bien las modelaciones del orador: tono inicial, pregunta, énfasis, tono más fuerte, incluso tono muy bajo -casi musitando-, etc.

Cuatro hileras de bancos con reclinatorio, estaban a disposición de los feligreses para ser usados.

Los alumnos a quienes debía dar clases eran 5º, 6º y 7º grado de la Primaria y 1º, 2º y 3º de la Secundaria, con 4 divisiones de alrededor de 30 alumnos cada una, lo cual sumaba unos 720 alumnos a la semana.

Al comenzar, con muy buena voluntad, las maestras me decían que era imposible dar clases con tantos alumnos. Al cabo de algún rato les dije que si no podía dar clases las llamaría. Allí se tranquilizaron.

Para comenzar dije:

- «Cuando golpee las manos se ponen de pie».

- Se pusieron de pie.

«Cuando golpee las manos se hacen la señal de la Cruz».

- Lo hicieron

- «Estamos en la Iglesia para hablar con Dios y para escucharlo. Debemos estar en silencio. Cuando golpee las manos doblaran la rodilla derecha, adorando a Jesús que está en el Sagrario».

- Hicieron genuflexión.

- «Cuando golpee las manos se ponen de pie».

- Etc.

Con lo cual, sin decir yo palabra, con los hechos quedó claro quién tenía la responsabilidad allí. No tuve que llamar a nadie, en 45 minutos estuvieron como en Misa.

La mayor crítica, que viene repitiéndose desde la época de Quinet, es que siguiendo su método se desplazan los demás catecismos sea el de la Iglesia Católica o su Compendio, o los nacionales, o los diocesanos, o cualquier otro... Su mismo creador nos advierte: «Este libro no se propone substituir los Catecismos diocesanos, antes los supone y sólo aspira a completarlos»¹⁹⁶.

- Oratorio

Es fundamentalmente un ambiente: educativo, religioso, abierto a todos, de alegría y libertad, de caridad (de «*amorevolezza*»), de familia: «Este sistema descansa por entero, en la razón, en la religión y en la afectuosa benevolencia o “*amorevolezza*”, es decir, en el amor demostrado, manifestado»¹⁹⁷.

- Ejercicios Espirituales (adaptación)

«Uno de los elementos esenciales de los Ejercicios ignacianos es la adaptación»¹⁹⁸, rectamente entendida.

¹⁹⁶ CANÓNIGO CARLOS QUINET, *Para mis pequeñuelos*, Ed. Vilamala Barcelona 1943, 3ª ed., p. 320 (Para Primera Comunión); Id., *El Catecismo por el dibujo*, Ed. Vilamala Barcelona 1960, pp. 203 (Para los niños de Jardín de infantes y Guardería); Id., *Mi catecismo*, Ed. Vilamala Barcelona 1960, 3ª ed., p. 95 (Para niños de 6-8 años); Id., *El llamamiento de Cristo a los pescadores de almas*, Ed. Vilamala Barcelona 1933, p. 135. Sobre todo, tres importantes volúmenes, *Carnet de Preparación de un catequista*, *Notas pedagógicas*, 3ª ed., Ed. Vilamala, Barcelona 1953, I *Dogma*, p. 384; II *Gracia y Sacramentos*, p. 440; III *Moral*, p. 414.

¹⁹⁷ SAN JUAN BOSCO, *Obras fundamentales*, Madrid 1974, p. 562.

¹⁹⁸ *Memoria del I Congreso Nacional de Ejercicios parroquiales*. IV centenario de la Compañía de Jesús, Barcelona 5-11 de mayo de 1941. Cf. IGNACIO

1. Queremos hacer notar que es esencial a un auténtico y profundo sentido de fidelidad al texto ignaciano, el adaptar los Ejercicios, ya que intervienen distintas variables: el ejercitante, el enemigo, la gracia y el director.

La adaptación supone dejar intactos el fin principal, los medios y los modos.

a) El fin principal

-Vencerse a sí mismos y ordenar su vida;

b) Los medios

1. Aceptación del ideal (Principio y Fundamento);
2. Purificación del alma por la compunción (Primera semana);
3. Ofrecimiento total a Cristo (Rey temporal);
4. Conocimiento y amor a Cristo (Segunda semana);
5. Ordenación de las tres potencias: I. Inteligencia (Dos banderas); II. Voluntad (Tres binarios); III. Corazón (Tres maneras de humildad).

6. Elección y/o reforma de vida;

7. Conocimiento y amor a Cristo (Tercera y cuarta semana);

8. Vida de unión con Dios (Contemplación para alcanzar amor);

9. Capacitar al ejercitante para que sepa proceder en adelante (Modos de orar, exámenes, reglas de: discernimiento de espíritus, para ordenarse en el comer, para distribuir limosnas, para entender escrúpulos, para sentir con la Iglesia).

c) Los modos

1. Perfecto recogimiento¹⁹⁹;

IPARRAGUIRRE, *Dirección de una tanda de Ejercicios*, El mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao 1962, p. 41.

¹⁹⁹ «La “gran disciplina” requiere un clima adecuado. Ante todo, el recogimiento. Una vez sucedió en la estación de Milán que vi a un maletero durmiendo pacíficamente junto a una columna y apoyada la cabeza en un saco de carbón... Los trenes partían silbando y llegaban chirriando con las ruedas; los altavoces daban sin cesar avisos que aturdían; en medio del jaleo y del ruido la gente iba y venía, pero el hombre seguía durmiendo y parecía decir: “Haced lo que os plazca, porque yo tengo necesidad de tranquilidad”. Algo parecido

2. Atraer la gracia mediante coloquios, súplicas, penitencias;
3. Actividad vital en las meditaciones;
4. Permanente reflexión sobre sí mismo, sobre todo mediante: el examen particular y especialmente el examen de la meditación. y la atención continua a las mociones interiores.
5. Exposición de los documentos en las pláticas del mediodía.

Es parte fundamental del método ignaciano adaptar los Ejercicios en su justa medida, ni más ni menos. La adaptación hace posible que se alcance ese fin por la aplicación de ese método. Para dar a entender, de alguna manera, la importancia de la adaptación estimo que si el 50 % corresponde a la fidelidad al fin principal, a los medios y a los modos, el otro 50 % corresponde a la adaptación de los Ejercicios al ejercitante.

1º ¿Hay que dar todos los ejercicios o parte de los mismos? ¿Cuáles Ejercicios se deben elegir? Los completos de 30 días...; o los abreviados:

- a. *Ejercicios de 1ª semana*, para quienes tienen capacidad de hacer consideraciones discursivas;
- b. *Ejercicios leves*, que no requieren hacer consideraciones discursivas.

- 2º. ¿Cuántos días se utilizarán en cada semana?
- 3º. ¿Cuántas meditaciones o Ejercicios para cada semana?
- 4º. ¿Qué meditaciones se han de dar?
- 5º. ¿En cuántos puntos se debe dividir cada meditación?
- 6º. ¿Cuántas horas de oración se ha de tener cada día?

deberíamos hacer los sacerdotes: a nuestro alrededor hay movimiento incesante y las personas, los periódicos, las radios, las televisiones no paran de hablar [Habría que agregar el teléfono celular]. Con mesura y disciplina sacerdotal debemos decir: “Fuera de ciertos límites, para mí, que soy sacerdote del Señor, vosotros no existís; yo tengo que reservarme un poco de silencio para mi alma; me alejo de vosotros para unirme a mi Dios”». JUAN PABLO I, *Discurso al clero de Roma* (7 de septiembre de 1978). Pienso que, aunque excepcional, podría darse en algún caso particular, que se hiciese la meditación en el tren, o tranvía, o metro, o avión...que nos llevan al trabajo... Dependerá de la capacidad de concentración de cada ejercitante.

7°. ¿Cuánto detenerse en cada punto y mantenerse en la posición exterior del cuerpo?

8°. ¿Cuánta penitencia corporal hay que hacer?

9°. Las mismas Reglas de discernimiento requieren mucha prudencia porque no todas se deben dar a todos. Como se puede ver en la Anotación [9].

Toda la pastoral es «*ars artium*» hay que conocer los matices y acentos de cada variante.

3. Rezar

Si lo principal del buen pastor es «*dar la vida por las ovejas*» (Jn 10,15), lo cual es una gracia muy grande, de ahí que la principal tarea del buen pastor debe ser rezar. Hay que pedir todos los días la gracia de ser buen pastor y saber concretarlo buscando los mejores medios y los más eficaces, y hay que pedir –oración de intercesión– por las almas que nos han sido confiadas.

En este sentido lo mejor que había encontrado era referido por san Juan XXIII, en la Encíclica *Sacerdoti nostri primordia*: «Bien conocida es la respuesta que dio el Cura de Ars a un compañero, cuando éste se quejaba de la poca eficacia de su ministerio: “Habéis orado, habéis llorado, gemido y suspirado. Pero ¿habéis ayunado, habéis velado, habéis dormido en el suelo, os habéis disciplinado? Mientras a ello no lleguéis, no creáis haberlo hecho todo”»²⁰⁰.

Pero últimamente encontré una enseñanza más abarcadora, sin negar lo anterior, me encontré con algo mucho más grandioso, porque incluye una promesa del mismo Jesucristo, en las revelaciones hechas a santa Faustina Kowalska: «En la 65° revelación Jesús proclama la promesa dedicada especialmente a los sacerdotes: “Di a Mis sacerdotes que los pecadores endurecidos se enternecerán a sus palabras, cuando ellos hablen de Mi ilimitada Misericordia y de la compasión que tengo por ellos en Mi Corazón. A los sacerdotes que proclamen y exalten Mi Miseri-

²⁰⁰ SAN JUAN XXIII, Encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, 1 de agosto de 1959, Cf. *Archivo secreto Vaticano*, t. 227, p. 53.

cordia, les daré una fuerza maravillosa, la unción a sus palabras y conmoveré los corazones a los cuales hablen”²⁰¹.

Jesús ha prometido que la proclamación y la exaltación de su insondable misericordia de parte de los sacerdotes, será alcanzada por una potencia extraordinaria conferida por Jesús a sus palabras. No a todas sus palabras sin embargo, sino solamente a aquellas que proclamen y exalten su misericordia insondable. Para poder usufructuar de esta promesa, los sacerdotes deben hablar no solo de su misericordia Divino-humana, esto es, de la compasión de su Corazón, sino que deben subrayar su carácter inextinguible. La sorprendente eficacia pastoral que deriva de la proclamación de la insondable misericordia, de parte de los sacerdotes, encuentra su explicación en el hecho de que Jesús con su gracia enternece no solo los corazones de los justos, sino también el de los pecadores más empedernidos. Con esta promesa Jesús invita a los sacerdotes a hablar de su misericordia durante la preparación al sacramento de la Penitencia»²⁰².

Hay dos condiciones necesarias para todos los actos de culto a la Divina Misericordia sean eficaces:

1. **La confianza en la Misericordia** es absolutamente indispensable en todo acto de *Culto* porque constituye su esencia. No existe *Culto* sin confianza. Todo acto de *Culto* posee importancia y eficacia solamente cuando es la expresión de esta confianza.

2. **La práctica de la misericordia hacia el prójimo** es indispensable para la eficacia del Culto, cualquiera la puede practicar a través de las acciones, o a través de las palabras, o a través de la oración; descuidando esta práctica no se recibe de la Divina Misericordia ninguna gracia ligada a los actos del *Culto*. El Culto sin la misericordia no es integral.

Estas dos condiciones definen en la teoría el sentido y en la práctica el modo de realización de todas las formas de *Culto*.

²⁰¹ SANTA FAUSTINA KOWALSKA, *Diario La Divina misericordia en mi alma*, Mariam Press, Stockbridge 1996, n. 152, p. 540.

²⁰² IGNACY RÓZYCKI, *Il Culto della Divina Misericordia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2002, pp. 59-60.

Los actos del Culto son:

1. Veneración del cuadro de Jesús Misericordioso.
2. La fiesta de la Divina Misericordia: el primer domingo después de Pascua, precedida por la “Novena a la Divina Misericordia”, que comienza el Viernes Santo.
3. La “Coronilla” de la Divina Misericordia.
4. Difusión de la adoración de la Divina Misericordia.
5. La hora de la Misericordia.

Es tan grandiosa la confianza en la Misericordia, que en el escrito de Ignacy Różycki aparece exaltada con 14 adjetivos:

1. *Infinita*: no tiene fin ni término²⁰³.
2. *Insondabile*: Insondable, no se le encuentra fondo.
3. *Incomprensibile*: Incomprensible, no se puede comprender, abarcar, del todo.
4. *Inesauribile*: Inagotable²⁰⁴.
5. *Inesprimibile*: Inexpresable, indecible, indefinible, inefable²⁰⁵.
5. *Impenetrabile*: Impenetrable²⁰⁶.
7. *Sconfinata*: Sin límites²⁰⁷.
8. *Incommensurabile*: Incommensurable, sin medida²⁰⁸.
9. *Inimmaginabile*: Inimaginable²⁰⁹.
10. *Inconcepibile*: Inconcebible²¹⁰.
11. *Irremovibile*: Inamovible²¹¹.
12. *Imparagonabile*: Incomparable²¹².
13. *Illimitata*: Ilimitada²¹³.

²⁰³ Ibídem, pp. 89. 121-122.

²⁰⁴ Ibídem, p. 87.

²⁰⁵ Ibídem, pp. 87-88.

²⁰⁶ Ibídem, p. 78.

²⁰⁷ Ibídem, pp. 88.122.

²⁰⁸ Ibídem, p. 86.

²⁰⁹ Ibídem, pp. 92.93.

²¹⁰ Ibídem, p. 105.

²¹¹ Ibídem, p. 108.

²¹² Ibídem, p. 108.

²¹³ Ibídem, pp. 109.122.

14. *Imperscrutabile*: Inescrutable²¹⁴.

4. Predicación

En definitiva, si nuestro Señor dijo a santa Faustina “Di a Mis sacerdotes que los pecadores endurecidos se enternecerán a sus palabras...”; a mi modo de ver, es entonces imprescindible, para formar buenos pastores, enseñarles a predicar. Para ello está la materia “Retórica Eclesiástica” para lo cual hicimos publicar el famoso libro de Fray Luis de Granada²¹⁵. Muchas veces me pidieron cursos de “Retórica”, pero eran de muy pocos días y, sobre todo, no había tiempo para dar lo más importante que es la práctica o la Elocución o Acción.

Antiguamente, una parte de esta materia se daba en la llamada: “Tonos”, con práctica dada por los alumnos, en clase, en el comedor o en la capilla; de intentar hacer ésta, debe prohibirse absolutamente la risa o el carraspeo o la mueca sobradora. Conocí a un sacerdote que por las burlas que recibió de sus compañeros en la práctica, estuvo 6 meses sin predicar, después de ordenado.

Hay que llamar a algún profesor que sepa usar muy bien la voz y los ademanes, cosas imprescindibles para que nuestros auditores puedan tener la experiencia de los discípulos de Emaús: «Y se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?”» (Lc 24,32).

Considero que también hay que instruirlos en la importancia del «lenguaje corporal». Se predica con todo, con la cabeza, con los ojos, con las manos, con el cuerpo, con el porte. No hay que caer en el facilismo de la risa barata, de la palabra chabacana grosera y de mal gusto, olvidándose que el púlpito y el ambón son cátedras sagradas.

5. Crecer en humildad

Es esencial para ser buen Pastor no olvidarse nunca de que somos instrumentos deficientes y por eso debemos crecer siempre

²¹⁴ Ibídem, p. 120.

²¹⁵ *Retórica Eclesiástica*, Ed. IVE, San Rafael, Argentina 2012, p. 596; ed. IVEPress New York, USA 2013, p. 608.

en la humildad, sabiendo que de Dios nos viene lo que podemos hacer de bien y que de nosotros es el mal que podemos hacer. El reconocernos como pecadores y grandes pecadores siempre fue un timbre de honor del sacerdocio católico. Cuando rezamos la Plegaria Eucarística I, golpeándonos el pecho decimos: «*Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos...*»²¹⁶. Escribimos en *Sacerdotes para siempre*²¹⁷: «Hay que notar que desde muy antiguo la palabra latina “*peccator*” (pecador), era usada por los sacerdotes católicos para llamarse a sí mismos; de tal manera que muchas veces se añadía a la firma del sacerdote. Por ejemplo, san Patricio comenzaba a escribir sus “Confesiones”: “*Ego, Patricius, peccator...*» en el siglo V; en el siglo VI, en el IV Concilio de París, se lee en las actas: “*Germanus peccator...; Lucretius, ac si peccator; Félix, ac si peccator*”²¹⁸; etc. Esta fórmula es la que originó esa pequeña cruz que precede el nombre y la firma de los obispos. En los documentos antiguos en griego, se agregaba “*tapeinos*”, que quiere decir «bajo, humilde, abyecto»; luego esta palabra “*tapeinos*” se reduce, a la «t» inicial, y terminó siendo una cruz».

¿Cómo reconocerse pecador si uno no ha cometido nunca pecado mortal? ¿Cómo puede ser que santa Teresita del Niño Jesús supiese «...que Jesús me ha *perdonado más* que a *Santa Magdalena*, puesto que me ha perdonado *por anticipado*, impidiéndome caer»²¹⁹. Y la santa continua escribiendo allí, lo que entiende por las palabras que anteceden: «Yo soy esa hija, objeto del amor previsor de un *Padre* que no ha enviado a su Verbo para rescatar a los *justos*, sino a los *pecadores*. Él quiere que le *ame*, porque me ha perdonado, no mucho, sino *todo*. No ha esperado a que le *amara mucho* como santa Magdalena, pero ha querido que *SUPIERA* cómo me había amado con un amor de inefable previsión ¡para que yo ahora le ame hasta la *locura!* ...».

²¹⁶ *Misal Romano*, Libros Litúrgicos CEE 2017, p. 537.

²¹⁷ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Sacerdotes para siempre*, Ed. IVE 2000, pp. 175-176.

²¹⁸ Mansi IX, 867-868; cit. MONS. ALESSIO, *Una liturgia para vivir*, Buenos Aires 1978, p. 66.

²¹⁹ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Obras completas, Manuscrito A*, 120, BAC, Madrid 2017, p. 126.

CAPÍTULO 18

Materna esclavitud de amor: El 4º voto

1. Carta del Santo Padre Juan Pablo II a la familia Monfortana

Por el hecho de tener un cuarto voto de esclavitud mariana, según san Luis María Grignion de Montfort esta carta de san Juan Pablo II es, también, para nosotros de una importancia especial. Vi en Polonia el ejemplar del «*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen María*» que meditaba quien luego llegase a ser Papa, donde se ve en sus tapas restos de soda Solvay²²⁰, en cuya fábrica trabajó Wojtyła, quien dijo que de joven sabía de memoria esa obra clásica de la devoción mariana.

«A los religiosos y a las religiosas de la familia monfortana.»

Un texto clásico de la espiritualidad mariana

1. Hace ciento sesenta años se publicaba una obra destinada a convertirse en un clásico de la espiritualidad mariana. San Luis María Grignion de Montfort compuso el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* a comienzos del año 1700, pero el manuscrito permaneció prácticamente desconocido durante más de un siglo. Finalmente, en 1824 fue descubierto casi por casualidad, y en 1843, cuando se publicó, tuvo un éxito inme-

²²⁰ Soda Solvay es carbonato de sodio con una pureza superior al 99%, que se usa como detergente.

diato, revelándose como una obra de extraordinaria eficacia en la difusión de la “verdadera devoción” a la Virgen santísima. A mí personalmente, en los años de mi juventud, me ayudó mucho la lectura de este libro, en el que «encontré la respuesta a mis dudas», debidas al temor de que el culto a María, «si se hace excesivo, acaba por comprometer la supremacía del culto debido a Cristo» (*Don y misterio*, BAC, Madrid 1996, p. 43). Bajo la guía sabia de san Luis María comprendí que, si se vive el misterio de María en Cristo, ese peligro no existe. En efecto, el pensamiento mariológico de este santo «está basado en el misterio trinitario y en la verdad de la encarnación del Verbo de Dios» (*Ibidem*).

La Iglesia, desde sus orígenes, y especialmente en los momentos más difíciles, ha contemplado con particular intensidad uno de los acontecimientos de la pasión de Jesucristo referido por san Juan: «Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27). A lo largo de su historia, el pueblo de Dios ha experimentado este don hecho por Jesús crucificado: el don de su Madre. María santísima es verdaderamente Madre nuestra, que nos acompaña en nuestra peregrinación de fe, esperanza y caridad hacia la unión cada vez más intensa con Cristo, único salvador y mediador de la salvación (cf. *Lumen gentium*, 60 y 62).

Como es sabido, en mi escudo episcopal, que es ilustración simbólica del texto evangélico recién citado, el lema *Totus tuus* se inspira en la doctrina de san Luis María Grignon de Montfort (cf. *Don y misterio*, pp. 43-44; *Rosarium Virginis Mariae*, 15). Estas dos palabras expresan la pertenencia total a Jesús por medio de María: “*Tuus totus ego sum, et omnia mea, tua sunt*”, escribe san Luis María; y traduce: «Soy todo vuestro, y todo lo que tengo os pertenece, ¡oh mi amable Jesús!, por María vuestra santísima Madre» (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 233, Editorial Esin S.A., Barcelona 1999, p. 150). La doctrina de este santo ha ejercido un profundo influjo en la

devoción mariana de muchos fieles y también en mi vida. Se trata de una doctrina vivida, de notable profundidad ascética y mística, expresada con un estilo vivo y ardiente, que utiliza a menudo imágenes y símbolos. Sin embargo, desde el tiempo en que vivió san Luis María en adelante, la teología mariana se ha desarrollado mucho, sobre todo gracias a la decisiva contribución del concilio Vaticano II. Por tanto, a la luz del Concilio se debe releer e interpretar hoy la doctrina monfortana, que, no obstante, conserva su valor fundamental.

En esta carta quisiera compartir con vosotros, religiosos y religiosas de la familia monfortana, la meditación de algunos pasajes de los escritos de san Luis María, que en estos momentos difíciles nos ayuden a alimentar nuestra confianza en la mediación materna de la Madre del Señor.

“Ad Iesum per Mariam”

2. San Luis María propone con singular eficacia la contemplación amorosa del misterio de la Encarnación. La verdadera devoción mariana es cristocéntrica. En efecto, como recordó el concilio Vaticano II, «la Iglesia, meditando sobre ella (María) con amor y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de veneración, penetra más íntimamente en el misterio supremo de la Encarnación» (*Lumen gentium*, 65).

El amor a Dios mediante la unión con Jesucristo es la finalidad de toda devoción auténtica, porque –como escribe san Luis María– Cristo «es el único maestro que debe enseñarnos, es nuestro único Señor de quien debemos depender, nuestro único jefe a quien debemos pertenecer, nuestro único modelo al que debemos conformarnos, nuestro único médico que nos debe sanar, nuestro único pastor que debe alimentarnos, nuestro único camino por donde debemos andar, nuestra única verdad que debemos creer, nuestra única vida que debe vivificarnos, y nuestro único todo en todas las cosas que debe bastarnos» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 61, p. 47).

3. La devoción a la Santísima Virgen es un medio privilegiado «para hallar a Jesucristo perfectamente, para amarle tiernamente y servirle fielmente» (*Ibídem*, n. 62, p. 48). Este deseo central de

“amar tiernamente” se dilata enseguida en una ardiente oración a Jesús, pidiendo la gracia de participar en la indecible comunión de amor que existe entre él y su Madre. La orientación total de María a Cristo, y en él a la santísima Trinidad, se experimenta ante todo en esta observación: «Porque no pensaréis jamás en María sin que María, por vosotros, piense en Dios; no alabaréis ni honraréis jamás a María, sin que María alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la relación de Dios, pues sólo existe con respecto a él, o el eco de Dios, ya que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si dices María, ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: Mi alma glorifica al Señor. Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos o nos damos a ella, alabamos a Dios, amamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María» (ibídem, n. 225, p. 146).

También en la oración a la Madre del Señor san Luis María expresa la dimensión trinitaria de su relación con Dios: «Te saludo, María, hija predilecta del Padre eterno. Te saludo, María, Madre admirable del Hijo. Te saludo María, Esposa fidelísima del Espíritu Santo» (*El Secreto de María*, 68). Esta expresión tradicional, que ya usó san Francisco de Asís (cf. *Fuentes franciscanas*, 281), aunque contiene niveles heterogéneos de analogía, es sin duda eficaz para expresar de algún modo la peculiar participación de la Virgen en la vida de la santísima Trinidad.

4. San Luis María contempla todos los misterios a partir de la *Encarnación*, que se realizó en el momento de la Anunciación. Así, en el *Tratado de la verdadera devoción María* aparece como “el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán”, la “tierra virgen e inmaculada” de la que él fue modelado (n. 261). Ella es también la *nueva Eva*, asociada al *nuevo Adán* en la obediencia que repara la desobediencia original del hombre y de la mujer (cf. Ibídem, 53; SAN IRENEO, *Adversus haereses*, III, 21, 10-22, 4). Por medio de esta obediencia, el Hijo de Dios entra en el mundo. Incluso la cruz ya está misteriosamente presente en el instante de la Encarnación, en el momento de la concepción de Jesús en el

seno de María. En efecto, el *ecce venio* de la carta a los Hebreos (cf. Heb 10, 5-9) es el acto primordial de obediencia del Hijo al Padre, con el que aceptaba su sacrificio redentor “ya cuando entró en el mundo”.

«Toda (...) nuestra perfección –escribe san Luis María Grignion de Montfort– consiste en estar conformes, unidos y consagrados a Jesucristo; la más perfecta de todas las devociones es sin duda alguna la que nos conforma, une y consagra más perfectamente a este acabado modelo de toda santidad; y pues que María es entre todas las criaturas la más conforme a Jesucristo, es consiguiente que, entre todas las devociones, la que consagra y conforma más un alma a nuestro Señor es la devoción a la Santísima Virgen, su santa Madre, y cuanto más se consagre un alma a María, más se unirá con Jesucristo» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 120, p. 83). San Luis María, dirigiéndose a Jesús, expresa cuán admirable es la unión entre el Hijo y la Madre: «de tal modo está ella transformada en vos por la gracia, que no vive, no existe, sino que sólo vos, mi Jesús, vivís y reináis en ella... ¡Oh! si fuere conocida la gloria y el amor que recibisteis, Señor, en esta admirable criatura... María os está tan íntimamente unida...; porque ella os ama más ardientemente y os glorifica más perfectamente que todas vuestras criaturas juntas» (ibídem, n. 63, p. 49).

María, miembro eminente del Cuerpo místico y Madre de la Iglesia

5. Como dice el concilio Vaticano II, María «es también saludada como miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia y como su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y en el amor» (*Lumen gentium*, 53). La Madre del Redentor también ha sido redimida por él, de modo único en su inmaculada concepción, y nos ha precedido en la escucha creyente y amorosa de la palabra de Dios que nos hace felices (cf. ibídem, 58). También por eso María «está íntimamente unida a la Iglesia.

La Madre de Dios es figura (*typus*) de la Iglesia, como ya enseñaba san Ambrosio: en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo. Ciertamente, en el misterio de la Iglesia, que también es llamada con razón madre y virgen, la Santísima Virgen María fue por delante mostrando en forma eminente y

singular el modelo de virgen y madre» (Ibídem, 63). El mismo Concilio contempla a María como *Madre de los miembros de Cristo* (cf. ibídem, 53, 62), y así Pablo VI la proclamó *Madre de la Iglesia*. La doctrina del Cuerpo místico, que expresa del modo más fuerte la unión de Cristo con la Iglesia, es también el fundamento bíblico de esta afirmación. «La cabeza y los miembros nacen de una misma madre» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 32, p. 30), nos recuerda san Luis María. En este sentido, decimos que, por obra del Espíritu Santo, los miembros están unidos y son configurados con Cristo Cabeza, Hijo del Padre y de María, de modo que «todo hijo verdadero de la Iglesia debe tener a Dios por Padre y a María por Madre» (*El Secreto de María*, 11).

En Cristo, Hijo unigénito, somos realmente hijos del Padre y, al mismo tiempo, hijos de María y de la Iglesia. En el nacimiento virginal de Jesús, renace de algún modo toda la humanidad. A la Madre del Señor «se le pueden aplicar, con más verdad que a san Pablo estas palabras: “¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros” (Ga 4, 19). Yo doy a luz todos los días hijos de Dios, para que Jesucristo, mi Hijo, se forme en ellos en la plenitud de su edad» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 33, p. 31). Esta doctrina tiene su expresión más bella en la oración: «Oh Espíritu Santo, concédeme una gran devoción y una gran inclinación hacia María, un sólido apoyo en su seno materno y un asiduo recurso a su misericordia, para que *en ella tú formes a Jesús dentro de mí*» (*El Secreto de María*, 67).

Una de las expresiones más altas de la espiritualidad de san Luis María Grignion de Montfort se refiere a la identificación del fiel con María en su amor a Jesús, en su servicio a Jesús. Meditando en el conocido texto de san Ambrosio: «Que el alma de María esté en cada uno para glorificar al Señor; que el espíritu de María esté en cada uno para exultar en Dios» (*Expos. in Luc.*, 12, 26: PL 15, 1561), escribe: «¡Qué dichosa es un alma, cuando... está del todo poseída y gobernada *por el espíritu de María, que es un espíritu suave y fuerte, celoso y prudente, humilde e intrépido, puro y fecundo!*» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 258, p. 162). La identificación mística con María está totalmente orien-

tada a Jesús, como se expresa en la oración: «Por último, mi queridísima y amadísima Madre, haz que, si es posible, no tenga yo otro espíritu que el tuyo para conocer a Jesucristo y sus divinos designios; que no tenga otra alma que la tuya para alabar y glorificar al Señor; que no tenga otro corazón que el tuyo para amar a Dios con caridad pura y ardiente como tú» (*El Secreto de María*, 68).

La santidad, perfección de la caridad

6. La constitución *Lumen gentium* afirma también: «La Iglesia en la Santísima Virgen llegó ya a la perfección, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5, 27). En cambio, los creyentes se esfuerzan todavía en vencer el pecado para crecer en la santidad. Por eso dirigen sus ojos a María, que resplandece ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de todas las virtudes» (n. 65). La santidad es perfección de la caridad, del amor a Dios y al prójimo, que es el objeto del principal mandamiento de Jesús (cf. Mt 22, 38), y es también el don más grande del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 13, 13). Así, en sus *Cánticos*, san Luis María presenta sucesivamente a los fieles la excelencia de la caridad (*Cántico* 5), la luz de la fe (*Cántico* 6) y la firmeza de la esperanza (*Cántico* 7).

En la espiritualidad monfortana, el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la *esclavitud de amor a Jesús*, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la *kénosis* de Cristo; comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo: «No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que “tomó la forma de esclavo” (Flp 2, 7) por nuestro amor, y el de la Santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El apóstol se llama por altísima honra “siervo de Cristo” (Ga 1, 10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura sagrada, servi Christi» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 72, p. 55).

En efecto, el Hijo de Dios, que por obediencia al Padre vino al mundo en la Encarnación (cf. Heb 10, 7), se humilló después haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz (cf. Flp

2, 7-8). María correspondió a la voluntad de Dios con la entrega total de sí misma, en cuerpo y alma, para siempre, desde la Anunciación hasta la cruz, y desde la cruz hasta la Asunción. Ciertamente, entre la obediencia de Cristo y la obediencia de María hay una asimetría determinada por la *diferencia ontológica* entre la Persona divina del Hijo y la persona humana de María, de la que se sigue también la exclusividad de la eficacia salvífica fontal de la obediencia de Cristo, de la cual su misma Madre recibió la gracia de poder obedecer de modo total a Dios y colaborar así con la misión de su Hijo.

Por tanto, la *esclavitud de amor* debe interpretarse a la luz del admirable intercambio entre Dios y la humanidad en el misterio del Verbo encarnado. Es un verdadero intercambio de amor entre Dios y su criatura en la reciprocidad de la entrega total de sí. «El espíritu de esta devoción... consiste en hacer que el alma sea interiormente dependiente y esclava de la Santísima Virgen y de Jesús por medio de ella» (*El Secreto de María*, 44). Paradójicamente, este “vínculo de caridad”, esta “esclavitud de amor”, hace al hombre plenamente libre, con la verdadera libertad de los hijos de Dios (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 169). Se trata de entregarse totalmente a Jesús, respondiendo al amor con el que él nos ha amado primero. Todo el que viva en este amor puede decir como san Pablo: «Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2, 20).

La “peregrinación de la fe”

7. En la carta apostólica *Novo millennio ineunte* escribí que «a Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe» (n. 19). Precisamente este fue el camino que siguió María durante toda su vida terrena, y es el camino de la Iglesia peregrinante hasta el fin de los tiempos. El Concilio Vaticano II insistió mucho en la fe de María, misteriosamente compartida por la Iglesia, poniendo de relieve el itinerario de la Virgen desde el momento de la Anunciación hasta el de la pasión redentora (cf. *Lumen gentium*, 57 y 67; *Redemptoris Mater*, 25).

En los escritos de san Luis María encontramos el mismo énfasis en la fe que vivió la Madre de Jesús a lo largo de un camino

que va desde la Encarnación hasta la cruz, una fe en la que María es modelo y “tipo” de la Iglesia. San Luis María lo expresa con una gran riqueza de matices cuando expone a su lector los “efectos maravillosos” de la perfecta devoción mariana: «Cuanto más ganéis la benevolencia de esta augusta Princesa y Virgen fiel, más fe verdadera tendréis en toda vuestra conducta; una fe pura, que hará que no os inquietéis de lo sensible y de lo extraordinario; una fe viva y animada por la caridad, que hará que no obréis sino por motivos de puro amor; una fe firme e inquebrantable como una roca, que os mantendrá firmes y constantes en medio de las tempestades y las tormentas; una fe activa y penetrante que, como un divino salvoconducto, proporcionará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los fines últimos del hombre, y en el corazón de Dios mismo; una fe animosa que os animará e inducirá a emprender y llevar a cabo, sin titubear, grandes cosas por la gloria de Dios, y para la salud de las almas; en fin, una fe que será vuestra lumbrera ardiente, vuestra vida divina, vuestro tesoro escondido y rico de la divina sabiduría, y vuestra poderosísima arma, de la que os serviréis para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para abrasar a los tibios y a los que tienen necesidad de la caridad, para dar vida a los que están muertos por el pecado, para conmover y convertir por vuestras dulces y poderosas palabras los corazones de mármol y arrancar los cedros del Líbano, y en fin, para resistir al demonio y a todos los enemigos de la salvación» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 214, p. 139).

Como san Juan de la Cruz, san Luis María insiste sobre todo en la pureza de la fe, y en su esencial y a menudo dolorosa oscuridad (cf. *El Secreto de María*, 51-52). Es la fe contemplativa la que, renunciando a las cosas sensibles o extraordinarias, penetra en las misteriosas profundidades de Cristo. Así, en su oración, san Luis María se dirige a la Madre del Señor, diciendo: «No te pido visiones o revelaciones, ni gustos o delicias, aunque fueran espirituales... Aquí en la tierra no quiero para mí otro don, fuera del que tú recibiste, es decir, creer con fe pura, sin gustar ni ver nada» (ibídem, 69). La cruz es el momento culminante de la fe de María, como escribí en la encíclica *Redemptoris Mater*: «Por

medio de esta fe María está unida perfectamente a Cristo en su despojamiento... Es esta tal vez la más profunda kénosis de la fe en la historia de la humanidad» (n. 18).

Signo de esperanza cierta

8. El Espíritu Santo invita a María a “reproducirse” en sus elegidos, extendiendo en ellos las raíces de su “fe invencible”, pero también de su “firme esperanza” (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, n. 34). Lo recordó el concilio Vaticano II: «La Madre de Jesús, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es la imagen y comienzo de la Iglesia que llegará a su plenitud en el siglo futuro. También en este mundo, hasta que llegue el día del Señor, brilla ante el pueblo de Dios en marcha como señal de esperanza cierta y de consuelo» (*Lumen gentium*, 68). San Luis María contempla esta dimensión escatológica especialmente cuando habla de los “santos de los últimos tiempos”, formados por la Santísima Virgen para dar a la Iglesia la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 49-59). No se trata, en absoluto, de una forma de “milenarismo”, sino del sentido profundo de la índole escatológica de la Iglesia, vinculada a la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo. La Iglesia espera la venida gloriosa de Jesús al final de los tiempos. Como María y con María, los santos están en la Iglesia y para la Iglesia, a fin de hacer resplandecer su santidad y extender hasta los confines del mundo y hasta el final de los tiempos la obra de Cristo, único Salvador.

En la antífona *Salve Regina*, la Iglesia llama a la Madre de Dios “Esperanza nuestra”. San Luis María usa esa misma expresión a partir de un texto de san Juan Damasceno, que aplica a María el símbolo bíblico del ancla (cf. *Hom. I in Dorm. B.V.M.*, 14: PG 96,719): “Unimos (...) las almas a vuestras esperanzas, como a un ancla firme. Los santos se han salvado porque han sido los más unidos a ella, y han servido a los demás para perseverar en la virtud. Dichosos, pues, mil veces dichosos los cristianos que ahora se unen fiel y enteramente a María como a un ancla firme y segura» (*Tratado de la verdadera devoción*, n. 175, p. 116). A través de la devoción a María, Jesús mismo «escuda el corazón con una firme

confianza en Dios, haciéndole mirar a Dios como su Padre; le inspira un amor tierno y filial” (ibídem, n. 169, p. 111).

Junto con la Santísima Virgen, con el mismo corazón de madre, la Iglesia ora, espera e intercede por la salvación de todos los hombres. Son las últimas palabras de la constitución *Lumen gentium*: “Todos los cristianos han de ofrecer insistentes súplicas a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para que ella, que estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones, también ahora en el cielo, exaltada sobre todos los bienaventurados y los ángeles, en comunión con todos los santos, interceda ante su Hijo, hasta el momento en que todos los pueblos, los que se honran con el nombre de cristianos, así como los que todavía no conocen a su Salvador, puedan verse felizmente reunidos en paz y concordia en el único pueblo de Dios para gloria de la santísima e indivisible Trinidad” (n. 69).

Haciendo nuevamente mío este deseo, que juntamente con los demás padres conciliares expresé hace casi cuarenta años, envío a toda la familia monfortana una especial bendición apostólica.

Vaticano, 8 de diciembre de 2003, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

JUAN PABLO II».

CAPÍTULO 19

Entre la totalidad de los gentiles (o paganos)

Hay dos economías o instituciones, yuxtapuestas, en el Antiguo Testamento:

1. Sustancial, definitiva, eterna: la economía de la promesa; ésta creó el Israel espiritual, en la posteridad de Abrahán, Isaac y Jacob; se transformó o mejor aún se cumplió en el Evangelio.

2. Accesoría, provisional, caduca: la economía de la ley; ésta creó el judaísmo carnal; ésta tenía que terminar, caducar.

El Evangelio es el pleroma o realización de la promesa y, a su vez, derogación de la ley (en lo que tiene de ceremonial y de judicial)²²¹.

La promesa era directamente para la posteridad de Abrahán, pero indirectamente abarcaba también a la gentilidad: «...*por ti se bendecirán todos los pueblos de la tierra*» (Gn 12,3) y «... *y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz*» (Gn 22,18).

²²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Tratado de la ley antigua*, III, q. 99-105; *Ley nueva*, III, q. 106-108.

1. En la Biblia

a. Introducción

«Por tanto vosotros, los que un tiempo erais gentiles según la carne, llamados incircuncisos por los que se llamaban circuncisos en razón de una operación practicada en la carne, recordad que entonces vivíais sin Cristo, extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas, sin esperanza de la promesa, sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. (Ef 2,11-13).

Demostración

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu (Ef 2, 14-18).

Conclusión

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu» (Ef 2,19-22).

2. En los Padres

- Los Reyes Magos eran «las primicias de los gentiles» como enseña santo Tomás²²², citando a san Agustín²²³. Este último dice

²²² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 36, a. 8; III, q. 36, a. 3, ad 1; III, q. 36, a. 6, dif. 2.

²²³ SAN AGUSTÍN, *Obras completas*, BAC, Madrid 2005, t. IV, *Sermón 200*, c.1, p. 155 y agrega «nosotros somos el pueblo constituido de gentiles»; cf. *Id.*,

que «Toda la Iglesia de la gentilidad ha aceptado celebrar con la máxima devoción este día [6 de enero, Epifanía o Reyes Magos)], pues ¿qué otra cosa fueron aquellos magos sino las primicias de los gentiles?» ...Nuestro Señor «saboreó las primicias de los gentiles»²²⁴; «los magos, primicias de los gentiles...merecieron no sólo recibir la propia salvación sino también significar la de todos los gentiles...nuestras primicias...»²²⁵; «las primicias de los gentiles»²²⁶; «primicias de los gentiles»²²⁷...

- «*Oh Dios, que te alaben los pueblos, | que todos los pueblos te alaben. Que canten de alegría las naciones, | porque riges el mundo con justicia | y gobiernas las naciones de la tierra*» (Sal 67 (66),3-4). La expresión que te alaben los pueblos parece designar a los creyentes o a los que creerán, procedentes de las doce tribus de Israel, mientras que las palabras que todos los pueblos te alaben no excluyen a pueblo alguno. Y por fin el texto *que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia y gobiernas las naciones* de la tierra indica como causa de la alegría la esperanza del juicio eterno y el ingreso de las naciones en el camino de la vida», así dice san Hilario, obispo²²⁸.

- «Aquél que era Dios, engendrado por el Padre desde toda la eternidad, es engendrado hoy, para significar que en Cristo nos acogía como sus hijos adoptivos. Cristo, al hacerse hombre, ha incluido en sí a toda la naturaleza humana...por esto se hizo hijo

Sermón 201, p. 160: «su primera manifestación a los gentiles»; cf. Id., *Sermón 202*, p. 166: «Toda la Iglesia de la gentilidad [o sea, nosotros] ha aceptado con la máxima devoción este día, pues ¿Qué otra cosa fueron aquellos magos sino la primicia de los gentiles?».

²²⁴ Id., *Sermón 202*, p. 166.

²²⁵ Id., *Sermón 203*, p. 173.

²²⁶ Id., *Sermón 204*, p. 178.

²²⁷ SAN AGUSTÍN, *Obras completas*, BAC, Madrid 2005, t. XXVI, *Sermón 373*, p. 427; Id., *Sermón 374*, p. 434; Id., *Sermón 375*, p. 437 y p. 438: «Los magos, en cuanto primicias de los gentiles, **fueron figura nuestra**».

²²⁸ Leccionario Bíblico-Patristico, Ciclo bienal para el Oficio de Lectura, Tiempo de Adviento-Tiempo de Navidad, *Tratado sobre los Salmos*, Chirico Nápoles 2005, p. 357.

de Abraham, como está escrito, y fue semejante a nosotros, sus hermanos» (san Cirilo de Alejandría, obispo)²²⁹.

- «Hoy los magos consideran con profundo estupor lo que ven en el pesebre: el cielo caído en la tierra, la tierra elevada hasta el cielo, el hombre en Dios, Dios en el hombre, y aquél a quien no puede contener el universo encerrado en un pequeño cuerpo. Viendo, creen y no discuten y proclaman quién es este niño con sus dones simbólicos. Con el incienso lo reconocen como Dios, con el oro lo aceptan como rey, con la mirra expresan la fe en aquél que debía morir. Así los gentiles, que eran los últimos, llegan a ser los primeros, ya que la fe de los magos inaugura la creencia de toda la gentilidad» (san Pedro Crisólogo)²³⁰.

- «En el día en que Cristo, Salvador del mundo, se manifestó por primera vez a los paganos, hemos de celebrarlo, amadísimos, con todos los honores y sentir allá en lo más hondo de nuestro corazón el gozo que sintieron los tres magos cuando, incitados y guiados por la nueva estrella, pudieron adorar, contemplándolo con sus propios ojos, al rey del cielo y tierra, en quien habían previamente creído en virtud de una promesa.

Aquel día y la potencia de aquel acontecimiento no se agotaron en el tiempo, de manera que creamos que sólo nos ha quedado el recuerdo que recoge la fe y celebra la memoria. El don de Dios se ha multiplicado y nuestros tiempos lo experimentan cada día... *lo que de luz nueva aparece* en esos entenebrecidos corazones [al convertirse], es *una participación de la misma estrella*, de suerte que las almas tocadas por su fulgor las impresiona primero con el milagro, para conducir las luego, precediéndolas, a adorar al Señor» (san León Magno, papa)²³¹.

-De los sermones de san León Magno, papa²³².

«EL SEÑOR DA A CONOCER SU SALVACIÓN EN TODO EL ORBE DE LA TIERRA. La providencia misericordiosa de Dios,

²²⁹ Id., *Comentario sobre el Evangelio de Juan*, p. 386.

²³⁰ Id., *Sermones* 160, p. 364.

²³¹ Id., *Sermones* 36,1-2, pp. 382-383. [Bastardillas mías].

²³² SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 3 En la Epifanía del Señor*, 1-3. 5: PL 54, 240-244.

cuando dispuso socorrer en la plenitud de los tiempos al mundo que perecía, determinó salvar a todos los hombres en Cristo.

Ellos forman la incontable descendencia prometida en otro tiempo a Abraham, descendencia que había de ser engendrada no según la carne, sino por la fecundidad de la fe, y que por esto fue comparada a la multitud de las estrellas, para que la esperanza del padre de todas las gentes tuviera por objeto no una progenie terrena, sino celestial.

Entre, entre en la familia de los patriarcas la totalidad de los gentiles, y reciban los hijos de la promesa la bendición de la descendencia de Abraham, a la que han renunciado los hijos según la carne. En la persona de los tres magos adoren todos los pueblos al Autor del universo; y sea Dios conocido no sólo en Judea, sino en todo el orbe, a fin de que en todas partes su fama sea grande en Israel (Sl 75,2).

Adoctrinados, amadísimos hermanos, por estos misterios de la gracia divina, celebremos, llenos de gozo espiritual, el día de nuestras primicias y el comienzo de la vocación de los gentiles, dando gracias a Dios misericordioso que, como dice el Apóstol, *nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido* (Col 1,12-13); porque, como había profetizado Isaías, *el pueblo de los gentiles que caminaba en tinieblas vio una grande luz; sobre los que habitaban en tierra de sombras brilló un intenso resplandor* (cf. Is 9,1). De ellos dice el mismo profeta, dirigiéndose al Señor: *Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti* (cf. Is 55,5).

Este es el día que *Abraham contempló y saltó de gozo* (cf. Jn 8,56). al reconocer a los hijos de su fe que habían de ser bendecidos en su descendencia, que es Cristo; y, al contemplar de antemano que había de ser por su fe padre de todas las gentes, *dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios, que lo había prometido, tenía también poder para cumplirlo* (Ro 4,20-21).

Éste es el día que cantó el salmista, cuando dijo: *Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor, bendecirán tu*

nombre (Sl 85,9); y también: *El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia* (Sl 97,2).

Sabemos que estas predicciones empezaron a cumplirse desde que la estrella hizo salir de su lejano país a los tres magos, para que conocieran y adoraran al Rey de cielo y tierra. Su docilidad es para nosotros un ejemplo que nos exhorta a todos a que sigamos, según nuestra capacidad, las invitaciones de la gracia, que nos lleva a Cristo.

Todos, amadísimos hermanos, debéis emularos en este empeño, a fin de que brilléis como hijos de la luz en el reino de Dios, al cual se llega por la integridad de la fe y por las buenas obras; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén»²³³.

Hoy día, tenemos, por ejemplo, en la Liturgia de las Horas en la Epifanía del Señor, en las Preces de las Vísperas, en la primera las preces: «*Rey de los pueblos, tu que llamaste a los magos, primicia de los pueblos gentiles...*»²³⁴. «En estos magos... el Evangelio ve las primicias de las naciones que acogen, por la Encarnación, la Buena Nueva de la salvación», *Catecismo de la Iglesia Católica*, 528. En la Carta encíclica *Redemptoris Missio*, de san Juan Pablo II del 7 de diciembre de 1990, que debería ser leída al menos una vez por año (como la *Vita Consecrata* del 25 de marzo de 1996), con claridad meridiana enseña «que el número de los que no conocen a Cristo [los gentiles o paganos] ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio, casi se ha duplicado. Para esta humanidad inmensa, tan amada por el Padre que por ella envió a su propio Hijo, es patente la urgencia de la misión»²³⁵. Se dice que son dos terceras partes de la humanidad que no conoce a Cristo, o sea, el 66% de la población del mundo.

¿*Por qué la misión?* Porque a nosotros, como a san Pablo, «se nos ha concedido la gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo (Ef 3,8)» (RM 11).

²³³ *Liturgia de las Horas*, t. I, CEA 1990, pp. 458-459.

²³⁴ *Id.*, p. 468.

²³⁵ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 3. En adelante RM

«Al ser [Cristo] la “Buena Nueva”²³⁶, existe en Cristo plena identidad entre mensaje y mensajero, entre el decir, el actuar y el ser. Su fuerza, el secreto de la eficacia de su acción consiste en la identificación total con el mensaje que anuncia; proclama la “Buena Nueva” no sólo con lo que dice o hace, sino también con lo que es» (RM 13).

«La presencia y la actividad del Espíritu no afectan únicamente a los individuos, sino también a la sociedad, a la historia, a los pueblos, a las culturas y a las religiones. En efecto, el Espíritu se halla en el origen de los nobles ideales y de las iniciativas de bien de la humanidad en camino; “con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra”²³⁷...Cristo resucitado “obra ya por la virtud de su Espíritu en el corazón del hombre, no sólo despertando el anhelo del siglo futuro, sino también, por eso mismo, alentando, purificando y corroborando los generosos propósitos con que la familia humana intenta hacer más llevadera su vida y someter la tierra a este fin”²³⁸. Es también el Espíritu quien esparce “las semillas de la Palabra” presentes en los ritos y culturas, y los prepara para su madurez en Cristo²³⁹. ... La relación de la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: “Respeto por el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre”²⁴⁰. El encuentro interreligioso de Asís, excluida toda interpretación equívoca, ha querido reafirmar mi convicción de que “toda auténtica plegaria está movida por el Espíritu Santo, que está presente misteriosamente en el corazón de cada persona”²⁴¹. ...Este Espíritu es el mismo que se ha hecho presente en la encarnación, en la vida, muerte y resurrección de Jesús y que actúa en la Iglesia. No es, por consiguiente, algo alternativo a Cristo, ni viene a llenar una especie de vacío, como a

²³⁶ Cf. Lc 4,14-21.

²³⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 48; *Gaudium et spes*, 43; *Ad gentes*, 7. 21.

²³⁸ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 13.

²³⁹ LG 9.

²⁴⁰ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22.

²⁴¹ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 14.

veces se da por hipótesis que exista entre Cristo y el Logos. Todo lo que el Espíritu obra en los hombres y en la historia de los pueblos, así como en las culturas y religiones tiene un papel de preparación evangélica²⁴², y no puede menos de referirse a Cristo, Verbo encarnado por obra del Espíritu, «para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas»²⁴³.

«La Iglesia “no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos –y son millones de hombres y mujeres– no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre. Esta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia”»²⁴⁴.

«La misión *ad gentes* tiene ante sí una tarea inmensa que de ningún modo está en vías de extinción. Al contrario, bien sea bajo el punto de vista numérico por el aumento demográfico, o bien bajo el punto de vista sociocultural por el surgir de nuevas relaciones, comunicaciones y cambios de situaciones, parece destinada hacia horizontes todavía más amplios. La tarea de anunciar a Jesucristo a todos los pueblos se presenta inmensa y desproporcionada respecto a las fuerzas humanas de la Iglesia»²⁴⁵.

«En el Continente asiático, en particular, hacia el que debería orientarse principalmente la misión *ad gentes*, los cristianos son una pequeña minoría, por más que a veces se den movimientos significativos de conversión y modos ejemplares de presencia cristiana. ...Hoy la imagen de la misión *ad gentes* quizá está cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura, que luego influyen sobre la población. Es verdad que la «opción por los últimos» debe llevar a no olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, pero también es verdad que no se pueden evangelizar las personas o los pequeños grupos descuidando, por así decir, los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo. El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades» (RM, 37).

²⁴² SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Dives in misericordia*, 1: AAS 72 [1980], p. 1177.

²⁴³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 5.

²⁴⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 22.

²⁴⁵ *Redemptoris Missio*, 35.

Fácilmente podríamos multiplicar las citas de RM que directa o indirectamente pueden aplicarse al tema de los gentiles.

Como sea este tema nos toca directamente a nosotros que formamos parte de la Iglesia de la gentilidad, que no se sepa agradecer y alegrarse por esa gracia del Señor no deja de ser otra nota preocupante en el panorama actual.

Que el 66% de los hombres y mujeres de este mundo no conozcan a Cristo debe comprometer a todo corazón católico a trabajar denodadamente para llegar al mayor número de gentiles no cristianos que se pueda.

La tarea es inmensa, pero no es más inmensa que Dios. Y Dios siempre tiene la última palabra y la ayuda de la Reina y Señora de la misión *ad gentes* jamás nos faltará.

¡A la tarea, con una inteligencia penetrante y un corazón caudaloso en el Espíritu Santo!



3ª PARTE

Adultez
(1976-2005)

CAPÍTULO 20

Apostolados

1. Otros apostolados previos a la fundación

a. Ntra. Señora de la Merced, Caseros

Fui a la Parroquia “Nuestra Señora de la Merced” de Caseros, como capellán interno del Colegio Parroquial que tenía primaria y secundaria.

b. Capellán del Liceo Militar “General San Martín”

A partir del último año de estar en Villa Ballester, prácticamente, comencé a ser capellán auxiliar del Liceo Militar “General San Martín”. Lo fui como alrededor de 7 años (desde el último año en Villa Ballester hasta el momento de dejar Villa Progreso e ir a San Rafael a fundar, de 1977 a 1984. Siete años aproximadamente).

El sueldito como capellán militar me ayudó a construir el templo parroquial de Villa Progreso.

Iba dos veces por semana y confesaba alrededor de 60/70 cadetes por vez.

Y tenía que dar charlas de formación a todo un año (un curso digamos). Esto me lo encomendaba el P. Fortini (jesuita), que era el capellán castrense, (yo era auxiliar).

c. Apostolado en Bella Vista

Mientras vivía en Villa Ballester, trabajaba en el Colegio “Don Jaime”. Iba los primeros viernes de mes. Predicaba (una predicación de misión, fuerte). Exponía el Santísimo Sacramento. Predicaba unos 45 minutos o 1 hora. Después me sentaba en el confesionario y confesaba hasta las 2 o 3 de la madrugada, me acostaba (ellos seguían en noche heroica). Y después, a eso de las 6.30, me levantaba, celebraba la Misa y tomábamos el desayuno. De este apostolado surgieron varias vocaciones sacerdotales. Yo tenía que estar a las 8:00 para celebrar la Misa en Villa Ballester. A esa gente de Bellavista, la conocía incluso de antes, porque yo fui capellán de algunos de los campamentos que ellos organizaban en Bariloche. De aquí son las personas conocidas como los Randle, Curutchet, Ibarra, Rossi...

d. Villa Progreso

Después de 3 años en Caseros, me hicieron párroco de “Nuestra Señora del Rosario”, de Villa Progreso. Y ahí me tocó levantar la iglesia. Porque era un chalet que habían hecho parroquia. La levanté con el sueldito, pero sobre todo con la ayuda de “Adveniat” (Alemania). Con el sueldito pagaba las estaciones del Via Crucis hechas por un artista del barrio: Ramondetta. Yo estaba solo allí. Estuve hasta el año 1984 en que fundamos la congregación.

Daba catecismo siendo párroco, y lo daba según el método del Canónigo Quinet.

Los grupos que tenía en esta parroquia eran grupos que podían continuar solos cuando yo no estuviese, porque desde el primer año yo ya sabía que me tenía que ir.

Había grupos de Acción Católica (con sus cuatro ramas: para chicas, muchachos, hombres y mujeres).

Los domingos, luego de confesar antes de la tres Misas con predicación que tenía, iba a almorzar a mi casa –a una media hora en vehículo– en Remedios Escalada de San Martín 2931, cerca de la Parroquia de Santa Rita. Era una especie de fiesta de mi familia.

Siempre me esperaban con un asado, sabroso y tierno, hecho por mi papá, más o menos una vez al mes era una parrillada que agregaba al asado mollejas, chinchulines, riñones, chorizos... Luego dormía la siesta, tomaba unos mates y volvía a la Parroquia.

Una preocupación especial que tenía era la preparación de los sermones. Salvo el primer año de sacerdote, en que predicaba muchas cosas que ya tenía preparadas, y que, por gracia de Dios, anotaba en un cuaderno. A fin de año, lo revisé y ante mi asombro nunca había predicado sobre el amor, ni sobre los pobres. Me pregunte ¿por qué? Y allí me di cuenta que era porque estaba saturado de oír hablar de misericordia y amor, pero de hecho no amaban, ¡Ay, cuando un progre te “misericordea”! Y de los pobres, porque para muchos no es ayudarlos en concreto, sino que es una bandera política.

Cuando yo podía decidir sobre la elección del tema principal del año (en rigor son 10 meses) y dado el caso que a los cuatro años se cumplía el 25° aniversario de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, me incliné por predicar en 1980 sobre Jesucristo, en 1981 sobre la Iglesia, en 1982 sobre el hombre (eran los tres grandes temas que trató Juan Pablo II en el inicio de la *III Conferencia General del Episcopado Latino-Americano*, el 28 de junio de 1990, en Puebla de los Ángeles, México)¹. Para 1983 sobre la consagración a la Virgen. Cada dos meses, con el Leccionario en mano, veía los subtemas para cada domingo. Luego, los domingos a la tarde volvía a leer las lecturas correspondientes, decidía el título del sermón y los puntos en que los dividiría. Comenzando por el lunes y demás días de la semana escribía el sermón.

En mis primeros tiempos le leía el sermón a mi madre y si alguna parte no lo entendía me lo decía y yo lo corregía. Estimo que san Juan Bosco así lo hacía con su mamá. Si uno se entera que los feligreses hablaban del sermón en el almuerzo es señal que lo entendieron.

¹ Cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II 2* (1979), Libreria Editrice Vaticana, pp. 188-211.

Es importante leer de san Alfonso el inicio de su obra *Sermones abreviados para todas las Dominicas del año*², arregladas para que sirvan en misiones y ejercicios espirituales, allí trata:

1. Del fin que ha de proponerse.
2. De las materias que hay que tratar.
3. De las partes del sermón.
4. De la elocución.
5. De la pronunciación y del gesto.
6. Duración del sermón y otras observaciones.

Aunque, a mi modo de ver, la obra magna en este tema es de Fray Luis de Granada, *Retórica Eclesiástica*, con dos ediciones: uno de Editorial IVE de San Rafael (Argentina) de 2012, y otra, igual, IVEPress-New York, 2013. El P. Nicolás Grace, IVE, hizo una edición más reducida.

2. Los Ejercicios Espirituales Ignacianos

Ahí en esa época inmediatamente cercano al año de mi ordenación, predicaba Ejercicios Espirituales. Los conocí porque a la parroquia “San Bartolomé” vinieron dos laicos a hacer propaganda de los ejercicios: el Ingeniero Gorostiaga y el Ingeniero Pincemín. Y después yo los hice, predicados por el Padre Víctor Sarat. Éramos como 110. Alberto Ezcurra los hizo y decidió la vocación.

Según mi cuaderno de Ejercicios predicados, sólo de 5, 8, 15 o 30 días, desde 1974 hasta 2011 inclusive, prediqué 134 Ejercicios Espirituales a 3.830 ejercitantes.

3. Misiones populares

En esa época no se podía, en determinados ambientes, ni hablar de Misiones populares. Pero en mi Parroquia, siendo niño había asistido a dos Misiones: una, predicada por uno de los hermanos Dolan –pasionista–, otra, por uno de los hermanos Monterroso, Antonio y Américo, capuchinos, Antonio fue el predicador.

² *Obras ascéticas de San Alfonso M. de Ligorio*, BAC, Madrid 1954, pp. 447-457. (De la pág. 458 a la 920 se recogen Sermones abreviados, que pueden ser de gran utilidad para los primeros años de sacerdocio y aún después, no por nada estamos ante un Doctor de la Iglesia).

Leí algo escrito por san Alfonso María Liguori, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1954: en *Reflexiones útiles a los Obispos*, cap. II, n° 5, *De las misiones* pp. 38-40, con poco más de dos paginitas; *Carta a un Obispo nuevo*, pp. 380-395, etc.

Tenemos un Directorio sobre las Misiones populares, bastante completo.

Hicimos misiones en Paso Grande (San Luis), 2 ó 3 en el Cristo de la Quebrada, 4 misiones populares en Villa Progreso, 2 misiones juveniles en el colegio secundario de Villa Progreso, en Malacatos (Ecuador), en San Rafael misión permanente con visita casa por casa por más de 30 años, etc.

4. Cursos de Cultura Católica

Prácticamente di todos los Tratados en distintas sedes de la UCA del centro de Buenos Aires, en Villa Progreso, en San Rafael.

En la Universidad Católica, los daba en distintas sedes de la Universidad, en Córdoba y Callao, y las otras en Rodríguez Pena y Córdoba, en Alsina y Defensa (la Facultad de Derecho). El gran amigo y apóstol de los CCC era el Doctor Alfredo Raffo Magnasco. Un hombre cabal y católico.

Por ejemplo, sobre la Prioridad Juventud en el Teatro Iselín con la participación de más de 500 jóvenes, etc.

Tocando temas muy desconocidos por el pueblo: Liturgia, Ecumenismo, Juventud, Matrimonio y Familia, Doctrina social, etc. A veces, era un solo día, un triduo, o cinco días en forma de Congreso.

5. Conferencias

Muchas, con muy variados temas y en muy variados lugares, dentro y fuera del país. Aparte, he dado clases, conferencias en seminarios y después, he estado en muchos seminarios diocesanos, como el de San Isidro, el de San Rafael, etc... sé que hay libros míos en algunos seminarios que los leen forrados para que no se vea la tapa.

6. Novenas

En Salta para las fiestas del Milagro eran dos, una a la mañana y otra a la tarde, confesando todo el día. Ese mes tuve más de 900 penitentes.

En San Rafael, prediqué tres novenas sobre san Pedro en pueblo Diamante parroquia de San Pedro con mucho sacrificio (pero le había pedido a san Pedro que por ese trabajo nos consiguiese una casa dónde vivir en Roma, para los primeros que fueron y san Pedro nos la consiguió fue en Casalotti), en las Hermanas del Carmen sobre su fundador el Beato Francisco Palau tres novenas, etc.

7. Clases en la Universidad de Derecho

Daba clases también en la Universidad de Derecho (Universidad Católica de Buenos Aires). Daba en 5º año en la Facultad de Derecho. Tuve de alumnos a algunos hijos de padres “famosos”.

8. Los libros de Tihamér Tóth

A Tihamér Tóth, Obispo húngaro, lo conocí porque sus libros se publicaban en español. Un canónigo de las Islas Baleares sabía húngaro y entonces los tradujo, poniéndose en contacto con el mismo Tihamér Tóth, con quien se hizo amigo. Y Tihamér Tóth le mandaba sus libros. Él los publicaba en España, pero de ahí se enviaban a Argentina. Así los leí.

Ya siendo sacerdote fui muy amigo de un hombre muy santo, Imre Balint, húngaro que vivía por Moreno (Pcia. de Bs. As.), amigo de los Clarey, quien en una combi con dos altoparlantes en el techo iba los domingos a la tarde a rezar el Rosario en distintos parques. Conoció personalmente a Tihamér Tóth me contaba varias cosas sobre él, era un hombre muy culto ponía, de manera ordenada, en el alto púlpito de su Iglesia universitaria, distintos papeles con textos en diversas lenguas de distintos autores y los introducía en determinados momentos del sermón leyéndolos en la lengua propia de cada uno: Alemán, francés, inglés, español... Los jóvenes tocaban el timbre de su casa y él mismo salía a recibirlos, pedían confesión, o dirección espiritual, o simplemente le hacían preguntas, a todos los atendía como si fuesen lo único que tenía que hacer. En las reuniones de clero llevaba su cuaderno de

apuntes y les pedía a los demás sacerdotes contasen hechos de vida para después incluirlos, a modo de ejemplos, en sus escritos para los jóvenes.

Pasados los años, estando yo en un departamentito que me prestaba el dueño de la ortopedia alemana en la calle Paraná y Cangallo (era un departamentito que usaba si tenía que estar en el centro de Buenos Aires por algún trámite, porque me convenía estar en el centro...). Fui a visitar al párroco de la Parroquia de “La Piedad” –que era muy amigo de los Costantini, allí celebró su 1ª Misa el P. Guillermo Costantini–. Hablando con él, me dijo: “yo tengo todos los libros de Tihamér Tóth y los voy a donar, porque ya me estoy yendo de esta parroquia y después me voy a morir...y etc.” y le dije que me los de a mí, que yo los hacía publicar. Yo ya había hecho publicar 2 libros de Tihamér Tóth, por Editorial “Difusión”. Se hicieron 5000 libros y se agotaron en 2 años. (Los libros para jóvenes se pueden encontrar en mi cuenta <https://www.padrebuela.org>).

9. Los libros del canónigo Quinet

Al P. Carlos Quinet, inspector de la Enseñanza religiosa en la diócesis de París, lo conocí por el padre Luchía Puig, y sabía de lo bueno de su método por la experiencia en mí mismo, porque con este método me había preparado en tres meses para la 1ª Comunión, cuando tenía 8 años. Y después, siendo yo sacerdote, gracias a mi experiencia personal, los usé. Eran libros de la editorial Vilamala, de Barcelona.

10. Ejercicios Ignacianos y novenas en San Luis

Ya antes de vivir en Villa Progreso yo iba a San Luis, a predicar Ejercicios Espirituales, Misiones populares, Novenas, porque ahí estaban el P. Lojoya y Mons. Rodolfo Laise. En una de esas novenas fui compañero del Padre capuchino, famoso, Bonifacio de Ataún, de la Parroquia de Pompeya, al que conocía muy bien porque yo era de la Parroquia vecina de “San Bartolomé”.

Allí con él aprendí cosas muy importantes. Resumo lo que me parece más destacable. El era un gran confesor que se pasaba horas en el confesonario, según me dijo nunca confesó a menos

de 2.000 penitentes por mes. Decía que la inmensa mayoría de los sacerdotes afirmaban que confesaban mucho, pero eso era porque no los contaban, que había que contarlos con esos contadores mecánicos que sirven para contar distintos elementos.

Atribuía el confesar a tantos porque la Basílica de Nuestra Señora de Nueva Pompeya estaba en medio de dos estaciones de ferrocarril que traían gente del gran Buenos Aires: El ferrocarril de coche motor en Valentín Alsina, el de máquina a vapor en la estación Antonio Sáenz.

Además, cada confesión no debe durar, normalmente, más de tres minutos y eso porque hay que darles el consejo espiritual que los fieles aman mucho, salvo en dos casos, cuando el penitente tiene dudas en la fe o cuando es escrupuloso, en que hay que darles más tiempo.

Los domingos confesaba de 6 hs. a 10,50 hs. porque tenía la Misa mayor con predicación a las 11 hs. Después confesaba una hora más. Y a eso de las 16 hs. confesaba hasta la 21 hs.

11. El Cristo y la Virgen de la Quebrada

A la Virgen de la Quebrada, la llevamos desde Buenos Aires.

El Padre Gloaso, Párroco de “Nuestra Señora de la Merced”, de Caseros, compró un terreno para la escuela parroquial de Caseros. Un terreno en la zona de Moreno, para que los chicos pasaran ahí el día. Y él mismo, en el gabinete del gas de ese terreno, encontró esta Virgen (era una réplica de la Virgen de Luján de unos 200 años de antigüedad, según los especialistas). La hice reconocer y se la pedí al P. Gloaso para San Luis. Porque yo había hablado con Mons. Laise, porque ahí estaba el Cristo de la Quebrada, pero al Cristo sin María...algo le faltaba... Allí se la acondicionó y la llevamos en avión para el Santuario de la Villa de la Quebrada.

12. Salta, la Virgen y el Señor del Milagro

Me invitó a ir a Salta doña Magdalena Ivanisevich de D'Angelo (la abuela del Padre Marcone, mamá de Chirichi, la Hermana María del Milagro de Salta). Era una mujer de gran cultura que tenía un hermano que fue ministro de educación de Perón varias

veces. Un gran médico que incluso descubrió un síndrome al que le puso el nombre, e incluso es el que le dijo a Perón que Evita tenía cáncer. En la casa de ese doctor se creó la marcha peronista...

Ella me invita a Salta, me paga el pasaje, y doy una conferencia.

Incluso me conoció Monseñor Carlos Pérez, que me pidió que predicase dos novenas del Señor del Milagro, y lo hice, pero me costaba sacrificio. Yo voy, (le dije a la Virgen), pero con la condición de que vos me des todos los días una vocación a la vida sacerdotal o religiosa, y me pasó que tenía a la mañana una novena y la segunda novena a las 6:00 (de la tarde), y antes y después de las novenas me sentaba a confesar, porque venía mucha gente. Todos los días tuve consultas vocacionales. Y un día eran las 10 de la noche (yo a las 10 ya me iba...), dormía en la casa de los Cabanillas, que eran muy amigos, en la calle Leguizamón. Y entonces ese día no había venido ninguno, y yo pensé... “el Señor me falló”, pero se asoma uno por la ventanilla del confesionario... y decía que tenía vocación... así que en los 9 días tuve gente que decía tener vocación.

En Salta una de las cosas que aprendí fue la relación de Jesús y María, y María y Jesús en la Pastoral. Es una cosa indisolublemente unida.

Monseñor Pérez me dijo: “predique lo que pueda, pero al final de la prédica, hable, diríjase al Señor con sus palabras, y a la Virgen, que eso a la gente le encanta...”. Dicho y hecho. Ahí aprendí por experiencia lo que es la pastoral de Jesús y María indisolublemente unidos, y eso me sirvió para toda la vida.

En unos Ejercicios que prediqué en Paraná, había unos mellizos que se hicieron hermanos jesuitas. Uno de ellos, después, estaba en la parte de los departamentos de san Ignacio, en el *Gesù*, en Roma, entonces yo tenía privilegio con él cuando iba a visitar el *Gesù*.

13. Voto de esclavitud mariana

El 15 de setiembre de 1983, hice mi voto de esclavitud mariana ante la Virgen del Milagro en Salta³.

³ Cf. *Reminiscencias* n. 32, p. 7.

14. Devociones a la Virgen de la Merced

En Buenos Aires, en la hermosa Iglesia de Nuestra Señora de los Buenos Aires en la Avda. Gaona y Espinosa, templo que fue levantado por el fervor del P. José Márquez, se encuentra en el Camarín la imagen auténtica a la cual le entregó su espada el general Manuel Belgrano. En una revista *Mikael* hay un artículo de un Padre historiador Fray José Brunet, mercedario que sostiene eso de la imagen.

15. Relación con otras órdenes religiosas, prédicas, atención espiritual

Prediqué en muchísimos lugares.

- En San Rafael

Predicaba novenas en el “Colegio del Carmen”, siguiendo al Beato Francisco Palau. De ahí es la Hermana Carmen que citaba en una homilía que sale en “Las Servidoras”. Se llamaba Carmen de Santa Teresa Prats Catot, nacida en Monistrol de Calderstes (el pueblo del papá de la Hermana María de la Salud, nuestro gran amigo el Dr. Antonio Borrell pionero de los implantes dentales en España), nacida el 29.09.1896. Fue de las primeras fundadoras del Hogar de las Mercedes de San Rafael⁴.

Siempre fui un convencido de que, en San Rafael, debió haber gente santa que impetró mucho a Dios pidiendo vocaciones consagradas, porque si no, ¿cuál es la razón de que allí, en San Rafael, se hayan formado tantas vocaciones? Estimo que, también, se debe a las oraciones de los sacerdotes que fueron como “las columnas” del clero diocesano sanrafaelino: Mons. De Miguel, Mons. Victorino Ortego, P. Basilio Wynnyczuk, P. Juan B. Gastón; la Hermana Carmen, fundadora del Hogar de la Merced y del Colegio del Carmen, que llegó aquí cuando no había ninguna calle asfaltada, que rezaba y se sacrificaba por las vocaciones, era de baja estatura, ¡pero no era una pequeña mujer!⁵.

⁴ JOSEFA PASTOR MIRALLES, *Historia de la Congregación de Carmelitas Teresianas*, Burgos 2009, t. III,1, p. 941.

⁵ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. II, p. 488.

Recuerdo a los laicos que trabajaron por las vocaciones: Don Florentino Carrizo Herrera y señora con más de 600 socios que ayudaban a las vocaciones; Don Herminio Tonidandel y señora Chiquita; Sofía Bajovich y su esposo, Adela Poblet, y muchos más.

- A las Sacramentinas Ciegas de Don Orione

Ellas vivían al lado del Parque Avellaneda (Buenos Aires) y ahora están en el Cottolengo de Claypole (en Italia están en Tortona). Les celebraba Misa y les predicaba. En Eugenio Garzón al 3900 estuvo Don Orione y tenían al lado un club y viernes y sábado era imposible dormir para ellas, por la música. Y era imposible también rezar en la Semana Santa. Y le pidieron a Don Orione ayuda, y él tiró unas medallas de la Virgen que en un primer intento no pasaron el muro para el otro lado, pero un sacerdote joven las tomó y las hizo pasar a su destino y a la semana los que les vendieron a ellas el terreno y las instalaciones (porque habían tenido discusión entre los dueños y decidieron vender). Y después se arrepintieron, pero ellas les dijeron que no volvían atrás⁶.

Y algo parecido sucedió en Claypole, lo llevaban en auto a Don Orione y dijo en un momento “siento el perfume de san Francisco Solano”. Y paran y él tira medallas en el terreno... y finalmente lo compró él (la tradición dice que san Francisco Solano no solo llegó a Santiago del Estero, sino también a Buenos Aires). Él no tocaba el violín, sino el rabel, que tiene la forma de un violín, pero no es un violín, sino un instrumento pastoril con 3 cuerdas solas, que se tocan con un arco y que tiene un sonido muy agudo.

- A varios Carmelos

Prácticamente visité a todos los Carmelos de Buenos Aires. Además de los que conocí en mis viajes por ejemplo en Salta, Santa Fe, Cerdeña, Perú, Jerusalén, Nazareth, etc.

⁶ Esto que acabo de escribir me lo dijo personalmente la Hna. Maria Benvenuta, nombre que le había puesto Don Orione cuando la recibió en Italia. En recuerdo de san Luis Orione le pusimos este nombre, Hna. Bienvenida, a una vocación adulta chilena que vivió hasta los 108 años.

- Las monjas dominicas que están en Prato

En donde está el cuerpo de Santa Catalina de Ricci, caso único en la historia de la santidad de la Iglesia, no solo tenía los dolores de Jesús en su Pasión, sino además los de María Santísima. Todas las veces que pude, las pasaba a ver.

- Las Visitandinas

Gracias a Dios las pude ayudar bastante. Ellas estaban en la calle nazca y Viale. Después de la demolición del Convento su templo quedó como templo parroquial, del que fue párroco el P. Lojoya. Allí fui muchas veces a predicar. Se mudaron a Pilar. Fue Superiora durante muchos años la hermana carnal del Dr. Tomás Casares.

- Las Hermanas de San José

También era muy amigo de las fundadas por el Beato Clemente Marchisio, las que se ocupan de la liturgia en la calle Avellaneda. Ya las conocía desde Rosario.

- Las Magdalenas del Buen Pastor

Eran muy amigas y de muy grande virtud. También estaban en el centro de Buenos Aires y las mandaron a La Rioja, y las fui a ver allá.

- Las de Schöenstatt

Las conozco porque estaban en Villa Ballester, y venían a la parroquia muchas veces, y ahí conocí la seriedad y profundidad de su espiritualidad.

- Las Monjas de la Madre Teresa de Calcuta

Las atendí cuando estuve en Loja, Ecuador. Las conozco de USA y Rusia y de otros lados. Fue lo primero que me pidió la Madre Teresa de Calcuta cuando la conocí: “que atienda a mis monjas”. Y después me pidió por Albania y por China.

- A las de Santa Teresa Jornet

Las conocí en Copiapó (Chile) cuando ocurrió el accidente del chico que venía a visitarnos a San Rafael con el Padre Cantisani (que murió allí). Ahí las conocí porque estuve como una semana.

Allí aproveché a preguntarles cosas de las Constituciones. Ellas son las que hacían capítulo general cada 9 años. Así lo habíamos puesto en el primer texto de las Constituciones. Pero a Mons. Erba le parecía mucho ese período de tiempo para un Superior General, y dijo que era mejor cada 6 años. Tenían una alta perseverancia y ellas la atribuían a que tenían una hora de recreación obligatoria después del almuerzo, porque ellas trabajan con los ancianos y es muy agotador el apostolado.

16. Cuaderno de la Pasión

Lo comencé siendo seminarista. Es el previo de lo que sería más tarde el “Libro de la Pasión”. No trabajaba con los Evangelios unificados sino con los Evangelios tomados en sí, cada uno de ellos, y puestos en su lugar... porque el P. Castellani en el “Evangelio explicado”, trae los 4 Evangelios “de alguna manera concordados”⁷. Pero después usé *El Evangelio Unificado*, Ed. Eler, Barcelona 1963, que me pareció más práctico para el fin que buscaba.

17. La placa del voto

El 7 de marzo de 1984, cumplíamos un voto que habíamos hecho a la Virgen de Luján en agradecimiento por la posibilidad de poder comenzar con nuestra experiencia de vida religiosa. El artista Amado Armas, hizo un hermoso medallón de mármol negro de lunel y encima en cemento blanco con el perfil de san Luis María Grignion de Montfort con la leyenda “*Totus tuus*”. Estuvo muchos años en la primera capilla del primer deambulatorio de la derecha de la Basílica de Luján, pero después fue trasladada a la entrada izquierda de la Basílica, pasando la puerta a la derecha. El escultor era de la parroquia de Versailles, ciudad de Buenos Aires, y me hizo una réplica que está en la capilla de la Anunciación en el Seminario de la Finca, que la tenía yo con una reliquia grande, de género rojo, de san Luis María, pero la reliquia desapareció.

El conocimiento de san Luis María es desde mi adolescencia.

⁷ Uso una versión más reciente. LEONARDO CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Ed. Cristiandad, Madrid 2011, pp. 85-100.

En 1981, el 3 de mayo, fue la gracia fundacional (es decir en el segundo año que empecé a estar en Villa Progreso). Estuve allí en 1981, 1982 y 1983 hasta marzo de 1984.

Fundamos en San Rafael el 25 de marzo de 1984, y estuve allí hasta fines de marzo, y para el mes de abril tuve que ir a terminar las cosas en Villa Progreso y recién en mayo volví para quedarme ya definitivamente.

18. Los acontecimientos que rodearon la época fundacional

1. Vistos desde afuera...

a. Lefebvristas...⁸

Nos referiremos a este tema no con afán de polemizar, ni de erigirnos en jueces de nadie... Durante muchos años hemos callado nuestras razones y sin defendernos dejamos que hablasen de nosotros los que querían hablar. Ahora ha llegado el momento de hablar –no para defendernos ni para impedir que hablen de nosotros los que quieran– sino para poder dar nuestras razones por escrito a los que lo piden.

Muchas veces nos llamaron “lefebvristas”. Por supuesto no es nuestra intención refutar punto por punto todos los infundios. Citaremos solo algunos.

- En la revista *Criterio* Mons. J. Giaquinta, entonces Obispo Auxiliar de Viedma, decía: «consecuentemente el Concilio trajo rémoras y prisas desmedidas. Para rémoras basta el ejemplo de Mons. Lefebvre, que demasiado eco ha encontrado en la Argentina, y actitudes afines, como demuestran recientes acontecimientos que afectaron al seminario de Paraná y el éxodo de seminaristas hacia San Rafael...»⁹.

- En el otro número de *Criterio* se dice de los lefebvristas en Argentina que «...actúan completamente al margen de la Iglesia, que los ignora, ni siquiera se sabe que tengan contacto directo con otros grupos tradicionalistas, tales como los sacerdotes del Verbo Encarnado (“Congregación” formada por los seminaris-

⁸ Seguimos libremente el artículo: CARLOS BUELA, *Integrismo Conservador ¿Una opción válida?*, Revista *Diálogo* 6 (1993), pp. 9-15.

⁹ Revista *Criterio*, n° 1957-58, diciembre de 1985, p. 696.

tas –hoy ordenados– que en su momento fueron expulsados del Seminario de Paraná y acogidos en el de San Rafael, al que siguen enviando candidatos de todo el país en número importante)»¹⁰.

- El periódico *The Southern Cross*, decía, a propósito de unas declaraciones del entonces Obispo de San Rafael, Mons. León Kruk, que esa diócesis «...se destaca por su conservadurismo y su clima de resistencia a las reformas del Vaticano II...» y que dichas declaraciones «son la negación del espíritu de diálogo al cual nos invita la Iglesia, y un desconocimiento de todo lo que el Vaticano II ha dicho sobre la misión del a Iglesia en el Mundo»¹¹.

- En la revista de CIAS de agosto de 1988, el director de la misma dice, con respecto a la iglesia en la Argentina, que «hay muchos signos que nos hacen temblar como representando una actitud más parecida a la de Lefebvre que a la de SS. Juan Pablo II. En primer lugar el hecho de que la Fraternidad (San Pío X), nacida de ese espíritu contradictorio al concilio tenga su seminario aquí y con fuertes influencias, primero en el seminario de Paraná y ahora en el de San Rafael...»¹².

Pero para nuestro descargo tenemos que firmar que no somos lefebvristas ni lo hemos sido nunca. Más aún, ni siquiera hemos tenido tentaciones de lefebvrismo. Es más, desde hace muchos años, incluso antes de la consagración de los obispos por parte de Monseñor Lefebvre, hemos venido denunciando el peligro que tal postura implicaba. Siempre fue para nosotros un callejón sin salida. Basten, para mostrar esto, algunas pruebas:

- el 7 de junio de 1981 escribíamos en el prólogo de *La quimera del progresismo* que «muchos, y no únicamente malintencionados, por el hecho de que denunciemos con mucha fuerza los errores progresistas inmediatamente nos han de colocar en la vereda de enfrente tildándonos de integristas... Estamos firmemente convencidos que en la Iglesia Católica se puede, y se debe, ser antiprogresista, sin que por ello uno sea, necesariamente, integrista...». A continuación, citábamos un discurso de Juan

¹⁰ Revista *Criterio*, n° 2010, 12 de julio de 1988, p. 353.

¹¹ *The Southern Cross*, n° 5635, jueves 10 de julio de 1986, p. 4.

¹² CIAS, agosto de 1988, p. 322. Paréntesis nuestro.

Pablo II a los obispos de Francia en el cual el Papa habla de estas dos tendencias conocidas como “progresismo” e “integrismo”. Luego de referirse al progresismo, dice: «Otros –haciendo notar determinados abusos que nosotros somos los primeros, evidentemente, en reprobar y corregir– endurecen su postura deteniéndose en un periodo determinado de la Iglesia, en un determinado plano de formulación teológica o de expresión litúrgica que consideran como absoluto, sin penetrar suficientemente su profundo sentido, sin considerar la totalidad de la historia y su desarrollo legítimo, asustándose de las cuestiones nuevas, sin admitir en definitiva que el Espíritu de Dios sigue actuando hoy en la Iglesia, con sus pastores unidos al Sucesor de Pedro»¹³. Inmediatamente hacíamos la salvedad de que el Papa no está descartando por igual ambas posturas. En efecto, unos –los integristas– se aferran excesivamente a “expresiones litúrgicas” o “formulaciones teológicas” de una época; mientras que los progresistas, con su postura, «afectan al contenido esencial de la fe», lo cual es mucho más grave¹⁴.

- El 3 de septiembre de 1983, al escribir el Prólogo de *El Progresismo cristiano*, del P. Julio Meinvielle, decíamos: «Ensayan deshacer a Cristo buscando disminuirlo en su dignidad los que no aceptan –de hecho o de derecho– la verdadera y única cabeza visible de la Iglesia, el Papa, porque diluyen, patentemente, la unidad del Cuerpo Místico: no puede ser un solo Cuerpo si no tuviese una sola cabeza; ni una sola comunidad si no tuviese un solo jefe, como lo enseñó su Fundador: *un solo rebaño y un solo pastor* (Jn 10,16). Recuérdese, por ejemplo, las desviaciones de Hans Küng y de tantos otros, y, siguiendo un camino aparentemente opuesto, las experiencias de Econe, y en la exacerbación, las del Palmar de Troya, etc»¹⁵.

¹³ SAN JUAN PABLO II, Alocución a la Conferencia Episcopal de Francia en el Seminario de Issy-les Moulineaux, *L'Osservatore Romano*, ed. española, 8 de junio de 1980, p. 13.

¹⁴ Cf. ANTONIO CAPONNETTO, *La quimera del progresismo*, Cruz y Fierro Editores, Bs As 1981, Proemio Galeato, pp. V-VI.

¹⁵ JULIO MENVIELLE, *El progresismo cristiano*, Cruz y Fierro Editores, Bs. As. 1983, Prólogo, p. IV.

Desde nuestros comienzos en San Rafael hemos mantenido siempre la misma postura. Baste citar la disertación del Prof. Carmelo Palumbo, invitado por nosotros, titula: “El lefebvrismo, la otra cara del progresismo”, dada en el seminario de San Rafael “Santa María Madre de Dios”, el 8 de septiembre de 1984 cuya presentación hiciéramos, como consta en los diarios de la época y en otros medios, refiriéndonos al tema que luego se publicaría en forma de artículo sobre la hipóstasis, pretendidamente, humano-divina de Jesucristo¹⁶.

- En enero de 1985 fue publicado en el Boletín *El Caballero de Nuestra Señora*, de la Parroquia Nuestra Señora de la Visitación de Buenos Aires –donde fue Párroco el P. Lojoya–, un artículo del R. P. Miguel Ángel Fuentes, sacerdote de nuestro Instituto (entonces en formación), actualmente Doctor en Teología Moral por la Pontificia Universidad Lateranense y en esa época ayudante de la Cátedra de Moral del seminario diocesano de San Rafael, en el cual se refutaba el trabajo *Ecumenismo contra la fe Católica*, del Ing. Roberto Gorostiaga, publicado en la revista Roma, año XVIII, n° 85, Bs. As. agosto de 1984, en el cual el autor atacaba el nuevo Código de Derecho Canónico, el Decreto *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II sobre el ecumenismo, y algunas instrucciones y documentos postconciliares en torno a ese tema.

- En la revista *Gladius*, n° 18, del 15 de agosto de 1990, refutábamos la teoría de la «hipóstasis divino-humana de Jesucristo», usada por algunos sede vacantistas en el Boletín *Fidelidad a la Santa Iglesia*, n° 9¹⁷. Allí decíamos que «la mala inteligencia del augusto misterio del Verbo Encarnado conduce lógicamente a una mala inteligencia del misterio de la Iglesia, ya que ésta no es más que el Verbo Encarnado *extendido y comunicado*»¹⁸. No es de extrañar que el nestorianismo cristológico lleve a un nestorianismo eclesiológico. Al negar –como hacen estos sede vacantistas– que haya una sola cabeza en la Iglesia, destruyen

¹⁶ Cf. Diario *Los Andes*, 8/9/1984, p. 7; Diario *Mendoza*, 11/9/1984, p. 11.

¹⁷ Dirigido por el Sr. Álvaro Daniel Ramírez Arandigoyen (abril-junio de 1980, pp. 8 y 18).

¹⁸ BOSSUET, *Lettres IV*, en *Oeuvres*, t. XII, p. 9.

la unidad del Cuerpo Místico –así como destruyen la unidad del Verbo Encarnado– ya que no puede haber un solo cuerpo si no hubiera una sola cabeza, ni una sola Iglesia si no hubiera un solo Jefe. Según nos enseña el mismo Verbo Encarnado: *Habrá un solo rebaño y un solo Pastor* (Jn 10,16)¹⁹.

Pero, y también en nuestro descargo, queremos dar algunas muestras de lo que los mismos lefebvristas piensan de nosotros:

- En el Boletín *La Tradición*, y a propósito de un artículo nuestro sobre el P. Julio Meinvielle publicado en *Verbo* n° 196, de setiembre de 1979, en el que elogiábamos la obediencia del P. Julio al Magisterio, pues sabía que «atentar contra la Jerarquía de la Iglesia... es como serruchar la rama donde uno está sentado», el P. Hervé Le Lay nos decía: «En cuanto al Padre Buela, todavía lleno de vida, que abandone su infidelidad y vuelva a la Misa indiscutiblemente válida, piadosa, respetuosa; nos apoye en nuestro buen combate por la fe»²⁰.

- En un folleto lefebvrista que circuló en Buenos Aires durante 1985 se dice: «Luego de esta pequeña confrontación sólo podemos agregar que el susodicho Padre Buela sigue escrupulosamente las reformas (o la REFORMA) del Concilio Pastoral Vaticano II y el *Novus Ordo Missae*, haciendo galas, además, de la más estricta obediencia al Papa». Luego se nos hace una exhortación: «Padre: ¡Sea más delicado en sus aseveraciones con el progresismo, no sea cosa que enmarque en ellas al Sumo Pontífice y al Concilio que Usted se jacta de OBEDECER!» (p. 8)²¹.

¹⁹ Cf. Revista *Gladius*, n. 18, Buenos Aires, 15/8/1990, pp. 81-84.

²⁰ Boletín *La Tradición*, n°138, Córdoba 1986, p. 14.

²¹ Cf. CARLOS M. BUELA, «Integrismo conservador: ¿una opción válida?», en Revista *Diálogo* 6 (1993), pp. 9-15.

CAPÍTULO 21

La gnosis: El drama de este tiempo

1. Las dos tradiciones

A través de la historia humana no hay sino dos actitudes fundamentales de pensamiento y de vida: **una, la católica**, que es la tradición recibida de Dios por Adán, Moisés y Jesucristo, y cuyo insuperado expositor ha sido Santo Tomás de Aquino y su celosa defensora y guardiana la Santa Iglesia Católica en su Magisterio de todos los tiempos; **la otra, la gnóstica y cabalística**, que alimenta los errores de todos los pueblos, primero en el paganismo y en la apostasía del judaísmo, y luego en la del cristianismo mismo, y que se verifica de modo particular en el mundo moderno.

Esta última toma origen en la tradición buena –de la que es caricatura y remedo²²– que es pervertida por la malicia del hombre. Representan esta tradición las religiones místicas egipcias, las sumero acádicas, babilónicas, iránicas e hindúes; la Cábala judía (expuesta en los libros del Zohar –7 tomos–) máxima expresión de la tradición perversa; los gnósticos de todos los siglos; el maniqueísmo; el arrianismo; los albigenses; los templarios; Juan Escoto Eriúgena; Joaquín de Fiore; Pico de la Mirándola; Juan

²² Remedo = Imitación imperfecta.

Reuchlin; Jacobo Boehme; Baruj Spinoza; Gottfried W. Leibniz; Manuel Fichte; Federico Schelling y Jorge W. F. Hegel (representante máximo del pensamiento moderno); el esoterismo (René Guenón, Raymond Abellio y otros); las modernas doctrinas hinduistas y yogas (Dayananda Saravasti, Ramakrishna Paramahansa, Vivekanda, los Upanishad y Vedantas, etc.); el ocultismo, teosofismo, rosacruzismo, espiritismo, hermetismo, sabeísmo, astrologismo, magicismo, luciferismo, etc.; Carlos Marx; Arturo Schopenhauer; Federico Nietzsche; Segismundo Freud; Carlos Jung; Martín Heidegger; y muchísimos más (pensadores y movimientos como la masonería, los oneworlders, la New Age, el gnosticismo de los teólogos progresistas –Karl Rahner, Hans Küng... del catecismo holandés, de Teilhard de Chardin, de los teólogos de la liberación– si bien en este caso sea menos fácil de ver-, el gnosticismo de la teología pluralista de las religiones... etc., etc.).

De estas dos tradiciones, diversas y adversas, se derivan dos concepciones fundamentales con respecto a Dios, al mundo y al hombre.

1. La una, que en definitiva coloca en un Dios personal y trascendente la fuente de todo bien (Sant 1,17), y frente a la cual el hombre y el mundo no son, por sí solos, sino creadores de desorden y de ruina, por lo cual, para ser buenos, necesitan subordinarse a una Iglesia Institución que es Madre de los Pueblos.

2. La otra que, en definitiva, hace del hombre y del mundo, en la raíz última y profunda de su ser, un algo divino, de los cuales Dios no sería sino como una emanación y epifenómeno. En esta segunda concepción la **Iglesia Institución** no tiene razón de ser y si por causas históricas existiera, no sería sino como epifenómeno y emanación del mundo. He aquí la razón profunda de tantos ataques actuales a la Iglesia.

2. Dios, Jesucristo e Iglesia

En estas perspectivas surgen dos sistemas de pensamiento bien caracterizados en las siguientes verdades o errores respectivamente²³:

- a. Creación y fin del hombre: Dios.
- b. Redención: Cristo.
- c. Santificación: Iglesia.

Dios	1. La existencia de un Dios personal, “espíritu puro, primera causa creadora, libre, personal, providente y trascendente al mundo” ²⁴ .	1'. La inmanencia de Dios en el corazón del hombre y del mundo. Ateísmo o panteísmo, que diviniza al mundo o hace del mundo apariencia de divinidad.
	2. Dios, causa eficiente del hombre y del mundo, cuya realidad crea de la nada.	2'. El mundo y el hombre hechos de la sustancia de la divinidad.
	3. Dios destina al hombre a la divinización, dándole por gracia un destino que supera todas las exigencias de su ser.	3'. El hombre está divinizado en su naturaleza. El hombre es Dios.
Jesucristo	4. El hombre, habiendo perdido su divinización primitiva, puede recuperarla adhiriéndose a Jesucristo, Dios hecho hombre, quien, en virtud de su pasión y muerte, le devuelve esta divinización (por participación).	4'. El hombre saca su divinización de sí mismo, Jesucristo puede indicarle el camino de cómo ha de sacarlo de sí mismo. La salvación no consiste en recibir algo (gracia santificante) sino en quitarse los lazos del cuerpo por la ascesis e iniciación.

²³ Sigo sustancialmente a Julio Meinvielle. Cf. JULIO MEINVIELLE, *De la cábala al progresismo*, ed. Calchaquí, Salta 1970, pp. 418-429. Tercera edición comparada, revisada y corregida. Curada por Arturo Ruiz Freites IVE, EDIVI Segni (Roma) 2013, pp. 407-417.

²⁴ CORNELIO FABRO, *Obras Completas, Dio. Introduzione al problema teologico*, EDIVI 2007, t. 10, p. 44.

Iglesia	5. Jesucristo ha instituido en la Iglesia un medio universal de salvación del hombre, quien por sí mismo y de sí mismo, viene en estado creatural y de pecado. El hombre, de por sí, va al pecado y a la ruina.	5°. El hombre se salva de por sí y en sí, entregándose a la autonomía y libertad de su realidad interior, que es divina. No necesita de la Iglesia. Al menos de una Iglesia contradistinguida del mundo. ... se auto redime.
	6. Existen necesariamente, en virtud del orden establecido por Dios, dos realidades, una que no salva al hombre –natural– y otra que lo salva –sobrenatural–. El hombre tiene dos dimensiones, una profana y natural, otra sacramental y sobrenatural.	6°. No siendo necesaria la Iglesia para la salvación del hombre, no existe otra dimensión que la puramente humana y la del mundo.
	7. La Iglesia existe como institución fuera y por encima del mundo, en virtud de los méritos de Jesucristo, como de necesidad para salvar al mundo.	7°. No existe sociedad trascendente al hombre mismo y al mundo.

De aquí que, en virtud de estas dos concepciones irreductibles que se prolongan a través de la historia, sea fácil discernir la verdad del error.

3. Nota fundamental equivalente

En rigor es muy difícil determinar la esencia del error gnóstico y cabalístico, ya que cada hierofante presenta una solución distinta al problema de Dios, del mundo y del hombre. Con todo, precisando aún más, podemos expresar por **una nota fundamental equivalente**, que virtualmente contiene todos los errores de la tradición judeo-gnóstica, la esencia de todo **error** gnóstico cabalístico, nota fundamental que no hace sino subrayar de un modo fuerte un aspecto con preferencia a los otros, que no son excluidos sino solamente dejados en segundo término, en el conjunto de esta verdadera selva de herejías. Que esta nota sea una con preferencia a otra dependerá de cada sistema y de las preferencias de su autor. Pero, *al excluir a un Dios perfectísimo y personal, que por una acción libre crea de la nada al Universo, se cae, por*

una lógica ineluctable, en la concepción gnóstica–cabalística, que se llamará evolucionismo, materialismo, idealismo, humanismo, según sea el carácter unidimensional de la sustancia que componga la totalidad de Dios, del mundo y del hombre.

Cada una de estas notas fundamentales tiene una fuerza especial porque, colocada ella como la idea central del sistema, acaba por condicionar y modelar el sistema mismo en cada una y en todas sus partes.

4. La esencia de los errores de la tradición perversa expresada equivalentemente por alguna nota predominante

1) **La totalidad de una única sustancia.** Los diversos sistemas gnósticos se distinguen primeramente por la nota de “totalidad”. Son los sistemas que envuelven en su seno la totalidad de Dios, del mundo y del hombre. No dejan nada fuera de la totalidad y tratan de explicar todo. Una misma corriente fundamental de ser corre por todos los seres del universo, que irán ascendiendo o descendiendo, pero sin que se rompa la **continuidad fundamental entre todos ellos**. Por esto, son sistemas **emanatistas** y **univocistas**. El acto creador libérrimo de un Dios personal, como creemos nosotros, no establece, en ellos, una ruptura entre la esfera de Dios y la esfera de la creatura. Se puede transitar sin interrupción de una a otra esfera, son realidades homogéneas. Por lo mismo, tampoco hay ruptura ni discontinuidad entre las esferas del bien y del mal. El mal no es sino un bien imperfecto e inacabado, como ocurre en René Guenón, o residuos o virutas del proceso evolutivo, como quiere Teilhard de Chardin, o cortezas, como imagina la Cábala.

2) **Una emanación evolutiva del ser.** Los sistemas gnósticos conciben a Dios, al hombre y al mundo como una totalidad homogénea de ser. Porque si no se quiere aceptar el **acto libre creador**, que tanto la Cábala como los sistemas gnósticos rechazan, no hay otra manera de explicar el ser **nuevo** que por una emanación de este ser, del ser anteriormente existente. La misma **sustancia**, la misma numéricamente, se despliega y se desarrolla. Es decir, evoluciona. En rigor, no hay acrecentamiento de sustancia ni de ser. Hay aparición de nuevo ser, pero una aparición aparente, es decir,

fenoménica y no *ontológica*, **mágica** y no *real*. Cuando mucho se puede conceder un paso del ser virtual al formal. Cuando mucho, digo, porque este **acrecentamiento** del ser formal sobre el virtual no podría tampoco explicarse suficientemente.

3) **La emanación evolutiva puede entenderse en vía de descenso o en vía de ascenso.** La emanación evolutiva, tanto en la Cábala como en los sistemas gnósticos antiguos, era una emanación involutiva o de degradación, o camino de descenso. En cambio, en los sistemas gnósticos modernos, el de Hegel o el de Teilhard de Chardin, el proceso es evolutivo ascendente y van apareciendo seres más y más perfeccionados.

4) **De cualquier manera, la emanación evolutiva tiene que arrancar de un Primer Ser Subsistente.** Sea cualquiera la manera como se conciba la emanación evolutiva, sea ascendente o descendente, hay que partir de un **primer ser**. La nada no puede evolucionar ni para arriba ni para abajo. Si antes del ser fue la nada, nunca habría podido existir el ser. Ahora bien, este **primer ser** que hubo antes que comenzara el proceso de emanación evolutiva, o: 1º, fue el Primer Ser, Acto Puro, con la plenitud de todo ser; o, 2º, fue un primer ser que se ha ido haciendo y que por lo mismo ha estado sujeto a un proceso evolutivo ascendente.

En el primer caso se trata del Dios de la tradición cristiana, que contiene infinitamente las perfecciones de un Ser que es **espíritu puro, creador, libre, personal, providente y trascendente**, y que, por un exceso de bondad y libertad, crea el mundo finito, no de su sustancia, sino simplemente de la nada, **ex nihilo sui** (forma) **et subiecti** (materia), o sea, totalmente del no-ser absoluto. Al no aceptarse este primer caso, se cae en un primer ser **que es un dios que se va haciendo** y del cual emana el mundo como una necesidad de este hacerse de dios. De aquí que la Cábala, lo mismo que los sistemas gnósticos (Hegel y el mismo Teilhard) impliquen un evolucionar de dios, de lo indeterminado a los más determinado, un proceso teogónico que se confunde con el proceso cosmogónico y antropogónico de la historia del mundo y de dios.

Este primer ser, al no ser el **Ser Subsistente**, que caracteriza al Dios de la tradición católica, debe forzosamente ser caracterizado como un ser indeterminado que, en el límite, se aproxima a la

Nada. De aquí que Teilhard lo llamaba Nada positiva preexistente, o Nada creable, o Múltiple puro, nombres todos que implican contradicción. Porque si es nada no puede ser positiva. Lo puro indeterminado es nada y la nada no tiene ninguna cualidad que la determine y perfeccione. Si no existe el Ser Subsistente o Acto Puro, como Ser perfectísimo y personal, no puede existir absolutamente nada. Santo Tomás ha dado la razón definitiva de ello cuando afirma que «es necesario que el primer ente sea en acto y de ningún modo en potencia»²⁵. Ya que, si el primer ser estuviera en la indeterminación o potencia, no podría salir de tal indeterminación o potencia, pues no habría un ser en acto para hacerle pasar de la potencia al acto.

5) El dios evolutivo encierra una contradicción esencial de la tradición mala de que “lo más” sale de “lo menos”. En absoluto, lo más no puede salir de lo menos, ni el acto de la potencia. Esto lo ha visto perfectamente Santo Tomás y lo ha dejado consignado en forma definitiva. «Si bien en el ser que pasa de la potencia al acto, la potencia es anterior cronológicamente al acto, en absoluto el acto es anterior a la potencia, ya que lo que está en potencia no puede pasar al acto sino en virtud de algo que esté en acto»²⁶.

Aquí radica la contradicción esencial de “un dios que se va haciendo”, tanto en la Cábala como en los sistemas gnósticos. Un dios que se va haciendo es un dios que va adquiriendo perfecciones que no tenía y que, por lo tanto, salen de la nada. En este caso, el Ser sale de la nada. La nada es igual al ser. El principio ontológico y lógico de no-contradicción es sencillamente negado.

6) Se hace del mundo y del hombre un “dios totalizado” superior a Dios mismo. El dios manifestado es superior al dios no manifestado. El dios desplegado es superior al dios no desplegado. El universo que es emanación de dios añade perfecciones al dios del cual emana. La humanidad, por lo mismo, que es la culminación del mundo de la piedra y de la vida, representa un valor inmensamente superior a dios solo, y a dios que se despliega en

²⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I, q. 3, a. 1.

²⁶ *Ibidem*.

la piedra y en la vida. La humanidad es dios desarrollado en la plenitud de sus virtualidades.

Es ésta una consecuencia directa del hecho de rechazar la Creación. En efecto, al aceptar la Creación, la creatura, efecto del acto libre y gratuito del Creador, no tiene un ser que añada algo al Creador. Porque el ser de la creatura es **participado y puro reflejo del Creador**. El ser de la creatura y el ser del Creador podrán ser **más seres, pero no más ser, ¿qué se le puede agregar al Infinito?** En cambio, si se rechaza la Creación y con ella la creación de la creatura, ser puramente participado y dependiente, se hace del mundo y del hombre una realidad emanada de la sustancia divina que complementa y perfecciona a Dios mismo... porque es Dios mismo evolucionando.

7) Esta idea de un emanatismo total que evoluciona en un Dios que culmina con la humanidad puede expresarse por la **inmanencia absoluta de Dios en el mundo**. Se habla hoy de inmanencia contra trascendencia. No se quiere admitir la idea de un Dios Señor del mundo y de la Historia, que crea el mundo por un acto libérrimo de su voluntad y que un día le ha de someter a Juicio. Dios está en el mundo y es una cosa con el mundo mismo. O el mundo sale de Dios por emanación, o Dios se construye en las entrañas del mundo que se construye. En uno y otro caso la inmanencia de Dios con el mundo es estrecha y total. La trascendencia queda igualmente excluida. Dios no está fuera y por encima del mundo. La inmanencia es absoluta y total.

Esta inmanencia no es sino una consecuencia de aquel emanatismo total que encierra a Dios, al mundo y al hombre en una única sustancia homogénea y es una manera de expresar ese emanatismo. Si dios es la totalidad del mundo, dios se identifica con el mundo o le es perfecta y absolutamente inmanente al ser idéntico con él.

8) Otra manera de expresar ese emanatismo total es rechazar todo extrinsecismo y afirmar que Dios es **intrínseco a la humanidad**. Porque si Dios es absolutamente intrínseco, o está dentro de la humanidad, forma con ella un todo solidario. Esta idea del rechazo del **extrinsecismo** es importante en el tratado de la gracia y de la destinación del hombre a lo sobrenatural. *Se quiere excluir*

la gracia y la vocación sobrenatural del hombre a la gloria y a la gracia, como dones puramente gratuitos, como dones que vienen de afuera del hombre. Se quiere insinuar que hay una exigencia de la naturaleza misma del hombre, por la cual, necesariamente, debe darse esta ordenación sobrenatural a la gracia y a la gloria.

9) Esta idea del emanatismo total se puede expresar igualmente por la de un monismo absoluto. Si el hombre y el mundo son seres que emanan de la sustancia de Dios, es evidente que Dios, el hombre y el mundo forman una única sustancia y un único ser. El monismo absoluto (una sola sustancia o una sola especie de sustancia) expresa adecuadamente la idea del inmanentismo total.

10) En este emanatismo total desaparecen las oposiciones de materia y espíritu, naturaleza y gracia, bien y mal, sí y no. Ésta es una característica típica. Como todos los seres y realidades proceden por emanación de una misma y única sustancia, no se puede establecer la diversidad esencial entre los mismos. Y como la sustancia divina evoluciona para perfeccionarse y determinarse, y ello no lo puede hacer sino a expensas de una contradicción esencial encerrada en su seno, según hemos visto en el punto 5; el sí y el no, se hallan en su misma sustancia, y la negación es el motor del mismo movimiento evolutivo de los seres, como enseña Hegel. Por esto, Hegel está llevado a admitir el absurdo del **automovimiento**, o sea, un movimiento que se verifica identificando el motor y el móvil; el motor que como tal da –está en acto–, y el móvil que como tal recibe, –está en potencia–.

Si la contradicción forma la entraña misma de los seres, todo es una misma cosa, el sí y el no, el bien y el mal, la verdad y la mentira, la naturaleza y la gracia, la Iglesia y el mundo, Dios y la creatura.

11) De aquí que la **Cábala** y los sistemas gnósticos terminen en una **unificación total** de todas las religiones, razas, pueblos y culturas. Estas diferencias del **sincretismo** e **irenismo religioso** y de la desaparición de todas las diferenciaciones, aun o sobre todo las religiosas, es una nota de todo movimiento cabalístico y gnóstico. Es la nota distintiva de todos los movimientos esotéricos y masónicos (por eso es tanta la contra que tiene la Iglesia... y con ella nosotros...).

12) Estos sistemas exigen **una única dimensión de naturaleza y gracia, razón y revelación, filosofía y teología, Iglesia y mundo**. Esto es una consecuencia ineludible derivada del emanatismo total que tiende a confundirlo y unificarlo todo. Al rechazarse la subordinación del mundo a la Iglesia, se ha de favorecer primero un movimiento de igualdad entre mundo e Iglesia, y luego, de fusión de la Iglesia con el mundo, y con ello, la secularización, la desacralización, la laicización.

El programa máximo de todos estos movimientos es un mundo totalmente unificado en lo que se refiere al aspecto religioso, donde la Iglesia pierde totalmente su trascendencia frente al mundo. Pedro, en cambio, el poder de Pedro, es un poder esencialmente supratemporal, es decir, no sometido a los poderes del mundo.

Magníficamente recordó el Cardenal Timoteo Dolan, Arzobispo de New York, en su conferencia anterior al Consistorio (17-2-2012) dijo recordando al Cardenal san John Henri Newman que el liberalismo en religión: “es la doctrina según la cual no hay alguna verdad positiva en religión, sino que un credo vale lo mismo que otro... la religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento y una preferencia personal”.

13) **Al hacer de Dios, del hombre y del mundo una única dimensión, todo es divino o puramente humano, todo es espíritu o puramente materia, todo es sacro o puramente secular**. Al hacer de Dios, del mundo y del hombre una única sustancia ontológica, se unifica la totalidad de las sustancias de todas las cosas bajo una única dimensión. A esta dimensión se atribuye *una* dominante que, en caso de ser la divina, convierte todo en **panteísmo**; en caso de ser lo terrestre, o lo puramente humano en un puro **positivismo**, a lo Comte; en caso de ser espíritu, origina el **hegelianismo**; y por fin, en caso de ser la materia, se convertirá en cualquier variante del **materialismo**, bien empirista o dialéctico. Cuando se admite que todo es sacro, surgen los sistemas gnósticos como el **valentiniano**, y cuando se sostiene que todo es secular, tenemos la gnosis como el moderno **secularismo o ateísmo**.

14) Al existir una única dimensión ontológica de las realidades, todo lo existente o bien retorna a Dios, si se parte de su existencia, o retorna a la nada, si ésta es el primer presupuesto.

Consideramos este punto de la mayor importancia, porque pone de manifiesto la existencia de sistemas gnósticos no solo no religiosos sino que, por lo mismo no implican un retorno a Dios o al Pleroma, como se verificaba en las gnosis de los primeros siglos del cristianismo. En ese entonces no era posible imaginar sistemas gnósticos **no religiosos** porque los sistemas gnósticos querían precisamente satisfacer las aspiraciones religiosas del pueblo; pero hoy, que se ha manifestado con vigor lo profano, terrestre y secular, las distintas gnosis que se excogitan vienen a satisfacer aspiraciones humanas de puro bienestar terrestre. No se cree en el “**más allá**” y se coloca la aspiración definitiva en el “**más acá**”, y como el hombre ha de morir inevitablemente, se acaba por aceptar la nada como el término definitivo y absoluto de la vida. De aquí que se hayan de admitir sistemas gnósticos **nirvánicos** como los de Freud, Marx, Schopenhauer, Nietzsche, y los de todos los materialistas, comprendidos Sartre, Camus y Merleau Ponty.

15) Y se establece una **única dimensión ontológica de Dios, el mundo y el hombre, no hay salvación para el hombre sino en el hombre mismo**. La salvación del hombre no viene **de afuera**, de un redentor **extrínseco** al hombre, **Jesucristo**, como profesa claramente el cristianismo. El hombre, con su pecado, se había enemistado con Dios, su Creador, y Éste, en su bondad, envió a su Hijo Único a hacerse hombre, padecer y morir en la Cruz para salvar al hombre. Y Jesucristo es el único *por el que podemos alcanzar la salvación* (He 4,12), al hacernos partícipes gratuitamente de su misma vida por la gracia, que se inhiere en nosotros, pero como realidad no debida a la naturaleza y distinta de ella.

Todos los sistemas gnósticos rechazan esta noción de redención, desde fuera del hombre mismo, y si admiten a los “grandes iniciados” estos no son sino paradigmas y ejemplares de los que ha de verificarse en cada hombre en particular.

La salvación del hombre se realiza por el esfuerzo del hombre mismo, apelando a las fuerzas interiores, como en los sistemas esotéricos de René Guenón y de las diversas teosofías y rosacrucismo, o a las fuerzas sociales-económicas como en el materialismo dialéctico de Marx (como en el faquirismo).

16) Casi todos estos sistemas rechazan a un Dios personal distinto del mundo y del hombre y hacen del mundo una terrena continuidad de fenómenos que se suceden eternamente. He aquí a todos los esoterismos que hacen del mundo una mera manifestación de lo no manifestado. De aquí la importancia de Immanuel Kant y su escuela que, al negar el acceso de la inteligencia humana al **noúmeno**, es decir, a la realidad metafísica misma de las cosas, ha hecho de éstas un mundo de puras **apariencias o fenómenos**. La filosofía y la metafísica se han convertido desde entonces en **fenomenología**, la que puede reconocer diversas variantes en Hegel, Husserl y Teilhard de Chardin y, en general, en el **historicismo** y el **relativismo**. Este mundo **fenomenológico** es un mundo en el que todas las realidades, en último análisis y en última instancia, serán reabsorbidas en la nada de donde salieron.

17) **La ciencia moderna se halla orbitada por una filosofía gnóstica**. Al ser gnóstica la filosofía, que es la reina de las ciencias humanas, **imanta** de gnosticismo las ciencias inferiores.

La regulación de las cosas no viene de las ciencias mismas, ya que éstas nada nos dicen de la realidad y leyes de las cosas en sí, sino de la regulación que les quiere adjudicar el hombre, reducidas como están a un conocimiento cuantitativo de los fenómenos que tratan de coordinar a través de teorías aproximativas. El hombre inventa sistemas filosóficos y religiosos –sistemas gnósticos– con los que interpreta la ciencia de las cosas. Todos estos sistemas **rechazan el camino para llegar racionalmente a Dios**, y en consecuencia, para dar la **base negativa** necesaria para toda religión. Estos, **necesariamente, por rechazar el camino racional para llegar a Dios, llevan a una espiritualidad y pastoral irracionales, lo que se ve en muchas homilías y acciones pastorales.**

Porque si a Dios no le conocemos por la razón no le podemos rendir culto en una religión fundada en la razón. De aquí que al negar el camino racional para llegar a Dios se imponga el ateísmo, y las ciencias y la filosofía deban ser ateas. Si Dios no existe, no hay otro camino para explicar la existencia del mundo y del hombre que el hombre mismo. El Universo se habría hecho por pequeños incrementos que, partiendo de lo indeterminado, en millones y millones de años, habría llegado al Superhombre

Colectivo que se va fabricando actualmente. El universo es un dios que se hace en el hombre, con el hombre y para el hombre. Luego, el hombre es la única gran realidad del universo. La construcción del hombre por sí mismo, a base de las ciencias y de las tecnologías, está en su punto supremo, y hoy, con las ciencias del acondicionamiento, psicología, sociología, se está por crear al Gran Hombre Máquina de la sociedad tecnocrática. Sin ir más lejos, ya se ha clonado el primer ser humano... y hoy en día va en boga el llamado “transhumanismo”.

18) **Los nuevos teólogos no han de suprimir la teología como carente de objeto propio, ya que Dios no existe, sino que la harán servir a la secularización.** La teología ha de determinar cómo se realizará la ciudad secular, según las prescripciones bíblicas. Los teólogos de la secularización usan la teología para sus propósitos: Hromadka, Gardavski, Machover, Moltmann (muy influenciado por Ernst Bloch), Marquardt, Robinson, Vaganian, Althizer, Hamilton, van Buren, Harvey Cox, Maxell, Richard, Dorothea Sölle... (“Dijo Sancho: -¿Y estos tiólogos hembras? -¡Si no hay teólogos machos!- respondió secamente Teresa Sancho”). Todo con muchas citas bíblicas. El famoso Pleroma de Teilhard de Chardin, según él, es el Pleroma del cuerpo místico y cósmico de Cristo que nos propondrían san Pablo y san Juan.

19) **Nos proponen hoy la Ciudad Feliz.** La ciudad cristiana se levantó en la Europa cristiana sobre las instituciones del derecho natural –familia, propiedad y autoridad civil– coronadas por la gracia divina de la Iglesia Católica. La Cábala y las modernas gnosias asestaron fieros golpes a esa sociedad y lograron quebrantarla.

Primero surgió la sociedad naturalista de la sola razón natural de los siglos XVI, XVII y XVIII. Surgió luego la sociedad animal del capitalismo, la ciudad burguesa del siglo XIX, en que el hombre buscó la satisfacción de sus necesidades materiales y sensibles. Aparece luego la sociedad comunista, ideada por Marx y ejecutada por Lenin, que para su edificación exige echar mano de los medios del terror para arrancar las resistencias burguesas opuestas. Es la ciudad que se levanta en la primera mitad del siglo XX. Pero hoy ya se está proyectando la Ciudad Feliz, la del siglo XXI, anunciada por Aldous Huxley. Una ciudad para el hom-

bre, organizada por las ciencias y técnicas modernas en la que el hombre vivirá una esclavitud placentera, donde todo estará científicamente dosificado y planificado: el consumo de alimentos, vivienda, vestidos, transportes, placeres, uso de la sexualidad, etc., etc.

Si el hombre viene de la nada y acaba en la nada, la ciudad que lo hará feliz y que lo “salvará”, será la ciudad de la nada, del nihilismo, donde se habrá suprimido toda trascendencia sobre el hombre.

20) La Cábala y los sistemas Gnósticos construyen la Ciudad del Superhombre de los pensadores modernos. Trabajan para la erección del hombre como síntesis de unificación de Dios y el mundo. Todos han de terminar en el **Superhombre**.

El Superhombre:

- **Progresivo** de Condorcet que se va realizando a través de las adquisiciones y del progreso indefinido de la historia humana.

- **Positivista** de Comte que, superando los estados teológico y metafísico llega a la cumbre del positivismo en el que, a través de las ciencias positivas se construye a sí mismo en su plenitud.

- **Materialista** de Marx que, pasando por las etapas de la esclavitud, del servilismo y del proletariado, llega a la plenitud del comunismo.

- **Dionisiaco** de Nietzsche que venciendo todas las virtudes cristianas del resentimiento descubre la plenitud de su propia especie.

- **Auténtico** de Heidegger que descubre y apacienta el ser de todos los entes.

- **Del Espíritu Absoluto** de Hegel, que con la dialéctica del espíritu recorre todas las etapas de la conciencia para identificarse con la divina trinidad.

- **Del Pleroma o Punto Omega** de Teilhard, que por evolución universal y partiendo de la nada creable, llega al hombre planetario totalmente cristificado.

- **Nirvánico** de Freud, que hecho para el sexo y la muerte, acaba en la muerte.

- **Arquetipo** de Jung, que se identifica con la divinidad del propio yo en los arquetipos colectivos.

- **Absurdo y perverso** de Sartre, Saint-Génet, que da satisfacción a sus más bajos instintos para lograr su recuperación plena.

- “**Transhumano**” de Marx More, Stefan Lorenz Sorguer, Nick Bostrom, David Pearce, etc.

En fin, están trabajando para *el Hombre Impío, el Hijo de la Perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el Santuario de Dios y proclamar que él mismo es Dios* (2 Te 2,3-4), para el Anticristo *a quién el Señor destruirá con el soplo de su boca* (2 Te 2,8).

* * *

5. Epílogo

Queda claro lo que tan bien vio san Agustín: “Dos amores edificaron dos ciudades, el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios edificó la ciudad terrena, la Ciudad del Hombre; el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la Ciudad de Dios”. Verdad ésta, que no es más que el eco amplificado de lo que enseñaba Nuestro Señor Jesucristo: *El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama* (Mt 12,30). Y es que, necesaria y fatalmente, el hombre y los pueblos a alguien tienen que servir. Servirán a Dios o servirán al Diablo, pero sólo servir a Dios es reinar.

CAPÍTULO 22

O Crux, ave, spes unica

La Cruz de la que se nos habla en el Evangelio, alude a la cruz de Cristo y se refiere, en sentido moral, a la cruz nuestra de cada día.

1. Sentido literal

Crux, crucis, tiene una etimología incierta. Isidoro y Flavio Vopiscus (s. IV) la hacen derivar de *θριγκός* = cerco, anillo. Para Cicerón era sinónimo de horca.

Modernamente hacen derivarla del sánscrito *krugga* = cayado; los hebreos la llaman *ets* = árbol; los griegos traducen *σταυρός* (*staurós*) = palo, estaca. Parecieran indicar el origen primitivo de la cruz como suplicio. Sería el árbol o palo (el *stipes* o *palus*) donde fijaban al condenado.

Después le añadieron el palo transversal u horizontal, la horca de las eras o patíbulo (el *patibulum*). Así lo llamaban los romanos porque al principio era la tranca de las puertas de casa²⁷.

El condenado al suplicio de la cruz se lo llamaba “*cruciaris*”, lo normal era que llevase sólo el *patibulum*, al hombro o por detrás del cuello con los brazos atados a él. Era acompañado por 4 soldados, “*milites*” o “*tetradion*”²⁸ encargados de llevarle al lugar de la crucifixión, crucificarle y custodiarle hasta la muerte. Estaban mandados por un centurión llamado “*exactor mortis*”.

²⁷ DÍAZ MACHO, *Enciclopedia de la Biblia*, voz “cruz”.

²⁸ Cf. He 12, 4.

Se lo llevaba por los lugares más transitados para escarmiento y ejemplaridad de la pena. Se los solía crucificar fuera de la ciudad, incluso en Roma. Generalmente los azotaban por el camino. Llevaban una tabla, a veces emblanquecida, con la causa de la condena²⁹.

Según parece los primeros en usarla fueron los persas, después los griegos, posteriormente los cartaginenses y finalmente los romanos. También se encuentra en Egipto, China, en Gnosos de Creta (se encontró una cruz de mármol del siglo XV a.C.).

A la Cruz de Cristo le cantamos en la Vísperas del Tiempo de Pasión:

*Las banderas reales se adelantan
Y la Cruz misteriosa en ellas brilla:
La Cruz en que la Vida sufrió muerte
Y en que sufriendo muerte nos dio vida.*

2. Sentido figurado

En el caso del mandato del Señor: *Tome su cruz cada día...*(Lc 9, 23) dice el Card. Gomá y Tomás “la locución es figurada”³⁰. La palabra cruz denota una idea diversa de la que recta y literalmente significa. En este sentido, cruz significa, humillación, afrentas, tormentos, muerte, pena, pesadumbre.

3. Sentido simbólico

Para algunos, la cruz es el tercero de los cuatro símbolos fundamentales: con el *centro*, el *círculo* y el *cuadrado*. Establece una relación con los otros tres: por la intersección de sus dos rectas que coincide con el centro abre éste al exterior; se inscribe en el círculo y lo divide en cuatro segmentos; engendra el cuadrado y el triángulo, cuando sus extremidades se encuentran con cuatro rectas. La simbólica del cuatro se liga en gran parte a la cruz, pero sobre todo cuando designa un cierto juego de relaciones en

²⁹ MANUEL DE TUYA, *Del Cenáculo al Calvario*, Salamanca 1962, p. 480 ss.

³⁰ ISIDRO GOMÁ Y TOMÁS, *El evangelio explicado*, t. II, p. 52.

el interior del cuatro y del cuadrado. La cruz es el más totalizante de los símbolos³¹.

La cruz, dirigida hacia los cuatro puntos cardinales, es en principio la base de toda *orientación*: orientación del hombre respecto a sí mismo; orientación espacial que se articula sobre el eje este-oeste, marcado por las salidas y puestas de sol; orientación temporal que se articula sobre el eje de rotación del mundo, a la vez sur-norte, abajo-arriba. El cruce de ambos ejes mayores realiza la cruz de la orientación total. El centro del cuadrado coincide con el centro del círculo. Este punto común es la gran encrucijada de lo imaginario³². Es la gran vía de comunicación. Es la cruz que recorta, ordena y mide los espacios sagrados, como los templos; dibuja las plazas de las ciudades; atraviesa los campos y los cementerios; la intersección de sus ramas marca las encrucijadas; en este punto central se eleva un altar, una piedra, un mástil.

La cruz tiene una función de síntesis y de medida... en ella se mueve el cielo y la tierra... se entremezclan el tiempo y el espacio... Es la gran vía de comunicación. Es la que recorta, ordena y mide los espacios sagrados, marcando las encrucijadas.

Para la simbólica china como el centro del cuadrado coincide con el centro del círculo, este punto común es la gran encrucijada de lo imaginario.

Centrípeto, su poder es también centrífugo. La cruz explicita el misterio del centro. Es difusión, emanación, pero también reunión, recapitulación³³.

¡Cuánto más en la Cruz de Cristo!

*Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
Que al ser herido por la lanza dura
Derramó sangre y agua en abundancia
Para lavar con ellas nuestras culpas.*

³¹ Cf. *Diccionario de los Símbolos*, Editorial Herder, Barcelona 1991, p. 365.

³² *Ibidem*, p. 366.

³³ *Ibidem*, p. 365.

*En ella se cumplió perfectamente
Lo que David profetizó en su verso,
Cuando dijo a los pueblos de la tierra:
«Nuestro Dios reinará desde un madero».*

Posee también el valor de un símbolo ascensional.

La Cruz recapitula la creación: «Él... se ha hecho carne y ha sido clavado en la cruz para resumir de este modo en sí el universo» (San Ireneo).

La Cruz se convierte así en el polo del mundo: «Dios ha abierto sus manos sobre la Cruz para abrazar los límites de la Eicumene y, por esta razón, el monte Gólgota es el polo del mundo» (San Cirilo de Jerusalén).

La Cruz es «*impronta cósmica*» (San Gregorio de Niza).

En la Cruz «Dios... abrió los brazos y abrazó el círculo de la tierra» (Lactancio).

La Cruz es «*un árbol de belleza; sagrado por la sangre de Cristo, está cargado de todos los frutos*» (San Buenaventura).

*¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
Árbol ornado con la regia púrpura,
Y destinado a que su tronco digno
Sintiera el roce de la carne pura!*

*¡Dichosa Cruz que con tus brazos firmes,
En que estuvo colgado nuestro precio,
Fuiste balanza para el cuerpo santo
Que arrebató su presa a los infiernos!*

Para algunos marca el reparto de los cuatro elementos: aire, tierra, fuego y agua, y sus cualidades: caliente, seco, húmedo y frío. Para otros es la convergencia de las direcciones y de las oposiciones, lugar de su equilibrio; el centro de la cruz corresponde al vacío del cubo de la rueda, y por eso, es también emblema de la radiación del centro divino. El símbolo de la cruz es una unión de contrarios³⁴.

³⁴ Cf. *ibídem*, pp. 362-370.

Podemos también decir que es una figura con dos líneas y un punto, que se cortan pero se unen, donde se encuentran y se separan la vertical y la horizontal, la una toca al cielo y a la tierra, la otra abraza a todo lo humano. Son cuatro, da razón a lo cuádruple y al cuadrángulo, tiene brazos que abarcan 360°, son aspas de molino, su signo es el + que indica lo sumo, su cruce es un nudo. De tal modo que nos encontramos con una figura y un punto formado por dos líneas, perpendicular o vertical y horizontal o transversal, que forman ángulo recto con la otra línea y atraviesan de un lado a otro, formando 4 ángulos rectos.

*A ti, que eres la única esperanza,
Te ensalzamos, oh Cruz, y te rogamos
Que acrecientes la gracia de los justos
Y borres los delitos de los malos.*

*Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
La alabanza de todos los espíritus,
Y Tú que con tu Cruz nos das el triunfo,
Añádenos el premio, oh Jesucristo.*

Como dice Chesterton, «la cruz es símbolo al mismo tiempo de la salvación y del misterio, es centrífugo porque se vuelca hacia afuera; pese a tener en su centro una fusión y una contradicción, puede prolongar hasta siempre sus cuatro brazos, sin alterar su estructura; puede agrandarse sin cambiar nunca, porque en su centro yace una paradoja; la cruz abre sus brazos a los cuatro vientos; es el indicador de los viajeros libres»³⁵.

Por eso la vieja copla dice:

*«Sin cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto;
santidad y cruz es una;
no hay cruz que no tenga santo,
ni santo sin cruz alguna»
(Lope de Vega)*

³⁵ Cf. G. K. CHESTERTON, *Ortodoxia*

Es «una especie de andamiaje rudimentario, atrincherado en todas las direcciones, con la nitidez ofensiva de una afirmación» (Paul Claudel), sirve para subir, defiende de los ataques vengan de dónde vinieren, nos recuerda el «*Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de allí viene del Maligno*» (Mt 5,37) y es una permanente incitación a lo más.

4. Sentido metafórico o moral

Es el sentido de la enseñanza de Jesús: *Decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame»* (Lc 9,23). Por eso es adaptado a la vida del cristiano de “*cada día*”. Para Maldonado es un hebraísmo que alude a la cruz de Cristo y al hecho de que tenemos que estar preparados por amor de Cristo, no sólo a morir, sino también a ser crucificados³⁶.

A este sentido se refieren todos los santos. Ellos han vivido con tal plenitud la cruz de Cristo, que dicen de ella cosas admirables, por ejemplo:

San Juan de la Cruz como siempre hace honor a su nombre: «Cuando se ofreciere algún sinsabor o disgusto, acuérdesse de Cristo crucificado y calle»³⁷. «Crucificada interior y exteriormente con Cristo ... bástele Cristo crucificado y con Él sufra y descanse... El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo»³⁸. «Conviene que no nos falte cruz, como a nuestro Amado hasta la muerte de amor»³⁹.

San Juan de Ávila se inspira en la cruz de Cristo para enardecer su celo apostólico, de esta manera: «Oh cruz, hazme lugar, y recibe mi cuerpo y deja el de mi Señor! ¡Ensánchate, corona (de espinas), para que pueda yo ahí poner mi cabeza! ¡Dejad, clavos, esas manos inocentes, y atravesad mi corazón, y llagadlo de compasión y amor! ...¿Qué has hecho, Amor dulcísimo? ¿Qué

³⁶ JUAN DE MALDONADO, *Comentarios a los Evangelios*, BAC, t. I, p. 419.

³⁷ *Carta 20*; varias de las citas de santos, beatos y siervos de Dios, las tomamos de MONS. JUAN ESQUERDA BIFET, *Fecundidad misionera de la cruz*, en *L'Osservatore Romano*, del 21 de abril de 1995, p. 12.

³⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Avisos*, nn. 88, 101.

³⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Carta 11*.

has querido hacer en mi corazón? Vine aquí para curarme, ¿y me has herido? Vine para que me enseñases a vivir, ¿y me haces loco? ¡Oh sapientísima locura, no me vea yo jamás sin ti!»⁴⁰.

San Pablo de la Cruz encuentra toda la fecundidad apostólica en la cruz: «Queréis que muera con vos sobre la cruz ... Mi corazón ya no será mío... Mío sólo será Dios. ¡He aquí mi amor! ...Deseando morir así en la cruz, con la que mueren en el Calvario con el Esposo de las almas enamoradas... para resucitar después con Jesús triunfante en el cielo»⁴¹.

También Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las Misiones, anhelaba con todas las fuerzas de su alma la cruz: «La muerte de amor que deseo es la de Jesús en la cruz»⁴².

La Santa mártir Edith Stein enseña la realidad de la cruz en su libro *“La Ciencia de la cruz”* y en otros escritos: «Yo estoy contenta con todo. Una ciencia de la cruz sólo puede lograrse cuando uno llega a experimentar del todo la cruz»⁴³.

La Beata Concepción Cabrera de Armida dice: «Si quieres salvar almas, transfórmate en la cruz»⁴⁴. Y en otra obra: «La cruz fecunda cuanto toca... Ese amor amasado con el dolor es el amor salvador... La cruz es el pulso del amor, y para saber sufrir, saber amar»⁴⁵.

La sierva de Dios María Inés Teresa Arias afirma que es la fuente de la maternidad espiritual y que Cristo: «Quiere que ames la cruz y que, con tus dolores, cualesquiera que ellos sean, le compres innumerables almas. La maternidad, aún la espiritual, se compra a base de sacrificios». Ella quería de sus misioneras «Una hermosa escultura de Jesús crucificado»⁴⁶.

Luminosamente, como siempre, testimonia Juan Pablo II: «Cada uno está llamado a seguirlo [a Cristo] siguiendo su propia

⁴⁰ *Tratado del amor de Dios* (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴¹ *Muerte mística* (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴² De sus últimas palabras (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴³ *Werke IX*, 167 y passim (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴⁴ *Cuenta de conciencia*, 4/197-199 (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴⁵ *Cadena de amor*, 14, 15 (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

⁴⁶ *La lira del corazón de la Misionera Clarisa* (pro-manuscrito), (citado por Mons. Juan Esquerda Bifet).

cruz: la cruz intelectual que doblega la razón humildemente ante los misterios de Dios; la cruz de la ley moral, por la que es preciso guardar todos los mandamientos; la cruz del propio deber, de las situaciones contingentes, de los sufrimientos y las pruebas, que exigen paciencia y confianza en la Providencia»⁴⁷.

¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo (2 Cor 10, 4). ¡Todo ello gracias a la cruz de Cristo!

5. Cruz y bienaventuranzas

Para terminar esta reflexión sobre la cruz, quiero referirme a un aspecto que, para mí, es esencial.

No hay cruz sin bienaventuranzas, ni bienaventuranzas sin cruz. Y cuando digo bienaventuranzas me refiero a todo el Sermón de la Montaña. Ambas nos empujan a la santidad y a la misión. La cruz es la verificación de las bienaventuranzas y es la garantía de su autenticidad, novedad, vigencia, urgencia y valor imperecedero. La cruz son las bienaventuranzas en su fulcro, en su ápice; es su pleroma. La cruz son las bienaventuranzas en acción y en acto. El monte Calvario remite al de las Bienaventuranzas y éste a aquél. Cruz y bienaventuranzas van siempre juntas. La ciencia de la cruz ilumina las bienaventuranzas y la alegría de las bienaventuranzas enardece la alegría de la cruz. Ambas son el cielo en la tierra.

Además, en la cruz Jesús nos da el más maravilloso ejemplo de vivir en plenitud el Sermón de la Montaña⁴⁸, en especial, las bienaventuranzas evangélicas. En efecto, Cristo no sólo las enseñó, sino que, también, en toda su vida las practicó, llegando en la cruz a su punto más alto. Por eso decía san Agustín: «El madero en que están fijos los miembros del que sufre es también la cáte-

⁴⁷ SAN JUAN PABLO II, *Homilía durante la Santa Misa en la gruta de Lourdes en los jardines vaticanos*, el 25 de junio de 1995, en *L'Osservatore Romano*, del 30 de junio de 1995, p. 2.

⁴⁸ Mt, cap. 5, 6 y 7.

dra del maestro que enseña»⁴⁹. Sobre todo nosotros, los religiosos que «queremos dar el “testimonio de que el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas”⁵⁰»,⁵¹.

¿Quién más perseguido por la justicia que Jesús? Es la octava bienaventuranza confirmación de todas las anteriores. Es el Mártir por excelencia. Grande fue su recompensa: mereció para sí el ensalzamiento de la resurrección, de la ascensión, de sentarse al lado del Padre y de ser Juez de vivos y muertos; y para nosotros todas las gracias necesarias para la salvación eterna: *...conducíos con temor durante el tiempo de vuestro destierro, sabiendo que habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin manchilla, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros (1 Pe 1,17-20): Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros (Mt 5,10-12).*

¿Quién más pobre? Ni siquiera tuvo vestiduras en la cruz: *Le desnudaron (Mt 27,28; passim): Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt 5,3).*

¿Quién más manso que Jesús? Como oveja fue llevado al matadero: *«Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así Él no abre la boca. En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra»⁵². El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?». Felipe entonces, partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva*

⁴⁹ Citado por SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, 46, 4.

⁵⁰ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 31.

⁵¹ *Constituciones* [1].

⁵² Este texto pertenece al vaticinio de Isaías 52,13-53,12.

de Jesús (He 8,32-35): *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra* (Mt 5,4).

¿Quién más penitente que Jesús? Su último lecho fue el árbol de la cruz. Ni siquiera quiso beber, sólo le mojaron los labios y eso que estaba abrasado por la sed traumática, para que se cumpliese la Escritura: *Está seco mi paladar como una teja y mi lengua pegada a mi garganta; tú me sumes en el polvo de la muerte* (Sal 22,16): *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* (Mt 5,5).

¿Quién más deseoso de santidad que Jesús? El hambre y sed de justicia no es otra cosa que hambre y sed de santidad, ¿no murió, acaso, para que seamos santos?: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados* (Mt 5,6).

¿Quién más misericordioso que Jesús? *Misericordia quiero... Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores* (Mt 9,13): *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia* (Mt 5,7).

¿Quién más puro que Jesús? ¿Quién le puede argüir de pecado?: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8).

¿Quién más amante de la paz que Jesús? Perdonó hasta a sus enemigos: *Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios* (Mt 5,9).

Asimismo, esas obras excelentes más propias de los dones del Espíritu Santo que de las virtudes, se manifiestan, elocuentemente, en esa perpetuación de la cruz que es la Santa Misa. En efecto:

¿Quién más pobre que Jesús en la Eucaristía? No tiene ni siquiera su figura propia, está en especie ajena.

¿Quién más manso que Jesús en la Eucaristía? No grita, no vocifera, no reta a nadie, no protesta. Mudo, no abre la boca.

¿Quién más penitente que Jesús en la Eucaristía? Está presente allí con el triple anonadamiento: 1º el de la Encarnación; 2º el de la Pasión, porque está en estado de Víctima, es el *Christus passus*; 3º el de rebajarse bajo las especies.

¿Quién más deseoso de santidad que Jesús en la Eucaristía? Allí nos alimenta, nos perdona, nos permite dar gracias, nos

alcanza sus favores, nos hace crecer en la gracia santificante, nos da la vida eterna. Nos une con Dios y con nuestros hermanos.

¿Quién más misericordioso que Jesús en la Eucaristía? Qui-so quedarse sustancialmente presente con cuerpo entregado y su sangre derramada «para el perdón de los pecados»⁵³.

¿Quién más puro que Jesús en la Eucaristía? Nada mancha-do hay en ella. La Eucaristía forma a los puros, a los castos, en la juventud, en el matrimonio y en la viudez, a los célibes, a los vírgenes. Concede a muchos la gracia de “envejecer en la virgi-nidad” como decía san Agustín⁵⁴. Por eso uno de los nuestros escribió:

*«Señor, quiero ser una hostia.
Blanca, sin mancha, por tu gracia y para Ti.
Frágil, sólo fuerte en Ti»⁵⁵.*

¿Quién más amante de la paz que Jesús en la Eucaristía? Él se forja allí un ejército pacífico, un escuadrón de amantes de la paz que sólo Él puede dar.

¿Quién tolera tanto como Jesús en la Eucaristía? Toler a los blasfemos, a los sacrílegos, a los que lo reciben en pecado grave, a los desagradecidos, a los distraídos, a los indiferentes. Ahora, igual que en la cruz. Se entrega al Padre por todos. Es el amor lle-vado a las últimas consecuencias: *Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo* (Jn 13,1).

Nos amó hasta el extremo de la Eucaristía. La Eucaristía es la cosa más extremosa que hay sobre la tierra, tan extremosa como la cruz.

⁵³ Cf. MISAL ROMANO, *Plegarias eucarísticas*.

⁵⁴ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, L. 13, *Corpus Latinorum* 251, lib. 8, cap. 11, lin. 31 (la traducción aquí usada es la de la citación de la *Suma Teológica*, BAC, Madrid 1955, t. X, p. 886).

⁵⁵ Marcelo Javier Morsella, en un tarjeta blanca que cayó del bolsillo de su pantalón cuando, después de muerto, su madre lo arreglaba.

CAPÍTULO 23

Un infierno “light”

Así como hay cerveza sin alcohol, café sin cafeína, sal sin sodio, azúcar sin glucosa, tabaco sin nicotina, hombres sin sustancia y sin humanidad, o sea, «sin fundamento, sin misión, sin fin último»⁵⁶; y estos son todos productos “light”; así existen, también, cristianos “light” que son partidarios de un infierno “light”.

Nos podemos preguntar, ¿qué es un infierno “light”? Es un “infierno” carenciado. Es un infierno “liviano”: sin pena de daño, sin pena de sentido, sin eternidad y/o sin habitantes. Sobre la base de estas cuatro carencias las variantes son muchas y las hay para todos los gustos. Algunos son plenamente “light” y sostienen las cuatro negaciones, otros son más medidos y aceptan sólo algunas variantes “light” o les ponen atenuantes.

En muchos textos de la Sagrada Escritura se fundamentan las verdades reveladas acerca del infierno. Pero, para mi intento, son suficientes tan sólo dos mitades de dos versículos. Se enseña la pena de daño, o sea, la privación de la vista de Dios, en «*Apartaos de mí, malditos...*» (Mt 25,41); la pena de sentido, o sea, el sufrimiento que proviene de cosas sensibles, en «*...id al fuego...*» (ib.); la eternidad de las penas, que no terminarán jamás, en «*...eterno...*» (ib.); y acerca de sus habitantes: «*Éstos irán al castigo eterno...*» (Mt 25,46). Para los que tenemos el convencimiento de que la Biblia es Palabra de Dios, no son necesarios más textos. Serán los cuatro puntos de la primera parte de este artículo.

⁵⁶ Cf. DR. MARIO CAPONETTO, *La Kábala y el gnosticismo*, AICA, n. 2063, 3 de julio de 1996, p. 21. Antes les decíamos “tilingos”.

1RA. PARTE

1. La privación de la vista de Dios o pena de daño.

Ésta es la pena esencial del infierno. Si con la imaginación más tropical y el corazón más calenturiento imaginásemos las torturas más refinadas e increíbles, las penas de sentido más espantosas que jamás se hayan pensado, y si aún dejásemos como nenes de pecho a la imaginería barroca acerca del infierno, a la tortura china y a los modernos torturadores con sus refinadas técnicas, si el infierno tuviese todos esos tormentos sensibles incluso elevados a la enésima potencia, pero si no hubiese pena de daño, el infierno no sería infierno sino más bien paraíso, ya que se vería a Dios. Por el contrario, si en el infierno no hubiese pena de sentido, pero sí privación de la vista de Dios, el infierno sería infierno y tan insufrible como el que tuviese los más espantosos y horribles castigos infligidos por las creaturas.

Lo más dramático del infierno no es lo que más asusta a la mayoría, a saber, las penas sensibles. Lo que aterra del infierno es no ver a Dios: «...no los conocerá aquel Dios a quien no quisieron conocer en la vida»⁵⁷. Por eso decía sabiamente san Alfonso, Doctor de la Iglesia: «todas las demás penas apenas si son penas comparadas con esta pena»⁵⁸. Ni el «fuego inextinguible»⁵⁹, ni el pestilencial olor, ni la compañía insoportable de los demonios y de los otros condenados, ni el lugar espantoso⁶⁰, ni el tormento de los sentidos corporales internos y externos, ni el «gusano que no muere»⁶¹ roedor de la conciencia, ni «el llanto y crujir de dientes»⁶², ni

⁵⁷ SAN AGUSTÍN, *Serm. 251*, E.B. app.: «Ultra nescientur a Deo, qui Deum scire noluerunt».

⁵⁸ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1954, t. II, p. 669.

⁵⁹ Cf. Mc 9,42; Lc 3,17; etc.

⁶⁰ Llamado abismo (Lc 8,31; Ap 9, 11; 20, 1-3), horno de fuego (Mt 13,42 y 50), estanque de fuego y azufre (Ap 19,20; 20, 9.15; 21,8), fuego eterno (Mt 18,8; 25,41), perdición, destrucción (Mt 7,13; Flp 3,19; 1 Tim 6,9; 2 Te 1,9), muerte segunda (Ro 6,21; Ap 20,6.14; 21,8), tártaro (2 Pe 2,4), fuego inextinguible, tinieblas exteriores, etc.

⁶¹ Cf. Is 66,24; Jud 16,21; Eclo 7,19 y Mc 9,43 ss.

⁶² Cf. Mt 15,50; etc.

«*las tinieblas exteriores*»⁶³, ni ninguna otra de estas cosas, ni todas ellas juntas, forman el infierno, *sino el haber perdido a Dios*.

Dicho de otra manera, ¿cuál es el bien que pierde el condenado? Pierde a Dios que es un Bien infinito. El dolor y la pena son, por tanto, infinitos⁶⁴. Lo formal del castigo es estar alejados de Dios. Así como el dolor sustancial de la Pasión del Señor son los dolores interiores y no los sensibles, así como en el temor de Dios es más importante el temor filial y el temor servil debe conducirnos a ese⁶⁵, así como en la penitencia lo esencial es el dolor interior por los pecados cometidos y la penitencia externa es sólo fruto y acicate para la interna –y si no fuese así no serviría para nada, pudiendo incluso ser pecado–⁶⁶, así, de manera parecida, es la pena de daño respecto de la pena de sentido.

Claro que esto al mundano no le llama la atención, ya que de hecho en esta tierra vive como si Dios no existiese y esa futura lejanía de Dios ni le preocupa, porque la imagina como una prolongación de la lejanía placentera y actual de Dios. Claro que esto al pecador que vive revolcándose en el retortero de innumerables pecados esto no le preocupa, ya que de hecho vive ofendiendo siempre a Dios y esas ofensas le parece que no le acarrearán ningún castigo ahora, prolongando hacia el futuro en su imaginación esa ausencia –aparente– de castigo. Claro que esto no lo ve el que vive en las tinieblas de su casi invencible estupidez y por su misma estupidez es incapaz de abrir los ojos. Claro que esto no lo ven quienes viven sumergidos en la fugacidad del tiempo que pasa, en los miles de productos de los supermercados que ansían y en el ensimismamiento de su voluntad permisiva. El tiempo les impide ver la eternidad; el tener les obstaculiza captar la primacía del ser y el creerse los autores de su libertad, no notar la presente esclavitud, ni temer la futura inexorable; su materialismo les impide considerar la posibilidad de un castigo esencialmente espiritual. En última instancia, la pérdida del sentido de Dios,

⁶³ Cf. Mt 8,12; 22,13; 25,30; etc.

⁶⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, 1-2, 87, 4: «Poena damni est infinita, quia est amissio boni infiniti».

⁶⁵ Cf. SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, [370].

⁶⁶ *Ibidem*, [82].

los lleva a la pérdida del sentido del pecado, y ésta los lleva a no percibir la realidad del justo castigo por el pecado.

Niegan el infierno los que primero han deformado o negado a Dios, en algunas de sus características, como Espíritu puro, creador, libre, personal, providente y trascendente. Cuando no hay Dios, no hay forma de trascender los horizontes de este mundo y el hombre queda clauso, encerrado en la concreción de la inmanencia. La realidad del infierno es demasiado clamorosa para quien ignora que tiene un verdadero Padre en los cielos. En su libro “*Discusión*”, Jorge Luis Borges sostiene «la blasfemia de decir que todo el que cree en el infierno “es irreligioso”, con lo que cae en la Irreligión casi toda la Humanidad, menos Borges; e inclusive Jesucristo...»⁶⁷. Algunos nunca encontraron la salida de sus tortuosos laberintos interiores.

Lo espantoso de la pena de daño sólo lo comprenden aquí en la tierra las almas santas y fervorosas. Los mundanos, los que viven en pecado, lo comprenderán tarde, sólo se les abrirán los ojos cuando entiendan que, **por culpa propia**, perdieron un Bien infinito. Decía san Juan Pablo II: «¡Hoy muchos arriesgan terriblemente su eternidad!»⁶⁸.

2. El castigo infligido por las creaturas o pena de sentido

No sólo es un dogma de fe definida la existencia y eternidad del infierno, tal como fue declarada por el Concilio IV de Letrán: «... para que reciban según sus obras, ya hayan sido buenas o malas, los unos con el diablo pena perpetua, y los otros con Cristo gloria sempiterna»⁶⁹; es también de fe definida que los condenados padecen pena de daño, como se enseña en la constitución *Benedictus Deus*: «...según común ordenación de Dios, las almas de los que mueren en pecado mortal actual en seguida después de su muerte descienden a los infiernos, donde son atormentadas con penas infernales»⁷⁰, es también de fe definida la existencia

⁶⁷ LEONARDO CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Diction, Bs. As., 1977, p. 489.

⁶⁸ SAN JUAN PABLO II, *Alocución a las abadesas benedictinas de Italia*, 22 de mayo de 1980.

⁶⁹ Dz. 429 [801].

⁷⁰ Dz. 51 [1002].

y eternidad de la pena de sentido, como se enseña en el Símbolo *Quicumque*: «...y los que hicieron bien, irán a la vida eterna; los que hicieron mal, irán al fuego eterno. Ésta es la fe católica: a no ser que uno la crea fiel y firmemente, no podrá salvarse»⁷¹.

En el Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, 48, se enseña la necesidad de una constante vigilancia, para que *no como a siervos malos y perezosos* (cf. Mt 25,26) *se nos mande apartarnos al fuego eterno* (cf. Mt 25,41), *a las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y rechinar de dientes* (Mt 22,13 y 25,30). Estas palabras se introdujeron en el texto para afirmar “*la pena eterna del infierno*”. En efecto, dice la Comisión teológica: «*Se introdujeron en el texto las palabras de nuestro Señor acerca de la pena eterna del infierno, como fue pedido explícitamente por muchos Padres*»⁷² más adelante indicaremos porqué las explicaciones de la Comisión teológica constituyen la explicación oficial del texto. Asimismo, donde se habla de “*la resurrección de vida*” y de “*la resurrección de condenación*”, en el mismo número, estas palabras se conciben como complemento de las otras palabras referidas al infierno que citamos anteriormente. Dice la Comisión teológica: «*tomando razón de la precedente enmienda, por la lógica interna de la exposición y para más satisfacer los deseos de los Padres, se introdujeron las palabras acerca de la resurrección de vida o de juicio*»⁷³.

La principal pena de sentido es el fuego, de ahí que diga el rico epulón: “estoy atormentado por estas llamas” (Lc 16,24). Como lo afirman los Santos Padres y Doctores, y autores eclesiásticos antiguos, por ejemplo:

+ San Ignacio de Antioquía: «No erréis, hermanos míos: los perturbadores de las familias no heredarán el reino de Dios. Si,

⁷¹ Dz. 40 [76].

⁷² «Introducta sunt in texto verba Domini nostri circa poenam aeterna inferni, sicut explicite a multis Patribus petitum est (E/2639 2675 2676 et 11 alii, E/2682 2695 2716 2720)». *Textus emendatus Capitis VII Schematis Constitutionis de Ecclesia*, Relatio de n. 48, p. 181, lin 22 (Romae 1964), p. 13.

⁷³ «Ratione habita praecedentis emendationis, ob internam logicam expositionis et ut amplius desiderii Patrum satisfaceret, introducta sunt verba de resurrectione vitae vel iudicii (E/ 2788 2838 cum 13 aliis)». *Ibidem*, nota 5, lin 26.

pues, aquellos que han obrado estas cosas según la carne, están muertos, ¿cuánto más si alguno corrompe, con prava doctrina, la fe de Dios, por la que Jesucristo fue crucificado? Ese tal, estando manchado, irá al fuego inextinguible; de modo semejante, el que le presta oído»⁷⁴.

+El autor del “Martirio de San Policarpo”: «Y atendiendo a la gracia de Cristo, [los mártires] despreciaban los tormentos mundanos, liberándose, con la duración de una hora, de la pena eterna. Les parecía frío el fuego de los crueles verdugos. Porque tenían ante los ojos el huir de aquel que es eterno y nunca se extinguirá»⁷⁵.

+El autor de la llamada 2da. carta a los Corintios: «Y los incrédulos verán la gloria de él y su fuerza y se admirarán viendo el dominio del mundo en Jesús, diciendo: Ay de nosotros, porque tú eras y ni lo supimos ni lo creímos ni obedecimos a los presbíteros, que nos predicaban de nuestra salvación; y el gusano de ellos no morirá y el fuego de ellos no se extinguirá, y serán un espectáculo para toda carne...[los justos] verán cómo son castigados con terribles tormentos y fuego inextinguible, los que erraron y negaron a Jesús con palabras y obras darán gloria a su Dios»⁷⁶.

+San Justino: «...en ningún modo puede suceder que a Dios se le oculte el maligno, o el avaro, o el insidioso, o el dotado de virtud, y que cada uno va o a la pena eterna o a la salvación eterna según los méritos de sus acciones. Porque si estas cosas fuesen conocidas por todos los hombres, nadie elegiría el vicio para un breve tiempo, sabiendo que iría a la condenación eterna del fuego; sino que se contendría totalmente y se adornaría de virtud, ya para conseguir los bienes que están prometidos por Dios, ya para huir los suplicios»⁷⁷.

+San Ireneo: «la pena de aquellos que no creen al Verbo de Dios, y desprecian su venida, y vuelven atrás, ha sido ampliada; haciéndose no sólo temporal, sino eterna. Porque a todos aque-

⁷⁴ A los Efesios, 16,1s.

⁷⁵ Martirio de San Policarpo, 2, 3; cf. SAN IRENEO, *Ad haer.*, 4, 39; SAN AMBROSIO, *Comentario a San Lucas*, 7,20.

⁷⁶ 2da. epístola a los Corintios, 17,5 ss.

⁷⁷ Apología, 1, 12.

llos a los que diga el Señor: *Apartaos de mí, malditos, al fuego perpetuo*, esos serán siempre condenados»⁷⁸.

+Discurso a Diogneto: Los mártires se admirarán al ver el castigo de “la muerte verdadera, que es reservada para aquellos que serán condenados al fuego eterno, que será suplicio hasta el fin para los que le son entregados»⁷⁹.

+Tertuliano habla de: «fuego continuo»⁸⁰, «fuego eterno»⁸¹, «fuego perpetuo»⁸², «fuego eterno de la *gehenna* para la pena eterna»⁸³.

+San Cipriano: «La *gehenna* siempre ardiente quemará a los que le son entregados, y una pena voraz con llamas vivaces; ni hay posibilidad de que los tormentos tengan alguna vez descanso o fin. Las almas con sus cuerpos serán conservadas para infinitos tormentos de dolor... Creerán tarde en la pena eterna los que no quisieron creer en la vida eterna»⁸⁴.

+San Agustín: «será un fuego corpóreo»⁸⁵.

+San Juan Crisóstomo dice que todos los padecimientos de esta vida, por grandes que se los suponga, son pálida imagen de las torturas del infierno y ni llegan a ser sombra de aquellos suplicios⁸⁶.

+San Gregorio Magno: «No dudo en afirmar... es corpóreo»⁸⁷.

+Santo Tomás de Aquino: «Es preciso decir que el fuego que atormentará a los cuerpos de los condenados es corpóreo»⁸⁸.

⁷⁸ *Adversus haereses*, 4, 28, 2.

⁷⁹ 10, 7s.; Funk, 1, 408-410.

⁸⁰ *Apologeticus*, 48; PL 1, 527.

⁸¹ *Ibidem*, PL 1, 528; y en *De poenitentia*, 12; PL 1, 1247.

⁸² *De praescriptione haereticorum*, 13; PL 2, 845.

⁸³ *De resurrectione*, 35.

⁸⁴ *Ad Demetrianum*, 24; ML 4, 561 s.

⁸⁵ *La ciudad de Dios*, 21, 10.

⁸⁶ *Ad Pop. Ant.*, Hom. 49: «Haec omnia ludicra sunt et risus ad illa supplicia. *Pone ignem, pone ferrum, quid nisi umbra sunt ad illa tormenta?*» (Todo esto son juegos y risas en comparación con aquellos suplicios. Considera los tormentos del fuego y del hierro, ¿qué son sino sombras en comparación con aquellos tormentos?).

⁸⁷ *Diál. IV*, 29; PL 77, 368.

⁸⁸ *S. Th.*, Supl. 97, 5.

+Santa Catalina de Siena: «Hija, la lengua no es capaz de hablar sobre estas infelices almas y sus penas... El primero es verse privados de Mí, lo cual les es tan doloroso, que, si le fuera posible, antes que estar libres de las penas y no verme, elegirían el fuego y atroces tormentos con tal de verme... El cuarto tormento es el fuego, que arde y nunca se acaba. El alma, por su propio ser, no se puede consumir, por no ser algo material, sino incorpórea. Pero yo, por justicia divina, he permitido que la quemé sufriendo, que la aflija y no la consuma. La quema y hace sufrir con penas grandísimas, de modos diversos según la diversidad de los pecados, a unos más y a otros menos en conformidad con la gravedad de la culpa»⁸⁹.

+Santa Teresa de Jesús: «...como del dibujo a la verdad, el quemarse acá es muy poco en comparación de este fuego de allá»⁹⁰.

+San Alfonso de Ligorio: «Como el pez en el agua se halla rodeado de agua por todas partes, así el condenado se halla por completo sumido en el fuego»⁹¹.

+San Juan Bosco cuenta un sueño que tuvo del infierno donde fue obligado a poner su mano en la pared del infierno y dice que al día siguiente «observé que la mano estaba efectivamente hinchada; y la impresión imaginaria de aquel fuego tuvo tal fuerza, que poco después la piel de la palma de la mano se desprendió y cambió»⁹².

+La Virgen de Fátima el 13 de julio de 1917, en su tercera aparición, según contó Lucía: «...abrió de nuevo sus manos. El haz de luz que de ellas salía parecía penetrar la tierra, y vimos como un mar de fuego, y mezclados en el fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes negras o bronceadas, con forma humana, que se movían en el fuego llevadas por las llamas, que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de

⁸⁹ *Obras, El diálogo*, BAC, Madrid 2007, pp. 119-120.

⁹⁰ *Libro de la Vida*, cap. 32, 4. Describe la Santa Doctora una visión del infierno que tuvo y dice que «fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho» (Ibíd., 5).

⁹¹ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1954, t. II, p. 662.

⁹² *Biografía y escritos*, BAC, Madrid 1955, p. 647.

humo, cayendo hacia todos lados, así como caen las chispas en los incendios, sin peso ni equilibrio, entre gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor... Aterrados, levantamos la mirada hacia Nuestra Señora, quien nos dijo con bondad y tristeza: -Han visto el infierno a donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Cuando recen el Rosario, digan después de cada misterio: -¡Oh Jesús mío! perdónanos nuestras culpas, presérvanos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las más necesitadas de tu misericordia»⁹³.

+San Pablo VI en el “Credo del Pueblo de Dios” afirma que los que hayan rechazado hasta el final el amor y la piedad de Dios: «serán destinados al fuego que nunca cesará»⁹⁴.

Por último, por el modo de hablar de los documentos y del magisterio ordinario, que así se ha expresado durante tantos siglos, es de fe que la pena de daño y la pena de sentido son realmente distintas y no se puede reducir la pena de sentido a la mera aflicción psicológica producida por la privación de la vista de Dios⁹⁵.

Frente a esta nube de testigos, ¿se puede, cuerdamente, dudar de la realidad de este “*lugar de castigo*” (cf. Lc 16,28)? ¿No sería más cuerdo vivir de manera de no ir a él?

Por tanto, teniendo en cuenta el sentir moralmente unánime de los Santos Padres y teólogos, el magisterio ordinario de la Iglesia, etc., afirmamos con ellos que el fuego del infierno no es metafórico (no existe tan sólo en la mente de los condenados⁹⁶), sino verdadero, real, corpóreo (en cuanto es un agente material, que existe en su objetiva realidad y que atormenta a los réprobos). Así como afirmamos su corporeidad, afirmamos que no conocemos su materialidad porque es un fuego especial, sui

⁹³ PBRO. JULIO TRIVIÑO, *Teología, espiritualidad y profetismo del Mensaje de Fátima*, en *Universitas*, n. 41, setiembre 1976, p. 17.

⁹⁴ Solemne Profesión de fe el 30 de junio de 1968, n. 12; *Comentario Teológico* por CÁNDIDO POZO, S. J., 2da. edición, BAC, Madrid 1975, p. 21.

⁹⁵ CÁNDIDO POZO, S. J., *Teología del más allá*, BAC, Madrid 1968, p. 197.

⁹⁶ Como sostenía en la antigüedad Orígenes y en la actualidad, por ejemplo, el *Diccionario Teológico de Rahner*, Herder, Barcelona 1967, p. 514.

generis, ya que tiene propiedades diferentes al fuego de la tierra. Es un fuego no extinguido, sino inextinguido (no necesita de combustible para ser alimentado); no temporal, sino eterno; no para confort de los cuerpos, sino para castigo de las almas y de los cuerpos; y que atormenta a los réprobos sin destruirlos. Es un fuego que sin matar, abrasa; sin consumir, quema; sin alumbrar, arde; y que, a pesar de sus llamas, envuelve a los condenados en opacas tinieblas y noches sempiternas.

Ni la más escabrosa y estrafalaria descripción de las penas de sentido, ni siquiera la más truculenta y grotesca, podrá llegar a mostrar con fidelidad, lo que esas penas son. Los que se horrorizan de esas pinturas o de esas descripciones, más bien deberían apartarse de sus pecados que les impiden ver, con toda su hondura, el fin al que se encaminan *por propia culpa*.

Por eso, teniendo en cuenta la importancia de la pena de daño sobre la pena de sentido, decía san Juan Crisóstomo: «Hay muchos hombres que, juzgando absurdamente, desean ante todo evitar el fuego del infierno; pero yo creo que incomparablemente mayor que la pena del fuego será la pena de haber perdido para siempre aquella gloria; ni creo que sean más dignos de llorarse los tormentos del infierno que la pérdida del reino de los cielos; pues este tormento es el más acerbísimo de todos»⁹⁷. En otro lugar dice: «La pena del fuego del infierno es ciertamente intolerable. Pero, aunque imaginemos mil infiernos de fuego, nada habríamos adelantado para comprender lo que significa haber perdido la bienaventuranza eterna, ser rechazado por Cristo, oír de él aquellas palabras: *No os conozco* (Mt 25,12)»⁹⁸.

Es que la pena de sentido, por muy grande que sea, es finita, mientras que la pena de daño es infinita. Enseña Santo Tomás: «La pena es proporcionada al pecado. En el pecado hay que distinguir dos aspectos. El primero es la aversión del bien imperecedero, que es infinito; y por este motivo el pecado es también infinito. El segundo es la conversión desordenada a un bien percedero; y en este sentido el pecado es finito, tanto por parte del objeto al que

⁹⁷ *Ad Theodorum lapsum*, I, 12; MG 47, 292.

⁹⁸ *In Mt.*, hom. 23, 8.

se convierte, que es finito, como por el acto pecaminoso en sí mismo, ya que los actos de la creatura no pueden ser infinitos. Por consiguiente, por parte de la aversión le corresponde al pecado la pena de daño, que es infinita, ya que es la pérdida de un bien infinito, como es el mismo Dios. Y por parte de la conversión desordenada a la criatura, le corresponde la pena de sentido, que es finita»⁹⁹.

Por muy difícil que sea a la sensibilidad del hombre moderno, lo que está revelado, revelado está. Y no hay forma cuerda de evadir esa realidad. Un autor después de afirmar la existencia del fuego material y corpóreo -aunque no como el nuestro- nada menos que ... ¡lo identifica con el Espíritu Santo!: «¡El fuego del infierno es, de algún modo, el mismo Dios! Es la misma llama de amor viva -que es el Espíritu Santo- que purifica en esta vida y en el purgatorio y atormenta eternamente en el infierno»¹⁰⁰.

3. La eternidad de las penas.

El tercer elemento que configura la realidad del infierno es que sus penas son eternas. Si sus penas fuesen temporales estaríamos en presencia de un falso purgatorio. Al respecto es curioso que muchos protestantes que niegan la realidad del purgatorio, prácticamente lo aceptan al sostener que las penas del infierno son temporales.

Por qué razón las penas del infierno son eternas? Dice Santo Tomás: «La pena del pecado mortal es eterna, porque por el pecado mortal se peca contra Dios, que es infinito. Y como la

⁹⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, I-II, 87, 4.

¹⁰⁰ Palabra de Comunión, 71 (texto policopiado); entiendo que el A. cae en el error lógico de la *suppositio terminorum* que lo lleva a una *fallacia equivocationis*, porque del fuego real y corpóreo, pasa a significar el fuego del amor de Dios -¡El Espíritu Santo!-, lo cual es una falacia por tomar de modo equivoco el mismo término en un mismo silogismo; también me parece que se confunde por identificar el fuego del infierno con el del purgatorio, entendiendo el fuego del purgatorio según la concepción de los Padres griegos. (En una oportunidad, tomando como titular un examen de Escatología, el profesor vocal sostenía que “*el fuego del infierno podía ser un cáncer*”; como puede apreciarse si uno se maneja en exégesis arbitrariamente, se le puede hacer decir a las palabras cualquier cosa. Así “*fuego*” podría ser agua, viento, nube, dulce de leche, caramelo, hojaldre, lavandina o cualquier cosa).

pena no puede ser infinita en su intensidad, puesto que la criatura no es capaz de cualidad alguna infinita, se requiere que, por lo menos, sea de duración infinita»¹⁰¹.

Los que niegan la eternidad del infierno lo suelen hacer por alguna de las siguientes hipótesis:

- O porque el pecador repara sus faltas y se rehabilita, hipótesis condenada por la Iglesia¹⁰² y totalmente absurda ya que, fuera del tiempo, es imposible el cambio con relación al último fin.

- O porque Dios lo perdona sin que se arrepienta el condenado, lo cual contradice a la justicia de Dios, a su infinita sabiduría y al amor mismo de Dios.

- O porque Dios lo aniquila volviéndolo a la nada, lo cual también contradice la sabiduría de Dios y a su justicia.

Esta última hipótesis parece ser la que sostiene el teólogo progresista Eduardo Schillebeeckx, O. P. Sostiene literalmente que: «No se sabe si hay hombres que hagan el mal con voluntad definitiva, rechazando la gracia y el perdón de Dios; pero si hay hombres –es una hipótesis– que no tienen relación teologal con Dios, éstos no tienen ni siquiera el fundamento de la vida eterna. El infierno es el final de quienes hacen el mal de forma definitiva. Su muerte física es también su final absoluto. Por tanto, desde el punto de vista escatológico, sólo existe el cielo.

Es una cosa totalmente distinta de la apocatástasis o recapitulación general de Orígenes y otros. Repito: no sé si existirán hombres tan perversos que rechacen la gracia y el perdón de Dios. Es posible que todos los hombres estén destinados al cielo; pero, en todo caso, si eventualmente existen hombres malvados, en el sentido de definitivamente malvados, su muerte física sería el final de su existencia. Existe sólo el cielo, y no junto a un infierno donde los hombres sufren el fuego y las penas para toda la eternidad. Va contra la naturaleza de Dios, que es Amor, el que los hombres sean castigados eternamente. Para mí, como hombre de fe, es impensable que, mientras que la alegría inunda el cielo, haya personas

¹⁰¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, Supl. 99, 1.

¹⁰² Dz. 211.

a dos pasos¹⁰³, en medio de sufrimientos infernales y eternos. No puede existir un infierno que sea el reverso de la alegría eterna del Reino de Dios. No existe más que el Reino de Dios»¹⁰⁴.

Una de las más grandes desgracias de los progresistas cristianos es que se creen más buenos que Dios. Sostienen que va contra la naturaleza de Dios, que “es Amor” (1 Jn 4,16), ¡lo que ha revelado el mismo Amor encarnado! Pretenden enseñarle a la Sabiduría Infinita lo que pertenece o no a su naturaleza. Le indican al Amor Subsistente cómo debe ser su Amor. Da la impresión de que nos consideran tan estúpidos que vamos a hacerles caso a ellos, en contra de Jesucristo.

Continúa hipotizando: «Cielo e infierno son posibilidades antropológicas porque el hombre es finito, su libertad es finita, puede elegir el bien o el mal de una forma definitiva. Es un dato antropológico. Si existen estos hombres que optan por el mal, no lo sé. Pero aun admitiendo que existan, el infierno no existe¹⁰⁵. No hay una vida infernal»¹⁰⁶. Por algo se la llama muerte eterna. Pero eso no quiere decir que el infierno no exista. Mal que le pese al dominico belga de lengua flamenca, es *dogma de fe definido* que los demonios están condenados, ya, en el infierno, y, por tanto, éste existe; y, asimismo, es *dogma de fe definido* que «el hombre

¹⁰³ EDUARDO SCHILLEBEECKX, O.P., “...a dos pasos...”, esto no es más que la imaginación del A. Si hiciese más caso al Evangelio de Jesucristo se daría cuenta que «entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo» (Lc 16,26). El infierno no está a dos pasos del cielo como pretende Schillebeeckx.

¹⁰⁴ EDUARDO SCHILLEBEECKX, O.P., *Soy un teólogo feliz*, Entrevista con Francesco Strazzari, Soc. Educación Atenas, Madrid 1994, pp. 100-101.

¹⁰⁵ Es claro que Schillebeeckx niega el infierno. Para él la lógica del bien, tal como se expresa en la praxis del reino, lleva, sobre la base de la promesa y de la gracia, al cumplimiento final de la felicidad eterna; la lógica del mal no lleva, en cambio, a ninguna parte; y si hay alguno que es capaz, en su vida, de separarse total y definitivamente de la comunión con el Dios de la vida, este está destinado a la aniquilación de su propio ser: «pero no hay ningún reino de sombras infernal junto al reino de Dios de la felicidad eterna.[...] El éschaton, o sea, lo que es último, es exclusivamente positivo. No hay ningún éschaton negativo. El bien, no el mal, tiene la última palabra. Este es el mensaje y la característica de la praxis humana de Jesús de Nazaret, a quien, por esto, los cristianos confiesan como el Cristo» (E. SCHILLEBEECKX, *El hombre, imagen de Dios*).

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 102.

que muere en pecado grave tiene que vivir eternamente en el estado del infierno»¹⁰⁷, y, por tanto, éste existe.

A continuación, este teólogo “católico”, muy suelto de cuerpo, afirma la vieja doctrina gnóstica de la aniquilación: “Si hay alguno que en su vida es capaz de separarse totalmente y de forma definitiva de la comunión con el Dios de la vida, éste está destinado a la aniquilación de su propio ser”¹⁰⁸. Schillebeeckx es peor que los nazis que mataban el cuerpo, pero no podían matar el alma; él no solo desintegra los cuerpos, sino que quiere que Dios desintegre las almas. ¡Qué poco respeto por la persona humana! ¿Dónde queda la inmortalidad del hombre? En su cerrazón quiere obligar a Dios que haga lo que Dios nunca hará. Ignora Schillebeeckx que Santo Tomás, quien debería ser su maestro, enseña: «Aunque por el hecho de que uno peca contra Dios, que es Autor del ser, merece perder el mismo ser; considerado, sin embargo, el desorden de su mismo acto, no debe perderlo: porque el ser se presupone para el mérito o el demérito, ni tampoco por el desorden del pecado se quita o se corrompe el ser. Y, por lo tanto, no puede ser adecuada pena de alguna culpa la privación del ser mismo»¹⁰⁹.

El Angélico Doctor sostiene que nada se aniquila y lo demuestra aún del punto de vista natural: «Las naturalezas de las criaturas demuestran que ninguna de ellas es aniquilada: porque o son inmateriales, donde no hay potencia para no existir; o son materiales, y estas subsisten siempre, por lo menos en cuanto a la materia, que es incorruptible como sujeto existente de la generación y corrupción. Tampoco pertenece a la manifestación de la gracia reducir algo a la nada, porque más se muestra la omnipotencia y bondad de Dios en la conservación de las cosas en su ser. Luego, debemos decir simplemente [simpliciter] que ninguna cosa se aniquila»¹¹⁰.

Continúa el teólogo feliz con expresiones semejantes a las que utilizara años antes a las que ya hice referencia: «Algunos

¹⁰⁷ MICHAEL SCHMAUS, *Teología Dogmática*, Ed. Rialp, Madrid 1965, t. VII, p. 429.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, pp. 101-102.

¹⁰⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, Supl., 99, 1, ad 6.

¹¹⁰ *Ibíd.*, I, q. 104, a. 4, c.

teólogos me dicen: “Entonces no hay castigo para el mal que se comete”. Respondo: no se entiende lo que se quiere decir estar con Dios durante toda la eternidad. Para los hombres no habría una vida de comunión con Dios... Es terrible. Dios no tiene sentimientos de venganza. Para mí es imposible esta coexistencia del cielo eterno para los buenos y el infierno para los malos, que reciben un castigo eterno. El “éschaton” o cumplimiento último es exclusivamente positivo: no existe un “éschaton” negativo. Es el bien, no el mal, el que tiene la última palabra. Este es el mensaje y esta la praxis de la vida de Jesús de Nazaret»¹¹¹. El dominico de Nimega ignora que Dios triunfa por su misericordia con los que se salvan y triunfa por su justicia con los que se condenan, y que aún con éstos tiene misericordia «en cuanto son castigados menos de lo que lo merecen»¹¹². O como decía Santa Catalina de Siena en una oración dirigida al Padre celestial: «En el infierno resplandece tu gloria por la justicia que se verifica en los condenados; mas también obra con ellos la misericordia, puesto que no tienen el castigo tan grande como habían merecido»¹¹³.

Schillebeeckx ignora que el mensaje y la vida de Jesús de Nazareth incluye la clarísima enseñanza de que existe el infierno con su pena de daño: “*Apartaos de mí, malditos...*”, con su pena de sentido: “*...id al fuego...*”, con su eternidad: “*...eterno...*”, y con sus habitantes: “*E irán éstos a un castigo eterno*”. No deben creer que “*Jesucristo ha venido en carne*” (1 Jn 4,2) quienes niegan verdad, autoridad y utilidad a todas sus palabras. Quienes creemos que Él es “*el Verbo [que] se hizo carne*” (cf. Jn 1,14) confesamos, y por ello estamos dispuestos a dar la vida si fuese necesario, a Cristo: “*Tú tienes palabras de vida eterna*” (Jn 6,68). Y también son *palabras de vida eterna* sus palabras sobre el infierno.

Schillebeeckx sostiene que no hay simetría entre la noción de cielo y la de infierno, y por tanto, la noción de infierno no puede hacer de contrapunto a la del cielo, pero no se da cuenta de que el más perfecto contrapunto del cielo es el “infierno” que él

¹¹¹ Ibídem, p. 102.

¹¹² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S.Th.*, Supl.,99, 2, ad 1.

¹¹³ TAURISANO, *Pregchiere ed elevazioni de S. Caterina*, Roma 1932, p. 105.

propone, ya que contrapone al mismo Ser Subsistente –que es el objeto de la visión y fruición del cielo–, el nihil –la nada– en que terminan los condenados, en su teoría. Para Santo Tomás no hay ningún contrapunto entre la predestinación y la reprobación. La primera es toda obra de Dios correspondida por el hombre; la segunda, comienza por la desviación de la criatura que prefiere la carencia a la plenitud del ser. En la aniquilación de Schillebeeckx no hay lugar para Dios; en el infierno revelado hay lugar para Dios que, naturalmente, está por esencia, presencia y potencia, y en la conciencia de los condenados que allí sí saben lo que perdieron por culpa propia. Tal vez en ningún otro punto de doctrina se ve tanto la asimetría entre la fe católica y la fe progresista, como en éste del infierno.

Por el contrario, la Iglesia Católica enseña, sin ir más lejos en mayo de 1979, con toda claridad que «Ella cree en el castigo eterno que espera al pecador, que será privado de la visión de Dios, y en la repercusión de esta pena en todo su ser... Esto es lo que entiende la Iglesia cuando habla del infierno...»¹¹⁴. Nosotros debemos hacer caso a quien Jesucristo prometió la indefectibilidad y no a los teólogos del disenso.

Me parece que la principal dificultad contra la doctrina católica del infierno brota, justamente, de no conocer lo que es el amor. Genialmente el Dante colocó en la entrada del infierno: «Los que entráis aquí, abandonad toda esperanza»; y agregó:

*«La Justicia movió a mi sublime Hacedor;
Soy la obra del Divino Poder,
de la Suprema Sabiduría y del Primer Amor».*

Comenta el P. Lacordaire: «Si fuese únicamente la justicia la que hubiese abierto el abismo, aún tendría remedio; pero es también el amor, *el Primer Amor*, quien lo ha hecho: he ahí lo que suprime toda esperanza. Cuando uno es condenado por la justicia, puede recurrir al amor; pero cuando es condenado por

¹¹⁴ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta sobre algunas cuestiones referentes a la escatología*, del 17 de mayo de 1979, publicada en *Mundo Mejor* del 4 de agosto de 1979.

el amor, ¿a quién recurrirá? ... El amor no es un juego. No se es amado impunemente por un Dios, no se es amado impunemente hasta la muerte de cruz. No es la justicia la que carece de misericordia; es el amor mismo el que condena al pecador. El amor -lo hemos experimentado demasiado- es la vida o la muerte; y si se trata del amor de Dios, es la vida eterna o la eterna muerte»¹¹⁵.

Por eso, sabiamente afirma Cornelio Fabro: «sin la eternidad de las penas del infierno y sin infierno la existencia se convierte en una gira campestre»¹¹⁶, en un picnic. Cita a Kierkegaard: «Una vez eliminado el horror a la eternidad (o eterna felicidad o eterna condenación), el querer imitar a Jesús se convierte en el fondo en una fantasía. Porque únicamente la seriedad de la eternidad puede obligar, pero también mover, a un hombre a cumplir y a justificar sus pasos». Los progresistas han eliminado el horror a la eternidad y sus predicaciones, sus acciones pastorales, su evangelización ... ¡son una fantasía! Sin eternidad el seguimiento de Cristo ... ¡es una fantasía! No quieren la seriedad de la eternidad y por eso son incapaces de obligarse, moverse, cumplir y justificar sus acciones. Sin la posibilidad concreta de la eterna condenación, la eternidad del cielo es fútil, pueril, insignificante. La pérdida de la seriedad de la eternidad, y no la supuesta falta de vocación, está en la base de la claudicación de tantos sacerdotes y religiosas.

Quien no está convencido de la seriedad de la eternidad, no convence a nadie, sus palabras son aire que se lleva el viento y sus obras pesan lo que tela de araña. ¿A quién puede convencer la frivolidad del infierno *gnóstico*, producto de la cultura de la trivialización?

Todavía hay que decir más. Los que quieren extender en demasía la misericordia, en el fondo, la acortan. Así es. Algunos se creen muy misericordiosos, pero en el fondo son crueles, porque

¹¹⁵ P. LACORDAIRE, *Conferencias de Nuestra Señora de París*, conf. 72 (año 1851). Cf. *Obras completas*, traducción del P. Castaño, Madrid 1926, t. 7, pp. 186-187. (Citado por ANTONIO ROYO MARÍN, O.P., *Teología de la Salvación*, BAC, Madrid 1965, p. 328).

¹¹⁶ CORNELIO FABRO, *La aventura de la teología progresista*, Eunsa, Pamplona 1976, p. 230.

si se terminase el castigo para los ángeles malos y los condenados, no se ve porqué motivo no se terminaría la bienaventuranza para los ángeles y los santos. Enseña Santo Tomás: «Así como los ángeles buenos son bienaventurados por su conversión a Dios, del mismo modo los ángeles malos son reprobados por su aversión a Dios. Por tanto, si la miseria de los ángeles malos alguna vez hubiere de terminar, también la bienaventuranza de los buenos tendría fin, lo cual es inadmisibile»¹¹⁷. Y en otra parte explica por qué este error de Orígenes fue reprobado por la Iglesia: «porque, por una parte, extendía demasiado la misericordia de Dios, y por otra la coartaba demasiado. Pues la misma razón parece que hay para que los ángeles buenos permanezcan en la bienaventuranza eterna y que los ángeles malos sean castigados para siempre. De ahí que, así como afirmaba que los demonios y las almas de los condenados en un tiempo serían librados de las penas, así decía que los ángeles buenos y las almas de los bienaventurados volverían de la bienaventuranza a las miserias de la vida»¹¹⁸. Y aún: «Es totalmente irracional [pensar que terminará en algún tiempo el castigo de los condenados]. Del mismo modo que los demonios están obstinados en su malicia, y por eso estarán eternamente castigados, así están también las almas de los hombres que mueren sin caridad, dado que “la muerte es para los hombres lo que la caída para los ángeles”¹¹⁹ como dice san Juan Damasceno»¹²⁰.

4. El infierno “vacío”

Hoy día algunos pretenden que el infierno está deshabitado. Piensan que no hay condenados de hecho. Los textos que hablan del infierno no serían más que amenazas que nunca se realizarán. Orígenes admitía condenados temporales, ahora se niega la existencia misma de condenados.

En el Concilio Vaticano II un Padre pidió que se declarase que había, de hecho, condenados en el infierno, porque si no, el

¹¹⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *IV Sent.*, d. 46, q. 2, a. 3 sc. praet.

¹¹⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *IV Sent.*, d. 46, q. 2, a. 3, sol.1; cf. Supl. 99, 2, c.

¹¹⁹ *De fide orth.*, lib. 2, cap. 4.

¹²⁰ *IV Sent.*, d. 46, q. 4, sol 2; cf. Supl. 99, 3.

infierno sería una mera hipótesis¹²¹. La Comisión teológica juzgó que no era necesario introducir esa declaración porque los textos neotestamentarios citados en el documento conciliar tienen forma gramatical futura¹²²; no son verbos en forma hipotética o condicional, sino en forma futura. “*Irán*” supone, como cae de maduro, que alguien irá¹²³.

Las explicaciones de la Comisión teológica son el presupuesto de las votaciones y constituyen la interpretación oficial del texto. Si algún Padre no hubiese estado de acuerdo con la interpretación hubiese votado “*non placet*”. De modo tal que estamos frente a la interpretación oficial de cómo entiende el Concilio esos pasajes bíblicos y lo entiende en el sentido de que hay y habrá condenados de hecho, excluyendo la interpretación meramente hipotética del infierno.

Una vez más comprobamos que algunos que se creen los adalides del Concilio Vaticano II son los que más ignoran sus textos y la interpretación correcta de los mismos.

La fe católica afirma sin ambages, como enseña Mons. José Capmany Casamitjana, Obispo Director Nacional de las Obras Pontificias Misionales de España: «Lo cierto es que el infierno existe y que allí hay y habrá condenados»¹²⁴, y los que tienen un mínimo de sentido común deducen: «Y yo puedo ser uno de ellos. Pondré todos los medios para evitarlo».

Ciertamente que la Iglesia no tiene poder para declarar quienes son los que se han condenado. No existe una suerte de canonización al revés. Más aún, la incapacidad que tiene la Iglesia para señalar quien está en el infierno, es salvífica.

Se cuenta de san Vicente Palotti que un día el santo sacerdote acompañaba al suplicio a un asesino del peor género, que rehusa-

¹²¹ «Unus Pater vult aliquid sententiam introduci ex que appareat *reprobos de facto haberi* (ne damnatio ut mera hypothesis maneat). *Schema Constitutionis dogmaticae de Ecclesia*, Modi VI, cap. 7, n. 40, p. 10.

¹²² «Ceterum in n. 48 Schematis citantur verba evangélica quibus Dominus ipse in forma grammaticaliter futura de reprobis loquitur». (Idem nota anterior).

¹²³ Prescindimos en este trabajo de la cuestión de si son muchos o pocos los que se salvan. No entra dentro de nuestro intento ocuparnos de esa cuestión.

¹²⁴ *Gran Enciclopedia GER*, t. 12, p. 710.

ba obstinadamente arrepentirse, se mofaba de Dios y blasfemaba hasta en el cadalso. El P. Palotti había agotado ya todos los medios de conversión: estaba en el tablado al lado de aquel miserable; bañado de lágrimas el rostro, se había echado a sus pies, suplicándole que aceptase el perdón de sus crímenes, mostrándole el anchuroso abismo en que iba a caer. A todo esto, el monstruo había respondido con un insulto y una blasfemia, y su cabeza acababa de caer al golpe de la fatal cuchilla. En la exaltación de su fe, de su dolor e indignación, y también para que aquel horrible escándalo se trocase para la muchedumbre de los asistentes en saludable lección, el piadoso eclesiástico se levanta, coge por los cabellos la ensangrentada cabeza del ajusticiado y presentándola a la multitud: “¡Mirad!, exclamó con voz atronadora; ¡mirad bien!; ¡he aquí la cara de un condenado!” Se dice que este sólo hecho bastó para retardar el proceso de beatificación. ¡Hasta tal punto la Iglesia es misericordiosa!¹²⁵

Del Santo Cura de Ars solamente se cita un caso en el cual pareció temer por la suerte eterna de un difunto. «Una persona recién llegada de París o de sus alrededores –refiere Hipólito Pagés– le preguntó donde estaba el alma de uno de sus parientes recientemente fallecido. Recibió esta respuesta, sin comentario alguno: “No quiso confesarse a la hora de la muerte”. Desgraciadamente, era muy cierto: el moribundo había rechazado al sacerdote. El Cura de Ars no podía saberlo de antemano»¹²⁶.

Ni del mismo Judas se puede afirmar con seguridad, a pesar de que hay varios textos bíblicos que parecieran abonar la hipótesis de su condenación. De hecho algún autor dice que san Vicente Ferrer afirmaba que se había salvado¹²⁷. Pero eso es calumnia y rumor como, con razón, corrige Rocío Ferrel: «Gheón más se dedicó a escribir temas literarios (teatro, drama). Si bien es cierto que habla con admiración de san Vicente Ferrer, por ello no se puede deducir que lo que afirme es fidedigno. El libro de Gheón “San Vicente Ferrer”, es en realidad un resumen muy pequeño, y con sólo cuatro referencias bibliográficas. Podría decirse que

¹²⁵ Cf. MONS. DE SEGUR, *El Infierno*, Iction, Buenos Aires 1980, pp. 150-151.

¹²⁶ La declaración consta en el Proceso del Ordinario, p. 449.

¹²⁷ HENRI GHEÓN, *Vicente Ferrer y su tiempo*.

es un autor negligente, porque cita entre las cuatro referencias bibliográficas al P. Fages O.P., y es precisamente este autor (en “*Histoire de Saint Vincent Ferrer*”) quien aclara que el hecho fue una calumnia y un rumor. Se inició un proceso para que san Vicente Ferrer comparezca ante la Inquisición, pero finalmente, ante lo burdo de la acusación, el proceso fue quemado. Esto está en capítulo XII del Tomo I de su obra.

Cierto, la Iglesia no afirma nada sobre la condenación de alguien, pero algunos santos han recibido revelación sobre el destino en el más allá de ciertas personas. Sobre Judas, la venerable María de Jesús Agreda escribió, en la *Mística Ciudad de Dios*, que Judas no sólo fue lanzado en cuerpo y alma al infierno, sino que inauguró (en el infierno) un nuevo lugar de tormento, para los que han cometido grandes pecados como los de él».

5. En nombre de la misericordia divina

Hacia el 420 san Agustín¹²⁸ indica distintas teorías sobre el infierno, actuales en aquel entonces:

1. Algunos creían que todos los pecados eran expiados en vida o después de morir;
2. Otros sostenían que Dios no condenaría a nadie por la intercesión de los santos;
3. Otros sostenían que ningún bautizado, ni aún los herejes, se condenarían;
4. Había quienes limitaban la salvación a todos los bautizados en la Iglesia católica, que aunque cayesen en idolatría y ateísmo no se condenarían para siempre;
5. Otros decían que los que perseveraran en la fe, aunque cayesen en pecados graves, se salvarían;
6. Algunos afirmaban que sólo se condenarían los despiadados.

Ideas todas que fueron defendidas en nombre de la misericordia divina, como pasa ahora también. Todos los hombres y mujeres estarían confirmados en gracia.

¹²⁸ SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, cap. 21, sec. 17, 22.

San Agustín refutó todas esas teorías: «Después del juicio final unos no querrán y otros no podrán pecar... Los unos viven en la vida eterna una vida verdaderamente feliz, los otros seguirán siendo desventurados en la muerte eterna, sin poder morir: ni unos ni otros tendrán fin... La muerte eterna de los condenados no tendrá fin y el castigo común a todos consistirá en que no podrán pensar ni en el fin, ni en la tregua, ni en la disminución de sus penas»¹²⁹.

Ya hemos visto cómo en nombre de la misericordia divina Schillebeeckx niega el infierno. Pero hay otros teólogos católicos, no “infernistas” como dice uno de ellos, que pareciera que, de hecho, creen que el infierno está vacío, como Teilhard de Chardin, Karl Rahner¹³⁰ y von Balthasar¹³¹, que consideran el infierno como una posibilidad real de desastre final pero, al mismo tiempo, insisten en el deber de “esperar para todos”, según R. Gibelli¹³². A primera vista pareciera que la postura de Schillebeeckx es más grave, sin embargo, este último es más peligroso engaño.

Una eternidad sin nadie que, de hecho, se haya condenado ni se vaya a condenar, es una eternidad frívola, no sería, es un infierno “*light*”. No vale la pena luchar por evitarlo, si de hecho se evita; por tanto, tampoco vale la pena esforzarse por ganar la otra eternidad, que nos es dada sin esfuerzo. La propuesta del infierno progresista es una propuesta autoritaria y demagógica. Autoritaria, porque todos, aunque no quieran, se salvan; demagógica, porque como los políticos actuales hacen promesas fáciles de eterna salvación, que luego no cumplirán, muchos se enterarán cuando ya sea tarde, y ¿a quién reclamarán? La Iglesia de hombres que admiten un infierno “*light*” dejan de lado la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, y se convierten en una iglesia ONG (oenegé: Organismo No Gubernamental) que carece de

¹²⁹ *Enchiridion*, cap. 29, sec. 111 y 113.

¹³⁰ GIOVANNI CAVALEOLI, O.P., *Karl Rahner, Il Concilio tradito*, Fede & Cultura Verona, Italia 2009, pp. 299-303; SERAFINO M. LANZETTA, *Inferno e dintorni*, Cantagalli, Siena 2010, pp. 237-239; cf. JUAN LUIS SEGUNDO, *El infierno, Un diálogo con Karl Rahner*, Ed Lohlé-Luman TRILCE, Buenos Aires 1998, p. 186.

¹³¹ *Tratado sobre el infierno*, EDICEP Valencia 1999, 204 pp.

¹³² *La teología de XX secolo*, Queriniana, Brescia 1992, pp. 367-368.

relevancia y de importancia¹³³, «*si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente*» (Mt 5,13).

Un infierno vacío no es un infierno salvífico; por el contrario, un infierno habitado, sí, es salvífico. Por eso está revelado: “... *irán...*”, y como toda revelación sobrenatural, es una revelación salvífica.

Negar el infierno –en alguno o en todos sus elementos– es una forma de univocar el ser, de homogeneizarlo, lo cual es típico de todo sistema gnóstico. El infierno “light” es, en el fondo, un infierno hegeliano, es decir, una idea del infierno, no un infierno real, concreto, de hecho; es un “*flatus vocis*”, no un acontecimiento. Digamos que a la pastoral del “*flatus vocis*”, corresponde un infierno que es un “*flatus vocis*”. Los que afirman que no hay condenados en el infierno, se inscriben en la misma línea ideológica de los que niegan la transmisión *por generación* del pecado original, o niegan la Encarnación *verdadera y real* de nuestro Señor, o su resurrección *corporal*¹³⁴, o la *integridad biológica* de la Virgen María, o la presencia *física* de Cristo en la Eucaristía. Algunos no niegan descaradamente el infierno, ni el pecado original, ni la Encarnación del Verbo, ni la resurrección, ni la virginidad de María, ni la Eucaristía; pero sí niegan aquello que *verifica, sustenta*, a modo de *preambula fidei* la realidad del infierno, del pecado original, de la Encarnación, de la resurrección, de la virginidad, de la presencia real en la Eucaristía. Es decir, imitan la actitud inconsciente de quien serrucha la rama donde está sentado. Este infierno de ficción es una pamplina más del progresismo. Es un infierno vano y nimio, como repulgo de empanada.

¡Qué diferencia! Antes se decía que había un cartel en la entrada del infierno: “*Los que entráis aquí abandonad toda esperanza*”, Dante Alighieri; ahora cambiaron la leyenda del cartel por: “*Prohibido entrar*”. Antes: “*Aquí no hay salvación*”; ahora:

¹³³ *Revista Cristiandad*, Barcelona, Año LXXVI, n. 1051, enero 2019, pp. 37 ss.

¹³⁴ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *La resurrección, ¿Mito o realidad?*, Mikael, año 2, n. 6.

“*Se alquila. Desocupado*”. Antes los malos iban al infierno; ahora si hay infierno Dios es malo.

Mucho tiempo atrás ya advertía san Alfonso María de Liguorio, Doctor de la Iglesia, sobre los misericordiosistas: «*Pero ¡Dios es tan misericordioso!* Sí; es misericordioso, pero no es tan estúpido que vaya a obrar irracionalmente; ser misericordioso con quienes quieren continuar ofendiéndole no sería bondad, sino estupidez de Dios. Dice el Señor: *¿Ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno?* (Mt 20,15) Y porque yo soy bueno, ¿tú quieres ser malo? Dios es bueno, pero también es justo, y, por tanto, nos exhorta a observar su santa ley si queremos salvarnos: *Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos* (Mt 19,17). **Si Dios fuera misericordioso con todos los hombres, buenos y malos; si concediera a todos la gracia de convertirse antes de morir, sería ocasión de pecado hasta para los buenos; pero no, que cuando llega el término de sus misericordias castiga y no perdona más. Y mis ojos no se compadecerán de ti ni me apiadaré** (Ez 7,4); por lo que nos avisa: *Rogad que vuestra fuga no sea en invierno ni en sábado* (Mt 14,20). En el invierno no se puede actuar por el frío ni en el sábado por la ley; lo que significa que para los pecadores impenitentes vendrá tiempo en que quisieran darse a Dios y se verán impedidos de hacerlo por sus malos hábitos»¹³⁵.

Sabias palabras que hay que sopesar atentamente:

- Dios es misericordioso, pero no estúpido;
- Dios es misericordioso, pero su misericordia es regulada por su sabiduría¹³⁶;
- Dios es Amor, pero no obra irracionalmente;
- Dios es bueno, pero no para que nosotros seamos malos; si Dios fuese bueno para que nosotros seamos malos, Dios no sería bueno;
- Dios es bueno, pero es justo;

¹³⁵ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras Ascéticas*, Sermón XXXIV, t. II, BAC, Madrid 1954, p. 749. Resaltado nuestro; cf. *Sermones Abreviados para todas las Dominicas del Año*, 4ª edición corregida y aumentada, Barcelona 1865, Librería de Pons y Compañía: Calle de Archs n. 8 y de Capellans n. 3, p. 439.

¹³⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, Supl., 99, 2, ad 1.

- Si Dios salvase a todos, si quisiese con voluntad eficaz la salvación de todos los hombres, sean buenos o sean malos, Dios sería *ocasión de pecado aún para los buenos*, o sea, que si no castigase a los malos induciría a los buenos a que se hiciesen malos, ya que sería lo mismo. Ese absurdo, que en Dios no se da, sí se da en predicadores, catequistas o formadores que niegan el infierno por el motivo que fuese -niegan la pena de daño, o la de sentido, o la eternidad, o lo vacían-: ellos sí, de hecho, son *ocasión de pecado* aún para los buenos. Dios quiere con voluntad antecedente la salvación de todos los hombres, pero con voluntad consecuente, luego del pecado no retractado, quiere castigar a algunos. En nuestras Congregaciones religiosas invítese, tempestivamente, a quienes nieguen cualquier aspecto del infierno, a que salgan de nuestra familia religiosa. Que no nos pase, lo que ha pasado con tantos otros. Tápanse los oídos cuando alguien hable negando la terrible realidad del infierno, esos son retoños del Maligno que trabajan para él. Son lobos con piel de oveja.

Si Dios quisiese con voluntad eficaz la salvación de todos los hombres, ¿para qué la Encarnación de su Hijo?, ¿para qué la muerte en cruz?, ¿para qué la Iglesia?, ¿para qué el Papa, los obispos, los sacerdotes y diáconos?, ¿para qué la nueva evangelización?, ¿para qué las Conferencias Episcopales, las Curias, el CELAM y todos los demás organismos?, ¿para qué los sacramentos?, ¿para qué la liturgia?, ¿para qué la Palabra de Dios, la Biblia?, ¿para que la predicación?, ¿para qué evangelizar la cultura?, ¿para qué la misión *ad gentes*?, ¿para qué tratar “sobre la Iglesia en el mundo actual”?, ¿para qué el diálogo, con los otros cristianos, con los que creen en Dios, con los que no creen en nada?, ¿para qué trabajar en el areópago de los medios de comunicación?, ¿para qué la sinodalidad... ?

El infierno se puebla más con la “misericordia” que con la justicia. El progresismo es antifrástico –como al gordo que le dicen flaco–: quieren un infierno vacío y lo único que logran es poblarlo más. Son los colonizadores del infierno. Un infierno deshabitado es un infierno fatal para los hombres.

Es también san Alfonso el que enseña: «Cierta autor indicaba que el infierno se puebla más por la misericordia que no por la

justicia divina; y así es, porque, contando temerariamente con la misericordia, prosiguen pecando y se condenan. *Dios es misericordioso*. ¿Pero, quién lo niega? Y, a pesar de ello, ¡a cuántos manda hoy día la misericordia al infierno! Dios es misericordioso, pero también justo, y por eso está obligado a castigar a quien lo ofende. Él usa de misericordia con los pecadores, pero sólo con quienes luego de ofenderle lo lamentan y temen ofenderlo otra vez: *Su misericordia por generaciones y generaciones para con aquellos que le temen*¹³⁷, cantó la Madre de Dios. Con los que abusan de su misericordia para despreciarlo, usa de justicia. El Señor perdona los pecados, pero no puede perdonar la voluntad de pecar. Escribe san Agustín que quien peca con esperanza de arrepentirse después de pecar, no es penitente, sino que se burla de Dios¹³⁸. El Apóstol nos advierte que de Dios no se burla uno en vano: *De Dios nadie se burla*¹³⁹. Sería burlarse de Dios ofenderlo como y cuanto uno quiere y después ir al cielo...»¹⁴⁰.

Leí un artículo muy ambiguo: «*Dime cómo es tu infierno y te diré quién es tu Dios*»¹⁴¹, lo cual vale también para saber cómo es la persona que opina sobre el infierno. Si tu infierno está vacío, tu dios es estúpido y vos lo mismo. Si tu infierno es “*light*”, tu dios es “*light*”, y tú eres un hombre “*light*”.

Los infernovacantistas lo único que han dejado vacíos son los conventos, los seminarios y los noviciados. Muchos se quejan de que no tienen vocaciones, pero si no creen en la eternidad, ¿cómo podrán convencer a los jóvenes de que vale la pena entregarlo todo por Cristo? En toda decisión vocacional a la vida consagrada está presente la dimensión escatológica. Cuando ésta falta, falta la motivación para hacer algo que valga la pena. Sin eternidad es imposible que haya vocaciones a la vida consagrada: «...es constante la doctrina que la presenta como anticipación del Reino futuro. El Concilio Vaticano II vuelve a proponer esta enseñanza

¹³⁷ Lc. 1,50.

¹³⁸ «Irrisor est, non poenitens» (*Ad. Fr. in er.*, s. 2).

¹³⁹ Gal 6,7.

¹⁴⁰ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras Ascéticas, Sermón 32*, Ilusiones del pecador, pp. 731-732.

¹⁴¹ *Boletín salesiano*, agosto 1993, n. 510, pp. 10 ss.

cuando afirma que la consagración “anuncia ya la resurrección futura y la gloria del reino de los cielos”¹⁴². Esto lo realiza sobre todo *la opción por la virginidad*, entendida siempre por la tradición como *una anticipación del mundo definitivo*, que ya desde ahora actúa y transforma al hombre en su totalidad»¹⁴³.

Los infernovacantistas disminuyen la grandeza del misterio pascual y transforman la necesidad y urgencia de la nueva evangelización en una suerte de nuevo proselitismo. Son los agoreros de “*los cielos nuevos y la tierra nueva*” profetizados y prometidos (Is. 65,17 y cf. 66,22; 2 Pe. 3,13).

A modo de corolario, transcribimos aquí la visión que tuvo del infierno Santa Faustina Kowalska, en donde destaca haber observado precisamente que la mayor parte de las almas que allí están son las que no creían que el infierno existe.

«Hoy he estado en los abismos del infierno, conducida por un ángel. Es un lugar de grandes tormentos, ¡qué espantosamente grande es su extensión! Los tipos de tormentos que he visto: el primer tormento que constituye el infierno, es la pérdida de Dios; el segundo, el continuo remordimiento de conciencia; el tercero, aquel destino no cambiará jamás; el cuarto tormento, es el fuego que penetrará al alma, pero no la aniquilará, es un tormento terrible, es un fuego puramente espiritual, incendiado por la ira divina; el quinto tormento es la oscuridad permanente, un horrible, sofocante olor; y a pesar de la oscuridad los demonios y las almas condenadas se ven mutuamente y ven todos el mal de los demás y el suyo; el sexto tormento, es la compañía continua de Satanás; el séptimo tormento, es una desesperación tremenda, el odio a Dios, las imprecaciones, las maldiciones, las blasfemias. Estos son los tormentos que todos los condenados padecen juntos, pero no es le fin de los tormentos. Hay tormentos particulares para distintas almas, que son los tormentos de los sentidos: cada alma es atormentada de modo tremendo e indescriptible con lo que ha pecado. Hay horribles calabozos, abismos de tormentos donde un tormento se diferencia del otro. Habría muerto a la

¹⁴² CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 42.

¹⁴³ SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal *Vita consecrata*, 26.

vista de aquellas terribles torturas, si no me hubiera sostenido la omnipotencia de Dios. Que el pecador sepa: con el sentido que peca, con ese será atormentado por toda la eternidad. Lo escribo por orden de Dios para que ningún alma se excuse [diciendo] que el infierno no existe o que nadie estuvo allí ni sabe cómo es.

Yo, Sor Faustina, por orden de Dios, estuve en los abismos del infierno para hablar a las almas y dar testimonio de que el infierno existe. Ahora no puedo hablar de ello, tengo la orden de dejarlo por escrito. Los demonios me tenían un gran odio, pero por orden de Dios tuvieron que obedecerme. Lo que he escrito es una débil sombra de las cosas que he visto. He observado una cosa: la mayor parte de las almas que allí están son las que no creían que el infierno existe. Cuando volví en mí no pude reponerme del espanto, qué terriblemente sufren allí las almas. Por eso ruego con más ardor todavía por la conversión de los pecadores, invoco incesantemente la misericordia de Dios para con ellos. Oh Jesús mío, prefiero agonizar en los más grandes tormentos hasta el fin del mundo, que ofenderte con el menor pecado»¹⁴⁴.

2DA. PARTE

1. La pastoral acerca del infierno

Vemos tres posturas principales en este tema:

1º Hay no-progresistas que predicán un infierno en el cual pareciera que lo más importante son las penas de sentido -lo cual es un error-; o ‘envían’ al infierno a los que les resultan antipáticos; o que se alegran de predicar, por modo de hábito, acerca del castigo eterno al que inexorablemente irán sus oyentes.

2º Los progresistas que escamotean o niegan la realidad del infierno, se avergüenzan de predicarlo y lo ocultan con subterfugios. No sólo por pseudo razones misericordiosistas, sino, sobre todo, por estar inmersos en lo temporal y genuflexos frente a lo que opina el mundo. De este modo, rebajan la dignidad de Cristo al quitarle valor a sus palabras. La verdad terrible del hecho real

¹⁴⁴ SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA, *Diario, La Divina Misericordia en mi alma*, 4º ed., Stockbridge, Massachusetts, n. 741, p. 304.

de hombres que se condenaron y que se condenarán, les produce el efecto del “vinagre en los dientes, [y del] humo en los ojos” (cf. Pr 10,26).

3º Hay una forma evangélica de predicar sobre la realidad del infierno y es hacerlo a la manera de Dios.

a) Hay que predicar sobre el infierno:

Enseñaba Pío XII: «No hay, pues, tiempo que perder en contrarrestar con todas las fuerzas este resbalar de nuestras propias filas en la irreligiosidad y para despertar el espíritu de oración y de penitencia. La predicación de las primeras verdades de la fe y de los fines últimos no sólo no ha perdido su oportunidad en nuestros tiempos, sino que ha venido a ser más necesaria y urgente que nunca. Incluso la predicación sobre el infierno. Sin duda alguna hay que tratar de esa verdad, la Iglesia tiene, ante Dios y ante los hombres, el sagrado deber de anunciarla, de enseñarla sin ninguna atenuación, como Cristo la ha revelado, y no existe ninguna condición de tiempos que pueda hacer disminuir el rigor de esta obligación. Esto obliga en conciencia a todo sacerdote a quien, en el ministerio ordinario o extraordinario, se ha confiado el cuidado de amaestrar, avisar y guiar a los fieles. Es verdad que el deseo del cielo es un motivo en sí mismo más perfecto que el temor de la pena eterna; pero de esto no se sigue que sea también para todos los hombres el motivo más eficaz para tenerlos lejos del pecado y convertirlos a Dios»¹⁴⁵.

Al respecto sostenía Garrigou-Lagrange: «Hoy se predica poco sobre este asunto y se deja caer en el olvido una verdad tan saludable; no se reflexiona bastante que el temor del infierno es el principio de la prudencia y conduce a la conversión. En este sentido, se puede decir que el infierno ha salvado muchas almas. Además, circulan muchas objeciones demasiado superficiales contra la existencia del infierno, que a algunos creyentes les parece que responden a la verdad con mejores títulos que las

¹⁴⁵ Pío XII, *Exhortación a los párrocos y a los predicadores en la Cuaresma de 1949*, AAS 41,5 (1949), p. 185.

respuestas tradicionales. ¿Por qué? Porque no han profundizado ni han querido desentrañar esas respuestas»¹⁴⁶.

Y Juan Pablo II en la Exhortación apostólica post-sinodal “*Reconciliatio et paenitentia*”: «La Iglesia tampoco puede omitir, sin grave mutilación de su mensaje esencial, una constante catequesis sobre lo que el lenguaje cristiano tradicional designa como los cuatro novísimos del hombre: muerte, juicio (particular y universal), infierno y gloria. En una cultura, que tiende a encerrar al hombre en su vicisitud terrena más o menos lograda, se pide a los pastores de la Iglesia una catequesis que abra e ilumine con la certeza de la fe en el más allá de la vida presente; más allá de las misteriosas puertas de la muerte se perfila una eternidad de gozo en la comunión con Dios o de pena lejos de él. Solamente en esta visión escatológica se puede tener la medida exacta del pecado y sentirse impulsados decididamente a la penitencia y a la reconciliación»¹⁴⁷.

b) Hay que predicar convencidos de la verdad revelada:

Al predicar sobre estos temas decía san Agustín: «¿Os *aterroro, hermanos? Es porque estoy aterrado*»¹⁴⁸. De san Pablo de la Cruz se afirma que cuando predicaba sobre el infierno daba la impresión de estar contando lo que él mismo había visto -como había sucedido-: «*Temblaba a veces de pies a cabeza, haciendo que temblaran también cuántos le escuchaban*»¹⁴⁹.

c) Hay que predicar de modo que los oyentes perciban que el predicador no quiere que vayan al infierno, que lo hace como forzado por deber de oficio y por razón de su amor sacerdotal:

¹⁴⁶ GARRIGOU-LAGRANGE, *La vida eterna y la profundidad del alma*, Madrid 1960, 3ª introd. p. 133.

¹⁴⁷ SAN JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Reconciliatio et Paenitentia*, 26.

¹⁴⁸ *Serm.* 339, El peso de ser obispo: «Me fuerzan a predicar; Infundo terror porque estoy aterrado yo» *Predicare cogor, territus terreo*; BAC, Madrid 1985, t. XXVI, pp.18-19.

¹⁴⁹ ALMERAS CARLOS, *San Pablo de la Cruz*, p. 135.

Como hace Dios. Dios no nos amenaza con el infierno porque quiera condenarnos, sino para que nos libremos de él, como enseñaba san Juan Crisóstomo¹⁵⁰.

San Bernardo decía: “Descendamos al infierno en vida [se entiende por la meditación] para no descender después de muertos”.

El que predica el infierno debe tener las intenciones que tenía, en iguales circunstancias, san Alfonso: «Convenceos, pues, amadísimos hermanos, de que Dios os va a hacer oír en este día el sermón sobre el infierno con el fin de libraros de él; os lo va a hacer oír para que abandonéis el pecado, que es lo único que os puede condenar al infierno»¹⁵¹.

Es la actitud espiritual de tantos santos, por ejemplo, santa Catalina de Siena, san Antonio María Claret, san Luis Orione. En su “Autobiografía” dice san Claret¹⁵²: «La caridad me urge, me impele, me hace correr de una población a otra, me obliga a gritar: *¡Hijo mío, pecador, mira que te vas a caer en los infiernos!* ¡Alto, no pases más adelante! ¡Ay!, cuántas veces pido a Dios lo que pedía Santa Catalina de Siena: *Dadme, Señor, el ponerme por puertas del infierno y poder detener a cuantos van a entrar allá y decir a cada uno: ¿Adónde vas infeliz? ¡Atrás, anda, haz una buena confesión y salva tu alma y no vengas aquí a perder-te por toda la eternidad!*»¹⁵³. Y Don Orione clama: “¡Ponme, oh Señor, en la boca del infierno para que yo, con tu misericordia, lo cierre!»¹⁵⁴.

¹⁵⁰ «Minatur Deus gehennam, ut a gehenna liberet, et ut firmi ac stabiles evitemus minas» (*De poenit.*, hom. 3).

¹⁵¹ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras Ascéticas*, Sermón XXXIV, t. II, BAC, Madrid 1954, p. 660.

¹⁵² SAN ANTONIO MARÍA CLARET, *Escritos autobiográficos y espirituales*, BAC, Madrid 1959, n. 212, p. 251.

¹⁵³ B. RAIMONDO DI CAPUA, *La vita di S. Caterina da Siena*, Volgarizzata da Bernardino Pecci, Roma, 1866, Prólogo primo XV, p. 10: «Se, salva l’unione della tua carità, io fosse posta sopra la bocca dell’inferno, per chiuderlo, talmente che niuno mai piú v’entrasse, mi sarebbe gratissimo, affinché in tal maniera tutti i mei prossimi si salvassero».

¹⁵⁴ *Cartas selectas*, Ed. Pío XII, Mar del Plata, 1952, p. 189. (Texto citado en nuestra primeras Constituciones [356]).

Por si a alguien lo dicho le pareciese poco, Juan Pablo II en su libro “*Cruzando el umbral de la esperanza*”¹⁵⁵ se refiere a este tema en el capítulo 28: *Vida Eterna: ¿todavía existe?*. Lo citaremos extensamente.

«Pregunta. [...] algunos consideran que esta Iglesia tan locuaz se calla sobre lo esencial: la vida eterna. [...]

Respuesta. [...] Su pregunta... se refiere... al nexo entre la escatología y la Iglesia sobre la tierra. A este respecto usted muestra que en la práctica pastoral este planteamiento en cierta manera se ha perdido, y tengo que reconocer que, en eso, tiene usted algo de razón.

Recordemos que, en tiempos aún no muy lejanos, en las prédicas de los retiros o de las misiones, los *Novísimos* –muerte, juicio, infierno, gloria y purgatorio– constituían siempre un tema fijo del programa de meditación, y los predicadores sabían hablar de eso de una manera eficaz y sugestiva. ¡Cuántas personas fueron llevadas a la conversión y a la confesión por estas prédicas y reflexiones sobre las cosas últimas!

Además, hay que reconocerlo, ese estilo pastoral era *profundamente personal*: “Acuérdate de que al fin te presentarás ante Dios con toda tu vida, que ante Su tribunal te harás responsable de todos tus actos, que serás juzgado no sólo por tus actos y palabras, sino también por tus pensamientos, incluso los más secretos”. Se puede decir que tales prédicas, perfectamente adecuadas al contenido de la Revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento, penetraban profundamente en el mundo íntimo del hombre. Sacudían su conciencia, le hacían caer de rodillas, le llevaban al confesionario, producían en él una profunda acción salvífica.

El hombre es libre y, por eso, responsable. La suya es una responsabilidad personal y social, es una responsabilidad ante Dios. Responsabilidad en la que está su grandeza. Comprendo qué es lo que teme quien llama la atención sobre la importancia de eso de lo que usted se hace portavoz, teme que la pérdida de estos contenidos catequéticos, homiléticos, constituya un peligro para esa fundamental grandeza del hombre. Cabe efectivamente

¹⁵⁵ Editado por Vittorio Messori, Ed. Plaza & Janes, Barcelona 1994, p. 181 ss.

que nos preguntemos si, sin ese mensaje, la Iglesia sería capaz de despertar heroísmos, de generar santos. No hablo tanto de esos «grandes» santos, sino de los santos «cotidianos», según la acepción del término en la primera literatura cristiana.

Es significativo que el Concilio nos recuerde también la llamada universal a la santidad en la Iglesia. Esta vocación universal, se refiere a todo bautizado, a todo cristiano. Y es siempre muy personal, está unida al trabajo, a la profesión. Es un rendir cuentas del uso de los propios talentos, de si el hombre ha hecho un buen o un mal uso de ellos. Y sabemos que las palabras del Señor Jesús, dirigidas al hombre que había enterrado el talento, son muy duras, amenazadoras (cf. Mt 25,25-30).

Se puede decir, que aun en la reciente tradición catequética y kerygmática de la Iglesia, dominaba una escatología, que podríamos calificar de individual, conforme a una dimensión, aunque profundamente enraizada en la divina Revelación. La perspectiva que el Concilio desea proponer es la de *una escatología de la Iglesia y del mundo*.

[...] Hay que admitir que *esta visión de la escatología estaba sólo muy débilmente presente en las predicaciones tradicionales*. Y se trata de una visión originaria, bíblica. Todo el pasaje conciliar, antes citado, está realmente compuesto de textos sacados del Evangelio, de las Cartas apostólicas y de los *Hechos de los Apóstoles*. La escatología tradicional, que giraba en torno a los llamados *Novísimos*, está inscrita por el Concilio en esta esencial visión bíblica. La escatología, como ya he mostrado, es profundamente antropológica, pero a la luz del Nuevo Testamento está sobre todo centrada en Cristo y en el Espíritu Santo, y es también, en cierto sentido, cósmica.

Nos podemos preguntar si el hombre con su vida individual, con su responsabilidad, su destino, con su personal futuro escatológico, su paraíso o su infierno o purgatorio, no acabará por perderse en esa dimensión cósmica. Reconociendo las buenas razones de su pregunta, hay que responder honestamente: *el hombre en una cierta medida está perdido*, se han perdido también los predicadores, los catequistas, los educadores, porque han perdi-

do el coraje de «amenazar con el infierno». Y quizá hasta quien les escucha haya dejado de tenerle miedo.

De hecho, *el hombre de la civilización actual se ha hecho poco sensible a las “cosas últimas”*. Por un lado, a favor de tal insensibilidad actúan la secularización y el secularismo, con la consiguiente actitud consumista, orientada hacia el disfrute de los bienes terrenos. Por el otro lado, han contribuido a ella en cierta medida los *infiernos temporales*, ocasionados en este siglo que está acabando. Después de las experiencias de los campos de concentración, los gulags, los bombardeos, sin hablar de las catástrofes naturales, ¿puede el hombre esperar algo peor que el mundo, un cúmulo aun mayor de humillaciones y de desprecios? ¿En una palabra, puede esperar un infierno?

Así pues, *la escatología se ha convertido, en cierto modo, en algo extraño al hombre contemporáneo*, especialmente en nuestra civilización. Esto, sin embargo, no significa que se haya convertido en completamente extraña *la fe en Dios como Suprema Justicia*; la espera de Alguien que, al fin, diga la verdad sobre el bien y sobre el mal de los actos humanos, y premie el bien y castigue el mal. Ningún otro, solamente Él, podrá hacerlo. Los hombres siguen teniendo esta convicción. Los horrores de nuestro siglo no han podido eliminarla: “Al hombre le es dado morir una sola vez, y luego el juicio” (cf. Heb 9,27).

Esta convicción constituye además, en cierto sentido, un denominador común de todas las religiones monoteístas, junto a otras. Si el Concilio habla de la índole escatológica de la Iglesia peregrinante, se basa también en este conocimiento. *Dios, que es justo Juez*, el Juez que premia el bien y castiga el mal, es realmente el Dios de Abraham, de Isaac, de Moisés, y también de Cristo, que es Su Hijo. Este Dios es *en primer lugar Amor*. No solamente Misericordia, sino Amor. No solamente el padre del hijo pródigo; es también el Padre que “da a Su Hijo para que el hombre no muera sino que tenga la vida eterna” (cf. Jn 3,16)¹⁵⁶.

Continúa diciendo el Papa: [...] «En Cristo, Dios ha revelado al mundo que quiere que «todos los hombres se salven y lleguen

¹⁵⁶ Ibídem, pp. 181-186.

al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2,4). Esta frase de la *Primera Carta* a Timoteo tiene una importancia fundamental para la visión y para el anuncio de las cosas últimas. Si Dios desea esto, si Dios por esta causa entrega a Su Hijo, el cual a su vez obra en la Iglesia mediante el Espíritu Santo, ¿puede el hombre ser condenado, puede ser rechazado por Dios?

Desde siempre el problema del infierno ha turbado a los grandes pensadores de la Iglesia desde los comienzos, desde Orígenes, hasta nuestros días, hasta Michail Bulgakov y Hans Urs von Balthasar. En verdad que los antiguos concilios rechazaron la teoría de la llamada *apocatástasis final*, según la cual el mundo sería regenerado después de la destrucción, y toda criatura se salvaría; una teoría que indirectamente abolía el infierno. Pero el problema permanece. ¿Puede Dios, que ha amado tanto al hombre, permitir que éste lo rechace hasta el punto de querer ser condenado a perennes tormentos? Y, sin embargo, las palabras de Cristo son unívocas. En Mateo habla claramente de los que irán al suplicio eterno (cf. 25,46). ¿Quiénes serán éstos? La Iglesia nunca se ha pronunciado al respecto. Es un misterio verdaderamente inescrutable entre la santidad de Dios y la conciencia del hombre. El silencio de la Iglesia es, pues, la única posición oportuna del cristiano. También cuando Jesús dice de Judas, el traidor, que “sería mejor para ese hombre no haber nacido” (Mt 26,24), la afirmación no puede ser entendida con seguridad de una eterna condenación.

Al mismo tiempo, sin embargo, hay algo en la misma conciencia moral del hombre que reacciona ante la pérdida de una tal perspectiva: ¿El Dios que es Amor no es también Justicia definitiva? ¿Puede Él admitir estos terribles crímenes, pueden quedar impunes? ¿La pena definitiva no es en cierto modo necesaria para obtener el equilibrio moral en la tan intrincada historia de la humanidad? ¿Un infierno no es en cierto sentido «la última tabla de salvación» para la conciencia moral del hombre? [...]

Quizá esto baste. Muchos teólogos, en Oriente y en Occidente también teólogos contemporáneos, han dedicado sus estudios a la escatología, a los *Novísimos*. La Iglesia no ha cesado de mantener su conciencia escatológica. Si cesara de ser escatológica,

dejaría de ser fiel a la propia vocación, a la Nueva Alianza, sellada con ella por Dios en Jesucristo»¹⁵⁷.

Epílogo

En fin, no nos alcanzará la vida presente, ni aún la eternidad, para dar gracias a Jesucristo que «de Creador es venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, y así a morir por mis pecados»¹⁵⁸.

Nunca agradeceremos suficientemente la paciencia de Dios con nosotros que, por estar en vida, todavía tenemos la esperanza de conversión. Podríamos haber terminado nuestra existencia en esta tierra estando en pecado y Él no lo permitió.

Debemos seguir pidiendo, todos los días de nuestra vida, la gracia de las gracias, la gracia de la perseverancia final, como lo hacemos en cada Avemaría: “Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”.

Y mucho más inteligente que proponer dudas acerca del infierno, las cuales por otra parte hace siglos que han sido resueltas por los Santos Padres y Doctores, vivamos de manera que no vayamos a ir a él. Que siempre será verdad, “Que al fin de la jornada/ el que se salva sabe/ y el que no, no sabe nada”.

Nos guarde y proteja la Virgen María.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, p. 188.

¹⁵⁸ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Exercicios Spirituales*, [53].

CAPÍTULO 24

Colgado de la Cruz¹⁵⁹

«**N**adie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por Él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,13-16).

I

En apenas cuatro versículos el Evangelio de la Misa votiva de la Exaltación de la Santa Cruz, que hoy estamos celebrando, se contienen enseñanzas muy grandes sobre lo que significa la cruz y la realidad de Aquél que por nosotros subió a la cruz.

«*Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo*» (Jn 3,13). En este versículo nos encontramos con uno de los textos bíblicos en los que se enseña la verdad misteriosa de Jesucristo: la naturaleza humana unida a la naturaleza divina en unión hipostática, es decir, en la persona divina del Verbo. El misterio de la unión hipostática es el corazón del misterio del Verbo Encarnado.

¹⁵⁹ Homilía predicada por el P. Carlos Miguel Buela, IVE, el 9 de julio de 1998, en Casalotti, Italia, en el Seminario de Comunión y Liberación, en los Ejercicios Espirituales de 8 días a las Madres Capitulares de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará.

«*Nadie ha subido al cielo...*». ¿En cuánto a qué sube Cristo al cielo? Sube al cielo en cuanto a su humanidad. «...*sino el que bajó del cielo*». ¿Y en cuanto a qué, según nuestra manera de entender, bajó del cielo Jesucristo? Bajó del cielo en cuanto a su divinidad. Así lo enseña Santo Tomás: «Porque Cristo no descendió del cielo según el cuerpo o el alma, sino según Dios. Lo cual puede colegirse de las mismas palabras del Señor. Porque después de decir: “*Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo*”, añade: “*El Hijo del hombre, que está en el cielo*”. Con lo cual dio a entender que de tal manera había bajado del cielo, que no dejaba de permanecer en él».¹⁶⁰

Entonces, si es cierto, como enseñaba el apóstol san Pablo, que «*el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo*» (Ef 4,10), siendo que el subir se refiere a la naturaleza humana y el bajar se refiere a la naturaleza divina, ciertamente hay una unión entre ambas naturalezas y esa unión no está dada en la naturaleza o por la naturaleza, sino que se da en la persona divina del Verbo, la Segunda de la Santísima Trinidad. El mismo que subió en cuanto a la naturaleza humana es el mismo que bajó en cuanto a su naturaleza divina, porque tanto el que sube con su naturaleza humana como el que baja con su naturaleza divina es el mismo. Si «el mismo que bajó es el que subió»: «la persona e hipóstasis de aquel hombre es la misma persona e hipóstasis del Verbo de Dios»,¹⁶¹ segunda persona de la Santísima Trinidad.

Nuestro Señor hace a continuación una profecía, un milagro intelectual por el cual anuncia lo que había de suceder en el futuro. Para ello se sirve de un hecho del Antiguo Testamento con el fin de producir lo que se llama el «sentido típico», es decir, una cosa que Dios hace para que sea figura de otra. No se trata de palabras –éste sería el “sentido plenior”– sino de cosas, hechos o acciones. El hecho que Cristo toma como figura es lo que Dios mismo mandó a Moisés cuando las serpientes venenosas picaban a los israelitas: «*Y dijo Yahveh a Moisés: “Hazte una serpiente de*

¹⁶⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los Gentiles*, l. IV, q. 30, BAC, Madrid 1968, t. II, p. 769).

¹⁶¹ *Ibídem*, l. IV, q. 34, (p. 782).

bronce y ponla sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá”. Hizo Moisés una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y si una serpiente mordía a un hombre y éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida» (Nm 21,8-9). Esta figura es también una profecía pues eso iba a ocurrir posteriormente, cuando Nuestro Señor fuese elevado en la cruz: «Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna» (Jn 3,14-15).

¿A dónde es elevado el Hijo del hombre?; o bien, ¿a qué elevación se refiere aquí Nuestro Señor? Se refiere a la elevación que tuvo en la cima del monte Calvario, en el Gólgota, donde fue izado en el árbol de la cruz; y también se refiere a la prolongación de ese izamiento que es la Eucaristía, donde su Cuerpo y Su Sangre son elevados. Es por eso que Nuestro Señor lo anticipó de manera profética y dijo qué es lo que Él desde allí iba realizar, porque entiende perfectamente bien todo el misterio de la redención. Sabe que ese «ser elevado a lo alto» es lo que ha de atraer hacia sí a toda la humanidad y a toda la historia, porque es Él y sólo Él quien desde el trono de la cruz, a todo el que crea en Él le dará la «*vida eterna*».

Y así como Dios Padre «*tanto amó al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn 3, 13-16); así el Hijo de Dios, que «*nos amó hasta el fin*» (cf. Jn 13,1) desde la cruz nos atrae hacia sí por el amor, que es una fuerza atractiva y unitiva: «*Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí*» (Jn 12,32). Cristo dijo esto «*para significar de qué muerte iba a morir*» (Jn 12,33). ¡Y moriría colgado de la cruz!

Colgado de la cruz, Cristo atrajo a todos hacia sí: a los hombres y mujeres de todos los siglos, a quienes tuvo uno por uno presentes porque por todos murió: «*el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron*» (2 Cor 4,14). De ninguno se olvidó: ¡Él es Dios!

II

Tres horas estuvo colgado en la cruz. Lo que dijo, aunque de profundidades insondables, le llevó muy poco tiempo, apenas algún minuto. En efecto, tan sólo fueron siete frases. Las siete palabras que entonces pronuncia Nuestro Señor tienen una orientación didáctica, precisa, concreta y determinada. Son palabras que no mueren. A mí me gusta decir que son como truenos que siguen resonando en el mundo. ¿Cuánto tiempo habrá demorado en pronunciarlas? No demoró mucho tiempo Nuestro Señor: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»; «Hoy estarás conmigo en el Paraíso»; «He ahí a tu madre... he ahí a tu hijo»; «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»; «Tengo sed»; «Todo está cumplido»; «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»... Tal vez diez segundos para cada frase. Supongamos que de aquellas tres horas, que son horas de sufrimiento y de mucho dolor, pronunciar las siete palabras le hayan sumido cinco minutos... ¿Y luego? Ciertamente que también adoró, dio gracias, pidió perdón por la humanidad prevaricadora y por todo lo que, directa e indirectamente, los hombres y mujeres necesitaríamos para nuestra salvación eterna. Pero, piadosamente, podemos imaginar que pensó en la obra grande que estaba realizando y de la que nadie como Él tenía tan clara conciencia.

De manera especial, me gusta imaginar que pensó en sus santos.

III

En la cruz pensó en sus santos. Se acordó de sus elegidos «desde antes de la fundación del mundo» (cf. Ef 1,4); hombres y mujeres que «ya no viven para sí, sino para Aquel que por ellos murió y resucitó» (cf. 2 Cor 4,15). De aquellos y aquellas que se aprovecharían de su muerte.

Yo pienso que Nuestro Señor, que todo lo sabe y que todo lo conoce, en ese momento nos pensaba a todos nosotros. Pensaba en todos los hombres y mujeres de todos los tiempos y de todos los siglos. Así se desplegaría en su mente –por así decirlo– la historia del mundo y, en especial, la historia de la Iglesia, que es la razón última de la historia del mundo, porque Él era plenamente

consciente de que gracias a ese estar clavado en lo alto, atraería a muchos hacia sí, produciendo frutos de redención en tantas almas a través de los siglos, en tantas culturas, en tantas generaciones, en tantas razas, en tantas lenguas, en tantas geografías.

Jesús sabía que sufría para salvarnos de nuestros pecados y nos conocía a todos, con todos nuestros pecados. Sabía que moría para alentar a sus discípulos a que permanecieran fieles a Él; sabía que les estaba alcanzando la gracia santificante a fin de que practicasen todas las obras de las virtudes, para que, a pesar de las dificultades y persecuciones del mundo, no claudicasen. Y para eso, Él sabía que era necesaria la cruz porque era esa cruz la que les iba a dar la fuerza a sus discípulos, y que sería también como un imán, que atraería a todos hacia sí. Llegaría a ser –si se lo entiende correctamente– como ese fenómeno que se produce en algunas partes: el “*maelstrom*”, una especie de remolino producido en el mar que atrae todo hacia sí, y que engulle incluso a los barcos. En el caso de Cristo, no es para engullir sino para recapitular en Sí todas las cosas.

Colgado de la cruz, contemplando a sus ángeles, debe haber pensado en dar a la Iglesia que nacería de su costado, protectores e intercesores que estuvieran muy cerca suyo: a «*Gabriel, el que está delante de Dios*» (Lc 1,9); a «*Rafael, uno de los siete ángeles que están siempre presentes y tienen entrada a la Gloria del Señor*» (Tb 12,15); a «*Miguel, uno de los Primeros Príncipes*» (Dn 10,13).

Colgado de la cruz miró hacia el pasado y pensó en todos los hijos de Adán que le esperaban anhelantes en el limbo de los justos: todos los santos patriarcas: Abrahán, Isaac, Jacob...; todos los santos profetas: Moisés, David, Elías, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Oseas...; los Macabeos; su padre adoptivo san José; san Juan Bautista; el santo anciano Simeón; la profetisa Ana...

Colgado de la cruz, miró hacia el futuro y pensó la historia de su Iglesia, que es su propia historia porque es la historia de su Cuerpo Místico. No hubo acontecimiento que no estuviera presente: las diez atroces persecuciones bajo los emperadores romanos (Nerón, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Cómodo, Septimio Severo, Maximino Tracio, Decio, Valeriano, Diocle-

ciano); las persecuciones que tantos mártires han dado en las misiones ad gentes...; el surgir de los grandes apologistas y de los doctores de la Iglesia; los combates de los Padres de la Iglesia a favor de la ortodoxia católica; las Cruzadas para reconquistar su Santo Sepulcro; las epopeyas evangelizadoras en Europa, América, África, Asia y Oceanía; los cismas... ¡todo!

En algún momento, entre las 12 hs. y las 15 hs., colgado de la cruz, como en una sublime película se desarrolló ante sus ojos la historia de la Iglesia, siglo por siglo, año por año, día por día; en su mente se fue representando, como si se fuese filmando, la mejor lección de historia de la Iglesia, y la historia del mundo que jamás se haya dado. De manera especial, vio a aquellos gigantes de santidad, hombres y mujeres, que se aprovecharían al máximo de la sangre que Él estaba derramando allí, sobre el Gólgota. ¡Sus santos y sus santas! Y como en una estremecedora letanía los pensó uno por uno. ¡Serían la gloria de su Padre y la suya! Y ellos serían los que darían, justamente, el verdadero sentido a la historia. Ellos son la historia... “No hay historia más completa, más magnífica ni más provechosa que la Letanía de todos los Santos”: ella “evoca” e “invoca” a todos los grandes espíritus que han ilustrado el globo y que han hecho avanzar a la humanidad con sus virtudes».¹⁶²

IV

Colgado de la cruz oró por los que escogió para enviar por el mundo como sus apóstoles, a quienes dio «*las primicias del Espíritu*» (Ro 8,23). En la cruz se reservó para sí a Andrés, Santiago el Mayor, Juan, Tomás, Santiago el Menor, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón el Cananeo, Judas Tadeo, Matías, Pablo, Bernabé. Por todos ellos pidió «*alzando sus ojos al cielo*» (Jn 17,26): «*Por ellos ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos*» (Jn 17,9-11).

¹⁶² ADAM MICKIEWICZ, cf. T. 2, 81-85, 87-88; cit. por HENRI DE LUBAC en: *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, Ediciones Encuentro, Madrid 1989, t. II, p. 259.

Especialmente rogó por Pedro, «el siervo de la Cruz», como le llamó san Jerónimo. Cristo escogió para sí de una manera muy particular al primer Papa como asociado al misterio de su cruz. En efecto, también Pedro sería colgado de una cruz: «*cuando llegues a viejo, extenderás tus manos...*» (Jn 21,18); «*Adonde yo voy no puedes seguirme ahora; me seguirás más tarde*» (Jn 13,36). De ahí que el Papa, Sucesor de Pedro, «*continúa el carácter martirial de su Primado*»¹⁶³. Pensó y rezó por todos los Papas que, hasta ahora, han sido 266.

Colgado de la cruz, Cristo se vio perseguido por Saulo de Tarso y para manifestar la grandeza de su misericordia, dijo entonces para sí: «*Me reservaré para mí a Saulo de Tarso; “éste es para mí un instrumento de elección para que lleve mi nombre ante los gentiles, los reyes y los hijos de Israel. Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre”* (He 9,15-16)». Y desde la Cruz, escuchó decir a san Pablo: «*Nosotros predicamos a un Cristo crucificado*» (1 Cor 1,23); «*no quiero saber otra cosa sino a Jesucristo, y éste crucificado*» (1 Cor 2,2); «*con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí*» (Ga 2,19-20). Pedro y Pablo serán «*como los dos ojos de mi cuerpo, de quien soy cabeza*»¹⁶⁴.

Colgado de la cruz, rogó por quienes serían discípulos directos de los Apóstoles, a quienes les correspondería ser los primeros en transmitir por tradición su Revelación: «*Padre, no ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno*» (Jn 17,20-21). Y dijo para sí: «*Me reservaré para mí, por medio de la palabra de mis Apóstoles, a Ignacio de Antioquía, Clemente Romano, Policarpo de Esmirna...*». Y desde la cruz, escuchaba gritar a san Ignacio

¹⁶³ *El Primado del Sucesor de Pedro*, Consideraciones de la Congregación para la Doctrina de la Fe, II, 7; *L' Osservatore Romano* N° 46, 13 de noviembre de 1998, p. 9.

¹⁶⁴ Cf. SAN LEÓN MAGNO, *Sermón 84*; cit. en *Liturgia de las Horas*, t. IV, p. 1526.

de Antioquía: «¡Dejadme imitar la pasión de mi Dios!»¹⁶⁵; «Mi amor está crucificado»¹⁶⁶.

Colgado de la cruz, escogió a quienes –en el siglo que se llamaría de los apologetas– darían a judíos, gentiles y gnósticos «razones de nuestra esperanza» (cf. 1 Pe 3,15). Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Justino, a Ireneo de Lyon, a Clemente de Alejandría...”.

Colgado de la cruz, pensó en quienes se unirían a Él en su Pasión y Muerte afrontando el martirio. Y dijo para sí: “Me reservaré para mí a Esteban, Lorenzo, Cecilia, Lucía, Blas...”. También sabía que era necesaria su muerte en la cruz para que Tarcisio no claudicase y fuese “mártir de la Eucaristía”, y pensaría también en Inés, en Cipriano, en Felicitas... Y musitó el nombre de todos sus “testigos”. Las persecuciones romanas darían 100.000 mártires.

Colgado de la cruz, derramando hasta la última gota de su sangre, les dio a los mártires, uno a uno, la victoria: «*Ellos vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte*» (Ap 11,12).

V

Colgado de la cruz, vio cómo una vez que acabaron las persecuciones sistemáticas, se turbarían los tiempos de paz iniciados por Constantino después del Edicto de Milán, con el surgimiento de cismas, controversias y herejías en torno a su Divina Persona y su Iglesia. Entonces comenzaría el bullir de herejías que requerían la respuesta clara y clarividente de los Santos Padres de Oriente y Occidente, hombres que no iban a claudicar en la confesión de la fe porque recibirían la fuerza de la cruz de Cristo. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí doctores de Oriente y de Occidente, que vengan a sentarse a mi mesa luego de haber combatido por la verdad. De Egipto me reservaré a Antonio Abad y a Atanasio el Grande; de Capadocia a Basilio Magno; de Antioquía a Juan Crisóstomo; de Dalmacia me reservaré para mí a Jeróni-

¹⁶⁵ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Romanos*, VI, 3.

¹⁶⁶ *Ibidem*, VII, 2.

mo; a Ambrosio de Milán; Martín de Tours; Hilario de Poitiers; vaso especial de elección será para mí Agustín de Hipona: le daré sabiduría para refutar a los maniqueos, donatistas, pelagianos y arrianos. En esta época suscitaré grandes pontífices por medio de los cuales Pedro proclame la fe en mi divinidad. Me reservaré para mí a Dámaso, León Magno, Gregorio Magno...”.

Colgado de la cruz, vio las atrocidades que cometerían los bárbaros en sus incursiones por las ciudades cristianas del Imperio. Vio la firmeza de san León Magno frente a Atila. Vio como lo enfrentó con una cruz en la mano, y lo vio a Atila, que venía asolando toda Europa, dar media vuelta y seguir su camino... El Señor vio como la Iglesia a través de sus misioneros y de sus grandes predicadores, iba a tratar de convertir a los pueblos bárbaros y cómo los monjes rescatarían en sus monasterios la cultura de la que los vándalos harían estragos. Y pensó en los cientos de monjes y misioneros afanosos por la conversión de los bárbaros: san Patricio en Irlanda; san Remigio en Francia; san Columbano en Escocia... Y dijo para sí: “Me reservaré para mí a Benito de Nursia como Padre del Monacato en Occidente. Me reservaré para mí a Isidoro de Sevilla, para que organice las Iglesias de España. Me reservaré para mí a Agustín de Cantorbery a quien enviaré a evangelizar a los anglosajones; a Bonifacio lo enviaré a los germanos; a Cirilo y Metodio a los eslavos”.

VI

Colgado de la Cruz, el rey coronado de espinas pensó en extender su Reino a través de la conquista espiritual de los pueblos. Vio el florecer de las nuevas cristiandades que se fueron construyendo, de las que prácticamente nosotros hemos estado celebrando el milenio. Y por ello pensó también en hacer partícipes de su realeza a príncipes y reyes cristianos. Entonces dijo para sí: “Escogeré para mí a Esteban en Hungría; a Eduardo el Confesor en Inglaterra; a Eduviges en Polonia; a Vladimir y Olga en Ucrania; a Isabel en Hungría; a Fernando III de Castilla y de León; a Luis de Francia...”. Y todo eso iba a ser posible porque Él estaba sufriendo en ese momento en la cruz.

Colgado de la cruz, pensó en la época del feudalismo, cuando reyes y mercaderes querían sacar tajada de la Iglesia. Sería necesario suscitar grandes hombres que defendieran los derechos de la Iglesia contrarrestando la acción de tantos que claudicarían ante el poder temporal. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Gregorio VII; a Anselmo de Cantorbery; a Tomás Becket, a Bernardo de Claraval, a Nicolás de Tolentino...”. Pero también vería el esplendor de la Alta Edad Media, que supo levantar esas catedrales majestuosas que todavía son objeto de admiración para nosotros y para todos los que vienen a Europa; edad en la que sin duda alguna se dio la cumbre de la civilización del mundo, que supo no sólo elaborar esas catedrales en piedra, sino que, además, hizo las catedrales del pensamiento, que son las Sumas, obras del genio de Santo Tomás de Aquino.

Colgado de la cruz, pensó en aquellos que prolongarían algún aspecto de los misterios de su vida dando origen a órdenes y congregaciones religiosas. Entonces dijo para sí: “Me reservaré para mí a Domingo de Guzmán, que fundará una Orden de Predicadores para prolongar mi ministerio como Maestro y Doctor. De sus hijos, los dominicos, me reservaré para mí a Alberto Magno y a Tomás de Aquino. A este le diré desde la cruz: “Tomás, bien has escrito de mí”; también de entre ellos me reservaré a Pedro de Verona, mártir, y al Beato Angélico...”.

Colgado de la cruz, el Señor dijo al hijo de Pedro Bernardone: “Francisco, restaura mi Iglesia”, y le encomendó fundar una Orden que abrazase la pobreza voluntaria imitándole a Él, que *«siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza»* (cf. 2 Cor 8,9). Y pensando en todos los santos franciscanos, dijo Cristo para sí: “Me reservaré para mí a Antonio de Padua, a Clara de Asís, a Buenaventura, a Carlos de Sezze, a Pío de Pietrelcina...”.

Colgado de la cruz, pensó también en otra de las grandes Órdenes mendicantes, los mercedarios, dedicados a la redención de los cautivos. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Pedro Nolasco y Ramón Nonato”.

Colgado de la cruz, Cristo vio a su Iglesia en máxima confusión en la época del gran cisma de Occidente, provocado por la

elección en Aviñón de antipapas que disputaban la Tiara papal. ¡Tres hombres a la vez llegaron a considerarse como los legítimos sucesores de Pedro...! Las naciones y las casas religiosas estuvieron divididas en partidos a favor de uno y otro... Grandes santos se necesitaría para esta época, y por esto Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Vicente Ferrer, Catalina de Siena, y Brígida de Suecia...”.

Colgado de la cruz, Cristo tuvo presente que el cisma de Occidente dejaría en sus fieles resabios de desconfianza hacia la Iglesia y que el surgimiento, en el siglo XV, del Humanismo y del Renacimiento pondrían en peligro la fe de muchos, particularmente de la gente sencilla del pueblo. Por eso pensó que harían falta para aquella época grandes predicadores populares... Y por eso Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Bernardino de Siena, a Juan de Capistrano...”.

VII

Colgado de la cruz, Cristo vio cuantos miembros serían amputados de su Cuerpo Místico con la Reforma de Lutero, de Calvino y de los demás líderes de la Reforma protestante. Vio lo que acarrearía, en la decadencia de la Edad Media, la acción del libre examen de Lutero: ¡el segundo gran cisma de la cristiandad! A grandes males harían falta grandes remedios. Y cómo Él sabía que de su cruz, de la fuerza de la cruz, iba a suscitar quienes iban a poner todo su empeño para evitar una destrucción mayor, como fueron los grandes de la Contrarreforma católica, pensó en suscitar santos que contrarrestaran la acción protestante, promoviendo la auténtica Reforma de la Iglesia, viviendo ante todo el radicalismo evangélico. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Cayetano de Thiene y Felipe Neri; a Pedro de Alcántara, a Juan de Ávila y Juan de Ribera; a Teresa de Jesús, a Juan Bautista de la Concepción y a Juan de la Cruz. De manera especial me reservaré para mí a Ignacio de Loyola, para que funde una compañía de apóstoles que conquisten conmigo el mundo, siguiéndome tanto en las penas como en la gloria. De sus hijos me reservaré para mí a Francisco de Borja; Luis Gonzaga; Pedro Canisio, Roberto Belarmino...”.

Colgado de la cruz, consideró que harían falta grandes adalides del Concilio de Trento, que promovieran y aplicaran en la Iglesia sus Reformas. Y por eso Cristo dijo para sí: “Para esta tarea me reservaré a Pío V, Carlos Borromeo, Toribio de Mogro-vejo y Francisco de Sales...”. Jesús sabía que se iba a desgarrar la Cristiandad, pero sin embargo iba a florecer la Cristiandad en un nuevo continente; se iba a descubrir América, de dónde provenimos nosotros. Y esa cruz fue luz y fuerza para esos miles y miles hombres que fueron a misionar a América, en una obra que al decir de León XIII, «se trata de la hazaña más grandiosa y hermosa que hayan podido ver los tiempos»¹⁶⁷; o como decía Gomarra a Carlos V, «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la Encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias»¹⁶⁸. Y así, colgado de la cruz, consideró la «hora» en que haría misericordia a los indígenas de América, del África y del Oriente, enviándoles misioneros que les anunciaran el Evangelio. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a Francisco Javier; a él le haré recorrer, en menos de 10 años, más de 50.000 km. en su afán de llevar mi Evangelio a todas partes. Me reservaré para mí a Luis Beltrán, O.P., para apóstol de Nueva Granada (Venezuela-Colombia); convertirá a más de 150.000 indios. Me reservaré para mí a Francisco Solano, a él le llevaré desde Perú hasta las regiones del Tucumán y del Gran Chaco. Me reservaré para mí a Roque González de Santa Cruz, para hacerle pionero de las Misiones guaraníes. Me reservaré para mí a Pedro Claver, jesuita, en Cartagena de Colombia bautizará a más de 300.000 negros. Me reservaré para mí a Isaac Jogues para la evangelización de Canadá y Estados Unidos; a Junípero Serra para la evangelización de California...”.

Colgado de la cruz, escogió los frutos exquisitos que producirían las Misiones –la pléyade de santos que iba a producir la evangelización– y por eso dijo para sí: “Me reservaré para mí al indio Juan Diego en México; a Rosa de Lima, al mulato Martín de Porres y a Juan Macías en el Perú; a Marianita de Jesús Pare-

¹⁶⁷ Encíclica *Quarto ab eunte saeculo*, 16 de julio de 1892.

¹⁶⁸ Cf. RAMIRO DE MAEZTU, *Defensa de la Hispanidad*, Ediciones del Cruzamante, Buenos Aires 1986, p. 252.

des, la “azucena de Quito”, en Ecuador; a Bernarda Butler en Cartagena de Indias, Colombia; a José de Anchieta y Antonio Galvao en Brasil; a Katheri Tekakwitha en América del Norte”.

Colgado de la cruz veía las primicias de la evangelización del Asia, más de 100.000 mártires: a Pablo Miki y compañeros mártires en el Japón; a Andrés Kim Taegon, Pablo Chong Hasang y 101 compañeros mártires en Corea; a los 123 mártires chinos; a los mártires de Tailandia; a san Andrés Dung-Lac y compañeros mártires de Vietnam; en Pakistán, India, Medio Oriente... Y desde la cruz enseñó a san Andrés Kim Taegon, primer sacerdote coreano, la verdad con la que enseñaba a sus fieles perseguidos: «Hermanos muy amados, tened esto presente: Jesús, nuestro Señor, al bajar a este mundo, soportó innumerables padecimientos, con su pasión fundó la santa Iglesia y la hace crecer con los sufrimientos de los fieles»¹⁶⁹.

Colgado de la cruz vio también las primicias de la Iglesia en Oceanía: a san Pedro Chanel y Peter To Rot en Papúa Nueva Guinea; y las primicias de la Iglesia en Uganda: a Carlos Lwanga y sus jóvenes compañeros mártires; y a todos los mártires de nuestros días en África, en Argel, en Rwanda...Y todo eso fue posible porque Él estaba allí, firme en la cruz, sin claudicar, cumpliendo con esa obra grande de la redención, hasta el fin, agonizando allí, tachonado con tres clavos a la cruz durante tres horas.

VIII

Colgado de la cruz, vio cómo entre los siglos XVII y XVIII, en la época de las Monarquías absolutas, se maduraría definitivamente la idea del Estado moderno, caracterizada por el laicismo y por la separación de la Iglesia. Vio cómo este período tendría un común denominador: la Ilustración. Todo un nuevo modo de pensar y entender la vida, intentando romper definitivamente los lazos entre la razón y la fe, la religión y la cultura. ¡Qué grandes santos harían falta para contrarrestar tantos desastres y para recristianizar a las masas! Sería necesario el testimonio

¹⁶⁹ De la última exhortación de san Andrés Kim Taegon, presbítero y mártir, *Liturgia de las Horas*, 20 de septiembre, t. IV, p. 1894.

de grandes apóstoles de la caridad, de predicadores de misiones populares y de educadores. Y por ello Cristo dijo entonces para sí: “Me escogeré para mí a Vicente de Paúl y Luisa de Marillac para dar testimonio de la caridad. Me reservaré para mí como apóstoles del pueblo a Luis María Grignon de Monfort; Leonardo de Puerto Mauricio; Alfonso María de Ligorio; Nóbili en la India; Mateo Ricci en China; Francisco Pallu y las Misiones extranjeras de París; me reservaré como grandes educadores a José de Calasanz, Juan Bautista de la Salle, Marcelino Champagnat...”. Pensando en los Ilustrados, infatuados con el culto a la diosa razón, tratando de destruir toda religión que se presentase como revelada, Cristo pensó en confundir su necedad suscitando santos en quienes se dieran fenómenos sobrenaturales, en plena época racionalista. Y Cristo dijo para sí: “Me reservaré para mí a José de Cupertino; Gerardo Mayela; Pablo de la Cruz; Juan María Vianney; María Bernarda Soubirous; Catalina Labouré; María de Jesús Crucificado...”. Ante ellos, ¿quién podría negar la existencia de lo sobrenatural? Y vio lo que iba a hacer la Revolución Francesa, y sus mártires, los mártires de Angers y de la Vandée; y vio las carmelitas decapitadas en la plaza de la Bastilla, subiendo al cadalso cantando... Todo eso con una mirada profética, conociendo los detalles y circunstancias.

Colgado de la cruz, Cristo vio sucederse a la Ilustración el racionalismo, al racionalismo el liberalismo, al liberalismo el materialismo –primero capitalista y luego marxista–. Haría falta contrarrestar el daño que tantas falacias producirían en la Iglesia principalmente con el testimonio de los valores del Evangelio. “En esta época me reservaré para mí a Gaspar del Búfalo; José Cafasso; Juan Bosco; Antonio María Claret; Gabriel de la Dolorosa; Pedro Julián Eymard; Teresa del Niño Jesús; Charbel Maklouf; Ezequiel Moreno Díaz; Miguel Febres Cordero; Juan Nepomuceno Newmann...”.

Colgado de la cruz, vio a los hombres en la época de la Industria, de los proletariados y de la técnica, buscando soluciones muchas veces al margen de Dios... Entonces Cristo se vio hambriento, sediento, enfermo, cautivo, peregrino, emigrante, desnudo, moribundo, pobre, abandonado, huérfano, niño, joven,

anciano... Y dijo para sí: –“Me reservaré para mí hombres y mujeres que me asistan en los necesitados...”. Y musitó los nombres de José Benito Cottolengo; María Eufrasia Pelletier; María Micaela del Santísimo Sacramento; Elizabeth Anne Seton; Katherine Drexel; María Josefa Rosello; Francisca Javier Cabrini; Don Luis Orione...

IX

Colgado de la cruz, Cristo pensó en el convulsionado siglo XX. Vio la crisis modernista de principios de siglo, y dijo para sí: «Me reservaré para mí a José Sarto, que será sucesor de Pedro con el nombre de Pío X». Colgado de la cruz, pensó en cada uno de los santos de nuestro siglo y entonces dijo para sí: “Me reservaré para mí a Damián de Veuster; María Goretti; Laura Vicuña; Teresa de los Andes; Gema Galgani; Leopoldo Mandic; Pier Giorgio Frassati; José Moscati; Juana Beretta Molla; Alberto Hurtado...”.

Colgado de la cruz, vio las persecuciones de los regímenes totalitarios de nuestro siglo, y eligió a quienes serían sus testigos para esta época: “Me reservaré para mí a Miguel Agustín Pro; Maximiliano María Kolbe; Tito Brandsma; Edith Stein; Benito de Jesús; los 51 mártires de Barbastro, de Daimiel y de España; Mons. Vilmos Apor de Hungría, Mons. Eugen Bossilkov de Rumania y el Cardenal Stepinac, de Croacia, ...”. Sabía lo que iba a ser ese azote satánico, la persecución más espantosa que jamás haya sufrido la Iglesia en veinte siglos de su historia, la persecución del comunismo, con miles y miles de mártires, muchos de ellos sin nombre, desconocidos por nosotros. Pero conocemos las grandes figuras de los Cardenales Beran, Wyszynski, Mindszenty, Tomasek, Slipyj, Iuliu Hossu, Todea, Korec, Ignatius Kung Pin-mei, y Domingo Teng, los 14 obispos ucranianos mártires, el obispo de Barbastro beato Florentino Asencio Barroso, Jerzy Popielusko... A pesar de esa persecución espantosa y satánica, que no ahorró ningún medio para borrar de sobre la faz de la tierra la más remota idea de Dios –pues la esencia del comunismo es ser ateo– sin embargo, Él sabía que lo que estaba pasando y sufriendo, iba a ser fortaleza para todos los que van a sufrir como

confesores y fortaleza también para todos los que iban a morir como mártires.

Colgado de la cruz pensó en todos los grandes santos que nosotros, domingo a domingo, invocamos como protectores en las Letanías de los Santos que rezamos delante del Santísimo Sacramento, pidiendo su intercesión ante Dios, porque sabemos que Él los «*predestinó a reproducir la imagen de su Hijo*» (Ro 8,29). ¡Letanías que son una verdadera lección de historia!

X

Jesús también tenía presente todo lo que va a venir, y que nosotros no sabemos. Y Él sí lo sabe. Sabe perfectamente bien cuáles van a ser cada uno de nuestros caminos en este peregrinar por este mundo, con las dificultades con las que nos íbamos a encontrar, con las alegrías que vamos a tener, con los triunfos y los fracasos, ¡con todo...! Y así como para todos los que han pasado durante estos veinte siglos, la cruz fue fuente de consuelo y protección, fue luz y guía, ciertamente lo será también para nosotros si somos dóciles al Espíritu Santo.

El emperador Constantino, antes de vencer a Majencio en el puente Milvio, aquí cerca, en aquella famosa batalla del 28 de octubre del 312, tuvo el sueño del signo de la cruz: «*In hoc signo vinces*», se le dijo. «Con el signo de la cruz, vencerás». Como un día a Constantino, también nos dice Jesús a cada uno de nosotros: «*In hoc signo vinces*».

Colgado de la cruz, también pensó en Charles de Foucauld, en la Madre Teresa de Calcuta, en los pastorcitos Jacinta y Francisco Marto y en la Hna. Lucía.

Y pensó en Juan Pablo II.

Y pensó en todos los hombres y mujeres que existirán hasta el fin del mundo, porque ¡por todos moría!

Y Cristo, también, pensó en ti. Y por ti rezó diciendo: «*Padre, quiero que los que tú me has dado, también estén conmigo en donde yo esté, para que contemplan mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo*» (Jn 17,24).

En fin, colgado de la cruz vio al pie de la misma, de pie, a María de Todos los Santos y le encomendó ser Madre de todos los hombres y mujeres, de todos los siglos, y como tal, como Madre, estar de pie junto a todas las cruces de todos, en los infinitos Gólgotas que a través de los tiempos se levantarían por doquier, ya que «Cristo estará en agonía hasta el fin del mundo» (Pascal)¹⁷⁰.

1. Primer viaje a Europa y Tierra Santa

a. Roma: La Basílica de san Pedro

Siendo niños, nos quedamos asombrados cuando nos enseñaron que el Emperador Constantino, para respetar el lugar mismo de la sepultura de san Pedro y poder edificar la primera Basílica en su honor en ese mismo lugar, había hecho segar la parte superior de la Colina Vaticana, ocupada por un cementerio, lo cual era algo muy prohibido por los mismos Emperadores, y había rellenado otra parte, en modo de obtener el nivel plano necesario para el edificio de 180 m. de largo.

«Todo en la Basílica de san Pedro nos lleva como de la mano hacia la tumba y reliquias de san Pedro.

Aprendamos de él la fidelidad hasta la efusión de sangre. La fe intrépida y la caridad ardiente.

¡Qué siempre construyamos la Iglesia sobre la única piedra sobre la que su Fundador la quiso construir: Pedro y sus sucesores!

Si la frase siguiente vale para un libertador de tres países, ¡cuánto más para el Príncipe de los Apóstoles!

“Que su sepulcro nos convoque mientras el mundo de los hombres tenga días.

Y que hasta el fin haya un incendio bajo el silencio paternal de sus cenizas”¹⁷¹»¹⁷².

¹⁷⁰ Pensées, *Le mystère de Jésus*, p. 553.

¹⁷¹ FRANCISCO LUIS BERNÁNDEZ, «El Libertador», en B. FERNÁNDEZ—E.H. CASTAGNINO, *Guion Sanmartiniano*, Ed. Lopez Negri, Buenos Aires 1950, p. 144.

¹⁷² Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, *La tumba de San Pedro: 9 abrazos*, en *Revista Diálogo* 51 (2009), pp. 56-57.

En ese viaje, en febrero de 1981, pude saludar personalmente por primera vez a san Juan Pablo Magno, como relato en otra parte de este libro.

b. Tierra Santa

Viaje a Tierra Santa por primera vez en 1981.

Estuve muchas veces allí, pero en una de ellas estuve un mes, y ahí conocí casi todo “lo conocible”, piedra por piedra...

2. Carlos Sacheri

Era de una inteligencia brillante, éramos amigos, lo mataron a tiros los terroristas a la salida de Misa. Autor de varios libros: *Necessite et nature de la deliberation* (1968), *La Iglesia clandestina* (1970), *La Iglesia y lo social* (1974), *El Orden Natural* (1980)...

«Desde siempre he visto en la persona del Dr. Carlos Alberto Sacheri como la plasmación de un espíritu, expresado en tres versículos sucesivos del célebre salmo 51 (50) «*Miserere* - nombre original de Plaza Once - *ten piedad...*»:

¹² Crea en mí, oh Dios, un puro corazón,
un *espíritu firme* dentro de mí renueva;

¹³ no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu *santo espíritu*.

¹⁴ Vuélveme la alegría de tu salvación,
y en *espíritu generoso* afiánzame...¹⁷³.

La expresión *espíritu firme*, en hebreo es *nákon* = firme, sólido; en latín de la Vulgata es *spiritum rectum*, en el de la NVg. *Spiritum firimum*; en francés *droit* = derecho, rector.

Los términos *santo espíritu*, se refieren al Espíritu del Señor (cf. 1Sa 16, 13); en latín Vg. y NVg. *Spiritum santus*; en fr. *Esprit Saint*.

Las palabras *espíritu generoso*, en hebreo es «espíritu de buena voluntad»; la versión en griego de los LXX habla de πνεύματι ἡγεμονικῷ = espíritu superior, principal¹⁷⁴, de hegemonía; la

¹⁷³ *Biblia de Jerusalén*, Bilbao 1998.

¹⁷⁴ Cf. BDAG Lexicon, 3408.

NVg. de *spiritu promptissimo*; en fr. *Esprit généreux*; la Vg. de *spiritu principali*.

Teniendo en cuenta las diversas, aunque sinónimas, palabras textuales del salmo, podemos hacernos una idea muy exacta de lo que pide el santo profeta David a Dios: un espíritu que sabrá resistir la tentación, que jamás se doblegue ante el mal; que lo proteja y conduzca; que vaya espontánea y corajudamente al bien, siendo por tanto, valeroso, esforzado, valiente, animoso... el «*espíritu de hegemonía*» implica supremacía de cualquier tipo (del gr. ἡγεμονία = reino, gobierno, principado, potestad... dirección, jefatura, *leadership*, liderazgo...) que dirige al hombre y le ayuda a sobreponerse a sus malas pasiones; un espíritu digno de un príncipe¹⁷⁵, traduce Straubinger «*espíritu de príncipe*».

Las tres expresiones vienen a ser lo mismo¹⁷⁶.

Pues un hombre tal era Sacheri: era un príncipe que tenía el señorío de un verdadero rey. Así era en su porte externo, así era en su interior, en su pensamiento –como se puede ver en sus escritos, conferencias, clases, etc.– en el talante de su voluntad magnánima siempre pronta a cosas grandes, en su formación profesional, en su cultura general, en el trato con la gente, en el uso de sus bienes, en el amor a Dios, a su Patria, a su familia y a sus amigos. Era un hombre óptimo, superior. Dios había creado en él –el heb. *bara* es crear en sentido estricto, como también *renovar*–, con su colaboración que también era gracia, un espíritu como había pedido para sí el santo rey David»¹⁷⁷.

¹⁷⁵ «Cette à dire, digne d'un prince», L.C. FILLION, *Saint Bible*, t. IV, p. 159, nn. 12-14.

¹⁷⁶ «Les trois expressions reviennent au meme», *ibídem*.

¹⁷⁷ Escrito publicado en H. HERNÁNDEZ, *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Buenos Aires 2007, pp 865-868.

CAPÍTULO 25

La Congregación

[Desde los inicios hasta mi salida de Argentina]

Hablar de lo que significa la fundación de una congregación implica mencionar muchos temas que no nos es posible abarcar exhaustivamente aquí; pero destacaremos algunos de los que consideramos más importantes que han ido como configurando la Congregación desde sus inicios y que son aquellos a los que deberíamos continuar prestando especial atención para una auténtica profundización en lo que nos es propio.

1. El Verbo Encarnado

El Verbo Encarnado es todo. Como bellamente escribe el padre Faber: «La Encarnación existe en el fondo de todas las ciencias y es su explicación última: es la belleza de todas las artes, es el complemento de todas las filosofías verdaderas, es el punto de partida de toda la historia, y a ella va a parar todo. En derredor de ella se agrupan los destinos de las naciones y los de los individuos. Ella es la que purifica todas las felicidades, como glorifica todas las penas. Es causa de todo lo que vemos y la prenda de todas nuestras esperanzas. Es el hecho grandioso que enlaza la vida a la inmortalidad, y cuando la inteligencia humana llega a perderle de vista, se extravía en medio de las tinieblas, y la luz de una vida divina no ilumina sus pasos. Dichosos los países sobre los que todavía brilla el sol de la fe [... y que] recuerdan con frecuencia

que su verdadera vida está encerrada toda entera en el misterio único de la Encarnación»¹⁷⁸.

Es decir que a la luz de este sacrosanto misterio, debemos comprender y emprender nuestra relación con lo que nos rodea. La relación del Verbo Encarnado con la Iglesia, con la pastoral, con la obra de la evangelización, etc. Es en definitiva lo que está expresado en el libro *El Arte del Padre*.

Esto para comprender que el misterio de la Encarnación no nos es ajeno. No se trata de una realidad distante, sino que nos penetra y está en el fondo de toda existencia. Así por ejemplo partiendo de nuestra situación particular podemos darnos cuenta que tenemos una relación personal con el Verbo Encarnado. ¿A quién recibí en la primera comunión? ¿Y en todas las otras?: al Verbo Encarnado.

¿A quién ofrecemos junto al sacerdote ministerial cuando asistimos a Misa? Al Verbo Encarnado. De allí que si la vida de la humanidad está toda entera encerrada en el misterio único de la Encarnación, se comprende lo que dice el Padre Pío de que si no hubiese Misa en el mundo, el mundo se descompondría.

Por ejemplo, cuando vamos a la Misa decimos a Dios Padre: “Señor te ofrecemos, te presentamos el sacrificio de tu Hijo en Getsemaní, la flagelación, la corona de espinas, las bofetadas, las escupidas, la crucifixión en la Cruz, la sangre, y por eso te pedimos por la salvación de todos los hombres y por el mundo entero”. Porque Cristo es propiciación por el mundo entero (cf. 1 Jn 2,2). Y por esa propiciación, cuando se celebra la Misa, Dios hace que seamos propicios a Él.

Por ello, porque el Verbo Encarnado lo es todo, no puede dejar de serlo todo también para cada miembro de la Congregación.

«El principio de todo Seminario, como de toda la vida cristiana, debe ser el Logos, el Verbo, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad»¹⁷⁹.

¹⁷⁸ FEDERICO GUILLERMO FABER, *Belén*, Madrid 1909, 49-50. Citado en CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *El Arte del Padre*, LPPress, Jerusalén 2015, p. 18.

¹⁷⁹ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, cap. I, p. 13.

«Nosotros creemos en Jesucristo, que “al tercer día, resucitado por su propia virtud, se levantó del sepulcro”¹⁸⁰ según lo había prometido: “porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy yo quien la doy por mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla” (Jn 10,17-18), ya que “en ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos” (He 4,12), y ningún otro tiene palabras de vida eterna»¹⁸¹.

Y de esta centralidad del Verbo Encarnado en la propia vida, nos dio ejemplo San Juan Pablo II:

Con toda razón dijo Luigi Giussani: «Wojtyla es el Papa que ha dicho la verdad con más ardor y con una coherencia irreductibles... Sus veinte años de Pontificado han transcurrido como luces que cruzan por las tinieblas oscuras, bajo un cielo de batalla»¹⁸².

Y la clave para entender este signo, creo que está en un dato muy interesante que revela el Cardenal Camilo Ruini en la introducción al libro “*Giovanni Paolo II. Cinquanta parole per el nuovo millenio*”: ...el corazón del anuncio de éste Pontífice gira en torno a Jesucristo ... «Una cifra ilustra perfectamente la idea: ha utilizado 94.000 veces este nombre en sus discursos y documentos. Esto quiere decir estadísticamente una media de trece veces al día en poco más de siete mil días de Pontificado¹⁸³»¹⁸⁴.

2. Fundación de la Congregación en San Rafael

a. Monseñor Kruk

Habiendo hablado sobre la gracia fundacional primeramente con el P. Carlos Lojoya –a quien conocía desde los 6 años, éramos amigos desde los 9 años y me enseñó a ayudar la Misa como monaguillo–; comencé luego a hablar con los demás sacerdotes

¹⁸⁰ Concilio de Braga contra los gnósticos, Dz 242.

¹⁸¹ Revista *Diálogo* 43 (2006), p. 42.

¹⁸² LUIGI GIUSSANI, *La Repubblica*, 24 de octubre de 1998; cf. Revista *30 Días*, año XVI, n. 10, 1998, p. 61.

¹⁸³ Revista *30 Días*, año XVI, n. 10, 1998, p. 21.

¹⁸⁴ Cf. Circular de viaje 12, año 2000, Fátima.

amigos a quienes con mayor o menor convencimiento, les parecía una buena idea. De donde organizamos una reunión en la que hablamos de los posibles pasos a seguir. Teníamos que encontrar un Obispo que avalara el proyecto y lo más lógico pareció que había que comenzar por mi propio Obispo, Mons. Menéndez, quien contestó que no se sentía con fuerzas como para comenzar una obra así, que nos felicitaba y bendecía, y que buscásemos un buen Obispo.

Ante la negativa de Mons. Menéndez, nos dirigimos a Mons. León Kruk (con el tiempo, al enterarse Mons. Menéndez que era Mons. Kruk, se alegró mucho).

A Monseñor Kruk lo conocía por referencia del Padre Di Benedetto, porque eran compañeros de seminario. Por carta y personalmente en Buenos Aires nos manifestó su agrado en recibirnos en su Diócesis para que hiciésemos la experiencia de vida religiosa.

Era un hombre muy bueno y con nosotros fue un buen Padre. Prácticamente todo lo que se fundó en San Rafael, fue en su época, los otros lo único que hicieron fue poner dificultades, que también agradecemos porque las pruebas son gracias de Dios.

Es de señalar todo lo que sufrió Monseñor Kruk de parte de sus hermanos. En la última carta que le escribiera al Papa –que consideramos su testamento espiritual– decía: «hace 18 años que he venido a esta Diócesis. Desde el primer momento he tenido la oposición de sacerdotes diocesanos y algunos religiosos, porque me consideraron y consideran “preconciliar”, “integrista”, “lefebvrista”... al principio veladamente, pero desde los 10 últimos años ya abiertamente y en público. En estos momentos hay un pequeño grupo de laicos y algunos religiosos y algunas religiosas que son adictas a esos sacerdotes. Esto dio como resultado que no pocos hermanos Obispos hayan caído en la trampa por la campaña de este grupito que me considera como un elemento que está dividiendo la Iglesia en mi Patria, particularmente por el seminario y el Instituto religioso del Verbo Encarnado iniciado con mi aprobación en esta diócesis»¹⁸⁵.

¹⁸⁵ *Reminiscencias* n. 27, p. 5.

b. San Rafael

Comenzamos providencialmente con la experiencia de vida religiosa y con el seminario diocesano, el domingo 25 de marzo, con una Misa concelebrada, presidida y predicada por Mons. Kruk. Hubo un almuerzo, me pidieron que diga unas palabras y más o menos dije que el seminario se debía a la gran fe de Mons. Kruk, que él había heredado de los mártires polacos (y ucranianos), que no se había arredrado a pesar de todos los obstáculos; y que de parte nuestra pretendíamos formar sacerdotes santos recordando lo que el Padre Julio Meinvielle había dicho en el sermón de mi primera Misa: «El Sacerdote debe formar santos; y si no forma santos, como la higuera estéril del Evangelio, solo sirve para el fuego»¹⁸⁶. Ese seminario dio 150 sacerdotes a la Iglesia y uno solo claudicó, según me han dicho.

El comienzo de nuestra experiencia coincidió con la fiesta de la Anunciación del Señor, en la cual, ese año, todos los Obispos del mundo en unión con el Papa, consagraban el mundo entero al Inmaculado Corazón de María; asimismo, ese día promulgó el Papa la exhortación apostólica *Redemptionis donum* a los religiosos y religiosas. Como san Pedro Julián Eymard, podríamos decir que nuestra congregación se fundó: «...el día en que el Hijo de Dios se encarnó y la Santísima Virgen se convirtió en Madre de Dios»¹⁸⁷.

Dado que estando junto a los seminaristas de la diócesis no podíamos vivir la vida religiosa con la plenitud que queríamos, con la aprobación del Sr. Obispo fundamos al año siguiente, con su aprobación, en la calle El Chañaral la “Villa de Luján”. La primera Misa la celebramos el 22 de febrero de 1985, fiesta de la Catedral de san Pedro¹⁸⁸.

c. 25 DE MARZO DE 1984

Nuestra pequeña Familia Religiosa nació, providencialmente, ese día. Y digo providencialmente porque Mons. Kruk había dicho primero que se comenzaría el 1º de marzo, luego, por las

¹⁸⁶ *Reminiscencias* n. 11, p. 2.

¹⁸⁷ *Reminiscencias* n. 12, pp. 2-3.

¹⁸⁸ *Reminiscencias* n. 18, p. 4.

dificultades que ya nos habían puesto, se postergó para el 15 de marzo, que también pospuso Mons. Kruk, para elegir finalmente el 25 de marzo de 1984. No era que nosotros hayamos podido elegir la fecha, sino que la fecha salió de toda una serie de tires y aflojes que hubo ya antes de comenzar, de dificultades que ponían para el comienzo del Seminario y de la experiencia de vida religiosa; y, de manera providencial, comenzamos un 25 de marzo de 1984, justo el día en que el Papa juntamente con todos los obispos consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María.

Pienso que, como una gota de agua en el océano, un granito de arena en el desierto o una astilla en el bosque, enancados en ese gran acto del Papa y de todos los Obispos participamos, según nuestros límites, en aventar el peligro de la guerra atómica en aquel momento, y a que se derrumbe el poder temporal más satánico de todos los tiempos. Digamos como el mosquito en el anca del buey, según el dicho: «Aramos, decía el mosquito e iba en el anca del buey». Finalmente sin nosotros el océano tendría una gota menos de agua (como decía la Madre Teresa), el desierto perdería un grano de arena y al bosque le faltaría una astilla¹⁸⁹.

La Misa de inauguración la celebró Mons. León Kruk bajo la galería del Seminario Diocesano. La gente se encontraba hacia donde está la parte de tierra, hacia la entrada del Seminario. Recuerdo que el P. Rolando Santoiani, entonces seminarista, había hecho unas banderolas de papel crepé, con los colores de la bandera papal, amarillo y blanco, y el escudo de Juan Pablo II.

Nosotros teníamos muy en claro muchas cosas; por ejemplo, no íbamos a dar batalla por la sotana. ¡No!, esas son escaramuzas; no es la gran batalla, ¡ni de lejos! Recordábamos que Don Orión, cuando le impuso la sotana a un sacerdote argentino, uno de los primeros que él llevó a Italia, le dijo: “dentro de poco los curas se la van a sacar”. Eso no es materia para dar una batalla.

Tampoco era restaurar el latín en el “universo mundo”. No nos dan las fuerzas ni las capacidades. ¡Si apenas sabemos decir en latín “Kyrie eleison”!, como dijo el hermano N.N. en una

¹⁸⁹ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, p. 288.

oportunidad (risas del Padre y del auditorio porque la expresión es griega y no latina).

Tampoco era el sueño de la restauración de la Edad Media, con lucha de torneos y doncellas (risas del auditorio), castillos y novelas de caballería, y afeitarse con navaja... ¡tch! ¡no! Nuestros sueños, nuestras ilusiones, no llegaban ahí. Más aun, consideramos que si alguno tiene ese intento es un proyecto que va al muere, porque nunca se puede –por así decirlo– resucitar una situación histórica determinada que ya pasó. Ahora hay luz eléctrica: ¡no vamos a abolir la luz eléctrica! Pero sí, nuestra idea clara era formar jóvenes que tuviesen en claro que ¡el Verbo se hizo carne!¹⁹⁰.

d. Algunos párrafos de la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum* del 25 de marzo de 1984 de San Juan Pablo II

«*Participación en el anonadamiento de Cristo*: 10. La finalidad interior de los consejos evangélicos conduce al descubrimiento de otros aspectos, que ponen de relieve su íntima relación con la economía de la Redención. Se sabe que ésta encuentra su punto culminante en el misterio pascual de Jesucristo, en el que se unen el anonadamiento mediante la muerte, y el nacimiento a una Vida nueva mediante la resurrección. La práctica de los consejos evangélicos lleva consigo un reflejo profundo de esta dualidad pascual¹⁹¹: la destrucción inevitable de todo lo que es pecado en cada uno de nosotros y su herencia, y la posibilidad de renacer cada día a un bien más profundo, escondido en el alma humana. Este bien se manifiesta bajo la acción de la gracia, a la cual la práctica de la castidad, pobreza y obediencia hace particularmente sensible el alma del hombre. La economía total de la Redención se realiza precisamente a través de esta sensibilidad a la misteriosa acción del Espíritu Santo, artífice directo de toda santidad. En este camino la profesión de los consejos evangélicos abre en cada uno de vosotros y vosotras, queridos Hermanos y Hermanas, un amplio espacio a la “criatura nueva”¹⁹², que emerge en vuestro

¹⁹⁰ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras* t. II, 44-46.

¹⁹¹ Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 5.

¹⁹² 2 Cor. 5,17.

propio “yo” humano de la economía de la Redención y, a través de este “yo” humano, también en la dimensión interpersonal y social. Al mismo tiempo emerge pues en la humanidad como parte del mundo creado por Dios; de aquel mundo que el Padre amó “nuevamente” en el Hijo eterno, Redentor del mundo.

San Pablo dice de este Hijo que “a pesar de tener la forma de Dios... se anonadó, tomando la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres”¹⁹³. La característica del anonadamiento contenida en la práctica de los consejos evangélicos es por consiguiente una particularidad completamente cristocéntrica. Y por esto también el Maestro de Nazaret indica explícitamente la Cruz como condición para seguir sus huellas. El que una vez dijo a cada uno de vosotros “Sígueme”, ha dicho además: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (= camine tras mis huellas)¹⁹⁴. Y lo decía a todos sus oyentes, no sólo a los discípulos. La ley de la renuncia pertenece, por consiguiente, a la misma esencia de la vocación cristiana. Sin embargo, pertenece de modo particular a la esencia de la vocación unida a la profesión de los consejos evangélicos. A los que se encuentran en el camino de esta vocación, hablarán también con un lenguaje comprensible aquellas difíciles expresiones que encontramos en la Carta a los Filipenses: por El “todo lo sacrificué y lo tengo por basura, con tal de ganar a Cristo y ser hallado en El”¹⁹⁵.

Renuncia pues –reflejo del misterio del Calvario– para “volver a encontrarse” más plenamente en Cristo crucificado y resucitado; renuncia, para reconocer en El plenamente el misterio de la propia humanidad y confirmarlo en el camino de aquel admirable proceso, del que el mismo Apóstol escribe en otro lugar: “mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de día en día”¹⁹⁶. De este modo la economía de la Redención transfiere el poder del misterio pascual al terreno de la humanidad, dócil

¹⁹³ Flp. 2, 6-7.

¹⁹⁴ Mc. 8, 34; Mt. 16, 24.

¹⁹⁵ Flp. 3, 8-9.

¹⁹⁶ 2 Cor. 4, 16.

a la llamada de Cristo a la vida de castidad, pobreza y obediencia, o sea a la vida según los consejos evangélicos»¹⁹⁷.

3. Cómo debe ser la formación en un Seminario

Mi concepto de cómo debe ser la formación, lo saco del Magisterio de la Iglesia y después de la experiencia, por ejemplo, con respecto a dos cosas:

1. Yo me di cuenta de que hablaban todo el día de los pobres, pero no hacían nada por los pobres.

2. Hablaban de la pastoral, pero no sabían lo que era la pastoral: vocacional, juvenil, los Ejercicios Ignacianos, las misiones populares, el catecismo, etc. Y es por esa razón que nosotros después sacamos tantos directorios de Pastoral, con el objetivo de enseñarles a los nuestros a hacer pastoral. Seguimos a pie juntillas el magisterio de siempre pero en lo práctico estamos en la vanguardia.

4. El tema de la formación de los sacerdotes

En relación con lo anterior, está también el tema de la formación de los sacerdotes:

Es fundamental conocer que el magisterio de Santo Tomás de Aquino¹⁹⁸ es recomendado por setenta y tres (73) Papas, desde Alejandro IV (1254-1261) hasta Benedicto XVI y que el Concilio Ecuménico Vaticano II, es el primero en los 2000 años de la Iglesia Católica en recomendar a un teólogo *nominatim* –por su nombre–, así lo vemos en: Decreto *Optatam totius*, 15 «Las disciplinas filosóficas hay que enseñarlas de suerte que los alumnos se vean como llevados de la mano ante todo a un conocimiento sólido y coherente del hombre, del mundo y de Dios apoyados en el patrimonio filosófico siempre válido¹⁹⁹, teniendo también en cuenta las investigaciones filosóficas de los tiempos modernos sobre

¹⁹⁷ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Redemptionis Donum*, 25 de marzo de 1984, n. 10.

¹⁹⁸ Seguimos, en parte, el artículo del Doctor Carlos A. Sacheri reproducido en Revista *Diálogo* 5 (1993), pp. 83-95.

¹⁹⁹ Se refiere a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, cf. Pío XII, Encíclica *Humani generis*.

todo las que influyen más en la propia nación, y del progreso más reciente de las ciencias, de forma que los alumnos, bien conocida la índole de la época presente, se preparen oportunamente para el diálogo con los hombres de su tiempo... aprendan luego los alumnos a ilustrar los misterios de la salvación, cuanto más puedan, y comprenderlos más profundamente y observar sus mutuas relaciones por medio de la especulación, siguiendo las enseñanzas de Santo Tomás...». Y en la Declaración *Gravissimum Educationes*, 10: «La Iglesia tiene también sumo cuidado de las escuelas superiores, sobre todo de las universidades y facultades. E incluso en las que dependen de ella pretende sistemáticamente que cada disciplina se cultive según sus principios, sus métodos y la libertad propia de la investigación científica, de manera que cada día sea más profunda la comprensión de las mismas disciplinas, y considerando con toda atención los problemas y los hallazgos de los últimos tiempos se vea con más exactitud cómo la fe y la razón van armónicamente encaminadas a la verdad, que es una, siguiendo las enseñanzas de los doctores de la Iglesia, sobre todo de Santo Tomás de Aquino».

Algunas enseñanzas de los Papas

- «Santo Tomás iluminó más a la Iglesia que todos los otros Doctores. En sus libros aprovecha más el hombre en un solo año, que en el estudio de los demás durante toda la vida», Juan XXII, *Alloc. hab. in Consistorio*, 1318 .

- «Si se exceptúa la doctrina canónica (Sagradas Escrituras), la de éste (Tomás) excede a todas en la propiedad de las palabras, en el estilo y el modo de hablar, en la verdad de las sentencias, de forma que a los que la siguiese y tuviesen, jamás se los verá fuera de las vías de la verdad y los que la impugnaren serán siempre tenidos por sospechosos acerca de ella», Inocencio III, *Sermón sobre Santo Tomás*.

- «Como la Providencia de Dios Omnipotente ha querido que por la fuerza y verdad de la doctrina del Doctor Angélico, desde el tiempo en que fue inscripto en el catálogo de los ciudadanos del cielo, todas las herejías y errores que se siguieran, confundidos y convictos se disiparan, lo que muchas veces se vio antes, y

ahora recientemente se ve más claro en los sagrados decretos del Concilio de Trento, hemos determinado con mayor afecto de gratitud y devoción la memoria de aquél por cuyos méritos, el orbe de la tierra diariamente se limpia de pestíferos errores», san Pío V, *Bula Mirabilis Deus*, 2-4-1567.

- En Santo Tomas «...por la suma veneración con que honró a los doctores sagrados, recibió en cierto modo el entendimiento de todos ellos... nada se echa de menos, ni la abundancia de la materia de las cuestiones, ni la conveniente disposición de las partes, ni el más cumplido acierto en el método, ni la mayor firmeza en los principios y vigor de la argumentación, ni la propiedad de los términos, ni la facilidad en la explicación de los puntos más abstrusos», León XIII, Encíclica *Aeterni Patris*, 4/8/1879.

- La obra de Santo Tomás «contiene, sublimada, la metafísica natural de la inteligencia humana... por eso no está confinada en el tiempo ni en el espacio, no es italiano o europea, ni del siglo XIII o del medioevo, sino de todos los tiempos y de todas las latitudes y tan actual hoy como cuando vivía el Santo Doctor, llamado con razón *homo omnium horarum*», san Pablo VI, *Alocución al Congreso tomista Internacional*, 10/9/1965.

- «El Concilio Vaticano II ha insistido en la necesidad de tener siempre a Santo Tomás de Aquino como maestro y doctor, porque solo a la luz y sobre la base de la «filosofía perenne», se puede construir el edificio tan lógico y exigente de la doctrina cristiana»²⁰⁰.

- «5. ...el Concilio Vaticano II prescribe, como sabemos, el estudio y la enseñanza del patrimonio perenne de la filosofía, una parte insigne del cual la constituye el pensamiento del Doctor Angélico... Las palabras del Concilio son claras: en estrecha conexión con el patrimonio cultural del pasado y en particular con el pensamiento de Santo Tomás, los Padres han visto un elemento fundamental para una formación adecuada del clero y de la juventud cristiana y por lo tanto, en perspectiva, una condición necesaria para la deseada renovación de la Iglesia.

²⁰⁰ SAN JUAN PABLO II, *Alocución a los sacerdotes, religiosos y religiosas de la parroquia San Pío V*, 28 de octubre de 1979, 1.

...la filosofía de Santo Tomás es *filosofía del ser*, esto es del *actus essendi*, cuyo valor trascendental es el camino más directo para elevarse al conocimiento del Ser subsistente y Acto puro que es Dios. Por este motivo, esta filosofía podría ser llamada incluso filosofía de la proclamación del ser, canto en honor de lo existente»²⁰¹.

- «La autoridad de la doctrina del Aquinate se resuelve y refunde en la autoridad de la doctrina de la Iglesia. He aquí por qué la Iglesia lo ha propuesto como modelo ejemplar de la investigación teológica»²⁰².

- «Hay, pues, que desear y favorecer de todos modos el estudio constante y profundo de la doctrina filosófica, teológica, ética y política que santo Tomás ha dejado en heredad a las escuelas católicas y que la Iglesia no ha dudado en hacer propia...»²⁰³.

- «“*Doctor humanitatis*” es el nombre que di a Santo Tomás de Aquino porque siempre estaba dispuesto a acoger los valores de todas las culturas. En las condiciones culturales de nuestro tiempo parece muy oportuno desarrollar cada vez más esta parte de la doctrina tomista que trata de la humanidad, dado que sus afirmaciones sobre la dignidad de la persona humana y sobre el uso de su razón, perfectamente acorde con la fe, convierten a Santo Tomás en maestro para nuestro tiempo.

Al usar el apelativo «*Doctor humanitatis*», sigo las directrices del Concilio Ecuménico Vaticano II sobre el uso de la doctrina del Aquinate tanto en la formación filosófica y teológica de los sacerdotes (cf. *Optatam totius* 16), como en la profundización en la armonía y la concordia entre la fe y la razón en las universidades (cf. *Gravissimum educationis* 10)»²⁰⁴, san Juan Pablo II.

- Benedicto XVI ha enseñado: «No sorprende que, después de san Agustín, entre los escritores eclesiásticos mencionados en el

²⁰¹ SAN JUAN PABLO II, *Discurso al Pontificio Ateneo Internacional “Angelicum” con motivo del primer centenario de la Aeterni Patris*, 17 de noviembre de 1979.

²⁰² Id., *Discurso a los participantes en el VIII Congreso tomista Internacional*, 13 de septiembre de 1980, 4.

²⁰³ Id., *Discurso a los participantes en el IX Congreso tomista Internacional*. 29 de setiembre de 1990, 5.

²⁰⁴ Id., Carta apostólica *Inter munera academiaram*, 28 de enero de 1999, 4.

Catecismo de la Iglesia católica, se cite a santo Tomás más que a ningún otro, hasta sesenta y una veces»²⁰⁵.

«...quiero continuar la presentación de santo Tomás de Aquino, un teólogo de tan gran valor que el estudio de su pensamiento fue explícitamente recomendado por el concilio Vaticano II en dos documentos, el decreto *Optatam totius*, sobre la formación al sacerdocio, y la declaración *Gravissimum educationis*, que trata sobre la educación cristiana... Existía una “filosofía” completa y convincente en sí misma, una racionalidad que precedía a la fe, y luego la “teología”, un pensar con la fe y en la fe... Mostrar esta independencia entre filosofía y teología, y al mismo tiempo su relación recíproca, fue la misión histórica del gran maestro»²⁰⁶.

«Incluso más de setecientos años después de su muerte, podemos aprender mucho de él. Lo recordaba también mi predecesor, el Papa Pablo VI, quien, en un discurso pronunciado en Fossanova el 14 de septiembre de 1974, con ocasión del VII centenario de la muerte de santo Tomás, se preguntaba: “Maestro Tomás, ¿qué lección nos puedes dar?”. Y respondía así: “La confianza en la verdad del pensamiento religioso católico, tal como él lo defendió, expuso y abrió a la capacidad cognoscitiva de la mente humana” (L’Osservatore Romano, edición en lengua española, 22 de septiembre de 1974, pp. 6-7). Y el mismo día, en Aquino, refiriéndose de nuevo a santo Tomás, afirmaba: “Todos, todos los que somos hijos fieles de la Iglesia podemos y debemos, por lo menos en alguna medida, ser discípulos suyos” (ib., p. 7).

Aprendamos, pues, también nosotros de santo Tomás y de su obra maestra, la *Summa Theologiae*. Aunque quedó incompleta, es una obra monumental: contiene 512 cuestiones y 2669 artículos. Se trata de un razonamiento compacto, cuya aplicación de la inteligencia humana a los misterios de la fe avanza con claridad y profundidad, enlazando preguntas y respuestas, en las que santo Tomás profundiza la enseñanza que viene de la Sagrada Escritura y de los Padres de la Iglesia, sobre todo de san Agustín. En esta reflexión, en el encuentro con verdaderas preguntas de su tiempo,

²⁰⁵ BENEDICTO XVI, Audiencia general, 2 de junio de 2010.

²⁰⁶ BENEDICTO XVI, Audiencia general, 16 de junio de 2010.

que a menudo son asimismo preguntas nuestras, santo Tomás, utilizando también el método y el pensamiento de los filósofos antiguos, en particular de Aristóteles, llega así a formulaciones precisas, lúcidas y pertinentes de las verdades de fe, donde la verdad es don de la fe, resplandece y se hace accesible para nosotros, para nuestra reflexión. Sin embargo, este esfuerzo de la mente humana –recuerda el Aquinate con su vida misma– siempre está iluminado por la oración, por la luz que viene de lo Alto. Sólo quien vive con Dios y con los misterios puede comprender también lo que esos misterios dicen.

Lo que santo Tomás ilustró con rigor científico en sus obras teológicas mayores, como la *Summa Theologiae*, o la *Summa contra Gentiles*, lo expuso también en su predicación, dirigida a los estudiantes y a los fieles. En 1273, un año antes de su muerte, durante toda la Cuaresma tuvo predicaciones en la iglesia de Santo Domingo Mayor en Nápoles. El contenido de esos sermones se recogió y conservó: son los *Opuscoli*, en los que explica el Símbolo de los Apóstoles, interpreta la oración del Padre Nuestro, ilustra el Decálogo y comenta el Ave María. El contenido de la predicación del *Doctor Angelicus* corresponde casi completamente a la estructura del *Catecismo de la Iglesia católica*. En efecto, en la catequesis y en la predicación, en un tiempo como el nuestro de renovado compromiso por la evangelización, nunca deberían faltar estos temas fundamentales: lo que creemos, es decir, el Símbolo de la fe; lo que oramos, o sea, el Padre Nuestro y el Ave María; lo que vivimos como nos enseña la Revelación bíblica, es decir, la ley del amor de Dios y del prójimo y los Diez mandamientos, como explicación de este mandamiento del amor.

Santo Tomás fue, como todos los santos, un gran devoto de la Virgen. La definió con un apelativo estupendo: *Triclinium totius Trinitatis, triclinio*, es decir, lugar donde la Trinidad encuentra su descanso, porque, con motivo de la Encarnación, en ninguna criatura, como en ella, las tres Personas divinas habitan y sienten delicia y alegría por vivir en su alma llena de gracia. Por su intercesión podemos obtener cualquier ayuda»²⁰⁷.

²⁰⁷ BENEDICTO XVI, Audiencia general, 23 de junio de 2010.

Dábamos importancia a varios temas de la formación pastoral concreta: la catequesis (según el método del Canónigo Quinet), la pastoral con los hombres dando ‘Formando la familia de Dios’ (una experiencia de Chicago para traer a la fe a grupos de mexicanos y puertorriqueños)²⁰⁸, la pastoral juvenil, la pastoral vocacional, la pastoral de los ejercicios espirituales, las misiones populares, los oratorios, etc.

5. Marcelo Javier Morsella

El 8 de febrero de 1986, moría en El Nihuil el seminarista Marcelo Javier Morsella. Nuestro primer muerto. Su muerte fue muy fecunda para nuestro Instituto. A partir de la misma comenzamos a crecer de manera vertiginosa, según nos parecía.

Ha sido un miembro eminente de nuestra congregación...

«A los 23 años, en 1986, su “espíritu indómito”, hecho de señorío cristiano –“soy el dueño de mi espíritu”- se encontró por fin con Dios, a quien llegó como “capitán triunfante” de su estrella.

¡Qué muchos jóvenes lo imiten!

¡Necesitamos muchos jóvenes de “espíritu indómito”, “dueños de su espíritu” y “capitanes triunfantes de su estrella”!»²⁰⁹.

«El domingo 20 de febrero de 2011, gracias a Dios, pudimos inaugurar en El Nihuil el monumento recordatorio a Marcelo Javier Morsella, con ocasión del XXVº aniversario de su fallecimiento, celebrado el 8 de febrero de 2011»²¹⁰.

* * *

Marcelo, el de las montañas azules²¹¹

(El siguiente escrito es del año 1986)

Dios me concedió, en mis primeros años de sacerdocio, la gracia de escribir en el papel un catecismo para jóvenes, y en

²⁰⁸ Directorio de Catequesis, IVEPress New York 2012, pp. 63-93.

²⁰⁹ Tomado del prólogo a *Soy Capitán triunfante de mi estrella*.

²¹⁰ Revista *Diálogo* 56 (2011), p. 170.

²¹¹ Pueden saber más de él leyendo el hermoso libro del P. MIGUEL ÁNGEL FUENTES, IVE, *Soy capitán de mi estrella*, Ed. Del Verbo Encarnado San Rafael Argentina, 2011.

estos últimos años, la gracia de escribir en el alma de un joven la Verdad y la Vida de Cristo, de tal modo que para todos los que conocimos fue un catecismo viviente.

De aquel primer trabajo han habido varias ediciones y los frutos espirituales que ha dado son muchos; de este último hay y habrá, Dios mediante, muchísimos más.

Con mucha verdad decía Platón que “en las almas no se escribe con una pluma”. Que el ejemplo insigne de la santa vida de Marcelo Javier Morsella, escriba en el alma de muchos jóvenes, con caracteres indelebles, las ideas y sentimientos de Jesucristo, “eternamente joven” (Concilio Vaticano II), para que junto con él puedan decir: «*Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*» (Ga 2,20).

Sin pretender adelantarnos al juicio de la Iglesia sobre la heroicidad de sus virtudes –cosa que de ninguna manera quiero hacer–, por el conocimiento íntimo que de él tenía puedo afirmar que era un santo y un santo de verdad. No jugaba al santo, no se las daba de santo, no simulaba ser santo, no se disfrazaba de santo, no tenía “tufo” a santo, no se hacía el santo: lo era, sencilla y transparentemente. Encontramos entre sus escritos: “...la idea falsa que tiene el mundo de los santos (beatería). Hay que ser santo; viril, recio, nos calumniarán y dirán que estamos locos”.

Los Obispos del Sínodo Extraordinario de 1985 claman: “Hoy necesitamos fuertemente pedir con asiduidad a Dios santos”. En el epílogo del Catecismo de los jóvenes (1975) los exhortaba a la santidad cristiana, sobrenatural y de expiación, a una gran santidad y a todos, a cada uno en particular, y ahora, pidiendo “que no seamos sordos a su llamado (de Dios), porque la única tristeza es la de no ser santos”.

Marcelo supo escuchar el llamado de Dios a la santidad y el clamor de los Obispos y por eso fue inconmensurablemente alegre.

Por eso, hay que alegrarse y regocijarse, dando gloria a Dios, porque le fue dado «*vestirse de lino brillante, puro, pues el lino son las obras justas de los santos*» convirtiéndose en «*verdadera palabra de Dios*» (cf. Ap 19,7-9), ya que a través de él Dios nos sigue enseñando cómo debemos vivir. Ya lo decía san Ignacio de Antioquía: “me convertiré en Palabra de Dios” (Carta a los

Romanos) y enseñaba san Agustín que los “libros abiertos” (Ap 20,12) “significan los santos... con cuyas vidas manifiesta Dios que preceptos nos manda cumplir”.

¡Qué muchos jóvenes sepan seguir tu ejemplo y vos, Marcelo, intercede por ellos y por todos nosotros!»

6. Las Constituciones y el Verbo Encarnado

La Primera parte “Nuestro Camino”, fue redactada entre el 3 de mayo y agosto de 1981 seguramente, porque en agosto tuvimos la primera reunión para informar lo que queríamos hacer.

Ahí (en “Nuestro Camino”) hay un primer gran desarrollo sobre lo que es el Misterio del Verbo Encarnado. Desarrollo que de alguna manera llega a su cumbre en el “*Arte del Padre*”.

Me inspiré en primerísimo lugar en todas las partes de la Sagrada Escritura en donde se habla del Verbo Encarnado, (por ej. en el Himno de la Kénosis, en el prólogo de san Juan...),

Y en el Magisterio de la Iglesia, ahí hay una fórmula que es fantástica.

Hay muchas citas del Concilio, pero hay una que es la que más me gusta: “Concilio de Éfeso”, D 111, san León Magno, Dz 143, 144. Y acá viene, para mí, el texto más importante: Dz 148, Concilio de Calcedonia: “... que uno solo y el mismo Jesucristo, sin división, en una sola hipóstasis, uno solo y el mismo Hijo Único...”. Éfeso año 431. San León Magno 449. Calcedonia 451.

De allí que el Magisterio de la Iglesia siempre ha defendido la verdad católica sobre el Verbo Encarnado: «El dogma dice que en Cristo hay una sola persona, a saber: la persona divina del Logos, y dos naturalezas, subsistentes las dos en una misma persona divina. La naturaleza humana ha sido asumida en la unidad y dominio de la persona divina, de suerte que es la persona divina la que obra en la naturaleza humana y por medio de la naturaleza humana como por un órgano suyo.

El III Concilio universal de Éfeso (431) confirmó los doce anatematismos de san Cirilo de Alejandría, pero sin definirlos

formalmente²¹². Más tarde fueron reconocidos por los papas y los concilios como expresión de la genuina doctrina de la Iglesia. He aquí, condensados, sus puntos principales:

a) Cristo con su propia carne es un ser único, es decir, una sola persona. Él es Dios y hombre al mismo tiempo (An²¹³. 2 y 6).

b) El Logos-Dios está unido a la carne con una unión intrínseca, física o sustancial (An. 2 y 3). Cristo no es portador de Dios, sino Dios verdaderamente (An. 5).

c) Las propiedades humanas y divinas de que nos hablan la Sagrada Escritura y los santos padres no deben repartirse entre dos personas o hipóstasis (el Hombre-Cristo y el Logos-Dios), sino que deben referirse al único Cristo, el Logos encarnado (An. 4). El Logos divino fue quien padeció en la carne y fue crucificado, muerto y resucitó (An. 12).

d) La Santísima Virgen María es Madre de Dios, porque parió según la carne al Logos-Dios encarnado (An. 1).

El Concilio de Calcedonia (451) definió que las dos naturalezas de Cristo se unen “en una sola persona y una sola hipóstasis” (DZ 148)»²¹⁴.

Y saltando los siglos llegamos a S.S. Pablo VI, en su Solemne Profesión de Fe, el 30 de junio de 1968, quien una vez más confiesa la fe ya dos veces milenaria de la Iglesia Católica en la divinidad de Jesucristo: «Creemos en nuestro Señor Jesucristo, que es el Hijo de Dios. Él es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, *homooúsios to Patri*, y por quien todo ha sido hecho. Se encarnó por obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María y se hizo hombre: igual, por tanto, al Padre según la divinidad e inferior al Padre según la humanidad y uno en sí mismo, no por una imposible confusión de las naturalezas, sino por la unidad de la persona»²¹⁵.

²¹² Cf. ENRIQUE DENZINGER, *El Magisterio de la Iglesia*, Ed. Herder, Barcelona 1995, nn. 113-124, 46-48 (en adelante lo citaremos DZ).

²¹³ An = anatematismo.

²¹⁴ LUDWIG OTT, *Manual de Teología Dogmática*, Ed. Herder, Barcelona 1997, p. 235.

²¹⁵ PABLO VI, *Credo del Pueblo de Dios*, Clausura del «Año de la fe», Solemne profesión de Fe de S.S. Pablo VI, *L'Osservatore Romano*, 16/07/1968, 2.

Con la aprobación del mismo Pontífice, la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, el 21 de febrero de 1972, publicó una muy importante “Declaración para salvaguardar la fe de algunos errores recientes sobre los misterios de la Encarnación y de la Trinidad”. Entre los errores cristológicos señala la Declaración tres principales: 1) La negación de la preexistencia de la persona del Hijo subsistiendo como distinta del Padre y del Espíritu Santo desde toda la eternidad; 2) El abandono de la noción de la única persona de Cristo; y 3) La negación de la asunción de la naturaleza humana de Cristo por parte de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, afirmándose que aquella existiría en sí misma como persona humana. Concluye el párrafo con esta frase lapidaria: «Los que piensan de este modo se hallan alejados de la verdadera fe en Cristo, incluso cuando afirman que la presencia singular de Dios en Jesús hace que Éste se convierta en la cumbre suprema y definitiva de la divina revelación; ni recuperan la verdadera fe en la divinidad de Cristo cuando añaden que Jesús puede ser llamado Dios, ya que Dios se encuentra sumamente presente en lo que llaman su naturaleza humana»²¹⁶.

7. El crecimiento de la Congregación

A medida que la congregación fue creciendo, se percibía la misma realidad en distintos lugares. Ahí aprendí a tener paciencia.

Se percibía el mismo espíritu en todos lados: eso era fruto del Espíritu Santo ¿Cómo lo aprenden por ejemplo, las vocaciones en

²¹⁶ *L'Osservatore Romano*, 19/03/1972, 2. Como indica Manuel Gestaira Garza: «Parece claro que en él (documento) están principalmente indigitados el grupo de teólogos holandeses» entre los que se destacan Hulsbosch, Schillebeeckx, Schoonenberg (cf. *La Trinidad, ¿mito o misterio?*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1973, 28). Posteriormente, algunos teólogos progresistas (no sólo Hans Küng) hicieron caso omiso de la Declaración de 1972, por ejemplo, XABIER PIKAZA, *Los orígenes de Jesús. Ensayos de cristología bíblica*, Sígueme, Salamanca 1976; el cual atribuye a Cristo una persona humana en 67, 135, 136, 138, 140, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 175, 187, 199, 224, 268, 307, 308, 349, 477. Y no se puede argüir ignorancia del Documento ya que en el libro *La Trinidad, ¿mito o misterio?*, dedicado a comentar dicho Documento, colabora con un artículo. Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, p. 19 ss.

donde no tenemos fundaciones? Porque es el Espíritu Santo que está trabajando.

8. La Gracia Fundacional

La Gracia fundacional obraba “a modo de principio”. Basado en la seguridad, que me inspiraba, iba procediendo a hacer las cosas...

¿Cómo hizo para darse cuenta que algo era solo para usted o para que se transmitiese a todos?: Porque se trataba de cosas “universales” (por ejemplo, nunca pretendí que fuesen “hinchas de Huracán” o fanáticos de Gardel...), y en el caso de los santos, se trata de que son de la Iglesia universal...

¿Lo mismo con respecto a “cosas más culturales”? Sí, como por ejemplo la promoción de la figura del Cid Campeador, del Quijote, de Dostoievski..., son grandes de la cultura universal.

O por ejemplo Santo Tomás de Aquino, que ha sido el 1º y único nombrado por su nombre por el Concilio Vaticano II para el estudio de la Teología.

O la recomendación del estudio del griego y del latín: porque son las lenguas clásicas de todos los siglos. Además son las lenguas base de nuestra lengua, y por lo tanto de nuestra cultura. Porque nuestra cultura es: greco-romana-hispánica.

Y ahí vale para la cultura lo que vale para otras cosas: “no se puede tapar el sol con la mano”. Los valores universales no se los puede desconocer, son como el sol.

9. El Carisma

«Parte integrante, esencial, de nuestro carisma es la Pasión de nuestro Señor Jesucristo»²¹⁷.

El carisma lo recibo del Espíritu Santo, y lo que hace conmigo, lo hace el Espíritu Santo con cada uno, (para entender lo que hace el carisma en su dimensión universal).

Por eso nosotros normalmente no imponemos nunca leyes más estrictas de las que impone la Iglesia (por ej.: la penitencia, los ayunos). Nuestro secreto está, no en exigir más de lo que exi-

²¹⁷ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, p. 48.

ge la Iglesia, sino en ejecutar con la mayor perfección posible, lo que pide la Iglesia.

De parte nuestra, docilidad. Y el Espíritu Santo es el que trabaja en nosotros. Porque si no, ¿cómo es que una chica que recién entra sabe más del carisma que otros? Y, porque está el Espíritu Santo... y la disposición de ella a recibirlo.

Cuando comenzamos, nunca pensé que sería tan grande (la magnitud que tomó la congregación). Pero apenas comenzó me di cuenta de que venía muy fuerte la mano. Porque era una cosa fuera de lo común cómo se daba (el seminario menor, las Servidoras, etc., etc.), y yo me di cuenta de que no podía frenar eso porque no era mío, sino de Dios. De hecho, la mayoría de las casas, en San Rafael se fundaron en tiempos de Mons. Kruk (es decir una tras otra).

Entonces ahí vi toda una serie de cosas, por ejemplo, lo que me dijo el Dr. Carlos Pérez Compagnon: “Cuando una institución crece, tiene que ir creciendo la gerencia, o sea, los que dirigen la empresa, el cuerpo directivo digamos”. Entonces ya ahí puse todo el acento en la formación de dirigentes, superiores (y uno de los grandes errores que cometieron, a mi modo de ver, era que la culpa de todo la tenía yo, y no se daban cuenta de que yo tenía a un grupo de gente que es la que hacía prácticamente todas las cosas. Sin eso no hubiera habido expansión. Y cuando un Obispo dijo “ya es imposible frenarlos, porque ya han hecho metástasis...” (fue secr. de la Conf. Ep. Arg.).

Ante las amenazas de disolvernarnos, de no realizar las ordenaciones sacerdotales, etc.: yo nunca me preocupé por eso. Jamás. Me definí a mí mismo como “impávido”. O sea, que no sufrí nada. Si eran pobres hombres ellos...

Los *elementos no-negociables* son la forma de asegurar la exégesis del carisma. El carisma es un misterio, entonces puede ser que después haya (surjan), otros aspectos a los que no se ha prestado atención, pero siempre en la misma línea y con el mismo contenido.

10. Chile

Me contó Mons. de la Barra, Obispo de Illapel, Chile, que su bisabuelo luchó con el General Don José de San Martín en la batalla de Maipú el 5 de abril de 1818, que fue decisiva para el triunfo de los patriotas locales. Con el tiempo, lo hicieron embajador ante Londres y París aprovechando para visitar al Gral. San Martín que vivía en Boulogne sur Mer, Francia. Allí se dio cuenta de la pobreza del Gral. quien no podía casar a sus hijas por no tener dinero para la dote. El embajador tramitó frente a su gobierno y le consiguió una pensión como Gral. chileno (en pensión). Con lo que pudo, San Martín, casar a sus dos hijas.

Tiempo después, lo visitó de nuevo para pedirle que saliera de padrino de casamiento del embajador, a lo que el Gral. aceptó. Un año después le pidió a San Martín que saliera de padrino de la hija, a quien de nombre pusieron Maipina, en recuerdo y en honor a la batalla de Maipú.

11. La gracia de la Romanidad – El estudio en Roma

Lo de mandar a los primeros a estudiar a Roma, eso fue del Espíritu Santo. Fue de las grandes cosas de Dios. Yo recé, recé y me di cuenta que acá, lo mejor es que apenas tenemos las ordenaciones, mandar 15 de un saque a Roma y no tenía un € yo. Entonces tenía amigos de la ciudad (en la Argentina era un desastre... lo mejor era mandar a Roma), y les conté mi proyecto, y que necesitaba comprar los pasajes de avión. Y uno me dice: “recibí la herencia de mi suegra...” y me regaló los 15 pasajes.

Mons. Kruk comentó que “en el episcopado se dijo de tener cuidado de mandar gente a Roma, porque las cosas no están bien, y algunos que vuelven, después dejan el sacerdocio y se van...”. Y alguien le dio la razón diciendo que “Sí, que había dos casos”. Pero yo les dije ¿Y cuántos salieron sin ir a Roma? Y les nombré como 20 que salieron sin haber ido a Roma...

12. Apostolados de los primeros tiempos

a. El primer apostolado que surgió fue el de la “misión permanente”

Consistía en que los seminaristas visitaban casa por casa, los días sábado y algunos los domingos. Se sabe, por ejemplo, que hacía 30 años no se celebraba una Misa en la zona. Se celebró una en la casa de Naspi, –vecino nuestro–, cuando murió su papá. La celebró Monseñor De Miguel.

Es de destacar el apostolado de una familia de la zona, los Piestrelini con Doña Iris a la cabeza –y en un comienzo también Doña Carmen–, daban el almuerzo a todos los que misionaban en la zona (dos años después también lo hacían con las Servidoras). Ese apostolado laical lo siguen haciendo ahora, ¡Llevan 37 años!

Con la Misión popular permanente, también, buscábamos formar a los seminaristas que palpaban así la realidad de la sociedad en que vivían. Se hacía así porque había que formar pastores, no teóricos. Y los pastores se forman haciéndolos pastorear.

Prácticamente no se va a encontrar ninguna congregación en donde los miembros sepan dar catecismo, sepan hacer misiones populares, predicar Ejercicios Espirituales, sepan dar pastoral, tengan oratorios, etc. Porque no les hacen practicar la pastoral.

b. Las Comunicaciones en la Familia Religiosa

El Internet: Al principio, teníamos un sistema: “BBS”, o algo así... La comunicación se hacía de noche, pero en ocasiones por diversas razones el contacto se cortaba... Por eso para nosotros el Internet fue un gran adelanto. Una cosa que nos ayudó absolutamente. Y hay cosas hasta graciosas..., por ejemplo: Mandamos una documentación a la CIVCSVA y respondieron avisando que faltaba la aprobación del notario de que las firmas eran válidas, entonces avisamos por internet, y al otro día todos mandaron su firma certificada por un notario. Y de la misma CIVCSVA se asombraron de la rapidez.

Los primeros en tener internet fuimos nosotros, y acá en Italia, teníamos que llamar a Alemania para comunicarnos y después a Milán (que convenía porque era más barato) y después a Roma.

Y lo mismo con las computadoras (se trató de equipar a los provinciales también).

«POR PRIMERA VEZ SE USÓ EL CORREO ELECTRÓNICO. San Rafael: Desde Taiwán, vía BBS, se han recibido cartas del P. Martín Ábrego, inaugurándose con ellas el correo electrónico ideado en el sistema de comunicaciones del Instituto del Verbo Encarnado»²¹⁸.

«La instalación del sistema de comunicaciones vía Internet posibilita que el Instituto se encuentre como en el primer mundo en el tema de la comunicación informática. Internet es un sistema de casillas de correo electrónico. Cada vez que un usuario se comunica con Internet coloca en las casillas de correo electrónico que él quiere, los mensajes que desea. Al mismo tiempo recibe en su computadora los mensajes que otros usuarios le hayan dejado en su casilla de correo. Con su instalación se hacen realidad los deseos de los Padres Capitulares, los cuales votaron unánimemente para que se concretara el proyecto, luego de la conferencia que sobre las ventajas económicas y de seguridad en la información se les diera, cuando se tratara el tema de las comunicaciones «ad intra». Por medio de Internet estamos comunicados con todo el mundo, lo cual posibilita el contacto casi permanente con las distintas fundaciones del Instituto dispersas por el orbe. La ventaja económica se verifica en el hecho de que los usuarios ya no tienen que pagar llamadas internacionales para conectarse sino solo una llamada local a la oficina de Internet más cercana; salvo en nuestro caso, que debemos conectarnos con la central de Internet en Buenos Aires. A las distintas casas les basta hacer una llamada para recibir la información que les enviamos no sólo nosotros sino también todos los distintos usuarios de Internet que quieran conectarse»²¹⁹.

c. Las Circulares de viaje

Comencé a escribirlas a propósito, para despertar vocaciones misioneras por ejemplo: para EEUU, China, Asia, Rusia, Tierra Santa, Grecia, Bizancio-Constantinopla-Estambul, etc.

²¹⁸ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 7, 27 de agosto de 1994.

²¹⁹ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 23, 9 de abril de 1995.

Las Crónicas de los misioneros

Fuente inagotable de grandes alegrías fue recibir siempre noticias del trabajo misionero, de sus frutos, de sus urgencias, de sus necesidades y, también, del sueño sobre el futuro.

d. La Revista *Diálogo*

FELICITACIONES DEL CARDENAL QUARRACINO, Buenos Aires: El Primado de la Argentina, luego de haber recibido el obsequio de la nuestra Revista “*Diálogo*”, remitió al Padre Buela la siguiente nota, juntamente con una donación para el sostenimiento de la misma:

«Buenos Aires, 3 de mayo de 1994.

R.P. CARLOS M. BUELA

Instituto del Verbo Encarnado San Rafael – Mendoza.

Reverendo Padre: lo felicito: 1. por la revista “*Diálogo*”, que es un lujo “*in omni sensu*”; 2. por los sacerdotes que conocí en Nueva York, donde gozan de gran estima y prestigio. (Uno de ellos acaba de escribirme desde Taiwan!..); 3. por su artículo contundente, erudito y con unos buenos granos de pimienta sobre el Lefebvrismo. Parece que Usted ha superado con su revista dos dificultades: la pereza para escribir, propia de los latinoamericanos y, por supuesto, de los argentinos; y la dificultad económica, porque me imagino el desembolso que significa cada número de “*Diálogo*”. Vaya una modesta contribución mía.

Con atentos saludos, in Dno. et María.

Antonio Cardenal Quarracino

Arzobispo de Buenos Aires

Primado de la Argentina»²²⁰.

e. El Boletín *Vox Verbi*

«A fines de mayo de 1994 el Padre Carlos Miguel Buela, fundador del Instituto y por aquel entonces Superior General, decidió la erección de la Agencia de Comunicaciones del IVE, sobre todo en vistas al Capítulo General del mes de octubre. La misma fue bautizada por elección de toda la comunidad con el apropiado

²²⁰ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 5, 8 de agosto de 1994.

nombre de “*Vox Verbi*”, a fin de indicar que “este boletín quiere reflejar, en cierta manera, esa “Voz del Verbo”; dicha de palabra y de obra, por sus misioneros, ya que son voceros de su voz, “gritos del Verbo”, como decía el P. Buela en la presentación” (Cf. Boletín *Vox Verbi*, año 1, N° 0, pág. 1)»²²¹.

f. La Revista “Ave María”

Durante varios años nos ha tenido bien informados.

Fue una revista muy ágil, que sirvió para comunicarnos entre nosotros, de manera especial, con las comunidades más chicas, más lejanas o con mayores problemas de comunicación. Sobre todo para la comunicación de noticias de interés. Podía escribir todo el que lo necesitase.

13. Las Letanías por primera vez

«En la Bendición Eucarística del día de Corpus se entonaron por primera vez las letanías de los Santos Protectores. En las mismas se rogó la intercesión de santos a cuyo patrocinio las diversas casas ya estaban consagradas, y también la oración y protección de algunos santos “especiales” para algunas actividades particulares, como por ejemplo, san Lázaro, patrono de los sepultureros de la finca y el legendario san Focas, patrono de los avocados a la jardinería de la Casa Madre. Así mismo, la invocación por primera vez del beato Tito Brandsma sacerdote carmelita, periodista y eximio apóstol de la Prensa Católica, Mártir de la libertad de expresión en el campo de concentración de Dusche, fue una expresa declaración de su patrocinio sobre todas las ediciones del Verbo Encarnado. En el próximo número de la revista “Ave María” saldrá publicada su biografía»²²².

Desde hace tiempo he pensado que sería bueno actualizar las letanías de nuestros Santos Patronos, que figuran en nuestro Cancionero Litúrgico. Como es costumbre entre nosotros, todos los domingos invocamos la intercesión de los santos, especialmente de aquellos que son nuestros patronos -una vez al mes-, con el Canto de sus Letanías. Habría que añadir los nombres de los san-

²²¹ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 27, 5 de mayo de 1995.

²²² Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 2, 3 de julio de 1994.

tos patronos de las nuevas fundaciones y nuevas casas. Quiero recordar que en las Constituciones se dice que «para la conveniente formación de los seminaristas [y religiosas] es preciso que se les enseñe a valorar y amar [...] la Santísima Virgen y los santos como intercesores y modelos de vida [...]». Tengamos en cuenta que el progresismo aún hoy continúa vilipendiando, de uno u otro modo, el culto de los santos. Entre nosotros eso nunca debe suceder. Nosotros debemos amar y honrar a los santos, e invocar su protección, especialmente la de aquellos que tenemos como protectores o patronos. Son nuestros hermanos en la fe, que ya llegaron a la meta, y que, por tanto, pueden ayudarnos; por eso debemos relacionarnos con ellos²²³.

Los santos patronos –hablando de los de Maghtas, lugar del Bautismo de Jesús, en Tierra Santa–: Santas María Egipcíaca y Pelagia, Santos Elías y Eliseo son santos a los que les he pedido, a los que me he encomendado, y a quienes les he prometido –en lo que de mí dependa– ponerlos como patronos de esas comunidades, en la Patria de Jesús.

14. El espíritu de familia

a. La Tercera Orden

Con el fin de dar una respuesta a las múltiples y polifacéticas “vocaciones, o sea diversos caminos espirituales y apostólicos que afectan a cada uno de los fieles laicos”, tal como nos urge insistentemente la Iglesia y el Papa, queremos dar origen a la Tercera Orden Secular del Instituto del Verbo Encarnado.

De esta manera intentamos ayudar a los innumerables fieles cristianos laicos que, insistentemente y perentoriamente, nos suplican que les facilitemos ayuda espiritual. Para que a la luz de los principios y fines de nuestra familia religiosa puedan procurarse una ayuda vital para la propia santificación y la de los demás, para gloria de Dios y bien de las Iglesia.

Como Instituto de Vida Consagrada queremos asociar a nuestra familia a todos aquellos laicos que deseen participar y enriquecer

²²³ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, EDIVE, Segni 2012, pp. 405-406.

el tesoro espiritual del Instituto del Verbo Encarnado mediante distintos compromisos seculares, para que sean como una nueva Encarnación del Verbo en el ámbito que les es propio, informando toda la realidad con la luz y la victoria de la Encarnación²²⁴.

b. Las Jornadas de las Familias

Todos los años se realizan las Jornadas de la Familia en varias partes del mundo que se valoran por los muchos frutos que deja. Se tratan temas propios de la familia y el matrimonio y, al finalizar las exposiciones, se da la palabra a los que quieran para que hagan sus preguntas, o sus aportes, o sus críticas.

c. La fiesta de los Hermanos

«La cena del domingo por la noche fue la “Fiesta de los hermanos”, es decir, de aquellos religiosos que tienen hermanos de sangre en la congregación. Esto se hizo por primera vez en 1999 por iniciativa del P. Buela, nuestro fundador, en la cena del domingo de la IIIª Jornada de las Familias. Y es que verdaderamente hay motivos para festejar: son más de 236 hermanos entre los miembros de nuestra familia religiosa, distribuidos en más de 96 familias de dos, tres y hasta seis hermanos en la vida religiosa. Durante el fogón de esta noche, varios grupos de hermanos subieron al escenario por turnos para hacer algún número musical o cómico»²²⁵.

Hace poco algunas religiosas de otras congregaciones negaban la validez de las vocaciones de especial consagración, si eran de hermanos. Caen con esto los Apóstoles san Pedro y san Andrés, hermanos, Santiago el Mayor y Juan, también, hermanos, y Santiago el Menor, primos hermanos. Caen san Basilio Magno, Santa Macrina, la joven, san Gregorio de Nisa y Pedro de Sebaste. Caen también san Isidoro, Obispo y Doctor de la Iglesia, San Leandro, Obispo, san Fulgencio y santa Florentina, todos hermanos oriundos de Cartagena (España). Caen san Benito y santa Escolástica. Caen Santo Domingo y su madre la Beata Juana de Aza, beatificada en 1828, uno de sus dos hermanos mayores es el

²²⁴ *Directorio de Tercera Orden*, IVE, Parte I: introducción...

²²⁵ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 230, 27 de octubre de 2000.

Beato Manés (este último fue uno de los primeros beatos dominicos). Caen también san Bernardo, Doctor de la Iglesia, la mamá: Beata Alice de Montbard, el papá: Venerable Tescelin, religioso y sus seis hermanos religiosos: Beato Gerardo, Guy, Andrés, Bartolomé, Beata Humbelina, incluso el menor, san Nirvando es honrado como santo en España²²⁶ -otros lo consideran beato-, y un tío. Caen san Cirilo y san Metodio. Caen santa Clara de Asís y su hermana santa Inés de Asís. Caen santa Matilde de Hackeborn y santa Gertrudis, la Magna. Caen san Ambrosio de Milán y su hermana Santa Marcelina (virgen consagrada). Caen también todos los miembros de la familia Martín: Son los primeros esposos canonizados juntos: san Luis Martín y santa Celia Guerin, sus cinco hijas fueron todas religiosas, María del Sagrado Corazón, Inés de Jesús, Francisca Teresa, Genoveva de la Santa Faz y Santa Teresa del Niño Jesús, Doctora de la Iglesia. ¡Después se quejan de que no tienen vocaciones! Caen las mártires Beata María Teresa Ferragut, madre de familia, que cayó con sus 4 hijas religiosas, en Alcira (España) el 25 de octubre de 1936, a saber: Beata María Jesús Masía Ferragut, Beata Felicidad Masía Ferragut, Beata Verónica Masía Ferragut y Beata Josefa Masía Ferragut; y tenía un hijo sacerdote. Caen el P. Damián de Molokai, su hermano P. Pamfili, y sus dos hermanas religiosas, Eugenia y Paulina. Caen Benedicto XVI, su hermano George y la Hermana religiosa de ambos. Y un largo etcétera. Claro, puede decir alguno, pero todos esos eran preconciarios según dicen ellos, pero está muy avanzado el proceso de beatificación de los padres de san Juan Pablo II, Karol Wojtyla y su esposa Emilia Kaczorowska, según parece.

Conocí una congregación donde no aceptaban a los hijos únicos para evitarles sufrimiento a sus familiares, ¡Con lo que al mismísimo Jesucristo no lo dejarían entrar!

En el fondo, esta línea del pensamiento que rechaza la filosofía del ser queda esclava de la fenomenología que no puede trascender por el obstáculo ontológico que ponen, algunos consideran que tienen una catarata de ideas, pero en la cabeza tienen una

²²⁶ SAN BERNARDO, *Obras Completas*, BAC, Madrid 1993, 2ª ed., t. I. p. 159.

jaula de grillos desafinados, chillones, sonsonetes, disonantes, chirridos... que es lo propio de la filosofía moderna anclada en lo inmanente, y que reflejan la incapacidad de pensar ordenadamente, que parecen desconocer el elemental silogismo en bárbara, el más simple: dos premisas (mayor y menor) afirmativas y una conclusión también afirmativa. Cada pecado tiene en sí mismo su castigo y ese es el pecado de negar la filosofía perenne. Su fin es la confusión y el macaneo²²⁷, es el elefante en un bazar, es hablar de muchos puchitos sin nada de envergadura.

Además, pareciera que tienen un coágulo en la cabeza porque después de refutarlos, siguen con su anterior desatino. Me recuerda lo que decía uno de los Comisarios que tuvimos: “A mí, con razones no me van a convencer”.

d. Atención a los familiares

Es lo que enseña el cuarto mandamiento de la ley de Dios: Honrar, respetar, obedecer –mientras vive en el domicilio de sus padres... cesa con la emancipación de sus hijos²²⁸– amar y servir en sus necesidades a los padres, cuando los hijos son grandes. Y análogamente a los hermanos, a los abuelos, pastores, catequistas, maestros, amigos...²²⁹.

²²⁷ En Arg., Bol., Chile, Par. y Ur., decir mentiras o desatinos (DRAE).

²²⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2217.

²²⁹ *Ibidem*, 2219-2220.

CAPÍTULO 26

La resurrección del Señor en los textos bíblicos

I

No sólo interesan las apariciones de Cristo Resucitado, que son 12 las descriptas –como podemos advertir en el esquema²³⁰ en la página siguiente– y las que fueron frecuentes hasta el día de la ascensión (Cf. He 1,3) sino también, –el sepulcro vacío, y– lo que significa la Resurrección en los mismos textos bíblicos.

A estos tres elementos se le podrían agregar las grandes apariciones de Cristo resucitado a través de la historia: Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María Alacoque en Paray-le-Monial (Francia)²³¹, el Amor Misericordioso a Santa María Faustina Kowalska²³², los Pastorcitos de Fátima²³³, etc., y las apariciones de la Virgen resucitada después de su ascensión a los

²³⁰ FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S.J. – IGNACIO RIUDOR, S.J., *Teología Fundamental para seglares*, BAC, Madrid 1963, p. 460.

²³¹ Cf. Autores varios, *Enciclopedia temática del Corazón de Cristo*, BAC, Madrid 2017, p. 1329

²³² Cf. IGNACY RÓZYCHI, *Il culto della Divina Misericordia*, LEV, Ciudad del Vaticano 2002, p. 139

²³³ Cf. Autores varios, *Documentação crítica de Fátima*, Santuario de Fátima 2013, 16 tomos.

APARICIONES	LUGAR	TIEMPO	PERSONAS	MT	MC	LC	JN	1COR	
	Jerusalén	Aurora de Pascua	María Magdalena,		16,9		20,11		
			María de Santiago (de Cleofás), María Salomé, Juana y otras.	28,9		24,10			
		Mañana Pascua	Pedro y Juan			24,34	20,2	15,5	
		Tarde Pascua	Dos discípulos Emaús		16,12	24,13			
	Noche pascua	Día octavo	Diez Apóstoles		16,14	24,36	20,19		
			Diez Apóstoles y Tomás				20,24		
	Galileos	Del día noveno a la Ascensión	Discípulos en Tiberíades					21,1	
			Once Apóstoles Monte Galilea	28,16	16,15				
			500 fieles						15,6
Santiago								15,7	
Jerusalén	Día Ascensión	Discipulos		16,9	24,44	He 1,4			
Vía Damasco	año 34-36	Saulo						15,8	

cielos, ya que allí su alma se unió a su cuerpo volviéndolo glorioso e inmortal: Šiluva, Guadalupe, Lourdes, Fátima, Medalla Milagrosa, Medjugorje, Santa María del Rosario de San Nicolás (Argentina), etc.²³⁴

La Resurrección en los textos bíblicos

Seguimos muy de cerca la exégesis de Heinrich Schlier. ¿Quién fue? Heinrich Schlier nace en el seno de una familia luterana de Neuburg, pequeña ciudad bávara a orillas del Danubio, el 31 de marzo de 1900. Estudia filosofía y teología en Leipzig y en Marburgo. Desde 1927 es pastor luterano en Turingia, y a partir del año siguiente enseña también exégesis en Jena y Marburgo. En los años treinta adhiere a la “Iglesia confesante” (Bekennen-de Kirche), es decir, a esa porción de la comunidad evangélica alemana que trataba de salvaguardar la sustancia cristiana del luteranismo, no aceptando que éste se disolviera en el movimiento sostenedor del nazismo de los “cristianos alemanes” (Deutsche Christen). En 1935 se traslada a la Escuela eclesiástica superior de Wuppertal que adhería a la “Iglesia confesante”. Al acabar la

²³⁴ Cf. RENÉ LAURENTIN – PATRICK SBALCHIERO, *Diccionario de las “apariciones” de la Virgen María*, Prefacio del Cardenal Roger Etchegaray, ed. ART, Roma 2010, p. 1195.

guerra asume el cargo de profesor de Nuevo Testamento e Historia de la Iglesia antigua en la Facultad teológica evangélica de Bonn, cargo que dejará en 1952 para pasar a la Facultad de filosofía de la misma universidad. El 24 de octubre de 1953, en la capilla del Colegio germánico-húngaro de Roma, fue recibido en la Iglesia católica con una ceremonia privada. El día siguiente recibe la primera comunión y unos días después la confirmación. Su padrino es Erik Peterson, que se había convertido del luteranismo al catolicismo en 1930 y que desde entonces residía en Roma. Su amistad y sus escritos habían sido importantes en el camino de conversión de Schlier. El 26 de diciembre de 1978 Schlier muere en Bonn, donde había sido profesor hasta 1970. Sus obras más conocidas son: La carta a los Gálatas, dedicada a Rudolf Bultmann, La carta a los Efesios, dedicada a Erik Peterson, publicadas en español por la editorial Sígueme, Der Romerbrief, Der Brief an die Philipper, Das Ostergeheimnis und die pasión nach Markus. Las colecciones de ensayos Die Zeit der kirche, Das Ende der Zeit. Está también traducida al español la obra Problemas exegéticos fundamentales en el Nuevo Testamento²³⁵. En la misma lengua *La carta a los Gálatas*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1999; *Principados y potestades en el Nuevo Testamento*, IVE Press New York, 2012.

Pareciera que, según el autor, cinco son los grandes temas que se desprenden de los textos neotestamentarios sobre la resurrección de Cristo:

1°. Sobre Jesucristo:

- 1.1. La resurrección del Señor lo transforma radicalmente a Él mismo al desvelarlo.
- 1.2. Con la resurrección se ha manifestado la gloria de la cruz.

2°. Sobre el mundo:

- 2.1. Los poderes del mundo, autónomos de Dios, han sido quebrantados.

²³⁵ Seguimos los textos del libro de HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesús*, 30 Días, Roma 2008. Con prólogo de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI; *Sulla risurrezione di Gesù Cristo*, Morcelliana, 5ª ed., 2005; *On the Resurrection of Jesus Christ, 30 Days*, 2008.

- 2.2. Se manifiesta la reivindicación de Cristo sobre el mundo.
- 3°. Sobre la existencia humana:
 - 3.1. Por el perdón de los pecados.
 - 3.2. La resurrección de Jesús es la inauguración de la universal resurrección de los muertos.
 - 3.3. Se garantizan los frutos de la resurrección: vida, santificación, justificación, reconciliación, perdón, fe, esperanza, amor, libertad, alegría, entrega al Señor...
 - 3.4. Nace la entrega a Él en la fe que debe dar fruto en palabras y obras.
 - 3.5. Comunión con los padecimientos de Cristo en la cruz.
- 4°. Cumplimiento de las promesas de Dios.
- 5°. Problema límite para la exégesis.

II

1°. Sobre Jesucristo

1.1. La resurrección del Señor lo transforma radicalmente a Él mismo y lo desvela²³⁶.

«Para describir íntegramente el acontecimiento de la resurrección de Jesucristo, hemos de exponer aún a grandes rasgos lo que ello significa según el Nuevo Testamento. El significado no se puede separar del acontecimiento, esto pasa tanto más cuanto que ello acontece en su significado. Se puede decir también que el acontecimiento se verificó en concomitancia con su significado. Pero el concepto de “significado” es quizás equívoco, porque sueña a demasiado subjetivo. Pensamos que hemos de hablar aún del resultado de este acontecimiento, donde hay que tomar la palabra “resultado” en un sentido denso, como aquello que resulta “en el acontecimiento” y “con el acontecimiento”, como aquello

²³⁶ Seguimos libremente a H. SCHLIER, *De la resurrección de Jesucristo*, Bilbao, 1970. Ed. Desclée de Brower; HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesús*, 30 Días, 2008, pp. 53-55.

que no sólo es su fin, sino aquello que el acontecimiento ofrece en su acontecer»²³⁷.

Consideremos, en primer lugar, lo que se desprende de la resurrección de Jesucristo para él mismo, es decir, lo ha transformado radicalmente, el desvelarse (se revela en su ser oculto, se pone de manifiesto...) y el cumplirse de su persona como la del Cristo y Kyrios²³⁸, como dice la fórmula de He 2,36: «*Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado*»;

- o como formulan también la aclamación de Ro 10,9: «*Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo*»;

- o el himno a Cristo de Flp 2,11: «*toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre*»;

- y otros textos, pero junto con ello también el cumplirse y el desvelarse de sus palabras, de sus obras y de su camino. Él y ellas –se podría decir también– se presentan ahora en su gloria, con el poder y el «prestigio» de su propia, divina realidad. Así están escritos también los Evangelios, a partir de la resurrección, esto es, en su luz, y, cada uno según su concepción, dejan ver, en su camino terreno hacia la cruz y en sus palabras y obras, a aquel Jesús, que es el Resucitado y exaltado. Hans Conzelmann ha hecho notar que «el Credo con sus posibilidades conaturales de explicitación» es el «*principio formal*» de los Evangelios sinópticos²³⁹. Pero el *Credo* dice: *Jesucristo muerto y resucitado*. Que es lo que refleja, por ejemplo, el conjunto del *Evangelio de Marcos*. Si se lo quiere entender correctamente, hay que leer el acontecimiento de Jesús a partir de su final, es decir, a partir de su resurrección, la cual según Marcos no pertenece propiamente al Evangelio, sino que le sirve de base. Es entonces cuando las palabras y los signos de Jesús, su vida y su persona se desvelan en su

²³⁷ HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, p. 53.

²³⁸ Cf. J. SINT, *Die Auferstehung Jesu in der Verkündigung der Urgemeinde*, en *ZKTh*, 84, 1962, pp. 129-151; 136 ss.

²³⁹ H. CONZELMANN, *Jesus von Nazareth und der Glaube an den Auferstandenen*, en *Der historische Jesus und kerygmatische Christus*, publicado por H. Ristow y K. Matthiae, Berlín 1961, pp. 188-199.195.

verdad. Pero el *Credo* como principio formal se refleja también en otras partes de ese Evangelio, por ejemplo, en su mitad, que es también su peripezia, en los capítulos 8 y 9, donde se suceden la profesión de fe de Pedro, el anuncio de la pasión y la transfiguración. Naturalmente se puede pensar sobre todo en el *Evangelio de Juan*, que no solamente está narrado en vista del final y a partir del final, que es la glorificación de Jesús, sino que hace sentir continuamente presente a aquel que fue exaltado ya en la persona y en las acciones del Jesús terrenal. Además, llama la atención explícitamente sobre la clave de su comprensión: «*Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que era eso lo que quiso decir (las palabras sobre el Templo), y creyeron en la Escritura y las palabras que había dicho Jesús*» (Jn 2,22), también en: «*Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que esto estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho*» (Jn 12,16). Se acordaron en el sentido evangélico, porque el Espíritu se lo recordó y Jesús se hizo recordar por ellos mediante el Espíritu: «*yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre*» (Jn 14,16). ¡También ahora!

2.2. Transforma radicalmente la muerte en cruz²⁴⁰

Pero la resurrección de Jesucristo ha transformado también radicalmente la muerte en cruz.

En la resurrección de Jesús se desvela y se cumple ante todo su muerte en la cruz, hacia la cual procede toda su vida que por ella está ya secretamente determinada y es conducida. Vimos ya que en la aparición del Resucitado aparece el Crucificado como resucitado o exaltado. Pero esto quiere decir también que la cruz se cumple y desvela como cruz del Resucitado. La cruz de Jesucristo es ahora el camino abierto para siempre hacia la vida, hacia el don de la vida concedido en Jesucristo. Cada uno padece su propia muerte. Jesucristo padeció esa muerte, la muerte «por nosotros». Él padeció la muerte por los pecados de los hombres, pecados que él les quitó con su muerte en la cruz. Y esa muerte, en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, se desveló

²⁴⁰ H. SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, pp. 55-56.

como vida, se cumplió en la vida. La muerte en la cruz se abrió como vida de Dios y para Dios. El Crucificado *«está vivo por la fuerza de Dios»* (2 Cor 13,4). *«Su muerte fue un morir al pecado, de una vez para siempre; mas su vida, es un vivir para Dios»* (Ro 6,10). En la resurrección se cumple y se desvela el oculto poder de vida de la cruz de Jesucristo, el poder del amor que, en la obediencia a Dios, sufre los pecados de los otros y muere bajo ellos. Su muerte se manifiesta como entrada en la vida. Pero ahora el que murió por causa nuestra y por amor nuestro, el que fue resucitado por Dios a la vida, es también aquel que por la eternidad intercede por nosotros. Al morir, él ha pasado a la eterna intercesión. *«¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es quien justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió, más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?»* (Ro 8,33s). Y la Carta a los Hebreos responde: *«De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor»* (Heb 7,25; cf. 9,24). Por el hecho de que él ha borrado los pecados de los hombres en su perseverancia hasta la muerte, por eso es él el Señor, del que dependen nuestra vida o nuestra muerte. Recordemos las frases que Pablo compuso casi como un pequeño himno: *«Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos»* (Ro 14,7ss).

2°. Sobre el mundo

2.1. Los poderes, despojados²⁴¹

La resurrección de Jesús transforma la situación fundamental del mundo y del hombre. Con la resurrección de Jesús los poderes autónomos del cosmos –que actúan independientemente de

²⁴¹ Seguimos libremente a Heinrich Schlier, *Sobre la resurrección de Jesús*, 30 Días, Roma 2008, pp. 56-58.

Dios– han perdido su dominio: eso en lo que el mundo experimenta el poder y es poder.

La cruz también sufrió su asalto, el asalto de los poderes políticos y espirituales, y a su vez, la cruz ha: «...*despojados los Principados y las Potestades y los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal*» (Col 2,15). Despojados, es decir, privados de su dominio, perdido su poder. En el Crucificado se ha estrellado toda la autonomía de los poderes que se creen independientes de Dios, olvidándose como Poncio Pilatos de que deben referirse siempre a Dios, como le recordó Nuestro Señor: «*No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de lo alto; ...*» (Jn 19,11).

La fuerza de Dios ha resucitado de entre los muertos al Crucificado y lo ha colocado a su derecha: «...*y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero. Bajo sus pies sometió todas las cosas...*» (Ef 1,19-22).

Así, en el Crucificado y Resucitado, cada nombre que venga en nombre propio o en nombre del mundo se quiebra, y nosotros no tenemos ya que temblar ante ningún nombre, ni dejarnos doblegar más por ningún nombre, ningún nombre es más nuestra esperanza fuera del nombre del *Kyrios, Jesucristo* (cf. He 4,12). Por más que se llame Herodes, Anás, Caifás, Nerón, Sapor²⁴², Cosroes²⁴³, Isabel I²⁴⁴, Robespierre, Tu Duc²⁴⁵, Ming Mang²⁴⁶, Lenin, Stalin, Plutarco Calles, Hitler, Mao Tse-tung (Zedong), Carrillo, Pol Pot, Castro,

²⁴² Rey de los persas (actual Irak), s. IV.

²⁴³ Rey de los persas (actual Irak), s. VI.

²⁴⁴ Muchos mártires fueron ahorcados en Tyburn (existe un recuerdo en el *Marble Arch* –donde hay una homónima estación de metro– en el ángulo NE del Hyde Park de Londres, cerca de donde hablan los “oradores”).

²⁴⁵ Emperador de Tonkín (actual Vietnam), s. XIX.

²⁴⁶ Emperador de Tonkín (actual Vietnam), s. XIX.

Che Guevara, Al Qaeda o Dáesh²⁴⁷... Ningún nombre nos hace temblar, ni doblegar, fuera de Jesucristo.

También han quedado suprimidos los poderes anónimos del futuro que no conocemos, llámese como se llame la ideología o el sistema de doctrina o las nuevas herejías y cismas, no tenemos que temer ante ninguna corriente intelectual, ni ante ninguna corriente de los tiempos o vientos de la historia, por funestos que sean en sus efectos. Hemos visto pasar grandes imperios: babilónico (persas y medos), egipcio, griego, romano, carolingio, bizantino (330-1453), azteca, maya, inca, español, francés, de Mali, brasileño (1822-1899), británico, mexicano, mogol, otomano, portugués, islámico, chino, austro-húngaro (1867-1914), Kanem-Bornu, el imperio soviético... de manera especial, en el poder de muerte que puedan tener. Veremos pasar el liberalismo, el relativismo, la cristofobia, los *lobbys* –gay, mediático, laicista, narco, financiero del «imperialismo internacional del dinero»²⁴⁸, neo-con, *new age*, etc.–, los carteles, las mafias, el terrorismo, el Anticristo con su poder infernal... Porque ahora en Jesucristo está roto el poder interior de estos poderes, del cual ellos viven y el cual ejercitan: la muerte, y sus adjuntos, la tentación, el pecado, el terror, el odio, la rabia²⁴⁹, la mentira: «*Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la Muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies*» (1

²⁴⁷Al Qaeda (en árabe: *قاعدة القوا* ?al-Qā'idah: “la base”) o Al Qaida es una organización paramilitar, yihadista, que emplea prácticas terroristas y se plantea como un movimiento de resistencia islámica alrededor del mundo, mientras que es comúnmente señalada como una red de terrorismo internacional. Estado Islámico (abreviado como EI o ISIS (en inglés Islamic State of Iraq and Syria); en árabe: *دولة الإسلام في العراق وسوريا*, al-Dawla al-Islāmīya) o Dáesh, Dáech o Daish. Expresiones todas que provienen del acrónimo árabe *دعوات*, Dā'īsh de ad-Dawlah al-Islāmīyah fī 'l-'Irāq wa-sh-Shām (Estado Islámico de Irak y Levante). Es un protoestado, también considerado como un grupo terrorista insurgente, de naturaleza fundamentalista yihadista wahabita, autoproclamado califato, asentado en un amplio territorio de Irak y Siria.

²⁴⁸ Pío XI, Encíclica *Quadragesimus annus*, 109; SAN JUAN XXIII, Encíclica *Mater et Magistra*, 28; cf. SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 37.

²⁴⁹ Cf. HEINRICH SCHLIER, *Principados y potestades...*, IVE Press, New York 2012, pp. 119-125.

Cor 15,25s.); «*Él nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en quien tenemos la redención: el perdón de los pecados*» (Col 1,13-14); «*si nos mantenemos firmes, también reinaremos con Él*» (2 Tim 2,12). Por eso la fórmula empleada a menudo: «*sentado a la diestra de Dios*» (Cf. Mc 16,19; Ef 1,20; Heb 1,3; 8,1; 10,12; 12,2; Ap 3,21) y por eso Señor sobre el cosmos y sobre la Iglesia.

Esto que vale para los pueblos y las civilizaciones, para las naciones y el planeta, para las ideologías y la propaganda, vale también para el individuo, las familias, las comunidades civiles y religiosas. Un padre o un esposo que obran como autónomos de Dios; un superior que cree que su poder está a su servicio; un párroco que no obra en su gobierno tendiendo en todas las cosas a Dios... Fácilmente se pueden seguir poniendo ejemplos, por usar de sus poderes independientemente de Dios, están despojados, de hecho, de los mismos. Se dice, popularmente, que no tienen autoridad moral.

La crisis del mundo, la más profunda y suprema crisis del mundo, es decir, la muerte y resurrección de Cristo ha estallado ya, y todas las otras crisis –también la presente crisis sistémica global– nos remiten a esta única y gran crisis. No está el poder del mundo en grandes ejércitos, ni en sofisticadas armas, ni en grandes portaviones, bombarderos gigantescos, submarinos con ojivas nucleares –la más terrible y destructora arma actual–, sofisticados y poderosos medios de comunicación, cazas supersónicos, cajas fuertes rebosantes de dinero... «*Si el Señor no cuida la ciudad, en vano vigila el centinela*» (Sal 127,1).

Con la destrucción de la muerte, por la cruz y la resurrección, el poder de los poderes –el más grande que nos podamos imaginar– es un vacío, una inanidad, una burbuja, una tela de araña. A los hombres mundanos sólo les queda la ilusión de poder y la ficción de poder. Sólo tienen un poder light, virtual, fantasma. Son poderes zombis (= cadáveres vivientes). Tienen, como dicen algunos, el “síndrome del pollo decapitado”, que ya muerto sigue dando vueltas como loco (debido a la preservación de sus reflejos neuronales innatos) hasta que se desploma.

Satanás, en el siglo XX, congregó contra Cristo y los cristianos fuerzas dispares y contrarias: filósofos inmanentistas y materialistas; historiadores desinformados y escritores que falsifican la verdad histórica; dictadores de distinto palo: nazis, liberales, comunistas, tecnocráticos...; masones; musulmanes fundamentalistas fanáticos; sectas anticatólicas; difusores de pornografía y droga; defensores del aborto... En el siglo que pasó provocaron 45.500.000 de mártires (que corresponden al 65 % del total de los 20 siglos de historia de la Iglesia católica), lo que hace un promedio de ¡1.250 mártires por día²⁵⁰! ¿Qué recuerdo queda de los victimadores? Los campos de exterminio, los Gulags, las checas²⁵¹, los laogais: ¡Destrucción y muerte! En estos últimos años dicen que los mártires cristianos son alrededor de 105.000 por año, a razón de uno cada cinco minutos²⁵².

²⁵⁰ DON MÁXIMO ASTRUA, *Los mártires del siglo XX*, 17-18; recomendamos la lectura de: ANDREA RICCARDI, *El siglo de los mártires*, Plaza & Janés, 2001.

²⁵¹ «Checa», un acrónimo derivado del ruso *Chrezvychainaya Komissiya* = Comisión Extraordinaria, con el cual se llamaba a la policía secreta. En España eran llamados así los organismos de este tipo, también aquellos de inspiración soviética y comunista, que no respetaban los derechos humanos (actividad de detención, interrogatorios, torturas...). Además, eran llamados así los locales en donde se desarrollaban estas actividades.

²⁵² «Cada cinco minutos muere un cristiano asesinado por su fe». Es la noticia escalofriante difundida por el sociólogo Massimo Introvigne en su intervención en la Conferencia internacional sobre el diálogo interreligioso entre cristianos, hebreos y musulmanes, mantenida en Gödöllö (Budapest), promovida por la Presidencia húngara de la Unión Europea. Introvigne, representante de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) por la lucha contra la intolerancia y la discriminación contra los cristianos, ha puesto de manifiesto que son 105.000 los cristianos asesinados cada año a causa de su fe, contando solo los verdaderos y propios martirios, llevados a la muerte por ser cristianos, sin considerar las víctimas de guerras civiles entre Naciones. ROMA, venerdì, 3 giugno 2011 (ZENIT.org) (<https://it.zenit.org/articles/ogni-cinque-minuti-un-cristiano-e-ucciso-per-la-sua-fede/>); Más de cien mil cristianos son asesinados al año por su fe, denunció, también, el observador permanente de la Santa Sede ante Naciones Unidas el arzobispo Silvano Tomasi, observador permanente de la Santa Sede ante Naciones Unidas y otros organismos internacionales en Ginebra, quien tuvo una intervención en la 23ª sesión del Consejo de Derechos Humanos, ROMA, 29 de mayo de 2013 (Zenit.org).

Jesús, camino a la cruz y a su exaltación, dice: «*Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo es echado afuera*» (Jn 12,31); «*¡Ánimo!, yo he vencido al mundo*» (Jn 16,33).

¡Vengan los poderes autónomos que vengan, no podrán no ser de antemano, “*poderes despojados*” (cf. Col 2,15)!

2.2. Sobre el mundo, que es recuperado por el Señor²⁵³

Pero la resurrección de Jesucristo ha transformado también radicalmente la situación del mundo al ser recuperado por Cristo.

Con la victoria sobre el mundo y sus poderes, a través de la victoria sobre la muerte, se manifiesta también la reivindicación²⁵⁴ de Cristo sobre el mundo. El mundo tiene derecho a experimentar el poder que ha dejado sin poder a su poder, y la gracia no se resiste a hacer que tomen parte en el poder del Resucitado y Exaltado todos los hombres, que ahora ya solamente tienen la ilusión de poder. Esta situación, en efecto, tiene distintos aspectos y se expresa de muy distintas maneras, pero, en resumidas cuentas, significa que el Resucitado de entre los muertos y exaltado va a tomar consigo el mundo, a través de la Iglesia, para que tome parte en su resurrección de entre los muertos y en su gloria. No lo abandona a su suerte como mundo que, desposeído de poderes, sueña con el poder. Él prosigue su dedicación al mundo, sigue estando para el mundo. No cesa, una vez que ha entrado en la historia, de penetrar en el mundo. Tampoco cesa de entrar en el *kerigma*.

Él corre detrás del mundo, que, asustado por su propia impotencia, huye a ciegas; rompe su resistencia, la fuerza de su arrogancia reforzada ahora: «*Pues aunque vivimos en la carne no combatimos según la carne. ¡No!, las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para obediencia de Cristo*» (2 Cor 10,3 ss.). Por todas partes y en todos los modos abre con su poder, el poder de la cruz, un espacio vital en el ámbito de su dominio, que

²⁵³ Seguimos libremente a HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, pp. 56-58.

²⁵⁴ Reclamar algo a lo que se tiene derecho, recuperar lo que le pertenece.

se concretiza en la Iglesia, a través de los enviados apostólicos a quienes por él les fue dando el poder.

Mostrar cómo se realiza la «edificación» de la Iglesia y del mundo en ella, por el Resucitado y Exaltado, en virtud de su nombre y de su Espíritu, es la intención de los *Hechos de los Apóstoles*. Tal obrar del Exaltado en la fundación y crecimiento de la Iglesia es para Lucas una prueba segura de la resurrección del Crucificado. Pero en este sentido se puede remitir también a Mt 28,18ss.: *«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»*.

En su aparición a los Once, el Resucitado los designa como sus testigos en el mundo con la palabra y el bautismo, para hacer del mundo propiedad suya, de Dios y del Espíritu. Pues él es el Señor sobre todo el mundo, el Señor en el cielo y en la tierra, y en cuanto tal existe no sólo para ellos, sino también en ellos. De distinta manera se trata la situación en Ef 4,10ss.: *«Este que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. Él mismo “dio” a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros [...] para la edificación del Cuerpo de Cristo»*. Jesucristo exaltado ha superado «todos los cielos», esto es, todos los cielos de las aspiraciones y de las pretensiones humanas y, en su trascendencia, está presente a todo por derecho propio, todo lo reivindica para sí como aquel que es infinitamente superior. Esto sucede a través de la donación de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Pero el objetivo es reunir el mundo en su presencia corpórea, en el «Cuerpo de Cristo», en el pleroma de Cristo, y así edificarlo (Ef 1,23; cf. 2,21 s.).

3º. Sobre la existencia humana: La resurrección ha transformado radicalmente la existencia humana²⁵⁵

3.1. Por el perdón de los pecados.

El perdón es otorgado a los hombres en aquel que con amor los tomó consigo en la cruz. *«A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados»*, dice, por ejemplo He 5,31: *«Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado»*. Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: *«¿Qué hemos de hacer, hermanos?»* Pedro les contestó: *«Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo»* (He 2,38);

«Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados» (He 3,19); *«...todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados»* (He 10,43; etc.).

Y a su modo lo manifiestan también los relatos de las apariciones del Resucitado en los Evangelios. Él vuelve a reunirse con sus discípulos en la comunidad de la Cena y les concede sobre todo la proximidad y la palabra y los signos de aquel que hizo perecer con su muerte también los pecados de ellos, pero que con su proximidad les concede ahora un nuevo comienzo y una nueva seguridad: *«Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”*

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.

²⁵⁵ Seguimos libremente a HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, pp. 60-61.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz con vosotros.” Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. Pero él les dijo: “¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.” Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: “¿Tenéis aquí algo de comer?” Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.

Después les dijo: “Estas son aquellas palabras mías que os hablé cuando todavía estaba con vosotros: ‘Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí’» (Lc 24,30ss.);

«Díceles Jesús: “Muchachos, ¿no tenéis pescado?” Le contestaron: “No.” Él les dijo: “Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.” La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: “Es el Señor”, se puso el vestido –pues estaba desnudo– y se lanzó al mar» (Jn 21,5ss.); «Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre» (He 1,4); «A éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos» (He 10,40s.). Pablo puede decir: «Si Cristo no resucitó (...) estáis todavía en vuestros pecados» (1 Cor 15,17).

Pero ahora él ha sido resucitado de entre los muertos y con su cruz ha producido

-la «reconciliación» (Ro 5,10; 2 Cor 5,18ss.),

-la «justificación», (He 13,39; 26,18; Ro 4,25; 5,9),

-y la «santificación» (1 Cor 1,30; cf. Col 1.21s.; también Ef 5,25ss.; Tit 2,14) de la existencia humana.

En él, en Jesucristo crucificado y resucitado, sobre el que gravan (= pesan) todos los pecados humanos, pueden ahora los hombres abrazar y vivir una vida *reconciliada, justificada y santa*. Pero con esto se les abre también la vida en sentido absoluto. Ellos están en Él de una manera misteriosa, mediante la fe y el bautismo, como dice Ef 2,4ss.: «*Pero Dios, rico en misericordia, por el grande amor con que nos amó, estando muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo (...) y con él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús*» y también en Romanos: «*¿Qué diremos, pues? ¿Qué debemos permanecer en el pecado para que la gracia se multiplique? ¡De ningún modo! Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él? ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva*» (Ro 6, 1 ss.);

«*Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos*» (Col 2,12);

«*Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él*» (3,1 ss.).

Pero con el don presente de la vida ha sido dado por adelantado, de manera oculta y provisional, también lo que será la «vida» manifiesta y definitiva.

3.2. La resurrección de Jesús es la inauguración de la universal resurrección de los muertos²⁵⁶

Por su resurrección de entre los muertos y su exaltación a la vida está determinado también todo el futuro, de tal manera

²⁵⁶ Seguimos libremente a HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, pp. 61-62.

que su resurrección de entre los muertos es la inauguración de la universal resurrección de los muertos y, en fin, el comienzo del dominio de la vida.

Esto vale para el individuo que vive «en Cristo», es decir, en el ámbito de su soberanía personal. «*Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo*» (1 Cor 15,22); «*¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos de la cólera!*» (Ro 5,9); «*así, lo mismo que el pecado reinó en la muerte, así también reinaría la gracia en virtud de la justicia para vida eterna por Jesucristo nuestro Señor*» (Ro 5,21).

Pero esto vale también para la totalidad de la creación. Teniendo por base la resurrección de Jesucristo, el Apóstol puede formular aquellas frases en Ro 8,20 ss., según las cuales «*la creación fue sometida a la vanidad (...) en la esperanza...*». El comienzo de la libertad de la gloria, en la que estarán «los hijos de Dios», acogerá en esta libertad también a la creación y la liberará de su apariencia de autonomía.

Así, el Resucitado es «*el Primogénito de entre los muertos*» (Col 1,18; He 26,23), y «*el Jefe que lleva a la vida*» (He 3,15). En el Apocalipsis de Juan, el Vidente le oye decir: «*Soy yo, el Primero y el Último, el que vive; estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la Muerte y del Hades*» (Ap 1,17ss.).

3.3. Se garantizan los frutos de la resurrección²⁵⁷: vida, santificación, justificación, reconciliación, perdón, fe, esperanza, amor, libertad, alegría, entrega al Señor...

Pero el acontecimiento de la resurrección de Jesucristo garantiza aún otra cosa. En la aparición del Resucitado y a través del kerigma, en el que él se hace presente, se abre también el camino hacia la vida, la santificación, la justificación, la reconciliación y hacia el perdón, esto es, hacia la fe.

Vemos de nuevo en las sencillas narraciones de las apariciones en los Evangelios cómo los discípulos son obligados al reco-

²⁵⁷ *Ibidem*, pp. 62-64.

nocimiento y a la fe –se trata aquí de una misma cosa– por la manifestación del Resucitado, por su saludo, por su llamada, por el don de su proximidad y de su compañía.

La fe, y por tanto el entregarse al Resucitado en cuanto tal, es el don supremo de la aparición del Resucitado de entre los muertos. Esto no quiere decir que «el aparecer de Jesús y el alcanzar la fe de aquel al que se le concedió la aparición (...) es una y la misma cosa»²⁵⁸. Según nuestros textos, la fe está suscitada por la aparición de Jesús, y en cuanto tal se abre al aparecido. Es más, también ulteriormente es provocada por el Resucitado presente en la palabra de los testigos. La irreversibilidad y la irreductibilidad de la secuencia «aparición del Resucitado» –“*kerigma*”-“*fe*”– resulta clara en las dos frases siguientes del apóstol Pablo: «*Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe*» (1 Cor 15,14), y luego: «*Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana*» (1 Cor 15,17).

Esta fe, que confía en el Resucitado y en la palabra de su aparición, y, por tanto, en la vida que se manifiesta en él, *se eleva a esperanza*, porque ha visto resplandecer en el Resucitado también el futuro que se ha abierto en él. A ello remite de diversas maneras la Primera carta de Pedro: «*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento*» (1,3).

«*Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros; los que por medio de él creéis en Dios, que le ha resucitado de entre los muertos y le ha dado la gloria, de modo que vuestra fe y vuestra esperanza estén en Dios*» (1,20s).

²⁵⁸ G. EBELING, *Historischer Jesus und Christologie*, en Id., *Wort und Glaube*, Tubinga 1962, pp.300-318.

«Dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (3,15).

Pero también la Carta a los Colosenses: «al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y acerca de la cual fuisteis ya instruidos por la Palabra de la verdad, el Evangelio...» (1,5);

«Con tal que permanezcáis sólidamente cimentados en la fe, firmes e incommovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, que ha sido proclamado a toda criatura bajo el cielo y del que yo, Pablo, he llegado a ser ministro» (23);

«A quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria» (27), claro que está de manera más implícita, como es costumbre en Pablo. Pero la fe se manifiesta también en el amor, por el motivo y en la libertad de su segura esperanza: «Pues a nosotros nos mueve el Espíritu a aguardar por la fe los bienes esperados por la justicia. Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por la caridad» (Ga 5,5; 1 Jn *passim*). Pero el ágape encierra muchas formas de esa vida abierta: humildad, paciencia, sobriedad, vigilancia y otras más, sobre las que ahora no podemos hablar.

Mencionaremos sólo un fruto más de la resurrección de Jesucristo y de la vida que en ella trasluce, la alegría. «Los discípulos se alegraron de ver al Señor», dice Jn 20,20. Esta alegría prorrumpe siempre de nuevo cuando aquel que ha sido exaltado se acerca en el Espíritu, como muestra Jn 16,22s.: «También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os podrá quitar vuestra alegría. Aquel día no me preguntaréis nada». Es esta alegría no problemática, la que despierta la llegada de aquel que ha sido exaltado. También según el apóstol Pablo, la proximidad del Señor resucitado y exaltado es lo que causa esta alegría: «De igual manera también vosotros alegraos y congratulaos conmigo» (Flp 2,18); «hermanos míos, alegraos en el Señor...» (Flp 3,1); «Estad siempre alegres en el

Señor; os lo repito, estad alegres» (Flp 4,4). Ella refluye en la serenidad y en la benignidad para con todos los hombres: «*Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias*» (Flp 4,5s.).

Pero en la cena del Señor prorrumpe también en ἀγαλλίασις (=estímulo, ayuda; consuelo; súplica, ruego), el júbilo escatológico de la comunidad reunida, que anticipa ahora ya el júbilo de la plenitud final: «*Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón*» (He 2,46; cf. 1 Pe 1,6.8; 4,13).

3.4. Nace la entrega a Él en la fe que debe dar fruto en palabras y obras²⁵⁹

La vida que se manifiesta en el Resucitado plantea cuestiones a quien se entrega a Él en la fe. También la *paráclisis* (=gozo o alegría en extremo), la llamada de la misericordia de Dios, que amonesta, enseña, suplica, manda, conjura, exhorta: «*Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual*» (Ro 12,1) a comprometerse obedientemente, con la palabra y con la acción, en una vida justificada y asegurada por la obra salvífica de Dios en Jesucristo, se funda, en última instancia, en el hecho de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos y en su exaltación. Si se pertenece a Aquel que ha sido resucitado de entre los muertos, esto quiere decir que se debe dar a Dios fruto en palabras y obras. «Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva» (Ro 6,4; cf. 7,4; He 3,26; 26,16ss, y 19s.; etc.).

²⁵⁹ Seguimos libremente a HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, p. 64.

3.5. Comunión con los padecimientos de Cristo en la cruz²⁶⁰.

Si nuestra vida, en el morir con Cristo, está oculta y puesta a salvo con él en Dios, esto quiere decir que debemos buscar ésta y desechar la vida egoísta de aquí abajo (Col 3,1ss). Pero Pablo sabe que se le pide penetrar en la fe en la resurrección mediante la participación en la pasión de Cristo, el Resucitado. «*Para ganar a Cristo, (...) y conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección de entre los muertos*» (Flp 3.8ss.).

4º. Cumplimiento misterioso de todas las promesas de Dios²⁶¹.

Por tanto,

- 1. Si Jesucristo ha subido a la luz de su esencia mediante la resurrección,

- 2. ...y sobre todo se ha manifestado la gloria de su cruz²⁶²;

- 3. a. Si los poderes del mundo juntamente con su esencia de muerte han sido quebrantados en virtud de la resurrección de Jesucristo;

b. y Jesucristo ha reivindicado su dominio sobre el mundo;

- 4. a. y b. Si, a través del acontecimiento de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, comenzaron, a partir de la cruz, el perdón, la reconciliación, la justificación, la santificación, y *se ha abierto la verdadera vida, la que ninguna muerte puede ya matar*;

c., d. y e. Si, mediante la aparición del Resucitado y su presencia en el kerigma, se ha encendido de nuevo la confianza y despertado la esperanza que se abandonan al entusiasmo y a la insondable grandeza de su futuro, demostrando su proximidad y su esperanza en el amor y la paciencia, exaltándola en el júbilo de la alegría;

- 5. De estos cuatro puntos, finalmente puede comprenderse por qué nuestros textos reconozcan en la resurrección *el cumplimiento misterioso de todas las promesas de Dios a Israel*. Esta

²⁶⁰ Ibídem, pp. 64-65.

²⁶¹ Ibídem, pp. 65-67.

²⁶² Y en su intercesión por nosotros, 56.

sucede «*según las Escrituras*» (Ro 1,2 ss.; 1 Cor 15,3s.). Ellas lo atestiguan (cf. Ro 3,21). Esto es de especial importancia para la obra de Lucas, que usa frecuentemente en tales contextos los Salmos 2 y 110. David, «*como era profeta (...) vio a lo lejos y habló de la resurrección de Cristo*» (He 2,30s.; cf. 10,43; 13,32.34s.; etc.). El Resucitado mismo explica las Escrituras y, a través de ellas, su muerte y su resurrección de entre los muertos (Lc 24,25 ss. 44 ss.). En el encuentro con el Resucitado se revela todo el sentido de la Escritura. Su significado central es la resurrección de Jesucristo, el Crucificado, como también el Pablo de los Hechos de los Apóstoles atestigua continuamente: Pablo, según su costumbre, se reunió con ellos y por tres sábados discutió con ellos apoyándose en las Escrituras, explicándolas y probando que era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos y que «*este Mesías es Jesús a quien yo anuncio*» (He 17,3; 26,22s.; 28,23; etc.).

La resurrección de Jesucristo *es el cumplimiento y la revelación de la historia*, que está sometida a la divina causa necesaria δεῖ (= impersonal: es necesario, es menester, se debe, se tiene la obligación de, se necesita, es propio o conveniente), a la irrevocable voluntad salvífica de Dios (cf. Mc 8,31ss.; Lc 24, 7.26.44; He 17,3; Jn 20,9).

Y, como cumplimiento de la esperanza de Israel (He 26,6ss.; 28,20), *es el mantenimiento de la promesa por parte de Dios inquebrantablemente fiel a su alianza, una fidelidad que, desde todos los puntos de vista, va más allá de la promesa.*

Es, en fin, la aparición de la «*justicia de Dios*», y, al mismo tiempo, de su fidelidad, de su verdad, de su gracia y de su gloria (cf. Ro 3,1ss; 3,21).

Así se cumple «el suceso escatológico de la fidelidad de Dios»²⁶³ (cf. Heb 1,1). Los acontecimientos finales se «han puesto en movimiento»²⁶⁴. «*Pasó lo viejo, todo es nuevo*», dice Pablo (2

²⁶³ W. ZIMMERLI, *Verheissung und Erfüllung*, en *Probleme alttestamentlicher Hermeneutik*, publicado por Cl. Westermann, Munich 1960, p. 100.

²⁶⁴ Cf. E. HAENCHEN, *Das Johannesevangelium und sein Kommentar*, en *ThLZt* 89 (1964), p. 894 ss.

Cor 5,17). «*Ha triunfado el León de la tribu de Judá, el Retoño de David*», dice uno de los ancianos al Vidente, que rompe en lágrimas, porque la historia está sellada y no parece manifestar ningún sentido y ninguna meta (Ap 5,5). Dios ha triunfado a través del Resucitado. En él ha vencido la batalla contra la muerte. Ha triunfado al dar comienzo a la vida, que la historia sin embargo, oculta y niega hasta el final.

Pero el vencedor ha «aparecido» ya, y con su aparición ha ganado mensajeros que llevan la noticia de la victoria por todo el mundo. La noticia de la victoria es que en Jesucristo se ha realizado el eschaton, la realidad «última», que esta «realidad última», *la muerte del amor que deviene vida*, ha aclarado y quebrantado la fatalidad mortal del pecado, y ahora todo el mundo y todo hombre provienen de esta «realidad última» y van hacia esta «realidad última».

5°. Exégesis-límite la resurrección del Señor ²⁶⁵

El tema de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos es un problema-límite también para la exégesis. Quizás sería mejor decir que en él se hace especialmente claro que la exégesis del Nuevo Testamento, cuando entiende como tarea suya llegar al dato teológico, siempre tendrá que ver con casos-límite...

...Por lo demás, también en el «hombre de hoy», que no es ciertamente ningún ser extravagante, encontrará de nuevo interés aquella teología que permanece ligada a sus misterios, y que se ocupa de ellos con ahínco y serenidad. Sólo entonces –escribía Erik Peterson hace cincuenta años– los hombres se interesarán de nuevo por ella, «como las vendedoras del mercado de Constantinopla se interesaron por la controversia relativa a ὁμοιούσιος (omoiousios = semejante [fórmula de los línea media o pasteleros de aquella época]) y ὁμοούσιον (omoousios = consustancial [fórmula de la doctrina católica respecto de la divinidad de Jesucristo])»²⁶⁶. Pero lo más importante es que sólo entonces volverá

²⁶⁵ Seguimos libremente a HEINRICH SCHLIER, *Sobre la resurrección de Jesucristo*, Roma 2008, pp. 67-69.

²⁶⁶ E. PETERSON, *Was ist Theologie?*, Bonn 1926, en Id., *Theologische Traktate*. Paréntesis míos.

a sentirse alegre la Iglesia ante la palabra de la resurrección de Jesucristo, y los hombres, y quizás también los pueblos, comenzarán de nuevo a vivir y a morir por la resurrección de Jesucristo.

* * *

Recuerdo muy bien el vibrante: «Nosotros creemos en la resurrección» de un joven polaco, delante de Juan Pablo II, que sonó como un clarín de guerra, delante de la abigarrada y enfervorizada muchedumbre reunida por el primer viaje de un Papa y, además, polaco, a Polonia (en 1979), quien luego, además, alcanzará el honor de los altares.

CAPÍTULO 27

«De fiesta en fiesta, hacia la gran Fiesta»

Esta frase del gran san Atanasio de Alejandría que figura en nuestro *Directorio de espiritualidad* IVE, 211²⁶⁷, es una de las frases más famosas del mismo. Hace referencia a la gran Fiesta del Cielo, en la otra vida: «*Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Lc 22,28-30)*», que es el analogado principal, a quien hacen referencia las fiestas cristianas de este mundo, «*de fiesta en fiesta*», como analogados secundarios.

En nuestra familia religiosa tienen gran importancia las fiestas, incluso para la formación de nuestros jóvenes. Allí vemos alegrarse a las Hermanas: ...con un gesto más antiguo que el de los ojos de las mujeres: novias (novicias), esposas (ya con votos), y el de las mayores, que envejecen en la virginidad. Vemos alegrarse a los jóvenes y a los adultos: que van hacia donde la Iglesia reclamase un parapeto de pechos exaltados, sea en Guyana, Surinam, Papúa-Nueva Guinea, Irak, Egipto, Túnez, Tanzania, Taiwán, Jabárovsk, Symkent, Samarcanda, Dushanbé... Los sacerdotes, que eran sabios y viejos les dijeron: –Los que vais a morir en

²⁶⁷ Cf. SAN ATANASIO, *Cartas pascuales* 5,1-2: «ab uno ad aliud festum pervenire».

defensa de la Iglesia lo hacéis en el Santo Nombre de Dios Padre. Aprendan, hijos, la consigna de la oración. Y que ningún peligro les sorprenda en pecado de cobardía o de vicio²⁶⁸.

Debemos considerar ahora lo que es una fiesta verdadera y lo haremos, en forma resumida y por puntos, exponiendo libremente una síntesis del pensamiento de Josep Pieper²⁶⁹.

1. Implica la totalidad de la existencia humana

Hay cosas que no pueden tratarse suficientemente si no se habla al mismo tiempo de la totalidad del mundo y la existencia humana. Quien no estuviera dispuesto a ello habría renunciado de antemano a decir algo importante. «Muerte» y «amor» son temas de ese porte. Pero también el tema «fiesta» es uno de ellos. Ya el simple intento de ir más allá de una descripción de los hechos lo delata.

2. Diferencia con el día de trabajo

Quien, por ejemplo, al partir de lo más obvio, considere la diferencia con el día de trabajo, descubrirá que el modo habitual de hablar que contrapone el trabajo a la fiesta alude a una antinomia muy distinta a la que, diríamos, se da entre izquierda y derecha o el día y la noche. Pues no sólo se alude a que el día de trabajo excluye al día de fiesta, sino también a que el trabajo es lo cotidiano, mientras que la fiesta es algo no de diario, especial, no común, una interrupción del paso gris del tiempo.

Lo festivo del día de fiesta sólo es posible en cuanto excepcional. No hay fiesta, salvo la natalicia²⁷⁰, que presente la estructura habitual de un día de trabajo.

Una capa social ociosa y dada al lujo no es capaz, ni bien ni mal, de divertirse y, mucho menos, de celebrar una fiesta; la «buena vida» es algo desesperantemente poco festivo.

²⁶⁸ Algunas ideas las tomamos de RAFAEL GARCÍA SERRANO, Revista *Jerarquía*, Número 1, Invierno MCMXXXVI.

²⁶⁹ JOSEF PIEPER, *Hacia una teoría de la fiesta*, Rialp, Madrid 2006, 2ª ed.

²⁷⁰ Se refiere a la del día del cumpleaños.

3. Ambas cosas viven de la misma raíz

Por lo demás, no sólo hay seudofiestas, sino también seudo-trabajo. No todo hacer, no todo consumo de energías y ganancia de dinero merece el nombre de trabajo, que sólo corresponde a la procura, activa y las más de las veces esforzada, de aquello útil en verdad para la vida. Y es de suponer que sólo un trabajo lleno de sentido puede ser suelo sobre el que prospere la fiesta. Quizá ambas cosas, trabajar y celebrar una fiesta, viven de la misma raíz, de manera que, si una se apaga, la otra se seca.

«Trabajo lleno de sentido» significa, naturalmente, algo más que el hecho desnudo del esfuerzo y el hacer diarios. Se alude con ello a que el hombre entiende y «asume» el trabajo como es en realidad: como «el cultivo del campo», que es a la vez felicidad y fatiga, satisfacción y sudor de la frente, alegría y consumo de energía vital. Si se omite una de estas cosas y se falsea así la realidad del trabajo, se hace imposible al mismo tiempo la fiesta.

4. Hay que buscar lo que constituye tal diversidad

Lo peculiar de la fiesta no se pone naturalmente de manifiesto, sin embargo, por la mera contraposición al día de trabajo. Una fiesta no es tan sólo un día en el que no se trabaja. De hecho se ha intentado alguna vez captar la esencia de la fiesta a partir de esa «diversidad»²⁷¹. Ha de tomarse al pie de la letra el modo habitual de hablar de la gente, que de una fiesta afortunada apenas sabe decir sino que «fue algo distinto», «se sentía uno transportado a otro mundo». Con lo que se pondría de manifiesto precisamente «lo que hace fiesta a una fiesta»: el que «en ella se accede a algo diverso de lo cotidiano». Sin embargo, añade el autor –un teólogo–, nadie debe engañarse creyendo que «una fiesta aldeana de cazadores o un auto sacramental son realmente “otro mundo”, por lo que el fenómeno, de la celebración²⁷², propiamente dicha,

²⁷¹ JOHANNES PINSK, *Die sakramentale Welt*, 2º ed., Friburgo de Brisgovia 1941, p. 163.

²⁷² El vocabulario alemán cuenta con estas dos palabras: *Fest* (fiesta) y *Feier* (celebración, conmemoración). Ambas se usan en forma adjetiva –*festlich* (festivo) y *feierlich* (ferial)–, pero sólo admiten una forma verbal: *feiern* (celebrar). Se «celebra» (*feiert*) una boda o el éxito en un examen, sin que se

sólo puede darse en los actos religiosos, en los que únicamente la criatura puede captar el mundo verdaderamente «“distinto” y absolutamente “nuevo” de la majestad de Dios». Esta coletilla evidencia que la categoría puramente formal de la «diversidad» no es suficiente. De un golpe ha de poder decirse en virtud de qué se constituye tal diversidad.

5. La fiesta es un respiro

Aun así, es posible hacer ver una determinación interna de la fiesta y que ésta es más que la pausa, que interrumpe el paso del tiempo dedicado al trabajo. Por supuesto que es eso también, y es el mismo Platón quien llama a la fiesta un respiro, *anápsula*²⁷³. Es propio de la fiesta necesariamente el ser un día libre de la preocupación de procurarse las necesidades de la vida, es decir, libre del trabajo servil.

El «trabajo servil» es por naturaleza un concepto dependiente, solidario, perteneciente a un sistema mental que lo absorbe, por lo que exige pensar conjuntamente en el otro miembro lógico al que está ordenado²⁷⁴. Ese concepto contrapuesto, a tener ahora en cuenta, no es la inactividad, la ausencia de trabajo, sino la «actividad libre», *ars liberalis*, el trabajo no referido a un fin situado fuera de sí mismo, sino el trabajo que tiene sentido en sí y, por ello, ni es «útil» en sentido estricto ni se pone al «servicio» de otra cosa.

Con ello se ha alcanzado un ápice de aquella oculta intuición. No en el contexto de que una actividad llena de sentido propio se identifique sin más con la fiesta, pero sí al menos en el de que se ha abordado un elemento decisivo de la fiesta. Celebrar

pueda hablar de «fiesta». «Fiesta» es, en mayor grado, algo institucional, y reviste más carácter público, aunque se celebre en «círculos reducidos». Por supuesto, hay zonas límites en las que se da un uso impropio de la palabra, p. ej.: *Schützenfest* (fiesta de tiradores), *Richtfest* (fiesta de carpinteros al concluir la armadura del tejado), *Schlachtfest* (fiesta de la matanza del cerdo).

²⁷³ *Leyes*, 653 d 2.

²⁷⁴ Cf. JOSEF PIEPER, *Musse und Kult*, 6a ed., Munich 1961, pp. 39 ss. [en traducción española está incluido en el volumen, *El ocio y la vida intelectual*, Rialp, 2ª ed., Madrid 1974, pp. 60 ss.].

una fiesta significa, por supuesto, hacer algo liberado de toda relación imaginable con un fin ajeno y de todo «por» y «para». En ningún otro terreno distinto del de la actividad con sentido propio puede instalarse la verdadera fiesta. Por tanto, quien no supiera responder absolutamente nada a la pregunta: ¿qué es una actividad llena de sentido?, tampoco se encontraría en condiciones de captar en plenitud el concepto de fiesta. Y en caso de que se tratara de una incapacidad no sólo mental, sino existencial, faltaría también el presupuesto para la realización de la misma fiesta. En el mismo instante en que resulta impensable la idea de una actividad humana con sentido propio, desaparece también toda posibilidad de resistencia a un régimen totalitario de trabajo, del tipo que sea, ya que también es capaz de imponerse fuera de las dictaduras políticas. Ni tampoco se puede lograr, afirmar y preservar un ámbito existencial que no esté ocupado por el trabajo. Sólo hay una justificación suficientemente grave, que incluso resiste a la propia conciencia, para no trabajar: que tenga lugar en el tiempo libre algo lleno en sí de sentido. Trabajar no es sólo «socialmente más importante», sino incluso humanamente más noble que matar el tiempo, y frente a una civilización de la diversión está mil veces más legitimado el régimen de trabajo de los planes totalitarios de aprovechamiento.

¿Cómo cabría, por tanto, imaginarse una actividad concreta, no puesta al «servicio» de nada y en sí misma, por naturaleza, llena de sentido?

Es casi inevitable que salte a la memoria un concepto al que la bibliografía de los últimos decenios ha dedicado en medida considerable su energía de análisis y, por supuesto, también ha traído mucha especulación no vinculante. Me refiero al concepto de *juego*. ¿No se encuentra, podría preguntarse, realizada en el juego esa autofinalidad? ¿No es el juego una actividad llena en sí misma de sentido, sin necesidad de legitimarse por la utilidad? Y ¿no sería quizá consecuente explicar la misma fiesta ante todo como juego? Estas son, como se ve, cuestiones complicadas, que no se dejan resolver de pasada. No obstante, el concepto de «juego» no basta para denominar acertadamente lo diferencial de la actividad «libre» o incluso de la fiesta. Ciertamente es que Platón, al

alabar «el encanto del juego y la fiesta»²⁷⁵, aproxima íntimamente ambos conceptos. Y cuando, como dice Hegel, la «seriedad» consiste en «la relación entre el trabajo y la necesidad»²⁷⁶, se está muy cerca de equiparar igualmente el juego a la fiesta. Apenas se podría imaginar, en efecto, una fiesta en la que no se introdujera el ingrediente del juego, e incluso, aunque de esto ya no estoy tan seguro, de lo juguetón, de lo caprichoso. Con todo eso, sin embargo, no está respondida la pregunta decisiva de si su carácter de juego es lo que da plenitud de sentido, en sí misma, a una actividad. El quehacer humano encuentra primariamente su sentido en su contenido, en su objeto, no en el cómo, sino en el qué. Sin embargo, el juego parece ante todo ser un *modus* de actividad, una determinada especie y modo, una determinación en todo caso formal. Así no hay nada de extraño en la experiencia de degenerar en lo insustancial e irreal todo el que tome como juego, y sólo como juego, actividades humanas, que de modo obvio no son simplemente trabajo: el hacer del artista, del poeta, del músico, del pintor o incluso del ministro del culto. Inconscientemente, se le escurrirá de las manos, como absurdo jugueteo, lo que «en sí está lleno de sentido». No por casualidad se ha replicado con buenos argumentos al libro de Huizinga sobre el *homo ludens*, que, entre otras cosas, considera puro juego los actos de culto de los pueblos primitivos²⁷⁷, que tal explicación equivaldría a privar de sentido todas las actividades sacras. Por lo demás, tal protesta no procede de un teólogo, sino de la Etnología, que se resiste a la falsificación de los fenómenos²⁷⁸.

Sigue, por tanto, sin responderse a la pregunta: ¿en virtud de qué posee un quehacer humano la cualidad íntima de estar dotado en sí mismo de sentido?

²⁷⁵ Fedro, 276 b 5.

²⁷⁶ *Philosophie der Weltgeschichte*, Jubiläumsausgabe (edit. Por H. Glockner, Stuttgart, 1927-1940), t. 11, p. 318.

²⁷⁷ Cf. J. HUIZINGA, *Homo ludens*, 3.a ed., Londres 1949, p. 30.

²⁷⁸ Cf. ADOLF ELLEGARD JENSEN, *Mythos und Kult bei Natuvölkern*, Wiesbaden 1951, p. 77.

6. ¿Cuáles son los presupuestos humanos para hacer fiesta?

Nos preguntamos hoy en día muy expresamente no sólo por qué sea la fiesta, sino todavía más por los presupuestos humanos de su realización. «No es muestra de habilidad organizar una fiesta, sino el dar con aquellos que puedan alegrarse en ella». El hombre, que hace casi cien años hizo notar esto, es Friedrich Nietzsche²⁷⁹. Su genialidad reside, como aquí se muestra una vez más, no en medida pequeña, en esa sensibilidad sismográfica por lo ocultamente manifiesto. La frase dice que la fiesta amenaza hacerse imposible, pues está claro que no es la «organización» la que hace fiesta a una fiesta. Entre tanto ha resultado casi usual en la crítica cultural de la ensayística considerar como la «miseria del presente» a la llamada «incapacidad humana para la fiesta»²⁸⁰. Es de presumir, por supuesto, que este sombrío diagnóstico simplifique demasiado las cosas. La pretensión de frecuentar las grandes fiestas del modo verdaderamente festivo que les corresponde quizá no ha sido fácil de realizar en todos los tiempos. Monotonía y hueca ostentación ha habido ya en las fiestas griegas, como informa habitualmente la Historia de las religiones²⁸¹. Sin embargo, lo nuevo y diferente de nuestra situación actual parece ser el que surja en el horizonte la posibilidad, hecha pensamiento, de la negación expresa de la fiesta. Esto mismo perfila la pregunta que nos acucia a formular con propiedad lo aparentemente conocido y obvio: en qué reside la esencia de lo festivo y qué hay que hacer para que el hombre de nuestro tiempo conserve o reconquiste la capacidad de participar festivamente en auténticas fiestas; una capacidad que afecta al núcleo de la existencia y que quizá incluso lo constituye. Nada se puede hacer en este sentido con una simple descripción de fiestas antiguas o medievales o incluso indias, aunque se haga de forma acertada y viva; incluso una «morfología»,

²⁷⁹ *Aufzeichnungen aus den Jahren 1875/79*, *Obras selectas*, edic. Musarion, Munich 1922, t. 9, p. 480.

²⁸⁰ GERHARD NEBEL, *Die kultischen Olympien*, «Frankfurter Allgemeine Zeitung», 20/8/1960 (n. 194).

²⁸¹ MARTIN P. NILSSON, *Griechische Feste von religiöser Bedeutung, mit Ausschluss der attischen*, Leipzig 1906, pp. III y 160.

una Historia estática, una Sociología de la fiesta²⁸², no nos serían de especial ayuda. Por lo que sigue sin contestar la pregunta; es más, ni siquiera la hemos rozado. Hay cosas más fundamentales de que hablar en tal situación.

Pero «celebrar una fiesta», ¿no significa simplemente algo así como «pasar un buen día»? ¿No lo sabe esto cualquiera? Mas este «cualquiera» debería tener la paciencia de hacerse otras preguntas situadas algunas plantas más abajo: ¿Qué es un buen día? ¿Se dan tales días? ¿No es quizá el día de trabajo el único día bueno?

Nadie es capaz de responder a esas preguntas a no ser que tenga una concepción del hombre. Pues lo que está en juego es la realización de la existencia humana y el modo cómo tal realización se lleva a cabo. Inevitablemente se pone en marcha la idea que uno tenga de «plenitud» humana, de «vida eterna», de «felicidad», de «paraíso». Sin embargo, puede carecer de interés percatarse de lo que cada uno, por sí mismo, piensa sobre temas tan básicos, aunque sus ideas fueran muy originales. Más bien habría que desconfiar de la originalidad en este terreno. Vale más cerciorarse de la información suministrada por una tradición de sabiduría humana, que incluye las intuiciones de tantas generaciones. Por supuesto, hay que suponer que tal información no será fácil de descifrar.

Suena a sabida la denominación tradicional de la extrema plenitud del hombre y de la realización de su existencia: *visio beatifica*, «visión que hace feliz», con lo que viene a decirse que la mayor sublimación de la existencia, el quehacer vital más pleno, la satisfacción definitiva de todo deseo y la concesión de todo el haber vital adopta la estructura de un ver; más exactamente: que todo eso se realiza en el descubrimiento contemplativo del fundamento divino del mundo²⁸³.

La tradición en que se encuentra este dato se remonta más allá de los siglos cristianos, quizá más allá incluso del tiempo histórico. Algunas generaciones antes que Platón, el griego Anaxágoras

²⁸² Cf. ALEWYN – SÄELZLE, *Welttheater*, p. 16.

²⁸³ Cf. sobre esto JOSEF PIEPER, *Glück und Kontemplation*, 3.ª ed., Munich 1962. [Trad. española, *El ocio y la vida intelectual*, p. 229 ss.].

ha dado a su pregunta, ¿para qué he nacido? la respuesta: para contemplar. Y en el Banquete platónico, Diotima expresa con claridad el oráculo de la visio beatífica: «Si en algún lugar contempla la bondad divina, en él es digna de vivirse la vida del hombre: por este hecho es inmortal»²⁸⁴.

No se trata sólo de escatología; no se hace referencia tan sólo a una plenitud de la existencia humana, situada en el «más allá». Se trata al mismo tiempo del hombre históricamente corporal y del que se dice que, por naturaleza, no encuentra satisfacción sino en el ver. También en la existencia de aquende, la máxima felicidad humana presenta la forma de consideración contemplativa, de contemplación²⁸⁵. «Preferimos ver a todo lo demás», dice una de las primeras frases de la Metafísica aristotélica.

7. No puede pensarse la fiesta sin el elemento contemplativo

Esa contemplación «terrena» puede ponerse en marcha por muchos caminos y realizarse de formas diversas: en la reflexión filosófica sobre la totalidad de la existencia humana, o en la «visión» particular del artista que va en pos de las imágenes originarias de las cosas del mundo, o en la oración contemplativa que se sumerge en los misterios divinos. En la medida en que logra traer a su mirada el fundamento oculto de todo lo que existe, en esa misma se realiza un quehacer lleno, en sí mismo, de sentido y se le otorga al hombre un «buen día».

Consecuencia de todo ello es que no puede pensarse en el concepto de fiesta sin tener en cuenta este elemento contemplativo. Con ello no se menciona la tensión de una razón argumentante, sino la «simple contemplación» del entendimiento; no la inquietud del pensamiento, sino el sosiego de la mirada interna a lo que se muestra. Cede la tensa fijación del ojo a lo relativo, sin la que no puede realizarse esfuerzo alguno al servicio de una meta. En lugar de eso se amplía el campo visual, enmudece la preocupación por el éxito o el fracaso de la actividad y el alma se dirige

²⁸⁴ *Banquete*, 212 a.

²⁸⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra los gentiles*, 3, 37.

a su objeto infinito; ella descubre el inabarcable horizonte de la realidad.

Frecuentemente se menciona en la bibliografía etnológica o de Historia de la cultura al «silencio, que reúne en sí la intensidad vital y la contemplación»²⁸⁶, como elemento esencial de la fiesta; celebrar una fiesta significa precisamente lo mismo que «hacerse contemplativo y, en ese estado, tomar contacto directo con las supremas realidades sobre las que reposa toda la existencia humana»²⁸⁷. Con esto coincide la experiencia habitual. La «organización» no hace la fiesta; antes al contrario, puede malograrla. Lo que no quiere decir que la fiesta sea simplemente contemplación y autorreflexión; ello iría claramente en contradicción con la experiencia. Sin embargo, no debemos desconcertarnos porque en la participación en una fiesta se dé también este condimento: una vigilancia esperanzada que dirige la mirada por encima y a través de lo que uno encuentra de forma inmediata, un pensamiento a la escucha, y por ello necesariamente silencioso, del fundamento de la existencia.

8. No se pierde el tiempo por contemplar las cosas divinas

En tal realización de lo dotado en sí mismo de sentido reside, como ya se ha dicho, la única legitimación consistente de un día sin trabajo. En la obra del joven Tomás de Aquino²⁸⁸ se expresa esto de forma inaudita: la burla con que el romano Séneca ironizaba sobre el sábado judío, tan lleno de futilidades, es injusta, ya que tal tiempo no se pierde, *non amittitur*, «cuando se realiza el sábado aquello para lo que está instituido: la contemplación de las cosas divinas», *divinorum contemplatio*.

La contraposición del día festivo al día laborable, o mejor dicho, el concepto de «pausa en el trabajo», incluye, sin embargo, además de la posibilidad de un quehacer con sentido propio, todavía otro dato sobre la esencia de la fiesta.

²⁸⁶ KARL KERÉNYI, *Vom Wesen des Festes*, Paideuma, t. I, Leipzig 1938-40, p. 73.

²⁸⁷ KARL KERÉNYI, *Die antike Religion*, Amsterdam 1940, p. 67.

²⁸⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, 3, d. 37, 1, 5, 1 ad 1.

9. Se “renuncia” a una ganancia, se toma un trozo de tiempo y se lo destina: lo cual es algo así como un sacrificio, como cuando se acota un terreno para levantar un Templo...

La pausa en el trabajo no es sólo, por decirlo así, una pausa neutral, engarzada como un anillo en la cadena del tiempo laboral, sino que comporta igualmente una «pérdida» de ganancia útil. Quien hace efectiva y asiente a la pausa en el trabajo propia del día de fiesta, renuncia al sueldo de un día de trabajo. Esta renuncia se ha considerado desde siempre un elemento esencial de la fiesta²⁸⁹. «Se transmite en exclusiva propiedad a los dioses»²⁹⁰, como decían los romanos, un determinado espacio de tiempo. No de otro modo a como el holocausto lo es del rebaño, se toma un trozo del tiempo y se le excluye de todo aprovechamiento útil²⁹¹. Pausa en el trabajo significa, por tanto, no sólo que no se trabaja, sino que se consume una ofrenda gratuita del producto del trabajo. No sólo acontece una inutilidad, sino algo así como un sacrificio, es decir, lo más opuesto a la utilidad que puede pensarse.

No hace falta mencionar siquiera que en un mundo configurado precisamente por el principio de utilidad no puede haber un espacio de tiempo no útil, como tampoco puede darse un trozo de terreno sin aprovechamiento. Fomentar algo así sería como caer irremediablemente en el concepto de «sabotaje laboral». Por eso mismo ha de ser ese mundo totalitario del trabajo, aun en el mayor exceso material de bienes, un mundo miserable y pobre, así como también un mundo absolutamente no festivo, de la misma manera que un hombre aplicado radicalmente al quehacer exclusivamente útil, a las *artes serviles* y, en ese sentido, «proletario» ha sido denominado, simplemente, es un hombre «sin

²⁸⁹ Cf. *Reallexikon für Antike und Christentum*, tomo I, Stuttgart, 1950, col. 590.

²⁹⁰ GEORG WISSOWA, *Religion und Kultus der Römer*, 2.^a edición, Munich, 1912, p. 432.

²⁹¹ «Une offrande sacrée prise dans le temps». C. JULIAN, art. «*Feriae*», *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, edit. Ch. Daremberg y E. Saglio, París, 1896, tomo II, col. 1044.

fiesta»²⁹². De otra parte, la renuncia libre a la ganancia de un día de trabajo infringe el principio de la utilidad calculada, como también el de la pobreza. Surge así, incluso dentro de la mayor indigencia material y sólo por el sacrificio realizado, un ámbito de libre superabundancia en medio de una existencia configurada normalmente por el trabajo.

10. La fiesta es riqueza

Pero con ello, sin quererlo, se acaba de mencionar un nuevo aspecto de la fiesta: la fiesta es esencialmente una manifestación de riqueza, no precisamente de dinero, sino de riqueza existencial. Entre sus elementos se cuenta la carencia de cálculo, incluso la dilapidación. Precisamente se evidencia aquí al mismo tiempo el natural peligro y la posibilidad de degeneración, el derroche absurdo y excesivo, que supera toda racionalidad: lo trabajado en todo un año es malgastado y disipado en un solo día. Pero no puede admitirse, como hace poco se ha hecho²⁹³, como una nota del concepto de fiesta la posible perversión. No es del todo cierto decir que toda fiesta encierra en sí «al menos un germen de exceso»²⁹⁴, y se yerra simplemente el tiro cuando se define la fiesta como *le paroxisme de la société*²⁹⁵, como una sumersión en el caos «creador». Algo queda, sin embargo, en pie: la soberanía absoluta de una razón económicamente calculadora no sólo imposibilita el entusiasmo festivo, sino la misma fiesta. Toda ostentación del mundo laboral está calculada y por ello carece de carácter festivo. Los cientos de miles de luminarias de la publicidad navideña no pasan de ser en el fondo un lujo miserable, sin capacidad real de irradiación. Puede recordarse aquí la atinada observación de G. K. Chesterton sobre los anuncios luminosos del nocturno Times Square, en Nueva York: «¡Qué cosa tan extraordinaria para quien tenga la suerte de no saber leer!»

²⁹² KURT EISNER, *Feste der Festlosen*, Dresden, 1906.

²⁹³ ROGER CAILLOIS, *Théorie de la Fête*, en *Nouvelle Revue Française* 53 (1939). Más tarde incluida en *L'homme et le sacré* 3.ª ed., París, 1950.

²⁹⁴ CAILLOIS, *L'homme et le sacré*, p. 128.

²⁹⁵ *Ibidem*, pp. 165 ss.

11. Fiesta y amor

Todo acto de renuncia y de ofrenda sacrificial no ha de considerarse, sin embargo, como realizado a la buena de Dios. En definitiva, encierra muchísimo sentido la expresión «tiempo precioso». ¿Cómo le puede venir, pues, a uno a la cabeza ofrecer esto tan precioso sin un motivo convincente? Investíguese con mayor ahínco ese motivo y aparecerá sorprendentemente una notable analogía con el otro aspecto de la pausa en el trabajo y del que ya se ha hablado: el contemplativo. De la misma manera que el logro de la contemplación, por ser contemplación del amado²⁹⁶, supone una relación inmediatamente existencial, no intelectual, con la realidad, un acuerdo del hombre con el mundo, igualmente es imprevisible el acto de la libre entrega, probablemente porque surge de la raíz de una afirmación omnicomprendiva, a la que difícilmente puede designarse con otro nombre que no sea «amor». A pesar de la hojarasca de trivialidad, sentimentalismo y desrealización espiritualista, bajo la que la palabra amor amenaza llegar a ser irreconocible, no se puede prescindir de ella; ninguna otra puede ser tan atinada en este caso.

No se renuncia a nada, a no ser por amor. Este principio provisional exige todavía precisión. Pero no se ha dicho sin reflexión crítica. Ante todo, es de esperar que con esta nueva aportación se posibilitará una aclaración más profunda del concepto y de la realidad de la fiesta.

III

12. «Fiesta es alegría y nada más» (San Juan Crisóstomo)

Nuestra alérgica sensibilidad a las grandes palabras nos impide quizá hablar de la fiesta como de un «día de júbilo». Sin embargo, apenas estaríamos en desacuerdo con quien, exagerando un poco, dijera de la fiesta que es una «cosa alegre». Es un día en el que los hombres se alegran. Aun quien tenga por una «habilidad» encontrar tales hombres, quiere tan sólo decir que se ha

²⁹⁶ Cf. PIEPER, *Glück und Kontemplation*, pp. 73 ss. [Trad. española citada, pp. 303 ss.].

hecho difícil y raro participar festivamente en la fiesta. Indiscutible permanece que el día festivo es un día de alegría. Un griego de la primitiva cristiandad ha dicho incluso: «Fiesta es alegría y nada más»²⁹⁷.

Pero la alegría es, por naturaleza, algo subordinado, algo secundario. Nadie puede alegrarse «absolutamente» por razón de la alegría. En verdad que es absurdo preguntar a un hombre por qué quiere alegrarse; y, sin embargo, la exigencia de alegría no es otra cosa que el deseo de que debería haber motivo y ocasión para alegrarse. Tal motivo, si lo hay, es anterior a la alegría y distinto de ella. El motivo es lo primero, la alegría es lo segundo.

El motivo de la alegría es siempre el mismo, aunque presente mil formas concretas: uno posee o recibe lo que ama; y da lo mismo que ese poseer o ese recibir sean realmente actuales o una simple esperanza o un recuerdo²⁹⁸. La alegría es una manifestación del amor. Quien no ama a nada ni a nadie no puede alegrarse, por muy desesperadamente que vaya tras ello. La alegría es la respuesta de un amante a quien ha caído en suerte aquello que ama.

13. Debe haber un motivo para alegrarse

Si es cierto que no puede pensarse una auténtica fiesta sin alegría, no lo es menos que debe haber antes un motivo para alegrarse, digamos, un «festivo por qué». Más exactamente: no basta que haya un motivo objetivo, sino que es preciso que el hombre lo considere y reconozca como tal; debe sentirlo incluso como algo que le ha caído en suerte, por el hecho de amar. De manera extraña se ha atribuido alguna vez a la fiesta una objetividad inapropiada, como si pudiera tener lugar «incluso sin asistentes»: «También hay Pascua donde nadie la celebra»²⁹⁹. Me parece que esto son imaginaciones, toda vez que se habla de la fiesta como de una realidad humana.

²⁹⁷ JUAN CRISÓSTOMO, *De sancta Pentecoste*, hom. 1; Migne, PG 50, p. 455.

²⁹⁸ «Ex hoc enim aliquis delectatur, quia habet bonum aliquod sibi conveniens vel in re vel in spe vel saltem in memoria.» Tomás de Aquino, S. Th., I-II, 2, 6.

²⁹⁹ SIGISBERT KRAFT, *Was ist ein christliches Fest?*, en *Katechetische Blätter* 81 (1956), p. 6.

La estructura interna de una auténtica fiesta se encuentra del modo más conciso y claro en la incomparable sentencia de san Juan Crisóstomo: *Ubi caritas gaudet, ibi est festivitas*³⁰⁰, donde se alegra el amor, allí hay fiesta.

14. ¿Cuál es ese motivo?

Pero ¿qué motivo ha de ser el que haga posible la alegría festiva e incluso la fiesta misma? «Plantad en el centro de una plaza desnuda un poste coronado de flores, convocad al pueblo... y tendréis una fiesta». Debería pensarse que cualquiera ve que esto es bastante poco. Sin embargo, en modo alguno me he inventado yo la frase para ponerla de ejemplo de una ingenua simplificación; antes bien, procede de Jean Jacques Rousseau³⁰¹. Es casi una simplificación tan desconsoladora como ésta pensar que simples «ideas» pueden ser el motivo de auténticas fiestas. Para ello es preciso algo más y distinto: quien las celebra, y sólo él, debe participar en un acontecimiento real. Por eso no es de extrañar que, por ejemplo, el intento racionalista de celebrar la Pascua como la fiesta de la «inmortalidad» hubo de caer en el vacío, sin hablar de proyectos tan fantásticos como los de Augusto Comte, que en un calendario elaborado por él preveía las fiestas de la «humanidad», de la «paternidad» e incluso de la «intimidad del hogar». Ni siquiera la idea de libertad sería capaz de mover a los hombres a poner las luminarias de una fiesta, pero sí, en cambio, el hecho de una liberación, en el supuesto de que ese acontecimiento, aún lejano en el tiempo, posea todavía, en el día de la fiesta, una presencia efectiva. No toda conmemoración es una fiesta. Lo pasado, en sentido estricto, no puede conmemorarse festivamente a no ser que la vida de la comunidad celebrante reciba de ello brillo y realce, no en virtud de una mera reflexión histórica, sino por ser una realidad históricamente activa³⁰². Si no

³⁰⁰ Citado en LOUIS DE THOMASSIN, *Traité des Festes de l'Église. Traités Historiques et Dogmatiques*, tomo 2, París, 1683, p. 21.

³⁰¹ *Lettre à M. d'Alembert...*, *Oeuvres complètes*, tomo II, Ginebra, 1782, p. 386.

³⁰² Odo Casel ha polemizado con razón contra la idea de que la fiesta de un mártir sea simplemente una conmemoración. Si no tuviera lugar una actualización del fruto de un martirio, no podría diferenciarse de antemano la conmemoración

se entiende la Encarnación de Dios como un acontecimiento que afecta de manera inmediata a la actual existencia de los hombres, es imposible y aun absurdo celebrar festivamente la Navidad.

Josef Andreas Jungmann ha formulado la idea de que la fiesta, como institución, presenta un carácter derivado, mientras que la «forma originaria» de la fiesta se encuentra allí donde se celebre un acontecimiento concreto, como nacimiento, boda o vuelta al hogar³⁰³. Si con ello quiere decirse que el acontecimiento concreto es el motivo «propio» e incluso «último» al que puede llegar una interpretación teórica de la fiesta, no me parece esto del todo convincente. Es posible, e incluso necesario, seguir preguntándose, por ejemplo: ¿por qué es un acontecimiento concreto el motivo de una fiesta y de una celebración? ¿Puede celebrarse festivamente el nacimiento de un niño si se está de acuerdo con la frase: «es absurdo haber nacido...» (con lo que se cita obviamente a Jean-Paul Sartre)?³⁰⁴ Quien esté seriamente convencido de que «nuestra existencia es algo que mejor sería que no fuese»³⁰⁵ y de que, en consecuencia, no vale la pena vivir, ése ni puede «celebrar» el nacimiento de un niño ni menos un cumpleaños, sea el quince o el setenta, sea el propio o el ajeno. Ni un solo «acontecimiento concreto» puede dar motivo a una fiesta, a no ser... A no ser, ¿qué?

Debería poder mencionarse ahora el motivo de todos los motivos por los que se celebran acontecimientos como nacimiento, boda o vuelta al hogar con la sensación de ser la parte de algo amado que le cae a uno en suerte, y sin lo que no hay alegría ni fiesta. De nuevo es Nietzsche quien ha formulado la intuición decisiva, alumbrada con dolor, al parecer, como resultado de fructíferas experiencias interiores, en las que era igualmen-

de un mártir de una conmemoración de Goethe. Cf. Odo Casel, *Zur Idee der liturgischen Festfeier*, «Jahrbuch für Liturgiewissenschaft», 3 (1923), p. 308.

³⁰³ J. A. JUNGSMANN, *Das Kirchliche Fest nach Idee und Grenze*, en FRANZ X. ARNOLD, *Festschrift «Verkündigung und Glaube»*, Friburgo de Brisgovia, 1958, p. 165.

³⁰⁴ *L'Être et le Néant*, París, 1943, p. 631.

³⁰⁵ ARTHUR SCHOPENHAUER, *Aphorismen zur Lebensweisheit*, en *Obras Completas* (Insel Verlag, Leipzig), tomo 4, p. 480.

te habitual la desesperación de no poder encontrar «alegría en nada»³⁰⁶, como «el decir sin límites: sí y amén»³⁰⁷. La formulación se encuentra en los apuntes póstumos; dice así: «Para tener alegría por algo, se debe aprobar *todo*»³⁰⁸.

15. ¿El motivo?, es la afirmación de que todo lo que existe es bueno y es bueno que exista

A toda alegría festiva excitada por algo concreto antecede necesariamente un asentimiento universal, que se extiende al mundo en su conjunto, tanto a la realidad de las cosas como a la existencia humana. Naturalmente, esa aprobación no debe acontecer en una conciencia refleja; ni siquiera requiere ser formulada. Sin embargo, continúa siendo el soporte único de la fiesta, sea lo que sea lo que *in concreto* se celebre. Y cuanto más profunda sea la radicalidad de la negación y más insuficientes sean, en consecuencia, los argumentos penúltimos, más necesario será formular con palabras ese último fundamento. Me refiero a la convicción de que el «festivo por qué», fundamento en última instancia de toda fiesta, concisamente expresado, es el siguiente: *todo lo que existe es bueno, y es bueno que exista*. El hombre no puede hacer suya la suerte del amado si para él no son algo bueno –y, por tanto, “amado”– el mundo y la existencia.

Además, desde la otra orilla nos llega una especie de confirmación de todo esto. Allí donde encontremos, de corazón, que es “bueno”, maravilloso, espléndido, arrebatador algo concreto, como un sorbo de agua fresca, el funcionamiento preciso de una herramienta, los colores de un paisaje, el encanto de una caricia, la alabanza que va más allá de las palabras, allí hay un hálito de ese asentimiento del mundo entero. De manera que es igualmente cierta la inversión –hecha por el mismo autor– de la frase antes

³⁰⁶ *Aufzeichnungen aus den Jahren 1880/81, Obras selectas*, tomo 20, p. 80.

³⁰⁷ *Also sprach Zarathustra*, III (Vor Sonnenaufgang); en esa misma parte tercera se encuentra el capítulo: Die sieben Siegel oder: Das Ja- und Amenlied.

³⁰⁸ *Nachgelassene Aufzeichnungen aus den Jahren 1882 bis 1888, Obras selectas*, tomo 16, p. 37.

citada: «Caso de aprobar un único momento, hemos dicho “sí” no sólo a nosotros mismos, sino a toda la existencia»³⁰⁹.

¿Es preciso señalar qué poco tiene que ver con este asentimiento un optimismo superficial o incluso la cómoda aprobación de los hechos? No hay que concebirlo como si hiciera caso omiso de todo lo terrible del mundo; antes bien, habría de decirse que su profundidad se manifiesta precisamente en la confrontación con la perversión histórica. Ese asentimiento es de tal naturaleza que incluso debería atribuirse a los mártires, en su último silencio ante el golpe asesino de la violencia. Al interpretar teológicamente el Apocalipsis, se ha dicho³¹⁰: no haber salido de su boca palabra alguna contra la creación divina es lo que diferencia al mártir cristiano. A pesar de todo, encuentra «muy bien» todo lo que existe; a pesar de todo, continúa siendo capaz de alegrarse e incluso, en la medida de lo que puede, de celebrar fiesta. Por el contrario, quien siempre, aunque le vaya bien, rehúsa aceptar la realidad como un todo, es incapaz de ambas cosas. Cuanto más dinero tenga y, sobre todo, cuanto de más tiempo libre disponga, más angustiosamente se pondrá esto de manifiesto.

16. La fiesta vive de la afirmación

La fiesta vive de la afirmación. Incluso el funeral, el Día de Difuntos y el Viernes Santo no podrían tener el carácter de fiesta si no existiera la certeza de que el mundo y la existencia, considerados en su totalidad, están en orden. Si no hubiera «consuelo», las exequias serían un absurdo. El consuelo es, sin embargo, una forma de alegría, si bien la más callada. Como también es en el fondo una experiencia alegre la catarsis, la purificación del alma en la realización compartida de la tragedia (aunque el emplazamiento propio de lo trágico no es la tragedia como literatura, sino la realidad histórica del hombre). Sólo se da «consuelo» en el supuesto de que se acepte y también se afirme, a pesar de todo, el dolor, la pena, la muerte.

³⁰⁹ *Wille zur Macht*, IV, n. 1032, *Obras selectas*, tomo 19 p. 352.

³¹⁰ ERIK PETERSON, *Zeuge der Wahrheit. Theologische Traktate*, Munich, 1951, p. 203.

Este es el momento de corregir la comparación que a veces³¹¹ se establece entre “festivo” y “alegre”. Es un hecho altamente significativo el que la leyenda griega retrotraiga el origen de todas las funciones festivas a un rito funerario³¹². De las fiestas de la antigüedad romana se ha dicho siempre que no deben ser entendidas como simples «días de alegría»³¹³. Naturalmente, no han de excluirse de la fiesta, llevada a su más libre plenitud, la gracia, la despreocupada hilaridad, la risa y el regocijo, como tampoco la broma o la verbena³¹⁴. Pero la fiesta es fiesta si el hombre reafirma la bondad del ser mediante la respuesta de la alegría. ¿No se nos muestra acaso esta bondad nunca tan claramente y con tal conmovedora vehemencia como en la súbita conmoción producida por la pérdida y la muerte?

17. Son difícilmente reconocibles la afirmación de la existencia y su negación

Así no es de extrañar que ambas —la afirmación de la existencia y su negación— sean difícilmente reconocibles no solamente por el observador ajeno, sino también para la propia conciencia³¹⁵. Al mártir apenas le parecerá que afirma el mundo, a pesar de todo; tampoco se contempla a sus ojos como un mártir, sino como acusado, encarcelado, ridículo, estafalario y, sobre todo, enmudecido. Incluso la negación puede ser irreconocible. Por ejemplo, puede ser dominada por el placer, en sí altamente simpático y puramente vital, de danzar, cantar, beber; placer al que no ha llegado la noticia de un sí rehusado. Pero esta negativa se puede ocultar ante todo tras la fachada más o menos forzada de una seguridad en la vida; la risa radiante de Sísifo, que «niega los

³¹¹ Cf. KERÉNYI, *Wesen des Festes*, pp. 64 ss.

³¹² PAUL STENGEL, *Die griechischen Kultusaltertümer*, 3.ª edición, Munich, 1920, p. 191.

³¹³ JULLIAN, *Feriae*, p. 1045. «Le jour de fête n'est pas en principe, au moins chez les Romains, un jour de joie» (*Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne*, V, 1, col. 1403).

³¹⁴ Fiesta popular con baile que se celebra por la noche, al aire libre y, normalmente, con motivo de alguna festividad. (DRAE).

³¹⁵ Cf. JOSEF PIEPER, *Die Verborgenheit von Hoffnung und Verzweiflung*, en *Tradition als Herausforderung. Aufsätze und Reden*, Munich, 1963, pp. 165 ss.

dioses y mueve la piedra»³¹⁶, es engañosa, incluso en el sentido de que logra posiblemente el engaño y quizá, lo que es mucho más difícil, el autoengaño.

Estrictamente es muy poco, por lo demás, considerar la afirmación del mundo como una simple condición y presupuesto de la fiesta. En realidad, es mucho más: es la sustancia misma de la fiesta. En su núcleo esencial no es otra cosa que la vivencia de esa afirmación.

Celebrar una fiesta significa celebrar por un motivo especial y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha ya una vez y repetida todos los días.

Así, tiene su razón de ser hablar de una fiesta, al menos latentemente, incesante. De hecho, la liturgia de la Iglesia no conoce sino festividades³¹⁷; lo que parece haber llevado por extraños vericuetos lingüísticos a que incluso la palabra feria –originariamente, tanto como “fiesta”– designa precisamente el día corriente, la festividad celebrada cualquier día de la semana. Y un filósofo y teólogo tan notable como Orígenes opinaba que la introducción de determinadas festividades se debió a los “catecúmenos” y «principiantes», que no eran “todavía” capaces de celebrar la «fiesta eterna»³¹⁸.

18. La glorificación de Dios, el acto de culto y su negación

Debe formularse expresamente una consecuencia a la que lleva todo lo dicho hasta ahora. Como se experimenta muchas veces, suele recibirse tal consecuencia con espontánea desazón y con el susceptible recelo de haber sido objeto de un asalto de forma poco correcta. Sin embargo, no hay posibilidad legítima alguna de evitarla, pues es avasalladora, tanto lógica como existencialmente.

La consecuencia tiene varios planos. *Primero*: no puede darse una afirmación del mundo en su conjunto más radical que la glorificación de Dios, que la alabanza del creador de ese mismo mundo; no puede pensarse una aprobación del ser más intensi-

³¹⁶ CAMUS, *Sisyphos*, p. 101.

³¹⁷ Cf. JOSEPH PASCHER, *Eucharistia, Gestalt und Vollzug*, Münster, 1948, pp. 266 ss.

³¹⁸ THOMASSIN, *Traité des Festes*, p. 16. Orígenes, *Contra Celsum*, 8,22.

va, más incondicional. Si el núcleo de la fiesta consiste en que los hombres viven corporalmente su compenetración con todo lo que existe, entonces –segundo plano– es el acto del culto, la fiesta litúrgica, la forma más festiva de la fiesta. La otra cara de la moneda es –tercero– que no puede darse en el mundo aniquilación más letal y desesperanzada que la negación de la alabanza cultural; ese «no» extingue incluso la chispa con la que aún podría inflamarse la llama extinguida de la fiesta.

La fiesta litúrgica es la forma más festiva de la fiesta. ¿Quiere esto decir que no hay fiestas mundanas? Por supuesto que no quiere decirse eso. Pero el asunto es más complicado.

De una parte, la fiesta auténtica no se deja ceñir a un determinado ámbito particular de la vida, ni al religioso, e incluso litúrgico, ni a ningún otro, pues abarca e inunda todas las dimensiones de la existencia humana, de manera que una mera descripción de los hechos apenas puede dar razón a la pregunta de si se trata “propiamente” de un acto social, económico, deportivo o eclesialístico, de un mercado anual, de un baile popular o de un festín.

19. ¿A quién corresponde fundar una fiesta? A Dios

Platón ha calificado al «intervalo»³¹⁹ de la fiesta de fundación divina. Y de las fiestas de la Cristiandad apenas podría decir un cristiano otra cosa. La fiesta es, pues, al parecer, en un sentido muy específico, una “tradición”, un *traditum*, en el sentido más estricto de este concepto: recibido de un origen que excede al hombre para transmitirlo sin merma, a fin de ser recibido y nuevamente transmitido³²⁰. Se ha dicho que en ninguna otra cosa se evidencia la vitalidad de la tradición como en la historia de las fiestas³²¹.

La tradición auténtica, el hecho vivo de la transmisión entre generaciones, no acontece, antes bien se frustra, mediante un «mantener la tradición» que se agarra a su manifestación externa. No se trata de guardar y conservar, sino de tener presente mediante una configuración eternamente creadora lo que ver-

³¹⁹ Leyes, 653 d 1.

³²⁰ Cf. JOSEF PIEPER, *Ueber den Begriff der Tradition*, Colonia y Opladen, 1958, pp. 20 ss.

³²¹ JULLIAN, *FERIAE*, p. 1053.

daderamente hay que conmemorar en las fiestas. De otro lado, aunque se hable quizá demasiado precipitadamente de ruptura de la tradición o de carencia de tradición, en el caso de la decadencia de las fiestas tiene su sentido exacto, importante. Si se diera el caso de que los hijos no supieran ya a qué vienen las fiestas celebradas por sus padres, se rompería de hecho el hilo que enlaza las generaciones y no habría más una tradición, en sentido estricto.

No sólo, pues, la fiesta religiosa, sino también la mundana, tienen sus raíces en el culto. Separada de él, no sólo no tiene lugar una fiesta profana, sino que acontece algo artificial, una confusión, o también una nueva forma más fatigosa de trabajo.

La historia de las fiestas va acompañada de la historia de su significado. Este confirma en qué estrecha medida se aproximan en la mente del hombre la fiesta y el culto. La lista de significados, que bajo el título de *Definiciones* se ha atribuido durante mucho tiempo a Platón y que todavía suele imprimirse en las ediciones completas de sus obras³²², contiene un breve distintivo de la fiesta: “tiempo sagrado”, *hierós chrónos*³²³. Esa definición continuó siendo obvia para Cicerón³²⁴ y, en general, para la antigua Roma: la fiesta es un día sagrado, *par définition un «jour divin»*³²⁵. Con lo que se alude a una nota esencial de la fiesta, sobre la que hasta ahora no ha podido pasar por encima ningún análisis imparcial de la fiesta, aunque esté muy poco preocupado del aspecto teológico.

Incluso en Roger Caillois, uno de los escasos autores contemporáneos que ha intentado, desde la Filosofía de la cultura, una “teoría de la fiesta”, puede leerse que la fiesta es «el período de la primacía de lo sagrado», *la période de la prééminence du sacré*³²⁶. También la vinculación específica de la fiesta con la ofrenda litúrgica es mencionada muy pronto. Platón parece designar a ambas con términos equivalentes³²⁷. Y del tiempo de Augusto nos llega una etimología que dice derivarse la palabra feria de la matanza

³²² Por ejemplo, en la «Oxford Edition», al cuidado de J. Burnet, tomo V, 2.

³²³ 415 a 10.

³²⁴ Cf. *De legibus*, II, 22, 55.

³²⁵ JULLIAN, *Feriae*, p. 1042.

³²⁶ *L'homme et le sacré*, p. 130.

³²⁷ Ion, 535 d.

de las víctimas sacrificiales, *a feriendis victimis*³²⁸. Naturalmente, esto es falso, pero demuestra con qué necesidad evidente se piensa al unísono en ambos conceptos. Fundada en la misma convicción, la primitiva cristiandad ha denominado a la exclusión de la liturgia de la comunidad sacrificial un destierro en una tierra sin fiesta³²⁹. «El sacrificio es el alma de la fiesta»³³⁰.

El culto es, ante todo, una expresión de la misma afirmación que constituye lo festivo de la fiesta. Hegel ha dicho del culto de los griegos que su «carácter general» consiste en que «el sujeto tiene una relación esencialmente afirmativa con su dios»³³¹. Esto no es sólo cierto de los cultos antiguos. Todo culto es “afirmación”, no sólo de Dios, sino del mundo también. Se sabe que apasionadamente ha negado Nietzsche esto del culto cristiano. Al decir él del «culto pagano» que es «una forma de la afirmación de la vida»³³², entiende esto como una diferencia agresiva, como una acusación a la Cristiandad; entre las muchas cosas que la Iglesia ha “pervertido” están también «las fiestas»³³³.

En lo decisivo, Nietzsche tiene, sin embargo, razón: las fiestas son imposibles si no las antecede el paradigma excitante de la alabanza litúrgica. Pero precisamente eso, la alabanza, constituye casi todo el contenido del culto cristiano, casi el único, por lo demás, que se da hoy como realidad viva en el ámbito de la civilización europea. Basta sólo consultar el sentido manifiesto e inmediato de sus textos litúrgicos; antes de toda exégesis teológico-especulativa, un primer inventario muestra ya que la afirmación es precisamente la forma básica del culto cristiano. Es, de hecho, un «decir sin límites: sí y amén»; toda oración concluye con esta palabra: así está bien, así debe ser, *ainsi soit-il*. Y es

³²⁸ Cf. PH. E. HUSCHKE, *Das alte römische Jahr und seine Tage*, Breslau, 1869, p. 233.

³²⁹ Cf. *Die Festbriefe des Athanasius* (seleccionadas por L. A. Winterswyl), *Liturgisches Leben* 4 (1937), p. 49.

³³⁰ «Le sacrifice étant l'ame des Fetes ...» (THOMASSIN, *Traité des Festes*, p. 40).

³³¹ HEGEL, *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*, segunda parte, II, 2, *Obras completas*, tomo 16, p. 126.

³³² *Wille zur Macht*, IV, n. 1052, *Obras selectas*, tomo 19, p. 364.

³³³ *Wille zur Macht*, IV, n. 916, *Obras*, tomo 19, p. 292.

de presumir que tampoco deje de escucharse el grito de júbilo del *Alleluia*. Incluso el culto celestial de la visión apocalíptica³³⁴ es una aclamación única, compuesta de exclamaciones como “alabanza”, “honor”, “gloria”, “acción de gracias”. Agustín intenta una definición apodíctica de culto: «El culto tiene lugar, dice él, mediante el ofrecimiento de alabanza y acción de gracias»³³⁵. Con ese término, “acción de gracias”, designa la misma Iglesia el sacrificio en el que radican todos los actos y ceremonias litúrgicas. La Misa se llama y es *eucharistia*.

Aquí se trata de poner de manifiesto que el culto cristiano, tal como él mismo se entiende, es realmente la realización de un asentimiento expresado como alabanza, glorificación, acción de gracias y referido a toda realidad y a toda existencia.

La *eucharistia* de la cristiandad manifiesta –no sólo en ella, sino en todo acto de culto– que ocurre además algo diverso de lo que los hombres hacen o prestan, bien sea la alabanza o el sacrificio. Quizá no es del todo inexacto decir que eso distinto simplemente «acontece»; pero en cualquier caso se hace mención de ello y se tiene esperanza en ello, en toda realización cultual. La esperanza se centra en que el hombre puede encontrar como regalo una plenitud sobrehumana de la vida. Mas eso, precisamente, ha sido considerado desde siempre el fruto verdadero e inmanente de las grandes fiestas.

Son varios los términos de que dispone el lenguaje para designarlo: renovación, transformación, restauración, rejuvenecimiento, renacer. Todos ellos expresan el mismo acontecimiento, que escapa a toda descripción esquemática, clara, unívoca. También el modo como este don se experimenta es variado. Es un respiro; es, con palabras de Goethe, la dispensa de la “presión” del deber diario. El tiempo huidizo se detiene³³⁶. El desgaste incesante de la sustancia vital, que nos ha sido otorgada, es atajado por este “ahora sosegado”, en el que se muestra la realidad de lo eterno. Sustracción del aquí y ahora cotidianos. La mirada

³³⁴ Por ejemplo, *Ap.* 7,12.

³³⁵ *De spiritu et littera*, 13, 22.

³³⁶ JUNGMANN, *Das kirchliche Fest*, p. 164.

totalmente reposada al fundamento de la existencia, que hace feliz como el sumergirse en un ojo amado a nosotros dirigido. Las cosas de cada día se tornan sin notarlo paradisiácamente nuevas; el mundo está «como el primer día»³³⁷.

La serie de imágenes es ilimitada. Una cosa al menos, dan todas igualmente a entender: el fruto de la fiesta, causa de que ésta se celebre, es un simple don; eso es lo que en la fiesta nunca puede “organizarse”, procurarse, hacerse con ello de antemano. Ya en la distensión, la relajación, el abandono de la voluntad dirigida a la acción, ya en eso tan ligero, nos sentimos tan alejados del peso del trabajo. Todo eso, sin embargo, puede aprenderse y ejercitarse hasta un cierto grado.

Pero lo propio de la fiesta no puede ser forzado con tan desesperado esfuerzo, ni mucho menos producido de modo inmediato. Ciertamente puede uno disponerse a recibir lo esperado, y quizá por eso debería reconquistarse, para hacerlo objeto de nueva reflexión, el concepto de “purificación cultural”, que, como se ha dicho, no hay que separar de la idea de fiesta³³⁸. Eso no hace resaltar, sin embargo, el carácter de ese don, totalmente indebido, que no se puede calcular ni merecer, y que sólo como un regalo se otorga. «Para que del empeño humano se obtenga una fiesta debe sobrevenir algo divino, que haga posible lo que de otro modo es imposible»³³⁹. Ese hallazgo de un etnólogo no sólo es válido en los pueblos primitivos. Le permite a uno comprender de pronto qué insospechable significado exacto posee la afirmación, hecha en los salmos³⁴⁰ y en los diálogos platónicos³⁴¹: la fiesta es un día que ha hecho Dios.

³³⁷ En la teología luterana se dice que «el séptimo día es para el hombre, en realidad, el primer día de su vida» (DIETER MUNSCHIED, *Das Verständnis des Feiertages in der Bibel*, en *Kirche in der Zeit* 12 [1957], p. 213). Esta interpretación, indudablemente forzada, apunta certeramente a uno de los elementos reales de toda festividad.

³³⁸ «... inhérente à l'idée de fête» (JULLIAN, *Feriae*, p. 1044).

³³⁹ JENSEN, *Mythos und Kult*, p. 68.

³⁴⁰ Ps., 117, 24.

³⁴¹ *Leyes*, 653 d 1; 828 a ss.

El que en la fiesta, si concluye felizmente, nos sea otorgado algo, sobre lo que no dispone el poder humano, eso mismo es el motivo, casi hoy irreconocible, de la costumbre ancestral de desearse recíprocamente “felicidad” con ocasión de las grandes fiestas. ¿Qué es lo que lógicamente se desea uno a otro en un “felices Navidades”? ¿Salud, amistad inalterable, progresos de los hijos, éxito? También, naturalmente, esto, e incluso, ¿por qué no?, “buen provecho” en la cena de Nochebuena. Sin embargo, lo que propiamente ha de desearse no es el “éxito” de la fiesta misma, no lo que la decora y enriquece, no los regalos, sino el don destinado al hombre como fruto íntimo de la fiesta: renovación, transformación, renacimiento... y todo lo que pueda imaginarse con la sonora frase: “Felices fiestas”.

Esto está muy bien expresado en las letanías de la creación:

*«Vio Dios que la luz era buena (Gn 1,4);
Y vio Dios que era bueno (v. 10);
Y vio Dios que era bueno (v. 12);
Y vio Dios que era bueno (v. 18);
Y vio Dios que era bueno (v. 21);
Y vio Dios que era bueno (v. 25);
Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno (v. 31)».*

Véase el Cántico de Daniel 3, 57-88.56 que se reza varias veces en la Liturgia de las Horas:

*«Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(58) cielos, bendecid al Señor,
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(59) ángeles del Señor, bendecid al Señor;
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(60) aguas del espacio, bendecid al Señor,
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(61) ejércitos del Señor, bendecid al Señor,
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(62) sol y luna, bendecid al Señor,*

| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(63) *astros del cielo, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(64) *lluvia y rocío, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(65) *vientos todos, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(66) *fuego y calor, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(67) *fríos y heladas, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(68) *rocíos y nevadas, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(69) *témpanos y hielos, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(70) *escarchas y nieves, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(71) *noche y día, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(72) *luz y tinieblas, bendecid al Señor,*
| ensalzadlo con himnos por los siglos;
(73) *rayos y nubes, bendecid al Señor, |*
ensalzadlo con himnos por los siglos.
(74) *Bendiga la tierra al Señor,*
| *ensálcelo con himnos por los siglos.*
(75) *Montes y cumbres, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(76) *cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor,*
| *ensálcelo con himnos por los siglos;*
(77) *manantiales, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(78) *mares y ríos, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(79) *cetáceos y peces, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(80) *aves del cielo, bendecid al Señor,*

| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(81) *feras y ganados, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(82) *hijos de los hombres, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos.*
(83) *Bendiga Israel al Señor,*
| *ensálcelo con himnos por los siglos.*
(84) *Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(85) *siervos del Señor, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(86) *almas y espíritus justos, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(87) *santos y humildes de corazón, bendecid al Señor,*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos;*
(88) *Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;*
| *ensalzadlo con himnos por los siglos,*
| *porque nos sacó del abismo y nos salvó de la muerte,*
| *nos arrancó del horno encendido y nos libró del fuego.*
(56) *Bendito eres en la bóveda del cielo:*
| *a ti honor y alabanza por los siglos.*

¿Puede haber afirmación del ser más extensa y profunda que en este cántico?

También es muy profunda la afirmación de la bondad de las creaturas en el Cántico de las creaturas de san Francisco de Asís:

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servídle con ternura y humilde corazón.

Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén³⁴².

³⁴² El traductor es León Felipe (Felipe Camino Galicia de la Rosa), poeta español nacido en 1884 en Tábara (Zamora). Murió en 1968, en México.

20. Celebrar una fiesta significa ponerse en presencia de la divinidad

“Sustracción del aquí y ahora cotidianos”: esta expresión utilizada antes merece una breve reflexión. Si no es un modo “poéticamente” exagerado de hablar, y naturalmente no lo es, quiere decir, pues, no sólo que también hay un “allí y entonces”, sino que asimismo la verdadera existencia del hombre acaece en ambas esferas. Esa idea supone asombrosamente poca “teología”; se trata tan sólo de la simple consecuencia del carácter creado de lo real. En el momento en que considero al hombre y al mundo como *creatura*, pienso al mismo tiempo que mi propia existencia y la de las cosas reposa en el acto creador, que engrana toda sucesión y por eso es un acontecimiento permanente. La existencia histórica no sólo “limita” de repente con los confines de lo eterno, sino que está transida por lo eterno. No quiere decir esto que “bajarse del tiempo” esté en la capacidad y decisión de uno, aunque sea una de nuestras posibilidades reales; esas posibilidades que desatan la puesta en marcha de esa sustracción al tiempo que se produce en lo que propiamente se celebra en la fiesta. Inadvertidamente, se han derrumbado los muros del compacto aquí y ahora, y el ámbito cotidiano de la existencia se abre³⁴³. «Celebrar una fiesta significa ponerse en presencia de la divinidad»³⁴⁴.

La verdadera fiesta no tiene lugar “aquí”. «Sólo aparentemente acontece aquí y ahora..., cuando en realidad acontece más allá del tiempo». Esta frase de un moderno ensayo de Filosofía de la cultura³⁴⁵ podría completarse, sin que se advirtiera disonancia, con una cita del comentario de Orígenes a Juan Evangelista: «no

³⁴³ «(La fête) constitue une ouverture sur le Grand Temps... Elle a lieu... dans les lieux saints, qui figurent de la même façon des ouvertures sur le Grand Espace» (R. CAILLOIS, *L'homme et le sacré*, p. 141).

³⁴⁴ Una afirmación, no impresa, de Odo Casel, citada por Basilissa Huertgen, *Festgestaltung aus dem Geist der Liturgie*, en *Spiel und Feier*, edit. Theodor Bolger, Maria Laach 1955, página 78.

³⁴⁵ GERHARD NEBEL, *Die kultischen Olympien*.

en este eón sobre la tierra»³⁴⁶. Incluso la Historia parece confirmar esto. Una de las grandes *fiestas áticas*, las *Kronia*, ha de interpretarse, según Wilamowitz, «como si los hombres quisieran vivir en ellas por un día la vida feliz que llevaron bajo Cronos en la Edad de Oro»³⁴⁷. No hay gran diferencia en que se emplace la fiesta o en el pasado extra histórico o en el futuro que excede igualmente a la historia: el concepto de *paradiso* encierra ambos significados. Al hablar Roger Caillois de una llamada retrospectiva al tiempo mítico y considerar la fiesta *une actualisation des premiers temps de l'univers*³⁴⁸, no se aleja mucho de lo que ya en el siglo IV decía el teólogo griego Atanasio: «Para nosotros, los que vivimos aquí, son nuestras fiestas un acceso abierto a aquella vida»³⁴⁹. El sentido común y unitario de todos estos testimonios es claro: el hombre, al celebrar festivamente la fiesta, supera las barreras de su existencia temporal de aquende.

La ausencia de fiesta puede denominarse ahora, desde ese punto de vista, con un nuevo término que atina con el núcleo del asunto: significa el “emparedamiento” del hombre en el ámbito cerrado de la actualidad, «la instalación dentro de las barreras de la historia»³⁵⁰. La fiesta, por el contrario, libera, porque quien la celebra descubre y penetra en la gran realidad que la existencia cotidiana del mundo del trabajo relativiza al llevarla dentro de sí.

³⁴⁶ «En este eón, mientras estamos todavía en la tierra, no se celebra propiamente fiesta alguna del Señor» (ORÍGENES, *Comentario a San Juan*, X, 83), citado por ODO CASEL, *Art und Sinn der ältesten christlichen Osterfeier*, en *Jahrbuch für Liturgiewissenschaft* 14 (1938), p. 33.

³⁴⁷ Aunque esta formulación se queda en lo meramente psicológico, es todavía muy poco «racional» a los ojos de los historiadores positivistas de la Antigüedad. Ludwig Deubner, que la cita (p. 153), la considera «muy abstracta» (*Attische Feste*, 1932, nuevamente reimpresso por la Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1956). En el mismo libro se dice de los cultos de purificación que su sentido es el de «purificación del templo» (p. 20), añadiendo que así se explica fácilmente que se tenga a dicho día de purificación por nefasto, ya que tal purificación «remueve inmundicias, que vician el aire y pueden ocasionar desgracias por doquier» (p. 22). Es inútil querer llegar a comprender la fiesta a través de tan primitivas racionalizaciones.

³⁴⁸ *L'homme et le sacré*, p. 135; cf. p. 142

³⁴⁹ *Festbriefe*, en *Liturgisches Leben*, p. 53.

³⁵⁰ GERHARD NEBEL, *Die kultischen Olympien*.

En última instancia, la fiesta es de carácter público, es cosa de la comunidad, precisamente su «autopresentación»³⁵¹. Y por ello es necesariamente un acontecimiento visible, “objetivo”. Y no es ningún mal propósito averiguar, con criterio comprobable por cualquiera, en qué se diferencia de cualquier otro día el impreso en rojo en el calendario. Con lo que, además, no se le ocultará a esta encuesta, dirigida a lo meramente fáctico, que quizá no se celebra ya un día señalado como festivo. Incluso el aspecto jurídico, como, por ejemplo, la regulación legal del descanso en el trabajo, no es de menospreciar. En este punto no hay diferencia de principio entre la antigua Roma y el judaísmo veterotestamentario: Virgilio enumera en las *Geórgicas*³⁵² las actividades permitidas a los campesinos el día festivo, y la conocida fórmula de estar permitido todo aquello cuya omisión sería perjudicial, *quod praetermissum noceret*³⁵³, procede del jurista romano Scaevola. Sin embargo, se mantiene que lo que realmente ocurre en la celebración de una fiesta no deja descifrarse a una contemplación exterior. Para ello es preciso penetrar en una cámara, cerrada a los no iniciados. Así son las fiestas de la cristiandad, las únicas cuyo núcleo invisible todavía podemos captar³⁵⁴.

21. El domingo

Si el *domingo* no es otra cosa que un día sin trabajo, instituido por los hombres por razones prácticas y de tal modo que está dispuesto y disponible también para celebraciones litúrgicas, si realmente “no es otra cosa que algo libremente instituido por la comunidad” y, de modo expreso, “no es de fundación divina”, entonces no se le podrá atribuir el carácter de día festivo o se le podría atribuir apenas. La concepción aducida, que procede del teólogo luterano Günther Dehn en *Evangelisches Soziallexikon*

³⁵¹ PINSK, *Sakramentale Welt*, p. 163.

³⁵² *Geórgicas*, I, pp. 268 ss.

³⁵³ MACROBIUS, *Saturnalia*, I, 16, 11. Georg Wissowa dice que, precisamente cuando en Roma comenzó a florecer la economía, surgió la preocupación de «señalar mediante una curiosa casuística todos los posibles trabajos permitidos en un día de fiesta», *Religiön und Kultus der Römer*, p. 441.

³⁵⁴ *Das kirchliche Fest*, p. 166.

(1954)³⁵⁵, se comprende si se pone en relación con otra tesis igualmente teológica. A la pregunta de si el domingo cristiano tiene que ver o incluso se identifica con el sábado veterotestamentario, y, por tanto, lo que se dice, por ejemplo, en los diez mandamientos sobre el sábado como día santo en memoria del descanso del Señor vale igualmente para el domingo, a esa pregunta responde el mismo autor: «El sábado y el domingo no tienen nada que ver entre sí»³⁵⁶. No puede ignorarse esto por las buenas. No debe pasarse por encima de opiniones teológicas controvertidas cuando está en juego un objeto de tanto rango existencial como la fiesta³⁵⁷. Karl Kerényi plantea de pasada la cuestión de cómo explicarse el hecho sorprendente de que los grandes etnólogos anglosajones de principios de siglo hayan «omitido totalmente» el fenómeno de la fiesta, aunque se impone su función central en toda cultura primitiva. Su respuesta llamativa es que eso se halla en consonancia con el estilo de pensamiento de las «grandes culturas protestantes»³⁵⁸. Por mi parte, no tengo la intención de enzarzarme en una controversia teológica, ni siquiera de hacer teología. Antes bien, el único motivo para mencionar estas cosas es el deseo de manifestar lo más claramente posible los propios supuestos, que de modo inevitable son igualmente de naturaleza teológica. Estos rezan así: primero, al introducirse el sábado veterotestamentario en el domingo cristiano, aquél ha sido «abolido»; segundo, que tanto el sábado como el domingo no son, dicho con precaución,

³⁵⁵ *Evangelisches Soziallexikon*, edito Fr. Karrenberg Stuttgart 1954, art. Sonntagsheiligung, col. 912 S.

³⁵⁶ *Ibidem*.

³⁵⁷ Remitimos sobre todo a la interna controversia protestante entre Joachim Beckmann (*Der Feiertag in der Geschichte der Kirche*) y Dieter Munscheid (*Das Verständnis des Feiertages in der Bibel*), recogida en *Kirche in der Zeit* 12 (1957). Munscheid constata: «En la teología luterana no hay consenso unitario sobre lo que signifique el día de fiesta» (p. 211).

³⁵⁸ KARL KERÉNYI, *Vom Wesen des Festes*, p. 65. Friedrich Schleiermacher habla en su *Praktische Theologie (Obras Completas, t. 13, Berlín, 1850)* de la «tendencia de la Iglesia protestante a reducir al mínimo las festividades» (p. 843). Y quien quisiera consultar el magnífico e imprescindible *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, fundado por Gerhard Kittel, sobre el tema «Fiesta», se vería sorprendido al no encontrar en él esta voz.

una institución simplemente humana. En ambos días se alude al bíblico «séptimo día», a la *requies Domini Dei tui* (Dt 5,14), al día del descanso del Señor, en el que no sólo han de descansar el amo y el siervo, sino también el ganado, sobre lo que además se añade algo en el Decálogo que hoy especialmente estamos en condiciones de comprender: la referencia a los trabajos forzados por motivos *políticos*. «Recuerda como trabajaste como esclavo en Egipto, y el Señor te sacó de allí» (Dt 5,15).

El “séptimo día” trae además el recuerdo, no sólo de la conclusión, sino también de la aprobación de la obra de la creación. Ese es el día en que se pronuncia la palabra no escuchada de que todas las cosas “son buenas”. No puede pensarse una fundamentación más radical, más yendo a la raíz, de la bondad existencial de todo lo real que la de Dios mismo, pues al traer las cosas a la existencia, afirma y ama esas mismas cosas, sin excepción. Y también es ésa para el hombre, en la medida en que la acepte, la última legitimación y, podría decirse, el único estímulo permanente que le permite llegar a encontrar buenas las cosas, a pesar de todo; en última instancia, también la legitimación y estímulo para celebrar festivamente una fiesta.

Durante las grandes fiestas de otoño en Bengala he formulado a no pocos –dice Pieper– la pregunta de si sabrían decirme el motivo de la presente alegría festiva. La respuesta de un ortodoxo hindú rezaba: «Es la alegría de ser una criatura, de que Dios nos haya creado movido por la alegría».

Precisamente eso mismo, “el don de haber sido creado”, *beneficium creationis*, “el primero y más excelso” de los dones divinos, como dice Tomás de Aquino³⁵⁹, es lo que se celebra el domingo, interpretado así, verdaderamente, como el paradigma de todas las celebraciones. Ese día se celebra lo que por lo demás sirve de fundamento de todas las demás festividades: la afirmación de la creación.

Asimismo ha sido entendido siempre el “séptimo día” como un símbolo premonitorio, incluso como un anticipo del «último

³⁵⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I-II, 100, 5 ad 2.

y más sublime»³⁶⁰ de los dones que Dios tiene preparados para el futuro: el descanso eterno de todo ser en Dios. Que eso se espere en verdad es precisamente el “motivo de la fiesta” que se celebra el domingo. Ese día mismo es “imagen del eón futuro”, una *imago venturi saeculi*³⁶¹.

El día de culto de la cristiandad, todas las semanas reiterado, está en condiciones de realizar ambas cosas: el retorno al inicio creador y la actualización de la felicidad futura. Y al poner ante los ojos del alma el tiempo inicial y el tiempo final³⁶², se abre el horizonte infinito, necesario para que se desplieguen las grandes fiestas.

Es evidente la extraordinaria pretensión con que tal interpretación del domingo sale al encuentro del hombre medio. Quizá se creará irrealizable, aunque no encierre otra exigencia que la de realizar lo humano mismo. Y quizá esta exacta interpretación, que difumina lo opaco de la realidad de forma en modo alguno romántica, despeja la mirada al ponerla en una posibilidad, claramente esbozada, de la propia existencia. Quizá el hombre medio, en un momento en que se encuentre arrojado de su último peculio, no podrá otra cosa que, con corazón libre, reconocer como suya esa posibilidad.

Sin embargo, no es el domingo, *dies Dominica*, «día del Señor», una fiesta específicamente *cristiana* por realizar plenamente el «día séptimo» del sábado veterotestamentario, sino por ser un día referido a Cristo, conmemoración de la Encarnación de Dios que, en la Resurrección, alcanza todo su fruto y se manifiesta en plenitud. El domingo cristiano en un día pascual, una irradiación de la *Pascua*.

Tampoco podría ser la Pascua, aunque en ese día se conmemore un acontecimiento histórico, una fiesta auténtica, es más, «*la fiesta*» de la Iglesia³⁶³, a secas, si no fuera nada más ni otra cosa que una conmemoración. En realidad, se trata de una misteriosa actualización de ese acontecimiento, que lleva a cabo una presen-

³⁶⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I-II, 100, 5 ad 3.

³⁶¹ SAN BASILIO, *De Spiritu Sancto*, cap. 27.

³⁶² Cf. *Die Religion in Geschichte und Gegenwart* (RGG), 3 ed., tomo 2, col. 908.

³⁶³ ODO CASEL, *Art und Sinn der ältesten christlichen Osterfeier*, p. 46.

cia incomparablemente más real que la permitida por el recuerdo (aunque también es cierto que la alegría «se realiza primero en el recuerdo»)³⁶⁴. El motivo y fundamento de esta fiesta es también que con el acontecimiento de la Resurrección de Cristo comienza algo mediante lo cual la vida del hombre experimenta hoy y para siempre esa elevación inconcebible, denominada, en el lenguaje teológico, “gracia” y “vida nueva”. Por eso en la fiesta pascual de la Cristiandad, precisamente en ella, se vive y celebra la afirmación de la vida, más fundamentada, plena y profunda que pueda pensarse.

El don de la creación, la promesa de la felicidad plena, la participación en la vida divina ocurrida mediante la Encarnación y la Resurrección, todo eso son cosas, podría decirse, que, si los cristianos están en lo cierto, determinan *cada* hora de la existencia humana. ¿Por qué se “celebran”, pues, de cuando en cuando, cada siete días o en las contadas grandes fiestas? Como se ve, aparece de nuevo el tema de la “fiesta incesante”. De hecho, no podría darse la fiesta como un día especial, exclusivo, excepcional —al menos como un día vivido sin tensión ni violencia—, si no se mantuviera permanentemente y sin pausa, y se experimentara también como tal el regalo de algo amado, el motivo de la fiesta. Si puede celebrarse como fiesta un día especialmente elegido, es en cuanto manifestación de una fiesta, aunque oculta, nunca interrumpida.

Ese pensamiento no se reduce al ámbito cristiano, aunque en él se formule expresamente: «Pasamos nuestra vida entera como un día de fiesta»³⁶⁵; «tenemos siempre fiesta»³⁶⁶; «nuestra fiesta es eterna»³⁶⁷; *in domo Dei festivitas sempiterna est*³⁶⁸, etc. Pero

³⁶⁴ C. S. LEWIS, *Enseits des schweigenden Sterns*, edición Rororo, 1958, p. 69.

³⁶⁵ CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 35, 5; cf. también 7, 49, 3.

³⁶⁶ JUAN CRISÓSTOMO, *De sancta Pentecoste*, hom. 1; Migne, PG 50, 454. Igualmente en *In Matthaeum*, hom. 40; Migne, PG 57,437; *De fide Annae*, hom. 5; Migne, PG 54, 669 s.

³⁶⁷ SAN JERÓNIMO, *Epístola (ad Algasiam)*, 121, cap. 10; Migne, PL 22, 1031. Similares formulaciones en TERTULIANO, *Adversus Judaeos*, cap. 4; *Adversus Psychicos*, cap. 14. Cf. también CAESAR BARONIUS, en *Annales Ecclesiastici* 1 (Bar-le-Duc, 1864), pp. 488 ss.

³⁶⁸ SAN AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 41, 9; Migne, PL 36, 470.

también Pitágoras ha calificado la vida humana de *panégyris*, fiesta³⁶⁹. Cuando Platón, en uno de sus últimos diálogos, el de las Leyes, aborda el tema de las fiestas en la ciudad ideal y pregunta por su número, responde el “ateniense” (Sócrates): «No deben ser menos de trescientas sesenta y cinco»³⁷⁰, a fin de sacrificar cada día a uno de los dioses (sobre lo que, casualmente, una moderna edición alemana de las obras de Platón³⁷¹ observa que se trata de una “gentil ocurrencia”). La misma concepción básica se encuentra también en la antigua Roma: se consideraba a uno de los sumos sacerdotes, el *Flamen Dialis*, como *cotidie feriatius*³⁷², como uno que celebra la fiesta día tras día.

La actualidad de todo esto reside en que la presencia latente de la fiesta incesante constituye, a pesar de las apariencias, uno de los elementos de este tiempo nuestro.

22. Las musas compañeras de la fiesta

La misma frase en que Platón considera de origen divino el respiro que suponen las fiestas, dice también esto: «Nos han sido dadas las musas como “compañeras” de la fiesta»³⁷³. Apenas puede imaginarse una fiesta sin canto, música, danza, sin ceremonia, con contextura visible, sin signos externos y plástica. Es múltiple la insospechada relación que vincula las artes a la fiesta.

La inspiración de las musas ya es en sí, no menos que la misma fiesta, algo no corriente, anormal, que no se somete sin más a la reglamentación del mundo laboral. Esto no es sólo cierto para el quehacer creador del artista, mediante el que se produce la obra de arte, sino también para el acto conclusivo que supone, por ejemplo, recitar de modo poético, una poesía. Ambos hechos reposan en la «repentina conmoción producida por lo

³⁶⁹ Cf. SCHMID/STAEHLIN, *Geschichte der griechischen Literatur, Erster Teil: Die klassische Periode der griechischen Literatur*, tomo I, Munich, 1929, p. 720, nota 2.

³⁷⁰ *Leyes*, 828 b 1.

³⁷¹ OTTO APELT, en la edición de la *Philosophische Bibliothek* (Felix Meiner Verlag), Leipzig 1945, p. 529.

³⁷² Cf. GEORG WISSOWA, *Religión und Kultus der Römer*, p. 432, nota 7.

³⁷³ *Leyes*, 653 d 4.

contemplado», «sacada del río de la vida, como lo es la fiesta de la cadena de los días apenas diferentes»³⁷⁴. Ambos son inusitados o, incluso, lo más inusitado; ambos tienen carácter «insular»³⁷⁵.

a. La poesía

Claramente, además, lo invisible de la fiesta –la alabanza del mundo elevada desde la célula más recóndita– sólo puede adquirir forma corporal en el ambiente de las artes, y de ningún otro modo. También el efecto de la fiesta –salirse del curso del tiempo y el sosiego que se adentra en el fondo del alma– alcanza a quien celebra la fiesta como una embajada escrita en el lenguaje del arte. «La emanación de lo festivo –dice Friedrich Schleiermacher³⁷⁶– sólo puede darse mediante el arte». Porque esto es así, las artes mantienen vivo el recuerdo del verdadero origen litúrgico de la fiesta, cuando éste se agota o se olvida; y ese recuerdo permite un momento quizá forzar de nuevo el acceso cortado por los escombros del olvido. Por eso no es menos cierto, dicho con formulación aforística, que si alguna vez hemos sabido qué es una fiesta ha sido «por medio y a través de la poesía»³⁷⁷.

No obstante, la sobrevaloración de las artes puede oscurecer precisamente ese saber. El que tengan en la fiesta su emplazamiento natural no significa que sean la misma fiesta. Las artes, como la alegría, son algo derivado, subordinado; son aportes, adornos, ambiente de la fiesta, pero no su sustancia. Tan pronto como se hace irrealizable lo festivo de la fiesta, las artes quedan inevitablemente sin lugar de emplazamiento; su necesidad interna e incluso su credibilidad desaparecen. Es éste un hecho que no debería ocultarse a los grandes artistas, en cuanto les importa la reflexión sobre los fundamentos de su propio quehacer, aunque ellos suelen considerar esto sólo como problema, como perplejidad. Conocido es el interrogante abierto por Gottfried Benn³⁷⁸,

³⁷⁴ HELMUT KUHN, *Wesen und Wirken des Kunsierwerks*, Munich, 1960, p. 12.

³⁷⁵ *Ibidem*.

³⁷⁶ *Praktische Theologie*, p. 73. «Toda fiesta queda... en el ámbito del arte» (*ibidem*, p. 839).

³⁷⁷ GERHARD NEBEL, *Die kultischen Olympien*.

³⁷⁸ *Altern als Problem für Künstler*, in *Merkur* 8 (1954), p. 316.

junto al adónde conduce en última instancia el esfuerzo de la obra de arte consumada: “Si algo está listo es porque ha sido consumado; mas, después, ¿qué?”. Quien pregunta no da respuesta alguna; y es que tampoco la conoce.

b. La música

No es extraño que en el dominio de la tiranía las artes hayan acabado al servicio del poder político y de planes utilitarios, y de modo no infrecuente con la conformidad de los mismos artistas: las artes carentes de localización buscan un nuevo acomodo. Se entiende así lo que, poco después de la segunda guerra mundial, dijo un conocido compositor alemán: «La nueva música sólo puede sanarse como “música de consumo”, esto es, presentada como trabajo de encargo al servicio de la concentración de un partido político; al fin y al cabo Johann Sebastian Bach “escribió casi exclusivamente música de encargo”»³⁷⁹. La referencia a Bach descubre toda la desesperanza del error de base; ¡cómo si no hubiera diferencia alguna entre el arte puesto al servicio de fines políticos y económicos, y el arte inserto en la fiesta litúrgica! Tal servicio no es una variante de “consumo”; antes bien, por el contrario, se trata de la más alta, quizá de la única posibilidad del arte de ser auténtico y realizador de modo «autónomo», de su propia esencia: como alabanza de la creación.

En esto, sobre todo, coinciden las artes y la fiesta: ambos se alimentan de la aprobación de lo existente. Ha de recordarse de nuevo que con ello no quiere decirse conformidad con todo lo fáctico. Con frecuencia se caracterizan los simples hechos precisamente por su carencia de realidad. No; aquí se hace referencia al verdadero y creador ser del mundo, de las cosas y del hombre mismo, soporte también de todo lo fáctico. No puede haber fiesta ni artes sin esa previa afirmación, de la que ya se ha dicho que su nombre, a emplear con cautela, pero no con inexactitud, es la grandilocuente palabra «amor». *C'est l'amour qui chante*³⁸⁰;

³⁷⁹ Paul Hoeffler en la Revista *Aufbau*, 1946, p. 385.

³⁸⁰ La formulación proviene de Josep De Maistre. Es parte de una frase que dice íntegramente: «*La raison ne peut que parler; c'est l'amour qui chante*». Henri Bremond ha hecho de ella el lema de su libro *Prière et Poésie*, París, 1926.

sólo el amante canta; sin amor no es de esperar una canción. El «canto» no está aquí sólo haciendo las veces de la poesía y, naturalmente, de la música, sino representando las manifestaciones y «obras» artísticas en su conjunto. También el lamento es canto³⁸¹. Y en la medida en que no sólo la tragedia, sino también la *poésie noire* y la *peinture noire*, incluso la más despiadada de las sátiras, puedan merecer con razón el honroso nombre de «obra de arte», todo eso vive necesariamente de la conformidad con la verdadera realidad. ¡Qué otra cosa es, pues, objeto de lamentación como desgracia y fatalidad, fustigada como vergüenza y abandonada a la repulsa, la reflexión o la risa, o recordada como una posibilidad catastrófica; qué otra cosa sino la decadencia, la corrupción y la desfiguración de aquella verdadera realidad, que también es aceptada y afirmada como criterio e instancia! La gran obra de arte es, sin embargo, siempre y en todas esas negaciones, «la afirmación de las afirmaciones que encierra en sí todos los asentimientos»³⁸². Y en eso radica su parentesco con la fiesta.

c. El lenguaje

Incluso el mismo lenguaje, en la medida en que según una vieja sentencia es tácitamente canto (*est etiam in dicendum quidam cantus obscurior*³⁸³), o dicho de otra manera, en la medida en que no es simple entendimiento pragmático, sino mero dar nombre a las cosas, “inútil” mención de lo que es, también ese hecho diferencialmente humano del lenguaje surge en el mismo espacio libre creado y abierto por la fiesta. «El lenguaje nace de la fiesta»: es ésta una idea sorprendente y, sin embargo, ha sido defendida con argumentos muy dignos de consideración»³⁸⁴. De nuevo se intuye aquí la trama de la recíproca relación entre la fiesta y las

³⁸¹ Helmut Kuhn va quizá demasiado lejos al afirmar: «También el lamento es alabanza» (*Wesen und Wirken des Kunstwerkes*, p. 94).

³⁸² *Ibidem*, p. 50.

³⁸³ CICERÓN, *Orator*, 57.

³⁸⁴ J. DONOVAN, *The Festal Origin of Human Speech*, en *Mind* 16 (1891), pp. 498-506, y *Mind* 1 (nueva serie) (1892), pp. 325-339. Debo la información de este estudio sumamente importante al libro de SUSANNE K. LANGER, *Philosophy in a New Key*, Harvard Univ. Press, 1957, cuyo extraordinario capítulo sobre el lenguaje (pp. 103 ss.) desarrolla ideas similares.

artes, que son sólo “acentos” diversos de aquel “lenguaje” humano que canta en lo secreto.

Allí donde se rehúse la afirmación del mundo de forma expresa y, lo que no es fácil, consecuente, allí se destruye en el mismo momento la raíz tanto de la fiesta como de las artes. Ya se ha dicho hace tiempo en sombríos diagnósticos que en una existencia fundada sobre la negación la fiesta termina por ser una caricatura de sí misma. Nietzsche afirma que la fiesta no es generalmente otra cosa que «un espectáculo sin espectadores, una mesa llena de manjares sin comensales»³⁸⁵. Schopenhauer habla de “mera apariencia”; “falta la medula del asunto”; la alegría «no se encuentra las más de las veces: es la única que ha renunciado a la fiesta»³⁸⁶. Y el genial cuanto confuso panfleto, escrito por Kurt Eisner en 1906, cuyo título es casi todo o, al menos, lo mejor, incluye también esta frase: «Quizá no esté lejano el tiempo en que la fiesta como despliegue de masas de elevada vitalidad sólo aparecerá como una rareza constatada por viejos cuadros y cacharros en los museos etnológicos»³⁸⁷. Contra tales declaraciones puede mostrarse también mucho “positivo”; sin embargo, no son superfluas y, al menos, su valor sintomático es indiscutible.

d. El canto

También la situación de las artes presenta muchas caras, por lo que no es fácil de penetrar ni menos de juzgar. Es indudablemente cierto que la negación del asentimiento del ser hace imposible el «canto». Sin la aprobación del mundo no puede en modo alguno vivirse ya festivamente; todas las artes quedan sin patria, se hacen inútiles, ociosas, hipócritas y, en el fondo, imposibles. Por supuesto, cabe mantener la negación junto con la mayor perfección en el dominio de las técnicas. Mas allí donde se realiza una forma verdadera, aunque sea excesivamente «formal», allí hay eo ipso, en algún sentido, “acorde”, conformidad con un orden dado y, por ello, inevitablemente una pizca de afirmación. La negación radical carece de forma; supone la destrucción de la forma; mien-

³⁸⁵ NIETZSCHE, *Obras*, tomo 9, p. 480.

³⁸⁶ *Aphorismen zur Lebensweisheit*, p. 480.

³⁸⁷ EISNER, *Feste der Festlosen*, p. 10.

tras que un “no” proclamado en la “debida forma” es sólo un “no” a medias, que se contradice: ésta es de hecho la complicada estructura de la situación de las artes en nuestro tiempo, sin tener en cuenta por lo demás que mucho de lo que se tiene por metafísico «inconformismo» se apoya en realidad en la afirmación de un orden tácito. No obstante, se da indudablemente, a través de todas las artes, la clara y decidida negación de aceptar este mundo «absurdo». Un conocedor tan profundo como Ernst Robert Curtius ha dicho que la literatura de los últimos cien años “ha cultivado el vituperio”, sea el que sea el concepto bajo el que quieran reunirse «todos los cargos acumulados contra el hombre, la vida, el ser, por veinte o treinta naturalismos, expresionismos, existencialismos de todos los países y continentes»³⁸⁸. Nadie discutirá que el callejón sin salida en que se han metido las artes, así como su estricta carencia de realidad, radican en esa incapacidad de afirmar el ser o en una expresa negación, sea cual sea en concreto la causa o el motivo de esto.

Peor, no obstante, que el rotundo “no” es el mentiroso «sí». Peor que el enmudecimiento o la extinción de la fiesta y de las artes es su seudorealización. Y nuevamente se cumple que a la fiesta aparente sigue, de modo diverso, el arte aparente. El simulacro consiste en que se falsean la afirmación y aprobación —que sólo la verdadera realidad merece y a la que están destinadas— por la cómoda condescendencia de quien a toda costa quiere darse buena vida; en que se simula la liberación de la estrechez de la utilidad cotidiana mediante un mero “distraerse” y un «olvido de las preocupaciones»; también esta embajada mentirosa de los hombres se instala en el centro de las artes y seduce, ya sean esas artes triviales o pretenciosas, agradables o divertidas o adormecedoras como una droga. El “otro” mundo, que el hombre quiere por naturaleza franquear, sólo es alcanzable cuando tiene lugar la verdadera fiesta; esa otra dimensión de la realidad parece reproducible a voluntad, parece estar siempre a disposición de quien,

³⁸⁸ En la introducción a la traducción, por él editada, de poesías de Jorge Guillén, Zürich, 1952, p. 8.

triste o aburrido, necesite “diversión”. Y el sofista como productor de realidad ficticia³⁸⁹ tiene ya una larga historia.

Mas el hombre, prisionero en un mundo del trabajo trucado en divertido, ya no echa de menos la auténtica fiesta, no echa en falta un lugar vacío. Así enmudece la queja por su pérdida, que por ello se hace definitiva.

En tales visiones terribles se evidencia qué es lo que hace de una época un “tiempo indigente”. El maravilloso poema de Hölderlin *Brot und Wein* (Pan y vino) da también a entender esto en versos de una belleza casi lacerante³⁹⁰. Se interprete como se interprete en concreto, el sentido de las estrofas es muy claro: la pobreza existencial del hombre consiste en que le resulta imposible celebrar festivamente una fiesta. Y no hay duda de que Hölderlin alude a las fiestas litúrgicas, presididas por los dioses.

Por lo que hace a la pregunta: “¿para qué poetas en un tiempo indigente?”, queda patente que no es una pregunta, como tampoco lo sería la que alguien formulara en estos términos: “¿para qué “compañeros” en la fiesta, si ya no hay fiesta?”.

³⁸⁹ Platón, en su último diálogo propiamente dedicado a la «sofística», es decir, el titulado *Sophistes*, ha hablado de la mentirosa creación de imágenes tomadas de la realidad: precisamente ése es el arte de los sofistas, que él califica de falsos imitadores de la realidad.

³⁹⁰ *Brot und Wein*, estrofas 6 y 7.

CAPÍTULO 28

La pseudofiesta y la antifiesta

Resalta más el sentido de la fiesta real, considerar su contrario, la pseudofiesta.

1. La pseudofiesta

Ya que, en expresión de Lao-tse³⁹¹, uno no está enfermo en la medida en que la enfermedad le ofende, lo mejor no se ha perdido todavía mientras “ofenda” al hombre la carencia existencial de fiesta. Por el mismo motivo, la censura y la queja de los poetas no es “desconsoladora”. Pero si la pseudofiesta sustituye inadvertida y casi inapreciablemente a la verdadera fiesta (al modo como Sócrates describe la falsedad aduladora de los sofistas: con lo meramente agradable da caza a la sinrazón y pretende ser aquello en cuyo lugar se ha introducido)³⁹², sólo, pues, cuando se ha producido ese trueque es el fin. Pseudofiestas ha habido, al parecer, en todos los tiempos; se trata de una posibilidad, siempre presente, de degeneración. En la Roma del Bajo Imperio, por ejemplo, fue una manifestación característica –característica de decadencia– organizar fiestas desprovistas de auténtica médula festiva, *les attributs de la fête sans le jour de la fête*³⁹³. Por tal proliferación de lo pseudofestivo, lo primeramente amenazado, lógicamente es, hoy como ayer, la fiesta, cuyo carácter público es

³⁹¹ «El hombre santo no está enfermo, porque a él su enfermedad le ofende» LAO-TSE, *Tao Te King*, cap. 71, Manesse Bibliothek, Zürich, s. a., p. 154.

³⁹² PLATÓN, *Gorgias*, 464 c-d.

³⁹³ JULLIAN, *Feriae*, p. 1054.

inatacable. Tampoco la sociedad secularizada no puede, todavía, actuar como si no hubiera Navidades. Sin embargo, como saben todos, la fiesta auténtica desaparece tras el preponderante abuso comercial. El hecho se hace irreconocible de modo grotesco. En Japón ha podido surgir en gentes serias la idea de que no es la publicidad la que abusa de los símbolos navideños, sino que la fiesta cristiana de Navidad, por el contrario, se ha adueñado de los gráficos y figuras, de tanto éxito en la venta de esas fechas, a causa de su mayor impacto en el público, lo que, por motivos religiosos, ha sido encontrado sospechoso³⁹⁴. Naturalmente, se seguirá celebrando, imperturbable, a pesar de todo, en Japón o en cualquiera otra parte, la Navidad como la fiesta de la Encarnación de Dios, y quizá progresivamente de modo no público, aunque esta fiesta, como en general el verdadero culto, exige «en sí» publicidad como ingrediente. De donde se muestra qué difícil es llegar a juicios apodícticos sobre cómo le va a la fiesta en la sociedad humana.

En comparación con la falsificación de una fiesta, ya institucionalizada, mediante el sofoco producido por aditamentos pseudofestivos, la creación de nueva planta, en virtud de una decisión parlamentaria, digamos, *la feria ex senatus consulto*, la fiesta fundada por el mismo hombre, la fiesta, por tanto, artificial, es un hecho relativamente diáfano, aunque se trate en el fondo de una pseudofiesta, de cuya falsedad difícilmente se percata el afectado por ella. Ciertamente, todas las fiestas, en algún modo, están “hechas” por el hombre, que no sólo las celebra, sino también las organiza. Todo lo empíricamente captable de una fiesta, incluso de las grandes y tradicionales, desde su fijación en un determinado día del calendario³⁹⁵ hasta la estructura concreta del sacrificio,

³⁹⁴ Cf. *Herder-Korrespondenz* 14 (1959), pp. 62 ss.

³⁹⁵ Naturalmente, no quiere esto decir que se pueda trasladar arbitrariamente una fiesta, y, desde luego, es una idea inadmisiblemente proponer que la Iglesia «garantice en el curso de la semana un “séptimo día” auténtico y completo» a los que trabajan “el domingo del calendario”, y en el que las celebraciones litúrgicas se organicen no sólo “con todos los requisitos musicales”, sino que “sean frecuentadas por personalidades, capaces de ejercer un fuerte atractivo sobre los trabajadores de todos los oficios”. Esta idea, cuya siniestra terminología no vale

de las ceremonias, de las procesiones, etc., todo eso es, indudablemente, “instalación humana”. No obstante, se mantiene en pie el principio de que la fiesta es un día «que hizo el Señor» (Ps. 117,24). Se mantiene en pie porque el hombre bien puede hacer la celebración, pero no lo que se celebra, el motivo y el fundamento por el que se celebra. La felicidad de haber sido creado, la bondad esencial de las cosas, la participación en la vida divina, la victoria sobre la muerte, todos esos motivos de las grandes fiestas tradicionales son puro don. Dado que nadie puede regalarse a sí mismo una cosa, tampoco puede haber verdadera fiesta fundada única y exclusivamente por el hombre.

En cualquier punto de la Historia en que se encuentren fiestas artificiales puede adivinarse una evidencia humana muy peculiar; concretamente, la pretensión del hombre, sobre todo como comunidad política, de procurarse la propia salvación, así como también la del mundo. La apariencia de tal plenitud de poder puede provocarse siempre, suponiendo que la propaganda política se ocupe suficientemente de ello. Incluso puede mantenerla durante cierto tiempo. Precisamente ese es el terreno sobre el que la fiesta artificial puede prosperar e incluso desplegar una fascinación más o menos convincente, sobre todo cuando la fuerza armada de las pseudoartes, de la diversión, de lo sensacional y de la ilusión manipulada contribuyen a ello y además, quizá, el gobernante ordena y controla la “espontánea alegría de la fiesta”.

Hay, no obstante, por decirlo así, formas más tenues de fiestas artificiales que no reflejan tan decisivamente la diferencia con las fiestas tradicionales; por ejemplo, toda la serie de conmemoraciones políticas, en la medida en que se tengan por fiestas, empezando por las celebraciones conmemorativas de la victoria de Marathón y Salamina, hasta el aniversario de la victoria de Sedan en la época guillermina³⁹⁶ y el “9 de noviembre” de los nacionalsocialistas; o también las fiestas palaciegas del Renaci-

ni como inventada, procede de una intervención en una “mesa redonda” sobre el trabajo dominical (aparecida como artículo editorial en “Industrie-Kurier” de 16-8-1960).

³⁹⁶ Cf. la excelente digresión hecha por Theodor Schieder en su libro *Das deutsche Kaiserrecht von 1871 als Nationlstaat*, Colonia y Opladen 1961.

miento y del Barroco, en buena parte imitaciones de antiguas fiestas. La dispendiosa³⁹⁷, pero insustancial, pompa de sus atavíos, fuegos artificiales, *ballets* ecuestres y orquestas ocultas bajo tartas³⁹⁸ sirvieron manifiestamente³⁹⁹ ante todo para demostrar la *grandeur* de sus organizadores. Dudosa es esa artificiosidad no sólo a causa de su juguetona inocuidad, que por otra parte constituye lo problemático de estas fiestas, sino porque no negaron expresamente las fiestas litúrgicas tradicionales, que muy poco pudieron quedar afectadas.

a. En la Revolución francesa

Más gravedad reviste el que, en el curso de la Revolución francesa, fueran fundadas por el Estado fiestas del todo nuevas, que desplazaran y sustituyeran a las fiestas litúrgicas hasta entonces celebradas, aunque esa tendencia sólo poco a poco se pusiera de manifiesto⁴⁰⁰. En 1791 todavía se celebra la misa el 14 de julio sobre los “altares de la patria” erigidos por doquier, siendo celebrada en París por el recién nombrado obispo Jean-Baptiste Gobel, cuyo destino posee el estilo de las grandes tragedias. En 1789, como ambicioso prelado, miembro de la Asamblea Nacional, aprueba todas las medidas antirreligiosas de la Revolución; presionado, renuncia “voluntariamente” a todos sus cargos “como servidor del culto católico”, y medio año después, en abril de 1794, bajo Robespierre, que ha introducido por decreto el culto al Ser Supremo, es acusado de “ateísmo” y ejecutado; al morir, grita: «Viva Cristo»⁴⁰¹. Ya al año siguiente, en 1792, ya no se permite la presencia en tales fiestas de los sacerdotes, ni siquiera la de los “secularizados”. Poco antes de la famosa “Fiesta de la Razón” en la catedral de Notre-Dame (10 de noviembre de

³⁹⁷ Por el “ballet ecuestre” traído a Viena en enero de 1667, con ocasión de las nupcias de Leopoldo I, recibió el empresario italiano contratado al efecto, Alessandro Carducci, un honorario imperial de 200.000 florines. Cf. R. ALEWYN – K. SÆLZLE, *Das Grosse Welttheater*, p. 106.

³⁹⁸ *Ibíd.*, p. 79.

³⁹⁹ *Ibíd.*, p. 14.

⁴⁰⁰ ALBERT MATHIEZ, *Les origines des cultes révolutionnaires (1789-1792)*, París, 1904, pp. 50 ss.

⁴⁰¹ Cf. N. PISANI, *L'Eglise de Paris et la Révolution*, 2 volúmenes, París, 1909 ss.

1793), la *Commune de París* prohíbe todas las manifestaciones públicas de culto de corte tradicional⁴⁰². Cuando los artistas de París celebran la plantación de uno de los innumerables «árboles de la libertad», se canta una parodia del himno *O salutaris hostia*, compuesta por François Joseph Gossec⁴⁰³.

Más característico es el carácter obligatorio de estas fiestas. Quien no participe se hace sospechoso. Ya algunos días antes de la fiesta el ciudadano puede leer en el periódico⁴⁰⁴ lo que de él se espera: «Al sonar las campanas se abandonan inmediatamente todas las casas, que quedan bajo la protección de las leyes y de las virtudes republicanas; el pueblo llena las calles y las plazas públicas, se inflama de alegría y fraternidad...», etcétera. No es esto naturalmente una invitación no vinculante a la participación amable de la población; se trata de una orden administrativa. Este elemento de la coacción política y de la intimidación propagandística no volverá a desaparecer de la imagen de una fiesta artificial. Lo que sólo tendría sentido como gesto espontáneo se convierte en ejecución organizada e imperada, que ha de demostrar la lealtad política. El resultado inevitable es una falsedad que todo lo empa-pa, constitutiva diríamos, que desde entonces constituye asimismo una de las notas características de la fiesta artificial. Ya no es posible saber si la participación en ella se debe a amenaza política, es decir, a autodefensa, o se explica por el embrujo creado por el patetismo amenazador de la propaganda, que dispone de todos los medios de comunicación. Incluso quien participa directamente apenas podría decir por qué se encuentra «realmente» allí; lo que sólo es concebible para quien conoce desde dentro un régimen de fuerza, “ideológicamente” fundamentado.

Partiendo de las descripciones contemporáneas de las fiestas de la Revolución, azota el rostro de uno el viento del aburrimiento infinito de lo totalmente irreal, por lo que su lectura deja perplejo. Ese «dispendio de derroche en bambalinas, accesorios

⁴⁰² PIERRE DE LA GORCE, *Histoire religieuse de la Révolution Française*, París, 1949, t. 3, p. 60; p. 71.

⁴⁰³ JULES RENOUVIER, *Histoire de l'Art pendant la Révolution, considérée principalement dans les estampes*, París, 1863, p. 424.

⁴⁰⁴ *Le Moniteur* (t. 20, pp. 653 ss.). Cf. DE LA GORCE, *Histoire religieuse*, t. 3, p. 376.

simbólicos, escayola, cartón y hojalata»⁴⁰⁵, la declamación pomposamente instrumentada de vulgaridades, la teatralidad vacía de la pseudoliturgia, todo eso es de una carencia de realidad fantasmagórica. Así, por ejemplo, en el traslado del cadáver de «san Voltaire»⁴⁰⁶, la «primera fiesta filosófica»⁴⁰⁷ de la Revolución, escoltan el féretro hasta el panteón jóvenes vestidos a la romana. El alcalde de París muestra al pueblo, como una custodia, desde el “altar de la patria”, el libro de la *Constitution*. Una muchacha enciende con ayuda de un espejo cóncavo un «fuego santo», que luego arde en un ánfora griega en los colores de la tricolor⁴⁰⁸. El pintor Jacques-Louis David (el empresario de más público de casi todas las grandes fiestas de la Revolución y representante además de una numerosa multitud de pintores, escultores, poetas y músicos, que se desvivían por ser “contratados”, y pagados por los nuevos gobernantes)⁴⁰⁹ presenta a la Convención en el verano de 1793 el proyecto de una fiesta de la “fraternidad de todos los franceses”, inmediatamente aceptado y puesto pronto en marcha. Entre otras cosas, ocurre lo siguiente: un cortejo se dirige a la plaza de la Bastilla, en la que el presidente de la Convención, a la cabeza, bebe del agua salida como de un surtidor de los pechos de una estatua de mujer, de tamaño más que natural (la “naturaleza como fuente de regeneración”) y con la que él ha regado antes el “sol de la libertad”, allí igualmente instalado. Además bebe el contenido de una cratera de ágata que, por decreto personal, se destina al Museo nacional, en el que una inscripción,

⁴⁰⁵ EGON FRIEDEL, *Kulturgeschichte der Neuzeit*, ed. 18-22, Munich, 1948, t. 2, pp. 448 ss.

⁴⁰⁶ Así, Camille Demoulins, en su información del día siguiente. Cf. DAVID LLOYD DOWD, *Pageant-Master of the Republic. Jacques-Louis David and the French Revolution*, University of Nebraska Studies; New Series, nr. 3, 1948, p. 51.

⁴⁰⁷ «...la première fête philosophique», RENOUVIER, *Histoire de l'Art*, p. 417.

⁴⁰⁸ MATHEZ, *Les origines*, p. 41.

⁴⁰⁹ LOUIS DAVID, *Pièces diverses sur le rôle de cet artiste pendant la Révolution*, «Nouvelles Archives de l'Art Français», París 1872. JEAN VALLÉRY-RADOT, *David, ordonnateur des Fêtes Révolutionnaires*, en *L'Art Vivant* 1 (1925), pp. 23-27. Igualmente la obra de D. L. Dowd citada en nota 405.

como dice el acta de la Convención, recordará su «noble uso»⁴¹⁰. En el momento álgido de la fiesta se soltarán de sus jaulas tres mil pájaros, que llevan en su cuello cintas con la divisa: «Somos libres. Imitadnos»⁴¹¹.

Continuamente se hacen llegar a la Asamblea Nacional nuevos proyectos para la organización de tales fiestas⁴¹². El detalle es aquí lo verdaderamente importante, pues escapa a las descripciones puramente genéricas. Por ello es quizá necesario hablar de la forma exterior de dos fiestas características. La una pertenece al género de los “triumfos”, mientras que la segunda se considera una fiesta específicamente religiosa.

En junio de 1790, tras haber celebrado en Versalles el primer aniversario de la Revolución con una concentración de masas, los participantes vuelven a París en gigantesca procesión. En el banquete celebrado en el camino, en el Bois de Boulogne, servido por jóvenes “ninfas de la patria”, el presidente lee como bendición de la mesa los dos primeros artículos de los “Derechos del Hombre”, y al concluir responden los comensales: “*Ainsi soit-il*”. Los brindis se dirigen no sólo a la libertad, sino también “a la felicidad del universo entero”, *au bonheur de l’univers entier*. Mujeres vestidas de pastoras coronan a los diputados de la Asamblea Nacional, entre ellos Robespierre, con hojas de encina. Por último, es traída y depositada una reproducción de la Bastilla, probablemente hecha de pasta de papel; al instante, soldados de la Guardia Nacional desenvainan sus sables y destrozan el odia-

⁴¹⁰ DE LA GORGE, *Histoire religieuse*, t. 3, pp. 55 ss. C. NORMAND, *David et la fête de la réunion*, *L’Art Vivant* 57 (1894), 60-73.

⁴¹¹ FRIEDEL, *Kulturgeschichte*, t. 2, p. 449.

⁴¹² Por ejemplo, la siguiente propuesta de 1792: El alcalde de la villa ha de pronunciar la oración al Ser Supremo, tras lo que los ciudadanos, formados en coros, con acompañamiento de música y mientras se inflama un fuego, han de cantar los diecisiete artículos de la Declaración de los Derechos del Hombre (cf. MATHIEZ, *Les origines*, p. 132). Otro plan se desacreditó a causa de su infeliz redacción, que promovió una ruidosa carcajada. Entre las fiestas previstas para celebrar cada una de las épocas de la historia humana, el proponente había colocado, junto a la fiesta de la juventud, las nupcias y la vejez, otra fiesta denominada «Fiesta de los animales como compañeros del hombre» (DE LA GORGE, *Histoire religieuse*, t. 3, p. 55).

do edificio; pero, ¡oh maravilla!, de entre las ruinas aparece un niño vestido de blanco, además de unos cuantos ejemplares de la Declaración de los Derechos del Hombre, así como algunos tomos de las obras de Rousseau⁴¹³.

El famoso discurso “anti-ateo” de Robespierre, de 7 de mayo de 1794, anuncia treinta y seis nuevas fiestas nacionales, a celebrar anualmente, que, como él dice, han de ser “el medio más poderoso de regeneración”. La principal es la “fiesta del Ser Supremo”, celebrada por vez primera el 8 de junio de 1794, escenificada nuevamente por Jacques-Louis David. Las formas prescritas de alegría festiva son dadas a conocer en la prensa del día anterior: «Amigos, hermanos, esposos, ancianos deben abrazarse. Las madres llevarán ramos de rosas en la mano. Los padres llevarán a sus hijos armados de espada; tanto unos como otros llevarán en la mano ramas de encina». La fiesta se desarrolla en forma de procesión, en cuyas estaciones se procede a dar discursos y a ceremonias conmemorativas, de las que Robespierre mismo es el “liturgo”. Así, al concluir una arenga, en las Tullerías, ordena entregar a las llamas la colosal estatua del Ateísmo, allí erigida, hecha de material fácilmente combustible, al tiempo que emerge de las llamas el gigantesco grupo escultórico de la Sabiduría (si bien aparece, a causa de un fallo técnico, fuertemente ennegrecida por el humo, lo que, según se informa, fue considerado por algunos como mal presagio)⁴¹⁴. En la ceremonia conclusiva, celebrada en el Campo de Marte, se canta un himno; su última estrofa lo es por todos. «Al mismo tiempo –cito la información de *Le Moniteur*– las jóvenes arrojan flores a lo alto; los jóvenes desenvainan sus sables y juran que sus armas vencerán en todas partes. Los ancianos les ponen la mano sobre la cabeza y les dan la bendición paterna. Por último, un batallón de artillería, intérprete de la venganza nacional, dispara salvas y todos los ciudadanos y ciudadanas, uniendo sus sentimientos en

⁴¹³ MATHIEZ, *Les origines*, pp. 47 ss.

⁴¹⁴ DE LA GORCE, *Histoire religieuse*, t. 3, pp. 376 ss.

un abrazo fraterno, terminan la fiesta lanzando al cielo el grito de la Humanidad y del Patriotismo: “¡Viva la República!”⁴¹⁵.

«Operetas trágicas»⁴¹⁶, se ha dicho. Pero con tales categorías es inabordable lo nefasto y desconsolador de estas insensateces, fervorosa y ruidosamente celebradas.

Es imposible dejar vacío el ámbito existencial en el que la fiesta, la verdadera fiesta, tiene su asiento. Y cuando, sea por lo que sea, no se celebran fiestas, aumenta, inevitable, en igual medida la proclividad por la fiesta artificial. Excepto lo necesario, aquello que hace de una fiesta auténtica fiesta, se encuentra en la imitación quizá todo lo que es propio “también” de un día de fiesta. Extrañamente se llegan a mantener en ella incluso algunos elementos de la estructura de la fiesta, caídos con frecuencia en el olvido. Por ejemplo: que, referida a su objeto propio, la fiesta es de hecho un asunto público, que afecta a la comunidad política; que durante la fiesta se eliminan las diferencias sociales⁴¹⁷; que, además, la paz social y política, la “fraternidad” ciertamente, es uno de los frutos o también una de las condiciones de la fiesta. Esto último, sobre todo, ha sido una vieja convicción de los hombres. Píndaro⁴¹⁸ habla de los “mensajeros de paz de Zeus”, que al aproximarse las fiestas olímpicas van por toda Grecia, convocando a la tregua, sin la que no puede haber fiesta; y cuando el Cristianismo, políticamente liberado, intenta bajo Constantino determinar la configuración institucional del domingo, se dice, casi en primer término: a nadie, ni siquiera al criminal, se le debe irrogar violencia en ese día⁴¹⁹. Es asombroso que esto, que pertenece “propiamente” a la fiesta, se mantenga en la tumultuosa

⁴¹⁵ F. A. AULARD, *Le culte de raison et le culte de l'Être Suprême* (1793-1794), París, 1892, p. 321.

⁴¹⁶ FRIEDEL, *Kulturgeschichte*, t. 2, p. 449.

⁴¹⁷ P. J. Proudhon, que curiosamente inició su carrera literaria con un escrito sobre la celebración del domingo (*Die Sonntagsfeier, aus dem Gesichtspunkt des öffentlichen Gesundheitswesens, der Moral, der Familien- und bürgerlichen Verhältnisse betrachtet*, Kassel, 1850), tiene toda la razón: «Los siervos recordaban durante un día su dignidad humana y se situaban a la altura de sus señores» (p. 18).

⁴¹⁸ *Odas Ístmicas*, 2, 23.

⁴¹⁹ J. BECKMANN, *Der Feiertag in der Geschichte der Kirche*, p. 145.

programática de las fiestas artificiales. Por supuesto, todo se echa a perder después por la mentira y la violencia.

Sin embargo, lo radicalmente desesperanzador de estas fiestas artificiales sólo se pone de manifiesto al intentar dar con *lo que* en ellas propiamente se celebra. ¿Cuál es el objeto, la razón, el motivo? Una formulación casi clásica, reiterada muchas veces en la bibliografía de la Revolución⁴²⁰, dice del pueblo mismo, que no sólo es el «ornato» de la fiesta y su organizador, sino también su objeto. Como era de esperar, esto procede de Rousseau. El objeto de las fiestas celebradas por los «pueblos felices», afirma, es, «si se quiere, ninguno»; pero estrictamente son ellos mismos el espectáculo festivo⁴²¹. Todas estas afirmaciones siguen siendo imprecisas; callan lo decisivo: lo que verdaderamente se celebra es la «felicidad» ya realizada, o todavía por realizar, por parte del poder político mediante la modificación de las circunstancias sociales. Una reunión de “filósofos”, ocupada en preparar la “felicidad del mundo”: bajo esa imagen ve una autointerpretación oficial, de 1792, la Asamblea legislativa⁴²². Y es una interpretación corriente entre los ideólogos de la Revolución considerar al legislador como el «sacerdote de la felicidad social»⁴²³, que modifica las condiciones de vida de los hombres, ilimitadamente mejorables.

A esta altura es de esperar una doble objeción. Se podría decir, en primer lugar: ¿Qué hay que objetar al empeño por perfeccionar las condiciones de vida de los hombres, a lograr entre otros medios a través de la modificación de la estructura social? A esto puede responderse concisamente: ¡Nada absolutamente! El segundo argumento, que afecta de forma inmediata al interrogante, diría algo así: ¿No es precisamente esa entusiasta aprobación de la vida y del mundo, especialmente la opinión sobre el hombre, apenas imposible de superar en optimismo y presente en todas

⁴²⁰ Cf. DAVID LLOYD DOWD, *Pageant-Master of the Republic*, p. 60. Cuando Jacques-Louis David comenta de nuevo el proyecto de otra fiesta, dice asimismo que el pueblo es *à la fois l'ornement et l'objet* (cf. FIRMIN-DIDOT, *Nouvelle Biographie Générale*, t. 13, p. 230).

⁴²¹ *Lettre à M. d'Alembert*, pp. 385 ss.

⁴²² MATHIEZ, *Les origines*, p. 27.

⁴²³ *Ibidem*, p. 20.

partes, el presupuesto exigido para que se dé la fiesta? ¿Por qué ha de ser imposible, pues, celebrar sobre esa base una auténtica fiesta? ¿Qué falta? Esta objeción obliga a formular con mayor precisión el “fondo del asunto”. La respuesta reza así: la fiesta se hace imposible por el hecho de que un hombre, que se cree autárquico, no quiere reconocer aquella bondad de las cosas, que va más allá de toda utilidad pensable; sólo a través de la bondad de la realidad en su conjunto son pensables todos los demás bienes específicos; sólo a través de esa bondad, que el hombre no puede crear y ni siquiera transformar en “bienestar” social o individual. Esto, verdaderamente, lo posee el hombre sólo cuando lo recibe como un regalo. Pero el único modo apropiado de contestar sería la alabanza a Dios de la celebración litúrgica. En una palabra: la negación de la celebración litúrgica es lo que agosta las raíces de la fiesta.

Sin embargo, la réplica más exagerada de la fiesta no ha encontrado en el campo histórico de la Revolución francesa su realización radical. Las semillas todas eran ya reconocibles, pero no llegaron a fructificar. Precisamente la exaltación, el patetismo y el entusiasmo muestran que la absolutización de una utilidad racionalmente calculada no se ha realizado aún del todo. Si esto se lograra, se habría negado definitivamente no una manifestación de la fiesta, sino la fiesta misma. Esta negación está reservada a una época posterior, más consecuente. En ella se consuma «la transformación del individuo en trabajador»⁴²⁴, y la idea romántica del “sacerdote de la felicidad social” es sustituida por la imagen mucho más brutal del ingeniero social.

b. En los regímenes totalitarios

El que los trabajadores americanos decidieran el 1 de mayo de 1886 tomar en serio su petición, años atrás formulada, de la jornada de ocho horas, es todo lo que habla en favor de este día, que, por el simple hecho de ser un *moving day*, es el plazo más usual para cambiar de domicilio, o para prorrogar el contrato de alquiler o cualesquiera otros acuerdos económicos. Ni

⁴²⁴ ERNST JÜENGER, *Blätter und Steine*, Hamburgo 1934, p. 175.

mención de una mística «fiesta de primavera»⁴²⁵ o de cualquier otra vinculación folklórica. Los empresarios se opusieron a la exigencia y así se declaró ese mismo día huelga general. En una manifestación en Chicago fue arrojada una bomba, sin que nunca se haya descubierto al autor; hubo una refriega con muertos y muchos heridos; los líderes obreros acusados de la provocación fueron en su mayor parte, tras un dudoso proceso, condenados a muerte y ejecutados. Estos acontecimientos, y no otros, son el motivo por el que el 1º de mayo del año siguiente fue declarado internacionalmente como día de la demostración en favor de la jornada de ocho horas⁴²⁶. Sólo cinco años más tarde fue declarado por primera vez “día de fiesta” en el Congreso Internacional de Trabajadores de Bruselas. Con ello se introduce algo trascendentalmente nuevo, que ha hecho olvidar totalmente el motivo histórico y cuya tendencia intrínseca quedará al descubierto en las celebraciones del 1º de mayo de los regímenes totalitarios. En el acuerdo de Bruselas, de 1891, se lee: «Para mantener el 1º de mayo su carácter claramente económico, en cuanto exigencia de la jornada de ocho horas y proclamación de la lucha de clases, el Congreso decide: El 1º de mayo es un *día de fiesta* de los trabajadores de todos los países, en el que los trabajadores proclamarán la comunidad de sus intereses y su solidaridad. Ese día de fiesta ha de ser un día de descanso...»⁴²⁷.

En esta declaración programática, dos cosas, según Pieper, merecen considerarse: en primer lugar, la naturalidad con que un motivo económico de la lucha de clases es declarado “día de fiesta”; en segundo lugar, el hecho de que al viejo concepto de descanso en el trabajo se añada el nuevo elemento “huelga”. El 1º de mayo es «un ensayo de huelga general», dice Arístide Briand⁴²⁸. Ciertamente que todavía más de una «resolución» dice en lenguaje tra-

⁴²⁵ Así, Friedrich Heer, Welt-Ostern 1960, «Frankfurter Allgemeine Zeitung», extraordinario de Pascua, 1960.

⁴²⁶ FRIEDRICH GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung, ihre wirtschaftlichen und soziologischen Ursprünge und Wirkungen* (Tesis doctoral de la Univ. de Basilea), Karlsruhe, 1925, pp. 5 ss.

⁴²⁷ FRIEDRICH GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 16.

⁴²⁸ *Ibidem*, p. 121.

dicional que la pausa en el trabajo «es la forma más digna de celebrar la fiesta»⁴²⁹; pero un hombre como Viktor Adler señala con franqueza que ha de mantenerse «el carácter agitador del 1° de mayo como demostración auténticamente proletaria y revolucionaria»⁴³⁰. Por ello, el sindicalismo de los países latinos, más radical, rechaza, por su cariz idílico, la expresión «día de fiesta»⁴³¹.

Al mismo tiempo, tanto en los letreros y pancartas de las demostraciones⁴³² (“Este es el día hecho por el pueblo, que será recordado en todo el mundo”; “Socialismo: venga a nosotros tu reino”; “Nuestro Pentecostés, en cuyo favor el Espíritu Santo del socialismo marcha por todo el país”) como también en los “manifiestos” y folletos de propaganda se proclama la «enérgica voluntad de la clase obrera» de no «dejar nunca más en manos de la sociedad burguesa la división del tiempo en días festivos y días de trabajo»⁴³³, con lo que las fiestas tradicionales quedan definidas como una institución de la burguesía y son así rechazadas. De la “fiesta internacional” del 1° de mayo dice Kurt Eisner que supera ampliamente «en el ritmo poderoso de su idea, que sienta como meta inmediata a alcanzar una edad de oro del trabajo y la alegría, todas las fiestas del pasado, profanas y religiosas, paganas y cristianas»⁴³⁴.

De nuevo ha de decirse: todo eso son preludios más o menos inocuos. El tema se pone serio cuando el régimen bolchevique

⁴²⁹ Así los Congresos del Partido Social-Demócrata de 1892 (Berlín) y 1893 (Colonia). Cf. F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 17.

⁴³⁰ En el Congreso Internacional Socialista de Trabajadores de Zürich (1893). Cf. F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 18.

⁴³¹ Así un manifiesto de los sindicalistas italianos de 1908. Cf. F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 109.

⁴³² F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 115.

⁴³³ De un «Programa para el 1 de mayo», de 1892, cit. por F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 101.

⁴³⁴ *Feste der Festlosen*, p. 21. Mucho más cauta y sin darse visos de realidad es la formulación del «teórico de la socialdemocracia», Eduard Bernstein: «Si nuestro tiempo fuera capaz de crear fiestas populares al estilo de las viejas festividades religiosas, yo diría que el 1° de mayo debería ser una fiesta así» (cit. en F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 115).

hace suya la “fiesta socialista”. Ya no puede conservarse el carácter de una demostración contra el orden existente, ya que entre tanto el “orden existente” se ha identificado con la dictadura del proletariado. ¿Qué ocurre, pues, con el 1º de Mayo? De él surge algo inesperado, que, sin embargo, sólo puede sorprender a quien no se haya hecho una idea exacta del principio del Estado totalitario de trabajadores. El 1º de mayo se convierte, dicho con brevedad, en un día, en un día diferente de los demás del año, festivos o laborables, que se celebra con... ¡un trabajo adicional, voluntario, no pagado! En lugar de la reivindicación de una jornada laboral *más corta*, se introduce, por el contrario, «la idea de la *prolongación* del trabajo, que se convertirá “poco a poco”», como se dice en una declaración oficial⁴³⁵, en la del «trabajo voluntario de los elementos progresistas de la clase trabajadora, de los comunistas». El “ensayo de huelga general” pasa al olvido: «Esta fiesta es de trabajo general» (así, León Trotski)⁴³⁶. Y Máximo Gorki: «Es una idea maravillosa hacer de la fiesta de primavera de los trabajadores una fiesta del trabajo voluntario»⁴³⁷.

Los textos aquí aducidos proceden de una proclama colectiva, que intenta en 1920 imponer el nuevo significado del 1º de Mayo; casi todos los nombres importantes, como Lenin, Kalinin, Bujarin y otros, se encuentran allí reunidos.

Por supuesto, la palabra «voluntario» de esa fiesta del trabajo hay que entenderla como un vocablo propagandístico. Y no se percata uno del todo de la instrumentalización de esta retórica, profusamente ardua, si no se escucha al mismo tiempo el tono de amenaza. Lenin mismo dice: «Sólo gentes vendidas definitivamente al capitalismo son capaces de criticar el aprovechamiento de esta fiesta de mayo para el intento masivo de introducir el trabajo comunista»⁴³⁸. Gorki califica llanamente de “crimen” «no entender»⁴³⁹ el sentido de tal modo de conmemorar la fiesta. Surge incluso el término “desertor del trabajo”, contra los

435 «*Russische Korrespondenz*» 8/9 (junio 1920), p. 65.

436 *Ibidem*, p. 61.

437 *Ibidem*, p. 62.

438 *Ibidem*, p. 59

439 *Ibidem*, p. 62.

que –se dice– «las columnas más progresistas de los proletarios ejercerán coacción», «a fin de eliminar definitivamente la resistencia pasiva», hasta que un día se llegue «organizativamente tan lejos», «que toda la población se congregue en un único ejército de trabajadores»⁴⁴⁰. Es claro, así, que no es preciso preocuparse por la observancia de esta orden. Cuando los funcionarios y científicos de los ministerios moscovitas marchan a cultivar las tierras “pertenecientes a la comuna”, los campesinos de los alrededores vienen en masa «para ver cómo el proletariado celebra su fiesta del trabajo»⁴⁴¹.

Hay que volver a recordar que tal lenguaje de intimidación se utiliza para proclamar una “fiesta”, o más exactamente, para proclamar unos actos conmemorativos que, por disponer dictatorialmente de las reglas de un lenguaje, se sigue denominando «fiesta».

A pesar de todo, ese comienzo heroico de 1920 no se ha mantenido. Antes bien, pasa pronto a primer plano una significación diversa: ya desde 1922⁴⁴² se convierte el 1° de mayo exclusivamente en un día en que la Unión Soviética exhibe su potencia militar en una gigantesca parada. Puede aplicarse aquí el pensamiento, ya alguna vez citado, de mademoiselle de Scudéry⁴⁴³, referido a las fiestas palaciegas del Barroco y que se lee en sus *Conversations*: «La fiesta de mayo sirve sobre todo para demostrar la *grandeur* de sus organizadores».

c. En el nazismo

A lo mismo llegan las “gigantescas” manifestaciones del 1° de mayo del régimen nacionalsocialista. La ostentación de la organización externa de las marchas multitudinarias escenificadas entre 1933 y 1936 en Berlín, en el Campo de Tempelhof (la «mayor manifestación que ha visto la historia»⁴⁴⁴), deja en la sombra tanto las fiestas barrocas como las realizaciones teatrales de Jac-

⁴⁴⁰ *Ibidem*, p. 65.

⁴⁴¹ *Ibidem*, pp. 66 ss.

⁴⁴² F. GIOVANOLI, *Die Maifeierbewegung...*, p. 84.

⁴⁴³ R. ALEWYN – K. SAEZLE, *Das Grosse Welttheater*, p. 14.

⁴⁴⁴ F. LORA, *Der 1. Mai. Der Nationalfeiertag des deutschen Volkes. Feiern für Schule und Volksgemeinschaft*, Berlín, Neuer Berliner Buchvertrieb, 1933.

ques-Louis David. Apenas se oculta, por supuesto, su carácter coactivo; no hubo mucha gente en Alemania que pudiera permitirse el mantenerse alejado de las ceremonias y marchas. Y no es milagro que, como en las fiestas de la Revolución francesa, ocurra exactamente lo mismo que la propaganda estatal había anunciado el día anterior: «¡Coronad vuestras casas y las calles de las ciudades y aldeas con ramas verdes y con los colores del Reich!... ¡Que ningún tren ni ningún tranvía circulen en Alemania sin estar adornados con flores y ramos! ¡Los edificios oficiales, estaciones, oficinas de correos y telégrafos surgirán repletos de fresco verdor!»⁴⁴⁵. Una ciudad alemana cualquiera apenas se distinguía aquellos días, en su aspecto externo, de una italiana o española, adornada para la procesión del Corpus o para la fiesta del santo patrón. La insulsez de la retórica, que atrona por los altavoces, no es otra que la del simple galimatías («Mi voluntad –ése ha de ser el credo de todos nosotros– es vuestra fe»⁴⁴⁶).

Lo único real que verdaderamente ocurre detrás de esa huera barahúnda y de esa exhibición calculada para hacer efecto es, como en el Estado soviético, la totalitaria puesta en servicio de los hombres: fue precisamente en una «fiesta del trabajo», la de 1935, donde se promulgó con carácter general el trabajo obligatorio entre el aplauso estruendoso de los afectados por la medida. Luego ocurrió otra vez el mismo cambio de sentido: también en la Alemania nacionalsocialista el 1º de Mayo, denominado por lo demás a partir de 1934 “fiesta nacional del pueblo alemán”, se convirtió en una ocasión de presentar demostrativamente las armas de exterminio, con cuya acumulación el régimen preparaba ya la guerra total.

La idea espantosa, aquí presente, es ésta: la fiesta artificial no sólo no es fiesta, sino que limita tan peligrosamente con lo contrario a la fiesta, que puede inadvertidamente mudarse en la “antifiesta”.

⁴⁴⁵ Así la soflama de J. Goebbels, el 1º de mayo de 1933.

⁴⁴⁶ Discurso de Hitler el 1º de mayo de 1935 (cf. GERHARD STARCKE [edit.], *Der Nationale Feiertag des deutschen Volkes 1933, 1934, 1935*, Berlín, 1935, p. 98).

2. La guerra no ocupa el lugar de la fiesta. Ni la «antifiesta»

C'est la guerre qui correspond á la fête; la moderna equivalencia con la fiesta es la guerra. Con esa frase desafiante responde Roger Caillois⁴⁴⁷ a la pregunta de qué es lo que hoy en la vida de la sociedad ocupa el lugar antes destinado a la fiesta. Primero le asalta la idea de que quizá sean las vacaciones. Luego ve claramente que “vacación” y “fiesta” no coinciden, sino que se excluyen; más bien es la guerra lo que ocupa el lugar de las grandes fiestas. En la guerra se encuentran todas las notas conceptuales que caracterizan también la fiesta (que él considera esencialmente como “un tiempo de exceso”): consumo y desgaste más intensivo de fuerzas, estallido de energías contenidas, fusión de los individuos en un acontecimiento total que los absorbe, derroche de lo previsoramente mantenido en común, delirante eliminación de barreras, etc.

Pasado el primer susto que quizá pueda producir la frase al lector, y al mirar en derredor en busca de argumentos en contra, se ve ante todo que hay que conceder, para bien o para mal, que no se dan en el mundo indicios tan escasos que hablen en favor de esas tesis extremas. Desde Nietzsche, que se llama a sí mismo «el exterminador *par excellence*»⁴⁴⁸ y que sueña en una comunidad de hombres que asimismo quieren llamarse «exterminadores»⁴⁴⁹, es decir, desde hace por lo menos tres generaciones, constituye uno de los elementos de la moderna disposición de ánimo la idea del «nihilismo activo»⁴⁵⁰, de la «voluntad dirigida a la nada»⁴⁵¹ y del «placer de aniquilar»⁴⁵².

Y si se dice que un mito como el de la condenación de los dioses, que significa una destrucción de lo creado, no pertenece ya de ningún modo al reino de la imaginación, tan sólo⁴⁵³, no hay más remedio que asentir. Incluso Pierre Teilhard de Chardin,

⁴⁴⁷ CAILLOIS, *L'homme et le sacré*, p. 8.

⁴⁴⁸ *Ecce homo*, Obras, t. 21, p. 278.

⁴⁴⁹ *Gedanken und Entwürfe zu «Wir Philologen»*, Obras, t. 7, p. 217.

⁴⁵⁰ *Wille zur Macht*, Obras, t. 18, p. 22.

⁴⁵¹ *Ibidem*, p. 48.

⁴⁵² *Ecce homo*, Obras, t. 21, p. 262.

⁴⁵³ CAILLOIS, *L'homme et le sacré*, pp. 248 ss.

aun convencido entusiásticamente del futuro triunfal del cosmos, se ve obligado a hablar de una «crisis orgánica de la evolución» que se anuncia y prepara «tras la inquietud contemporánea». El último siglo, dice⁴⁵⁴, ha visto en las fábricas las primeras huelgas organizadas; el próximo no concluirá sin el peligro amenazador de una «huelga de los espíritus». «Más exactamente, el peligro reside en que el mundo, al conocerse por reflexionar sobre sí mismo, se niegue a sí mismo».

Esta “huelga” ha comenzado ya. “Indigencia del mundo”, «maldición de los dioses»⁴⁵⁵, “ruina de la realidad”, “existencia absurda”, “asco”; así rezan por todas partes los lemas, ya se trate, por lo demás, de expresiones filosóficas o literarias, escultóricas o musicales. A la vista de este preponderante coro de negaciones, es una empresa poco esperanzadora, desde el principio, discutir argumentos y contraargumentos. Se obstina uno, inflexible, en ser engañado, y, en consecuencia, según las palabras de Kierkegaard, en «ser más sabio que quien no ha sido engañado»⁴⁵⁶. «Quien ríe no ha recibido todavía la terrible noticia»⁴⁵⁷.

No es que la situación real del mundo no dé motivo suficiente para tal resignación. Es bueno recordar que, por ejemplo, los grandes maestros del Cristianismo están igualmente lejos de un «conformismo» que encontrara en orden el mundo tal cual es. Por el contrario, llegan incluso a opinar que el hombre histórico ha profanado la tierra y su misma persona y las ha arrojado al caos de modo tan indigno que su retorno a la nada, la total *annihilatio*, podría aparecer como un acto de justicia⁴⁵⁸. En contraste con esto, un ingenuo optimismo cree que el mal del mundo se circunscribe a determinados sistemas sociales o a determinadas “épocas oscuras”. Por supuesto que aquellos maestros saben también que

⁴⁵⁴ *Le phénomène humain*, París, 1955, p. 255. *Der Mensch im Kosmos*, Munich, 1959, p. 221.

⁴⁵⁵ Las dos formulaciones citadas en primer lugar proceden de MARTIN HEIDEGGER, *Einführung in die Metaphysik*, Tubinga, 1953, p. 34; Cf. también p. 29.

⁴⁵⁶ *Stadien auf dem Lebensweg*, Jena, 1922, p. 76.

⁴⁵⁷ BERTOLT BRECHT, en el magnífico poema *An die Nachgeborenen*.

⁴⁵⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disp. de Potentia Dei* 5, 4 ad 6; *Comentario a las Sentencias*, 4 d 46 1, 3 ad 6; 2, 2, 1 ad 4.

no hay nadie capaz de revocar el acto de la creación, fuera del mismo creador; mas éste ha creado todas las cosas «para que sean» (Sb 1,14)⁴⁵⁹. No se entendería de hecho cómo un espíritu insobornable no llegara a desesperarse a la vista del caos del mundo, a no ser que se apoyara en la convicción, críticamente fundamentada, de que hay una bondad del ser, divinamente garantizada, inalcanzable por ningún poder destructor. Esa es precisamente la convicción de quien entiende el mundo como creatura; por no hablar del creyente, seguro de una salvación, que supera infinitamente toda bondad creada. Quizá sólo en el supuesto de estas certezas supraempíricas puede estar el hombre a la altura de esta tarea, mental y existencialmente exigente, de mantener la mirada ante la realidad desnuda, sin colorearla ni denostarla. No se trata aquí de una diferenciación formal del pensamiento, ni tampoco de la capacidad psíquica de superar tensiones. Se trata de la verdad. ¿No podría ser cierto que quien se angustia, precisamente él, “no haya recibido todavía” cierta “noticia”?

No es éste el lugar para ocuparse de los argumentos del nihilismo. Nuestro tema es la fiesta. Mas es obvio que aquellas negaciones, si su vehemencia alcanza una cierta medida, hacen imposible la auténtica fiesta. Y parecen también, lo que es mucho menos obvio, hacer posible algo más: que la destrucción del mundo, llevada a cabo, por ejemplo, en una guerra planetaria, no se tema como algo espantoso, sino que se afirme y ratifique como algo ansiado y deseado e incluso, al modo de las afirmaciones, sea celebrado con una “fiesta”, como una “antifiesta”, como una de aquellas “grandes rebeliones”, de las que se ha dicho que tienen «de la guerra los medios y de la fiesta el talante»⁴⁶⁰.

Sería tanto como ocultar toda una dimensión de la realidad el querer negar que tal “afirmación del no” –antifestiva– no cuenta entre las posibilidades que reposan en la naturaleza del hombre histórico.

⁴⁵⁹ «Sicut solus Deus potest creare, ita solus Deus potest creaturas in nihilum redigere» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa theologica*, III, 13, 2. «Creavit enim Deus ut essent omnia, ut dicitur Sap. 1,14, non ut in nihilum cederent» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones quodlibetales*, 4, 4).

⁴⁶⁰ Kurt Eisner, *Feste der Festlosen*, p. 9.

Sin embargo, la tesis de la guerra como equivalente de la fiesta no sólo es una simplificación prohibida, sino francamente falsa. Falso ante todo, como se ha dicho ya tácitamente, que en los tiempos presentes la fiesta no sólo no tenga lugar de hecho, sino que sea además imposible. No sólo es posible, sino que incluso se sigue celebrando y asistiendo a ella.

Bajo ese aspecto, un análisis realizado con criterio socio y psicológico, centrado en la sociedad occidental, pondría en evidencia muchos problemas. Ante todo, esto: la gran fiesta, la que irradia de la ceremonia litúrgica, asocia a todos y cada uno, inunda todos los dominios de la vida, conforma totalmente la existencia pública, esa fiesta, concretamente, es imposible de encontrar. Por el contrario, es considerable la endeblez media de las fiestas artificiosas organizadas por el hombre, incluso cuando, como en el caso del «día de la madre», no exista en segundo plano una coacción política. No menos peligrosa es la endeblez de los sustitutos rápidamente manipulables y, por decir así, mercantiles, que producen la apariencia engañosa de aquello que sólo puede darse en la auténtica fiesta: éxtasis, “olvido”, sintonía con el mundo. Además, las más de las fiestas tradicionales del Cristianismo se han convertido en lamentables perplejidades, mientras que un par de las grandes, instrumentadas por el negocio, han degenerado. Junto a eso, miles de *fêtes y parties* han proliferado, radicadas en la ilusión de que una fiesta no exige más motivo que tiempo libre y una cartera bien provista. Todo esto es, sin embargo, tierra acondicionada para que crezca la pompa bullanguera de la pseudofiesta, que cada uno puede verse obligado a celebrar, un día u otro, por orden de un gobernante cualquiera.

Mas no es eso todo. En ese mismo mundo del presente se mantiene indestructible –en otro caso podría destruirse la naturaleza humana– la capacidad originaria de superar de nuevo la estrechez de un “medio” limitado a la satisfacción de las necesidades y a la seguridad exterior. Una capacidad que no se reduce a un simple olvido de la realidad, sino a un recuerdo infalible de la suprema y más real realidad. Como siempre, el mundo del trabajo puede ser trascendido por la poesía y las demás artes; todavía sigue abierto, a través de la conmoción que produce el amor más allá de todas

las ilusiones de los sentidos, el acceso al instante pleno de un “ahora” pacificador; hoy, como ayer, la experiencia de la muerte humana, aceptada con un corazón abierto y desarmado, nos confronta con una dimensión de la existencia, ante la que cualquier afán pragmático resulta indiferente; nuevamente puede repetirse el asombro del filósofo que a la vista de una brizna de materia o de un rostro humano se deja sorprender por el misterio del ser. Todo eso, sin duda, no es todavía la fiesta. Se trata de ecos de la fiesta, pero pueden ser también preludios. Todas esas formas de abandonar el mundo meramente utilitario crecieron alguna vez quizá sobre el suelo de una fiesta hace tiempo ausente, y por eso puede, por su capacidad de recordar, dar de pronto un paso hacia una nueva fiesta, a celebrar en el futuro. En favor de las posibilidades de una auténtica fiesta en nuestro tiempo, es necesario ofrecer resistencia a la destrucción sofista de las artes, a la trivialización del amor, al envilecimiento de la muerte y a la tendencia, incluso, de hacer de la Filosofía una ciencia especializada o un juego de palabras grandilocuentes que no vinculan.

El núcleo y origen de la fiesta misma están tácitamente presentes en medio de la comunidad humana, hoy no en modo distinto a hace mil años: en forma de la alabanza litúrgica, realizada literalmente cada hora. En virtud de su esencia, es un acto público, una fiesta celebrada a la vista de la creación⁴⁶¹, ya sea su emplazamiento histórico la catacumba o la celda del prisionero. Y porque se mantiene incesante y sigue siendo verdad el motivo de la fiesta –la garantía divina del mundo y de la salvación humana–, se celebra en el fondo una única fiesta incesante, por lo que la diferencia entre fiesta y día de trabajo aparece superada.

No obstante, permanecen necesariamente ocultos a una investigación empírica ambas cosas: la publicidad, que todo lo abarca, de la fiesta litúrgica y su presencia constante. En las épocas más felices se manifiesta lo oculto de tiempo en tiempo en la forma visible de las grandes fiestas, en las que se detiene por un momento el paso huidizo del tiempo utilizado en el trabajo. En los períodos

⁴⁶¹ Cf. JOSEF PIEPER, *Bewirken und Bedeuten*, en *Tradition als Herausforderung*, pp. 137 ss.

de tiempo menos felices, en los que, sea por lo que sea, las fiestas, incluso escasas, no llegan a prosperar, lo festivo retrocede a una latencia todavía más profunda.

Pero también lo oculto es verdadero. Y a quien está seguro de que sigue presente en el mundo, inmovible, pero también encubierto, el origen siempre magnánimo de toda celebración festiva, a ése ha de aparecer el carácter poco festivo de ese mismo mundo, empíricamente innegable, poco desesperanzador, aunque también como una situación difícil de adivinar y sobre todo indecisa, abierta igualmente a las más extremas posibilidades históricas: la manifestación de la fiesta latentemente incesante o la realización radical de la “antifesta”.

El cristiano, no obstante, está convencido de que ninguna acción demoledora, por muy global que sea y aunque se celebre entusiásticamente como una cruel “antifesta”, es capaz de atentar a la sustancia de la creación. “Maravillosamente fundada y más maravillosamente restaurada“, es inalcanzable por una “voluntad dirigida a la nada”. El “motivo de la fiesta”, el único que justifica e ilumina la fiesta, se mantiene en vigor, sin debilitarse. Y ni siquiera el “éxito” total de la autoaniquilación del género humano y la total «destrucción de la tierra»⁴⁶² serían capaces de hacer imposible la fiesta. Por supuesto, no se celebraría “en este eón, sobre la tierra”. Pero esto también ocurre, en el fondo, como ya hemos visto, con la fiesta que celebramos aquí y ahora en este tiempo histórico.

Ciertamente, conducen estos pensamientos naturalmente más lejos de lo que puede hacerlo una teoría filosófica de la fiesta. Se ha alcanzado el límite, en el que el filósofo necesariamente calla. Pero no sería un hecho tan extraordinario si el callar permitiera al mismo tiempo escuchar. Escuchar una embajada más que filosófica.

* * *

Finalmente, Dios no crea el mal, no quiere el mal, no causa el mal. Sólo lo permite por dos profundas razones: porque respeta la voluntad libre de la creatura racional y, sobre todo, porque por su Sabiduría y su Poder Todopoderoso es capaz de sacar bien del

⁴⁶² HEIDEGGER, *Einführung in die Metaphysik*, p. 34.

mal. Por eso: *Omnia cooperantur in bonum... Todo sucede para bien de los que aman a Dios* (Ro 8,28).

El diablo –y todos los diablos juntos– son pobres diablos, no pueden hacer todo lo que quieren, sino sólo lo que Dios les permite (no lo quiere, lo tolera) para sacar bienes mayores. De tal manera que, como dice san Agustín, el mal viene a ser como la burra de noria, la burra que se pasa el día dando vuelta alrededor del pozo de agua para sacar agua. Y entonces allí dice: “*si faltasen males, faltarían muchos bienes*”. Los endemoniados gadarenos o gerasenos⁴⁶³ le suplicaron a Jesús les permitiese entrar en la pira de cerdos que se encontraba por allí. «El demonio está encadenado como un perro y, por más que ladre, no morderá a nadie sino a quien con imprudente confianza se le acercare. Juzgad lo tonto que será el que se deje morder por un perro atado»⁴⁶⁴ (san Agustín).

⁴⁶³ Cf. Mt 8,28-34; Mc 5,1-20; Lc 8,26-39.

⁴⁶⁴ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, *Obras ascéticas*, BAC, Madrid 1954, t. II, *Sermones abreviados: El juicio particular*, p. 648; cf. SAN AGUSTÍN, *Sermón 37*.

CAPÍTULO 29

La familia religiosa: Sus cosas...

1. Lugares

a. El Nihuil:

«En el altar de la Capilla de la Casa “Beato Benito de Jesús”, ubicada en El Nihuil, se introdujeron reliquias de los Mártires de Lyon y de Barbastro, del comulgatorio en donde recibían la Eucaristía Mamá Margarita y Santo Domingo Savio, y algunas de Tierra Santa. Más adelante se introducirá la reliquia del Beato Benito de Jesús. Es de destacar que la llegada de ésta, el sábado 4 de junio, fue considerada por el Padre Buela como “providencial”, por el hecho que llegaba de Roma el mismo día en que el Padre Marcelo Cano hiciera colocar el ara en la capilla dedicada al Mártir. El nuevo altar es uno de los cinco bloques de piedra, de Malargüe; tres de éstos ya han sido destinados: uno para la Capilla del Seminario Menor, otro para la Capilla de los Santos Inocentes de la Obra “Corazón y Voluntad”, y otro para el cementerio San José del Instituto. Por ser deber nuestro conocer la vida del primer argentino que ha alcanzado el honor de los altares, propagar su devoción, y seguir sus ejemplos, se tributaron a su reliquia los máximos honores, primero venerándola luego de las Buenas Noches del día en cual llegó, y segundo, llevándola en procesión juntamente con el Santísimo Sacramento en el día de Corpus Christi –por una excepción hecha a la prioridad

litúrgica de tal solemnidad– e introduciéndola solemnemente en el templo parroquial. Cuando llegó la reliquia, el Padre Gabriel Zapata leyó en las Buenas Noches, algunos párrafos del interesante material biográfico que del mártir lasallano enviaron los Padres que estudian en Roma, especialmente aquellos textos en los cuales el hermano Benito de Jesús desde niño manifestaba su vocación religiosa, su celo por las almas y su ardiente deseo del martirio, como consta en la carta que envió a su padre, que por entonces trabajaba en México, durante la persecución religiosa. Además de esto, destacó el amor que este mártir de 24 años tenía por sus familiares y por sus dos patrias terrenas: la Argentina, a la que siempre llevaba en su recuerdo, y España, por cuya salvación también derramó su sangre»⁴⁶⁵.

b. Otros

También son lugares muy entrañables para nosotros Bariloche por los Campamentos realizados allí, en especial, cuando podían terminar con la cereza del postre: Escalar el Pico Argentino del Tronador y el Volcán Lanin en San Martín de los Andes. Salta, donde vamos siempre para la fiesta del Milagro para hacer el voto de materna esclavitud mariana. El Cristo de la Quebrada que nos recuerda el día de la gracia fundacional, 3 de mayo de 1980 y ciento de cosas más, por ejemplo, la Virgen de la Quebrada es una imagen de bulto de unos 200 años de antigüedad, réplica de la Virgen de Luján que nos regaló Mons. Gloazzo. Luján la Patrona coronada de Argentina por mandato del Papa León XIII y con el aval de la Congregación para el Culto, Patrona de nuestras dos Congregaciones. El cementerio San José de la Finca donde esperamos ir algún día, allí me esperan mis padres y mi hermana, y todos los que allí están.

2. Fundaciones

a. El porqué de las fundaciones posteriores

No viene por el lado de las Hermanas. Teníamos sacerdotes. En Argentina no nos querían, teníamos que fundar afuera...

⁴⁶⁵ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 4, 31 de julio de 1994.

teníamos cantidades de pedidos, y después..., teníamos a las Servidoras; entonces generalmente iban a donde ya habían fundado los padres.

Si el Obispo no nos llama para trabajar en su Diócesis, no podemos ir.

Y después llegó el punto que dijimos: tenemos que hacer fundaciones emblemáticas: donde nadie quiere ir y a donde tratar de ir nosotros y hacer lo que buenamente se pueda hacer, sabiendo que de allí muy probablemente no saldrán vocaciones, teniendo en cuenta ese gran principio de que “Dios no se deja ganar en generosidad”.

b. Fundaciones fuera de San Rafael y de Argentina

La primera fundación fuera de San Rafael, fue en Añatuya, Santiago del Estero, la más pobre. Y la primera fuera de Argentina, fue en Limatambo, Perú.

De la fundación en Brasil reproducimos esta noticia del Boletín *Vox Verbi*:

«Por medio de la siguiente carta de Mons. Fernando Figueiredo, traducida del portugués, nos enteramos de que ha cambiado el nombre de la parroquia a la cual van destinados dos de nuestros misioneros, bautizándola con el nombre de “Verbo Encarnado”, algo muy significativo para todos nosotros.

Rvdo. Padre Carlos Miguel Buela.

Superior General del Instituto del Verbo Encarnado:

Ante todo guardamos los recuerdos de su jovial y fraterna presencia en S. Amaro. Esperamos que otras visitas nos puedan alegrar y traer a nuestra diócesis el amor misionero que anima al Instituto. Acabo de enviar la carta al Excmo. Mons. Jesús Arturo Roldán, solicitando la venida de dos sacerdotes a la nueva parroquia del Verbo Encarnado en la región de Guacarí. Aguardamos ansiosos la llegada de los primeros padres. Que Dios le bendiga, así como a todo el Instituto. Que María, nuestra bondadosa Madre, proteja a todos, acompañándonos con su solicitud

maternal. Mi abrazo amigo y fraterno, en Cristo. Don Fernando Antonio Figueiredo, Obispo Diocesano»⁴⁶⁶.

c. Misiones *Ad Gentes* y emblemáticas que se fueron dando

Dios salva al mundo solo por las misiones⁴⁶⁷

(Al retorno de su viaje por Italia, Francia, los Estados Unidos, Taiwán y China Continental, nuestro Padre Fundador Carlos Miguel Buela visitó el Convento “Santa Catalina de Siena”, en donde predicó unas Buenas Noches sobre la importancia fundamental de la misión)

«“Dios salva al mundo solo por las misiones”, (san Alfonso María de Ligorio).

Estas palabras, así dichas en un primer momento, pueden chocar por lo que dicen, pero toda misión en la Iglesia no es más que una prolongación de los que se conoce con el nombre de las “misiones divinas” que es el envío del Hijo a la tierra y es el envío por parte del Padre y del Hijo, del Espíritu Santo.

Las misiones “*ad gentes*” y las misiones “*ad intra*” son un reflejo de las divinas misiones, así como el Padre envía al Hijo, así también Dios nos envía. Porque justamente ese es el fin de la misión, que Cristo se encarne en el alma de nuestros hermanos por la gracia.

Este salvar, como lo dice la palabra, es evitar que uno caiga en algo que evidentemente es malo, salvar es evitar que los hombres, niños y mujeres caigan en el infierno, porque si Cristo muere en la cruz, no es para que los hombres estén jugando, es todo un Dios que muere en la tierra y derrama su sangre por la salvación de todos los hombres.

Realmente lo que he podido ver en Taiwán respecto de las hermanas misioneras allí, es el sentido de la misión y la conciencia, de que Dios a través de ellas, de su apostolado, de su oración (en el caso de las contemplativas), de su testimonio –a través de las distintas tareas que pueden hacer- están justamente haciendo

⁴⁶⁶ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 5, 8 de agosto de 1994.

⁴⁶⁷ Boletín *Annuntiauit Nobis*, n. 78, 9 de diciembre de 1996.

que esa misión del Hijo enviado a la tierra se prolongue y que también, esa misión del Espíritu Santo se prolongue y actualice.

Se necesitan formar religiosas que tengan chispa, porque hay que hacer apostolados inéditos que quizá en otras épocas no se podían hacer y hoy día hay que hacerlos. Tienen que ser mujeres muy bien preparadas, experimentadas, con mucha disciplina. Quizá nos toca una misión difícil, pero nunca será imposible con la gracia de Dios si somos fieles al Señor.

Cuando a veces nos sentimos desganados y perdemos entusiasmo porque el trabajo en el apostolado no nos va bien o la gente no nos sigue, no nos escucha o tenemos pocos frutos o nos quejamos, no nos damos cuenta que hay hermanos nuestros que están en misiones difíciles sin ver el fruto concreto y no es mucho lo que pueden hacer, hablando humanamente, simplemente mantienen la fe.

Entonces, hay que poner un entusiasmo sobrenatural, aunque sensiblemente no tenga ganas de misionar igual tengo que cumplir con mi deber, porque tengo la seguridad de que así como el Padre envió al Hijo, así me envía a mí.

Teniendo bien en claro que en última instancia hacemos la misión, y todos los sacrificios que implica, por la gloria de Dios y la salvación de nuestros hermanos. No buscamos vacaciones ni diversiones, sino la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Debemos pedirle a la Santísima Virgen –ninguna criatura como Ella entendió lo que era la misión sublime que Dios le proponía cuando dijo “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38) y el ángel se alejó luego de su aceptación– la gracia de entender siempre que la misión es así y que ¡solo así vale la pena!».

- **La Escuela de árabe** en Alejandría de Egipto brinda un precioso servicio para el aprendizaje del árabe, que se considera la lengua más difícil de aprender, ya que son como si fuesen dos: la clásica y la hablada.

- **La Misión en Papúa:** con muchas dificultades. El diablo metió mucha dificultad, iba a dar mucho fruto y lo está dando.

- **Destinos emblemáticos (significativo, representativo):** Papúa-Nueva Guinea, Guyana, Surinam, Turquía, Egipto, Túnez,

Tayikistán, Uzbekistán, Kazajistán, Rusia, China, Taiwán, Islas Salomón, Chipre, Isla Tinos, Islandia, Tanzania, Alaska, etc.

- **Asia Central:** Si Dios nos sigue bendiciendo con vocaciones de **Tadjikistán** (estamos en Dushanbe y Bochtar –ex Kurgán Tjbie), tanto masculinas como femeninas, nosotros tenemos que ayudar a las otras naciones de Asia Central, a saber: Kazajistán (ya estamos en Shymkent y Karaganda), Uzbekistán (ya estamos en Samarcanda), Kirguizistán y Turkmenistán.

Yo creo que nosotros tenemos que ocuparnos de Asia central de manera especial: porque Dios nos ha encomendado eso y prácticamente no se había podido hacer por 2000 años. Entonces, ayudar con vocaciones, con misioneros, con novenas, con todo lo que se pueda ayudar...

d. La *Missio sui Iuris* en Tadjikistán

Un amigo nuestro, Monseñor Tricarico, estaba en Asia, en donde fue Nuncio en varios países, estaba de viaje, y cuando llega a Italia, se encuentra en el escritorio con que se estaba por decidir la entrega de la *Missio sui Iuris* al Instituto del Verbo Encarnado, y la firma y se la da al Papa. Y después se entera de que nosotros no éramos ni de derecho diocesano. Entonces, le pide disculpas al Papa Juan Pablo II, por no haberse asesorado mejor... y el Papa le dijo una cosa así: “pero ellos son de la línea de los españoles, y los españoles no se echan atrás, no abandonan lo que empiezan...”.

Esta *missio* fue, además una intervención bien notoria de parte de san Juan Pablo II en favor del IVE. En agosto de 1997. Era la primera vez que se daba la evangelización de un territorio (de todo un país) a una Asociación pública de fieles. Es decir, no a una Congregación religiosa. Que además estaba en ese momento intervenida por la CICSVA mediante un comisario⁴⁶⁸.

⁴⁶⁸ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, New York, IVEPress 2011 en: intervenciones en favor del IVE...

e. Rusia (se extiende por 11 husos horarios)

Estamos en Kazán a 890 km al E. de Moscú, Omsk en Siberia, Uliánovsk unos 900 km de Moscú a orillas del Volga y del Sviyaga (donde nació Lenin sobrenombre que eligió él, tomado de un río de Siberia el Lena de 1.294 km. el segundo más largo de Rusia y el 11° del mundo), Nizneartovsk en Siberia a orillas del río Obi y Jabárovsk sobre el Amur en el Extremo Oriente. No hay que olvidarse que Rusia estuvo durante más de 70 años bajo un régimen marxista.

f. China

«No podemos pensar en la Misión “*ad gentes*” sin darle un lugar especial a China, el país más poblado del mundo, con más de 1.400.000 habitantes, o sea, la quinta parte de la población mundial, razón por lo que considero que es esencial colaborar con la evangelización del pueblo chino. Me parece que el mejor modo de realizar esta tarea es analizando la evolución histórica de la evangelización china, dado que es preciso continuar la obra de los santos mártires y de tantos misioneros que han abocado sus vidas a la misión allí. Además, nos sentimos sumamente alentados a esta tarea apasionante, por la clara invitación del Papa Juan Pablo II cuando dice que “hacia el Continente asiático en particular; debería orientarse principalmente la misión *ad Gentes*» (*Redemptoris missio*, 37).

Creo que es capital tener en cuenta los errores cometidos en los anteriores intentos de evangelización, para pedir perdón y para evitarlos; y conocer los grandes aciertos, para imitarlos⁴⁶⁹.

«En fin, hemos tenido la inmensa gracia de Dios de conocer algo del país continente, China. Lo que más nos llamó la atención fue su gente. Mucha gente por todos lados. La mayoría con una sonrisa en los labios. Y nos parecía oír las palabras del Salvador del mundo: “Alzad vuestros ojos y contemplad los campos, que ya están blanquecinos para la siega” (Jn 4, 35), y aquellas otras “...tengo otras ovejas... es preciso que yo las traiga y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor” (Jn 10, 16). ¡En todas partes me parecía percibir las ‘semillas del Verbo’! ¡Ya está

⁴⁶⁹ Tomado de Revista *Diálogo* 27 (2000), p. 29.

dada la “preparatio Evangelica”! ¡Cuánto más se sentirán en su propia Patria el asiático Jesús de Nazareth y la asiática María de Judá! ¡En China, Cristo quiere ser chino! Los chinos no podrán percibirlo como extranjero”⁴⁷⁰.

El Proyecto Katay...

Pensábamos que China podría abrirse y entonces pensamos este proyecto. Se podrían tener ocho (8) seminarios allí, con tres (3) formadores fijos –Rector, Director Espiritual, Director de estudios y apostolados– y un grupo más grande de Profesores que rotarían: Total: 24 fijos y 26 rotativos: 50 sacerdotes.

La “mirada hacia” China estaba desde antes... Por la población y la cantidad. En ese momento (cuando pusimos la Pagoda en el seminario de la Finca, al final de una pascueta, pidiendo ir a China) todavía no había salido la canonización de los 120 mártires. En China en ese entonces llevaban también por lo menos 40 años de comunismo (menos en Taiwán).

La Madre Teresa y China

Ella me dijo que le sigamos atendiendo a sus Hermanas, que vayamos a Albania y también sacerdotes para China, cosas que ella me pidió a mí personalmente, en San Gregorio al Celio (Roma) el 24 de mayo de 1991. Ahí me regaló un puñado de Medallas Milagrosas y al domingo siguiente –26 de mayo de 1991–, otro puñado.

g. USA, Filadelfia

EL CARDENAL BEVILACQUA encomienda parroquia al I.V.E., Filadelfia, (The Crossroads): «El día 13 de junio 1999, bajo el patrocinio de san Antonio, el Cardenal Antonio Bevilacqua nos confió el cuidado pastoral de la parroquia “Santa Verónica”, ubicada en el barrio norte de la ciudad de Filadelfia. De los festejos alusivos se hicieron eco gran parte de los fieles de la parroquia de San Gabriel de Brooklyn, varios de los sacerdotes de nuestro Instituto que a pesar de ser día domingo pudieron

⁴⁷⁰ Tomado de Revista *Diálogo* 27 (2000), p. 40.

hacerse presentes y un nutrido número de Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará».

Así se expresó el Cardenal Antonio Bevilacqua, arzobispo de Filadelfia, cuando decidió que sacerdotes de nuestro Instituto fueran a trabajar a su arquidiócesis, una de las más grandes de los Estados Unidos. El contexto era el siguiente: asombrado del número de sacerdotes y de vocaciones de nuestro novel Instituto, el Cardenal manifestó: “Perdonando la expresión –una inversión– tenemos que invertir en ustedes... Hay como un dinamismo inherente a una fundación, un cierto entusiasmo especial que atrae a las vocaciones... (“It is-sorry the expression-like an investment: we must investment: we must invest in you... there is like an inherent dynamism to a foundation, a certain special enthusiasm...”).

El Cardenal Bevilacqua invitó primeramente a las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, que tienen en la arquidiócesis una comunidad desde hace dos años. Al poco tiempo fue enviado el p. Eduardo Coll a trabajar a la parroquia Santa Verónica, en vistas a una futura fundación de nuestro Instituto en la arquidiócesis. Ahora el Cardenal Bevilacqua lo ha nombrado párroco de Santa Verónica, iniciándose de este modo un nuevo servicio eclesial de nuestro Instituto a la Iglesia Católica que peregrina en los Estados Unidos⁴⁷¹.

h. Ucrania

«Deseo dar a conocer que con san Josafat tengo una especial deuda de gratitud, ya que a él le pedí el 28 de mayo de 1991, durante la Santa Misa que celebré sobre su cuerpo en la Basílica de san Pedro, la gracia de poder fundar en Ucrania»⁴⁷².

«Después de participar en la Misa del Papa Juan Pablo II en Lubaczów (Polonia) el 3 de junio de 1991⁴⁷³ nos dirigíamos hacia Varsovia, pero nos encontramos con ... la frontera que divide Polonia de Ucrania. Vemos un alambrado y un cartel rojo, que decía: “Polska”, Polonia. En el medio había un monolito; del otro

⁴⁷¹ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 191, 25 de agosto de 1999.

⁴⁷² Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, *Juan Pablo Magno*, p. 368.

⁴⁷³ Cf. *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, LEV, t. XIV,1, p. 1435.

lado un poste con el escudo de la U.R.S.S (con la hoz y el martillo, pues todavía no había caído el Imperio Soviético), y algunas pilastras con alambres de púas. Como buenos argentinos miramos que no hubiera nadie del otro lado... y ¡pasamos! Gracias a don Juan Demianczuk pudimos hacer ese viaje. Él estaba muy emocionado por poder besar la tierra de sus antepasados. Entonces hicimos una de las nuestras: enterramos un rosario, una Cruz de Matará y una medalla de la Virgen Milagrosa, que me había dado la Madre Teresa de Calcuta; cantamos a la Virgen una Salve pidiendo la gracia de poder fundar en Ucrania; el Pitufo, como a unos 40 m. del alambrado, puso el recordatorio de Marcelo, que dice: “Si alguno tienen alguna noticia de interés, favor de comunicarse con Instituto del Verbo Encarnado, etc., etc...¡Imagínense! ¡Si nos agarraban ahí podríamos haber terminado en la KGB! Pedimos la gracia de poder proclamar el Evangelio en esa nación mártir, donde tantos mártires murieron por la fe, aplastados por Stalin. Yo recuerdo –a mí me conmovió– cuando leí en el diario, no sé si en “El Pueblo”, las declaraciones de Mons. Slipyj al ser liberado, luego de haber estado 18 años en Siberia. El periodista le preguntaba: –¿Usted se dio cuenta de lo que iba a pasar? y él respondió: –“Sí, me di cuenta que algo iba a pasar porque en 18 años, por primera vez, me dieron sopa caliente”. Por mi parte, si Dios me dio la gracia de la perseverancia en la fe en medio de las corrientes progresistas del Seminario en donde estaba, se lo atribuyo a un alma de la Cortina de Hierro, o de Bambú (en China), porque de chiquito me enseñaron a rezar después del Rosario, un Credo por la Iglesia del silencio. Nosotros no podemos dejar de agradecer eso y lo hacemos enviando sacerdotes”»⁴⁷⁴.

«Decía el papa Juan Pablo II en la “*Oriente Lumen*”⁴⁷⁵, que “Nuestros hermanos orientales católicos tienen plena conciencia de ser, junto con los hermanos ortodoxos, los portadores vivos de esta tradición. Es necesario que también los hijos de la Iglesia católica de tradición latina puedan conocer con plenitud ese tesoro y sentir así, al igual que el Papa, el anhelo de que se restituya a la Iglesia y al mundo la plena manifestación de la catolicidad de

⁴⁷⁴ Boletín Vox Verbi, año 1, n. 5, 8 de agosto de 1994.

⁴⁷⁵ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, *Juan Pablo Magno*, p. 368ss.

la Iglesia, expresada no por una sola tradición, ni mucho menos por una comunidad contra la otra; y el anhelo de que también todos nosotros podamos gozar plenamente de ese patrimonio indiviso, y revelado por Dios, de la Iglesia universal que se conserva y crece tanto en la vida de las Iglesias de Oriente como en las de Occidente”».

Esta necesidad nos apremia particularmente a nosotros, llamados por vocación especial a evangelizar la cultura. Fue por esa misma razón que en 1992 –tres años antes de que el Papa hiciera a los católicos un elocuente llamado a conocer el patrimonio cultural de las iglesias orientales mediante la hermosísima carta apostólica “*Orientalis lumen*”–, escribíamos en nuestras primeras Constituciones: “Al respecto es nuestro deseo poder tener en nuestro Instituto una rama oriental para poder ayudar a nuestros hermanos de las Iglesias orientales, ya que forman parte del “patrimonio indiviso de la Iglesia Universal”. Y advertíamos también: «de allí se deduce que no hay que caer en particularismos, reduccionismos, parcialidades o unilateralismos que atenten contra la catolicidad. La Iglesia Católica respira con dos pulmones: “no se puede respirar como cristiano, diría más, como católico, con un solo pulmón; hay que tener dos pulmones, es decir, el oriental y el occidental”⁴⁷⁶»⁴⁷⁷. Ese deseo se hizo realidad el 24 de noviembre de 1993, cuando comenzó la rama oriental de nuestro Instituto con la entrada de cuatro sacerdotes del Instituto en la Eparquía Ucraniana de Buenos Aires, en vistas al futuro trabajo en Ucrania, y más precisamente el 6 de julio de 1994, cuando llegaron a Lviv los dos primeros misioneros que prestaron servicio en Ucrania, los pp. José Montes y Sergio Ovando.

⁴⁷⁶ Concilio Vaticano II, *Orientalium Ecclesiarum*, 1.

⁴⁷⁷ *Constituciones* [260]; SAN JUAN PABLO II, *Discurso a las comunidades cristianas no católicas*, París, 13/05/1980, p.7; «Al convertirse al catolicismo de la ortodoxia rusa Vjareslav Ivanov escribió que se había liberado “de respirar, por decirlo así, lo mismo que el tísico, más que por un solo pulmón”», citado por SAN JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el simposio internacional sobre “Ivanov y la cultura de su tiempo”*, del 28/05/1983; *L’Osservatore Romano* (24/07/1983), p. 11.

Así fue como la presencia de los nuestros en Ucrania en cierto modo posibilitó a nuestra Congregación en formación el tener contacto con las riquezas de la tradición oriental. Recuerdo aquí especialmente las solemnes Liturgias en rito bizantino-ucranio, que en varias ocasiones se han podido celebrar en nuestras comunidades, cuando nos visitaron nuestros sacerdotes de Ucrania que habían obtenido el birritualismo, es decir, el permiso para celebrar la Santa Misa en el rito latino y en el rito bizantino-ucranio. Ellos nos han dado la posibilidad de gustar en el alma la celebración del “Misterio” de un modo muy particular, con una espiritualidad típica. En la “Divina Liturgia” –como la llaman–, hemos podido hablar a Dios con las bellísimas oraciones que en este rito nos legaron Santos Padres como san Juan Crisóstomo o san Basilio, y adorarlo con cantos litúrgicos cuya letra y cuya música expresan hermosamente la trascendencia y la grandeza insondable de Dios.

Verán, entonces, que esta razón teológica que motiva mi viaje, intenta ser un estímulo a que todos en nuestras Congregaciones, conozcamos, respetemos, apreciemos y, en la medida de las posibilidades de cada uno, también profundicemos –como nos pide el Papa– este aspecto de la catolicidad de la Iglesia⁴⁷⁸.

i. Lituania y la Colina de las Cruces

«Dice un escritor: “La Colina de las Cruces es un Gólgota lituano. Una y otra vez nuestra memoria vuelve al período de la ocupación bolchevique. Los emigrantes lituanos y los deportados, dispersados en el oeste y en el este, como descastados del cielo, con lágrimas en sus ojos, gran dolor en sus corazones, llevaron consigo sus canciones, costumbres y artesanías, signos de las cuales pueden ser encontrados en muchas partes del mundo. Algunos de ellos fueron deportados, torturados y perseguidos por sus firmes creencias de la Iglesia cristiana. Su piedad lejos de su patria y en la Lituania comunista, era una espontánea forma de resistencia espiritual: portando cruces cristianas en sus hombros, y clavándolas (poniéndolas) en la colina de las cruces, fuerte fe en el sacrificio del Señor, oraciones, suplicas solemnes y dolorosos suspiros... pero

⁴⁷⁸ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, EDIVE, pp. 365 ss.

el milagro se hizo realidad. Renacimiento, libertad e independencia fueron la gracia del Señor.. Cuando el sufrimiento es insoportablemente difícil, ¡Anda a la Colina de la Cruces!”.

Después de estar allí escribí:

“La colina de las cruces.

Hoy escuché gemir el bosque de cruces bajo el gélido viento del otoño lituano.

Miles de cruces, grandes y pequeñas, rústicas y artísticas, coronadas con otros miles de rosarios.

Miles de copos de blanca nieve inmaculada flotaban sobre ellos y les daban, aún más, un sentido más sobrenatural.

El bosque de cruces y la catarata de copos se fundían como en uno. Como los bosques de abetos, pinos, abedules, arces, cipreses y grandes robles con guirnaldas de plata a la vera del camino.

Así como la Cruz de Cristo lava con su Sangre inmaculada, miles y miles de almas, que quedan puras.

Esta es tu misión, sacerdote.

Hacer que la Sangre viva de Cristo lave las almas de tus hermanos y los fortalezca su Cuerpo blanco.

Debes ser como las manos de blanca plata, entrecruzadas, de la Virgen de Šiluva, que cubren a sus hijos como un techo: ¡Así debes ser tú, sacerdote!

Šiluva, viernes 8 de noviembre de 2002”»⁴⁷⁹.

⁴⁷⁹ Boletín *Vox Verbi*, año 9, n. 284, 30 de diciembre de 2002.

CAPÍTULO 30

¡Tierra Santa!

Considero oportuno exponer en estas líneas lo que pienso ha de ser la colaboración de los misioneros y misioneras de nuestra familia religiosa del Verbo Encarnado en Tierra Santa. Con este intento, trataré cuatro puntos:

1. La Iglesia de Jerusalén es la Iglesia Madre;
2. Es de tradición apostólica la ayuda a la Iglesia de Jerusalén;
3. Un Sepulcro;
4. Nuestro pequeño aporte.

El desarrollo de los mismos nos permitirá valorizar la gracia inmensa que significa para nuestro novel Instituto el poder trabajar apostólicamente en la tierra donde el Verbo Encarnado «*nos dejó ejemplo para que siguiéramos sus huellas*» (cf. 1 Pe 2, 21).

1. La Iglesia de Jerusalén es la Iglesia Madre

Hay un elemento muy importante en la eclesiología de «comunidad» propuesta a partir del Concilio Vaticano II, puesto de relieve particularmente por el diálogo teológico en el movimiento ecuménico: el título de Iglesia Madre no corresponde a la Iglesia de Roma, aún cuando esta tenga la primacía por ser la sede del sucesor de Pedro, sino la Iglesia de Jerusalén. Ella es propiamente la Iglesia Madre. El mismo Obispo de Roma, S.S. Juan Pablo II, no duda en reconocer a la Iglesia Jerosolimitana con este título:

«la madre de todas las iglesias –Jerusalén, que es también madre nuestra...». ⁴⁸⁰

Tiempo atrás, los autores de las reflexiones teológicas *sobre El ministerio de Comunión en la Iglesia Universal* destacaron que en el período patrístico «las iglesias consideran que la iglesia de Roma, la iglesia de Pedro y Pablo, es la primera no según el orden cronológico [porque] **desde este punto de vista, la madre de todas las iglesias es Jerusalén (...)**, sino según el orden apostólico ya que se trata de la iglesia del jefe de los apóstoles y del apóstol de los gentiles» ⁴⁸¹.

Este papel de Jerusalén como Iglesia Madre ha sido puesto en evidencia por la exégesis de los textos del Nuevo Testamento, particularmente del libro de los *Hechos de los Apóstoles*. Ya en sus primeros capítulos, la Iglesia de Jerusalén aparece como la Iglesia Madre: de ella parten misioneros, delegados de los apóstoles, apóstoles y decretos; a ella se torna después de una misión; a ella hay que dirigirse para poder visitar a Pedro y a los Apóstoles (cf. He 9,26ss; Ga 1,18ss). La Iglesia de Jerusalén se presenta como el lugar donde los apóstoles y los ancianos se reúnen para examinar las cuestiones de los cristianos venidos del paganismo (He 15). Más adelante del libro de los *Hechos*, se habla de los hermanos, de los ancianos, de los santos de Jerusalén (21,17ss; 26,10). Ahora bien, si se comparan estas últimas referencias con las de He 15, advierten los exégetas que «estas raras menciones no dejan de sorprender: el redactor ya no describe a Jerusalén como la sede de la Iglesia responsable, sino como el lugar en cual Pablo sufre su pasión, a imagen del Señor» ⁴⁸².

Por eso se han preguntado si «esto quizás signifique que Jerusalén no es más responsable de la unidad de las iglesias y que este rol será tenido por la iglesia de Roma, hacia la cual

⁴⁸⁰ SAN JUAN PABLO II, *Mensaje para el XVI Centenario de la muerte de San Cirilo de Jerusalén; Enchiridion Vaticanum*, volume 10, Documenti della Santa Sede (1986-1987), Roma, 7 marzo 1987, n. 1254.

⁴⁸¹ *El Ministerio de Comunión en la Iglesia Universal*, n. 41; en: *Enchiridion Oecumenicum*, vol. 2, Dialoghi locali, (1965-1987), Francia 5 septiembre 1985, n. 1047.

⁴⁸² *Ibidem*, n. 116 (en: *Enchiridion Oecumenicum*, volume 2, 1122).

Pablo, prisionero, es enviado de un modo misterioso»; también se han preguntado si «la responsabilidad de la unidad que Jerusalén tenía en los orígenes era quizás debida al rol histórico y simbólico de la ciudad santa, junto al hecho de que los apóstoles la habitaban».

La respuesta no deja de ser una hipótesis ciertamente relevante, que ha originado muchas discusiones y dificultades: «Indudablemente estos factores tienen su importancia. La destrucción de la ciudad hacia el fin del siglo primero puede explicar también el fin de la preeminencia de la iglesia que allí estaba implantada. Pero el Nuevo Testamento no dice jamás que otra iglesia ha tomado la sucesión de la de Jerusalén: el primado de la Iglesia de Pedro y Pablo, es decir, de Roma, es un dato posterior al Nuevo Testamento»⁴⁸³.

Sin embargo, Pablo VI habló de que: «“Hay que encontrar una misteriosa relación y afinidad entre aquella tierra y Jesucristo, y Pedro, y su sucesión en Roma”, como recordamos la tarde del retorno a Roma desde nuestra peregrinación a Tierra Santa»⁴⁸⁴.

Aquí sólo me interesa remarcar el papel de la Iglesia Madre de Jerusalén en la eclesiología de «comunidad», ya que todas las demás iglesias locales, como expresa el p. Tillard, «están llamadas a convertirse en Iglesias hermanas»:

«En este contexto la cualidad de Iglesias hermanas está reservada a las Iglesias de Oriente, esencialmente a causa de su Eucaristía apostólica. Pero es evidente que en la comunión eucarística “plena y perfecta”⁴⁸⁵ hacia la que se dirigen, todas las comunidades cristianas están llamadas a convertirse en Iglesias hermanas de la Iglesia de Roma y de todas las Iglesias en comunión. Esta expresión, que fue el eje del diálogo entre Pablo VI y Atenágoras I (Breve *Anno ineunte*), conserva en la encíclica *Ut unum sint* del Obispo de Roma el sentido que le confiere la tradición oriental. Para esta última, todas las Iglesias, entre las cuales la de Roma es la mayor, son hermanas iguales en dignidad.

⁴⁸³ Ibídem, n. 117 (en: *Enchiridion Oecumenicum*, volume 2, 1123).

⁴⁸⁴ SAN PABLO VI, *Las necesidades de la Iglesia en Tierra Santa*, in: *Enchiridion Vaticanum*, vol. 5, Documenti della Santa Sede (1974-1976), Roma 25 marzo 1974, n. 158.

⁴⁸⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Unitatis redintegratio*, 5.

Puesto que todas tienen un mismo Padre (el de Cristo Jesús) y nacen de la única comunidad que tiene título de madre, la Iglesia apostólica de Pentecostés en Jerusalén. La Iglesia de Roma es la primera, la *principalior*, la que tiene el primado (por su relación constitutiva con Pedro, el primero de los Apóstoles, y con Pablo), pero no es Madre». ⁴⁸⁶

¿Qué consecuencias trae esta consideración de Jerusalén como Iglesia-Madre? De ninguna manera se pretende devolver a la Iglesia Jerosolimitana la primacía en el servicio de la unidad de todas las Iglesias, pero en opinión del p. Tillard, «las consecuencias eclesiológicas de esta precisión van más allá del restablecimiento de los vínculos entre Roma y Oriente. Superan también el campo del ecumenismo. En efecto, estas consecuencias se refieren también a la situación de todas las iglesias particulares “congregadas en torno a su obispo” (n. 56), que están en comunión con la Iglesia de Roma y con su Obispo. Cuando describe las estructuras de la Iglesia según el modelo de la relación que unía a Pedro y a los Once y afirma que hay que referirse a “esta unidad estructurada así”, porque pertenece al “patrimonio apostólico” (n. 55), la encíclica *Ut unum sint* explicita las afirmaciones centrales de la *Lumen gentium* sobre el carácter apostólico. En efecto, la Iglesia debe seguir este modelo originario hasta el fin de los tiempos. Pensando en el ejercicio del primado romano con vistas a la comunión plena, precisa, por tanto, que se trata de un servicio “confiado también dentro del Colegio de los Obispos, “en el grupo de todos los pastores”. Añade que dicho servicio consiste precisamente en el “vigilar”, como un centinela, “de modo que, gracias a los pastores, se escuche en todas las Iglesias particulares la verdadera voz de Cristo-Pastor” (n. 94)». ⁴⁸⁷

En última instancia, toda comunidad cristiana tiene que tener como referencia la comunidad ideal de la Iglesia Madre, donde

⁴⁸⁶ P. JEAN-MARIE R. TILLARD, O.P., Consultor del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, *Del decreto conciliar sobre el ecumenismo a la encíclica “Ut unum sint”*, en *L' Osservatore Romano* n. 12, edición en español del 22 de marzo de 1996, p. 11 (159).

⁴⁸⁷ *Ibidem*.

«la multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma» (He 4, 32).

2. Es de tradición apostólica la ayuda a la Iglesia Madre

Pienso que toda limosna para la Iglesia Madre de Jerusalén tiene una raíz histórica muy significativa e inclusive «teológica».

Una raíz histórica, porque toda «limosna» a favor de la Iglesia Jerosolimitana se encuadra en el ejemplo de los primeros cristianos, para quien fue una «prioridad» esta ayuda, como se ve de modo notorio en los Hechos de los Apóstoles con la ocasión de la primera limosna organizada por la Iglesia de Antioquía a favor de la Iglesia Madre: *«Por aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se levantó y profetizó que vendría una gran hambre sobre toda la tierra, la que hubo en tiempo de Claudio. Los discípulos determinaron enviar algunos recursos, según las posibilidades de cada uno, para los hermanos que vivían en Judea. Así lo hicieron y se los enviaron a los presbíteros por medio de Bernabé y de Saulo»* (He 11, 27-30).

Además, el valor particular se encuentra en el hecho de que es de tradición apostólica la limosna a la Iglesia de Jerusalén. Llama la atención los numerosos pasajes del Nuevo Testamento que hacen alusión a la colecta organizada por san Pablo en las iglesias por él fundadas, para la cual dio minuciosas instrucciones en sus cartas: *«En cuanto a la colecta en favor de los santos, haced también vosotros tal como mandé a las Iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana (domingo), cada uno de vosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar, de modo que no se hagan las colectas cuando llegue yo. Cuando me halle ahí, enviaré a los que hayáis considerado dignos, acompañados de cartas, para que lleven a Jerusalén vuestra liberalidad. Y si vale la pena de que vaya también yo, irán conmigo»* (1 Cor 16,1-4)⁴⁸⁸.

⁴⁸⁸ San Pablo se aseguró los frutos de la misma, advirtiendo previamente toda inercia «en la voluntad» con respecto a la ejecución de la colecta: «Os doy un consejo sobre el particular: que es lo que os conviene a vosotros, ya que desde el año pasado habéis sido los primeros no sólo en hacer la colecta, sino también en tomar la iniciativa. Ahora llevadla también a cabo, de forma que

El Apóstol vio en la organización de esta colecta una ocasión favorable para poner a prueba la sinceridad de la caridad de las Iglesias nacientes:

«Y del mismo modo que sobresalís en todo: en fe, en palabra, en ciencia, en todo interés y en la caridad que os hemos comunicado, sobresalid también en esta generosidad. No es una orden; sólo quiero, mediante el interés por los demás, probar la sinceridad de vuestra caridad. Pues conocéis la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, por vosotros se hizo pobre a fin de que os enriquecierais con su pobreza» (2 Cor 8,7-9).

Fue también una ocasión para enseñar a los cristianos de su tiempo y a los de todos los siglos la virtud de la generosidad: *«Mirad: el que siembra con mezquindad, cosechará también con mezquindad; el que siembra en abundancia, cosechará también en abundancia. Cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmaros de toda gracia a fin de que teniendo, siempre y en todo, todo lo necesario, tengáis aún sobrante para toda obra buena. Como está escrito: Repartió a manos llenas; dio a los pobres; su justicia permanece eternamente. Aquel que provee de simiente al sembrador y de pan para su alimento, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia» (2 Cor 9,6-10).*

a vuestra prontitud en la iniciativa corresponda la realización conforme a vuestras posibilidades. Pues si hay prontitud de voluntad es bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene» (2 Cor 8,10-12); «En cuanto a este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros. Conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la que me glorío ante los macedonios diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado. Y vuestro celo ha estimulado a muchísimos. No obstante, os envío a los hermanos para que nuestro motivo de gloria respecto de vosotros no se desvanezca en este particular y estéis preparados como os decía. No sea que vayan los macedonios conmigo y os encuentren sin prepararos, y nuestra gran confianza se torne en confusión nuestra, por no decir vuestra» (2 Cor 9,1-4). Además, la colecta significó todo un movimiento organizativo: «... he creído necesario rogar a los hermanos que vayan antes donde vosotros y preparen de antemano vuestros ya anunciados generosos dones, a fin de que sean preparados como dones generosos y no como una tacañería» (2 Cor 9,5).

Por eso llega a mostrarse vehemente en la recomendación de esta limosna: *«mostrad, pues, ante la faz de las Iglesias, vuestra caridad y la razón de nuestro orgullo respecto de vosotros»* (2 Cor 8,24)⁴⁸⁹.

Esta «generosidad» de los cristianos provenientes de la gentilidad estaba motivada, particularmente por una razón que se puede considerar como teológica, puesta en evidencia en la carta a los Romanos: *«Voy a Jerusalén para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta en favor de los pobres de entre los santos de Jerusalén. Lo tuvieron a bien, y debían hacérselo; pues si los gentiles han participado en sus bienes espirituales, ellos a su vez deben servirles con sus bienes temporales. Así que, una vez terminado este asunto, y entregado oficialmente el fruto de la colecta, partiré para España, pasando por vosotros»* (Ro 15,25-28).

En razón de esto, «la largueza» para la cual los santos provenientes de la gentilidad son «ricos» (cf. 2 Cor 9,11), *«provocará por nuestro medio acciones de gracias a Dios»* entre los cristianos provenientes del Judaísmo: *«Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redundaba también en abundantes acciones de gracias a Dios. Experimentando este servicio, glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos. Y con su oración por vosotros, manifiestan su gran afecto hacia vosotros a causa de la gracia sobreaabundante que en vosotros ha derramado Dios. ¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!»* (2 Cor 9,12-15).

⁴⁸⁹ Esta insistencia del Apóstol motivó que el «servicio a favor de los santos» tuviera una muy buena acogida en las Iglesias hermanas de la gentilidad: «Os damos a conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las Iglesias de Macedonia. Pues, aunque probados por muchas tribulaciones, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad. Porque atestiguo que según sus posibilidades, y aun sobre sus posibilidades, espontáneamente **nos pedían con mucha insistencia la gracia de participar en el servicio en bien de los santos.** Y superando nuestras esperanzas, se entregaron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por voluntad de Dios, de forma que rogamos a Tito llevara a buen término entre vosotros esta generosidad, tal como la había comenzado» (2 Cor 8,1-6).

Creo que todas estas razones eran más que suficientes para disponernos a acudir según nuestra medida en ayuda de la Iglesia Madre, cuando leímos en *L'Osservatore Romano*⁴⁹⁰ el apremiante llamado de solidaridad para con la Iglesia de Jerusalén dirigido a los cristianos de todo el mundo por el Patriarca de Jerusalén, Su Beatitud Michel Sabbah.

Sobre la prontitud en la respuesta, bien había advertido el Apóstol cuando organizaba la limosna para los santos de Jerusalén: «*si hay prontitud de voluntad es bien acogida con lo que se tenga, y no importa si nada se tiene. No que paséis apuros para que otros tengan abundancia, sino con igualdad. Al presente, vuestra abundancia remedia su necesidad, para que la abundancia de ellos pueda remediar también vuestra necesidad y reine la igualdad, como dice la Escritura: El que mucho recogió, no tuvo de más; y el que poco, no tuvo de menos*» (2 Cor 8,12-14).

La abundancia con la que el Señor nos había bendecido en aquel momento y, por su gracia, lo sigue haciendo en la actualidad, no consistía precisamente en bienes de orden material, sino sobrenatural: el don de un número considerable de vocaciones misioneras.

Por ello, respondiendo a ese pedido, nuestro Instituto vio la necesidad de solidarizarse con la Iglesia Madre enviando sacerdotes, que era la limosna que considerábamos estaba a nuestro alcance. En cierta manera, era como que «*nuestra abundancia remediaba su necesidad, para que la abundancia de ellos pudiera remediar también nuestra necesidad*» (cf. 2 Cor 8,14), porque no sólo habían razones necesarias, sino también de mucha conveniencia para los miembros de nuestra familia religiosa que estudiasen, trabajasen o peregrinasen en Tierra Santa. Por eso fueron enviados dos sacerdotes licenciados en las universidades romanas para colaborar como formadores en el Seminario Patriarcal Latino.

⁴⁹⁰ «Debéis venir a Jerusalén! Tenéis la obligación de visitar la Iglesia Madre. Los que viven allí encuentran todavía dificultades; los tiempos son todavía difíciles. (...) Las Iglesias de Oriente y Occidente necesitan constructores de paz y de perdón»; cf. *L'Osservatore Romano*, n. 11, del 15 de marzo del 1991, p. 11 (137).

Nuestro Instituto propiamente ingresó a trabajar en Tierra Santa el 25 de agosto de 1993, fecha en la que el p. Marcelo Gallardo asumía como profesor en el Seminario Patriarcal de Jerusalén.

Se sumó a la motivación de nuestro intento el ejemplo de uno de los grandes fundadores de congregaciones religiosas, san Francisco de Asís, quien consideraba a la provincia franciscana de Tierra Santa como «la perla de todas las Provincias»⁴⁹¹.

Sin embargo, ciertamente que lo que más nos movió a prestar el servicio de misioneros para Tierra Santa fue la presencia de un lugar, único en el mundo, que se ha constituido para todos como «un signo esencial» de la Resurrección como «acontecimiento histórico y trascendente»⁴⁹²: el sepulcro vacío.

3. Un sepulcro

El sepulcro desde donde resucitó nuestro Señor fue, desde el día mismo de Pascua de Resurrección, meta de peregrinaciones. Así encontramos en los Santos Evangelios que las primeras en peregrinar al Santo Sepulcro fueron las santas mujeres:

«Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, fueron detrás y vieron el sepulcro... El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro... y entraron...» (Lc 23,55; 24,1.3);

«María Magdalena, María la de Santiago y Salomé... muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro...» (Mc 16, 1);

⁴⁹¹ «Incluso hasta la apertura en todo el mundo de las otras misiones de la Orden franciscana, la misión en Tierra Santa ha seguido llamándose, hasta nuestros días, la perla de todas las Misiones. La visitó el propio san Francisco, que permaneció varios meses en Egipto, Siria y Palestina, de 1219 a 1220. A este período corresponde el célebre encuentro de Francisco con el sultán Melek-el-Kamel, que tanto asombró a la Iglesia de entonces y que aún en siglos sucesivos fue un sello de espíritu ecuménico para la aventura misional de los franciscanos por tierras del oriente, medio y lejano, ya entre los “infeles”, ya entre los “hermanos separados”. Bastará recordar las expediciones misioneras de Frailes Menores como Juan de Pian Carpino, Odorico de Podernón, Juan de Montecorvino, Juan de Mariñoli, que se adentraron hasta Rusia, el Tíbet, la China». Cf. el artículo *La Custodia de Tierra Santa. Breves datos históricos* en: FR. GIUSEPPE NAZZARO, OFM, *Presencia franciscana en Tierra Santa*, Jerusalén 1994, p. 8.

⁴⁹² Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 640.

«Al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro...» (Mt 28, 1).

El primero de los Apóstoles en entrar en el sepulcro, abierto en la roca viva, fue Pedro, el primer Papa: «Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido» (Lc 24, 12).

Luego los demás Apóstoles –como por ejemplo Juan–: «entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó» (Jn 20, 8; cf. Lc 24, 24).

Y, como cuenta la tradición, también la Santísima Virgen peregrinó al Santo Sepulcro.

Y a través de los siglos siguió siendo meta de peregrinaciones.

«Desde el día de la resurrección, cuando los fieles del divino Maestro se acercaron a visitar el sepulcro, el primer núcleo judeo-cristiano tiene el mérito de conservar el recuerdo de los más importantes lugares santos, y de indicar las huellas a los peregrinos que bien presto comenzaron a frecuentarlos», decía Pablo VI en su carta *Le necessità della Chiesa in Terra Santa*⁴⁹³.

Me permito citar un extenso pasaje de esta carta, donde el primer Papa que regresó a Tierra Santa después de Pedro, destaca las vivencias históricas de los lugares sagrados: «Es verdad que el cristianismo es religión universal, no ligada a ningún país, y que sus seguidores “adoran al Padre en espíritu y verdad”, pero eso está también fundado sobre una revelación histórica. Junto a la “historia de la salvación” existe una “geografía de la salvación”. Por tanto, los lugares santos tienen el privilegio de ofrecer a la fe un irrefragable sustento, permitiendo al cristiano venir en contacto directo con el ambiente, en el cual “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.

Recientes descubrimientos arqueológicos, realizadas por importantes institutos culturales –entre los cuales la Escuela Bíblica de los padres dominicos y el “Studium” de los padres franciscanos de la Custodia– han llevado a la luz nuevos vestigios que se remontan a los tiempos de Cristo y de los Apóstoles.

⁴⁹³ *Enchiridion Vaticanum*, vol. 5, Documenti della Santa Sede (1974-1976), Roma 25 marzo 1974, n. 162.

Hacia fines del siglo IV existen documentos que hablan de peregrinos de viaje hacia Tierra Santa, indicando su itinerario para facilitar el camino.

Más tarde, el conocido códice de Arezzo describe ya sea los monumentos existentes en Tierra Santa, ya las ceremonias que allí se venían celebrando, especialmente en Jerusalén durante la Semana Santa.

San Jerónimo, con su permanencia en Palestina y con el impulso por el dado a los estudios bíblicos, acrecentó notablemente el interés del mundo cristiano occidental y de los ámbitos culturales hacia la tierra de Jesús: fue propiamente entonces que fueron construidos en Belén dos conventos y un hospicio, signo evidente de una notable influencia de peregrinos.

Aunque en seguida Tierra Santa continuó atrayendo a sí, no obstante los peligros del viaje y las limitaciones y lentos medios de comunicación, numerosos peregrinos: se multiplicaron por esto, con la ayuda de generosos benefactores, conventos e iglesias: la ciudad y incluso el desierto de poblaron de monjes y de penitentes de toda nación y rito, que en la tierra del Señor redescubrían las fuentes de la vida cristiana»⁴⁹⁴. Todavía hoy se puede encontrar allí esta fuente. El Papa constata esta necesidad para todos los cristianos: «Esta tierra bendita llegó a ser, por tanto, en cierto modo, el patrimonio espiritual de los cristianos de todo el mundo, los cuales claman poderla visitar, en piadosa peregrinación, al menos una vez durante la vida, para saciar su devoción y expresar su amor a Dios...»⁴⁹⁵.

Entre los más célebres peregrinos de la historia de la Iglesia, hay que mencionar: Orígenes, santa Elena, san Jerónimo, la peregrina Eteria, san Francisco de Asís, san Luis Rey, san Ignacio de Loyola, san Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco...

Cuando los musulmanes ocuparon Jerusalén y mataban a los peregrinos cristianos, la Cristiandad se puso a una de pie y realizó una de las jornadas épicas de la historia: las Cruzadas.

⁴⁹⁴ *Ibíd*em, n. 165-167.

⁴⁹⁵ *Ibíd*em, 159.

El motivo esencial de las Cruzadas, más allá de todas las limitaciones y defectos humanos, fue recuperar la roca del sepulcro donde había resucitado Jesucristo.

Luego de más de un siglo, cuando las cruzadas perdieron su razón de ser, por haber alcanzado su objetivo, se transformaron en custodia. Es decir que, luego de recuperar los Lugares Santos lo que había que hacer era custodiarlos. Esta misión, servida desde hace más de ocho siglos por los hijos de san Francisco en nombre de la Iglesia, recibe desde antiguo la denominación canónica de Custodia de Tierra Santa.

Con la caída de san Juan de Acre en manos de los musulmanes (1291), se instauró definitivamente en Palestina el dominio islámico. Pero la presencia franciscana en Tierra Santa, que se remonta a los albores mismos de la Orden⁴⁹⁶, permitió la Custodia de los lugares santos, particularmente del Santo Sepulcro. Fueron los frailes franciscanos refugiados en Chipre, donde estaba la sede de la Provincia de Oriente, quienes continuaron ensayando y programando toda forma posible de presencia en Jerusalén y en las otras zonas de los santuarios palestinos. La Provincia de Tierra Santa había sido reducida en 1263 –para una más eficaz organización de la actividad evangelizadora– a Chipre, Siria, Líbano y Palestina; y a su vez fue subdividida en otras circunscripciones, llamadas Custodias. Nacieron así las Custodias de Chipre, Siria y la más propiamente denominada de Tierra Santa. Esta comprendía los conventos de Acre, Antioquía, Sidón, Trípoli, Tiro, Jafa y Jerusalén.

El mismo Papa Juan XXII había facultado al Ministro Provincial de Tierra Santa para enviar, todos los años, a dos de sus frailes a los lugares santos. En efecto, aunque los cristianos fueron oficialmente proscritos de Tierra Santa, los Frailes Menores continuaron presentes y ejerciendo allí todo el apostolado posible⁴⁹⁷.

⁴⁹⁶ En el capítulo general de 1217, donde la Orden se dividió en Provincias, nació también la Provincia de *Tierra Santa*, que abarcaba todas las regiones en torno a la cuenca sudoriental del Mediterráneo, de Egipto a Grecia, y más allá.

⁴⁹⁷ Es segura su permanencia al servicio del Santo Sepulcro entre los años 1322-1327.

En 1333, los Frailes Menores rescataron el Santo Cenáculo y fundaron junto a él un convento. Al mismo tiempo, los musulmanes reconocían a los Frailes Menores como oficiantes habituales de la Basílica del Santo Sepulcro.

Pero el retorno definitivo de los Frailes Menores a Tierra Santa, con la posesión legal de determinados santuarios y el derecho de uso en otros, se debió a la munificencia de Roberto de Anjou y de la Reina Sancha de Mallorca, reyes de Nápoles, los cuales obtuvieron del Sultán de Egipto, por mediación del franciscano fray Rogelio Garini, la propiedad del Santo Cenáculo y el derecho de officiar en el Santo Sepulcro. Estos reyes determinaron que fueran los Frailes Menores a ejercer tales derechos en nombre y a expensas de la cristiandad. El Papa Clemente VI, con las bulas *Gratias agimus* y *Nuper carissimae*, de 1342, aprobó la donación de los reyes de Nápoles y dio normas para el nuevo organismo eclesiástico-religioso.⁴⁹⁸

⁴⁹⁸ «Damos gracias al Dispensador de todas las gracias ensalzándole porque encendió tal celo fervoroso de devoción y de fe en nuestros carísimos hijos en Cristo, el rey Roberto y Sancha, reina de Sicilia ilustres en honrar al Redentor y Señor Nuestro Jesucristo, que no cesan de obrar con infatigable amor lo que conviene en alabanza y honor del Santo Sepulcro del Señor y de otros Lugares Santos de Ultramar. Hace poco tiempo ha llegado a nuestra Sede Apostólica la agradable notificación del rey y de la reina, cómo ellos con grandes gastos y penosas negociaciones obtuvieron del sultán de Babilonia (Cairo), que ocupa el Sepulcro del Señor y otros Lugares Santos de Ultramar, santificados por la sangre del mismo Redentor, con grave vergüenza de los Cristianos, que los frailes de vuestra Orden puedan residir continuamente en la Iglesia del Santo Sepulcro y celebrar allí dentro solemnemente Misas cantadas y Divinos Oficios; cómo ya se encuentran en aquel lugar algunos frailes de dicha Orden; y además de esto el mismo sultán concedió al rey y a la reina el Cenáculo del Señor, la capilla donde el Espíritu Santo se apareció a los Apóstoles y la otra capilla donde Cristo después de su resurrección se manifestó a los Apóstoles, estando presente Santo Tomás; y cómo la reina construyó un lugar (=convento) en el Monte Sión, en cuyo ámbito, como se sabe, están el Cenáculo y las dos capillas mencionadas; porque desde hace mucho tiempo ella ha intentado mantener allí continuamente a su coste doce frailes de vuestra Orden para cumplir el Divino Oficio en la iglesia del Santo Sepulcro, junto con tres personas seglares al servicio de los mismos frailes y para el despacho de sus necesidades...». Bula *Gratias agimus* del Papa Clemente VI, dada en Aviñón el 21 de noviembre de 1342. Esta bula es la Constitución jurídica de la “Custodia de Tierra Santa”.

Los frailes adscritos a Tierra Santa podían provenir de todas las Provincias de la Orden y quedaban, desde su incorporación al servicio de Tierra Santa, bajo la jurisdicción del Padre “Guardián del Monte Sión de Jerusalén”, que dependía a su vez del Ministro Provincial de Tierra Santa, con sede entonces en Chipre.

Esta presencia ininterrumpida de los Franciscanos en Tierra Santa hizo posible la restauración del Patriarcado latino de Jerusalén en 1847. En la actualidad, la Custodia de Tierra Santa es una Provincia autónoma de la Orden de los Frailes Menores. Juan Pablo II, en carta autógrafa al Ministro general de la Orden de Frailes Menores, del 30 de noviembre de 1992, ha recordado el acontecimiento de la encomienda de los Lugares Santos a la Orden y ha exhortado a los Frailes Menores a continuar y perseverar en fidelidad al mandato que la Sede Apostólica les encomendó en su tiempo.

En la actualidad, los Santuarios de la Custodia de Tierra Santa son 74, a saber:

Santuarios de la Custodia de Tierra Santa⁴⁹⁹			
a) En propiedad de la Custodia			
GALILEA	21		
JUDEA	34		
SIRIA	2		
JORDANIA	1	Total:	58
b) Santuarios en JUDEA			
- En poder de hebreos o musulmanes			3
- En propiedad compartida con otros ritos			3
- En poder de otros ritos			10
TOTAL GENERAL DE SANTUARIOS			74

La importancia de la misión llevada a cabo por la Custodia de Tierra Santa particularmente se ve en la custodia del Santo Sepulcro, testigo del acontecimiento que ningún humano vio: «“¡Qué

⁴⁹⁹ Cf. *Presencia franciscana...*, p. 11.

noche tan dichosa –canta el «*Exultet*» de Pascua–, sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos!”. En efecto, nadie fue testigo ocular del acontecimiento mismo de la Resurrección y ningún evangelista lo describe. Tampoco su esencia más íntima, el paso a otra vida, fue perceptible a los sentidos de alguno. Acontecimiento histórico demostrable por la señal del sepulcro vacío y por la realidad de los encuentros de los apóstoles con Cristo resucitado. La Resurrección pertenece al centro del Misterio de la fe, que trasciende y sobrepasa a la historia. Por eso, Cristo resucitado no se manifiesta al mundo sino a sus discípulos, «a los que habían subido con él desde Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo» (He 13,31)⁵⁰⁰.

El Catecismo de la Iglesia Católica hace hincapié en la importancia del valor testimonial del sepulcro vacío que, si bien no es en sí “una prueba directa” de la Resurrección, es “un signo de valor esencial”.

«¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24,5-6). En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo. A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección. Es el caso, en primer lugar, de las santas mujeres, después de Pedro. “El discípulo que Jesús amaba” (Jn 20,2) afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir “las vendas en el suelo” (Jn 20,6), “vio y creyó” (Jn 20,8). Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro»⁵⁰¹.

Para los cristianos seguir custodiando el Santo Sepulcro, promoviendo peregrinaciones al mismo, significa continuar custodiando este “signo de valor esencial” del acontecimiento

⁵⁰⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 647.

⁵⁰¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 640.

trascendente de la Resurrección, cuyo “sentido y alcance salvífico” es insuperable sobre todo por estas razones:

1.^a «“Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe” (1 Cor 15,14). La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido».⁵⁰²

2.^a «La verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por su Resurrección. El había dicho: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy” (Jn 8,28). La Resurrección del Crucificado demostró que verdaderamente, él era “Yo Soy”, el Hijo de Dios y Dios mismo».⁵⁰³

4. Nuestro pequeño aporte

El trabajo del Instituto del Verbo Encarnado en Tierra Santa quiere ser un granito de arena al aporte multiseccular y heroico de la Custodia franciscana durante alrededor de 800 años y con la Iglesia que peregrina en Jerusalén y en Medio Oriente en cualquiera de las comunidades cristianas, que son los Santuarios vivos del pueblo de Dios.

Los misioneros del Verbo Encarnado que año a año viajan en peregrinación a Jerusalén o estudian en Palestina pretenden encontrar en Tierra Santa las raíces de la Iglesia en los lugares santos donde nació, vivió, murió y resucitó Nuestro Señor Jesucristo y tiene una única finalidad: *colaborar* con la Iglesia de Jerusalén.

Además, se podría decir que volver a Jerusalén es retornar al fundamento primigenio de la vocación misionera; porque allí tuvo su origen la predicación del Evangelio según estaba decretado en el plan divino, como señaló el Señor a los discípulos de Emaús, cuando les «abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras»: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las

⁵⁰² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 651.

⁵⁰³ *Ibidem*, 653.

naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas» (Lc 24, 46-48).

Del valor de este hecho, hace alusión el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia: «Mas lo que ha sido predicado una vez por el Señor, o lo que en Él se ha obrado para salvación del género humano, debe ser proclamado y difundido hasta los últimos confines de la tierra, **comenzando por Jerusalén**, de suerte que lo que una vez se obró para todos en orden a la salvación alcance su efecto en todos en el curso de los tiempos»⁵⁰⁴.

También nosotros queremos ser testigos de este hecho y colaborar con los Pastores de la Iglesia, en el diálogo interreligioso con el Judaísmo y con el Islam.

a. Con el Judaísmo

«Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre (cf. So 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno»⁵⁰⁵.

Son altísimas las razones que señala el Concilio, por las cuales debemos comprometer nuestros esfuerzos en esta tarea:

1. «Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme el designio salvífico de Dios.

⁵⁰⁴ CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, 3.

⁵⁰⁵ CONCILIO VATICANO II, *Nostra aetate*, 4.

2. «Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud».

3. «Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con que Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza...»

4. «...ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles».

5. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en Sí mismo».

6. Además, «la Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, *“a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas; y también los patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carne”* (Ro 9,4-5), hijo de la Virgen María».

7. «Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo»⁵⁰⁶.

b. Con el Islam

Queremos hacer nuestro aporte al diálogo interreligioso con el Islam, también por razones de muy alta consideración.

Como enseña el Concilio, «la Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invo-

⁵⁰⁶ *Ibidem*, 3.

can devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo, con la oración, las limosnas y el ayuno»⁵⁰⁷.

Sabemos por la experiencia de nuestros misioneros y la de tantos que les han precedido, estimulado y aconsejado, que esta misión en Tierra Santa es particularmente difícil. Principalmente consiste en el apostolado que se ha denominado «de la presencia». La presencia auténticamente cristiana significa el testimonio de la caridad, que es un modo eficazísimo de predicación del Evangelio, como lo han demostrado y siguen haciéndolo entre tantos –pero de manera muy singular–, la Madre Teresa de Calcuta y sus religiosas.

Es un modo de seguir las huellas indelebles, que al respecto fueron trazadas por el Concilio Vaticano II: «Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres»⁵⁰⁸.

Esto es parte de la misión que heredan los misioneros y misioneras de nuestros Institutos en Tierra Santa: trabajar por el diálogo de la salvación, porque –como señala el Concilio con vehemencia, contraponiéndose a la estéril postura de los que niegan la necesidad de la misión–, «Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente, y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia»⁵⁰⁹.

Hago votos con el Apóstol, «*suplicando por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchemos junta-*

⁵⁰⁷ Ibídem.

⁵⁰⁸ Ibídem.

⁵⁰⁹ Ibídem, 4.

mente en nuestras oraciones rogando a Dios para que nos vemos libres de los incrédulos de Judea, y el socorro que llevamos a Jerusalén sea bien recibido por los santos» (cf. Ro 15,25-31)⁵¹⁰.

c. Ortás: Huerto Cerrado

«Nuestros misioneros en Tierra Santa estuvieron 7 años viviendo en la portería del Santuario [de Nuestra Señora del Huerto], sobre la ladera occidental del valle, en el extremo del viaducto que cruza el valle hasta llegar al Santuario. Allí tuvimos oportunidad, con ocasión de predicar Ejercicios Espirituales en 1997, de gozar de la amenidad inconmensurable del lugar en nuestras eutrapélicas “Pros”, en muchas noches serenas bajo el terciopelo del cielo descubierto, cuajado de seráficas estrellas». Y con el delicioso perfume de tantas flores, de plantas de distinta especie y de árboles frutales.

⁵¹⁰ Cf. Revista *Diálogo* 26 (2000), pp. 23-42.

CAPÍTULO 31

La formación de nuestros jóvenes

1. Las vocaciones

Acerca de las vocaciones, es una realidad el que por más que nos digan “cuántas vocaciones tienen”, necesitaríamos muchas más. De tal manera que no solo hay que cuidarse de los contrarios, sino también de los que son favorables, porque en su exaltación, piensan en cosas que no son correctas.

En la pastoral vocacional, es fundamental presentar la cruz, es la condición de todo discípulo de Jesús: «Si alguno quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome la cruz cada día, y sígame» (Lc 9,23).

Mientras se dé idoneidad, pueden entrar. Por ejemplo, no tiene nada que ver con la idoneidad decir: “no, porque no tiene edad” o “porque no tiene formación”. Porque no exigimos más de lo que exige la Iglesia. Por ejemplo: hace años no se podía recibir a un epiléptico leve, pero ahora con medicinas se mantiene bien. Y si está medicado no tiene ese problema. Lo mismo que si viene uno “amanerado”, se le dice que no tiene aptitud para nuestra congregación. Y nunca hemos tenido ese problema.

Directorio de Vocaciones n. 86: *«Sin buena formación Dios no bendice con abundancia de vocaciones. El futuro de la vida consagrada depende de la capacidad dinámica que tengan los*

*institutos en la formación de sus miembros... Muchas respuestas destacan la importancia de la formación en las actuales circunstancias. “Lo que hay que hacer es buscarlas y luego cosa muy importante, es preciso encontrar para estas vocaciones una formación adecuada. Diría que la condición de una verdadera vocación es una formación justa. Si no la encontramos, las vocaciones no llegan y la providencia no nos las da”*⁵¹¹. Es una cita de san Juan Pablo II.

2. Los inicios del noviciado

(«Reconstrucción de la homilía predicada por el p. Carlos M. Buela el día 22 de febrero de 1999, fiesta de la Cátedra de San Pedro, en la Agrupación Juvenil de Montaña, Bariloche).

Hoy, fiesta de la Cátedra de san Pedro, fiesta que nuestra familia religiosa celebra de modo muy particular ya que el 22 de febrero de 1988 inauguramos el primer Noviciado de nuestra familia religiosa, el Noviciado “Marcelo Javier Morsella”. Fue el primer Maestro de Novicios –con sólo 24 años– el p. Elvio Fontana, actualmente Rector de nuestro Seminario Mayor en San Rafael. El primer noviciado estuvo ubicado en una finca en la localidad de La Nora, que fue gentilmente prestada por la familia Baudry. Era un inicio materialmente muy pobre, pero Dios en su infinita riqueza nos concedía vocaciones, el mejor tesoro. Luego nos trasladamos a la actual casa en la Finca Nuestra Señora del Valle, en Rama Caída. Un lugar muy hermoso. El segundo Maestro de novicios fue el p. Eugenio Mazzeo, actualmente misionero en Rusia. El actual Maestro de Novicios es el p. Roberto Folonier. Y hoy finaliza la camada número 12 de nuestro noviciado»⁵¹².

3. Los seminarios menores y las vocaciones desde la niñez

La idea de los seminarios menores –equivale lo mismo para los aspirantados– me vino por san Pío X, que dijo “y *habrá niños santos*” y redujo la edad a partir de la cual se puede recibir la primera comunión.

⁵¹¹ SAN JUAN PABLO II, *Diálogo con los periodistas en el vuelo Roma-Montevideo*, (07/05/1988); *L'Osservatore Romano*, (19/06/1988) p. 23.

⁵¹² Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 204, 31 de marzo de 2000. *El primado de Pedro*.

San Pío X decía: «...y *habrá niños santos*» lo cual es una idea muy fecunda, porque si vos piensas “tengo que formar niños santos”, es una visión distinta de que si pienso que debo enseñarles a leer o escribir. Es importante eso, pero no tanto como que sean niños santos. Es un enfoque totalmente distinto.

Entonces según eso uno va a calcular: que tengan la Misa diaria lo mejor posible. Que algunos aprendan a tocar el órgano. Que haya coro para los días de fiestas. De los mayorcitos poner un sacristán. La meditación diaria, el rezo del rosario diario. Son las cosas que forman a los santos. Ver quién puede ser director espiritual de los niños. Si se puede sugerir, mejor.

Para los días de fiesta, ver también cómo celebrar los domingos, que sea siempre con comida más abundante y buena. Organizar peregrinaciones. Tener buenos libros de espiritualidad. La Biblia de la abuela (hasta la tenemos en ucraniano traducida por nuestras misioneras). Libros de Santos contados para niños.

Eso me viene también del día de ordenación. El Padre Meinvielle en la homilía de mi primera Misa dijo: “El sacerdote debe producir santos. Si no produce santos, como la higuera estéril del Evangelio, solo sirve para el fuego”. Esto vale para los colegios también. No vale nada “ayudar al Estado a que se cumpla con la educación”. Los colegios tienen que formar santos. Por ejemplo: en el colegio secundario, si se enseñan las lenguas clásicas: griego-latín, en vez de darles a conocer los grandes clásicos paganos, más vale enseñarles a conocer los grandes clásicos católicos como san Juan Crisóstomo y san Agustín para aprender griego y latín. Obviamente estudiando lo que haya que estudiar de los clásicos antiguos.

«...Queremos, todos juntos como familia religiosa, celebrar el Menor y celebrar a los menores. Dice san Alfonso María de Ligorio: comentando el pasaje del Evangelio, cuando Nuestro Señor maldijo la higuera estéril, ¿cómo maldijo la higuera estéril si todavía no era tiempo de que diera fruto?. Nuestro Señor la maldijo, significa que el hombre ya desde muy chico debe dar frutos de santidad, no es necesario tener edad para producir actos virtuosos, es decir, frutos de santidad, ya desde niño hay que acostumbrarse a ser virtuoso, a dar frutos de santidad, si uno no da frutos de santidad es como la higuera estéril, que bien se mereció

la maldición de Nuestro Señor y por eso es que, con ese convencimiento, nosotros fundamos en ese momento el Seminario menor, que como todos saben ya ha dado frutos digamos abundantes, es una gracia de Dios el que un joven cuando descubre que tiene ese germen de vocación pueda decir “yo voy al seminario menor”, ya desde niño; como fue la Santísima Virgen, desde muy niña fue consagrada al Señor en el Templo de Jerusalén... una encíclica muy importante, en la *Pastores dabo vobis* dice: “Que la experiencia de la Iglesia demuestra que la vocación sacerdotal, con frecuencia tiene un primer momento de manifestación en los años de la preadolescencia, o en los primerísimos años de la juventud y por eso un gran sacerdote polaco decía y tiene razón, que muchas veces la vocación sacerdotal se despierta el día mismo de la Primera Comunión... En esta Misa entonces pedimos a la Santísima Virgen, por todos nuestro Seminaristas menores, por los que fueron, y por los que serán, para que con generosidad y con pureza de intención sigan siempre al único Señor que merece ser servido”»⁵¹³.

«La historia de la Iglesia es un testimonio continuo de llamadas que el Señor hace en edad tierna todavía. Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, explica la predilección de Jesús hacia el apóstol Juan “por su tierna edad” y saca de ahí la siguiente conclusión “esto nos da a entender como ama Dios de modo especial a aquellos que se entregan a su servicio desde la primera juventud”»⁵¹⁴.

4. El Bachillerato Humanista

«Vamos a hacer un colegio. Primer problema: “¿va a ser pago o gratuito?” Ya tenía experiencia de este tema. Tiene que ser gratuito porque si no es gratuito después dicen: “los curan son los que cobran”, y son los que sancionan y van los chicos a la casa y dicen: “Aumentó la cuota” y los padres: “¡Estos curas!”. Y entonces la educación del colegio resulta totalmente contraproducente. No hay educación católica. Nosotros no queríamos hacer comercio, no queríamos ganar plata: ¿para qué ganar plata nosotros si hacemos voto de pobreza? Entonces fue una primera

⁵¹³ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 11, 29 de octubre 1994.

⁵¹⁴ SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores dabo vobis*, n. 63.

decisión: el colegio tiene que ser gratuito (por supuesto que veo muy lícito que haya colegios pagos). Claro, pero ¿quien paga a los profesores? Bueno, el Estado paga parte: la luz no la paga, celadores no paga, mantenimiento no paga... En el fondo hay que tener un mínimo, por eso las escuelas privadas lo que hacen es ahorrarle gastos al Estado.

Estaba entonces Mons. León Kruk, le comenté la idea y me dijo: “¡Comiencen ya!, ¡Comiencen ya, con tal que formen bien a los jóvenes, no importa lo demás!”.

Pero había que hacer los papeles. Así que comenzamos, y como siempre pasa, ¡imagínense! Acá, en la provincia de Mendoza, a 1000 km. de Buenos Aires, se demoró un poco comenzar a tener el Bachillerato aprobado. ¡Menos mal que la que vino fue una inspectora de apellido Abot, hermana de un íntimo amigo mío de la secundaria! Por la Providencia de Dios, salió aprobado en poco tiempo. ¡Gracias a Dios y a la señora Abot!

Luego, había que elegir un nombre para el colegio. Enseguida surgió poner el nombre de un santo. Hubiese sido muy lindo, como normalmente se hace. Pero nosotros dijimos que era preferible un nombre que exprese algo de lo que realmente queremos hacer. Queremos formar jóvenes laicos que lleguen a influir en la Patria, en la cultura, en la educación, en todo lugar donde Dios los llame a vivir. Entonces pensamos: ¡qué mejor que el nombre de un hombre de acá, un gran poeta nacional, gran escritor, hombre de gran cultura, y entonces el nombre que finalmente elegimos fue el de Alfredo Rodolfo Bufano.

Pero lo más importante, ¿qué hacer? Porque para tener un colegio que no sirva para nada, tener un colegio para ahorrarle plata al Estado, no tiene sentido. Tener un colegio, sí, pero tener un colegio que sea católico, donde se enseñe la fe. Donde el joven que entre sepa que allí se enseña la fe católica, y que la pueda conocer porque hay muchos colegios que se dicen católicos pero sus alumnos no llegan a conocer la fe católica, ni viven la fe católica, y de allí salen ateos. Fidel Castro salió de un Colegio de los Jesuitas; y el Che Guevara salió del Colegio de los Betarramitas de Rosario. Eso es así. Y de la Inmaculada Concepción, famoso colegio de los Jesuitas en Santa Fe, en el que estudió el padre

Castellani, según se dice salieron 70 guerrilleros marxistas. Eso pasa en los colegios católicos, y nos puede pasar a nosotros acá. Que salga algún drogadicto, algún ladrón, puede ser, porque no tenemos la varita mágica, pero debemos evitar que de un colegio católico salgan mayoritariamente ateos.

Entonces, la idea clara, la idea fundamental: hacer un colegio católico donde los chicos conozcan a Cristo y busquen de imitar a Cristo. Para que la actitud de ellos frente a los demás sea la actitud que tuvo Cristo. Así de simple. Pero también así de complejo. (...) Un colegio en el cual Dios no está, donde Dios no aparece es un colegio por lo menos estúpido porque lo primero que el hombre debe conocer –y para eso Dios le ha dado inteligencia– es la existencia de un Ser Supremo, de Alguien que nos ama, de Alguien que nos dice cómo tiene que ser nuestra vida, de Alguien que nos va a juzgar.

Entonces realmente el Bachillerato Humanista era un gran desafío y sigue siendo un gran desafío. (...) Entonces es una cosa difícil salir a decir: «no, nosotros queremos hacer un Bachillerato Humanista», en San Rafael.

Esto es algo que estudió muy bien el padre Castellani, cuando publicó su libro “Reforma de la Enseñanza”⁵¹⁵. En Salta, donde se hizo el primer Bachillerato Humanista, Mons. Tavela, un gran humanista, gran Obispo, implementó las cosas que proponía el padre Castellani, quien incluso estuvo enseñando allá. Claro, pero eso era en Salta, que es de gran tradición católica, con muy buenas familias de gran cultura. ¿Y San Rafael? Es una ciudad muy fenicia, comercial, la preocupación es el granizo, si la chancha dio cría o no y cómo. Gringos que se han hecho a fuerza de sudor, con la crisis actual, económica, peor. Entonces esto era otra gran dificultad. Comenzar un colegio donde las materias fundamentales fuesen español, matemáticas, latín y griego... ¡Utopía!

Este problema yo ya lo conocía por Buenos Aires. Normalmente en los colegios existen tres problemas. Primero, el alumnado: cómo es que viene. Es el problema menos grave. Segundo, el

⁵¹⁵ LEONARDO CASTELLANI, *Reforma de la enseñanza*, Ed. Difusión, Buenos Aires 1939.

problema más grave, el cuerpo de profesores que –salvo excepciones– no está capacitado como para llevar un colegio secundario como corresponde. Por eso el fracaso de la Ley Federal de Educación. Sí, el problema principal está en los maestros, los profesores. Tercer problema. ¿Cuál es el tercer problema más grande para los Bachilleratos? Los padres. En el caso nuestro: ¿cómo explicarle a un hombre de trabajo la importancia del latín y del griego? ¡Qué le importa el latín, qué le importa el griego! El hijo, la primera vez que va a la casa: “Papá, no me gusta latín” y “Bueno, ¡qué va a ser, hijo mío!”. Yo lo sé porque soy hijo de obrero, en mi casa nunca se habló de Cicerón, nunca se habló de Sócrates o Platón, de Homero o Virgilio. Escuchábamos radioteatro: “El lobizón”, por ejemplo. ¡Shakespeare! ¿Quién sabe quién es Shakespeare? ¿Moliere? ¿Dostoievski? ¡Pasaba en mi casa y yo no estaba contra mis padres! Ellos hacían lo que podían y daban lo que podían, lo que pudieron estudiar. No es que yo hable mal de los padres, o que ellos lo hagan por egoísmo, sencillamente no pueden explicarles a los hijos la importancia del latín y del griego en su formación porque no lo conocen. Entonces, ¡más utopía!

Un presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que fue Presidente de una de las grandes universidades de Estados Unidos, “*Princeton University*”, en su momento escribió: «magro capital tendríamos para manejar si fuéramos a arrojar la sabiduría heredada y buscar nuestras vías con el exiguo “stock” que hemos nosotros acumulado. Este es, me parece, el real, el contundente argumento para mantener a todos cuantos podamos en el íntimo estudio de los antiguos clásicos... No hay literatura capaz de sustituir plenamente la grecolatina; y no puede haber contacto de primer agua con ella si no domináis la gramática y la sintaxis que sostienen su sutil espíritu... Toda literatura que ha llegado a nosotros nos merece esta prez: no ha muerto. Pero ninguna tan seguramente como la literatura antigua que aún vive, porque ninguna ha vivido tanto. Retiene ella una especie de primacía en la aristocracia de la selección natural...».

«La Experiencia nos hace ciertos que los estudiantes fogueados en el curso clásico completo nos llegan mejor preparados para

el éxito en los trabajos universitarios que los que han estudiado sólo Latín y sustituido el Griego por una lengua moderna...».

(...) realmente esto sigue siendo una utopía. Pero es una utopía que se puede hacer y que por la gracia de Dios ha dado mucho fruto. Tenemos alumnos que están estudiando muy bien en las Universidades; por ejemplo, uno está en el Instituto Balseiro con los mejores puntajes.

Los nuestros al saber latín y griego tienen gran facilidad para las lenguas modernas, para el francés, para el inglés. Aprenden con más prontitud porque tienen la estructura. Incluso aprenden con rapidez idiomas muy difíciles. Me decía el padre Raúl Aparicio, que está misionando en Rusia, que ellos en seis meses ya hablaban ruso. Y tenemos quienes ya hablan chino, quienes hablan árabe, lenguas sumamente difíciles. ¿Por qué? Porque el humanismo clásico forma hombres, como también dice el padre Castellani. El Bachillerato Humanista “debe testimoniar” –dice Castellani– que el bachiller que sale de estos colegios «es un ser razonante –es un ser que “razona”– antes de ser ingeniero o cirujano; que sabe hablar, escribir, resumir, exponer, entender y pensar; que es hombre, en fin, y nada le es ajeno de todo lo que es humano»⁵¹⁶.

Hacer un colegio. Nos planteamos: ¿mixto o no? Por mi experiencia anterior, si bien en la primaria puede ser positivo, no lo suele ser en la secundaria. Conozco estudios muy serios al respecto de este tema de la coeducación, a la que se refiere Pío XI en la encíclica *Divinus illius Magistri*.

Otra cosa. Desde el comienzo dijimos que no habría en nuestros colegios el llamado *Viaje de estudios*, que suele ser “viaje de pecados”. Sí haríamos un gran acto de amor y agradecimiento a Jesucristo por la formación recibida misionando en lugares humildes como el monte santiagueño.

Le damos gracias a la Santísima Virgen por estos diez años transcurridos con mucho sacrificio. Creo que debe ser la primera escuela construida por los mismos profesores, porque con lo que le pagaban a los seminaristas se fueron pagando las paredes del

⁵¹⁶ *Ibíd.*, p. 82.

colegio; bueno, todavía falta terminarlo pero se va haciendo. Y fue también una experiencia muy interesante, una cosa no buscada por nosotros pero de gran importancia, que el Bachillerato Humanista también resultó como una palestra para los seminaristas, para que enseñasen, y entonces se cumplió aquello que dice Aristóteles que “sólo sabe aquel que es capaz de enseñar”. El Bachillerato Humanista fue también una gracia de Dios muy grande también para el Seminario Mayor.

Le pido a la Santísima Virgen que ella siga protegiendo a los niños y jóvenes del Bachillerato Humanista para que realmente lleguen a ser los hombres que la Patria necesita, los hombres cristianos de los cuales tiene necesidad la Iglesia»⁵¹⁷.

«Reportaje al padre Carlos Miguel Buela realizado por los alumnos del Bachillerato Humanista “Alfredo Rodolfo Bufano”

Quisiéramos que nos cuente como fue surgiendo la idea de fundar el Bachillerato Humanista

– La idea de hacer un Bachillerato Humanista surgió de Don Juan Demianzuk. Fue cuando nos hicieron una donación diciéndonos que era para hacer una escuela de príncipes, es decir, para formar hombres de principios.

¿En que consiste la formación humanística?

– La formación humanista consiste substancialmente en formar al hombre completo de manera particular enseñándole a pensar; y para que el hombre aprenda a pensar es necesario el estudio de las lenguas clásicas –sobre todo el latín y el griego– porque el hombre, al no tener esas lenguas como lenguas madres tiene que ponerse a pensar: cuál es el verbo, el predicado, el tiempo, singular, plural, el género... Eso le hace pensar y justamente pensar es la actividad esencial, fundamental del hombre. Pensar bien nos lleva después a amar bien.

Habiendo tantos colegios y de tantas clases, ¿qué es lo que lo lleva a fundar un Bachillerato Humanista hoy? Y más teniendo en cuenta la poca utilidad práctica que tienen disciplinas tales como el griego, el latín, y en general todas las humanidades clásicas?

⁵¹⁷ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 201, 17 de noviembre de 1999.

cas en un mundo como el nuestro. ¿Habiendo tantos colegios por qué hacer el Bachillerato Humanista?

– Justamente porque el Bachillerato Humanista se dedica específicamente a la formación humana, no es como una escuela técnica que enseña a usar una máquina o enseña una técnica, sino que enseña al hombre a ser hombre; y una vez que el joven tiene esa formación, puede elegir entrar en cualquier universidad. Es decir, que no tiene que hacer como pasa con otros colegios secundarios una elección vocacional cuando tiene doce años, sino lo hace cuando es más grande.

¿Qué perfil de formación pensó Usted para el alumno del Bachillerato Humanista?

– Justamente lo que estoy diciendo. Nosotros hemos colocado una frase que dijo Juan Pablo II en su primer viaje a Estados Unidos: «El propósito de la educación católica es comunicaros a Cristo, para que vuestra actitud hacia los demás sea la de Cristo» (Discurso a los estudiantes en el Madison Square Garden, 3 de octubre de 1979).

Hablar hoy de formación (dar forma, “formatear”), tiene cierto tinte peyorativo; algunos lo interpretan como un cierto coartar las libertades e individualidades de la persona. ¿Qué es lo que usted piensa al respecto?

– La formación, la educación no quita la libertad del hombre cuando es una educación correcta sino que al contrario le enseña a ser libre. Y así, como en última instancia lo que se tiene que buscar en el joven es que sea santo; y así como ser santo es ser libre, la formación, la auténtica formación, lo que tiene que buscar es que sus alumnos sean hombres libres, hombres que sepan usar bien de su libertad.

Sabemos que uno de los principios del Bachillerato Humanista es educar en las virtudes. ¿Puede explicarnos en que consiste esto? ¿Qué es educar en las virtudes?

– Es justamente tratar de que cada joven pueda llegar a ser otro Cristo. Que pueda decir como san Pablo “ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”.

¿Cómo ve usted el Bachillerato Humanista a diez años de su fundación?; ¿se van viendo los frutos?

– Creo que se han dado muy buenos frutos en estos años de Bachillerato Humanista. De hecho, hay muchos jóvenes que continúan luego con carreras universitarias; y los que no lo han podido hacer por distintas razones, siguen visitándonos y agradeciendo la formación recibida, varios de ellos ya se han casado, han venido a casarse incluso acá, a la parroquia, así que se va haciendo bien el trabajo.

¿Qué espera usted del Bachillerato Humanista?

– Espero que siga mejorando, que se siga impartiendo cada vez la mejor educación y ojalá que pueda llegar a implementarse alguna vez lo que pensábamos al principio: de poder hacer distintos deportes, que es muy importante en la formación del joven, sobre todo en las prácticas de esas disciplinas tan formativas, como el esgrima, como la arquería, como la equitación, que todavía no se ha podido implementar tal como nosotros queríamos.

Todo lo que adquiere cierto renombre por su novedad, o por sus singulares bondades, no deja de ser azotado por las tempestades de las críticas y de las habladurías populares. Esto mismo ocurrió en estos XX siglos de historia que tiene la Iglesia, con tantas y tantas instituciones, que muchas veces no fueron comprendidas por los contemporáneos, y muchas otras la misma providencia así lo dispuso para que la cruz, que fecunda cuanto toca, nunca falte a quienes quieren seguir a Cristo de cerca. Así el Bachillerato Humanista al igual que otras instituciones por usted fundadas, goza del amor de muchos, y de la antipatía de otros; viéndose castigado a veces por un torbellino de críticas. ¿Que nos puede decir de esto?

– Es una pregunta muy larga, pero yo la respondería así: en un país democrático el hombre es libre para opinar sobre lo que quiera opinar. ¿Qué hagan críticas al Bachillerato Humanista? Bienvenidas; siempre que sean críticas fundadas, porque nos permiten mejorar y corregir lo que está mal. Las críticas que son infundadas, es decir la gente que habla por boca de ganso, eso no merece ni siquiera refutación, porque al no ser fundadas no tienen asidero, pero en general, yo creo, que hay que agradecer, no

solamente cuando la gente habla bien de nosotros sino también cuando habla mal, por lo menos para hacernos más humildes, y para mejorar en lo que deba mejorarse.

¿Qué ventajas ve usted en que los seminaristas menores, futuros misioneros en otras naciones, cursen su escuela secundaria junto con jóvenes laicos que viven una realidad completamente distinta a la suya?

– Los que son seminaristas menores al estar en contacto con quienes no tienen gérmenes de vocación o quienes piensan que no tienen vocación, participan de algo enriquecedor, porque se aprende a compartir con quienes tienen otras vocaciones complementarias.

Marcos Randle y Cristian Galla, alumnos de 4º y 5º año del Bachillerato Humanista, reportaje publicado por la revista “*Duc in altum*”⁵¹⁸.

5. Método preventivo de Don Bosco⁵¹⁹

En la pastoral vocacional con niños y jóvenes, es fundamental aplicar el Sistema Preventivo de Don Bosco.

a. ¿Qué es el Sistema Preventivo?

Definición de Don Bosco: Consiste en dar las prescripciones y el Reglamento, y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo vigilante del Director y los Asistentes. El Director y los Asistentes, como padres amorosos: hablen, sirvan de guía, den consejo, corrijan con amabilidad. Consiste en poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas. Descansa por entero en la razón, la religión y el amor. Excluye todo castigo violento y procura evitar aún los suaves.

Definición del P. Pedro Braido: El Sistema Preventivo es –ante todo– la experiencia educativa vivida por Don Bosco. Los elementos fundamentales de este estilo o experiencia vivida son: razón, religión y amor. Estos elementos se articulan en medios y métodos: estilo de familia; ambiente sereno y comprometido de

⁵¹⁸ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 201, 17 de noviembre de 1999.

⁵¹⁹ P. FRANCISCO TESSAROLO, SDB, *El sistema educativo de San Juan Bosco*; P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB, *El sistema preventivo de Don Bosco*.

deber, estudio y trabajo, lleno de espontaneidad y alegría; presencia continua de los educadores (asistencia). Tiene como meta generar procesos de promoción humana y, a la vez, de anuncio evangélico y profundización de la vida cristiana.

b. ¿A qué nos referimos cuando decimos “preventivo”?

Voluntad de prevenir la aparición de experiencias negativas (concepto tradicional: “asistencial” o “protectivo”). Hacer que los jóvenes crezcan desde adentro (desarrollo de sus potencialidades) (concepto “promocional”). Se previene la caída reforzando las energías, desarrollando lo que el joven tiene. Ganar el corazón de los jóvenes.

Represivo vs. Preventivo

REPRIMIR: poner las reglas (en el mejor de los casos) y castigar a quien no las cumple. Después hay que remediar los daños de las experiencias negativas. Es más fácil y cómodo para el educador. PREVENIR: poner las reglas (siempre) y vigilar su cumplimiento, con la asistencia y el consejo. Esforzarse con inteligencia amorosa para promover los gérmenes del bien, de modo de prevenir las experiencias deformadoras.

En este sentido, el Sistema Preventivo supone un concepto “optimista” del joven: “El educador está convencido de que en todo joven, por marginado o perdido que se encuentre, hay energías de bien que, si se cultivan de modo pertinente, pueden llevarlo a optar por la fe y la honradez”. “El educando siempre puede reencontrar en sí recursos personales que puestos en juego, juntamente con la “gracia”, lo lleven a superar las limitaciones y condicionamientos deshumanizantes y a proponerse alcanzar nuevas metas de superación y de conquista”.

c. Metas del Sistema Preventivo

Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Salvación de los jóvenes = Santidad.

Promoción integral humana (cultural, afectiva, corporal) y cristiana.

Viviendo la propia VOCACIÓN como realización personal.

Contribución al Reino de Dios.

d. Fundamentos del Sistema Preventivo:

CARIDAD PASTORAL “Denme almas y llévense lo demás” (*Don Bosco*, cf. Gn 14,21).

- **CARIDAD**: amor recibido de Dios y transformado en amor operativo hacia el prójimo.

- **PASTORAL**: indica la forma de caridad de Jesús Buen Pastor: Modo de obrar: bondad, búsqueda de quien está perdido, diálogo, perdón; Ministerio: revelar a Dios a cada hombre y mujer. El elemento típico de la caridad pastoral es el anuncio del Evangelio, la educación en la fe, la formación de la comunidad cristiana, la fermentación evangélica del ambiente. Pide disponibilidad plena: “El Buen Pastor da la vida por sus ovejas” (Jn 10,11).

PREDILECCIÓN POR LOS JÓVENES “Me basta que sean jóvenes para que los ame” (*Don Bosco*).

La predilección por los jóvenes comporta:

Preocupación por conocer atentamente la realidad juvenil.

Sintonía con la sensibilidad de los jóvenes.

Diferenciación evangelizadora.

Privilegiar la coparticipación y el protagonismo juvenil.

e. Los tres pilares del Sistema Preventivo

- LA RAZÓN

Busca persuadir y corregir, más que reprender y castigar. Usa la persuasión, en su función preventiva y motivadora. Implica claridad de ideas y culto de la verdad. Dominio de la impulsividad de los sentimientos y las pasiones. Educar para la crítica, no vacía, sino con objetivos concretos y anclada en una experiencia diaria de los hechos, juzgados y valorados.

Controla la afectividad para que no se desborde. Impregna de sentido común el ambiente educativo. Busca lo esencial y lo simple. Favorece la capacidad de juicio y el formarse convicciones personales para gobernar la vida. Pide, según Don Bosco: Racionalidad de la presencia del educador. Racionalidad de las normas y disposiciones.

La disciplina: Disciplina interior: una pedagogía liberadora supone constantes “llamadas” al educando para que se autodiscipline, creando mecanismos de equilibrio moral y auto-control, y posibilitando que interiorice y depure sus intenciones y motivaciones. Disciplina exterior: herramienta de trabajo, de organización, que permite el crecimiento del muchacho haciéndole ver, ante la falta, la necesidad de su reparación y superación. No es algo mecánico, sino que implica un proceso de ir asumiendo la responsabilidad personal y grupal dentro de la comunidad: La norma debe ir perdiendo fuerza, en la medida en que la fuerza del amor va adueñándose de la conciencia del individuo.

La corrección: Las prescripciones no bastan para impedir las faltas, y cuando se cometieron es menester el aviso y la corrección. El aviso: mensajes a todos los jóvenes para prevenir que cometan faltas; mensajes al oído para prevenir que se equivoquen. La corrección: no corregir por corregir, sino corregir para que el chico mejore. Corregir con claridad. No dejarse llevar por la ira.

¿Cómo corregir?

- Corregir en privado.
- Acudir a la razón y la reflexión.
- Firmeza, prudencia y calma.
- Saber olvidar.
- Respeto, amabilidad y comprensión.
- Corregir con afecto.
- Aconsejar sin humillar.
- Rezar por el joven.

Sanciones: Tienen como finalidad estimular el bien, supliendo provisionalmente la inmadurez del joven. Sanción positiva (Premio): estímulo, recompensa, aliento ante una meta lograda. Debe dosificarse en relación a cada etapa del proceso y a cada educando. Es importante premiar y exaltar la buena conducta, la intención más que el éxito material, el esfuerzo y la mejora de quienes no logran resultados apreciables. Sanción negativa: es imponer una pena o castigo por la violación de una orden legítima y conocida. Su meta es provocar un juicio crítico que inicie un

proceso de rectificación desde el interior del educando. El ideal es llegar a que el alumno se sancione, acepte su error y se imponga una reparación que será a la vez estímulo.

- LA RELIGIÓN

Para Don Bosco la acción educativa en la formación de los jóvenes se identifica prácticamente con la acción salvífica de la Iglesia. “La religión por sí sola es capaz de comenzar y realizar la gran obra de una auténtica educación”. La religión hace que los jóvenes descubran el sentido de la vida y la alegría de vivir en gracia. Señala la santidad como meta posible de alcanzar, a través del cumplimiento fiel de sus propios deberes. La religión debe brotar de convicciones personales, sin imposiciones, pero estimulada por continuas sugerencias. Los jóvenes deben encontrar en la fe verdadera respuestas a los problemas que les interesan (integración religión-vida).

La religión sólo resiste como factor de educación de los jóvenes de hoy, cuando se percibe su adecuación a las esperanzas culturales, políticas, profesionales, familiares, sexuales y éticas de los jóvenes. Así, es percibida como elemento de liberación y promoción del individuo y la sociedad. Educar religiosamente no es sólo enseñar “religión” ni recomendar la práctica de los sacramentos... Significa, sobre todo, motivar a fondo para hacer aceptar la opción cristiana y para arraigarla en el proyecto de la propia vida. La religión no se enseña para obligar las conciencias, sino para permitir a cada uno elegir su sistema de valores: el educando no es libre si no puede elegir entre referencias que conoce.

- EL AMOR

«El amor es paciente, servicial y sin envidia. No quiere aparentar, ni se hace el importante. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés. El amor no se deja llevar por la ira, sino que olvida las ofensas y las perdona. Nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad. El amor disculpa todo; el amor todo lo cree, el amor todo lo espera, el amor lo soporta todo» (1 Cor. 13,4-7).

Se refiere a una actitud cotidiana. Racimo de virtudes, relaciones, actitudes y conductas, que se demuestran en palabras, gestos, ayudas, dones, sentimientos de amor, de gratitud y cordial disponibilidad. Deseo de compartir la vida y de acompañar prudentemente dejando que el joven se exprese y, al mismo tiempo, ofreciéndole estímulos para que enriquezca su mentalidad. El joven se siente inmerso en una relación positiva y favorable con los adultos que él considera significativos. El amor se traduce en dedicación del educador como persona entregada totalmente al bien de sus educandos, dispuesta a afrontar sacrificios y fatigas.

Actitudes del amor educativo: Sincero afecto hacia el joven. Dar el primer paso. Aceptación incondicional del educando: genera en el joven seguridad en sí mismo, lo hace persona y sujeto activo de su propia formación. Comprensión: que genera familiaridad y confianza. No sólo amar, sino demostrar perceptiblemente que se ama (“No sólo querer a los jóvenes, sino que ellos se den cuenta de que son amados”, en italiano se llama amorevolezza) Actitudes de búsqueda, de disponibilidad al encuentro, de acogida y de diálogo, de paciencia, de familiaridad y confianza, de reconciliación. Intencionalidad Evangelizadora: lo orienta hacia un proyecto de vida que tiene a Jesucristo como fuente y como término. Pedagógica: acompaña los procesos de crecimiento.

f. PRESENCIA – ASISTENCIA

El estilo educativo salesiano se centra en la RELACIÓN INTERPERSONAL amorosa entre educador y educando. La relación personal exige: Atención a los jóvenes reales, a sus verdaderas necesidades, intereses y tareas. Estima y la justa valoración de los valores aportados por los jóvenes. Convicción humana y cristiana de que en todo joven hay algún punto accesible al bien; y que el deber del educador es encontrar este punto y sacarle provecho.

Supone la presencia constante, dinámica y constructiva del educador animador: El educador está presente entre los jóvenes y comparte plenamente su vida cotidiana. Para sostenerlos, orientarlos, guiarlos, para ayudarlos a que su libertad madure en opciones. El educador es visto como PADRE, HERMANO,

AMIGO. La verdadera asistencia no pesa sobre el muchacho, sino sobre nosotros porque nos cansa.

g. Espíritu de familia – Alegría

AMBIENTE EDUCATIVO: Espíritu de familia – Alegría

IMPORTANCIA DEL AMBIENTE: El ambiente en que vive el joven (familia, escuela, amigos, calle) proporciona gran parte de los valores, ejemplos y experiencias que recibe y determina, en consecuencia, la conducta y actitudes que asumirá. La educación es obra de ambiente y de ejemplaridad, además de acción individual. La educación se realiza en un ambiente de familia, además de la relación personal. Una manifestación del amor es la preocupación por construir un ambiente rico de humanidad, expresión y vehículo de valores, ambiente de verdad, de bondad.

ESPÍRITU DE FAMILIA: Sin familiaridad no se puede demostrar el afecto y sin esta demostración no puede haber confianza. En un clima de mutua confianza se siente la necesidad y la alegría de compartirlo todo y las relaciones se regulan no tanto recurriendo a la ley, cuanto por el movimiento del corazón y la fe. Elementos que contribuyen a formar el espíritu de familia: presencia del educador, presencia del Director, las buenas noches, la palabrita al oído, los movimientos y grupos juveniles.

ALEGRÍA: La necesidad más profunda del joven es la alegría. El cristianismo es la más segura y duradera fuente de felicidad (“buena noticia”). La alegría no es buen humor, sino el estado de ánimo de quien coloca la propia vida y las preocupaciones en manos de Dios.

El Sistema Preventivo es una pedagogía de expresa, explosiva y contagiosa alegría humana y cristiana. “Nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”. El estilo de vida sereno y gozoso de la comunidad de educadores y alumnos es, por sí mismo, un factor de educación.

h. Espíritu del oratorio

En nuestro *Directorio de Oratorio* está bien tratado de lo que se trata. Hay que leerlo, explicarlo e implementarlo.

El Oratorio es fundamentalmente un ambiente:

1°. Ambiente educativo.

2°. Ambiente religioso.

3°. Ambiente abierto a todos.

4°. Ambiente de alegría y libertad.

5°. Ambiente de caridad (de «amorevolezza», donde el joven sabe que es amado).

6°. Ambiente de familia.

El “espíritu oratoriano” es el Oratorio en sentido lato, es el espíritu que se tiene que tener en nuestras familias, en nuestras comunidades, en los seminarios mayores y menores, las escuelas, convivencias, campamentos, viajes de estudio o peregrinación, paseos, jornadas, congresos, juegos florales, etc. Todas nuestras actividades y trabajos pastorales deben estar imbuidos de este espíritu oratoriano. Santo Tomás enseña que la familia es «como un útero espiritual»⁵²⁰. Aún la misma Iglesia puede ser considerada «como un útero espiritual»⁵²¹.

⁵²⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q.10, a. 12, c.

⁵²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Ioannem*, c.3, 1,1. I, III (Comentario al Evangelio de san Juan capítulo 2, 3 y 4, t. II, Ágape-EDIBESA 2006, cap. 3, lec. 1, [439], p. 91.

CAPÍTULO 32

Las Servidoras y la expansión del IVE

1. Fundación de las Servidoras

De entrada tuvimos oposición. Ahí se dio el caso de los Padres Lojoya y Ezcurra. Cuando les comenté el proyecto de fundar religiosas, Lojoya dijo que no porque “las monjas a mí siempre me embromaron” y Ezcurra dijo que “san Ignacio en su momento también se lo planteó y vio que no”.

Esa era la situación. Dadas esas respuestas, ahí se terminó la reunión. Yo tenía el no de ellos. Me di cuenta de que tenía que esperar a que se pasase el temporal... Y tenía que tener una razón, entonces estuve rezando y pensé: le voy a pedir a Dios 3 condiciones para que esto se dé. Y si se daban esas tres gracias se los iba a decir:

Un sacerdote que se ofreciese a atenderlas. Una superiora, porque eran todas chicas e inexpertas. Que alguien donase la casa para iniciar... y apareció el Dr. Cerioni, que donó su casa paterna.

Eso sucedió a la semana siguiente en que en la oración pedí esas 3 gracias, para tener la seguridad de que Él quería eso. Lo recé, lo ofrecí, lo pedí y antes de que terminara la semana siguiente, ya teníamos las 3 cosas (Casa, superiora y sacerdote que se ocupe). Entonces yo ahí vi claro sin dudar ni poder dudar...

Hicimos reunión de nuevo y dije esto: que pedí esas tres cosas y que las 3 cosas se cumplieron, por tanto yo estoy dispuesto a hacer la Rama femenina. “Mutis”, nadie dijo nada. Y eso fue una gran seguridad, porque tuvimos problemas de entrada, con las primeras, pero hay que fijarse los frutos... por eso, yo soy un súper convencido de que todo lo nuestro funciona no por méritos nuestros. Pero eso yo lo veo, no por hacer actos de fe, sino porque es evidente. Lo veo. Para mí, es evidente.

El 19 de marzo de 1988, fiesta de san José, se iniciaba la experiencia religiosa de la rama femenina del Instituto del Verbo Encarnado. El IVE había comenzado cuatro años atrás, el 25 de marzo de 1984.

Con la Misa solemne presidida por Mons. León Kruk, por entonces Obispo de San Rafael, en la casa que les habían donado a las Hermanas en la calle Represa y Rawson, se dio comienzo oficial al Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará⁵²².

De si se planteó por qué las cosas iban tomando esa magnitud:

Yo nunca me metí a darle consejos a Dios, ni a preguntarle por qué obraba así. Él es Dios y Él hace lo que quiere.

2. La formación de las Servidoras

Se fue viendo en la práctica. La formación. No tenían que tener una formación que tendrían que tener los seminaristas. Yo le pregunté a la Madre Teresa de Calcuta como hacían y me dijo: “lo que es necesario para ser religiosas, nada más”.

Yo iba a la calle Represa por distintos motivos. Además, tenía que hacer dirección espiritual, yo tenía dirigidas ahí. Además, me interesaba mucho. Me interesa ahora, en primera persona.

Había que enseñar muchas cosas. La cosa más importante para las monjas, que había que enseñar, era espiritualidad.

Pero había que enseñar otras cosas también: Liturgia, catequesis, modales, higiene, todo. Cuando se comienza...

Yo iba 2 o 3 veces por semana. Además, estaban todas las cosas que comenzaban, y ellas pedían que uno estuviese presente.

⁵²² Cf. Prólogo a *Las Servidoras I*.

También estaban las cuestiones prácticas: cosas de la luz, de los baños, etc. Por lo menos para aconsejar. Y gracias a Dios estaba el Payo, que fue un gran ayudante.

También pedí a otros que ayudaran porque era necesario para las confesiones, las clases, etc.

3. El Padre Espiritual

Era difícil la cosa por parte nuestra. Lo del Padre espiritual me lo explicó la provincial de Schönstatt, que están al sur de Buenos Aires, en Florencio Varela. Y yo copié totalmente lo que me había dicho la provincial. Me dijo que era importante que lo elijan las mismas hermanas, porque si lo elegía yo, enseguida se iban a poner en contra.

4. Votos perpetuos

El 31 de mayo de 1991 en Viena (Austria) hice los votos perpetuos en la catedral San Esteban, entrando a la derecha, frente a la imagen de la Virgen de Pocs (o Pötsch, en alemán, que es una población ubicada en la diócesis húngara de Eger). Es una imagen milagrosa y protectora. (Ver foto en la página siguiente).

5. Congreso de Formación de las Servidoras

«MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LAS NUEVAS AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE LAS SERVIDORAS, San Rafael: Con la presencia de todos los seminaristas del IVE, se celebró en la Parroquia Cristo Rey de la localidad de El Nihuil, una Misa de acción de gracias por las nuevas autoridades del Instituto de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará. El Padre José Luis Solari, Superior General del IVE y Capellán Mayor del ISSVM, presidió la celebración eucarística en honor a Nuestra Señora al pie de la cruz. Antes de la bendición final, el Padre Buela dijo unas palabras de agradecimiento que versaron sobre tres puntos: 1) Agradeció que el año pasado los Padres Capitulares del IVE actuaron en conciencia como tenían que actuar. 2) Hizo público su agradecimiento por la reapertura de la fábrica Carbometal, gracia que muchos habían solicitado para el pueblo de El Nihuil. Providencialmente el día 25 de marzo,



Cuadro milagroso de Nuestra Señora de Pötsch, protectora de Austria
Catedral San Esteban, Viena, Austria

fiesta de la Encarnación, se encendió el primer horno, que fue ocasión para que 90 obreros reanudaron su trabajo. El Gerente ha pedido que se celebre una Misa de Acción de gracias en la Fábrica. 3) Expresó que debemos agradecer el hecho de que la nueva Superiora General, haya resultado electa por unanimidad y reconocer que el Capítulo se ha hecho posible gracias al difícil período de gobierno, que le tocó sobrellevar a la Madre María de Itatí Llorente. Transcribimos un extracto de las palabras del Padre Buela: “Las Servidoras se han reunido para tratar todos y cada uno de los problemas de la rama femenina, para evaluar el futuro, para proyectar, para elegir ellas mismas a la Superiora General, al Capellán Mayor y a las demás autoridades. Nuestro agradecimiento se extiende hacia un hecho casi tan milagroso como la reapertura de la fábrica de Hidrocarburos Carbometal, se trata de la elección por unanimidad de la Superiora General. El que la elección haya sido unánime es una gracia muy grande, porque eso da mucha autoridad a la Madre General, y de ese modo puede ser defendida por sus Hermanas, ya que lo que se va atacar es a la cabeza. Las Servidoras deben saber defenderse a sí mismas usando el instinto de autoconservación. Pero por sobre todo aprendan a vivir unidas: si todas aprenden a ser un sólo corazón, como lo era la primera comunidad de cristianos, podrán decir como el Padre Luna: “Amacate Filomena” (risas del pueblo). Aprovecho para agradecer a la Madre María de Itatí Llorente, a quien le tocó gobernar en un período particularmente difícil –cuando todo estaba en el aire y con todas esas tormentas–, pero que supo hacerlo con mano firme. Si hoy podemos dar gracias por este Congreso, se lo debemos –en gran parte, sino en toda–, a ella. Por eso debemos dar gracias con alegría; las Servidoras ya están consolidadas ya pueden gobernarse a sí misma, como fue nuestra voluntad desde el principio”»⁵²³.

«Carta al Papa. Las Hermanas María del Corpus Domini y María de la Pasión de Jesús, SSVM, acompañadas del R.P. Arturo Ruiz, Vicario General del IVE, el día 25 de abril se dirigieron a la Secretaria de Estado del Vaticano para entregar personalmente la

⁵²³ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 24, 18 de abril de 1995.

carta que el Iº Capítulo General de las Servidoras dirigió al Santo Padre»⁵²⁴.

6. 1er Capítulo General Ordinario de las Servidoras, 1998

«Queridos en el Señor y la Virgen: A pesar de que ya hace varios meses que terminó el Iº Capítulo General Ordinario de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará, estimo que es mi deber dar todavía mi particular apreciación de los que fueron, a mi modo de ver, sus aspectos más característicos. Incluso, lo hago urgido, porque tengo la impresión de que algunas Servidoras todavía no han tomado conciencia de la importancia que revistió este Capítulo para ellas. Además lo hago como presente de Navidad para todos los hermanos en el Verbo Encarnado»⁵²⁵.

Por último quiero consignar que fue, muy edificante el testimonio de las Hermanas en misión *ad gentes*. Realmente ejemplar.

Muchas capitulares me lo hicieron notar. Incluso, hace poco, una hermana me escribía diciéndome que en sus momentos de dificultad se anima pensando que lo que le toca sufrir es poco en comparación con las Hermanas que es están en Rusia, China, Tierra Santa, a las que podemos agregar Tayikistán, Ucrania... Pero, en el fondo, también las misioneras que están en Perú, Brasil, Estados Unidos, Santiago del Estero, etc. ¿no están haciendo cosas heroicas? Ciertamente que impactan más las misiones *ad gentes* por las culturas tan distintas, las lenguas tan difíciles y el ambiente adverso, con mayorías paganas o musulmanas

Le pido a Dios la gracia de que nunca se apague en nuestros sacerdotes y hermanas el empuje misionero, como decimos en la fórmula de los votos “*que no seamos esquivos a la aventura misionera*”, frase de Santo Toribio de Mogrovejo en carta a Felipe II.

⁵²⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 27, 5 de mayo de 1995.

⁵²⁵ Boletín *Annuntiavit Nobis*, n. 141, 5 de julio de 1999. *Presente de Navidad*, Carta enviada por el P. Carlos Miguel Buena, referente a nuestro Iº Capítulo General Ordinario, en diciembre de 1998.

*«Ya la tierra tenía su clamor acordado
Y el presente pisaba sobre la misma tierra de sangre del pasado,
Sobre la misma sangre que ganó en la frontera
Título de conquistadora y obligación de misionera»⁵²⁶.*

7. A 10 años de la fundación del IVE: El capítulo de 1994

«EL CAPÍTULO GENERAL: “UN HIMNO DE ALABANZA AL VERBO ENCARNADO”, San Rafael, 12: Con este título pueden resumirse todas las actividades del IIº Capítulo General Ordinario de nuestra Congregación, según se deduce del mensaje de clausura de los Padres Capitulares y de lo expresado por nuestro Fundador en diversas oportunidades. Últimamente lo señaló en las buenas noches que diera el día de la solemne clausura, cuya reportación publicamos a continuación: “Por regalo de la Providencia no solamente hemos tenido este día de fiesta, sino que habrán dos días más de fiesta con esta característica: los Padres Capitulares vivirán acá, en el Seminario, y ustedes podrán conversar con ellos en los momentos que tengan libres. Realmente estoy asombrado de lo que hemos vivido y por ello tengo que referirme a la manera de flashes o vistazos generales: En primer lugar, la Santa Misa. Ya que nos hicimos el oído al escuchar las potentes veinticuatro voces capitulares cantando en una capilla chiquita (La de «El Nihuil»), nos parece que ahora los seminaristas cantan demasiado bajo. La concelebración de la Misa con los Padres Capitulares tenía para mí algo muy especial, ya que a la mayoría los conocía desde cuando eran seminaristas, y a muchos de ellos les he predicado sus primeras Misas. Me vino el recuerdo de cómo Jesús me fue conquistando desde chico por la Eucaristía. Cuando ayudaba en la Misa, que en mi tiempo era de espaldas y en latín, aunque no entendía, sabía que era algo grande lo que pasaba en cada Misa. En mi época el momento más importante para el monaguillo era la elevación de la hostia, en el cual se levantaba la casulla al sacerdote y se tocaba la campanilla. El monaguillo «más importante» era el encargado de anunciar con la campanilla el misterio. Todavía hoy se suelen

⁵²⁶ IGNACIO ANZOÁTEGUI, *Poema*, en *Antología poética*, Espasa-Calpe Colección Austral, Buenos Aires, 1953, 2ª ed., pp. 113-114.

pelear entre los monaguillos por quién es “campanilla”. Ir alimentándose de la Eucaristía y en ese alimentarse, ir descubriendo toda la fuerza y la luz de lo que tenemos que ser. Por eso, para mí, las impresiones más fuertes, han sido las Misas capitulares en la Capilla “Beato Benito de Jesús” en El Nihuil. ¡Toda la belleza intrínseca de la Eucaristía! También la Celebración Eucarística diocesana del domingo pasado, donde –por gracia de Dios–, pudimos hacer una catequesis sobre la Eucaristía. En segundo lugar, la adoración: ¡todos los Padres Capitulares arrodillados frente al Santísimo Sacramento! En tercer lugar, las impresiones de las sesiones: para uno, como cura más viejo, el ver la alegría de los Padres Capitulares. ¡Tantos temperamentos distintos, tanta diversidad de familias, de orígenes, etc., etc.! Se arman discusiones fuertes, muy buenas y constructivas. Uno realmente de hecho veía eso del Salmo “*ecce quam bonum et quam iucundum*”, ¡qué bien!, ¡qué enorme!: *¡habitare fratres in unum!* Ahora bien, lo siguiente no se lo he dicho a nadie antes, pues lo noté recién en la adoración. Y es que hemos tenido gracias de primer tiempo, como por ejemplo, cuando los padres aprobaron de manera unánime las Constituciones. Desde ese momento los Padres las asumen como propias y con ellos todos los miembros. Momento también fuerte: las elecciones. Todas las autoridades no sólo han sido elegidas por mayoría absoluta (la mitad más uno), sino también por más de los 2/3 de los que estaban votando. De manera especial, la elección del Superior General, por unanimidad. Otra gracia de primer tiempo. En un momento, no sé de quien salió la idea y habría después que averiguar bien cómo fue, se dijo: ¿por qué no pedimos la aprobación como de Derecho Pontificio? Ciertamente fue una gracia de primer tiempo. Nunca vi una gracia de primer tiempo en veinticuatro cabezas. ¡Casi milagroso! Probablemente haya sido un milagro. Una vez presentada la cosa, se la aceptó inmediatamente. En examen posterior, no recuerdo que en la Misa se me haya cruzado la idea. Dios suele dar estas gracias en la Santa Misa... A otros Padres no los escuché hablar sobre ello. En un momento, sin causa, así salió: ¡una gracia de primer tiempo! Uno no puede dudar. Van a ver que Dios nos va a hacer Congregación de Derecho Pontificio, cuando Dios quiera,

porque ha sido una gracia de primer tiempo. El punto teológico del Capítulo: Para mí, la alegría más grande, la impresión más profunda es que el Capítulo General fue un himno de alabanza al Verbo Encarnado. De tal manera que la herencia más importante del Capítulo es: ¡Jesucristo es el Señor! Todos los días rezábamos alguna antigua fórmula de fe e incluso una moderna, la del Credo del Pueblo de Dios de Pablo VI, la parte cristológica. Jesucristo fue el centro de este II° Capítulo así como fue el principio y el fin. Ahora un pequeño fragote: Tenemos que discutir el Directorio de gobierno. Al crecer tanto nuestra Congregación tienen que crecer las estructuras de gobierno, dándole más autoridad a los Padres Provinciales. Entre otras cosas, el día que nos aprueben como de Derecho Pontificio, a los Padres Provinciales se le confieren facultades por el Código de Derecho Canónico como Ordinarios propios, mientras que el Superior General será Ordinario de lugar para todo el Instituto del Verbo Encarnado. En la reunión de hoy hemos pulido las cartas que mandaremos como Padres Capitulares y, por gracia de Dios, mañana las mandaremos por fax al Papa y al Cardenal Martínez Somalo, donde pedimos la erección como de Derecho Pontificio. Y aún más: tenemos que mandar cartas a 21 obispos, a los obispos en las diócesis donde estamos trabajando, comentándoles lo que ha sido el Capítulo, lo que hemos hecho, la aprobación de los veinticuatro directores, que es una obra ciclópea. También les informamos que para los próximos nueve años tendremos 225 sacerdotes, según las vocaciones que ahora tenemos. Y si Dios quiere mandar más, ¡bienvenidos! En base a eso, los Padres Provinciales hicieron sus peticiones: alguno que tenga vocación para ir a China ya puede ir estudiando. Agradecemos cantando a la Virgen la obra de Dios en nosotros”. (De la reportación de las buenas noches del día 12 de octubre de 1994, clausura solemne del II° Capítulo General Ordinario)»⁵²⁷.

«RESONANCIAS DEL CAPÍTULO, San Rafael, 16: Nuestro Padre Fundador en las buenas noches expresó que “nosotros, los que hemos tenido la gracia de participar plenamente, no deja-

⁵²⁷ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 8, 16 de octubre de 1994.

mos de reflexionar. Un sacerdote me decía del bien que les hecho el Capítulo, incluso más que un Ejercicio Espiritual. De hecho, todos los Directorios que se han estudiado son teología pura. También ha sido un bien para todos ustedes. Sé por testimonio de un padre capitular que uno de ustedes le expresó que este mes del capítulo ha sido el tiempo más hermoso que ha vivido en la Congregación”»⁵²⁸.

«EL PADRE BUELA REGRESÓ DE SU PEREGRINACIÓN, San Rafael: El pasado lunes 13 llegó a Buenos Aires el Padre Buela, acabada la peregrinación que hiciera a Roma y a Tierra Santa en agradecimiento por todas las gracias recibidas durante los primeros 10 años de experiencia de vida religiosa del IVE. El viernes a las 14:00 hs. estuvo de nuevo con nosotros en el Seminario, donde se le dio una calurosa bienvenida, especialmente en la eutrapelia nocturna. Además de visitar las fundaciones del Instituto en la Provincia de Europa Oriental (Ucrania y Rusia) y, a su regreso por E.E.U.U., las casas de la Provincia de U.S.A. (Brooklyn, Fall River y California), fue significativa su visita a Egipto, donde pudo venerar los restos de san Atanasio el Grande y conocer el ambiente en donde se nos abre una puerta para la audaz acción misionera con el mundo islámico»⁵²⁹.

«SOLEMNE FIESTA DEL VERBO ENCARNADO, San Rafael, 25, (W): El sábado 25 de marzo tuvimos la gran fiesta del Verbo Encarnado, que iniciamos con el rezo de Maitines a la 00:00 hs. A la mañana siguiente, con la presencia de los numerosos sacerdotes del Instituto, se celebró la Santa Misa, presidida por el Fundador, R.P. Carlos Miguel Buela, y predicada por el Superior General, R.P. José Luis Solari. Como acontecimiento destacable en la historia de nuestra familia religiosa vivimos la primer entrega de los Directorios que aprobó y legisló el IIº Capítulo General Ordinario del IVE. Los mismos, junto con las Constituciones, son reglas de vida para todos los religiosos que pertenezcan a nuestro Instituto, así como el Directorio de Tercera

⁵²⁸ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 8, 16 de octubre de 1994.

⁵²⁹ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 22, 19 de marzo de 1995.

Orden lo es para los laicos que quieren participar en el espíritu y carisma de nuestra familia religiosa»⁵³⁰.

8. El primer comisario

a. No negociar el Carisma

Temas en base a las cartas del primer Comisario (hemos tenido 4 distintos hasta ahora, 2021):

Distinción entre: obedecer como súbdito y al mismo tiempo, no negociar con el carisma que no es mío (Cf. en Visitador 1, párrafos nn. 35.37).

b. San José de Calasanz

(Cf. en Visitador 1, párrafos n. 38).

De cuando nos avisaron que éramos “Asociación Pública de Fieles” (Cf. en Visitador 1, n. 40). En mi cabecita de Chiclana y Boedo, me di cuenta que ellos tenían que justificar que nos estaban interviniendo. Por eso sacaron el decreto de Asociación Pública de Fieles. Porque si no, no éramos nada, ni siquiera de Acción Católica, y entonces no tenía sentido que mandaran un comisario.

Predicar insistentemente al Verbo Encarnado: eso se hace con el estilo de vida, con todas las cosas (Cf. Visitador 1, n. 54). Encarnarse aquí y ahora y morder la realidad (Cf. Visitador 1, n. 57).

c. Sensus Ecclesiae

El mismo día que terminábamos las “Jornadas de *Sensus ecclesiae*”, le dije al P. Pablo Bonello que se sentara al lado del Comisario y que le preguntara qué opinión tenía de cómo habían estado esas jornadas. Y le respondió que habíamos alcanzado un 98% de *sensus ecclesiae*. Le preguntó qué es lo que faltaba para completar el 2% que quedaba, y dijo que faltaba el “Magisterio Latinoamericano”. Entonces al mes siguiente, se hizo una serie de conferencias sobre Medellín, Puebla y Santo Domingo. El comisario dijo que ahora teníamos el 100% del *sensus ecclesiae*.

Cuando fue lo de Medellín, yo era seminarista. Pero lo de Puebla, se podía hacer (estudiar/exponer), porque el mensaje de

⁵³⁰ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 23, 9 de abril de 1995.

introducción lo hizo san Juan Pablo II: “Jesucristo, el hombre y la Iglesia”. Y fue ovacionado por el pueblo, porque México se identificó con Juan Pablo II. De modo que se puede decir que hubo 2 naciones que le fueron fervorosamente fieles: Polonia la visitó 9 veces y México 5 veces.

d. El comisario y las Servidoras

Yo temblaba de que enviasen uno a las Servidoras... Por eso fue una gracia el que nunca mandaran a las Servidoras un comisario, porque ellas estaban menos avivadas que los nuestros, y no había cómo decirles porque se podrían escandalizar.

El principal problema que teníamos es que no teníamos superiora. Estaba la M. Neckam, que era una mujer buena, pero no formadora. No teníamos ni vicaria y fue Monseñor Kruk el que me dijo que eligiera una vicaria.

Yo recé y la mejor era Itatí, que era de Villa Atuel... hizo muchísimo bien, y pudo mantenerse firme en esos tiempos.

e. Traslado de la Casa Gral. SSVM a Italia

Eso se realizó cuando estaba como Obispo Monseñor Pecile en la Diócesis de Latina.

CAPÍTULO 33

La vida consagrada

Seguimos las líneas maestras de la Exhortación Apostólica post-sinodal *Vita Consecrata*, de san Juan Pablo II, tal como las presenta el P. Ángel Pardilla –muy resumidas– en su libro *Vita Consacrata*, LEV Vaticano 2003, pp. 1353-1415.

1. En la línea bíblica y teológica del Concilio Vaticano II

«Durante ese período, he ofrecido a todo el Pueblo de Dios algunas catequesis sistemáticas sobre la vida consagrada en la Iglesia. En ellas he presentado de nuevo las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que ha sido punto de referencia luminoso para los desarrollos doctrinales posteriores y para la misma reflexión realizada por el Sínodo durante las semanas de sus trabajos»⁵³¹.

2. La identidad de la vida consagrada bajo el aspecto de la divina revelación

Para referirse a la realidad de la vida consagrada es indispensable referirse a la realidad de la «Trinidad Santísima»⁵³², que está en su origen y que constituye su objeto. La «triple relación»⁵³³, y el «triple orientamiento»⁵³⁴ de la vida consagrada que de ningún modo puede ser descuidado.

⁵³¹ Cf. *Propositiones* 3; 4; 6; 7; 8; 10; 13; 28; 29; 30; 35; 48.

⁵³² 111b.

⁵³³ 36f.

⁵³⁴ 36c.

El sentido de la vida consagrada sólo puede ser encontrado en la contemplación de Cristo consagrado.

Los consejos evangélicos son, pues, ante todo un *don de la Santísima Trinidad*. La vida consagrada es anuncio de lo que el Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu, realiza con su amor, su bondad y su belleza. En efecto, «el estado religioso [...] revela de manera especial la superioridad del Reino sobre todo lo creado y sus exigencias radicales. Muestra también a todos los hombres la grandeza extraordinaria del poder de Cristo Rey y la eficacia infinita del Espíritu Santo, que realiza maravillas en su Iglesia»⁵³⁵.

Su forma de vida casta, pobre y obediente, aparece como el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra, un modo – se puede decir– *divino*, porque es abrazado por Él, Hombre-Dios, como expresión de su relación de Hijo Unigénito con el Padre y con el Espíritu Santo. Este es el motivo por el que en la tradición cristiana se ha hablado siempre de la *excelencia objetiva de la vida consagrada*⁵³⁶.

3. Vida del creyente en Cristo

Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo, cada uno según su propia vocación y el don recibido del Espíritu (cf. Ro 12, 38)⁵³⁷.

4. La vida cristiana es peculiar y, primeramente, del todo positiva

Del punto de vista bíblico y teológico, la vida consagrada es una peculiar [propio o privativo de cada persona] forma evangélica de vida, querida por la Santísima Trinidad. Esta forma de vida es «*el designio del Señor Jesús*»⁵³⁸, absolutamente dócil al Padre. Las varias formas de la vida consagrada, son tales, por voluntad

⁵³⁵ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 44.

⁵³⁶ 18c.

⁵³⁷ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 32; *Código de Derecho Canónico*, can. 208; *Código de los cánones de las Iglesias Orientales*, can. 11.

⁵³⁸ 31a.

del Espíritu Santo: «... también es obra del Espíritu la variedad de formas. Él constituye la Iglesia como una comunión orgánica en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios»⁵³⁹.

Y es, primeramente, del todo positiva: «Los consejos evangélicos son... ante todo *un don de la Santísima Trinidad*»⁵⁴⁰. La vida consagrada es sobre todo positiva: «*los consejos evangélicos... antes que una renuncia, son una específica acogida del misterio de Cristo, vivida en la Iglesia*»⁵⁴¹.

5. Especial configuración con Cristo

«Verdaderamente la vida consagrada *es memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús* como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos. Es tradición viviente de la vida y del mensaje del Salvador»⁵⁴².

Los consagrados deben ser: «Consagrados como Cristo para el Reino de Dios»⁵⁴³, «Desde el momento que el fin de la vida consagrada consiste en la conformación con el Señor Jesús y con su **total oblación**⁵⁴⁴, a esto se debe orientar ante todo la formación. Se trata de un itinerario de progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo hacia el Padre»⁵⁴⁵.

⁵³⁹ 31b. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, 4; *Lumen gentium*, 4; 12; 13; *Gaudium et Spes*, 32; *Apostolicam Actuositatem*, 3; SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988), 20-21: AAS 81 (1989), pp. 425-428; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Communionis Notio*, a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia entendida como comunión, 28 de mayo de 1992, 15: AAS 85 (1993), p. 847.

⁵⁴⁰ 20a.

⁵⁴¹ 20a.

⁵⁴² 22c.

⁵⁴³ Título del párrafo 22.

⁵⁴⁴ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SEculares, *Instr. Essential elements in the Church's teaching on religious life as applied to institutes dedicated to works of the apostolate* (31 de mayo de 1983), 45: Ench. Vat. 9, 229; Cf. *Enchiridion della Vita Consacrata, Potissimum institutione*, EDB Ancora Bologna 2001, t. 9, pp. 2813-2903.

⁵⁴⁵ 65b.

«Es el Espíritu...[que] configura a los discípulos a Cristo casto, pobre y obediente [«supremo consagrado...misionero»⁵⁴⁶, «orante»⁵⁴⁷ y mariano] y moviéndolos a acoger como propia su misión»⁵⁴⁸.

6. Especial comunión de amor con el Padre

Este especial «seguimiento de Cristo» a la vida consagrada en cuyo origen está siempre la iniciativa del Padre, tiene pues una connotación esencialmente cristológica y pneumatológica, manifestando así de modo particularmente vivo el carácter **trinitario** de la vida cristiana, de la que anticipa de alguna manera la realización **escatológica** a la que tiende toda la Iglesia⁵⁴⁹ y realiza por un título especial aquella *confessio Trinitatis* que caracteriza toda la vida cristiana⁵⁵⁰.

La referencia de los consejos evangélicos a la Trinidad santa y santificante revela su sentido más profundo. En efecto, son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. Al practicarlos, la persona consagrada vive con particular intensidad el carácter trinitario y cristológico que caracteriza toda la vida cristiana⁵⁵¹.

Cada carisma tiene, en su origen, una triple orientación: **hacia el Padre...hacia el Hijo...hacia el Espíritu Santo...** esta triple relación emerge siempre, a pesar de las características específicas de los diversos modelos de vida, en cada carisma de fundación, por el hecho mismo de que en ellos domina «una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio»⁵⁵², aspecto específico llamado a

⁵⁴⁶ 22a.

⁵⁴⁷ 77.

⁵⁴⁸ 19b.

⁵⁴⁹ Cf. *Propositio* 3, c.

⁵⁵⁰ 16e.

⁵⁵¹ 21a.

⁵⁵² CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SEculares – CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia *Mutuae Relationes*, 14 de mayo de 1978, 51: AAS 70 (1978), p. 500.

encarnarse y desarrollarse en la tradición más genuina de cada Instituto, según las Reglas, Constituciones o Estatutos⁵⁵³.

7. Especial comunión de amor con el Espíritu Santo

La persona consagrada tiene una especial relación con la Trinidad. Por tanto tiene una especial relación de amor con el Espíritu Santo. Se trata de una «nueva y especial consagración»⁵⁵⁴, que es «un don específico del Espíritu Santo, de modo que la persona consagrada pueda responder a su vocación y a su misión»⁵⁵⁵. Las personas consagradas deben «tener confianza en el Señor Jesús, que continúa llamando a seguir sus pasos, y encomendarse al Espíritu Santo, autor e inspirador de los carismas de la vida consagrada. Así pues, a la vez que nos alegramos por la acción del Espíritu que rejuvenece a la Esposa de Cristo haciendo florecer la vida consagrada en muchas naciones, debemos dirigir una constante plegaria al Dueño de la mies para que envíe obreros a su Iglesia, para hacer frente a las exigencias de la nueva evangelización (cf. Mt 9, 37-38)»⁵⁵⁶. «¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino **una gran historia que construir!** Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas»⁵⁵⁷.

8. Especial seguimiento de Cristo a la manera de los Apóstoles

«A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a El con corazón «indiviso» (cf. 1 Cor 7, 34). También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar con El y ponerse, como El, al servicio de Dios y de los hermanos»⁵⁵⁸.

«El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció

⁵⁵³ Cf. *Propositio* 26.

⁵⁵⁴ 30 título; 31d.

⁵⁵⁵ 30c.

⁵⁵⁶ 64b.

⁵⁵⁷ 110a.

⁵⁵⁸ 1b.

con algunos de sus discípulos, invitándoles no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino a poner la propia existencia al servicio de esta causa, *dejando todo* e imitando de cerca su **forma de vida**⁵⁵⁹».

«La persona, que se deja seducir por él, tiene que abandonar todo y seguirlo (cf. Mc 1, 16-20; 2, 14; 10, 21.28)... Su aspiración es identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida. Este dejarlo todo y seguir al Señor (cf. Lc 18, 28) es un programa válido para todas las personas llamadas y para todos los tiempos»⁵⁶⁰.

Cristo funda «una nueva familia»⁵⁶¹.

9. Especial configuración con la Virgen María

«María es ejemplo sublime de perfecta consagración, por su pertenencia plena y entrega total a Dios»⁵⁶². «...presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, la Virgen es maestra de seguimiento incondicional y de servicio asiduo. En ella, «templo del Espíritu Santo»⁵⁶³, brilla de este modo todo el esplendor de la nueva criatura. La vida consagrada la contempla como modelo sublime de consagración al Padre, de unión con el Hijo y de docilidad al Espíritu, sabiendo bien que identificarse con «el tipo de vida en pobreza y virginidad»⁵⁶⁴ de Cristo significa asumir también el tipo de vida de María»⁵⁶⁵.

10. Vida de profesión de los consejos evangélicos

«El Bautismo no implica por sí mismo la llamada al celibato o a la virginidad, la renuncia a la posesión de bienes y la obediencia a un superior, en la forma propia de los consejos evangélicos. Por tanto, su profesión supone un don particular de Dios no concedido a todos, como Jesús mismo señala en el caso del celibato

⁵⁵⁹ 14a.

⁵⁶⁰ 18b.

⁵⁶¹ 41a.

⁵⁶² 28b.

⁵⁶³ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 53.

⁵⁶⁴ *Ibíd.*, 46.

⁵⁶⁵ 28c.

voluntario (cf. Mt 19, 10-12)⁵⁶⁶. Para hacer de Cristo el único esposo de la vida, se requiere una «gracia especial»⁵⁶⁷ y la invitación divina a una vida de «nueva y especial consagración»⁵⁶⁸.

11. Vida de especial vocación

«La íntima unión con Cristo « ya inaugurada con el Bautismo, se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada, mediante la profesión de los consejos evangélicos»⁵⁶⁹; « En virtud de su más íntima consagración a Dios»⁵⁷⁰.

« Jesús mismo, llamando a algunas personas a dejarlo todo para seguirlo, inauguró este género de vida que, bajo la acción del Espíritu, se ha desarrollado progresivamente a lo largo de los siglos en las diversas formas de la vida consagrada»⁵⁷¹.

«Este dejarlo todo y seguir al Señor (cf. Lc 18, 28) es un programa válido para todas las personas llamadas y para todos los tiempos»⁵⁷².

12. Nueva y especial consagración

«En la tradición de la Iglesia la profesión religiosa es considerada como una singular y fecunda profundización de la consagración bautismal en cuanto que, por su medio, la íntima unión con Cristo, ya inaugurada con el Bautismo, se desarrolla en el don de una configuración más plenamente expresada y realizada, mediante la profesión de los consejos evangélicos»⁵⁷³.

⁵⁶⁶ 30b.

⁵⁶⁷ 16a.

⁵⁶⁸ 30 título; 31d.

⁵⁶⁹ 30a.

⁵⁷⁰ 77.

⁵⁷¹ 29c; cf. 41a.

⁵⁷² 18b.

⁵⁷³ Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Redemptionis Donum* (25 de marzo de 1984), 7: AAS 76 (1984), pp. 522-524.

«Esta posterior consagración tiene, sin embargo, una peculiaridad propia respecto a la primera, de la que no es una consecuencia necesaria»⁵⁷⁴.

«Las **personas consagradas**, que abrazan los consejos evangélicos, reciben una nueva y especial consagración que, sin ser sacramental, las compromete a abrazar –en el celibato, la pobreza y la obediencia– la forma de vida practicada personalmente por Jesús y propuesta por Él a los discípulos»⁵⁷⁵.

«... como recuerda la tradición cristiana en Oriente y en Occidente: «Los que actualmente siguen a Jesús abandonándolo todo por Él, imitan a los Apóstoles que, respondiendo a su invitación, renunciaron a todo lo demás. Por esta razón tradicionalmente se suele hablar de la vida religiosa como *apostolica vivendi forma*»⁵⁷⁶.

13. Especial perfección

«A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón « indiviso » (cf. 1 Cor 7, 34)⁵⁷⁷.

«Éste es el sentido de la vocación a la vida consagrada: una iniciativa enteramente del Padre (cf. Jn 15,16), que exige de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva»⁵⁷⁸. La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos. Precisamente por esto, siguiendo

⁵⁷⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 44; SAN JUAN PABLO II, Discurso en la audiencia general (26 de octubre de 1994), 5: *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 28 de octubre de 1994, 3.

⁵⁷⁵ 31d.

⁵⁷⁶ 93c. SAN JUAN PABLO II, Discurso en la audiencia general (8 de febrero de 1995), 2: *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 10 de febrero de 1995, 3.

⁵⁷⁷ 1b; cf. 21b, 104d.

⁵⁷⁸ Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Inst. Essential elements in the Church's teaching on Religious Life as applied to Institutes dedicated to word of the works of the apostolate*, (31 de may de 1983), 5.

a santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su entrega, equiparable a un auténtico holocausto»⁵⁷⁹.

«...a algunos —precisamente las personas consagradas— pide un compromiso total, que comporta el abandono de todas las cosas (cf. Mt 19, 27) para vivir en intimidad con Él⁵⁸⁰ y seguirlo adonde vaya (cf. Ap 14, 4)»⁵⁸¹.

«La Iglesia ha visto siempre en la profesión de los consejos evangélicos un camino privilegiado hacia la santidad. Las mismas expresiones con las que la define —escuela del servicio del Señor, escuela de amor y santidad, camino o estado de perfección— indican tanto la eficacia y riqueza de los medios propios de esta forma de vida evangélica, como el empeño particular de quienes la abrazan»^{582, 583}.

14. Especial radicalismo evangélico

El «*radicalismo evangélico*»⁵⁸⁴ de las personas consagradas es «*el radicalismo del seguimiento de Cristo*»⁵⁸⁵ entendida como «*especial seguimiento de Cristo*», esto es el seguimiento de Cristo a la manera de los Apóstoles: «*Los que actualmente siguen a Jesús abandonándolo todo por Él, imitan a los Apóstoles que, respondiendo a su invitación, renunciaron a todo lo demás*»⁵⁸⁶.

15. Vida con una peculiar espiritualidad

Existe una «*identidad propia de la vida consagrada*»⁵⁸⁷, que es una identidad de «*nueva y especial consagración*»⁵⁸⁸, existe

⁵⁷⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 186, a. 1.

⁵⁸⁰ Cf. *Propositio* 16.

⁵⁸¹ 18a.

⁵⁸² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, II-II, q. 184, a. 5, ad 2; II-II, q. 186, a. 2, ad 1.

⁵⁸³ 35d.

⁵⁸⁴ 80b.

⁵⁸⁵ 84a; cf. 6b; 14b.

⁵⁸⁶ 93b.

⁵⁸⁷ 47a; cf. 4bc; 17b, 51c; 60c.

⁵⁸⁸ 30 título; 31d.

también una «espiritualidad de la vida consagrada»⁵⁸⁹. Que debe alimentarse «*en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad*». Se trata, en efecto, de una exigencia prioritaria radicada en la esencia misma de la vida consagrada⁵⁹⁰. El Evangelio, que es «el corazón de todas las Escrituras»⁵⁹¹, es «la primera fuente»⁵⁹².

16. Elemento irrenunciable de la Iglesia

El Papa, retomando y profundizando la doctrina del Concilio, ofrece «esta certeza»⁵⁹³: la profesión de los consejos evangélicos es «**parte integrante de la vida de la Iglesia**»⁵⁹⁴. Que jamás podrá faltar a la Iglesia: «... la profesión de los consejos evangélicos **pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia**»⁵⁹⁵. Esto significa que la vida consagrada, presente desde el comienzo, no podrá faltar nunca a la Iglesia como uno de sus elementos irrenunciables y característicos, como expresión de su misma naturaleza»⁵⁹⁶.

17. Elemento irrenunciable de la transmisión de la revelación de Cristo

El tesoro espiritual de la revelación entregada del Padre a la Iglesia comprende también el altísimo valor de la «forma de vida» de su Hijo. Así la «forma de vida virginal»: « En esta actitud de docilidad al Padre, Cristo, aun aprobando y defendiendo la dignidad y la santidad de la vida matrimonial, asume la forma de vida virginal y revela así el **valor sublime y la misteriosa fecundidad espiritual de la virginidad**»⁵⁹⁷.

Así es que vivió la castidad consagrada, como célibe, por el Reino de los Cielos. «Su forma de vida casta, pobre y obediente,

⁵⁸⁹ 40c; 50a.

⁵⁹⁰ 93a.

⁵⁹¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 125; cf. CONCILIO VATICANO II, *Dei Verbum*, 18.

⁵⁹² 94a.

⁵⁹³ 3b.

⁵⁹⁴ 3b.

⁵⁹⁵ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 44.

⁵⁹⁶ 29b; 63c; 105b.

⁵⁹⁷ 22b.

aparece como el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra, un modo –se puede decir– divino, porque es abrazado por Él, Hombre-Dios, como expresión de su relación de Hijo Unigénito con el Padre y con el Espíritu Santo. Este es el motivo por el que en la tradición cristiana se ha hablado siempre de la **excelencia objetiva de la vida consagrada**⁵⁹⁸.

18. Especial misión

« En realidad la misión apostólica, antes que en la acción, consiste en el testimonio de la propia entrega plena a la voluntad salvífica del Señor»⁵⁹⁹. «...antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la vida consagrada!»⁶⁰⁰.

«Las personas consagradas, en virtud de su vocación específica, están llamadas a manifestar la unidad entre autoevangelización y testimonio, entre renovación interior y apostólica, entre ser y actuar, poniendo de relieve que el dinamismo deriva siempre del primer elemento del binomio»⁶⁰¹.

19. Apropiado programa de oración

«Ante todo la **Eucaristía**, que «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres»⁶⁰², corazón de la vida eclesial y también de la vida consagrada. Quien ha sido llamado a elegir a Cristo como único sentido de su vida en la profesión de los consejos evangélicos, ¿cómo podría no desear instaurar con Él una comunión cada vez más íntima mediante la participación diaria en el Sacramento que lo hace presente, en el sacrificio que

⁵⁹⁸ 18c.

⁵⁹⁹ 44b.

⁶⁰⁰ 72b.

⁶⁰¹ 81a. Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, *IX Asamblea general ordinaria, Relatio ante disceptationem*, 22: *L' Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, 14 de octubre de 1994, 7.

⁶⁰² CONCILIO VATICANO II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5.

actualiza su entrega de amor en el Gólgota, en el banquete que alimenta y sostiene al Pueblo de Dios peregrino? Por su naturaleza la Eucaristía ocupa el centro de la vida consagrada, personal y comunitaria. Ella es viático cotidiano y fuente de la espiritualidad de cada Instituto. En ella cada consagrado está llamado a vivir el misterio pascual de Cristo, uniéndose a Él en el ofrecimiento de la propia vida al Padre mediante el Espíritu. La asidua y prolongada adoración de la Eucaristía permite revivir la experiencia de Pedro en la Transfiguración: «Bueno es estarnos aquí». En la celebración del misterio del Cuerpo y Sangre del Señor se afianza e incrementa la unidad y la caridad de quienes han consagrado su existencia a Dios»⁶⁰³.

«Junto con la Eucaristía, y en íntima relación con ella, la **Liturgia de las Horas**, celebrada comunitaria o individualmente según la índole de cada Instituto y en unión con la oración de la Iglesia, manifiesta la vocación a la alabanza y a la intercesión propia de las personas consagradas»⁶⁰⁴.

«También el esfuerzo de una continua conversión y de una necesaria purificación, que las personas consagradas realizan mediante el **sacramento de la Reconciliación**, está íntimamente vinculado a la Eucaristía»⁶⁰⁵.

«Para progresar en el camino evangélico, especialmente en el periodo de formación y en ciertos momentos de la vida, es de gran ayuda el recurso humilde y confiado a la **dirección espiritual**, merced a la cual la persona recibe ánimos para responder con generosidad a las mociones del Espíritu y orientarse decididamente hacia la santidad»⁶⁰⁶.

«Exhorto, en fin, a todas las personas consagradas a que renueven cotidianamente, según las propias tradiciones, su unión espiritual con la Virgen María, recorriendo con ella los misterios del Hijo, particularmente con el rezo del **Santo Rosario**»⁶⁰⁷.

⁶⁰³ 95b.

⁶⁰⁴ 95c.

⁶⁰⁵ 95d.

⁶⁰⁶ 95e.

⁶⁰⁷ 95f.

20. Especial testimonio profético

El profeta es el que habla «en nombre de Dios»⁶⁰⁸; el «portavoz de Dios»⁶⁰⁹. «La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios contra el mal y contra el pecado. El testimonio profético exige la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la generosa e imprescindible comunión eclesial, el ejercicio del discernimiento espiritual y el amor por la verdad»⁶¹⁰. «También se manifiesta en la denuncia de todo aquello que contradice la voluntad de Dios y en el escudriñar nuevos caminos de actuación del Evangelio para la construcción del Reino de Dios⁶¹¹». ⁶¹²

21. Especial valor carismático

El carisma de la vida consagrada es un carisma esencial e impecedero de la Iglesia como surge del Concilio Vaticano II: «A su luz [del Concilio Vaticano II] se ha tomado conciencia de que la profesión de los consejos evangélicos **pertenece indiscutiblemente a la vida y a la santidad de la Iglesia**⁶¹³. Esto significa que la vida consagrada, presente desde el comienzo, no podrá faltar nunca a la Iglesia como uno de sus elementos irrenunciables y característicos, como expresión de su misma naturaleza»⁶¹⁴.

«Podrá haber históricamente una ulterior variedad de formas, pero no cambiará la sustancia de una opción que se manifiesta

⁶⁰⁸ Cf. 84b.

⁶⁰⁹ 84b.

⁶¹⁰ 84b.

⁶¹¹ 84b.

⁶¹² CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES Y CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Criterios pastorales sobre las relaciones entre obispos y religiosos en la Iglesia *Mutuae Relationes* (14 de mayo de 1978), 21, 61: AAS 70 (1978), p. 486; pp. 503-504; Código de Derecho Canónico, cann. 708-709.

⁶¹³ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 44.

⁶¹⁴ 29b.

en el radicalismo del don de sí mismo por amor al Señor Jesús y, en Él, a cada miembro de la familia humana»⁶¹⁵; «la unidad de fondo gracias a la misma llamada a seguir, en la búsqueda de la caridad perfecta, a Jesús virgen, pobre y obediente»⁶¹⁶; el « Este dejarlo todo y seguir al Señor (cf. Lc 18, 28) es un programa válido para todas las personas llamadas y para todos los tiempos»⁶¹⁷.

22. Especial fidelidad

Es llamado a vivir una fidelidad creciente y compleja que comprende el gran empeño asumido como bautizado y como miembro de la Iglesia y también la peculiar «opción tan empeñativa»⁶¹⁸ hecha en el momento de la profesión de los consejos evangélicos».

«Estad siempre preparados, sed siempre fieles a Cristo, a la Iglesia, a vuestro Instituto y al hombre de nuestro tiempo»⁶¹⁹.

Todo Instituto está llamado a « y discernir a la luz del Espíritu el modo adecuado de mantener y actualizar el propio carisma y el propio patrimonio espiritual en las diversas situaciones históricas y culturales»⁶²⁰.

23. Abierto a los valores de diversas culturas

«Es importante que la persona consagrada se forme de modo progresivo una conciencia evangélicamente crítica respecto a los valores y antivalores de la cultura, tanto de la suya propia como de la que encontrará en el futuro campo de trabajo»⁶²¹.

⁶¹⁵ 3b.

⁶¹⁶ 12c.

⁶¹⁷ 18b.

⁶¹⁸ 19b.

⁶¹⁹ 110b. Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Religiosos y promoción humana* (12 de agosto de 1980), 13-21: *Ench. Vat. 7*, 445-453.

⁶²⁰ 42e. Cf. CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *Instr. Essential elements in the Church's teaching on religious life as applied to institutes dedicated to works of the apostolate* (31 de mayo de 1983), 51: *Ench. Vat. 9*, 235-237; *Código de derecho canónico*, can. 631 § 1; *Código los cánones de las Iglesias Orientales*, can. 512 § 1.

⁶²¹ 7b; cf. 79b.

«El compartir las aspiraciones legítimas de la propia nación o cultura podría llevar a abrazar formas de nacionalismo o a asumir prácticas que tienen, por el contrario, necesidad de ser purificadas y elevadas a la luz del Evangelio»⁶²².

«La opción de total entrega a Dios en Cristo no es incompatible con la cultura y la historia de cada pueblo»⁶²³. « El florecer de vocaciones a la vida consagrada en las Iglesias jóvenes sigue manifestando hoy la capacidad que ésta tiene de expresar, en la unidad católica, las exigencias de los diversos pueblos y culturas»⁶²⁴.

24. Peculiar comunión eclesial

Es necesario mantener en pleno vigor la «doctrina de la Iglesia como comunión»⁶²⁵. « En el Concilio Vaticano II se señaló la gran realidad de la comunión eclesial, en la cual convergen todos los dones para la edificación del Cuerpo de Cristo y para la misión de la Iglesia en el mundo»⁶²⁶.

«La comunión en la Iglesia no es pues uniformidad, sino don del Espíritu que pasa también a través de la variedad de los carismas y de los estados de vida»⁶²⁷. «También es obra del Espíritu la variedad de formas. Él constituye la Iglesia como una comunión orgánica en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios»⁶²⁸. La comunión del pueblo de Dios es una « comunión

⁶²² 8c.

⁶²³ 2d.

⁶²⁴ 47b.

⁶²⁵ 54a.

⁶²⁶ 4b.

⁶²⁷ 4c.

⁶²⁸ 31b. Cf. CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, 4; *Lumen gentium*, 4; 12; 13; *Gaudium et Spes*, 32; *Apostolicam Actuositatem*, 3; SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici* (30 de diciembre de 1988), 20-21: AAS 81 (1989), pp. 425-428; CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Communio in Notio*, a los obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia entendida como comunión (28 de mayo de 1992), 15: AAS 85 (1993), p. 847.

orgánica -carismática y al mismo tiempo jerárquicamente estructurada- de todo el Pueblo de Dios»⁶²⁹.

«El sentido de la comunión eclesial, al desarrollarse como una espiritualidad de comunión, promueve un modo de pensar, decir y obrar, que hace crecer la Iglesia en hondura y en extensión. La vida de comunión «será así un **signo** para el mundo y una **fuerza** atractiva que conduce a creer en Cristo [...]. De este modo la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión». Más aun, «**la comunión genera comunión** y se configura esencialmente como **comunión misionera**»⁶³⁰.

25. Especial y perspicaz formación

Se pide una formación especial y no de poco mérito, sino aguda y penetrativa (DRAE).

«Es cierto que la renovación de la vida consagrada depende principalmente de la formación»⁶³¹. «En estos años de renovación la vida consagrada ha atravesado, como también otras formas de vida en la Iglesia, un período delicado y duro. Ha sido un tiempo rico de esperanzas, proyectos y propuestas innovadoras encaminadas a reforzar la profesión de los consejos evangélicos. Pero ha sido también un período no exento de tensiones y pruebas, en el que experiencias, incluso siendo generosas, no siempre se han visto coronadas por resultados positivos.

Las dificultades no deben, sin embargo, inducir al desánimo. Es preciso más bien comprometerse con nuevo ímpetu, porque la Iglesia necesita la aportación espiritual y apostólica de una vida consagrada renovada y fortalecida. Con la presente Exhortación postsinodal deseo dirigirme a las comunidades religiosas y a las personas consagradas con el mismo espíritu que animaba la carta dirigida por el Concilio de Jerusalén a los cristianos de Antioquía, y tengo la esperanza de que se repita también hoy la misma experiencia vivida entonces: «La leyeron y se gozaron al recibir aquel aliento» (He 15,31). No sólo esto: tengo además la esperanza

⁶²⁹ 49b; 32a.

⁶³⁰ SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Christifideles Laici*, AAS 81 (1989), pp. 451-452.

⁶³¹ 13b.

de aumentar el gozo de todo el Pueblo de Dios que, conociendo mejor la vida consagrada, podrá dar gracias más conscientemente al Omnipotente por este gran don»⁶³².

«Te lo pedimos,[oh, María], para que en todos y en todo sea glorificado, bendito y amado el Sumo Señor de todas las cosas, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo»⁶³³.

⁶³² 13b y c.

⁶³³ 112d.

CAPÍTULO 34

El proyecto “Luján”

1. La génesis de este Proyecto

Fueron las Servidoras de Estados Unidos las que propusieron a la Virgen de Luján como Patrona. Este pensamiento lo tenía desde los comienzos, pero había tomado la decisión de que yo no lo tenía que proponer, ni siquiera sugiriendo, porque a mi modo de ver, debería ser no algo propio mío, sino algo que surgiese del parecer de todos, Por eso las consultas que se han hecho “a posteriori”.

Muchas veces hemos hecho consultas, por ejemplo, cuando nos vimos apabullados por la cantidad de seminaristas y teníamos que construir –es una forma de decir porque serían casas prefabricadas– hicimos consulta sobre si construir junto a la primer casa “san Pedro”, o atrás, pasando el jardín y la quinta, y haciendo pro y contra, llegamos a la conclusión que debían levantarse atrás. O cuando debíamos elegir entre hacer el retablo del Templo, de mármol o de madera. O cuando había que elegir el lugar de las convivencias, etc.».

2. “Virgen de Luján”

Recientemente el p. Carlos Miguel Buela, ha hecho conocer a los miembros del Instituto el proyecto «Virgen de Luján», que tuvo su inspiración luego de que el Santo Padre Juan Pablo II introdujera, el 18 de noviembre de 1998, una imagen de la Nues-

tra Señora de Luján en la Iglesia Nacional Argentina de Roma. Este proyecto tiene como finalidad propagar la devoción a Nuestra Señora de Luján en todo el mundo, particularmente en los lugares donde trabajan misioneros de nuestro Instituto. A tal fin, prontamente serán enviadas imágenes de esta advocación a las misiones del I.V.E. en los lugares más remotos, para que Nuestra Señora de Luján inspire y proteja el trabajo de nuestros misioneros. En cierta manera, es la intención del padre Buela que así como los antiguos misioneros consagraban a una advocación particular su trabajo apostólico –es sabido que san Roque González de la Santa Cruz, mártir rioplatense, atribuía a Nuestra Señora bajo la denominación de «La Conquistadora» la conquista espiritual de numerosas almas–, también los misioneros del Instituto se vean inspirados y acompañados en tierras extranjeras, por la Patrona de la República Argentina, un país del que han salido en el último decenio más de 100 misioneros para el mundo.

El proyecto ha sido recibido en todas las casas de nuestro Instituto con general beneplácito.

En este momento ya tienen imagen de la Virgen de Luján las siguientes fundaciones: Harlem (USA), la cual posee el manto que usó durante un año la imagen original de Nuestra Señora de Luján; Tayikistán, Kazán, Alejandría (Egipto), Ucrania, Hong Kong, Seminario menor (Brasil), San José (California), Sezze (Casa Generalicia SSVM), Monasterio Santa Teresa de los Andes (San Rafael), estudiantado Santa Catalina (San Rafael), Toronto (Canadá), el p. Gaspar Farré, a su vez, ha donado la imagen de la Virgen de Luján para la fundación de Papúa Nueva Guinea y el p. Buela ha encargado 10 imágenes para las casas que la deseen entronizar. Ya han pedido imágenes de la Virgen de Luján las casas de: Ponzano, Sezze (Parroquia), Brooklyn (NY), Taiwán, Seminario Mayor (San Rafael) Y se ha pensado en donarlas a Guyana, Contamana, Sudán y Tierra Santa (Ortás). Ahora, diciembre del 2021 prácticamente en todas nuestras fundaciones hay una imagen de la Virgen de Luján.

3. Novena y Letanías

«Entre otras cosas, se ha compuesto unas Letanías de la Virgen, que fueron rezadas en la novena realizada en nuestro Seminario. Estas letanías recogen los atributos que le diera a Nuestra Señora, entre otros, el p. Felipe Maqueda en una poesía que compuso cuando la imagen fue introducida en su templo, el 8 de diciembre de 1863.

Además, se ha puesto a disposición de las casas del Instituto, fotocopias de la mejor bibliografía que hay hasta el momento sobre todo lo referente a Luján: la narración de su historia, sus milagros, su Basílica, etc.

Particular atención merece el libro María de Luján del p. Buela, la cual envío por internet a todas las fundaciones. Respecto a estos posibles sermones y la intención principal de este proyecto, escribió el p. Buela en el prólogo:

“Para pagar, de alguna manera, tantas deudas que tenemos con la Virgen de Luján, en su honor quise publicar esta docena de posibles sermones. No tienen pretensión de originalidad ya que fundamentalmente se basan en el trabajo de grandes estudiosos de Luján, testimonios de la tradición; P. Pedro Nolasco de Santa María, P. Jorge María Salvaire, Enrique Udaondo, La Perla del Plata, Luis V. Varela, Antonio Scarella, y sobre todo P. Juan Antonio Presas. Sólo tienen la pretensión de hacer llegar al pueblo devoto de la Patrona de la Patria los estudios científicos que han hecho los estudiosos de Luján. La inspiración para este pequeño trabajo me la dio Juan Pablo II cuando, como Vicario de Cristo y Sucesor de Pedro, visitó el 13 de noviembre de 1998 la Iglesia Nacional argentina de Roma. Era la primera vez que un Sumo Pontífice la visitó. En esa ocasión entronizó una réplica auténtica de la imagen original de Luján. A él, Juan Pablo II, por ese gesto trascendente para nuestra Patria, ofrendo estas páginas”.

Esperamos que la devoción de la Virgen de Luján encuentre en todos, la más cálida recepción.

“Ante tu imagen de la pura y limpia Concepción, Virgen de Luján, patrona de la Argentina, me postro en este día junto con todos los hijos e hijas de esa tierra querida, cuyas miradas y cuyos

corazones convergen hacia ti. En la encrucijada del tercer milenio te encomiendo, Madre santa de Luján, la patria argentina: las esperanzas y hogares, para que vivan en santidad; sus niños y jóvenes, para que crezcan en paz y armonía y puedan encontrar la plenitud de su vocación humana y cristiana; te encomiendo también el esfuerzo cotidiano y el diálogo solidario de los empresarios, trabajadores y políticos, que en la doctrina social de la Iglesia encuentran su inspiración más genuina. Acoge bajo tu amparo a todos los que sufren, a los pobres, a los enfermos, a los marginados. Haz que la Argentina entera sea fiel a tu Hijo, y abra de par en par su corazón a Cristo, el Redentor del hombre, la esperanza cierta de la humanidad” (JUAN PABLO II, *L' Osservatore Romano*, n° 47, 20/11/98, p. 8)»⁶³⁴.

Con mucho esfuerzo el Instituto del Verbo Encarnado en el año 2019, ha publicado en Roma 4 tomos grandes sobre la Virgen de Luján: Tomo 1°. La historia hasta 1730; 2° y 3° La historia escrita por el p. Jorge María Salvaire (a quien le han incoado el proceso de Canonización); y 4° Estudio Crítico-histórico (1630-1730) del P. Mons. Juan Antonio Presas el máximo historiador lujanense. Hacen unas 2.462 páginas en muy buen papel e impresión, con valiosas fotos en color, cuidada encuadernación y hermosa presentación.

4. «La Virgen de Luján en Tadjikistán

BUENOS AIRES, 19 Set. 00 (ACI).- Los católicos de Tadjikistán, ex integrante de la URSS, se preparan para consagrar su Iglesia nacional a la advocación de la Virgen de Luján, Patrona de Argentina.

El hecho, que podría parecer insólito por la lejanía de ambos países, será realidad en algunas semanas gracias, entre otras cosas, a la ardua labor evangelizadora del misionero argentino Carlos Ávila, de la Comunidad del Verbo Encarnado.

Según la revista *Tertium Millenium*, poco después de la apertura del Jubileo en Tadjikistán se desarrolló la procesión con la

⁶³⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 179, 12 de mayo de 1999.

imagen de la Virgen de Luján, donada a esta misión por el Fundador del Instituto del Verbo Encarnado, P. Carlos Buela.

Asimismo, se indicó que la devoción a la Virgen de Luján ha sido acogida con agrado por los tajikos, tanto católicos como musulmanes.

La fecha oficial para la consagración está prevista para el segundo domingo, en un acto que coincidirá con el Jubileo de los Obispos y la consagración a la Virgen María del próximo milenio que se realizará aquel día por todos los prelados de la Iglesia Universal.

En Tadjikistán el Jubileo fue abierto el 25 de diciembre, en la parroquia de San José, en Dusambé, ciudad capital, ante la presencia de los fieles de la pequeña comunidad católica, de un representante del presidente de Tadjikistán y algunos invitados musulmanes, que también atravesaron la Puerta Santa erigida para la ocasión»⁶³⁵.

5. La Virgen de Luján y nuestra Patria:

«Esas manos juntas nos recuerdan...». Queridos todos: En nuestra Patria, por las noticias que me llegan, las cosas están muy difíciles. Esto debe motivar un renovado fervor en nuestra oración por ella, como por ella rezaba con tanto fervor el beato Luis Orión, como por ella reza actualmente la Hermana Lucía, según lo que ella me dijera: «¡Argentina! ¡Siempre rezo por Argentina!».

Por eso, me parece oportuno ofrecerles parte de la homilía que prediqué el día 25 de mayo pasado, con ocasión de la fiesta Patria, donde hago mención de dos signos de nuestra Patria relacionados con Fátima: la consagración de Argentina al Inmaculado Corazón, y las manos juntas de Nuestra Señora de Luján.

«Muchas dificultades pasa nuestra Patria, pero también desde hace muchos años decía, y lo tiene escrito, el Padre Meinvielle, que “en nuestra Patria siempre está encendida una luz de la esperanza”. Una luz que nos indica que algún día las cosas han de mejorar, que algún día las cosas van a estar mejor. Y esa luz es la consagración de la Argentina al Inmaculado Corazón de María, consagración que hizo el Presidente de aquel entonces, como

⁶³⁵ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 224, viernes 15 de septiembre de 2000.

cabeza de la sociedad civil, es decir, en nombre de todos, quién ejerciendo de una manera sacral la autoridad conferida, consagró en Luján toda la Patria a la Santísima Virgen.

Y para nosotros, para los sacerdotes como para los consagrados no-sacerdotes ministeriales, ése tiene que ser un gran motivo de esperanza. Lo que Dios ha querido hacer con nosotros, a pesar de “nuestros infinitésimos pecados”, como decía san Francisco Javier, tiene resonancias muy profundas y también muy importantes para nuestra Patria Argentina.

Por las circunstancias actuales tenemos que salir afuera a misionar a los distintos continentes, a los distintos lugares, e incluso ir a misionar a lugares difícilísimos, para los cuales, prácticamente, pareciera que estamos preparados por el hecho de no tener medios, de tener que bastarnos a nosotros mismos, de vivir colgados de la Providencia, y aprender a ingeniárselas para hacer que el Evangelio llegue a los hombres, en cualquiera de las circunstancias y situaciones en las cuales se encuentran.

Creo yo que se ha de dar -creo que ya se da, pero creo que ha de darse aún más todavía-, una suerte de feed back, porque al regresar los misioneros a la Argentina, visitar las distintas comunidades, visitar incluso a sus parientes, amigos, conocidos, se va haciendo un apostolado enormemente grande. De hecho, año a año, incluso de forma visible, aumenta el número de los laicos y laicas que quieren consagrarse a Dios en la Tercera Orden, o aumenta el número, visiblemente, de quienes se consideran amigos nuestros, y que ayudan, y que son en última instancia los que hacen posible lo que se está haciendo, ya que lo nuestro es posible porque el Pueblo de Dios en Argentina comprende que tiene que ayudar a una obra de Dios.

Por así decirlo, se refuerza esa esperanza, esa certeza en la protección materna de la Virgen, aún por la misma imagen milagrosa de Luján. Esas manos juntas de la Virgen nos recuerdan permanentemente que el oficio más importante de Ella en lo más alto de los Cielos es interceder, es rezar. ¿Y por qué todos los años van millones de personas en peregrinación a Luján? Porque los pueblos no son tontos, los pueblos no comen vidrio. Los pueblos van allí donde hay alguien que los atiende. El pueblo argentino

está convencido que la Mujer que espera junto al río es una mujer que reza por ellos. Como sucede también en la vida pastoral: ¿a quién se acercan los hombres y mujeres? ¡A aquellos que saben que rezan por ellos! Como se dice en el Oficio de Pastores, en el responsorio: “¡Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo!”.

Esas manos juntas de la Virgen nos recuerdan que Ella sigue cumpliendo en el Cielo ese oficio principal, que fue su oficio principal también aquí en la tierra, porque entre los muchos privilegios que tiene la Santísima Virgen hay un privilegio que hace que Ella sea el refugio de los pecadores; hace que Ella sea el imán que atrae a las multitudes, hace que Ella sea llamada bienaventurada por todas las generaciones, y a medida en que nos vayamos acercando al fin de los tiempos, más aún; de alguna manera, como vemos en la actualidad, los Santuarios que mayor número de peregrinos tienen son santuarios de la Virgen: Guadalupe, Lourdes, Fátima, Luján, etc.

Esas manos juntas nos recuerdan que un día en Caná de Galilea Jesús le dijo: “no ha llegado mi hora”, porque se habían quedado sin vino. Sin embargo, la Santísima Virgen, con plena conciencia de que Ella es Madre del Hijo de Dios, va a imperarles a los servidores: «¡Haced lo que Él os diga!». El Hijo Único de Dios, Aquel que es consustancial al Padre y al Espíritu Santo, no pudo decir que no a esa intercesión, a ese pedido de la Santísima Virgen, y por así decirlo, se vio “obligado” a realizar ese primer milagro, porque la Santísima Virgen es la “Omnipotencia suplicante”. No es omnipotente como Dios es omnipotente. Como Dios es omnipotente, sólo Dios es omnipotente. La Virgen no tiene la omnipotencia por su naturaleza, que es una naturaleza humana, pero sí tiene una forma muy particular de omnipotencia: es la “Omnipotencia suplicante”, es la omnipotencia de aquella que siempre alcanza lo que pide, porque así como su Hijo la escuchó en Caná de Galilea, así su Hijo en este mismo instante sigue escuchando todos y cada uno de los pedidos de la Santísima Virgen.

Por eso, por muy difíciles que sean los tiempos para nuestra Patria, por muy difíciles que sean los momentos para nosotros

mismos como Congregación, Aquella que ha comenzado en nosotros la obra buena, Ella misma la llevará a feliz término.

Y podremos nosotros también hacer para nuestra Patria una gran obra: una obra de testimonio evangélico, una obra en la cual se muestre la primacía de Dios, una obra que incluso tendrá consecuencias sobre el mismo orden temporal, el orden político, económico, social; el orden de la realización de la vida del hombre en su dimensión social, ya que ha de redundar en ese orden, lo que auténticamente se realice en el orden espiritual.

Por eso hoy, con renovado fervor, nos encomendamos a María de Luján, nuestra Patrona; le pedimos por nuestra Patria, por sus gobernantes, por sus habitantes, por los que fueron, por los que están y por los que vendrán. Y le pedimos a Ella la gracia de poder aportar nuestro pequeño granito de arena para la construcción del Reino de Dios en la tierra, y en particular en aquella tierra».

Hasta aquí lo que dije el 25 de mayo. Quiero añadir que esas manos juntas de la Inmaculada de Luján nos invitan a la oración, como también nos indican lo mismo, las manos juntas de la Inmaculada de Lourdes, y las manos juntas de la Inmaculada de Fátima: “Rezad, rezad mucho, dijo con aire de tristeza, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas”.

Sepamos responder a este pedido, más en este momento difícil de la historia de nuestra Patria. Un signo suficiente para que tomemos conciencia de esto son las manos de la imagen de la Virgen de Luján, que se desprendieron de la imagen cuando cayó la cruz de 1600 kg., y permanecieron en su lugar en su actitud orante, en su actitud de intercesión.

El rector de la Basílica ha calificado este hecho como milagroso. Y no son cosas casuales, como no fue casual siglos atrás que la imagen de Nuestra Señora del Milagro de Salta durante el terremoto cayera frente al Sagrario y permaneciera en actitud de intercesión»⁶³⁶.

636 Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 230, viernes 27 de octubre de 2000.

CAPÍTULO 35

Crecimiento de la congregación

1. Confinamiento en Ecuador

En el año 2000 fui confinado a Ecuador en donde estuve por espacio de 15 meses. Vivíamos en Loja, primero en el Seminario, luego en Zamora Huaico (un barrio de Loja), donde por primera vez hubo sacerdotes estables en la Parroquia. Tenía la predicación de los domingos, a templo lleno.

Más o menos cada dos meses, tomábamos dos días de descanso e íbamos a dos localidades, una era en Vilcabamba, con fama de ser una zona de gente longeva, donde nos prestaban un chalet muy cómodo; otro, era en una lonja de selva pasando Zamora Chinchi, a una estación misionera “Guadalupe” donde había religiosas muy buenas que nos prestaban un chalet más chico.

No podía salir de Ecuador, me lo habían prohibido. Me venía a la mente eso de que “aunque los barrotes de la cárcel sean de oro, son barrotes”.

Y ahora en las Servidoras, las vocaciones de Ecuador ocupan el cuarto lugar en la congregación... De Ecuador son a julio del 2021, un total de 113 Hermanas⁶³⁷ y sacerdotes y seminaristas.

Estuve 15 meses ahí, castigado por supuesto. Quería ir a Galápagos 3000 km, hacia adentro del Pacífico, “para estirar la prisión”, era siempre Ecuador, pero no pude porque justo allí me mandaron a decir que viajase a Italia.

⁶³⁷ Boletín oficial del Gobierno General, SSVM, julio 2020-junio 2021, p. 18.

2. Llegada del padre Buela a Roma

«Del 11 al 17 de mayo del 2001, tuvimos la enorme gracia de contar con la presencia de nuestro querido fundador, el p. Buela, que llegaba de Ecuador, de paso para ir a Roma donde tendría lugar el próximo Capítulo General. Con grandes expectativas toda la familia religiosa esperaba su llegada y aunque su estadía fuera sólo por unos días, todos esperaban poder verlo y hablar con él.

Desde que llegó no dejó un momento de recibir visitas, celebrar misas, predicar y atender a todos los que querían consultarlo. Además visitó casi todas nuestras casas religiosas de San Rafael. El domingo 13 presidió la Santa Misa a la cual asistieron muchas personas de la Tercera Orden y amigos del Instituto, desbordando la capacidad del Templo. Durante la prédica recalcó que debíamos estar agradecidos a Dios por todos los bienes recibidos y que debíamos seguir rezando.

El día 17, por la tarde, partió desde el aeródromo de San Rafael, iniciando su viaje para asistir al Capítulo General que se celebrará en Roma del 21 al 25 del mismo mes»⁶³⁸.

3. Encuentros con personalidades

Quisiera mencionar algunas de las personalidades que tuve oportunidad de conocer.

De Roma y España:

- San Juan Pablo II

- Benedicto XVI

- Cardenal Ángel Sodano, fue Secretario de Estado por 15 años de san Juan Pablo II y por 2 años de Benedicto XVI y luego, por más de 15 años Decano del Colegio Cardenalicio. Fue encargado por san Juan Pablo II de nuestras congregaciones y fue un padre, hermano y amigo de nosotros. Él hizo posible que fuésemos aprobados por Mons. Erba como Congregación de derecho diocesano.

⁶³⁸ Boletín *Vox Verbi*, viernes 18 de mayo de 2001, Año 8 - Número 243.

- Cardenal Estanislao Dziwisz, por 40 años fue fiel secretario de san Juan Pablo II, Cardenal Arzobispo de Cracovia.
- Cardenal Velacio De Paolis, presidente de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA).
- Cardenal Vincenzo Fagiolo, secretario de la CIVCSVA.
- Monseñor Andrea Maria Erba, Obispo de Velletri-Segni.
- Monseñor Tricarico, de Secretaría de Estado.
- P. Cornelio Fabro, gran teólogo y filósofo.
- P. Victorino Rodríguez, OP.; Secretario del R.P. Santiago Ramírez, OP., responsable de la edición de sus obras completas, escritor.
- P. Don Bruno Navarra, párroco de Segni e historiador.
- Sor Lucía do Santos (Lucía de Jesús y del Corazón Inmaculado), vidente de Fátima.
- Santa Teresa de Calcuta.

De USA:

- Card. John Joseph O'Connor, Cardenal Arzobispo de New York (1984-2000);
- Card Edward M. Egan (2000-2009), Cardenal Arzobispo de New York. Nos visitó varias veces en EUR (Roma);
- Cardenal Timothy Dolan, Cardenal Arzobispo de New York;
- Cardenal James Hickey, Cardenal Arzobispo de Washington, quien, dossier mediante, habló de nuestro caso con el Papa;
- Cardenal Kung Pin-Mei, Cardenal Arzobispo de Shanghái;
- Cardenal Joseph Zen Ze-kium, SDB, Cardenal Arzobispo de Hong Kong;
- Cardenal Justin Francis Rigali, Arzobispo de Filadelfia, de una cordialidad exquisita, por dos veces me visitó en el EUR para agradecer nuestra ayuda en sacerdotes;
- Mons. Fulton Sheen, Obispo de Rochester (USA);
- Mons. Daily, Obispo de Brooklyn (USA).

Sobre la entrevista con el Cardenal O'Connor escribí lo siguiente:

«Una entrevista con el Cardenal John O'Connor.

Como quería conocer al Cardenal John O'Connor solicitamos una entrevista de cortesía con él, que nos fue concedida. Fue en la Curia de la Arquidiócesis de New York, 1011 First Ave., el día martes 26 de noviembre de 1996, por la mañana y habrá durado unos 30', más o menos.

Era de unos 1,80 m de estatura, se veía que poseía mucho trato con las personas, conversábamos en perfecto español, fluidamente, y cada dos por tres aparecía su fino sentido del humor, ojos vivísimos y rápidos, nos hizo sentar a la izquierda de él teniendo los extremos de nuestros cómodos sillones más cerca que los respaldos, tal vez para oírnos con mayor comodidad. El rostro enérgico y la nariz aguileña mostraban una personalidad de carácter, pero todo su porte y la manera de hablar hacían notar que, sobre todo, era un hombre de paz y de profunda alegría, como se lo podía observar por su ancha sonrisa.

La conversación fue muy interesante. Los temas salían a borbotones, pero rápidamente me di cuenta que hablábamos de dos temas diversos: El Señor Cardenal preguntaba por nuestra congregación del Verbo Encarnado fundada, en ese momento, 12 años atrás; yo, que había ido a la entrevista tan solo para conocerlo a él y por cortesía, quería saber de él. Por supuesto lo que él hablaba era lo más importante, por eso lo relataré después.

Por ejemplo, le pregunté por qué en la procesión de Saint Patrick lo habían elegido “Marshall”, ¿Qué quiere decir?

– *Number one*, me responde rápido.

Por como hacía con el poco tiempo que tenía:

– *Es poco, pero lo administro.*

Que lo veíamos como el John Wayne de los católicos americanos, me miró con una sonrisa más ancha, pero no dijo nada.

Cómo fueron los años como Capellán de la Navy (Army),

– *Estuve 27 años en el Pacífico y viví en todas las Bases navales.*

Y varias cosas más.

Él nos preguntaba por la Congregación naciente, cuándo habíamos comenzado, cuántos miembros teníamos, dónde está-

bamos en USA y en el mundo, cuál era el carisma, cuáles eran nuestros apostolados...

Nos preguntó en un momento:

– *¿Por qué no están en esta Diócesis?*, a lo que yo, mirándolo con los ojos más abiertos como admirándome, le dije:

– *Porque el Obispo no nos invitó.*

Ahí se rio más fuerte y dijo:

– *Yo soy el Obispo y los invito.*

Al terminar la entrevista nos pusimos de pie, él nos abrazó y nos dijo palabras muy amables. Le pedimos la bendición. A su vez él nos pidió la nuestra, pero yo me hice el desentendido porque me pareció que había algún error ya que no es el inferior el que bendice al Superior, sino al revés, pero él insistió.

Cuando salíamos todavía nos acompañó por un largo pasillo muellemente alfombrado en un tono gris, puso su brazo derecho sobre mi hombro, mientras caminábamos y hablábamos, al llegar al lugar donde nos tenían que dar los abrigos nos despedimos por tercera vez, él se volvió a su oficina, yo me agache para ver en detalle, a la izquierda del pasillo, un bronce que parecía tropical por la exuberancia de formas que no llegaba a entender lo que era, cuando escucho detrás de mí la voz del Cardenal que volviendo sobre sus pasos nos decía:

– *¡No se vayan! Vamos a ver al encargado de las Parroquias de la Diócesis, Mons. O'Donnell.*

Volvió a posar su brazo sobre mi hombro, giramos a la izquierda, en ele, pasamos delante de los ascensores, hacia el fondo había unas cuatro mujeres que atendían los teléfonos y hacían otras cosas, muy asombradas de ver llegar al Señor Cardenal, éste preguntó por el Mons., respondieron que estaba en su despacho y al llegar a la puerta el Cardenal la golpea varias veces con su Anillo Episcopal, dándose a conocer.

Allí tuvieron lugar las presentaciones, el Señor Cardenal le dijo que nos tenía que conseguir una Parroquia grande, pronto. Con el correr del tiempo nos dieron Saint Paul en Harlem (la séptima parroquia histórica de New York). Nos despedimos una vez más.

Y nos quedamos pensando que habíamos tenido la gran dicha de conocer una de las “columnas” (cf. Ga 2,9; Ap 3,12) de la Iglesia del siglo XX.

P. Carlos Miguel Buela, IVE.
20 de agosto de 2012».

De Ucrania:

- Cardenal Josyf Slipyj, Arzobispo Mayor de Halych, lo conocí en Buenos Aires.

- Cardenal Lubomyr Huzar, Cardenal Arzobispo Mayor de Kiev.

- Monseñor Sofrón Dmiterco, Obispo de Ivano-Frankivsk, fue 12 años prisionero en un campo del Gulag.

Monseñor Sofrón Mudryj, Obispo de Ivano-Frankivsk.

De Argentina:

De la esfera eclesiástica:

- Cardenal Santiago Luis Copello, Arzobispo de Buenos Aires, cuando yo tenía unos 8 años, me llevó a la Curia mi Párroco Luchía Puig, en el Salón del Trono fue el encuentro, quedé asombrado del anillo que tenía y me regaló una estampita de la Virgen de Luján, réplica de uno de los cuadros del milagro de la carreta, estimo que de Francisco Fortuny (año 1929)⁶³⁹.

- Cardenal Antonio Caggiano, Arzobispo de Rosario y de Buenos Aires.

- Monseñor Adolfo Tortolo, Arzobispo de Paraná, por tres veces presidente de la Conferencia Episcopal Argentina.

- Mons. Manuel Menéndez, Obispo de San Martín.

- Monseñor León Kruk, Obispo de San Rafael.

- Monseñor Octavio Derisi, Obispo y rector de la Universidad Católica Argentina. También fue profesor de filosofía más años aún, especialista en Santo Tomás de Aquino y uno de los pocos argentinos de nivel internacional, en los Congresos de Filosofía Tomista y de la Sociedad Internacional Santo Tomás de Aquino (SITA), Via Panisperna 261, Roma. Era uno de los dos Obispos

⁶³⁹ Cf. JUAN ANTONIO PRESAS, *Nuestra Señora de Luján*, Ed del Verbo Incarnato, 2ª edición 2019, tomo IV, p. 533.

del mundo que asistían y solían participar, el otro era Karol Wojtyła, socio n° 1 de la SITA.

- P. Alberto García Vieyra, OP.
- P. Leonardo Castellani.
- P. Julio Meinvielle.
- P. Victorino Ortego, gran apóstol de la Buena Prensa, construyó 5 templos parroquiales, vivió 15 años con nosotros.
- P. Severino Canoniero, Oblato de María Virgen fundados por p. Pío Bruno Lantieri, muchos años fue mi director espiritual;
- P. Alfredo Sáenz, SJ;
- P. Pizzarielo SJ.;
- P. Atilio Fortini, SJ.;
- P. Alberto García Vieyra, OP.;
- P. Luis Smiriglio, de Don Orione;
- P. Bonifacio de Ataún, capuchino;
- P. Lavagnino y en él conocí a todos los grandes sacerdotes de Buenos Aires;
- P. Pedro Raúl Luchía Puig, 27 años de Párroco en San Bartolomé;
- P. Pablo Di Benedetto, mi padre espiritual;
- P. Carlos Scandroglio, SDB;
- Los hermanos Padres Monterroso: Antonio y Américo, ambos capuchinos;
- P. Andrés Killian, pasionista;
- P. Dolan, pasionista. Fundador del Movimiento Familiar Cristiano. Lo fui a ver varias veces a Montevideo
- Hermano Jorge Pedernera (Payo).

De la esfera civil:

- El primer Presidente de Argentina que conocí personalmente fue Juan Domingo Perón en la UES.
- Luego conocí al Gral. Jorge Rafael Videla, al término del Congreso de Filosofía Cristiana en Córdoba ciudad (cerca del 26 de octubre de 1979). Un saludo, nada más.

- Gral. Roberto Viola, en el edificio Libertad de Puerto Nuevo; con grandes ojeras.

- Gral. Leopoldo Galtieri; a quien le hice de guía en la Exposición del Libro Católico, hablé mucho con él.

- Carlos Menem, en la Municipalidad de San Rafael, pude hablar con él por mediación de Robinson Julian.

- Cnel. Tito Guevara, quien luego de enviudar fue novicio nuestro y murió con la sotana puesta.

- Cnel. Mohamed Seineldín;

- Tnte. Cnel. Gabriel Camili;

- A varios ministros nacionales.

- A Juan Domingo Perón lo conocí cuando tendría 13 años, habían hecho propaganda que se podría andar gratis en motonetas Siambreta en la Unión de Estudiantes Secundarios, fuimos un grupo de amigos. Sería por Vicente López u Olivos (Provincia de Buenos Aires) cerca de la Avda. General Paz. Al llegar estaba cerrado el portón de acceso con barrotes de modo que se veía de afuera adentro y viceversa, pero los hombres que estaban adentro decían que a lo mejor abrirían el paso. Al tiempo, de improviso, apareció Perón (que tendría 69 años) del lado de adentro de la entrada, frente a mí a unos 50 cm de dónde yo estaba. Me llamó la atención la peinada a la gomina (o a la Glostora) de un pelo negro brillante -tipo Carlos Gardel-, gesticulaba y llamaba a uno y a otro, que no venían. Tenía dos eccemas (ó telagentasía) una sobre cada mejilla, se las veía feas como si fuesen hilillos de sangre. Y no hubo motonetas, ni pudimos entrar.

Asimismo, mucho les debemos a nuestros amigos *christifidelis* laicos. Por su afecto, sus consejos, sus ayudas de todo tipo, sus ejemplos, entre ellos:

- Dr. Jorge Randle y familia;

- Don Juan Demianczuk y familia, gran benefactor;

- Prof. Francisco Ruiz Sánchez, autor de Fundamentos y fines de la educación, etc., y familia;

- Dr. Carlos Sacheri; fuimos amigos;

- Dr. Héctor Scasserra y familia;

- Prof. Darko Sustersic, profesor de Arte en la Universidad de Buenos Aires, especialista en las Reducciones Jesuíticas, en Miguel Ángel Bounarroto, etc., y familia;
- Dr. Hirán Pinciroli y familia;
- Don Jesús Luis Redondo y familia, hizo posible el Templo de Nuestra Señora de los Dolores;
- Dr. Antoni Borrell y familia;
- Ing. Ángel Salvat;
- Dr. Fernández Saavedra;
- Dr. Bernardino Montejano y familia;
- Prof. Claudio Rossi y familia;
- Dr. Andrea Fabbris, medico primario, especialista en Endocrinología;
- Don Giuseppe Lorenzi y familia;
- Ing. Mario Cabanillas y familia, de Salta;
- Don Carlos Pombo y familia;
- Dr. Navarro Hinojosa y familia;
- Dr. Ricardo Curutchet (h) y familia;
- Dr. Diego Ibarra y familia;
- Dr. Aldo Manccioco, odontólogo;
- Don Cholo y Doña Iris de Piestrelini, sus hijos Rubén y Ricardo y demás familia;
- Dr. Miguel Ángel Soler y familia;
- Mirta Pizarro y familia;
- Don Juan Esteban “Coco” Greco y familia;
- Contador Rafael Giacinti y familia;
- Doña Madga Ivanisevich de D’Angelo y familia;
- Don Ricardo Prado y familia;
- Los Tonidandel... y muchos más.

Somos más de 2.700 consagrados y deberíamos poner los nombres de todos los padres y madres, hermanos, abuelos, tíos..., pero ello no nos es posible, aunque los llevamos a todos en nuestro corazón.

4. Evangelización de la Cultura

La Evangelización de la Cultura es el fin específico de la Congregación. Es el compromiso con todas nuestras fuerzas, de inculturar el Evangelio, es decir, de prolongar la Encarnación en todo hombre, en todo el hombre y en todas las manifestaciones del hombre⁶⁴⁰. «“El Verbo se hizo carne” (Jn 1,14) para dar Gloria a Dios y salvar a los hombres. Solo se puede concebir la cristiandad para la gloria de Dios y el bien temporal y eterno de los hombres... la cristiandad es el reconocimiento existencial del señorío de Dios sobre la sociedad y sus cuerpos intermedios –familia, municipio, profesiones, sindicatos, universidades, fuerzas armadas, etc.»⁶⁴¹.

Por ello la importancia de la inclusión de las familias en el Instituto del Verbo Encarnado: para nosotros es una gran alegría cuando nos visitan padres y madres de nuestros religiosos y religiosas porque es como si fueran familiares nuestros. Hemos fundado un hogar para la atención a los familiares de los sacerdotes, seminaristas, hermanas...que lo necesiten.

Estimo que aquí debo poner en relieve algunas obras en pro de la cultura:

- La revista *DIÁLOGO*, que desde septiembre de 1992 se viene publicando en San Rafael, sumando al momento 28 años con alrededor de 80 números a razón de más de 200 páginas cada uno, lo que son alrededor de 16.000 páginas. Basta tomar cualquiera de sus números para constatar la sana pluralidad de los escritores, la variedad de los temas, las recensiones que se han hecho y se siguen haciendo. Sostener que somos hombres y mujeres de un solo autor, además de ser mentira, es cosa propia de necios.

- Hemos publicado en 4 tomos con lo más importante que hay sobre la Virgen de Luján: El tomo 1º trata de las *Crónicas antiguas de Nuestra Señora*; los tomos 2º y 3º con la *Historia de Nuestra Señora de Luján* del R. P. Jorge María Salvaire; y el tomo

⁶⁴⁰ Cf. *Constituciones* [5].

⁶⁴¹ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *El Arte del Padre*, LPPress, Jerusalén 2015, p. 587.

4º *Nuestra Señora de Luján. Estudio histórico-crítico 1630-1730* del Padre Juan Antonio Presas. Los 4 tomos suman 2.462 páginas.

- Tenemos varias Editoriales: EDIVE (Argentina), IVEPress (EEUU), EDEVI y Servidoras (Italia), Editorial Magthas y Editorial Monte Pueyo (España), Verbum Incarnatum Press (Europa del Norte), Editora Verbo Encarnado (Brasil). Quienes llevan imprimiendo muchos libros importantes, por poner sólo un ejemplo, la provincia *Nostra Signora di Loreto* ha publicado *Canzoniere Liturgico*, de 981 pp.

- Estamos publicando las Obras completas del P. Cornelio Fabro y vamos por 37 tomos. Es de notar que el A. es un gran conocedor de Santo Tomás de Aquino, de los autores griegos como Platón, Aristóteles, etc. y de los “modernos” como Kant, Hegel, Heidegger... prácticamente todos. Con sólo leer el índice de su libro *Introduzione all’ Ateismo Moderno*, Tomo 21 de la *Obra Completa*, se puede constatar el conocimiento profundo que tenía de ellos y la muchedumbre de filósofos que conocía. No somos conocedores de un solo autor.

- Hemos comenzado en el año 2019 con el proyecto⁶⁴² de publicación de las *Obras Completas* del Cardenal Velasio De Paolis (1935 – † 2017), religioso scalabriniano (Congregación de Misioneros de San Carlos Borromeo) y eminente canonista que legó los derechos de autor al Instituto del Verbo Encarnado. El proyecto «*Opera Omnia* Cardinale Velasio De Paolis» (actualmente bajo la dirección y cura del Padre Dr. Diego Pombo, IVE -quien fuera su secretario- y la ayuda de la Hna. Dra. Maria Vergine dei Tramonti Simmermacher, SSVM y otros religiosos y canonistas) se creó con el objetivo de publicar y poner a disposición de académicos, investigadores y estudiosos del derecho canónico todos los escritos del Cardenal De Paolis. La rica obra del Cardenal recogida en 18 volúmenes de la *Opera Omnia*, consiste en los escritos (tanto publicados como inéditos) sobre los fundamentos del derecho canónico (escritos sobre teología y filosofía del derecho, y otros estudios generales), comentarios al

⁶⁴² Cf. www.velasiodepaolis.org.

Código de Derecho Canónico y otros documentos normativos (libros, artículos, dispensas de universidad, ensayos y voces de diccionario) y otros escritos (pastoral de emigrantes y escritos sobre espiritualidad). Recientemente (en mayo de 2022) se ha publicado el primer volumen. Un proyecto más al servicio de la evangelización de la cultura.

Documentos de la Iglesia para evangelizar la cultura

Estimamos que la encíclica “*Redemptoris Missio*” de san Juan Pablo II sugiere los puntos más importantes del tema. Los exponemos brevemente a continuación:

«Encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos

52. Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación “significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas”⁶⁴³. Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad⁶⁴⁴; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro⁶⁴⁵. Por su parte, con la incul-

⁶⁴³ Asamblea extraordinaria del 1985, *Relación final*, II, C, 4.

⁶⁴⁴ Cf. SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae* (16 de octubre 1979), 53: AAS 71 (1979), 1320; SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Slavorum apostoli* (2 de junio de 1985), 21: AAS 77 (1985), pp. 802 ss.

⁶⁴⁵ Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 20; AAS 68 (1976), p. 18.

turación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes⁶⁴⁶.

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión ad gentes, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación⁶⁴⁷.

53. Los misioneros, provenientes de otras Iglesias y países, deben insertarse en el mundo sociocultural de aquellos a quienes son enviados, superando los condicionamientos del propio ambiente de origen. Así, deben aprender la lengua de la región donde trabajan, conocer las expresiones más significativas de aquella cultura, descubriendo sus valores por experiencia directa. Solamente con este conocimiento los misioneros podrán llevar a los pueblos de manera creíble y fructífera el conocimiento del misterio escondido (cf. Ro 16, 25-27; Ef 3, 5). Para ellos no se trata ciertamente de renegar a la propia identidad cultural, sino de comprender, apreciar, promover y evangelizar la del ambiente donde actúan y, por consiguiente, estar en condiciones de comunicar realmente con él, asumiendo un estilo de vida que sea signo de testimonio evangélico y de solidaridad con la gente.

⁶⁴⁶ Cf. SAN JUAN PABLO II, Discurso a los Obispos del Zaire en Kinshasa, 3 de mayo de 1980, 4-6: AAS 72 (1980), pp. 432-435; Discurso a los Obispos de Kenya en Nairobi, 7 de mayo de 1980, 6: AAS 72 (1980), p. 497; Discurso a los Obispos de la India en Delhi, 1 de febrero de 1986, 5: AAS 78 (1986), p. 748 ss.; Homilía en Cartagena (Colombia), 6 de julio de 1986, 7-8: AAS 79 (1987), p. 105 s.; cf. también Encíclica *Slavorum apostoli*, 21-22: AAS 77 (1985), pp. 802-804.

⁶⁴⁷ CONCILIO VATICANO II, *Ad gentes*, 22.

Las comunidades eclesiales que se están formando, inspiradas en el Evangelio, podrán manifestar progresivamente la propia experiencia cristiana en manera y forma originales, conformes con las propias tradiciones culturales, con tal de que estén siempre en sintonía con las exigencias objetivas de la misma fe. A este respecto, especialmente en relación con los sectores de inculturación más delicados, las Iglesias particulares del mismo territorio deberán actuar en comunión entre sí⁶⁴⁸ y con toda la Iglesia, convencidas de que sólo la atención tanto a la Iglesia universal como a las Iglesias particulares las harán capaces de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de sus expresiones⁶⁴⁹. Por esto, los grupos evangelizados ofrecerán los elementos para una “traducción” del mensaje evangélico⁶⁵⁰ teniendo presente las aportaciones positivas recibidas a través de los siglos gracias al contacto del cristianismo con las diversas culturas, sin olvidar los peligros de alteraciones que a veces se han verificado⁶⁵¹.

54. A este respecto, son fundamentales algunas indicaciones. La inculturación, en su recto proceso debe estar dirigida por dos principios: “la compatibilidad con el Evangelio de las varias culturas a asumir y la comunión con la Iglesia universal”⁶⁵². Los Obispos, guardianes del “depósito de la fe” se cuidarán de la fidelidad y, sobre todo, del discernimiento⁶⁵³, para lo cual es nece-

⁶⁴⁸ Cf. *ibidem*.

⁶⁴⁹ Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 64: AAS 68 (1976), p. 55.

⁶⁵⁰ Las Iglesias particulares «tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después, de anunciarlo con ese mismo lenguaje... El lenguaje debe entenderse aquí no tanto a nivel semántico o literario cuanto al que podría llamarse antropológico y cultural» (*ibidem*, 63: AAS 68 [1976], p. 53).

⁶⁵¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, Discurso en la Audiencia general del 13 abril de 1988: *Insegnamenti XI* (1988,1), 877-881.

⁶⁵² SAN JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), 10, en la que se trata de la inculturación «en el ámbito del matrimonio y de la familia»: AAS 74 (1982), p. 91.

⁶⁵³ Cf. SAN PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 63-65: AAS 68 (1976), pp. 53-56.

sario un profundo equilibrio; en efecto, existe el riesgo de pasar acriticamente de una especie de alienación de la cultura a una supervaloración de la misma, que es un producto del hombre, en consecuencia, marcada por el pecado. También ella debe ser “purificada, elevada y perfeccionada”⁶⁵⁴.

Este proceso necesita una gradualidad, para que sea verdaderamente expresión de la experiencia cristiana de la comunidad: “Será necesaria una incubación del misterio cristiano en el seno de vuestro pueblo –decía Pablo VI en Kampala–, para que su voz nativa, más límpida y franca, se levante armoniosa en el coro de las voces de la Iglesia universal”⁶⁵⁵.

97. Finalmente, la inculturación debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista. Esta inculturación debe ser dirigida y estimulada, pero no forzada, para no suscitar reacciones negativas en los cristianos: debe ser expresión de la vida comunitaria, es decir, debe madurar en el seno de la comunidad, y no ser fruto exclusivo de investigaciones eruditas. La salvaguardia de los valores tradicionales es efecto de una fe madura»⁶⁵⁶.

5. Algunas prácticas que se fueron dando con el paso de los años

a. El Martirologio Romano

El Martirologio Romano es uno de los libros que forman parte de la liturgia romana. Durante muchos años estuvo sin actualizarse pero luego de un arduo trabajo de actualización fue publicada la edición típica, el 29 de junio del año 2001. Tres años después se promulgaba la segunda edición típica. Bajo la autoridad de Juan Pablo II fue promulgada, en latín. Luego se han hecho las demás ediciones en lengua vulgar. La primera edición

⁶⁵⁴ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 17.

⁶⁵⁵ SAN PABLO VI, Discurso a los participantes en el Simposio de los Obispos de África, en Kampala, 31 de julio de 1969, 2: AAS 61 (1969), p. 577.

⁶⁵⁶ SAN JUAN PABLO II, Encíclica *Redemptoris Missio*, 7 de diciembre de 1990, en AAS 83 (1991), pp. 249-340.

en español fue publicada por “Coeditores litúrgicos”. A partir de eso le dimos importancia al Martirologio y sugerimos su uso diario en todas nuestras comunidades.

b. La gracia de la romanidad

Está muy bien expresado en nuestras *Constituciones*:

«En orden a esto deseamos que todos los miembros del Instituto, de acuerdo a sus capacidades y talentos, cursen estudios eclesiásticos o civiles posteriormente al estudiantado, preferentemente en las Universidades Pontificias de Roma o reconocidas por la Santa Sede, con el fin de capacitarse y tener título habilitante de Licenciado o Doctor⁶⁵⁷. A tal efecto tenemos en Roma una comunidad sacerdotal en la que, normalmente, se está dos años para alcanzar este fin⁶⁵⁸. La formación en Roma implica alcanzar un espíritu romano, que “supone una corona de virtudes: apertura universal, fidelidad al magisterio, espíritu misionero, longanimidad y magnanimidad”⁶⁵⁹. “Vuestra situación os permite vivir la realidad sobrenatural de la comunión con la Iglesia de Roma y con el Obispo de Roma. Y, en la experiencia eclesial, entráis en el ámbito de otra nueva realidad: experimentáis la comunión con todos cuantos están por su parte en comunión con la Iglesia de Roma”⁶⁶⁰. Por ello el poder realizar estos estudios en la Ciudad Eterna implica una doble ventaja: “Significa tener la ventaja de vivir en una comunidad de sacerdotes y seminaristas, y tener acceso a una formación académica, en o a través de las universidades romanas. Significa ser testigos, día a día, de la tradición viva de la fe tal como es proclamada por la Sede de Pedro”⁶⁶¹.

De allí que sea esta Iglesia de Roma el mejor lugar para esta formación: “En ninguna otra localidad hay tanta oportunidad de formar sacerdotes idóneos como hay en Roma, centro de la cris-

⁶⁵⁷ Cf. CIC, can. 253, § 1.

⁶⁵⁸ Cf. CIC, can. 660, § 1.

⁶⁵⁹ SAN JUAN PABLO II, Homilía durante el rezo de Vísperas en el Colegio Capránica de Roma, (21/01/1992), 5; *L'Osservatore Romano*, (31/01/1992), p. 9.

⁶⁶⁰ SAN JUAN PABLO II, Discurso al Pontificio Colegio Norteamericano de Roma con motivo del 125º Aniversario de su fundación (15/10/84), 2; *L'Osservatore Romano* (02/12/84), p. 17.

⁶⁶¹ *Ibidem*.

tiandad, junto a la tumba de los dos grandes Apóstoles, bajo la solicitud paterna del Sumo Pontífice que, por su función de Vicario de Cristo, es padre común de las gentes y custodio e intérprete de la fe católica”⁶⁶².

En esto precisamente consiste la romanidad, “entendida como especial espíritu de comunión con el Sucesor de Pedro, Cabeza visible de la Iglesia de Cristo, mediante unidad de fe y caridad...”⁶⁶³,⁶⁶⁴.

Estar peregrinando en Roma es la gracia de san Pedro y san Pablo.

c. Las estaciones cuaresmales

El Misal Romano⁶⁶⁵ recomienda en la introducción al Tiempo de Cuaresma: «Es muy recomendable que, principalmente en tiempo de Cuaresma, se conserve y se fomente la antigua costumbre de reunirse en la iglesia local siguiendo el ejemplo de la “estaciones” de la Iglesia romana». En la Tertia Editio Typica, promulgada por Su Santidad Juan Pablo II en el año 2000, se

⁶⁶² LEÓN XIII, Breve *Benigna hominum parens*, citado por SAN JUAN PABLO II, Discurso al Pontificio Colegio Armenio de Roma, (07/07/84), *L'Osservatore Romano* (09/12/84), p. 13.

⁶⁶³ SAN JUAN PABLO II, Allocución a los alumnos y exalumnos del Colegio Capránica de Roma (21/01/1983), 6; *L'Osservatore Romano* (10/04/83), p. 11.

⁶⁶⁴ *Constituciones* [265-266].

⁶⁶⁵ MISSALE ROMANUM, *Editio Typica Tertia* (Vaticanus MMII) 196 (introducción a Tempus Quadragesimae). La Pontificia Academia “Cultorum Martyrum” ha publicado hace dos años un pequeño libro en el cual se indican de manera concreta cómo se pueden aplicar las normas de la Tertia Editio Typica del Misal Romano. Cf. PONTIFICIA ACADEMIA CULTORUM MARTYRUM, *Le stazioni quaresimali di Roma* (Roma 2005). A su vez se remite ampliamente, sobre todo para los aspectos litúrgicos, al opúsculo *Le Stazioni Quaresimali. Tradizione e Rinnovamento*, editado por el Vicariato de Roma en 1993. Otras indicaciones pueden encontrarse en: P. LUGANO, *Le visite alle sacre Stazioni Romane per la Quaresima e l'Ottava di Pasqua* (Città del Vaticano 1942); L. DE CAMILLIS, *Quaresima romana. Le Sacre Stazioni quaresimali romane* (Roma 1960); BEATO ILDEFONSO SCHUSTER, *Liber Sacramentorum* (Torino 1963); M. RIGETTI, *Manuale di Storia Liturgica*, vol. II: *L'Anno Liturgico* (Milano 1969), pp. 1465-152; COLLEGIUM CULTORUM MARTYRUM, *Le Stazioni Quaresimali di Roma* (Città del Vaticano 1987).

indica de modo más concreto y extenso cómo pueden desarrollarse estas celebraciones.

Las Estaciones Cuaresmales son una celebración de la cruz, y por lo mismo de la salvación, que desde tradición muy antigua fue unida al culto de los mártires cuyos nombres están indicados en los “Títulos” de cada una de las iglesias estacionales romanas⁶⁶⁶. Representan una importante ocasión para la acción litúrgica y pastoral dado que resaltan fuertemente el aspecto comunitario del camino cuaresmal y penitencial, hacen plenamente partícipes a los fieles de las acciones litúrgicas, ponen en evidencia el aspecto peregrinante de la Iglesia en el tiempo y en la historia, como también el carácter penitencial del tiempo de Cuaresma, y celebran la salvación obrada por Cristo mediante el misterio pascual, y que resplandece de manera especial en los santos, sobre todo en los mártires⁶⁶⁷.

Como indica el derecho propio «es de loar que la celebración de las Estaciones se realice todos los días de la Cuaresma. En caso de no ser posible, prefíranse los miércoles y viernes»⁶⁶⁸.

6. Desde el principio: preocupación por la formación

Nuestra preocupación no era tener más propiedades, sino que Dios nos bendijera con vocaciones, y para ello formarlas bien, escuchando a san Juan Pablo II: «Lo que hay que hacer es buscarlas y luego, cosa muy importante, es preciso encontrar para estas vocaciones una formación adecuada. Diría que la condición de una verdadera vocación es también una formación justa. Si no la encontramos, las vocaciones no llegan y la Providencia no nos la da»⁶⁶⁹.

En la actualidad tenemos 22 Doctores y 162 Licenciados, o sea, un total de 184 entre sacerdotes y religiosas que están habilitados para ser profesores. Y, además, tenemos 16 doctorándose y 44 licenciándose, o sea, un total de 60 que se están formando.

⁶⁶⁶ Cf. CARLOS BUELA, IVE, *Circular sobre las Estaciones Cuaresmales*, 02/2007.

⁶⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁶⁸ *Reglamento de Liturgia SSVM*, n. 126.

⁶⁶⁹ SAN JUAN PABLO II, Diálogo con los periodistas en el vuelo Roma-Montevideo, 07/05/1988; *L'Osservatore Romano*, 19/06/1988, p. 23.

Son 244 ya recibidos o en camino. Estimo que no hemos hecho mal con enviarlos a las Universidades Pontificias. Además, es prueba evidente de que no estamos cerrados en nosotros mismos.

También son más de 57 los que tienen otros estudios universitarios. Los miembros son de 54 países. Uno de los comisarios que nos impusieron desde Roma, afirmaba que teníamos muchas vocaciones por la situación de nuestro país en el Tercer Mundo en que los jóvenes buscaban seguridades económicas. Las Servidoras con títulos universitarios son 300 a noviembre de 2021, no son del *lumper proletariat* (cf. tabla en página siguiente).

Y, del total, son de 66 nacionalidades⁶⁷⁰.

* * *

Miembros.

A junio de 2021 éramos:

IVE 940, de 54 nacionalidades.

SSVM 1.603 con 66 nacionalidades.

Total: 2.543 miembros.

⁶⁷⁰ Boletín oficial del Gobierno General, Roma 2021, pp. 18-19.

3ª parte | Adultez (1976-2005)

<i>Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará con estudios superiores</i>	
CURSO	Cant. de Hermanas
<i>Derecho</i>	8
<i>Arquitectura</i>	6
<i>Enfermería</i>	20
<i>Medicina</i>	6
<i>Bioquímica</i>	3
<i>Farmacéutica</i>	4
<i>Kinesiología</i>	7
<i>Nutrición</i>	4
<i>Odontología/ Fonoaudiología</i>	1
<i>Psicología: (distintos grados)</i>	19
<i>Asistencia Social</i>	7
<i>Economía</i>	14
<i>Contabilidad</i>	14
<i>Administración de empresas/Administración Pública/Marketing</i>	17
<i>Ingeniería</i>	17
<i>Secretariado Ejecutivo</i>	1
<i>Informática y Comunicaciones</i>	20
<i>Ciencias biológicas</i>	9
<i>Agricultural/agronomía/Medicina Veterinaria</i>	3
<i>Profesorado/ Educación/ Lengua y Literatura/ Artes</i>	80
<i>Licencia en Matemática/ Química</i>	4
<i>Educación Física</i>	2
<i>Historia/ Geografía</i>	7
<i>Historia de la Iglesia</i>	1
<i>Ciencias Religiosas</i>	5
<i>Educación en Ciencias Sociales</i>	2
<i>Música</i>	7
<i>Master en Ecumenismo y diálogo interreligioso</i>	1
<i>Licenciatura en Artes: Estudios Internacionales</i>	1
<i>Licenciatura en Hotel y Turismo</i>	5
<i>Licenciatura en Pastoral Juvenil y Catequética</i>	1
<i>Magisterio en ciencias familiares</i>	1
<i>Licenciatura en Documentación, Biblioteconomía y Archivística</i>	2
<i>Licenciatura en Misionología</i>	1
TOTAL	300

CAPÍTULO 36

Encuentros con San Juan Pablo II

A Juan Pablo II lo conocí, de nombre, siendo Cardenal, por el P. Meinvielle. Porque le hice un comentario de que el Cardenal Wyszynski era muy bueno y Meinvielle me dijo que sin embargo el Cardenal de Cracovia, Wojtyla, era mejor (el apellido me era imposible de recordarlo, pero sí la diócesis). Entonces cuando fue elegido Papa, me di cuenta que era el que me había dicho Meinvielle. Comienzo a interesarme por él el día en que sale a la “Logia” y el Cardenal Pericle Felice canta: “*Habemus Papam*”. Y cuando dice “*Cracoviensis*”, me dije: Ya sé quién es (por lo que me había dicho el P. Meinvielle). A partir de allí, desde 1978 en adelante, me suscribí a *L'Osservatore Romano*, y leí todo lo de su magisterio. Durante 17 años consecutivos leí todo lo que dijo, (excepto los discursos de recepción a los embajadores). Siempre encontraba alguna perla. Después se me hizo más difícil llevar al día esa lectura.

«A Juan Pablo II lo vi por primera vez que cuando fui a Roma en la Plaza San Pedro, el 28 de enero de 1981 luego de la Audiencia de los miércoles. El encuentro solo duró unos minutos. Cuando llegó me dio la mano; con mi izquierda le tomé su brazo derecho (que parecía una pierna) y le agradecí por cómo estaba gobernando la Iglesia. Él me devolvió el saludo y me dio como un pequeño abrazo. Le dije entonces que así como había regalado a la Iglesia de Polonia el milenario del cristianismo, podría regalarle a toda la Iglesia el bimilenario del nacimiento de la Virgen.

Respondió: “Lo estamos pensando”. Me preguntó de dónde era, respondí que de Argentina y con cierto asombro dijo: “¡Ah!”»⁶⁷¹.

1. Misa privada

«En Roma, tierra regada con la sangre de los príncipes de los apóstoles, Pedro y Pablo, y lugar donde se encuentra la “Piedra” sobre la que Cristo edificó su Iglesia, recibimos día a día abundantes bendiciones. Pero una gracia del todo particular fue el haber podido participar de la Misa Privada del Santo Padre el día 9 de setiembre de 1996, en el Palacio Papal de Castel Gandolfo. Recordamos ahora algunos párrafos de la crónica que entonces publicamos sobre el providencial encuentro.

Participaron de la Santa Misa las comunidades de la Servidoras “Nuestra Señora de Luján”; Santa Mónica” (de Roma) y la comunidad “Maria Jerosolimitana” (de Jerusalén). Con el Papa concelebraron los pp. Carlos Buela, Arturo Ruiz, Carlos Pereira, Alejandro Molina y Rolando Santoiani. Asistió también el papá del p. Santoiani.

Nuestras hermanas se encargaron de la liturgia de la Misa (lectura, salmo y cantos).

Al entrar en la pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora de Częstochowa ya estaba el Santo Padre rezando frente a la imagen de la Virgen. La Misa, sin homilía ni rezo de la Liturgia de las Horas, duró exactamente 45 minutos y, al menos, entre la preparación y la acción de gracias, el Papa debe haber estado 30 minutos más. Me llamó poderosamente la atención que una persona con semejantes responsabilidades se tomase una hora y cuarto para la celebración de la Misa.

Finalizada la Santa Misa, pasamos a una pequeña sala donde nos acomodaron para saludar al Papa. En primer lugar el p. Buela, luego la Madre Providencia y a continuación los demás. Cuando el Santo Padre ingresó en la sala, todos aplaudían mientras él saludaba uno por uno a los presentes.

⁶⁷¹ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, New York, IVEPress 2011, p. 507.

Comenzó por el p. Buela a quien monseñor Stanislaw presentó como el padre fundador. Entonces el p. Buela con unos papeles en la mano habló acerca de la Congregación; entablándose el siguiente diálogo:

P. Buela: “Somos argentinos. La nuestra, es una Congregación con dos ramas, el Verbo Encarnado y las hermanas...”.

Santo Padre: “¿Cuántas son las hermanas?”. P. Buela: “Trescientas”.

Santo Padre: “¿Y los hermanos?”. P. Buela: “Trescientos”.

Santo Padre: “¿Cuántos son?”.

P. Buela: “En total, seiscientos”.

El p. Buela explicó lo que llevaba en la mano: una planificación del Instituto y, marcados en un mapa, todos los lugares donde está trabajando nuestra Congregación.

Cuando el Santo Padre terminó de saludar a las demás personas que participaron de la Misa, se acercó a los miembros de nuestra familia religiosa, quienes estaban en uno de los extremos del salón esperándolo para sacarse una foto.

Mientras se acercaba dijo: “Del Verbo Encarnado... ¿Cuánto hace que fueron fundados?”.

P. Buela: “Doce años”.

Santo Padre: “¿Dos años?”.

Varios: “No, doce años”.

Santo Padre: “Ah, doce años. Doce... ¿En dónde están?”.

P. Buela: “Estamos en 27 diócesis del mundo: Jerusalén, Rusia, China, El Cairo, Tayikistán, Ucrania...”.

Santo Padre: “¿Y Ucrania?”

P. Buela: “Sí, también”.

Santo Padre: “¿Cuántos son?”.

P. Buela: “Seiscientos”.

Santo Padre: “¿Son buenas las hermanas...?” [risas].

P. Buela: “Cantan bien” [risas].

M. Providencia: “También somos buenas”.

Santo Padre: “¿Cómo?”.

P. Molina: “Dice que son buenas”.

Santo Padre: “Eso parece” [risas].

En un momento de silencio, una hermana dijo: “Gracias por todo”. Entonces el p. Buela, que aún conservaba algunos papeles en la mano [los anteriores los había entregado a monseñor Stanislaw] dijo: “Su Santidad, este artículo lo escribí en el año 1979. Trata sobre el significado de su viaje a Polonia, porque en ese momento vi claramente la caída del comunismo y propuse que lo llamaran ‘Juan Pablo Magno’”. El Papa sin decir nada lo bendijo.

El Papa se retiró llevando el artículo del p. Buela en la mano, mientras leía el título en voz alta. Se dio vuelta, miró al p. Buela y dijo: “Lo de ustedes nos da más esperanza”. Y nos bendijo nuevamente a todos.

Las Hermanas comenzaron a cantar el *Christus Vincit*. El Papa cruzó el umbral de la puerta pero allí se quedó y mientras los miraba, cantaba con nosotros. Después se retiró y las puertas se cerraron.

Nuestras hermanas quisieron destacar algunas impresiones acerca de esta inmensa gracia recibida. En primer lugar, la oración del Santo Padre. En la homilía de la Misa del aniversario por sus 50 años de sacerdocio dijo: “Deseo consumirme por la Iglesia...”. Es lo que manifiesta a cada instante, pero más intensamente cuando celebra la Santa Misa. En segundo lugar, su caridad para con cada uno de los presentes. Especialmente nos llamó la atención su alegría, siempre pleno de humor y dispuesto a compartir las risas de los demás.

Podemos decir que esta Santa Misa con Su Santidad Juan Pablo II ha sido una de las gracias más grandes que hemos recibido como Familia Religiosa. Estaban presentes miembros de las dos ramas junto al p. Buela, y en nosotros estaban también presentes cada uno de los miembros de nuestros Institutos, hecho que reviste particular importancia ya que la Congregación reconoce “en el Sumo Pontífice la primera y suprema autoridad y le profesa no

solo obediencia, sino también fidelidad, sumisión filial, adhesión y disponibilidad para el servicio de la Iglesia universal”⁶⁷²»⁶⁷³.

2. Año 2003: «En la Basílica de San Pedro en el Vaticano

En el día de ayer, 17 de abril, Jueves Santo, tuve la gracia de concelebrar la Santa Misa *in Coena Domini*, con el Papa Juan Pablo II en la Basílica de san Pedro en Roma, que comenzó a las 17,30 horas. Me encontraba a las altura del san Pedro de bronce de Arnolfo Di Cambio, muy cerca del Papa, y en el pasillo central.

La Basílica estaba iluminada a giorno. Se podía admirar perfectamente la gran cúpula de Miguel Ángel, el grandioso baldaquino de Bernini sobre el altar papal sobre la tumba de san Pedro, y más atrás el altar de la Cátedra con la imponente gloria de Bernini y la delicada vidriera del Espíritu Santo.

Había una multitud de gente que colmaba la Basílica. Cardenales, Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos de todas las edades, países y colores, el Cuerpo diplomático en pleno... Dos coros grandes solemnizaban la ceremonia con hermosos cantos. Todo realizado por la figura más relevante de todas: ¡El Papa! Quien allí firmó su Encíclica sobre la Eucaristía.

Otras veces había concelebrado con el Papa... pero era la primera vez que lo hacía allí. Y aproveché para pedir a Dios en la Misa por todos y por todas las principales intenciones: Por los misioneros en Papúa, Rusia, Guyana, Sudán, Tierra Santa, China... por todos los sacerdotes, religiosas, laicos de la Tercera Orden, amigos y conocidos, por los feligreses de las 50 parroquias que atendemos, seminaristas mayores y menores, novicios y novicias, postulantes y aspirantes, nuestros discapacitados de los Hogarcitos... por los que fueron, por los que son y por los que serán... por los vivos y por los difuntos... por los enfermos... por los que sufren las guerras... por los desocupados... por todas las naciones del mundo, en especial, por nuestra Patria.

⁶⁷² *Constituciones* [271].

⁶⁷³ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, New York, IVEPress 2011, pp. 507-510.

Se obró la transustanciación como en el Cenáculo y se perpetuó el único sacrificio de la cruz... luego, la comunión.

El tiempo se hizo increíblemente corto.

Otra vez pasó muy cerca el Papa. Ahora adorando al Santísimo Sacramento que sería reservado en la Capilla correspondiente.

Solo me queda desearles, sentidamente, unas ¡muy felices Pascuas de Resurrección a todos!»⁶⁷⁴.

3. Saludo en Audiencia general

El 14 de julio de 2004 pude saludar al Papa en la Plaza de san Pedro y besar su mano derecha. Fue como la despedida.

4. Otras concelebraciones con el Papa

«En muchas otras oportunidades pude estar presente en Misas concelebradas, como por ejemplo, los Jueves Santos o en sus viajes apostólicos, o a las que asistíamos con motivo de beatificaciones o canonizaciones, o visitas apostólicas a las Parroquias de Roma»⁶⁷⁵.

5. Juan Pablo II, Magno

«Un aspecto importante del Beato Juan Pablo II es que se lo conoce habitualmente como Juan Pablo Magno. ¿Qué decir a esto? Debemos en primer lugar situarnos en el contexto de las antiguas *acclamatio* por las cuales el pueblo elegía a los obispos y emperadores, declaraba a los santos, etc. Nosotros hemos sido testigos también de una, aquí, en la Plaza san Pedro, durante el funeral del Santo Padre. Esas *acclamationes* correspondían sobre todo al pueblo romano, pero también a aquellos que viven en Roma, como enseña san Pablo *qui sunt Romae et qui Romae estis* (cf. Ro 1,7), y asimismo a aquellos que pertenecen al imperio romano, el cual si bien ya no existe, de “temporal pasó a ser

⁶⁷⁴ Boletín *Vox Verbi*, Año 10, n. 286, 18 de abril de 2003 .

⁶⁷⁵ CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Juan Pablo Magno*, New York, IVEPress 2011, pp. 507-511.

espiritual”, como enseña san León Magno, refiriéndose a la Iglesia Católica⁶⁷⁶.

Juan Pablo Magno: Formado, profetizado y “miracolato” por la Virgen María. Un Apóstol de los últimos tiempos, de los anunciados por san Luis María Grignon de Montfort. Un místico de alto vuelo. Pan partido y Sangre derramada. Cantor de la Misericordia. El gran misionero del siglo XX: ¡Jamás esquivo a la aventura misionera!, primer misionero planetario y de largas y profundas misiones póstumas. Más confiado en la Providencia que los pájaros del cielo y los lirios del campo. Varón de dolores. Panoplia de 7 espadas. Altar. Defensor fidei. Servidor de los hombres. Patriota ejemplar. Sol sin ocaso. Profundo conocedor del Concilio Vaticano II. Discípulo de Jesucristo, a rajatabla. Le mojó la oreja al Anticristo. Magno: como Maestro y Doctor, Sacerdote y Padre, Pastor eximio, Poeta y cantor, Metafísico y Guerrero: Lo llamaron “el Vikingo de Dios”, “Exocet”, “el Atleta”, y Magno por su oración, grandes sufrimientos, palabras y obras. Confesor de la fe. Testigo y predicador incansable. “El mejor hijo de nuestra nación” (Beato Jerzy Popieluszko). Vencedor del comunismo. Hombre de las “*standing ovations*”: en las plazas de la Victoria (15’), en San Pedro (13’), en Montecitorio, en San Juan de Letrán... Enamorado del Viento. Titán que torció el brazo de la historia. Rosario viviente. Gladiador del evangelio de Jesucristo. Alegría chispeante y fiesta para las almas. Sembrador de eternidades. Víctima. Perenne apoteosis. Paladín de la justicia. Trabajador homérico. Héroe de los 7 mares. Campeón invicto de todos los récords. Señor del amanecer y centinela del mañana. Amigo de los mendigos. Líder del mundo. Hombre de acontecimientos milenarios. Supo escribir con su vida una subli-

⁶⁷⁶ Para profundizar puede leerse el artículo de M. P. BACCARI, *Juan Pablo Magno*. Este artículo fue publicado en el diario italiano La Stampa del 10 de abril de 2005, y reproducido, con el agregado de algunas notas, en la Revista de la Libera Università «Maria Santissima Assunta» de Roma LUMSA News 9 (4 de junio de 2005), pp. 101-103. Lo hemos traducido y publicado de modo íntegro en nuestro libro *Juan Pablo Magno*, New York 2011, pp. 579-585; también en EDIVE, San Rafael (Mendoza, Argentina) 2012, *Algunas intervenciones del Beato Juan Pablo II en favor del IVE*, pp. 511-514.

me gesta épica. Templo. Regalo del Cielo. Hombre de virtudes colosales. Apóstol de los jóvenes y las familias. Cirio encendido. Suscitador de vocaciones. Piloto de tormentas. Mecido por multitudes incontables. Tsunami de Vida, Verdad y Amor. Profeta de ciclópeas visiones. Campana al vuelo. Perenne ¡Aleluya! Intrépido luchador. Milagro viviente. Hombre cabal. Beato y luego, Iglesia mediante, Santo.

La Divina Providencia ha querido que naciésemos como Familia Religiosa bajo el Pontificado del Papa Juan Pablo Magno, probablemente el más grande –después de san Pedro, que poseía las primicias del Espíritu Santo– que ha conocido la Iglesia en sus 2000 años de existencia. En su persona el Señor ha querido darnos un “padre para nuestra Familia Religiosa”⁶⁷⁷. Escuchemos nuevamente sus palabras que nos invitan a abrir nuestras almas a Jesucristo, a hacer grandes cosas por Dios, a “no ser esquivos a la aventura misionera y a mover a muchos otros a ella”⁶⁷⁸: “¡Hermanos y hermanas! ¡No tengáis miedo de acoger a Cristo y de aceptar su potestad! ¡Ayudad al Papa y a todos los que quieren servir a Cristo y, con la potestad de Cristo, servir al hombre y a la humanidad entera! ¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo! Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce “lo que hay dentro del hombre”. ¡Sólo Él lo conoce!”⁶⁷⁹»,⁶⁸⁰.

«En el Acta de la reunión del Consejo Académico, en la cual se decidió dar este reconocimiento al Santo Padre, y que le fue entregada en el solemne acto académico, se dice que Juan Pablo II debe

⁶⁷⁷ Cf. INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO, *Directorio de vocaciones*, n. 78: «Queremos terminar este Directorio con una selección de textos que manifiestan el pensamiento del Papa Juan Pablo II y algunas reflexiones que nos inspira aquél a quien consideramos como el Padre de nuestra Congregación, ya que su espléndido magisterio siempre fue para nosotros fuente fecunda en que abrevamos nuestra sed de fidelidad al Señor».

⁶⁷⁸ *Constituciones* [216].

⁶⁷⁹ SAN JUAN PABLO II, Homilía en el inicio de su Pontificado, 22 octubre de 1978.

⁶⁸⁰ Boletín *Annuntiauit Nobis* SSVN, Segunda época, año XVIII, n. 289, Roma, 11 de abril de 2012.

ser inscrito en la serie de Romanos Pontífices que tuvieron el título de “Magno”: “Habiendo cumplido el 25mo. año de Sumo Pontificado, y constando universalmente que su supremo magisterio ha sido ejercido por Dios y a favor del prójimo, de modo que debe ser contado en la serie de Romanos Pontífices que por derecho y por mérito han llevado el título de “Grande”(Magnus), lo consideramos dignísimo de ser condecorado con el Doctorado “*Honoris causa*”, por la inmensa contribución de su pensamiento y de sus obras para la afirmación de los derechos del hombre, tanto en lo que respecta a la persona como en lo que respecta a las relaciones entre los pueblos, haciendo progresar firmemente su doctrina y sus obras sobre el fundamento de la dignidad del hombre, y sobre las exigencias de justicia y de paz que le competen”⁶⁸¹.

Antes de Juan Pablo II sólo tres Papas –de los 264 Papas– han recibido el título “Magno”. Según el Anuario Pontificio se trata de León I (440-461), que salvó Roma de las hordas de Atila, Gregorio I (590-604), y Nicolás I (858-857). Estos Papas recibieron el título después de muertos: Juan Pablo II, en cambio, lo está recibiendo estando aún vivo.

¡ES UNA GRACIA MUY GRANDE HABER PODIDO SER CONTEMPORÁNEO DE UN PAPA MAGNO!»⁶⁸².

Con ocasión del 25° aniversario de Pontificado:

«SECRETARÍA DE ESTADO

Primera sección – Asuntos Generales

Nº 547.000

Vaticano, 14 de noviembre de 2003.

Estimado en el Señor:

Con ocasión del XXV aniversario de la elección del Sumo Pontífice, usted, en nombre también de ese Instituto, le ha hecho llegar un atento mensaje de felicitación, augurándole oraciones por su persona y sus intenciones.

⁶⁸¹ MARIA PIA BACCARI E ATTILIO MASTINO (a cura di), *Il titolo di “Magno” dalla Repubblica all’Impero al Papato*. Giovanni Paolo Magno, Mucchi Ed., Modena 2009, pp. 116-117, y p. 162.

⁶⁸² Boletín *Vox Verbi*, año 10, n. 290, 17 de junio de 2003.

El Santo Padre agradece cordialmente este gesto de cercanía espiritual y, mientras les exhorta a contemplar con María Santísima el rostro de Cristo, para permanecer unidos a Él y dar abundantes frutos de comunión fraterna y gozosa esperanza, les imparte gustosamente a Usted y a todos los miembros del Instituto la Bendición Apostólica, como prenda de favores espirituales en el camino de la perfección evangélica.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle las expresiones de mi atenta consideración y sincera estima en Cristo.

Mons. Gabriele Caccia.
Asesor

Rvdo. P. Carlos Miguel Buela
Superior General
Instituto del Verbo Encarnado
Segni»⁶⁸³.

6. Juan Pablo II, Padre de nuestra familia religiosa

¿Pensó desde un principio que Juan Pablo II fuese el Padre de nuestra familia religiosa? No, eso fue cuando yo estaba escribiendo el *Directorio de Vocaciones*, n. 79, en el año 1993-1994, y ahí pongo Juan Pablo II: que lo «consideramos como el Padre de nuestra congregación». Y ahí estaba viendo que las Constituciones y Directorios tienen más de 1.100 citaciones de Juan Pablo II.

¿Los sacerdotes con quienes comenzó, tenían el mismo interés por la persona y escritos de San Juan Pablo II? El “grupo de los sacerdotes” con quienes comenzamos sí prestaba atención a Juan Pablo II, pero no tenían ellos como “una inspiración” que tuve, de leer todo lo de él, desde octubre de 1978 hasta el año 1996 en que hice el viaje a China Continental, Pekín, Shanghái, Cantón... Hong Kong, la isla donde murió San Francisco Javier: Shangchuan, Macao, Taiwán. Después me fue imposible recuperar lo que había perdido de leer. Entonces leía lo que me parecía más importante, pero ya no era una lectura completa de la “A a la Z”.

⁶⁸³ Boletín *Vox Verbi*, año 10, n. 298, 20 de noviembre de 2003.

7. Visitas de Juan Pablo II a Argentina

Cuando fue al Luna Park, allí se llevó la estatua de san Maximiliano María Kolbe, que está actualmente en la Parroquia homónima de San Rafael, para que la bendiga.

La primera Jornada Mundial de los Jóvenes que el organizó tuvo lugar en Buenos Aires, Argentina, cuando vino el Papa.

8. Impresiones del viaje de Juan Pablo II a Ucrania

Lo pudimos ver cuando salimos de la Beatificación de los mártires (era un domingo) y estábamos justo en la salida donde pasaba el Papa. Iba en el auto, atrás con la ventanilla abierta para que entrara aire, se ve que estaba cansado. Y vi a los “cosacos” con las botas caminando, o más bien, marchando con una sonrisa grande en el rostro, como si hubiesen sido exorcizados.

CAPÍTULO 37

Mojarle la oreja⁶⁸⁴ al Anticristo

Nos encontramos reunidos en un clima festivo porque hoy es la Solemnidad del Viento y del Fuego, Pentecostés, la Pascua del Espíritu Santo, y porque alrededor de 40 jóvenes van a recibir la santa sotana. Esto no es cosa de todos los días. Ni es cosa frecuente en estos tiempos. Es algo excepcional.

Pero hay otra cosa que, por lo menos para mí, es más excepcional. Es el hecho de que muchos de estos jóvenes son hijos de amigos, que conozco desde hace mucho tiempo, incluso algunos desde que eran novios y aún antes de ponerse de novios. Algunos los he tenido en mis brazos. Otros son amigos de amigos, otros provienen de lugares donde hice apostolado. Incluso a uno de ellos bauticé. Se trata de familias jóvenes que asumieron honestamente, como programa de vida, el programa que Dios tiene desde siempre sobre el matrimonio y la familia, con todas las limitaciones que tienen las cosas humanas. Familias que decidieron remar contra corriente para mantener intangible el ideal de la santidad, fecundidad, unidad y fidelidad matrimonial contra viento y marea. Podemos decir que son familias que asumieron emblemáticamente la antorcha de la vida, según las enseñanzas del Papa. Por ello, muchas son familias con numerosos hijos. Más aún, se trata familias que asumieron el compromiso desafiante de ser fieles al Señor, y no de cualquier manera, sino como *mojándole la oreja al Anticristo*, porque tuvieron fe en el poder del Espíritu Santo.

⁶⁸⁴ Buscar pendencia.

I

Pues bien, nosotros tenemos la pretensión, no sé si lo logremos, pero tenemos el deseo, de formar jóvenes sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo*, o sea, que no solo sean buenos, sino que, además, le busquen pendencia al mal en nombre de Jesucristo.

¿Cómo se puede lograr eso? Pienso que deben ser con tres cosas principales.

Lo primero necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Tratando de que tengan “motor propio”*. Es absolutamente necesario formar sacerdotes auténticamente libres, no que usen de la libertad como excusa para caer en el libertinaje, sino que vivan según la “libertad de los hijos de Dios” (cf. Ro 8, 21). No para que sean rebeldes tontos como los quiere el mundo, sino para que sean rebeldes al espíritu del mundo para ser fieles a Dios, que “El Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor está la libertad” (2 Cor 3, 17). Libertad que debe edificarse sobre la verdad: “la verdad os hará libres” (Jn 8, 32) según enseñó nuestro Señor. Libertad que se identifica con la santidad: “Ya por aquí no hay camino, que para el justo no hay ley”⁶⁸⁵ dice san Juan de la Cruz en la cima del Monte de perfección. Libertad que se consustancia con el amor: “Ama y haz lo que quieras”⁶⁸⁶ aconseja san Agustín.

Para ello es necesario enseñar a *pensar* a los futuros sacerdotes. Nada se logra con conocimientos prendidos con alfileres. Nada se logra con una especie de blablá filosófico aprendido de memoria como si fuese un catecismo de primeras nociones. Hay que formar jóvenes que hagan el esfuerzo y que tengan la valentía de pensar, aún con el riesgo de poder equivocarse, porque es menos grave equivocarse que estar privado de aquello que distingue y constituye al hombre como tal, que es su pensar. Que no confundan el orden de la fe, donde la autoridad de Dios que revela es máxima, con el orden de la razón, donde el argumento de la autoridad es ínfimo. Que no sean esclavos de las modas culturales. El sabio Padre Sal-

⁶⁸⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Monte de perfección*, BAC, pág. 71.

⁶⁸⁶ SAN AGUSTÍN, *In Epistolas Ioannis ad Parthos*, VII, 8.

vador Garófalo me decía que el 98 % de lo que se escribe es moda cultural, que en poco tiempo pasa. No tienen que ser sacerdotes “*tributarios*”⁶⁸⁷, ya que según san Vicente Ferrer, cuando los sacerdotes sean tributarios vendrá el Anticristo⁶⁸⁸.

Deben tener deseos eficaces de alcanzar la *santidad* y no alcanza para ello una buena espiritualidad laical, es imperiosa una espiritualidad sacerdotal. No contentarse con cualquier progreso en la virtud, sino con *lo que más*. No hay que contentarse con lo que menos, Jesús nos dice: «*Sed perfectos como perfecto es vuestro padre celestial*» (Mt 5,48).

En el sermón de mi primera Misa en San Bartolomé Apóstol el 10 de octubre de 1971, el Padre Julio con su voz ceceante y estentórea decía que el sacerdote debe producir santos y: «*Si no produce santos, ...es estéril y como la higuera estéril del Evangelio no sirve sino para el fuego*»⁶⁸⁹.

Asimismo, hay que formar jóvenes sacerdotes que sepan *amar* de verdad (y para ello es casi imprescindible el ejemplo de amor de la madre y del padre). Pienso que «*la abominación de la desolación... en el lugar santo*» (cf. Mt 24,15) son, en parte, los sacerdotes que no aman a nadie. Nuestro Señor fue bien claro: «*En esto conocerán todos que son mis discípulos: en el amor...*» (Jn 13, 35).

Es un ideal difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

II

Lo segundo necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Formándolos para que estén dispuestos a dar la vida por las ovejas*.

Serán pastores y deberán serlo a imagen del Buen Pastor. El Buen Pastor conoce a sus ovejas, las llama por su nombre, va

⁶⁸⁷ Cf. Nm 18, 24.

⁶⁸⁸ Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermones de santos*, BAC, Madrid 2002, t. III, p. 993, citando a SAN VICENTE FERRER, *Opusculum de fine mundi*.

⁶⁸⁹ Cf. JULIO MEINVILLE, *El progresismo cristiano*, Cruz y Fierro Ed, Buenos Aires, 1983, pág. 96.

delante de ellas, «*El Buen Pastor da su vida por las ovejas*» (Jn 10, 11). No es como el pastor mercenario que ve venir al lobo y abandona a las ovejas, y que vive de la lana de ellas, de su leche, de su carne. Usa a las ovejas para su provecho, sin importarles su bien.

Hoy día estamos hartos de tanta pastoral nominalista, de escritorio. Sin frutos, estéril y con la esterilidad del negado. Con colegios, profesorados, noviciados, seminarios y universidades que de católico sólo tienen el nombre, el cartelito de la entrada. Porque no hay quien dé la vida por las ovejas. Nunca como ahora se ha visto tantas reuniones de pastores, de tal modo que si Cristo viniese ahora no nos encontraría unidos, pero si reunidos. Lamentablemente, como es de experiencia: “reunión de pastores, oveja muerta”, como dice sabiamente el refrán español.

Es difícil formar pastores dispuestos a dar su vida por las ovejas, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

III

Lo tercero necesario para formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo* es: *Que sean hombres de profunda oración.*

Hoy día, más que antes, es absolutamente necesario que el sacerdote sea hombre de verdadera oración. Sólo el contacto personal con el Dios Uno y Trino puede salvarlo de la banalización de su vida sacerdotal e, incluso, de la pérdida de su identidad sacerdotal. Sacerdote que reza se salva, sacerdote que no reza se condena.

De manera particular debe ser el hombre de la oración eucarística. En la Misa, obrando *in persona Christi* transustancia el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, perpetuando de esa manera el sacrificio de la cruz sobre nuestros altares. La Misa es el corazón del sacerdocio católico. Ninguna otra acción, ni la más elevada, se le puede comparar. Es lo más importante del día, de tal modo que, el verdadero sacerdote, divide el día en dos: antes de la Misa, preparándose para la misma y después de la Misa, haciendo acción de gracias por la misma.

El ser especialistas en la oración es un ideal difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo.

IV

Nunca termina la tarea de formar sacerdotes que *le mojen la oreja al Anticristo*. Las buenas familias tienen la obligación grave de seguir ayudando a sus hijos, por la oración, por los buenos ejemplos, por el consejo, por el discreto acompañamiento, por la ayuda material... Antes se apartaba a los hijos consagrados de sus familias, hoy pedimos suplicantes a sus familias que los sigan ayudando eficazmente.

Hoy, estos novicios, reciben con santo orgullo la sotana y le pedimos al Espíritu Santo *que la sotana se les haga piel*. Y cuando pasen muchos años, con las sienas plateadas, tal vez acariciando su bastón, en algún rincón de la tierra, recordaran con lágrimas en los ojos este día. Verán la cola interminable de almas que se acercaron a confesarse con ellos. El número incontable de seres que hicieron nacer a la vida nueva por el bautismo. A los que consolaron en sus últimos momentos. La cantidad de veces que celebraron, en tantos altares, el santo sacrificio de la Misa. En cuántos lugares predicaron el único Evangelio de Jesucristo. Y recordarán emocionados a sus familiares y amigos, de manera especial, a sus madres –Marta, Amanda, Marita, Sonia, Liliana, Patricia, Maca, Cristina, Teresa, etc., al abuelo Jorge y las abuelas Gloria, Elba, Celia, Rosalía, Ana María, María Luisa, Ester, Clementina, Juana, Carmen, etc.- que en este día y siempre elevaran sus plegarias al Dios Altísimo pidiéndole por sus hijos para que sean santos y *para que produzcan santos*.

Pero ¿es posible que estos jóvenes sean santos y produzcan santos? Sí, es posible. Es algo difícil de alcanzar, pero está de por medio la promesa de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Y por si fuese poco, la intercesión maternal de la Virgen María, a quien, una vez más, los consagramos.

1. La formación que queríamos...

a. Cómo debe ser la formación en un Seminario:

Eso lo saco del Magisterio y después, de la experiencia. Por ejemplo, dos cosas:

1. Yo me di cuenta entonces de que hablaban todo el día de los pobres, pero no hacían nada por los pobres.

2. Hablaban de la pastoral, pero no sabían lo que era la pastoral, vocacional, juvenil, los Ejercicios Ignacianos, las misiones populares, el catecismo, los oratorios, las Jornadas de Jóvenes y las de la familia, etc. Y es por eso que nosotros después sacamos tantos directorios de Pastoral. Enseñándole a los nuestros a hacer pastoral:

Seguimos a pie puntillas el magisterio de siempre, pero en lo pastoral estamos en la vanguardia.

«Sé en carne propia lo difícil que es mantener el espíritu católico, esto es universal, cuando uno es atacado incesantemente en la fe. En esos momentos la tentación es replegarse sobre uno mismo y ni siquiera usar palabras que son nuestras, pero que los progresistas tanto manosean –v.g., los pobres–; pero sería un error muy grave encerrarse en un espíritu de capilla, solo preocupado por los intereses de campanario, que terminan finalmente siguiendo “magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles”⁶⁹⁰, aislándose del Pueblo de Dios y de sus legítimos Pastores. ¿O acaso san Vicente de Paúl, santa Isabel de Hungría, san José Benito Cottolengo, san Luis Orione y tantos otros –ninguno de ellos es progresista– no se ocuparon de verdad y sin demagogia de los pobres viendo en ellos al mismo Cristo?

Tenemos que defender nuestra fe católica y traducirla en obras: “Hoy, de la fe solo se conserva lo que se defiende”, decía Juan Pablo I⁶⁹¹. Debemos defender la fe católica que quiere volcarse sobre la realidad pública y social, imantando todo para Cris-

⁶⁹⁰ SAN JUAN PABLO II, Discurso a la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, II.

⁶⁹¹ CARDENAL ALBINO LUCIANI, *Ilustrísimos señores*, BAC, Madrid 1978, p. 93.

to Rey. No trabajar explícitamente para que Cristo reine sobre nuestros pueblos implica una cierta apostasía de la fe»⁶⁹².

b. Cuidarse del progresismo

El progresismo sigue asolando a la Iglesia⁶⁹³

- Experiencias

«Una de las convicciones que se me ha reforzado en este peregrinaje que gracias a Dios pude hacer, es que el gran enemigo en estos tiempos sigue siendo el llamado progresismo cristiano. Aunque hay signos auspiciosos, sin embargo, sigue causando estragos en Occidente, y también –de coletazo– en el mismo Oriente por ejemplo, un señor obispo –muy suelto de cuerpo–, me decía que había que abolir el celibato, que no era más que una idea, que el Papa es todopoderoso y puede hacer todo lo que quiere (risas) y no sé cuantas cosas más.

Al final me dice:

–¿Y Ud. que piensa?

Le respondí:

–Hay que estudiar eso...

¡Que iba a decir!

Otra cosa, por ejemplo, que me decía ahí era:

–Mahoma fue epiléptico, era un comerciante que se casó con una viuda rica, mucho más grande, que él, el tema de la religión que Dios le habría revelado nunca se ha podido probar pues parece que eran las ilusiones de él cuando le agarraban esos ataques de epilepsia.

No quieren dejar hacer un análisis crítico al Corán porque ya saben que si van a hacer eso, van a descubrir que son varias manos las que escribieron el Corán, y no una sola como ellos sostienen, de Mahoma o Mahomet (y por eso también están en

⁶⁹² Revista *Diálogo* 45 (2007), p. 28.

⁶⁹³ Buenas Noches predicadas por el padre Carlos M. Buela a los seminaristas del Instituto del Verbo Encarnado el domingo 26 de marzo de 1995. Texto publicado en el Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 23, 9 de abril de 1995.

contra de todo estudio científico de la religión, sanamente científico, como por ejemplo la arqueología).

A renglón seguido, ese mismo obispo, víctima de la herejía progresista, me dice:

–Y el Papa tendría que, para acercarse a los mahometanos, reconocer que Mahoma fue un profeta (risas).

Añadía que el Corán tiene cosas muy buenas, que él comparte totalmente, y que nosotros tendríamos cuanto antes que decir así: Esto que está en el Corán está muy bien. Bueno, ¿que irá a decir el oráculo? –¡Que no existe el infierno! (risas) ¿Para qué queremos la religión si todos vamos al cielo? ¡No hace falta Jesucristo, ni cumplir los mandamientos, nada! ¡Cae todo el orden sobrenatural, cae todo el orden moral, cae todo! Además, si Jesucristo lo enseñó, Mahoma sería más que Jesucristo.

El progresismo sigue asolando a la Iglesia, y ocupando puestos claves dentro de la Iglesia todavía. Recién le cantamos a los Mártires de Barbastro. Cuando estábamos en Barbastro con el Padre Pombo, uno de los sacerdotes, ¡buenísimo!, que quería que nos quedáramos a dormir, que nos quedásemos a comer, lo que quisiésemos... me decía entusiasmado y con énfasis:

–¡Uy, estos jóvenes murieron por no sacarse la sotana!

¿Y él? Estaba de civil... (risas) ¡sí, sí!, ¡ni *clergyman* siquiera! Yo no lo podía creer no dije nada tampoco, pero me quedé pestañeando porque... No tienen vocaciones, los claretianos tampoco. Tienen mártires y no tienen vocaciones... ¡ni van a tener mientras no se haga una conversión total, y de corazón, y que realmente se pongan al servicio del Evangelio! ¡Qué vivan como se tiene que vivir...! No va a haber vocaciones... Va a ser así, y de hecho ya lo van sospechando ellos. El progresismo sigue asolando realmente.

En Estados Unidos lamentablemente, por ejemplo, se sigue abandonando muchos hospitales, escuelas, orfanatos... A las monjas allá les picó la viruela boba del feminismo, entonces, ¡chau hábito!... Van a la peluquería, tienen sus sindicatos, tienen sus obras sociales, viven y se juntan como solteronas, nadie manda, no hay superiora porque: ¿cómo va a haber superiora si somos todas iguales?, ¡iguales! Eso no es ningún testimonio y

entonces las jóvenes no van a esas congregaciones... ¿Por qué? ¿Porque quieren vivir la pobreza!

- La Madre Teresa de Calcuta piensa de otra manera

Leí en unas declaraciones de la Madre Teresa de Calcuta donde dice: Las jóvenes del primer mundo, las jóvenes de los países ricos, vienen a nuestra congregación porque quieren vivir la pobreza así como la vivimos nosotros..., ¡a full! Y por eso ¿qué es lo que hacen éstas religiosas? Hacen cursos, especie de retiros, tipo seminarios, donde hay especialistas que van a dar conferencias. ¿Para qué? Para que mueran con anestesia, es decir, mueren como congregación, pero con una muerte dulce: y bueno –concluyen–, si Dios no nos da vocaciones, entonces hay que saber cómo obrar, vender las propiedades menos importantes, comerse lo que vendieron, vender después las otras propiedades. Así les enseñan a bien morir: ¡la muerte dulce!

Justamente, cuando venía a Buenos Aires, viajaba uno que fue Consejero General en Roma durante 8 años, de una congregación muy importante, que acá en la Argentina también es muy importante porque tiene muchos colegios.

–¿Cuántas vocaciones tienen?, le pregunté.

–Creo que una en todo el país...

Y ¿no les da vergüenza? Uno se indigna... ¿Para qué tienen los colegios? ¡Claro! Tienen los colegios para sacar plata, aunque ellos digan que no... Entonces, en esos colegios no se vive el cristianismo como el cristianismo es: ¡con entusiasmo!, ¡con fuego!, ¡con brío!, ¡con ganas! Es una cosa de señoras gordas, es una cosa de burgueses, es una cosa donde el religioso, o el sacerdote o el hermano aparece como el que cobra a fin de mes. Los alumnos siempre escuchan a sus padres hablar pestes de los formadores de su colegio porque tienen que pagar las cuotas, y ven a los religiosos, como los tipos que les bajan la caña y les ponen amonestaciones.

Y entonces le digo: yo conocí el lugar donde ustedes tenían el seminario, el noviciado, estaba lleno de vocaciones... ¡Lleno!... Era la época de “fulano de tal”.

–¡Ah! Claro, eso sí, pero ahora...

–¿Y si eso les dio resultado antes, porque no lo aplican ahora?

–No, bueno, claro, eh, eh,... Estamos estudiando el tema.

Ahora tenemos un plan... ¡Todo, todo porquería! No sirve para nada, todo es un fracaso. Este religioso era justamente quien me había llamado –por un artículo mío que yo había publicado sobre la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo– para dar clases en un profesorado muy importante de Buenos Aires. Estuve dando clases un año y después me fui porque eso era un foco de progresismo. Me dije: ¡no, qué voy a perder tiempo acá! Lo querían ir corrigiendo, pero corrigiendo como hacen siempre, como hace el progresismo: con paños tibios. “El tipo se está muriendo de cáncer, pero... le vamos a dar una aspirina y va a andar”. ¡Va a andar!, ¡Va a andar nada!, va a andar abajo, al precipicio. Entonces, para ver hasta dónde iba la cosa, como trataba con una persona muy codeada con todo el ambiente eclesiástico después de haber estado ocho años en Europa, le pregunté para tirarle la lengua (risas):

–¿Qué tal? ¿Cómo ve la Iglesia en Argentina?

Primera cosa:

–Y... recién estoy aterrizando, me respondió.

¡Hace un año que regresó y está en comisiones de la Conferencia Episcopal Argentina...! Y entonces se dio cuenta de que quedaba flojo porque, yo lo miré como diciendo... ¡vamos!

Entonces me dice:

–Yo veo bien a la Iglesia en la Argentina.

Por mi parte, yo no iba a decir nada.

–El único problema –añadió– es que, salvo algunas congregaciones, no hay vocaciones”.

Entonces, hermano, la Iglesia en la Argentina no está bien, está mal, ¡Hermano, ¡no hay vocaciones!, ¡Está mal! ¿Por qué? ¡Porque vamos al muere! Claro, la Iglesia en Argentina está bien como la congregación de ellos está bien: ¡no tienen vocaciones!

Eso es el progresismo: no llamar a los cosas por su nombre. Fue ahí, antes o después, no sé, que le dije: lo que ustedes hacen es adormecerlos con la muerte dulce, la jeringa, van muriendo, pero sin dolor, sin darse cuenta... El coche va al abismo pero cierran los

ojos., mientras los espera el abismo. Por eso digo: uno se confirma que el progresismo cristiano, el progresismo dentro de la Iglesia, aunque no tiene la virulencia de antes, sigue causando estragos.

De hecho se habrán enterado –me imagino que estarán informados– de que el Papa lo destituyó a un obispo francés, justamente por su postura progresista extrema, lo cual es algo bastante grave. El año pasado destituyó a un obispo en Estados Unidos, también por declaraciones graves en moral.

Pero, uno se pregunta: este hermano no es una persona mala, es una persona buena, ¿donde está el problema? El problema está acá (señala la cabeza)... es la doctrina que le meten en la cabeza, es el progresismo. En vez de moverse por la fe, se mueven por las conveniencias, como si el mundo fuese a salvar a la Iglesia y dicen que hay que adecuarse al mundo.

Por ejemplo, como tiene que tratar con los jóvenes, (y ellos son todos vetustos, todos están con artrosis, con reuma) entonces se les ocurre usar peluquín, teñirse el pelo, usar blue jeans, y no se dan cuenta que eso mismo es repulsivo para el joven, porque finalmente que una persona se ponga vieja es lo más normal que hay, pues a todos nos pasa lo mismo. Simular eso siendo religioso ya no es tan interesante.

-Debemos pedir la gracia de la fidelidad

Por eso es que debemos pedirle siempre a Jesucristo la gracia de la fidelidad a Él, que se concreta en la fidelidad al Magisterio vivo de la Iglesia –lo que Pedro enseña en unión con el magisterio eclesial de todos los tiempos– y pedirle la gracia de no caer dentro de ese vericuetto que es el progresismo manifestado en mil formas y mil maneras distintas. Yo pedí la gracia siempre de mantener, conservar y acrecentar la auténtica fe católica. Y en medio de todo ese descalabro, Dios se gloria de suscitar santidad y obra cosas grandiosas.

Por ejemplo, lo que fue la Jornada Mundial de la Juventud en Manila, en Filipinas. Por primera vez en la historia del mundo –desde que el mundo es mundo, desde que el hombre pisa el planeta tierra–, por primera vez para un acto religioso se reunió el número de gente que se reunió en Manila.

Según *L'Osservatore Romano*, que no es de exagerar, concurren ¡cinco millones de personas! Es decir, cinco veces la gente que se reunió en Buenos Aires cuando el Papa Juan Pablo II vino a la Argentina. Jamás ningún político, nunca jamás, ha podido reunir a tanto número de gente. Y lo ha convocado un hombre, un hombre débil que se cae al salir de la ducha, que tropieza con la sotana y se fractura el hombro, al cual una vez le pegaron un balazo, un hombre débil... pero a quien Jesucristo le prometió en la persona de Pedro que las puertas del infierno no prevalecerían contra la Iglesia fundada sobre Él. Lo ha convocado ese hombre que sigue predicando una doctrina antipopular, porque decir hoy día que el divorcio está mal es anti-popular, decir que el aborto está mal es anti-popular, decir que las relaciones prematrimoniales están mal es anti-popular, decir que los esposos en el matrimonio tienen que realizar el acto abierto a la vida, es anti-popular.

-Todavía late la verdad

Sin embargo se ve que en el fondo de la conciencia de la humanidad, en el fondo de la conciencia de los cristianos todavía late la sed de verdad, incluso de verdad en el orden moral, aunque a uno le cueste cumplirla.

Tenemos este ejemplo, único en el mundo actual. No hay un solo líder en el mundo actual del calibre espiritual, moral, del liderazgo que ejerce Juan Pablo II y ello por ser fiel a Jesucristo y por ser un verdadero hijo y esclavo de la Santísima Virgen.

Pidámosle a Ella saber imitar, a pesar de nuestras limitaciones, en el lugar que Dios nos ponga, a este gigante que Dios ha suscitado, a este “Vikingo de Dios” como le llamaron en el viaje que hizo a México en el año ‘79, para no claudicar frente a toda la confusión del progresismo cristiano, que está asolando a la Iglesia.

Le cantamos a la Virgen»⁶⁹⁴.

⁶⁹⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 23, 9 de abril de 1995.

Siempre hay salida...⁶⁹⁵

«Siempre hay salida para un cristiano porque tiene fe y esperanza, y más en un día como hoy, porque Cristo resucitó. Siempre hay salida. El Papa en la audiencia concedida a los obispos argentinos en visita *ad limina* les dijo: “Os invito, pues, a seguir prestando a vuestros fieles y a todo el pueblo el hermoso servicio de mantener la esperanza auténtica que es Jesucristo resucitado en un momento tan apremiante, sea a escala mundial, como en la situación particular de la querida nación argentina”.

Y en concreto para nuestra patria las soluciones ya fueron esbozadas por grandes pensadores como el citado Meinvielle, Castellani, P. Alberto García Vieyra OP, Francisco Ruiz, Héctor H. Hernández, Jauretche, Carlos Sacheri, Bernardino Montejano, Enrique Díaz Araujo, Marcelo Lascano y tantos otros.

Lamentablemente lo que más ha destruido la moral de nuestra sociedad fue el progresismo, y es el progresismo cristiano, cómplice de todas las claudicaciones y responsable principal de la máxima corrupción, que es la corrupción de la fe y es la corrupción de la moral y de las buenas costumbres.

La Patria conoce días de sepulcro, como Nuestro señor Jesucristo, pero conocerá días de resurrección cuando termine su apostasía de Jesucristo, cuando los patriotas que queden, con lucidez y coraje, puedan decidir su destino.

La Virgen es nuestra patrona jurada y Ella nos ha de proteger»⁶⁹⁶.

c. El progresismo y el desprecio por los Santos

«Una de las características del progresismo cristiano es el placer de demoler y vilipendiar, en grado patológico. En este sentido el progresismo *es un sadismo*. Se gozan en destruirlo todo: la Sagrada Escritura, la Liturgia, la Tradición, las devociones populares, la doctrina católica, el culto a los santos.

Lo hemos experimentado hasta el cansancio en su desprecio a los santos: a sus imágenes, a sus reliquias, la lectura de sus vidas,

⁶⁹⁵ Sermón predicado por el padre Carlos M. Buela en la Vigilia Pascual el sábado 30 de marzo de 2002.

⁶⁹⁶ Boletín *Vox Verbi*, año 9, n. 268, 21 de abril de 2002.

a confiar en el poder de su intercesión. Hace unos años en Europa se levantó toda una campaña... «Demasiados santos sobre los altares». Por eso es que hoy se ven muchas iglesias vacías de imágenes de santos. Hace unas décadas, el obispo de Cuernavaca, uno de los principales exponentes del progresismo, sacó de la Iglesia Catedral unos retablos bellísimos, lleno de santos. Cuando lo sacó, debajo del retablo se encontró con una antiquísima pintura que por ley debía respetar –por ser patrimonio histórico–, en la que estaban pintados todos los mártires del Japón, muchos de ellos mejicanos. La gente, con muy buen sentido común, decía: «¡Dios lo castigó!»

Este desprecio no es al acaso; sigue una línea «coherente» con las grandes líneas del pensamiento progresista, que es secularista, desacralizante, racionalista, está contra la Tradición y el sentido del misterio, es antiministerial, antieclesial, deshumanizante, inmanente.

Una de las cosas que veía en el Seminario, en mis compañeros «progresistas», era la falta de devoción a los santos. ¡No los aman! ¡No les rezaban! ¡No difundían su devoción!

La falta de amor a los santos de la que hace gala el progresismo se debe a varias pretensiones o sin razones de estos sepultureros del auténtico progreso de la Iglesia. Pasemos a considerarlas.

d. Diez razones de por qué los santos son vilipendiados

1. Los santos son señal elocuentísima de la vitalidad de la Iglesia. Quienes están por la «autodemolición» no los pueden tolerar.

2. Los santos siempre *han transformado* al mundo. Esto no gusta a los genuflexos ante el mundo. En vez de transformar el mundo, se han dejado transformar por el mundo, pensando con criterios mundanos, con los criterios de la televisión, como le pasa lamentablemente a tantos sacerdotes.

3. La comunión de los vivos con aquellos que ya no están entre los vivos es un hecho real, solemne, emotivo, continuo. Por poner un ejemplo: en el momento en que el Papa estaba pronunciando la fórmula de canonización, de mi parte estaba seguro que el Padre Pío nos estaba escuchando a mí y a todos los miles

que estaban allí, porque los santos derraman gracias el día de su canonización.

Sin embargo, esta solidaridad vertical molesta a los que consideran que sólo cuenta lo horizontal.

4. Al honrarlos, honramos a Dios, de quien los santos son obra: «al coronar sus méritos, coronas tus propios dones», dice el Prefacio de los Santos que rezamos en la Santa Misa. Ellos dan gloria a Dios, aquí, y en el Cielo. Y Dios triunfa en ellos. Esto no lo pueden tolerar los que se avergüenzan de la trascendencia divina.

5. Son un suplemento de la verdad revelada. El Apocalipsis 19,9 dice de ellos: «son verdaderas palabras de Dios». Son los mejores miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Son el fruto mayor y más completo de la Encarnación y de la Redención. Pasarlos en silencio es quitar algo de la realidad al Cuerpo Místico y es presentar la Encarnación y la Redención como si fuesen estériles, cosa que quieren los estériles. En cambio, mostrar que la Iglesia es fecunda en santos es mostrar los frutos de la Redención.

6. Su canonización es un acto magisterial «*ex cathedra*», como puede verse por las fórmulas dogmáticas que el Papa utiliza («*autoritate Domini nostri Iesu Christi, beatorum Apostolorum Petri et Pauli ac Nostra... decernimus et definimus sanctum esse...*»). Es un acto magisterial en el que el Papa proclama el ejemplo de sus virtudes, para que sirvan de modelos y muevan a los fieles a una vida cristiana más intensa y más vigorosa.

Pero Pedro por ser quien nos defiende contra la herejía, está *de más*.

7. Todo santo es testigo y protector de la Tradición divina de la Iglesia, o sea, los santos recuerdan y transmiten con sus vidas el aliento mismo de la Iglesia. Pero si la Iglesia recién comienza en el siglo XX, como piensan algunos, con el Concilio Vaticano II, la Tradición *sobra*.

8. Los santos tienen un valor apologético, demostrativo de la verdad de nuestra fe y de la verdad de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que realizan concretamente, la nota de la santidad.

Me acuerdo del «Credo» de un viejito a quien yo visitaba de seminarista. Cuando a su casa llegaban representantes de sectas

protestantes para invitarlo a cambiar de fe, él les respondía: «Yo creo en Dios, en la Virgen y en los santos». Esa fórmula que se hizo, lo protegió de las sectas.

Los santos son un documento triunfal del origen divino de la misma Iglesia. Por su carisma taumatúrgico –al menos después de su muerte– engendran certidumbre. En el caso del Padre Pío, ¡ni qué decir! ¡Cuántos milagros en vida! ¡Cuántos milagros continúa haciendo después de muerto! Justamente el Papa lo definió en su homilía como un “santo taumaturgo”.

En este sentido, para el pueblo fiel, los santos son una apología popular, fácil e intuitiva. Los fieles saben que la Iglesia Católica es la verdadera porque los santos obran milagros. Para los «progresistas» los santos significan milagros y el milagro es una inexcusable testificación divina. Pero si «*a priori*» se han abolido los milagros, los santos son superfluos.

9. El pueblo sencillo se dice: «Hay santos, ¡adelante!» Ellos pudieron, yo también. La gracia no es estéril. Hay ideales, hay modelos concretos... ¡Es posible! ¡Dios es todopoderoso! Ellos nos preceden y nos acompañan, nos dan confianza, valor, serenidad. Nos recuerdan constantemente: el cielo, la vida eterna, la gloria, el premio de los méritos, ¡Dios!. Son nuestros hermanos mayores. Por eso, para aquellos que creen que la religiosidad popular es una excrescencia, les enferma la devoción a los santos.

10. Los santos cumplen misiones póstumas, realizan presencias totalmente especiales, cumplen ciclos de participación extraordinarios en los acontecimientos de la historia. Por eso se los declaran patronos. Son intercesores ante Dios. Estimulan a generaciones enteras, incluso, al heroísmo. Los que están en su contra, no lo están por simple olvido, sino por oscurecimiento del sentido de la familia de Dios y del mismo sentido de humanidad, y porque tienen demasiado miedo a la historia.

Teniendo en cuenta estas verdades, se comprende el carácter trascendente de la canonización del Padre Pío.

El Papa dijo a los peregrinos: «Este santo capuchino, al que tantas personas se dirigen desde todos los rincones de la tierra, nos indica los medios para alcanzar la santidad, que es el fin de

nuestra vida cristiana. ¡Cuántos fieles, de todas las condiciones sociales, provenientes de los lugares más diversos y de las situaciones más difíciles, acudían a él para consultarlo! A todos sabía ofrecer lo que más necesitaban, y que a menudo buscaban casi a ciegas, sin tener plena conciencia de ello. Les transmitía la palabra consoladora e iluminadora de Dios, permitiendo que cada uno se beneficiara de las fuentes de la gracia mediante la dedicación asidua al ministerio de la confesión y la celebración fervorosa de la Eucaristía»⁶⁹⁷.

e. El conocimiento de Dios por la luz de la razón

«Ninguna garantía de sólida formación doctrinal y por tanto de futura perseverancia, da un joven incapaz de llegar a Dios con la sola luz de la razón. Si un candidato al sacerdocio no está convencido –con convicción personal, libre y racional– de que “*desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras*” (Ro 1,20), es “inexcusable”⁶⁹⁸, a nuestro modo de ver carece de idoneidad intelectual, y si, luego de toda la ayuda necesaria, por su configuración mental es incompetente para llegar a Dios con la sola luz de la razón natural⁶⁹⁹, hay que decirle con caridad y claridad que no se lo ve apto para el sacerdocio. Porque si un joven es incapaz de alcanzar una verdad tan elemental y fundamental, ¿cómo podrá después llegar a los grandes misterios de la Santísima Trinidad, del Verbo Encarnado, de la Iglesia, de la Eucaristía...?, cuando lleguen las pruebas en la fe, las noches oscuras, ¿cómo resistirá? La perversión objetiva que significa no conocer a Dios por la inteligencia –que Dios nos ha dado para que lo conozcamos a Él– es mucho peor que cualquiera otra perversión moral, y es más antinatural que otras graves desviaciones. Además, si no se llega a Dios por la razón, ¿qué podrá conocerse de “la época actual”?, ¿de qué manera se podrá defender eficazmente al hombre cuando el supuesto “defensor” está baldado?

⁶⁹⁷ Boletín *Vox Verbi*, año 9, n. 278, 19 de noviembre de 2002.

⁶⁹⁸ Cf. Ro 1,20.

⁶⁹⁹ Esta es una verdad de fe definida por el Concilio Vaticano I, Dz. 1806.

Únicamente, con una buena metafísica y buena teología, el sacerdote estará capacitado para ser testigo de la mesianidad y de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Sin crisis de identidad.

Sólo Jesucristo puede salvar al hombre y a los pueblos. Es el único que tiene “*palabras de vida eterna*” (Jn 6,68). Es el único que salva: “*en ningún otro hay salvación, pues ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el cual podamos ser salvos*” (He 4,12). “El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... (Él) manifiesta plenamente el hombre al propio hombre”⁷⁰⁰. Él, sólo Él.

Jesucristo muestra Dios al hombre: “quien me ve, ve al Padre”⁷⁰¹.

Jesucristo muestra el hombre al hombre, como lo presentó Pilatos, con verdad más plena de lo que entendía: “*Ecce homo*” (Jn 19,5)⁷⁰²; como lo anunció Juan Bautista: “*detrás de mí viene un hombre*” (Jn 1,30).

La época actual tiene urgencia de Jesucristo, sólo él puede dar Dios y humanidad al hombre actual. Dijo el Papa en Puebla: “quizás una de las más vistosas debilidades de la civilización actual esté en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre, la época de los humanismos y del antropocentrismo. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes. ¿Cómo se explica esta paradoja? Podemos decir que es la paradoja inexorable del humanismo ateo. Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser –el Absoluto– y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser”⁷⁰³.

La base para construir una verdadera civilización es colaborar con todas nuestras fuerzas para que “prevalzca en el mundo un

⁷⁰⁰ Concilio Vaticano II, *Gaudium et spes*, 22.

⁷⁰¹ Cf. Jn 14, 9.

⁷⁰² “Ahí tenéis al hombre”.

⁷⁰³ SAN JUAN PABLO II, Discurso en la inauguración de la III Conferencia general del episcopado latinoamericano en Puebla, México, 28 de enero de 1979.

auténtico sentido del hombre, no encerrado en un estrecho antropocentrismo, sino abierto hacia Dios”⁷⁰⁴.

Los Obispos argentinos han señalado que el conocimiento del presente los lleva a destacar dos desafíos: la secularización “... que intenta reducirlo todo a la inmanencia...”⁷⁰⁵ y “una justicia largamente esperada”⁷⁰⁶ que si, en verdad, se refiere directamente “a la convivencia responsable de los hombres entre sí”, no excluye, sino más bien incluye, que se le de Dios al hombre, porque su falta es la mayor y esencial pobreza, la mayor y esencial injusticia. Y no se erradicarán las injusticias que existen entre los hombres entre sí mientras los hombres no se sujeten a la ley de Dios y sepan que serán juzgados por Él.

En fin, simple y sencillamente, para nosotros los católicos, siempre será una verdad que nos enorgullece, dar el testimonio de que: “el Hombre es una estatua de Dios que pasea por el jardín del mundo”⁷⁰⁷. Nos lo enseña “*el Verbo que se hizo carne*” (cf. Jn 1,14), o sea, hombre sin dejar de ser Dios”⁷⁰⁸.

f. Importancia de Santo Tomás de Aquino

«Una de las preguntas que muchas veces nos hacen es la siguiente, ¿por qué ustedes “muerden” la realidad? Por ejemplo, en misiones populares solemos tener mucho fruto, como decían antes, solemos “dar vuelta los pueblos”; en ejercicios espirituales también solemos tener muchos frutos en conversiones, vocaciones, etc.; en los apostolados con niños, con jóvenes, con hombres, con los enfermos...; en las jornadas; en los campamentos; en los colegios, nuestros alumnos suelen tener entusiasmo por ir al colegio; en la formación de sacerdotes...; en las fiestas; en la predicación; en la celebración de la Santa Misa, etc.

⁷⁰⁴ SAN JUAN PABLO II, en Brasil, *L'Osservatore Romano*, 6-7-80, p. 4.

⁷⁰⁵ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, Oficina del Libro, 1990, pp. 16 ss.

⁷⁰⁶ SAN JUAN PABLO II, Discurso a los Obispos del CELAM, 12 de octubre de 1984, III,1.

⁷⁰⁷ GILBERT K. CHESTERTON, *Ortodoxia*, Ed. Plaza y Janés, p. 600.

⁷⁰⁸ Cf. Circular de viaje, n. 8, año 2000, Fátima.

Ese “morder” la realidad, un clavar los dientes en la misma, en el sentido de saberla cambiar enseñoreándola para Cristo. Es saber obrar de manera eficaz.

Ciertamente que es por gracia de Dios, a pesar de nuestros innumerables pecados, defectos y fallas. Pero ¿cómo, en concreto, se nos posibilita “morder” la realidad?

Tratando de hacer una aproximación, como buscando una respuesta, como insinuando algunas líneas de posible búsqueda, a mi modo de ver, se debe a algunas ideas previas; a presupuestos que a veces no solemos tener en cuenta simplemente los vivimos. Creo que eso se debe fundamentalmente a la formación metafísica.

Notable es la diferencia entre la metafísica de Aristóteles y la de Santo Tomás. A éste la noción de creación le permite llegar al *actus essendi*, al *esse ut actus*, como acto de todos los actos; y al *Ipsium esse subsistens*, al mismo Dios, al Dios vivo y verdadero, al Yahvé de la revelación del Sinaí.

Pero hay algo más. Hay algo que permite que realmente se trabaje por la evangelización de una manera eficaz, mordiendo la realidad. Por encima de Aristóteles y por encima de la escolástica decadente, esencialista, formalista... estimo que no solo campea la noción de creación, sino además, la noción de encarnación redentora.

Estimo que es la luz superior de estos sagrados misterios, que ilumina las mismas realidades humanas del conocimiento y la voluntad, la que nos permite “morder la realidad”:

En espiritualidad, sin caer en poses, en ostentación, en falsa mística, en exterioridades, en sensiblería, en falso pietismo. En lo doctrinal, siendo fieles a Pedro y a los Obispos unidos a él y al magisterio de todos los tiempos, al auténtico Tomás, a los Santos Padres. En lo pastoral, predicando auténticos ejercicios espirituales (sin olvidar nunca que la esencia de los mismos está, sobre todo, en la conversión y la recta elección), misiones populares (que deben buscar la conversión de los pecadores), catequesis: con hombres, jóvenes, niños... que deben llevar siempre al conocimiento y amor de Jesucristo vivo.

Asumió carne real... “*se hizo carne*” (Jn 1,14). Debemos saber llegar a la realidad para evangelizarla, y estimo que por un pro-

ceso inverso al del conocimiento de la naturaleza de Dios: en ésta es el primero la vía de la afirmación, luego, la de la negación y, más tarde, la de eminencia; por el contrario, en la evangelización de la cultura, primero debe ser la negación, luego la afirmación y finalmente la elevación, según aquello del Beato Isaac de Stella acerca de la encarnación del Verbo: “Suprimió lo diabólico, asumió lo humano y le comunicó lo divino”.

Así como san Beda el Venerable, decía que san Juan Bautista “había evangelizado la libertad de una paz que viene de arriba”, debemos evangelizar la inteligencia en lo que tiene de más profundo, que es la metafísica, y solo así se podrán evangelizar auténticamente las culturas del hombre.

Nosotros estamos convencidos, que tanto los dos esbozos de cristianismo que ha conocido la historia: la bizantina de Constantino y la romano-germánica de Carlomagno, ambas, imperfectas, en cierto sentido, han fracasado, así como han fracasado tantas “espiritualidades” insustanciales, tantas “teologías” sin fundamento y tantas “pastorales” que terminan en estruendosos fracasos. Y, ¿cuál es la razón profunda de tanto fracaso?: “Han fracasado porque, en la práctica, han desconocido el gran misterio de la Encarnación...”⁷⁰⁹.

«De Santo Tomás se dijo que “iluminó más a la Iglesia que todos los otros doctores. En sus libros aprovecha más el hombre en un solo año que en el estudio de los demás durante toda la vida”⁷¹⁰. Porque “por la suma veneración con que honró a los doctores sagrados, recibió en cierto modo el entendimiento de todos ellos”⁷¹¹. Porque “la Iglesia ha proclamado que la doctrina de Santo Tomás es su propia doctrina”⁷¹². Y porque Dios ha querido que por la fuerza de la verdad y de la doctrina del Doctor

⁷⁰⁹ Revista *Diálogo* 50 (2009), pp. 153-158.

⁷¹⁰ JUAN XXII, Alocución al Consistorio, 14/7/1323.

⁷¹¹ CARDENAL CAYETANO, *In Secundum secundae*, 148, 4 in fine.

⁷¹² *Benedicto XV*, Encíclica *Fausto appetente die*, 29/6/1921.

Angélico “...todas las herejías y los errores que se siguieran, confundidos y convictos se disparan...”⁷¹³»⁷¹⁴.

g. Magisterio, Sagrada Escritura y Tradición

«En este tiempo de apostasía que vivimos, la Sagrada Escritura y la Tradición son los dos pilares que reciben el fuego más intenso y graneado. Debilitados estos dos pilares, se socava todo el edificio arquitectónico de la Teología, arrastrando en su caída al Magisterio de la Iglesia –al quitársele consistencia a sus bases de sustentación– hasta llegar, por fin, a la destrucción de la misma fe católica, de la cual el Magisterio es norma próxima.

El progresismo o modernismo es una de las causas principales de la subversión eclesial, que “aún hoy vemos revivir en ciertas expresiones nuevas de la vida religiosa ajenas a la genuina Religión Católica”⁷¹⁵. Esta tendencia se caracteriza, entre otras cosas, por exaltar en teoría hasta la apoteosis determinados valores que, luego, en la práctica, acaba por destruir. Así, por ejemplo, exaltó la Sagrada Escritura en aras de una minimización de la Tradición, del Magisterio y de la Eucaristía, para luego pulverizarla bombardeándola con mil hipótesis novadoras y extrañas al sentir común de la Iglesia de todos los siglos. Este elevar para rebajar es una señal más de la incoherencia insanable en que se debate el progresismo cristiano.

La buena exégesis se distingue de la mala por sus efectos: “*por sus frutos los conoceréis*” (Mt 7,16). Si la lectura de un exégeta no nos lleva a conocer, amar y servir mejor a Dios y al prójimo, el artículo o el libro que estamos leyendo es inconveniente ya que, en última instancia “*de estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas*” (es decir: toda la Sagrada Escritura: Mt 22, 40), si no nos lleva a renovarnos, a abandonar el espíritu de mundo, el pecado y sus ocasiones, los placeres desordenados, si no contribuye a quemar hasta las raíces de nuestros vicios y a ablandar nuestro duro corazón, es porque esa lectura no es

⁷¹³ SAN PÍO V, Bula *Mirabilis Deus*, 2/4/1527; cf. León XIII, *Aeterni Patris*, 4/8/1879.

⁷¹⁴ Revista *Diálogo* 64 (2014), p. 19.

⁷¹⁵ SAN PABLO VI, Encíclica *Ecclesiam suam*, 29.

del todo fiel a la Palabra de Dios: “¿No es mi Palabra como el fuego que quema –oráculo de Yahvé– y cual martillo que tritura la roca?” (Jr. 23,29). Si no nos lleva a adherirnos de corazón a las enseñanzas auténticas del Romano Pontífice quiere decir que leemos tergiversadas las Sagradas Escrituras.

Imitemos a los Santos de todos los tiempos que tan grande fruto sacaron de la Escritura, ellos que, como bien dice san Antonio María Gianelli, “nunca se cansaron de leerla, de aprenderla de memoria, así como tampoco se saciaron nunca de llegar a ser cada vez más santos”. Al fin y al cabo, la “lámpara y puerta y fundamento de toda la Escritura” es Jesucristo, Nuestro Señor, el Único que tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68)»⁷¹⁶.

h. Importancia de una espiritualidad seria...

«Es bien sabido que, en estos últimos tiempos, el progresismo cristiano no solo atacó la cristiandad, sino aún el mismo cristianismo. No hubo dogma que no fuese negado, olvidado, deformado o minusvalorado, de allí que cayese fatalmente la espiritualidad. Por obra y desgracia de autores progresistas se ha volatilizado, incluso en ciertos conventos y seminarios, la recia espiritualidad cristiana.

Hoy no se quiere la lucha contra el mundo malo, la lucha contra el demonio, la lucha contra la carne. Hoy no se quiere pasar por las purificaciones activas y pasivas, del sentido y del espíritu. Hoy para muchos son malas palabras mortificación y penitencia, ¡y no hablemos de ayunos, vigiliias, cilicios y disciplinas! Hoy muchos niegan el pecado grave personal; a lo más, solo habrá, por un lado, el pecado de las estructuras, y, por otro, pecado será “pisar una flor”. Hoy se rechazan los exámenes de conciencia, general y particular, y se huye de la dirección espiritual seria. Hoy se quiere la resurrección pero sin pasar por la pasión. Ya decía san Juan de la Cruz: “Si en algún tiempo le persuadiere alguno, sea o no prelado, doctrina de anchura y más alivio, no le crea ni abrace aunque se la confirme con milagros, sino penitencia y más

⁷¹⁶ Revista *Diálogo* 42 (2006), pp. 15.48.

penitencia y desasimiento de todas las cosas y jamás, si quiere llegar a poseer a Cristo, le busque sin la cruz”»⁷¹⁷.

2. Importancia de la Formación Pastoral

La importancia que dábamos a la formación pastoral concreta:

- La importancia de la catequesis (con el método del Canónigo Quinet).
- La importancia de la pastoral con los hombres: *Formando la familia de Dios*.
- La importancia de la pastoral juvenil.
- La importancia de la pastoral vocacional.
- Las misiones populares.
- Importancia de la caridad concreta al hablar del tema de los pobres (Hogarcitos).

P. Miguel Ángel Fuentes hace un hermoso y duro trabajo respondiendo dificultades con “El Teólogo Responde”. Y las otras páginas que tenemos de Biblia, Doctrina Social, etc.

Formar vocaciones profundamente sacerdotales

“Sin crisis de identidad”, que significa que se afirman profundamente en la fe de la Iglesia, por eso no tienen crisis de identidad.

3. Formación Litúrgica

Por ser la liturgia «el ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo»⁷¹⁸, por medio de la cual «se ejerce la obra de nuestra redención»⁷¹⁹, «es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza»⁷²⁰, de modo que, «La Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a la participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas»⁷²¹.

⁷¹⁷ Revista *Diálogo* 41 (2006), p. 17.

⁷¹⁸ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 7.

⁷¹⁹ *Ibíd.*, 1; *Secreta del Domingo IX de Pentecostés*.

⁷²⁰ *Ibíd.*, 10.

⁷²¹ *Ibíd.*, 14.

CAPÍTULO 38

Acerca de quienes vivieron con nosotros⁷²²

1. Quien distingue, no hace potingue

A pesar de nuestros pocos años de experiencia de vida religiosa, tenemos muchos miembros; y, también muchas otras personas han pasado por nuestras comunidades.

Muchos postularon entrar a nuestra Congregación (en formación) y no continuaron, otros llegaron a ser miembros de nuestros Institutos, de especial consagración, y luego se apartaron, por distintos motivos. Nos referimos a quienes, en algún momento vivieron con nosotros, o fueron miembros de votos temporales, o de votos perpetuos, o además, integraron nuestra Congregación como sacerdotes ministeriales.

Quienes estuvieron algún tiempo viviendo con nosotros: en general, salieron por alguno de los dos motivos siguientes:

- a- Vieron que no tenían vocación;
- b- Se les dijo que tenían que salir porque no se les veía idoneidad para nuestra Congregación.

Quienes fueron miembros de votos temporales: como se sabe, pasado el término temporal de los mismos quedan liberados de

⁷²² Artículo escrito en 1995. Publicado en: CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, EDIVI, Segni 2012, Tomo IV, p. 203.

sus promesas; si deciden terminar la experiencia religiosa antes del término temporal deben pedir dispensa a quien corresponde.

Quienes fueron miembros de votos perpetuos: aquí no hay la misma facilidad. Es materia de elección inmutable, como enseña san Ignacio de Loyola [171-172], pero con grave causa la Iglesia concede el indulto de salida del Instituto. No se puede tener en nuestras comunidades a nadie que no lo quiera, porque los males serían más grandes.

Quienes fueron, además, miembros como sacerdotes ministeriales:

- Hay quienes han ido a otros Institutos y otras Diócesis y siguen ejerciendo, dignamente, el ministerio. Como se decía en España “ancha es Castilla”, en todas partes de la Iglesia se puede dar gloria a Dios y trabajar por la salvación de las almas. De hecho, algunos de ellos nos piden predicaciones, hacen ejercicios espirituales con nosotros, nos envían vocaciones, están haciendo fundaciones, etc. Es decir, mantenemos con muchos, muy vivos los vínculos fraternos.

- Otros dejaron el sacerdocio (son los casos, humanamente, más dolorosos): entre estos, algunos regularizaron su situación con la Iglesia, otros no sabemos.

2. Siempre hay dos términos de la relación

En lo que respecta a nosotros debemos tener siempre en cuenta frente a estas situaciones dos enseñanzas de san Pablo: “*el que crea estar en pie, mire no caiga*” (1 Cor 10,12) y “*trabajad con temor y temblor por vuestra salvación*” (Flp 2,12). Todos nosotros debemos estar convencidos de tener, como decía san Francisco Javier: “*mis infinitésimos pecados*”⁷²³, porque como decía san Agustín: “*qué pecado comete un hombre, que yo no pueda cometer...*”⁷²⁴. No nos corresponde a nosotros juzgar a nadie, sino tener misericordia con todos. Hay tantísimas circunstancias en la vida de los hombres, que generalmente des-

⁷²³ *Cartas y escritos de San Francisco Javier*, Doc. 59, BAC, Madrid 1996, p. 226; cf. Doc. 15, 91; Doc. 97, 405.

⁷²⁴ Cf. *Sermón 99,6*: «Nullum est enim peccatum quod fecit homo, quod non possit facere et alter homo...».

conocemos, por lo que no podemos juzgarlos con justicia. Los Superiores tienen obligación grave de actuar según derecho, en los casos determinados por el mismo derecho canónico y no más.

La falta de perseverancia es algo que siempre ha pasado y pasará en la Iglesia. Cuenta san Juan Bautista de la Concepción una aparición del Señor que tuvo san Francisco de Asís: «Abro mi libro y leo estas palabras de una revelación sancta que tuvo san Francisco, y decía así: “estaba un día san Francisco muy afligido porque se le iban los pocos frailes que al principio tenía, y apareciósele Cristo y dícele: Francisco, ¿qué lloras?; esta religión ¿es tuya o mía? Respondió: Señor, tuya. -Pues, si es mía y éstos se fueren ¿no traeré yo otros?; y si no los hubiere nacidos ¿no haré yo que nazcan?”⁷²⁵. Leo esto y otras cosas que en su confirmación allí estaban escritas; y quítense mis penas pensando que aquella era piedra que de resultida⁷²⁶ me había a mí dado. Entro en mí y digo: esta Religión no es mía sino de Dios, a su cuenta se van, él traerá a otros o los buscará; y si no es hacienda mía sino suya, a su cuenta se pierde»⁷²⁷. Y en otro lugar de sus obras⁷²⁸: «...A esto alude lo que un día dijo Cristo a san Francisco, cuando lloraba la poca perseverancia de unos novicios: “Ven acá, Francisco –dice Cristo– esta religión ¿es tuya o mía? Respondió el santo: Tuya, Señor. Pues no llores, que a mi cuenta está el proveerla y aumentarla. Yo soy Señor de todas las criaturas y pondré en el corazón de los que conviene que vengan a poblar esta religión” »⁷²⁹.

⁷²⁵ HIERONIMO PIATTI, *Libro del bien del estado religioso*. Compuesto en latín por el padre..., de la Compañía de Jesús. Traducido en romance por el P. Francisco Rodríguez, de la misma Compañía, Medina del Campo, por Santiago del Canto, 1595. El pasaje aludido, citado a memoria, en ff. 132-133. Cf. *Carisma y misión*, p. 118, citado en: SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *Memoria de los orígenes de la descalcez trinitaria*, Obras Completas II, BAC, Madrid 1997, nota a pie de página n. 8, p. 120.

⁷²⁶ Rechazo o rebote de algo.

⁷²⁷ SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *Memoria de los orígenes de la descalcez trinitaria*, Obras Completas II, BAC, Madrid 1997, p. 120.

⁷²⁸ SAN JUAN BAUTISTA DE LA CONCEPCIÓN, *Apuntes sueltos en torno a la reforma*, Obras Completas III, , p. 962.

⁷²⁹ Es cuanto el santo, según refiere él mismo, leyó, en Valdepeñas siendo aún recoleta, en un libro de Jerónimo Piatti.

3. Vivir la caridad

Lo que nunca debemos olvidar es vivir el precepto de la caridad y pedimos perdón si alguna vez hemos faltado, queriendo o sin querer.

4. Ayuda mutua

Asimismo, debemos ayudarnos los unos a los otros en todo lo que podamos. Todos somos hijos de Dios. Todos tenemos el mismo Padre celestial. Por todos Jesucristo derramó su sangre. Todos deberemos presentarnos un día delante del Juez supremo. Todos tenemos la misma Madre que nos protege.

Finalmente, a todos les estamos inmensamente agradecidos, por los momentos inolvidables que hemos vivido tan intensamente, y por el bien concreto que han hecho a la Iglesia y a nuestra pequeña familia, ya que sin muchos de ellos no hubiésemos podido fundar en tantos lugares. Y el Señor asegura que no quedará ningún bien hecho sin su justa recompensa.

6. Participación en los bienes espirituales

Además, salvo que alguno no lo quiera, los seguimos considerando como miembros de la Tercera Orden, participando del tesoro espiritual de nuestra familia.

Pongo a continuación, porque viene al caso, el sermón que prediqué en San Rafael cuando nos visitaron las reliquias de san Roque González y de santa Teresita del Niño Jesús. En el año 1999.

a. Las reliquias de San Roque González y Santa Teresa del Niño Jesús

«Queridos hermanos y hermanas: Primeramente quiero agradecer al padre Gustavo De Majo, diocesano, la fina gentileza que ha tenido al ofrecerme predicar en esta Santa Misa, ante las reliquias de estos dos santos que son tan queridos: santa Teresita del Niño Jesús, muy conocida por todos, y san Roque González de Santa Cruz, primer sacerdote paraguayo y misionero entre los guaraníes.

La Conferencia Episcopal Argentina ha visto la conveniencia de que las reliquias de estos dos grandes santos recorran las diócesis de nuestro país en preparación del Congreso Misionero

Latinoamericano y el I Congreso Misionero Americano (COMLA 6–CAM 1), que se realizarán del 28 de septiembre al 3 de octubre de este año en la ciudad de Paraná (Entre Ríos). ¿Y esto por qué?

En primer lugar porque santa Teresita del Niño Jesús, junto con san Francisco Javier, es patrona universal de las vocaciones y de las misiones católicas y de los misioneros; ella, sin salir de su monasterio, ofreció toda su vida pidiendo por el trabajo que realizaban los misioneros.

¿Y por qué razón está también entre nosotros el corazón de san Roque González? Porque él es uno de los tres Mártires Rioplatenses, fundador de diez misiones jesuitas en el Paraguay, en las que tantos guaraníes convertidos a la fe por la predicación de los padres jesuitas, formaron aquellas extraordinarios pueblos cristianos que fueron las Reducciones; además, el corazón de san Roque prepara a este Congreso Misionero porque murió mártir y “la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos”, como decía hermosamente Tertuliano. Y si hoy estamos nosotros aquí como cristianos se debe, en parte, a que un día san Roque González dio su vida por Jesucristo, para sellar con su sangre la fe que predicó con tanto sacrificio en nuestras tierras.

Ante las reliquias de san Roque González no puedo dejar de recordar a ese gran obispo de San Rafael a quien le eran tan queridos los Santos Mártires Rioplatenses, con quienes se encontraba relacionado, particularmente muy relacionado con Caaró, el lugar donde fue martirizado san Roque González y san Alfonso Rodríguez. Me refiero a mons. León Kruk, que, además, nació en la provincia de Misiones, en Apóstoles, una antigua reducción fundada por los padres jesuitas. ¿Cómo no recordarlo a él, que tanto ha hecho por las vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras en esta diócesis que, por gracia de Dios, ha dado tantos sacerdotes a otras diócesis de la República Argentina, y tantos misioneros al mundo entero, particularmente a las Misiones ad gentes, dando misioneros que en estos momentos están en los cinco continentes?

También personalmente, me es muy grato venerar hoy el corazón incorrupto de san Roque (que gusto imaginar palpitante), porque cuando era estudiante secundario, muchas veces lo veneré

en la Iglesia de El Salvador, en la calle Callao y Tucumán de Buenos Aires, antes de que fuese enviado a Asunción del Paraguay.

Agradecemos a ambos el que hayan sido una fuente de inspiración para muchos sacerdotes, obispos, laicos y laicas, gracias a los cuales Dios nos ha concedido la gracia inmensa de tantas vocaciones sacerdotales y religiosas. Y creo que esto se debe al trabajo de tantas personas que han rezado por las vocaciones; recuerdo particularmente a Mons. Ernesto de Miguel, Vicario General de esta Diócesis, ¡con cuánta caridad nos recibió cuando llegábamos a la diócesis!; a Mons. Basilio ¡él nos regaló las primeras 40 sotanas cuando comenzábamos la Congregación y el Seminario Diocesano!; al padre Victorino Ortego, muy probablemente la primer vocación sanrafaelina de esta diócesis; a la Hermana Carmen, una de las fundadoras del Colegio del Carmen, ¡con cuanto fervor rezaba por las vocaciones! Y el mismo Mons. León Kruk, que tanto rezó e hizo rezar por las vocaciones. Él mismo pasaba en vela ante el Santísimo Sacramento la noche del jueves al viernes pidiendo por las vocaciones. Y cuántos de ustedes, con sus oraciones, con su apoyo, con sus limosnas (¿cómo no recordar a SAUSEDIO con más de 600 socios laicos que ayudaban al Seminario?), con su amistad, han hecho posible que sean tantos los que ejercen su sacerdocio, en esta diócesis o en diócesis vecinas, y tantas las vocaciones misioneras que ha dado a la Iglesia católica. ¡Parece mentira!

Y Dios nos ha bendecido con tantas vocaciones porque tanto ellos como Ustedes, de alguna manera, imitando a Santa Teresita, “en el corazón de la Iglesia han sido el amor”, ya que el amor es el compendio de todas las vocaciones.

Un gran escritor polaco, Adam Mickiewicz, dice que “la veneración de las reliquias” es “ese gran misterio de la Iglesia Católica”⁷³⁰.

Nuestros primeros hermanos buscaban poner a los enfermos en las calles, para que cuando pasara el Apóstol san Pedro, al menos su sombra los tocara y los curara, como cuentan los

⁷³⁰ T. 2, 81-85, 87-88. Añade: «...las reliquias no cesan de obrar, y la Iglesia real militante no cesa de esperar su salvación»; citado por HENRI DE LUBAC, *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore*, t. II., Ed. Encuentro, Madrid 1989, p. 259.

Hechos de los Apóstoles: “... *Hasta tal punto que incluso sacaban los enfermos a las plazas y los colocaban en lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese alguno de ellos*” (5,15), y eso es Palabra de Dios.

Nuestros primeros hermanos buscaban los pañuelos y delante tocados por el Apóstol san Pablo, y los veneraban como reliquias, las cuales obraban numerosos milagros: tantas curaciones de enfermos, tantas gracias concedidas (cf. He 19, 12). Es por eso que veneramos las reliquias de los santos y santas de Dios, que no sólo han hecho grandes obras en su vida, sino que después de muertos tienen misiones póstumas que cumplir, ya sea intercediendo, inspirando, obrando milagros...

Misión póstuma de Santa Teresita del Niño Jesús, que ha sido declarada el año pasado por el Santo Padre Doctora de la Iglesia, son la cantidad de conversiones que se deben a su intercesión. Y a ella le pido que se cumpla aquí, hoy, aquello que profetizó en su vida: “Después de mi muerte, derramaré una lluvia de rosas sobre la tierra”⁷³¹. Esas rosas son gracias que se le piden a ella, gracias muy abundantes en este tiempo en que nos visita con sus sagradas reliquias.

Misión póstuma de san Roque González de Santa Cruz. Es él el que dice –el que nos dice– a cada uno de nosotros: “Todo es nada para lo que se debe al Señor, por quien se hace”.

Misterio, queridos hermanos, de la Iglesia, que es por naturaleza misionera, porque así lo ha querido Jesucristo: “*Como el Padre me envió –del Cielo a la tierra–, así os envió yo a vosotros...*” (Jn 20, 21); envió que Él, de una manera especial, en la cima del monte Tabor hiciera, diciendo: “*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura...*” (Mt 28, 19; Mc 16, 15). ¡Por todo el mundo! No hay pueblo donde no deba llegar el Evangelio. ¡Por todo el mundo! No hay lengua en la que no deba proclamarse que “Jesús es el Señor»; como dice san Pablo: «*que toda lengua proclame que Jesús es Señor para gloria de Dios Padre*” (Flp 2, 11); no debe haber dialecto en que un misionero

⁷³¹ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Últimas conversaciones*, en *Obras completas*, BAC, Madrid 2017, p. 927.

no diga: “Tomad y comed todos de él, esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros...; tomad y bebed, esta es mi sangre que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados”, y de esa manera transustancie el pan en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre, para alimento de nuestras almas.

Por eso, queridos hermanos, juntos a estas sagradas reliquias, enfervorecidos por la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento, en el cual de una manera particularísima nos ama, debemos imitarlo a Él, debemos cumplir la ley sagrada de la caridad, que tanto gustaba repetir san Juan Apóstol: “Amaos los unos a los otros”, amor del que tanto ejemplo nos da san Roque González, que dio la vida por Cristo: “*nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*” (Jn 15, 13); amor del que tanto ejemplo nos da Santa Teresita, porque comprendió que el amor abarca todas las vocaciones, todos los apostolados, todos los esfuerzos..., y por ello dijo que “en el Corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor...así lo seré todo...”⁷³².

Quiera Dios que por su intercesión sigan saliendo muchos misioneros, tantos sacerdotes que son necesarios porque, como dijo Nuestro Señor, “*la mies es mucha y los operarios son pocos*”. ¿Y nosotros qué podemos hacer? También lo dijo Nuestro Señor: “*Rogad al Dueño de la mies, que envíe operarios a su mies*” (Mt 9,38).

Además, como dijo el Señor a los Apóstoles mirando las multitudes hambrientas –en el relato de la multiplicación de los panes que recién hemos leído–: “*Dadles vosotros de comer*” (Mt 14, 16; Mc 6, 37; Lc 9, 13) ¡Miremos el mundo que nos toca vivir! Hay dos terceras partes de la humanidad que no conocen a Cristo, porque no hay quienes les prediquen el Evangelio, no hay quien les hable de Jesús. ¡No hay quienes les dan a comer el Pan de Vida! ¡Por particular designio de Dios, desde aquí han salido más de 120 sacerdotes misioneros y más de 100 religiosas misioneras

⁷³² SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Historia de un alma, Manuscrito B*, en *Obras completas*, BAC, Madrid 2017, p. 207.

de votos perpetuos, entregan sus vidas a Dios por el prójimo para que tengan el Pan de la Palabra y el Pan de la Eucaristía!

Hoy día en muchas partes del mundo se sufre hambre por falta de comida; pero existe un hambre todavía superior, del cual no hablan los periódicos; es el hambre que no registran las estadísticas, es el hambre de Dios, del sentido de la vida, el hambre de no tener la respuesta de la fe a las preguntas esenciales: ¿para qué estoy en este mundo?, ¿por qué el dolor?, ¿por qué la muerte? ¿se acaba todo en esta vida? ¡El hambre de Dios!, ¡el hambre del sentido de la vida!, ¡el hambre de Jesús!

Quiero terminar dirigiéndome particularmente a aquellas personas que tienen algún dolor especial –ya sea por problemas familiares, por falta de trabajo, por la muerte de algún ser querido, por alguna enfermedad...–, recordando que esta santita cuyas reliquias están hoy ante nosotros, ha dado en la clave del sentido que deben tener todos nuestros dolores, en el sentido cristiano del dolor en esta vida. Ella, la santita de Lisieux, que tantos sufrimientos soportó durante su enfermedad, dijo: “He llegado a no poder sufrir, pues me es dulce todo sufrimiento”⁷³³. Que aprendamos a hacer de las espinas, rosas, haciendo dulce aquello que nos resulta amargo. Nos ayude nuestra buena Madre del Cielo»⁷³⁴.

⁷³³ SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS, *Últimas conversaciones*, 29 de mayo, p.920.

⁷³⁴ El día de la visita de las reliquias de santa Teresita y san Roque González a la Catedral San Rafael Arcángel, presidió la Misa de las 19 hs. el p. Gustavo De Majo, vicario de la Iglesia Catedral y concelebraron en la misma numerosos sacerdotes del Instituto. En: *Boletín Vox Verbi*, año 6, n. 189, 18 de agosto de 1999.

CAPÍTULO 39

La situación actual

I

Partidarios del apaciguamiento

Un pequeño ejemplo de lo que hace el Anticristo, como analogía secundaria, es lo que expresa muy bien el Cardenal George Pell, de Australia:

«Y también tenemos a nuestros partidarios del apaciguamiento, que creen que la única forma de avanzar es abandonar las ideas pasadas de moda sobre el matrimonio, la familia, la sexualidad y la vida, a la luz del superior conocimiento moderno. Eso es rendirse, y no es una opción, por muy pocos que lleguemos a ser. La historia reciente demuestra que en Holanda, Bélgica, Quebec y otros lugares en los que se han vendido al mundo, rebajando lo trascendente, negando el infierno y callando sobre el cielo, las iglesias se han vaciado en un par de generaciones, más deprisa que con cualquiera de sus alternativas»⁷³⁵.

Estas pueden ser una de las causas de la crisis vocacional que asola a la Iglesia.

Notemos que se habla de una crisis real de las Iglesias, que se han vaciado en un par de generaciones:

1°. Por creer «que la única forma de avanzar es abandonar las ideas pasadas de moda sobre el matrimonio, la familia, la sexualidad y la vida, [el amor y la muerte, el orden temporal y

⁷³⁵ CARDENAL GEORGE PELL, *Diario en Prisión*, Ed. Palabra, Madrid 2021, p. 261.

la doctrina social de la Iglesia] a la luz del superior conocimiento moderno».

2º. Por haberse «vendido al mundo, rebajando lo trascendente, negando el infierno y callando sobre el cielo».

3º. Eso es rendirse, y no es una opción, por muy pocos que lleguemos a ser, como alguien ha dicho: «*Tenemos que defender la verdad a toda costa, aunque volvamos a ser solamente doce*». La historia reciente demuestra que en Holanda, Bélgica, Quebec y otros lugares en los que se han vendido al mundo... las iglesias se han vaciado en un par de generaciones, más deprisa que con cualquiera de sus alternativas».

II

El próximo Papa

Hace, también, un aporte muy importante, de mayor hondura y extensión, el teólogo e historiador George Weigel en *El próximo Papa, El ministerio de Pedro y una Iglesia en Misión*⁷³⁶, con el que nos sentimos particularmente reflejados. No hacemos una presentación completa de la obra, sino solamente parcial. Aconsejamos vivamente a nuestros lectores que hagan no sólo la lectura, sino también la meditación del texto completo. Con las adaptaciones necesarias es un material importante para futuros Capítulos generales y provinciales, para pláticas y conferencias.

Es un pequeño libro de menos de 200 pp., de 18 x 12 cm, pero por la autoridad del A. y por la forma que trata su materia, es un libro “grande”, para estos tiempos.

El A. es un laico cualificado, de fama internacional, entre otras cosas, por haber sido el biógrafo de san Juan Pablo II, que ha estudiado cómo debería ser el próximo Papa, teniendo en cuenta la historia precedente, y que no cae en la engañosa trampa de pretender adivinar cual será el nombre del mismo.

⁷³⁶ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa, El ministerio de Pedro y una Iglesia en Misión*, Homo legens, Madrid 2020, p. 194, (Traducción Pablo Cervera Lorente). Título original *The next Pope, The Office of Peter and a Church in Mission*, Ignatius Press, San Francisco 2020, p. 141, en una hermosa edición.

El Espíritu Santo y este momento católico

Durante los últimos 150 años la Iglesia católica fue guiada por el Espíritu Santo hacia un tercer milenio de testimonio evangélico y de fervor misionero:

«Sin embargo, si examinamos la Iglesia en el mundo, y observamos dónde está vivo y es vital el catolicismo, y dónde la Iglesia está moribunda o agonizante, se hace patente el camino que el consejero prometido, el Espíritu Santo, ha trazado para la Iglesia católica en el tercer milenio»⁷³⁷.

« La Iglesia que ha abrazado el Evangelio ofreciendo a hombres y mujeres el gran don de la amistad con el Señor Jesucristo, incorporando a esos amigos del Señor en la comunión de sus discípulos, y facultando sacramentalmente a esos discípulos para ofrecer a otros el don que han recibido, ese catolicismo está vivo incluso en circunstancias culturales y políticas desafiantes. Y ese catolicismo está haciendo importantes contribuciones a la sociedad, a la cultura y a la vida pública»⁷³⁸.

Por el contrario,

«La Iglesia que ha perdido confianza en el Evangelio, la Iglesia que ya no proclama el Evangelio como verdad salvífica y la misericordia divina para todos, la Iglesia que parece pensarse a sí misma como una organización no gubernamental [ONG] que hace buenas obras aprobadas socialmente, ese catolicismo está muriendo, incluso donde es financieramente fuerte y donde parece institucionalmente robusto. Y ese catolicismo es bastante marginal para la sociedad, la cultura y la vida pública»⁷³⁹.

El A. ve dos etapas:

1. Con León XIII quien tomó muchas iniciativas para revitalizar un catolicismo comprometido.

2. Con Juan XXIII se ve en el discurso *Gaudet Mater Ecclesia* de apertura del Concilio Vaticano II, el 11 de octubre de 1962, con el tema de que la Iglesia debe recentrar su autocomprensión en Jesucristo. Lo que llama la atención es que:

⁷³⁷ Ibídem, p. 16.

⁷³⁸ Ibídem, pp. 16-17.

⁷³⁹ Ibídem, p. 17.

«En medio de la polémica que siguió al Vaticano II, sectores de la Iglesia en todo el mundo abrazaron la misión evangélica y centrada en Cristo del futuro católico que Juan XXIII propuso en *Gaudet Mater Ecclesia*. Al mismo tiempo, hubo otros sectores que no entendieron que la contrarreforma había terminado y que el Espíritu Santo estaba conminando a la Iglesia a superar el automantenimiento y dirigirse hacia un sentido vívido de misión que no se derrumbase bajo las presiones del mundo moderno. Así lo hicieron quienes concebían (y siguen concibiendo) que el Concilio Vaticano II marcó una ruptura radical con el pasado católico: aquellos que parecían echar de menos (y siguen echando de menos) la llamada de Juan XXIII en *Gaudet Mater Ecclesia* para que la Iglesia del futuro «*transmita todas, enteras y sin distorsión*» las verdades del Evangelio y la doctrina de la Iglesia.

Ésta intención evangélica fue subrayada por tres acontecimientos cruciales de la Iglesia postconciliar:

1ª. La exhortación apostólica de Pablo VI de 1975, *Evangelii Nuntiandi*, quien enseñó que la misión no es algo que hace la Iglesia; misión es lo que la Iglesia es.

2ª. El sínodo de los obispos de 1985, convocado por Juan Pablo II para evaluar lo que había ido bien y lo que no había ido tan bien. La clave del Concilio Vaticano II fue la idea de la Iglesia como *comunidad de discípulos en misión*:

«El sínodo de 1985 insistió en que lo que estaba en juego era la comprensión misma de la Iglesia. El centro de esa autocomprensión era, es y siempre debe ser Jesucristo. Y conocer al Señor Jesús es aceptar la responsabilidad, individualmente y como miembros de la Iglesia, de darlo a conocer a los demás. “La apertura misionera para la salvación integral del mundo”, escribieron los Padres sinodales, había caracterizado una vez a la Iglesia del Nuevo Testamento; así debe caracterizar a la Iglesia del Vaticano II»⁷⁴⁰.

3ª. El Gran Jubileo del año 2000. En la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (*Al comienzo del nuevo milenio...*) del 6 de enero de 2001:

⁷⁴⁰ *Ibidem*, p. 28.

«...en la que proponía [Juan Pablo II] una metáfora bíblica para el catolicismo del tercer milenio. Como Cristo había pedido a los pescadores Pedro y Andrés que “salieran mar adentro” (Lc 5,4) para pescar⁷⁴¹, igualmente llamaba ahora a su Iglesia a dejar las aguas poco profundas ...»⁷⁴².

«En medio de todas las dificultades que confrontan al catolicismo –dificultades que caracterizan típicamente a la Iglesia católica para aquellos que no la conocen desde dentro–, la trayectoria de un futuro católico viable sigue siendo clara. La Iglesia del siglo XXI, del tercer milenio será una Iglesia centrada en Cristo, nacida del Evangelio en su totalidad, o no será. Aquellos que dirijan la Iglesia deben entender eso. Los líderes de la Iglesia no deben asustarse por el hecho de que los nuestros no sean tiempos de cristiandad y sí tiempos apostólicos. Ese hecho, al contrario, debe ser vigorizador y animador, pues estos son tiempos que llaman a todos en la Iglesia a la aventura de la misión»⁷⁴³.

¡La aventura de la Nueva Evangelización!

El próximo Papa y la Nueva Evangelización

«La Constitución dogmática sobre la Iglesia, conocida por su título en latín como *Lumen gentium*, y la Constitución dogmática sobre la Revelación divina, *Dei Verbum*, fueron los dos documentos más importantes producidos por el Concilio Vaticano II. En ellos, los Padres del Concilio localizaron el hecho de la Iglesia católica dentro del vasto panorama de la historia de la salvación. Esa perspectiva histórica y la comprensión de la Iglesia que brota de ella son esenciales para la auténtica reforma católica y la misión católica revitalizada, incluida la misión del ministerio de Pedro»⁷⁴⁴.

«...la Iglesia tiene su origen en lo que *Lumen gentium* describió como el «diseño absolutamente gratuito y misterioso de la sabiduría y la bondad [divinas]», que estaba destinado desde el

⁷⁴¹ SAN JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 1.

⁷⁴² GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, p. 29.

⁷⁴³ *Ibíd.*, p. 31.

⁷⁴⁴ *Ibíd.*, p. 34.

principio a «levantar a los hombres para que compartieran ... [la] vida divina»⁷⁴⁵.

Y en el centro del hecho de la Iglesia está el acontecimiento de Jesucristo.

La historia de la salvación no corre paralela a la historia del mundo. La historia de la salvación *es* la historia del mundo leída en su verdadera profundidad y en contra de su horizonte apropiado. Así, la Iglesia no está fuera de la historia, sino dentro de la historia, recordando al mundo la verdad más profunda sobre sí misma. Y si la Iglesia es expresión y parte integral del plan de Dios para la salvación del mundo, entonces la Iglesia no es un accidente histórico (como tantas otras instituciones que surgen, existen durante un tiempo, y luego desaparecen). Así, la Iglesia no puede entenderse únicamente en términos sociológicos»⁷⁴⁶.

«Las partes vivas de la Iglesia católica hoy son las que están animadas por la convicción de que Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, es el centro de la Iglesia. Las partes vivas de la Iglesia católica hoy son las que se han entregado, en palabras de *Lumen gentium*, a “Cristo, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos”»⁷⁴⁷.

La Iglesia católica no existe por sí misma o para sí misma. La Iglesia católica existe debido al designio salvífico de Dios, que es la verdad interior de la historia y el cosmos. Y la Iglesia católica existe para proclamar a Jesucristo y su Evangelio»⁷⁴⁸.

«La cada vez más frecuente inclinación a pensar en la Iglesia en términos institucionales nos obliga a recordar algo fundamental: Jesucristo y su Evangelio son la razón por la que la Iglesia es. Y por eso, la proclamación de ese Evangelio y el anuncio de ese Cristo deben estar en el centro de lo que *hace* la Iglesia católica.

La Iglesia católica hace muchas cosas, por supuesto. La Iglesia adora al único Dios verdadero «en espíritu y en verdad» (Jn 4,23). Como escribieron los Padres del Vaticano II en la Constitución

⁷⁴⁵ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 2.

⁷⁴⁶ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 35-36.

⁷⁴⁷ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, 3.

⁷⁴⁸ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, p. 37.

Sacrosanctum Concilium, sobre la Sagrada Liturgia, «la Liturgia, por cuyo medio “se ejerce la obra de nuestra Redención”, sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida, y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia»⁷⁴⁹.

«La Iglesia venda las heridas, proclama la libertad a los cautivos, defiende a los indefensos, fortalece a los pobres, educa a los que anhelan el conocimiento, consuela a los enfermos y entierra a los muertos. En sus numerosas obras de caridad, educación y misericordia, la Iglesia católica enriquece la vida de millones de personas a las que, aun no siendo católicas, la Iglesia considera hombres y mujeres de dignidad y valor inalienables por quienes el Hijo de Dios sufrió y murió. En esas obras, la Iglesia puede atraer y atrae a otros hacia Cristo y a la comunión de sus amigos.

Sin embargo, todas estas cosas que la Iglesia *hace* derivan de la verdad básica de lo que la Iglesia es y debe ser: el heraldo del Evangelio»⁷⁵⁰.

«La Iglesia hace buenas obras, no porque esto le granjee la aprobación del mundo, sino porque Cristo el Señor mandó a sus amigos que hicieran estas cosas, y porque al hacerlas a menudo ayuda a los no creyentes a sentir la llama cálida del amor divino por vez primera.

Pero, sobre todo, el Señor Jesús mandó a sus amigos que predicaran el Evangelio y así compartieran con los demás el don que se les había dado. Así, todo en la Iglesia y todos en la Iglesia están subordinados al Evangelio. Los que no se subordinan al Evangelio se colocan en un estado defectuoso de comunión con la Iglesia y con Cristo.

El Evangelio no puede ser proclamado a menos que el Evangelio sea abrazado como verdadero. Los Padres de ambos Concilios Vaticanos así lo entendieron»⁷⁵¹.

⁷⁴⁹ CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 2.

⁷⁵⁰ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 38-39.

⁷⁵¹ *Ibidem*, p. 40.

«Por regla general, los que argumentan que la historia juzga a la revelación –de tal manera la Iglesia puede, por así decirlo, mejorar lo que enseñaron el Señor Jesús y el Apóstol de los gentiles– provienen de Iglesias locales más antiguas que han sentido la mayor parte del asalto cultural sobre el catolicismo que comenzó en la Ilustración continental del siglo XIX: las comunidades católicas, especialmente en las tierras de habla alemana, cuyos vecinos protestantes liberales hace mucho tiempo se despidieron de la noción de una revelación divina que sea vinculante con el tiempo. Este hecho sociológico e histórico invita a la conclusión (por reacios que algunos puedan ser a trazarla) de que lo que realmente está en juego cuando los eclesiásticos proponen alterar la revelación para adecuarla al esquema cultural contemporáneo es una falta de fe en el Hijo de Dios, una falta de convicción en la posibilidad de proclamar al Señor Jesús como Hijo de Dios y, por lo tanto, una sutil renuencia a ofrecer la amistad con Jesucristo como respuesta a los anhelos más profundos del corazón humano. La rendición a las costumbres culturales ambientales sigue en poco tiempo. También lo hace un tenso intento de “bautizar” esas cosas, por así decirlo. También los esfuerzos, tácitos o explícitos, para reconfigurar la Iglesia como una organización voluntaria que hace buenas obras en la sociedad.

Por el contrario, la defensa más firme de la realidad y la autoridad vinculante de la revelación en los recientes debates católicos ha procedido de las Iglesias locales más jóvenes de África y de aquellas partes de la Iglesia en Occidente que están viviendo la Nueva Evangelización como la gran estrategia de la Iglesia para el siglo XXI y el tercer milenio. Donde la fe en Cristo es fuerte y donde esa fe se proclama con entusiasmo como verdaderamente liberadora, las verdades de revelación parecen ser la carta magna de la felicidad humana: el camino hacia el conocimiento de Dios y hacia la vida eterna. Y de ese anuncio de la verdad de Dios en Cristo se sigue el verdadero servicio a la sociedad.

La Iglesia católica de la Nueva Evangelización –que es la Iglesia católica de la verdad de la revelación– vive. La Iglesia católica del acomodamiento cultural –la Iglesia dubitativa sobre la verdad

de la revelación y, por lo tanto, incapaz de anunciar el Evangelio sin miedo está muriendo o está muerta.

El próximo Papa debe entender esto.

Estos hechos empíricos de la situación del catolicismo del siglo XXI subrayan la verdad de lo que enseñaron *Lumen gentium* y los padres del Vaticano II: la Iglesia centrada en Cristo –“de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos”⁷⁵²– es una comunidad sacramental de gracia en la que todos estamos llamados a ser heraldos del Evangelio. Dicho de otro modo, la Iglesia católica no es otra ONG, ni una institución asimilable a cualquiera de las que pueblan la escena mundial.

Las ONG realizan un trabajo importante en una variedad de campos. La historia del siglo XX es un recordatorio poderoso de que una sociedad civil sana en la que florecen organizaciones no gubernamentales y comunidades humanas naturales como la familia es esencial para la libertad, la prosperidad y la solidaridad. La alternativa es el paisaje social aplanado del totalitarismo, con su ominosa tiranía asistencial.

Pero la Iglesia católica no puede considerarse una ONG. Cuando lo hace, sus arterias evangélicas se endurecen, incluso cuando controla considerables recursos financieros y despliega una gran infraestructura burocrática. Los sectores más tolerantes de la cultura occidental posmoderna están preparados para convivir con una Iglesia católica devenida en ONG, y de hecho a menudo la empujan en esa dirección. Lo que la cultura occidental posmoderna encuentra cada vez más difícil de tolerar es una Iglesia católica que, sin agresión, pero también sin disculpas, proclama a Jesucristo como Señor y Salvador, y a su Evangelio como la verdad del mundo. Bajo esta presión cultural (y política y legal), los católicos que han perdido la confianza en el poder del Evangelio para cambiar vidas han sido tentados de reducir la Iglesia a una ONG, y con demasiada frecuencia han sucumbido a esa tentación. Sin embargo, hacerlo es manifestar una falta de fe en el Evangelio, que fue definido por san Pablo en Romanos

⁷⁵² CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, 3.

1,16 como “el poder de Dios para la salvación de todo aquel que tiene fe”⁷⁵³.

«El debate más importante en la Iglesia católica en la tercera década del siglo XXI no tiene que ver con la disputa sobre si el Concilio Vaticano II fue una idea feliz o una idea estúpida. Sólo se podrá afrontar este debate dentro de varios cientos de años a partir de ahora. Entonces, habrá llegado a ser más claro si el Vaticano II fue una repetición del Concilio V de Letrán, un concilio reformista de principios del siglo XVI que no vitalizó a la Iglesia para la evangelización y la misión, o una repetición del Concilio de Trento, un concilio reformista que logró renovar la Iglesia de acuerdo con las verdades del Evangelio, dando lugar a una gran explosión de vitalidad misionera.

El debate más importante en la Iglesia católica de hoy es el que comenzó durante las dos últimas sesiones del Vaticano II en 1964 y 1965 y que ha continuado desde entonces: el debate sobre si el Vaticano II fue un concilio en continuidad con la revelación y la tradición, o un concilio de ruptura y discontinuidad en el que esencialmente la Iglesia se reinventó.

Los textos del Vaticano II demuestran que los padres conciliares aceptaron tanto la amonestación de Juan XXIII para preservar intacta la plenitud de la fe católica como su desafío de idear caminos para expresar esa fe de tal modo que pudiera ser escuchada por la gente de hoy. Las partes vivas de la Iglesia católica son las que siguieron ese camino de renovación en continuidad con la revelación y la tradición. Las partes moribundas de la Iglesia son las que insisten en que el Vaticano II representó un “cambio de paradigma”, como si algo hubiese ocurrido en la Iglesia católica entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965 que equivaliera a lo acaecido cuando Copérnico demostró que la tierra no es el centro del sistema solar, sino que gira en torno al sol. Ese cambio –desde la cosmología ptolemaica hasta la cosmología copernicana– fue un verdadero “cambio de paradigma”, una ruptura radical con el pasado y el comienzo de un camino diferente hacia el futuro.

⁷⁵³ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 47-50.

La Iglesia católica no hace cambios de paradigma, porque Jesucristo –“es el mismo ayer, hoy y siempre” (Heb 13,8)– es siempre el centro de la Iglesia. No hay evangelización que no comience con esa convicción. Tampoco hay un futuro católico.

El próximo Papa debe comprender todo esto y debe comprometerse a dirigir una Iglesia centrada en Cristo y en la obra de evangelización. El próximo Papa debe manifestar el poder del Evangelio en su propia vida. Y el próximo Papa debe entender que la obra de evangelización sólo tiene éxito cuando el Evangelio se ofrece en su totalidad. Ese ofrecimiento debe hacerse con pleno respeto hacia la libertad humana y con una comprensión compasiva de esas complejidades del corazón humano de las que el profeta Jeremías escribió hace unos 2600 años. Pero debe ofrecerse el Evangelio en su totalidad»⁷⁵⁴.

El próximo Papa y el ministerio de Pedro

«Como todo lo demás en la Iglesia, el ministerio de Pedro -el ministerio insustituible ejercido por el Obispo de Roma- está al servicio del Evangelio y de su anuncio. En la misa inaugural pública de su ministerio petrino en 1978, el papa Juan Pablo II ofreció una lección memorable de esta antigua verdad. Sus ecos siguen reverberando en todas las partes vivas del catolicismo universal.

El 22 de octubre de 1978, la Iglesia todavía estaba en shock por la inesperada muerte del papa Juan Pablo I tras un fugaz papado de treinta y tres días. El mundo era escéptico, en el mejor de los casos, sobre la posibilidad de un liderazgo papal. La Curia Romana quedó aturdida por la elección del primer papa no italiano en 455 años. Sin embargo, al final de la misa papal de ese día, el mundo, la Iglesia y la Curia sabían que algo había cambiado y había cambiado drásticamente. El periodista francés André Frossard captó la peculiaridad del momento cuando escribió a su periódico con sede en París: «Este no es un Papa de Polonia; este es un Papa de Galilea».

¿Qué hizo Juan Pablo II en el transcurso de tres horas?

⁷⁵⁴ Ibídem, pp. 50-53.

Mostró el poder del Evangelio en su propia vida, afirmando sin vacilación que Jesucristo es el Señor que conoce y satisface de manera única los anhelos más profundos del corazón humano. Así, las primeras palabras de su homilía, pronunciadas al aire libre ante una gran multitud en la Plaza de San Pedro y ante millones de personas en televisión, fueron una audaz repetición de la confesión de fe de Simón Pedro en Cesarea de Filipo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Mt 16,16). Esa –dijo– fue la profesión de fe, divinamente inspirada, de la que nació el ministerio de Pedro.

Proclamó el poder del Evangelio para revelar tanto el rostro de Dios Padre misericordioso como la grandeza de nuestra humanidad. Porque Cristo –dijo– acercó a la humanidad “al misterio del Dios viviente” incluso cuando Cristo nos mostró “la verdad última y definitiva” sobre nosotros mismos. Y eso –enseñó– es lo que la Iglesia debe proponer al mundo: “Por favor, escucha una vez más”, pidió.

Explicó el poder del Evangelio recordando a la Iglesia y al mundo que el Evangelio es el único poder que posee la Iglesia, y que “el misterio de la cruz y de la resurrección” es el único poder que la Iglesia debe desear: “El poder absoluto, pero dulce y amable del Señor”, un poder que “responde a toda la profundidad de la persona humana, a sus más elevadas aspiraciones de intelecto, corazón y alma”.

Encarnó el poder del Evangelio recordando a la Iglesia que el liderazgo católico es un liderazgo de servicio por voluntad de Cristo. Eso era lo que Cristo enseñó a los apóstoles al lavar sus pies en la última cena (cf. Jn 13,1-20), y eso era lo que Cristo estaba enseñando a los obispos y al Papa hoy. Y así oró ante el mundo y la Iglesia: “Cristo, haz que llegue a ser y permanezca como siervo de tu poder único, el siervo de tu dulce poder, el siervo de tu poder que no conoce ocaso. Hazme servidor. En efecto, el siervo de tus siervos”⁷⁵⁵.

«Desafió al mundo a que experimentara el poder del Evangelio Y, así, se librara de los temores que cierran los corazones y las

⁷⁵⁵ Ibídem, pp. 55-58.

mentes a Dios: «¡No tengáis miedo! No tengáis miedo de acoger a Cristo y aceptar su poder. Ayudadme a mí y a todos aquellos que desean servir a Cristo y, con el poder de Cristo, servir a la persona humana y a toda la humanidad. ¡No tengáis miedo! Abrid de par en par las puertas a Cristo. A su poder salvador abrid las fronteras de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, la civilización y el desarrollo, ¡No tengáis miedo!».

Dos décadas después, al clausurar el Gran Jubileo del año 2000, ese mismo “Papa de Galilea” instaría a la Iglesia a “remar mar adentro” de la Nueva Evangelización, un mandato ya explícito en su primera homilía papal pública. Al recuperar una experiencia galilea, estableció el modelo para la misión de la Iglesia en el siglo XXI y el tercer milenio»⁷⁵⁶.

«Mientras que el canon 1404 en el código canónico de la Iglesia afirma que «la primera Sede no es juzgada por nadie», el Papa, el Obispo de Roma que dirige la primera Sede como Sucesor de Pedro, no está por encima del Evangelio o de la Iglesia. Tampoco el ministerio de Pedro en la Iglesia puede entenderse por analogía con un zar o dictador absoluto...

Así pues, es un grave error imaginar al papado como un ministerio autoritario desde el cual el Papa emite decisiones imperiosas que reflejan su sola voluntad. Más bien, el ministerio petrino es un ministerio *fidedigno* cuyo titular es el custodio de una tradición *fidedigna*. Es el siervo de esa tradición, de ese cuerpo de doctrina y práctica, no su dueño.

Reconocer tanto la vasta autoridad de su ministerio como los límites dentro de los cuales debe ser ejercida esa autoridad es un desafío para cualquier Papa, y lo será para el próximo Papa. Una manera de afrontar ese desafío es que el próximo Papa acoja y responda las serias y respetuosas preguntas y críticas de aquellos que comparten preocupación y responsabilidad por la Iglesia, y especialmente de los obispos, que, cuando sea necesario, deben invocar

⁷⁵⁶ *Ibidem*, pp. 58-59.

el valor para hacer por Pedro lo que Pablo hizo por él –como se recoge en Gálatas 2,11–, ofreciéndole una corrección fraterna»⁷⁵⁷.

«Del mismo modo, e incluso en su trabajo pastoral personal, el Papa no puede separarse de su ministerio, como si hubiera un “Papa X” aquí y un “Padre Y” allí. Mientras un hombre ejerce el ministerio de Pedro, él sólo es el “Papa X”.

La singularidad del ministerio petrino también deposita fuertes exigencias de autodisciplina en el hombre que lo ejerce. Por lo tanto, el próximo Papa debe cuidarse de no hablar de tal manera que identifique sus opiniones personales con la enseñanza establecida de la Iglesia. Un sentido del humor papal es totalmente bienvenido; también lo es un compromiso de autodisciplina con el decoro papal»⁷⁵⁸.

«Juan Pablo II y su portavoz, Joaquín Navarro-Valls, demostraron que lo que Navarro llamó “dialéctica” entre el ministerio de Pedro y la prensa podría ayudar a avanzar en la misión evangélica de la Iglesia. Con suficiente trabajo y cierta habilidad, es posible que la Sala de Prensa de la Santa Sede amplíe la voz del Obispo de Roma para que pueda, como debe por mandato del Señor, «fortalecer a [los] hermanos» (Lc 22, 32). Esta interacción, sin embargo, debe ser siempre para fines evangélicos y pastorales. Por lo tanto, en sus interacciones con los medios de comunicación, el próximo Papa debe afanarse siempre en señalar más allá de sí mismo –hacia Cristo y el Evangelio– en lugar de hacia sí mismo. Las conferencias de prensa papales pueden ser útiles, en teoría; pero el peligro de que las ruedas de prensa papales refuerzan los estereotipos del Obispo de Roma como *super-manager* de una ONG internacional debe ser sopesado cuidadosamente por el próximo Papa. Además, en el entorno de los medios de comunicación (y las redes sociales) del siglo XXI, el Papa puede convertirse en un activo decreciente para la Nueva Evangelización si habla tan a menudo que entorpezca el impacto de lo que es realmente importante para el Obispo de Roma, el «primer testigo» del Evangelio y su poder, por así decirlo. El mismo dete-

⁷⁵⁷ Ibídem, pp. 60-61.

⁷⁵⁸ Ibídem, p. 63.

rioro del testimonio puede producirse cuando un Papa habla tan duramente de los demás que disminuye su propia dignidad cristiana, así como la dignidad de aquellos a quienes critica.

Como “primer testigo” de la Iglesia, el Papa también debe procurar que su testimonio único no se confunda con las agendas de aquellos que desean cooptar la autoridad y la imagen del ministerio petrino para sus propios objetivos. La autodisciplina papal a este respecto es particularmente importante en una era –de las redes sociales/internet– en la que es relativamente fácil para los activistas sociales o políticos utilizar un rápido *selfie* papal para sus propios fines, que bien pueden diferir de los de la Iglesia o el Evangelio. El imperativo de la autodisciplina papal también implica terminar con los amaños por los cuales se permite a entidades periodísticas afirmar que están “reflejando la mente del Vaticano”. Sólo el Papa y su Sala de Prensa representante deberían hacer esta afirmación, ya que sólo ellos pueden hacerla con autoridad.

Nada de esto es para sugerir que el próximo Papa y sus sucesores desaparezcan de la escena pública salvo en importantes ocasiones litúrgicas o ceremoniales. Es, más bien, para sugerir que se requiere una reflexión más profunda sobre la relación entre la presencia pública del Papa (incluida su presencia mediática) y la Nueva Evangelización»⁷⁵⁹.

«El próximo Papa debe trabajar para fortalecer la unidad de la Iglesia en un momento en que esa unidad se ve amenazada por fuerzas centrífugas en la cultura pública ambiental de Occidente y dentro de la Iglesia misma.

Desde que el Papa Pablo VI estableció el sínodo universal de los obispos con la carta apostólica *Apostolica Sollicitudo* de 1965, la Iglesia ha debatido el significado de “sinodalidad”...

Signifique lo que signifique la «sinodalidad», no significa ni puede significar que la Iglesia católica sea una federación global de iglesias locales, cada una de las cuales establece un legítimo derecho a afirmar un perfil doctrinal, moral y pastoral distintivo. Eso es anglicanismo, no catolicismo. Y los resultados desastro-

⁷⁵⁹ *Ibidem*, pp. 64-66.

«... sos de este tipo de cristianismo de opción local en la Comunión Anglicana deben disuadir a cualquier católico -y ciertamente a cualquier Papa- de pensar que la dramática «descentralización» de la autoridad doctrinal y moral en la Iglesia es pastoralmente eficaz o evangélicamente fructífera»⁷⁶⁰.

«Muchas corrientes en la cultura contemporánea, especialmente en Occidente, actúan como fuerzas centrífugas, haciendo girar a las Iglesias locales sobre sus propias órbitas eclesiales. Esto es más evidente en el mundo católico de habla alemana en el siglo XXI, pero el fenómeno no se limita a Alemania, Austria y las zonas germánicas de Suiza. Por lo tanto, el próximo Papa debe esforzarse por reforzar la unidad de la Iglesia enseñando y gobernando de tal manera que subraye la prioridad teológica de la Iglesia universal en la autocomprensión de la Iglesia católica. Esto significará, entre otras cosas, que no se tomará ninguna decisión papal que afecte a toda la Iglesia sobre la base de situaciones locales específicas, y que se consultará a la Iglesia en el mundo sobre asuntos que afectan a todos.

Al mismo tiempo, el próximo Papa debe llamar a las Iglesias locales descarriadas, cuya preocupación por las situaciones únicas a las que se enfrentan las ha llevado a estados de facto de apostasía o cisma, a una relación renovada y reformada con la Iglesia universal, su doctrina y su práctica pastoral⁷⁶¹.

«El “protagonismo papal” –el ministerio de Pedro en el centro mismo del imaginario católico– también ha entrañado consecuencias menos felices en la Iglesia. Pero en Pío IX, los católicos sabían que tenían un Papa. Y a partir de Pío IX, el Papa y el papado se hicieron cada vez más grandes tanto en la imaginación católica como en el pensamiento del mundo sobre la Iglesia.

Este “protagonismo papal”, como algunos lo han descrito, ha ayudado a la Iglesia a liberar el poder del Evangelio en más de una ocasión. Fue una de las razones por las que el papa Pío X pudo reconfigurar rápidamente el paisaje espiritual del catolicismo al admitir a los niños de siete años a la Sagrada Comunión;

⁷⁶⁰ Ibídem, pp. 68-69.

⁷⁶¹ Ibídem, p. 70.

por la que el papa Pío XI pudo extender y profundizar la doctrina social del papa León XIII mientras desafiaba a tres ideologías totalitarias; por lo que el Papa Pío XII pudo establecer el escenario intelectual para el Concilio Vaticano II con las encíclicas de 1943 *Mystici Corporis Christi* y *Divino Afflante Spiritu*, y la encíclica *Mediator Dei* de 1947⁷⁶². El «protagonismo papal» ha tenido sus efectos en la historia mundial: tengamos en cuenta, por ejemplo, a Juan Pablo II, prendió la revolución de la conciencia que posibilitó la revolución política no violenta de 1989 y el colapso del comunismo europeo»⁷⁶³.

«Si los obispos consideran al Papa como eje de toda iniciativa en la Iglesia, pueden estar menos deseosos de asumir la responsabilidad que tienen de liberar el poder del Evangelio en su pueblo.

Cuando los obispos y superiores de las comunidades religiosas deducen del “protagonismo papal” que ellos no necesitan tomar las medidas disciplinarias necesarias para el bien de sus diócesis o comunidades porque “Roma arreglará”, esas Iglesias y comunidades locales sufren, y también lo hace toda la Iglesia.

El “protagonismo papal” también puede tener el efecto infeliz de sugerir –sobre todo a través de los medios de comunicación y las redes sociales– que lo que el Papa hace y dice, resume el significado, el trabajo y la condición de la Iglesia católica en un momento dado en el tiempo. Esto simplemente no es cierto. Y puede distraer la atención de las partes crecientes de la Iglesia en el mundo donde se está dando rienda suelta al poder del Evangelio. ¿Cuántos católicos y cuántos medios de comunicación mundiales pasan por alto el fenomenal crecimiento del catolicismo en África subsahariana en los años posteriores al Vaticano II debido a un enfoque demasiado estrecho sobre el papado y las controversias que lo rodean? ¿Cuántos católicos de hoy no son tristemente conscientes de las muchas cosas buenas que suceden en su propia Iglesia local y en toda la Iglesia en el mundo porque están hechizados por el papado y obsesionados con lo que el Papa dice y hace?

⁷⁶² [Me parece que deben agregarse los discursos de Navidad].

⁷⁶³ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 72-73.

El próximo Papa debe reequilibrar la posición del papado en la vida de la Iglesia del siglo XXI. El Papa debe ser y seguirá siendo la autoridad suprema de la Iglesia. Sin embargo, esa autoridad debe ejercerse de tal manera que facilite el liderazgo de los demás, especialmente de los obispos. Y la autoridad suprema debe exigir, cuando sea necesario, que las autoridades locales descarguen sus responsabilidades para que el poder del Evangelio sea visible en todos los pueblos de la Iglesia.

Esto será menos una cuestión de “mermar” el papado que del papado facultando el discipulado misionero de los demás. Dada la estructura única de autoridad en la Iglesia católica, una medida de “protagonismo papal” no sólo es inevitable, sino deseable. Sin embargo, si el Papa entiende que el fortalecimiento de los hermanos es una responsabilidad esencial de su ministerio, ejercerá su cargo de una manera que apunte más allá de sí mismo hacia Cristo.

Y guiará en modos que recuerden a su rebaño que todos ellos son discípulos misioneros llamados a testimoniar el poder del Evangelio y a dar a conocer a Cristo al mundo.

Ese es el ministerio petrino al servicio de la Nueva Evangelización»⁷⁶⁴.

El próximo Papa y la plenitud de la fe católica

«Parece haber una especie de ley de hierro forjada en la relación entre el cristianismo y la modernidad (y la modernidad tardía, y la postmodernidad, y probablemente lo que venga después de la posmodernidad): las comunidades cristianas que tienen un claro sentido de identidad doctrinal y moral pueden sobrevivir e incluso florecer bajo los desafíos planteados por la cultura contemporánea; las comunidades cristianas cuyo sentido de identidad se debilita y cuyos límites se vuelven porosos se marchitan, y algunas mueren.

Esta ley de hierro se demostró por primera vez entre las diversas formas de protestantismo liberal en todo el mundo.

Las denominaciones protestantes liberales que comenzaron a abandonar la claridad doctrinal en el siglo XIX y la claridad

⁷⁶⁴ Ibídem, pp. 72-75.

moral en el siglo XX están muriendo en todas partes. El creciente fin del protestantismo en todo el mundo es evangélico, pentecostal o fundamentalista. Y aunque hay grandes diferencias en la sensibilidad teológica y el método pastoral entre los protestantes evangélicos, los pentecostales y los fundamentalistas, cada una de estas formas del cristianismo exhibe claridad de enseñanza y fuertes expectativas morales.

La ley del hierro también es aplicable al catolicismo universal.

Existe una fuerte correlación entre el colapso de la creencia y práctica católicas en Europa occidental y el intento en curso de hacer allí que un “catolicismo *light*” –un catolicismo de convicciones indeterminadas y límites conductuales porosos– funcione como método pastoral del siglo XXI. Este fenómeno es más evidente en las tierras de habla alemana de Europa, pero no se circunscribe a ellas. El catolicismo *light* es un fracaso evangélico y pastoral en toda Europa occidental, igual que es un fracaso evangélico y pastoral en América del Norte, Hispanoamérica, Australia y Nueva Zelanda.

En cambio, las partes vivas y vibrantes de la Iglesia en el mundo en la tercera década del siglo XXI son las que han hecho del anuncio del Evangelio su prioridad; las que enseñan la fe católica en su totalidad, con imaginación y compasión; y las que ofrecen a católicos alejados, protestantes insatisfechos y no creyentes un modo de vida reformado y más satisfactorio arraigado en la amistad con el Señor Jesucristo. Evidentemente, esto es cierto en el caso de las nuevas Iglesias locales del África subsahariana. También es cierto el creciente fin de la Iglesia en América del Norte. Y son ciertos esos brotes de nueva vida cristiana que florecen en el suelo duro y secularizado de Europa»⁷⁶⁵.

«Esta verdad básica de la vida católica del siglo XXI –el catolicismo pleno es atractivo y convincente; el catolicismo *light* está moribundo– también se extiende a través de una variedad de instituciones católicas. Es cierto en las parroquias, las diócesis, las comunidades religiosas, los seminarios y los movimientos de renovación laical. Tal vez este examen sea especialmente elocuente

⁷⁶⁵ *Ibidem*, pp. 77-79.

en lo que concierne a las comunidades de religiosas en Occidente. Allí están muriendo las comunidades que han abandonado el hábito religioso y un modo distintivo de vida, y cuyos miembros disienten regularmente de la enseñanza autorizada de la Iglesia; mientras que están creciendo aquellos que han adoptado la reforma de la vida religiosa encomendada por el Concilio Vaticano II en el decreto *Perfectae Caritatis* interpretado con autoridad por el Papa Juan Pablo II en la Exhortación apostólica de 1996 *Vita Consecrata*, aun cuando la sociedad pone a disposición de las mujeres cada vez más oportunidades de servicio y liderazgo. Los movimientos de renovación laical en la Iglesia siguen un modelo similar: los que han florecido en las últimas décadas abrazan el catolicismo como totalidad.

Que el catolicismo en plenitud atrae, también lo demuestra el hecho notable de que, en los Estados Unidos, el reclutamiento en seminarios no se haya derrumbado bajo la presión del escándalo de los abusos sexuales. Un joven que hoy discierne una vocación sacerdotal no solo está considerando una manera desafiante de vivir su fe católica; está asumiendo un gran riesgo de oprobio social. Sin embargo, en los Estados Unidos, los seminarios del siglo XXI están poblados por jóvenes que quieren abrazar el Evangelio en plenitud y que no están interesados en el catolicismo *light*»⁷⁶⁶.

«El catolicismo en plenitud no opone “Evangelio” y “doctrina”. Eso es un movimiento protestante que ha provocado graves daños a la identidad cristiana y al testimonio de muchas comunidades cristianas nacidas de las Reformas del siglo XVI. El catolicismo en plenitud reconoce que el anuncio evangélico básico – “Jesús es el Señor” – fue desarrollado intelectualmente por un movimiento que, guiado por el Espíritu, produjo los credos de la Iglesia y sus definiciones dogmáticas decisivas. El catolicismo en plenitud también reconoce que, bajo la misma inspiración divina, la comprensión de las verdades que hacen que la Iglesia sea lo que es se desarrolla con el tiempo, siempre en continuidad con lo que se ha transmitido del pasado. Así, el catolicismo en plenitud

⁷⁶⁶ Ibídem, pp. 77-81.

se sirve tanto del Evangelio como de la doctrina en la evangelización y en el ministerio pastoral, creyendo que la verdad plena de la fe católica es ciertamente liberadora en el más profundo significado de la libertad humana.

Los fracasos del catolicismo *light* se han manifestado durante algún tiempo, y se necesita una arrogancia especial, o simplemente terquedad, para no tener en cuenta los hechos empíricos de la situación católica contemporánea. El catolicismo *light* puede lograr mantener las instituciones católicas existentes por un tiempo; pero lo cierto es que no ha demostrado capacidad para hacerlas crecer o, lo que es más importante, para transformarlas en plataformas de evangelización y misión.

Esto sugiere que, en un futuro no muy lejano, el catolicismo *light* conducirá al “catolicismo Cero⁷⁶⁷”, o algo que parece alarmantemente similar al catolicismo Cero, un catolicismo que ha perdido cualquier capacidad sería tanto para la misión como para el testimonio público. Ejemplos de esto se pueden encontrar tanto en Europa como en América del Norte, en culturas y sociedades católicas que alguna vez fueron vibrantes, como las de Quebec, España, Portugal e Irlanda.

Estas sociedades ahora se describen acertadamente como “postcristianas”. Y en varios casos, lo «postcristiano» se está desintegrando rápidamente en “anticristiano”, con la Iglesia incapaz de urdir ninguna defensa digna del inocente frente a la cultura de la muerte o de responder a la propaganda anticristiana en la política, la cultura y los medios de comunicación que busca expulsar a la Iglesia de la vida pública.

Por repetir y resumir: no hay ejemplo, en ninguna parte del mundo, de catolicismo *light* que cumpla su promesa de “relevancia”. Donde el catolicismo *light* ha infectado las Iglesias locales, el fervor evangélico ha disminuido y también lo ha hecho la capacidad católica de dar forma a las sociedades humanas. Estas situaciones son a veces descritas, y por eclesiásticos de alto rango, como una “emergencia pastoral” para la cual se prescribe más y

⁷⁶⁷ Zero: “The numerical symbol 0, representing the absence of any quantity or magnitude”.

más catolicismo light y más ligero. La ley de hierro del cristianismo y la modernidad sugiere un diagnóstico y una prescripción alternativos. La «emergencia» es un colapso de la fe en que Jesús es el Señor, que ha llevado al fracaso la proclamación del Evangelio. El remedio es, en este esquema, un vibrante catolicismo en plenitud que ofrece la amistad con Jesucristo y la incorporación a la comunión de sus amigos como camino hacia la felicidad humana, la realización y la salvación»⁷⁶⁸.

«A pesar de las caricaturas en contra, el catolicismo en plenitud no es un renacimiento del jansenismo u otras formas de rigorismo moral en la Iglesia. Las partes vibrantes y vivas de la Iglesia universal no son las que reservan el apretón de manos de camaradería a los ya perfectos. Las partes vivas de la Iglesia en el mundo son aquellas que ofrecen amistad con Jesucristo a quienes están atrapados en la adoración de dioses falsos, sean aquellos los dioses que aterrorizan a los pueblos indígenas o, en Occidente, el falso dios del Yo autónomo imperial, el falso dios «Yo». Las partes vivas de la Iglesia a lo largo del mundo son las que ofrecen misericordia y verdad, al tiempo que reconocen que lo más misericordioso que un cristiano puede hacer por almas que sufren o están perdidas es ofrecerles la verdad: que, en Jesucristo, nos encontramos con el rostro del Padre misericordioso y la verdad sobre nosotros mismos, ya que el Padre acoge a los pródigos en casa cuando reconocen que han desbaratado su dignidad humana, y la verdad de que esa dignidad es magnificada en Cristo.

Cuando un Papa manifiesta el poder de misericordia divina en su propia vida, puede tornar al rebaño fiel en agente de esa misericordia en el mundo. El próximo Papa debe vivir y enseñar de tal manera que la relación entre la misericordia y la verdad sea clara, y debe vivir y enseñar de tal manera que la misericordia (que el mundo a menudo confunde con el olvido terapéutico) no se convierta en sentimentalismo. La misericordia divina es purificadora y también reconfortante, y lo que puede parecer reconfortante no será verdaderamente reconfortante con el tiempo si se separa de la purificación»⁷⁶⁹.

⁷⁶⁸ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 81-84.

⁷⁶⁹ *Ibidem*, pp. 84-85.

«A lo largo de dos milenios de historia de la Iglesia, han surgido predicadores y maestros que afirman haber encontrado la clave largamente olvidada u oculta de los evangelios, y de hecho para todo el edificio de la fe cristiana. Sin embargo, al poner un énfasis desmesurado en una u otra verdad de fe, estos aspirantes a reformistas degradaron implícita o explícitamente otras verdades de fe. Al hacerlo, deformaron lo que trataron de levantar y no reformaron lo que necesitaba reforma en la Iglesia.

Esta tentación del reduccionismo –en la que a veces se incurre en nombre de una sencillez evangélica– desequilibra la estructura de la fe y, por lo tanto, inflige un grave daño a la Iglesia. Llevó a fracturas divisorias en la Iglesia en el primer milenio cristiano. Tal vez los ejemplos más dramáticos se dieron durante las reformas del siglo XVI, cuando lo que podría haber sido la recuperación de ciertas verdades importantes de la fe engendró, no las reformas buscadas, sino una grave violación –a menudo agresiva del testimonio de la Iglesia sobre el Evangelio.

Tentaciones similares seducen a la Iglesia contemporánea. Una tiene que ver con encontrar la clave perdida del Evangelio en la promesa del Señor de justicia para los pobres. Esa reducción degrada a los sacerdotes católicos, otrora evangelizadores y pastores, a la condición de agentes políticos. En la tercera década del siglo XXI, la misericordia divina se proclama a menudo como la clave olvidada del Evangelio. Esto ha llevado a algunos a imaginar que la misericordia divina, de la que todos están necesitados, puede estar en contra de las verdades de que la Iglesia enseña acerca de lo que posibilita una vida recta y la felicidad humana. El resultado es otro ejercicio de catolicismo light, en el que se sustituye una forma de comodidad por la verdadera liberación de la conversión radical a Cristo y al Evangelio.

Cuando una verdad esencial del Evangelio se convierte en la única verdad del Evangelio, el Evangelio se distorsiona y su anuncio se ve menoscabado. El próximo Papa debe entender esto y enseñar a la Iglesia a resistir la tentación de simplificar el mensaje

evangélico, lo cual degenera casi necesariamente en una reducción distorsionada del mensaje evangélico»⁷⁷⁰.

«La vida moral, vista a través de la lente de la conversión a Cristo y entendida a la luz del Evangelio, no es una cuestión sólo de mandamientos y deberes, aunque implique mandamientos y deberes. A la luz del Evangelio, la moral tiene que ver con la bondad, la felicidad y las virtudes que contribuyen a la bondad y a la felicidad. En última instancia, la vida moral cristiana trata del amor que se entrega a sí mismo, el tipo de amor que dispone de sí mismo como don, convirtiéndonos en el tipo de personas que pueden vivir para la eternidad a la luz de la Santísima Trinidad, una comunión de amor de autoentrega y receptividad»⁷⁷¹.

«El gran mandato de Mateo 28,19-20 ordena a los amigos del Señor Jesús que hagan discípulos de todas las naciones enseñando y bautizando. El gran mandato no incluye instrucciones sobre el diálogo o el acompañamiento. El diálogo y el acompañamiento pueden ser herramientas útiles para cumplir el gran mandato. El diálogo y el acompañamiento pueden ser instrumentos útiles en el trabajo pastoral si invitan al creyente a profundizar más en las verdades liberadoras de la fe. El diálogo y el acompañamiento pueden ayudar a que los cristianos experimenten más plenamente la misericordia divina. Sin embargo, el diálogo y el acompañamiento son sólo medios. No son fines.

Los defensores del catolicismo *light* parecen imaginar a menudo que el diálogo y el acompañamiento son todo lo que la Iglesia puede ofrecer, y de hecho todo lo que la Iglesia debería ofrecer. Esta reducción de la misión de la Iglesia al diálogo y al acompañamiento puede antojárseles a algunos la única respuesta católica posible a tiempos cada vez más secularizados. Sin embargo, en realidad es un gran fracaso de la imaginación y el objetivo católicos así como un síntoma del colapso de la fe sobrenatural y cristocéntrica, de la cual otras formas de fe son meros sucedáneos. Pero ni una afirmación terapéuticamente orientada del narcisismo occidental ni un abrazo acrítico de la religiosidad pagana ni

⁷⁷⁰ Ibídem, pp. 86-87.

⁷⁷¹ Ibídem, pp. 89-90.

una ecopiedad centrada en Gaia⁷⁷² pueden sustituir la verdad de Dios en Cristo, revelada en el Evangelio»⁷⁷³.

El próximo Papa y los sacerdotes de la Iglesia

«*Mirad, el reino de Dios está en medio de vosotros*» (Lc 17,21).

«El sacerdocio y la vida consagrada funcionan como una especie de núcleo de reactor espiritual en la Iglesia del que se irradia la energía que potencia la evangelización y la misión a lo largo de toda la comunión de los discípulos. La salud del sacerdocio y de la vida consagrada en cualquier momento de la historia es, por tanto, índice de la vitalidad de la Iglesia de esa época, ya que a través de ellos la Iglesia experimenta de una manera más radical la verdad de que el Reino de Dios está entre nosotros.

La reforma del sacerdocio y de la vida consagrada es un componente esencial de la Nueva Evangelización...»⁷⁷⁴.

«Más sacerdotes católicos abandonaron el ministerio activo en los años inmediatamente posteriores al Concilio Vaticano II que en cualquier otro momento desde las Reformas del siglo XVI. Entonces, cuando una reforma de la formación y el ministerio sacerdotales comenzaba a mostrar efectos evangélicos reales a principios del siglo XXI, la Iglesia universal fue sacudida por revelaciones de abuso sexual por parte de sacerdotes que se remontaban décadas atrás»⁷⁷⁵.

«La crisis del sacerdocio tiene un carácter global. Y si bien esa crisis adopta formas distintivas en diferentes culturas y sociedades, la crisis del sacerdocio católico del siglo XXI, en todos los contextos, es fundamentalmente una crisis de fidelidad e identidad. Los sacerdotes que realmente creen en lo que enseña la Iglesia católica sobre la naturaleza del sacerdocio ordenado –que es una participación singular en el único sacerdocio eterno de

⁷⁷² Hipótesis formulada por James Lovelock y Lynn Margulis, afirma que la Tierra en su totalidad, incluyendo seres vivos, océanos, rocas y atmósfera, funcionan como un super organismo vivo que modifica activamente su composición interna para asegurar su supervivencia.

⁷⁷³ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 90-92.

⁷⁷⁴ *Ibíd.*, pp. 127-128.

⁷⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 128-129.

Jesucristo– no son abusadores sexuales, ni traicionan su promesa de castidad perpetua de otras maneras. Los sacerdotes que entienden que su ministerio es mucho más que un conjunto de funciones –que es una vocación que manifiesta de manera distintiva la presencia del Reino de Dios entre nosotros– no abusan del respeto que les da la gente de la Iglesia actuando autocráticamente, o de manera peor.

El próximo Papa debe comprender que la crisis del sacerdocio en el siglo XXI es una crisis de fidelidad e identidad. Sólo entonces podrá llamar a los sacerdotes de la Iglesia a una comprensión más profunda y a una vida más radical del carácter único que Cristo otorga a los sacerdotes de la Nueva Alianza. El próximo Papa debe recordar a toda la Iglesia que la ordenación sacerdotal no sólo faculta a un hombre para realizar ciertos actos sacramentales; la ordenación sacerdotal transforma a un hombre en un icono del “gran Sumo Sacerdote... Jesús, el Hijo de Dios” (Heb 4, 14). Al recordar a la Iglesia esa verdad esencial de la fe católica, el próximo Papa recordará a los sacerdotes de la Iglesia lo que tuvo lugar en ellos el día de sus ordenaciones.

Estos recordatorios son esenciales para combatir los males del clericalismo, que traduce el sacerdocio de la Nueva Alianza concibiendo al sacerdote como miembro de una casta, una tentación a la que están expuestos tanto los sacerdotes como el pueblo⁷⁷⁶. Si bien esa conciencia de casta no causa conducta abusiva, sexual o de otro tipo, puede facilitar el abuso sexual clerical y el abuso clerical de autoridad. Por lo tanto, el próximo Papa debe recordar constantemente, tanto a los sacerdotes como al pueblo⁷⁷⁷, que el sacerdocio católico no es una casta, sino un orden: una con-

⁷⁷⁶ La traducción en español dice «tanto los sacerdotes como las personas» (p. 130). Decir así es como pensar que los sacerdotes no son personas, debe ser un desliz, el texto original dice: “both priest and people”. GEORGE WEIGEL, *The next Pope*, Ignatius Press, San Francisco 2020, p. 92, parece más exacto decir: “tanto los sacerdotes como el pueblo”, p. 130, como lo hace la edición italiana, Fede & Cultura Verona (Italy) 2021, p. 94: «sia i preti sia el popolo». (Nota mía. CMB).

⁷⁷⁷ En el texto original: “both priest and people”, GEORGE WEIGEL, *The next Pope*. (Nota mía. CMB).

figuración única de los hombres con Cristo. Esa configuración singular constituye a los ordenados como hermandad; no es, no se debe permitir, crear una casta»⁷⁷⁸.

«El próximo Papa también debe alentar a los sacerdotes de la Iglesia, agradecerles su sacrificio e instarlos a vivir de manera acorde con la dignidad de su vocación. Lo hará mejor manifestando en su propia vida el gozo del sacerdocio y su forma distintiva de amor que se entrega a sí mismo. Esa vocación al amor radical y abnegado es un desafío bajo cualquier circunstancia, y es particularmente desafiante en culturas profundamente heridas por la revolución sexual. El sacerdocio de la Nueva Alianza en la Iglesia católica llama al hombre a ejercer el amor paterno de una manera única y contracultural. Los sacerdotes merecen el apoyo de su obispo, de sus hermanos sacerdotes y de su pueblo para afrontar ese desafío a la paternidad espiritual. También merecen el apoyo, la gratitud y el aliento del Obispo de Roma»⁷⁷⁹.

«Una manera en que el próximo Papa puede ofrecer ese aliento y apoyo es afirmando el don que el celibato sacerdotal constituye para la Iglesia, Y el próximo Papa debería explicar la naturaleza de ese don a toda la Iglesia para que ésta pueda explicárselo al mundo. A veces se dice, incluso por parte de eclesiásticos de alto rango, que el celibato no tiene sentido en ciertas situaciones culturales. Eso es, por supuesto, cierto si la situación cultural en cuestión es pagana o poscristiana. El sacrificio que implica el amor célibe, y el don que tal sacrificio ofrece a Dios y a la Iglesia, sólo tiene sentido en el contexto del Reino presente entre nosotros. Y si el Evangelio del Reino no ha sido proclamado, ya sea en las selvas tropicales de Brasil o en las ciudades de Alemania, la forma célibe del amor paterno tendrá poco o ningún sentido.

Del mismo modo, sin embargo, el don radical de sí mismo encarnado en el sacerdocio célibe puede ser, en el contexto de la predicación del Evangelio y la proclamación del Reino, un poderoso testimonio de la presencia de Cristo entre nosotros. Así, el próximo Papa se cuidará de enseñar a la Iglesia que el

⁷⁷⁸ GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 129-130.

⁷⁷⁹ *Ibidem*, p. 131.

amor célibe del sacerdocio del rito latino es una manifestación del Reino entre nosotros aquí y ahora, y una participación única en la entrega total de nosotros mismos mostrada por Jesucristo, cuya vida, muerte y resurrección inauguraron el sacerdocio de la Nueva Alianza.

Al hacer esto, el próximo Papa recordará a la Iglesia y enseñará al mundo que el amor abnegado del celibato es una señal de que el sacerdocio de la Nueva Alianza es una cuestión de lo que un hombre es, antes de ser una cuestión de lo que un hombre hace. El sacerdocio ordenado en la Iglesia católica no es una profesión; el sacerdocio ordenado en la Iglesia católica es iconografía, hacer presente el sacerdocio de Jesucristo por medio de la persona del sacerdote ordenado. El sacerdote católico célibe no es soltero; el sacerdote católico es un padre espiritual que ha sido configurado con Cristo Buen Pastor mediante el Orden sagrado. Las partes vivas de la Iglesia católica lo entienden; las partes moribundas o agonizantes de la Iglesia católica suelen pensar en términos de oficio sacerdotal en lugar de sacerdocio. Es esencial corregir ese concepto erróneo del sacerdocio de la Nueva Alianza para recuperar la plenitud de la fe católica en las tierras del litigio católico, donde la desacralización del sacerdocio se revela como un factor crucial en el colapso de la fe y la práctica católicas»⁷⁸⁰.

«El próximo Papa debe llamar a los sacerdotes de la Iglesia a que sean hombres de Dios que muestren a los demás cómo adorar al Dios viviente guiándolos en el culto divino... Los seres humanos son teotrópicos: adorarán algo. Entendiendo esto, el próximo Papa hará todo lo que esté en su poder para que la Iglesia, a través del ministerio litúrgico de sus sacerdotes, muestre ante el mundo la belleza, la dignidad y el poder del culto correcto»⁷⁸¹.

«El «reclutamiento vocacional» -al proponer que los hombres consideren el sacerdocio ordenado como una manera exigente pero satisfactoria de vivir su compromiso cristiano- es más eficaz cuando los líderes católicos, incluido el Papa, estimulan una

⁷⁸⁰ *Ibíd*em, pp. 132-134.

⁷⁸¹ *Ibíd*em, pp. 134.136.

visión heroica del sacerdocio e impelen a los hombres a vivir el drama de la abnegación radical. Por lo tanto, el próximo Papa debería insistir en que la reforma de los seminarios de la Iglesia –que está muy avanzada en algunas partes de la Iglesia mundial pero apenas ha comenzado en otras– inculque en los futuros sacerdotes la comprensión de lo sagrado de la vocación sacerdotal. Esa comprensión comienza con la conversión radical al Evangelio. Luego se expresa en una configuración especial con Cristo Señor que se vive en el sacrificio paterno, no en un sistema de castas clericales.

Ningún sistema de seminario ha sido perfecto ni lo será. Sin embargo, los seminarios que enfatizan el imperativo de la conversión radical y el sacrificio sacerdotal son más propensos a tener éxito en la formación de pastores según el corazón de Cristo. También son más propensos a eliminar a aquellos que, por una variedad de razones espirituales y psicológicas, están incapacitados para vivir un sacerdocio de fuerte amor paterno»⁷⁸².

«El próximo Papa también haría bien en alentar a los seminarios a poner más énfasis en el arte de la predicación. A diferencia de aquellos ministros protestantes que se consideran principalmente maestros (y por lo tanto trabajan duro para desarrollarse como predicadores), los sacerdotes católicos tienden a pensar en sí mismos principalmente como celebrantes de los sacramentos. La Iglesia católica de la Nueva Evangelización necesita pastores que sean predicadores convincentes, así como santificadores sacramentales cuya celebración de la liturgia invite a las personas a una experiencia del misterio pascual. La Iglesia de la Nueva Evangelización necesita sacerdotes cuya predicación permita al pueblo contemplar el mundo renovado a través de las lentes bíblicas»⁷⁸³.

«El próximo Papa debería reconocer que muchas de las reformas del sacerdocio –esenciales para una Iglesia en misión– se aplican de manera directa o análoga a la reforma de la vida religiosa consagrada.

⁷⁸² *Ibíd.*, pp. 136-137.

⁷⁸³ *Ibíd.*, pp. 137-138.

A lo largo de la historia de la Iglesia, el Espíritu Santo ha dispuesto de grandes reformadores de comunidades religiosas de hombres y mujeres, como san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús. La insistencia de los reformadores en que sus comunidades vuelvan a una estricta observancia de los consejos evangélicos normalmente encuentra una resistencia considerable, también hoy. Es aún más importante, pues, que el próximo Papa fomente una reforma de profundo alcance de la vida religiosa consagrada en toda la Iglesia.

En las últimas décadas del siglo XX y en la primera del XXI, demasiadas comunidades religiosas se convirtieron en impedimentos para el anuncio del Evangelio en la Nueva Evangelización porque toleraban patrones de comportamiento -especialmente al vivir la virtud de la castidad- contrarias a las verdades del Evangelio y de la fe católica. La tolerancia de la falta de castidad en las comunidades religiosas suele ir acompañada de la disidencia de la enseñanza autorizada de la Iglesia. Y lo segundo se utiliza para justificar lo primero en un círculo vicioso de infidelidad.

El Concilio Vaticano II, en *Perfectae Caritatis*, llamó a todas las comunidades religiosas de vida consagrada a recuperar su original “carisma” o inspiración, y a hacer de esa recuperación la base de una reforma auténticamente católica de su modo de vida y de su misión. Con demasiada frecuencia, sin embargo, hubo poca o ninguna recuperación y demasiado acomodo a las costumbres culturales prevalecientes. En Occidente, ese acomodo condujo al colapso de muchas venerables comunidades de hombres y mujeres de vida consagrada. Otros se convirtieron en enclaves de disidencia doctrinal moral de las verdades del Evangelio. Por el contrario, aquellas comunidades que rechazaron el camino de la acomodación cultural y que se renovaron a través de un compromiso intensificado con los consejos evangélicos mostraron una capacidad impresionante para crecer, no sólo sobrevivir, en circunstancias sociales y culturales extremadamente desafiantes, y de convertirse en importantes contribuyentes en la obra de evangelización y servicio de la Iglesia.

El próximo Papa debe reconocer las verdades que yacen tras estos patrones contrastantes de renovación y colapso, y su relación

con la fidelidad y la infidelidad evangélicas. También ha de alentar –y proteger– a aquellos auténticos reformadores que trabajan para renovar sus comunidades de acuerdo con su inspiración única, siempre de acuerdo con el Evangelio y las verdades enseñadas con autoridad por la Iglesia. Y si es necesario, en casos excepcionales, el próximo Papa debería tomar medidas en la vida de las comunidades religiosas que se han manifestado reacias a las reformas necesarias para restaurar su capacidad de ser heraldos del Evangelio y testigos del Reino presente entre nosotros ahora»⁷⁸⁴.

El próximo Papa y el apostolado laical

«Y según la teología laical del Concilio interpretada y desarrollada con autoridad por el papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica de 1988 *Christifideles Laici* y la encíclica de 1991 *Redemptoris Missio*, ser bautizado es recibir el gran mandato: el mandato de ofrecer la amistad con el Señor Jesús a “todas las naciones”». Con esta comprensión de la enseñanza del Concilio, todo católico es misionero. Porque ser bautizado es ser discípulo, y la misión de ofrecer a los demás el don que se le ha dado a uno –el don de la amistad con el Señor Jesús– es una responsabilidad implícita del discipulado. El Gran Jubileo del año 2000 tenía por objeto recordar a la Iglesia universal estas verdades del bautismo, y la Carta apostólica de clausura del Jubileo, *Novo Millennio Ineunte*, hizo hincapié en la responsabilidad misionera de toda la Iglesia de “remar mar adentro” en la evangelización»⁷⁸⁵.

«El clericalismo significa muchas cosas, incluyendo un sentido de poder deformado entre los clérigos, quienes manifiestan así una concepción errónea y destructiva de la autoridad sacerdotal. En su sentido más amplio, sin embargo, el «clericalismo» es la noción, explícitamente declarada o tácitamente asumida, de que sólo el clero «cuenta» en la Iglesia. Una noción que engendra con demasiada frecuencia un laicado clericalizado y un clero laicizado: laicos que imaginan que tener algún cargo o ejercer algún tipo de responsabilidad ejecutiva en la Iglesia es el verdadero significado del discipulado, y clérigos que piensan en el Orden Sagrado

⁷⁸⁴ *Ibidem*, pp. 138-140.

⁷⁸⁵ *Ibidem*, pp. 146-147.

simplemente como una licencia para llevar a cabo ciertas formas de asuntos eclesiásticos. Un laicado clericalizado que confunda la «responsabilidad laical» en la Iglesia católica con un cargo en las burocracias de la Iglesia no va a progresar en la Nueva Evangelización. Tampoco lo hará el clero que no comprenda que una responsabilidad esencial de los ministros ordenados de la Iglesia es capacitar a los laicos para el testimonio y la misión»⁷⁸⁶.

Importancia de la Santísima Virgen

«El próximo Papa dirigirá a la Iglesia más allá del clericalismo y sus efectos amortiguadores sobre la misión y la evangelización si enseña paciente pero persistentemente al mundo católico que el paradigma básico del discipulado cristiano fue establecido por María, y que las múltiples formas de discipulado en la Iglesia proceden todas de ese perfil mariano.

María es la primera de los discípulos y el paradigma de todo discipulado porque el Fiat mariano –“Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38; DV)– hizo posible la encarnación del Hijo de Dios y definió así el carácter de lo que significa ser discípulo del Hijo: el discipulado significa conformidad con la voluntad divina durante la propia vida. En esta misma línea van las últimas palabras de María recogidas en el Nuevo Testamento, cuando, en la fiesta de bodas en Caná, María instruye a los mayordomos: “Haced lo que os diga” (Jn 2,5). El papel de María en la economía de la salvación es señalar más allá de sí misma y de su hijo; señalar más allá de uno mismo y del hijo de María es el papel de todo discípulo en la evangelización del mundo. En Caná, al indicar quién es a la vez Hijo de Dios e hijo de María, María apunta a los dos misterios centrales de la fe cristiana: la Encarnación y la Trinidad. Y al hacerlo, María -una mujer laica sin cargo- estableció el modelo para todo discipulado misionero, definió la naturaleza de la Iglesia como comunión de los amigos del Señor Jesús y puso el Evangelio de su hijo en el centro de la Iglesia y de la obra de la Iglesia.

Todo lo demás en la Iglesia brota de este perfil mariano y depende de él. El gobierno pastoral ejercido por los sucesores del

⁷⁸⁶ *Ibidem*, pp. 147-148.

apóstol y el propio ministerio petrino sólo tienen sentido cristiano a la luz del perfil mariano del discipulado. El modelo paulino de la Iglesia de evangelización sólo tiene sentido cristiano a la luz del modelo mariano de discipulado. Lo mismo ocurre con el modelo joánico de oración contemplativa. Una Iglesia que ha comprendido estas imágenes del Nuevo Testamento de las diversas formas de discipulado y su dependencia del perfil mariano de discípulo radicalmente convertido será menos propensa a quedar atrapada en luchas internas de poder y más propensa a mover la obra de evangelización.

El clericalismo inhibe la misión. Para dirigir la Iglesia más allá del clericalismo, el próximo Papa debe conducirla hacia un compromiso mariano más profundo y una piedad mariana teológicamente más enriquecida»⁷⁸⁷.

«El próximo Papa también fortalecerá el poder evangélico de los laicos si alienta el regreso a la práctica regular de la confesión sacramental de los pecados.

La obra de evangelización no es fácil. Incluso los evangelizadores más dedicados fracasan, y no simplemente por sus corazones endurecidos, sino por su propia debilidad y pecado. La confesión sacramental de los pecados es, por lo tanto, una oportunidad para que todo discípulo misionero deje esos fracasos ante el Señor. Y al recibir la misericordia divina en la absolución sacramental, los penitentes son habilitados de nuevo para vivir su responsabilidad bautismal de ser testigos del Evangelio»⁷⁸⁸.

«En la Iglesia de la Nueva Evangelización, los católicos laicos en absoluto son «no clérigos». Los católicos laicos son discípulos bautizados que han sido investidos sacramentalmente con dignidad cristiana, consagrados por los dones del Espíritu Santo, alimentados en gracia por la Eucaristía y purificados para la misión en el sacramento de la penitencia. Los católicos laicos son amigos del Hijo encarnado de Dios y anunciadores del Evangelio. Los católicos laicos tienen la responsabilidad especial de llevar ese Evangelio a la vida social y cultural, en la vida pública y en

⁷⁸⁷ *Ibíd*em, pp. 148-150.

⁷⁸⁸ *Ibíd*em, pp. 150-151.

la actividad económica. En la Iglesia de la Nueva Evangelización, todo católico es un discípulo misionero llamado a medir la vitalidad de su fe cristiana mediante la eficacia de la misión.

El próximo Papa debe recordar siempre a los fieles católicos que son, por declaración propia del Señor, la «luz del mundo» (Mt 5,14). También debe recordar a toda la Iglesia que, si bien los hombres y mujeres laicos pueden y deberían realizar muchos servicios importantes dentro de la Iglesia, no hay nada más importante que anunciar el Evangelio y ser testigos eficaces de Jesucristo en el mundo, una vocación que frecuentemente incluirá el matrimonio y el engendramiento y la evangelización de los hijos.

Un católico laico bautizado no es católico de segunda clase, sino uno al que se le ha conferido una gran dignidad. Y esa dignidad bautismal tiene un carácter escatológico, o del Reino. Porque el discipulado misionero es el camino hacia la meta de la vida cristiana, a la que están llamados todos los bautizados: el banquete eterno en “la ciudad santa, la nueva Jerusalén” (Ap 21,2), en el que el Cordero de Dios, el Alfa y Omega del cosmos y de la historia, hace “nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)»⁷⁸⁹.

El próximo Papa y la reforma del Vaticano

«Durante el pasado siglo y cuarto, cuatro papas, comenzando por el papa Pío X, han acometido (o intentado) reformas estructurales en la administración central de la Iglesia, la Curia Romana. Tales esfuerzos reformistas deben continuar. El próximo Papa debe ocuparse de que esas reformas estructurales reflejen una comprensión adecuada de la naturaleza y la función de la Curia.

El Evangelio llama a todos los miembros de la Iglesia a la misión. Todos los católicos son consagrados para la misión por su bautismo. Los miembros del personal administrativo central de la Iglesia no constituyen excepciones a esta regla evangélica. Cada uno debe encontrar su manera de cumplir con el Gran Mandato.

La Curia Romana no es, sin embargo, el lugar donde se lleva a cabo la misión evangélica de la Iglesia. La Curia Romana es un

⁷⁸⁹ *Ibidem*, pp. 152-153.

instrumento de gobierno cuya función estriba en apoyar al Obispo de Roma en el ejercicio de su singular ministerio.

Este instrumento se puede diseñar de muchas maneras, sí, pero ninguno de sus diseños debería confundir un instrumento de gobierno con una empresa misionera. Como extensión y expresión del *munus regendi* (misión de gobierno) inherente al ministerio de Pedro, la Curia Romana existe para facilitar la obra evangélica y misionera de los demás en toda la Iglesia universal.

A pesar de que sean importantes las razones de eficiencia, el diseño de la Curia Romana es de menor importancia que el carácter de los hombres y mujeres que trabajan en ella. La reorganización de casillas en un diagrama de flujo organizativo no puede sustituir el nombramiento de funcionarios de carácter sólido para llenar esas casillas. En la Curia Romana como en todas partes, el personal es política.

En los últimos años, los escándalos financieros y sexuales han impedido el funcionamiento eficiente y han dañado la reputación de la Curia Romana. Estos escándalos, que son tácita negación de las verdades del Evangelio han hecho un flaco favor a los esfuerzos evangélicos de la Iglesia y a su capacidad de alzarse como referente moral en los asuntos mundiales. También han causado considerable angustia dentro de la Iglesia, particularmente entre los laicos cuya generosidad hace posible el trabajo de los diversos dicasterios en el Vaticano»⁷⁹⁰.

«... los próximos colaboradores del Papa deben ser hombres y mujeres que ya hayan demostrado en sus Iglesias locales un compromiso con la verdad de la fe católica y con el trato honesto de los demás, y que consideren el trabajo en la Curia como un sacrificio emprendido por obediencia, y no como un medio para medrar.

Ambas cualidades –la fidelidad doctrinal y la rectitud moral– son necesarias para la reforma curial. Porque la Curia Romana no puede ser un instrumento eficaz de gobierno papal en aras de la Nueva Evangelización si sus miembros no afirman las verdades que la Iglesia enseña ni las viven en su propia vida»⁷⁹¹.

⁷⁹⁰ Ibídem, pp. 155-157.

⁷⁹¹ Ibídem, pp. 158.

«El próximo Papa haría bien en encontrar un colaborador principal que pudiera ayudar a identificar las reformas necesarias en la Curia Romana –incluyendo la sustitución de funcionarios incompetentes o corruptos–, y luego administrar el trabajo de la Curia para que se convierta por fin en un instrumento eficaz al servicio del ministerio petrino.

Esa eficiencia requerirá fomentar un ambiente de trabajo cooperativo cualitativamente diferente de la sensación de miedo que a veces ha impregnado la Curia en el pasado, y del nepotismo y ambiciosas maniobras de preferencia que con demasiada asiduidad han caracterizado aspectos de la vida curial.

Puede haber reformas estructurales que mitiguen las tendencias disfuncionales que, asociadas a la condición humana, se dan en cualquier burocracia, pero que son especialmente contraproducentes en una organización cuyo propósito es servir al Sucesor de Pedro en su trabajo de promoción de la Nueva Evangelización. Aun así, se repite que la cuestión crítica en el funcionamiento efectivo de la Curia Romana es el carácter de los nombrados para trabajar allí. El próximo Papa no puede ser el gerente de personal de la Curia; debe encontrar un colaborador principal que pueda hacer ese trabajo esencial por él y con él»⁷⁹².

«El próximo Papa debería exigir una revisión exhaustiva de este desafío de combinar los recursos con las responsabilidades en la Curia Romana, así como insistir en que se complete en sus primeros seis meses al frente del ministerio de Pedro. La experiencia de los laicos en gestión será esencial para acometer dicha revisión. A los encargados de formular recomendaciones el próximo Papa debe instarles a formular una pregunta difícil, pero indispensable: “¿Es realmente necesaria esta oficina para el buen funcionamiento del ministerio de Pedro en su tarea de fortalecer a los hermanos para la misión de anunciar el Evangelio?”

Con el tiempo, el gobierno colaborativo funciona mejor, tanto en la Curia Romana como en una parroquia local, una diócesis o una orden religiosa. Sería bueno que el próximo Papa mostrara capacidad para tal gobierno colaborativo en su ministerio. Sin

⁷⁹² *Ibidem*, pp. 160-161.

embargo, al comienzo del próximo pontificado, el Papa debe tratar enérgicamente la corrupción de la Curia Romana. Que esto lo haga más pronto que tarde será mejor para todos los interesados»⁷⁹³.

El próximo Papa, el ecumenismo y el diálogo interreligioso

«En el mundo del siglo XXI al que la Iglesia debe proclamar el Evangelio y dar testimonio del papel salvífico único de Jesucristo, existe una considerable confusión sobre el significado de “tolerancia”...

En el campo del ecumenismo cristiano, el próximo Papa debería considerar si se han cosechado los frutos de los antiguos diálogos ecuménicos con el protestantismo liberal.

Estos diálogos no han provocado la unidad de la Iglesia por la que Cristo oró y que era uno de los objetivos del Papa Juan XXIII al convocar al Concilio Vaticano II. Durante el último medio siglo, los diálogos bilaterales ecuménicos entre católicos y protestantes han clarificado importantes cuestiones teológicas, han deshecho malentendidos y han llevado a relaciones mucho más cordiales entre el catolicismo y muchas comunidades de la Reforma. Estos son logros importantes. Sin embargo, bienvenidos como son, no han avanzado significativamente la causa de la unidad cristiana plena y visible»⁷⁹⁴.

«Porque esa unidad sólo puede construirse sobre la verdad, y ha resultado imposible lograr la unidad en la verdad con denominaciones protestantes liberales cuya comprensión de la verdad cristiana está cambiando constantemente. Este cambio de las fronteras doctrinales y morales en el seno de las comunidades protestantes liberales continuará muy probablemente a lo largo del siglo XXI. Por lo tanto, el próximo Papa debería considerar una redistribución de las energías ecuménicas del catolicismo dentro de las comunidades cristianas occidentales hacia un compromiso ecuménico más intenso con los sectores crecientes del

⁷⁹³ *Ibíd.*, p. 164.

⁷⁹⁴ *Ibíd.*, pp. 168-169.

protestantismo mundial: las comunidades protestantes evangélicas, pentecostales y fundamentalistas...

... los esfuerzos informales y no oficiales en América del Norte y en otros lugares se han revelado eficaces para configurar un intercambio teológico serio entre católicos y protestantes evangélicos, pentecostales y fundamentalistas. El próximo Papa debería ser consciente de esos esfuerzos, si es que no lo es ya. Y debería considerar si las conversaciones ecuménicas al margen de las burocracias eclesiásticas normales son el camino a seguir en este campo, al menos en el futuro previsible»⁷⁹⁵.

«El próximo Papa también debería considerar una reconfiguración del diálogo de la Iglesia católica con el cristianismo ortodoxo.

Si bien hay relaciones cordiales entre la Santa Sede en Roma y el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla –un respeto y afecto encarnados en el intercambio de delegaciones de alto rango cada año en las fiestas patronales de los santos Pedro y Pablo (en Roma) y san Andrés (en Estambul)– el Vaticano ha puesto a menudo más énfasis, en el ecumenismo este-oeste, que en el diálogo católico con la ortodoxia rusa. La idea es que, como el Patriarcado de Moscú lidera el mayor número de Iglesias ortodoxas, debería ser el principal interlocutor ecuménico ortodoxo con la Iglesia de Roma, de facto si no de iure.

Este próximo Papa debe reexaminar esta idea, que ha llevado a dificultades innecesarias e incluso traiciones. El Patriarcado de Moscú permanece firmemente bajo el control del Estado ruso, y su principal responsable ecuménico es, frecuentemente, un portavoz del imperialismo del Kremlin del siglo XXI, dándole un brillo religioso o cultural. Por lo tanto, el diálogo Roma-Moscú está estructuralmente desequilibrado, incluso es falso: eclesiásticos católicos que no ejercen ningún poder mundano conversan con eclesiásticos ortodoxos rusos que (independientemente de sus convicciones religiosas personales) funcionan como agentes del poder estatal ruso.

⁷⁹⁵ *Ibidem*, pp. 169-170.

El consentimiento vaticano de los mitos y pretensiones rusos también ha abocado a la Santa Sede a ser menos firme en su apoyo a las Iglesias católicas orientales en plena comunión con el Obispo de Roma. Esta reticencia romana ha impactado especialmente a la mayor de las Iglesias católicas orientales, la Iglesia católica griega ucraniana, que la Iglesia ortodoxa rusa (en coalición con el servicio de seguridad soviético) trató de liquidar en 1946. La pusilanimidad ante la agresividad ortodoxa rusa es indigna de la Santa Sede»⁷⁹⁶.

Por lo tanto, el próximo Papa debería considerar la posibilidad de desechar, dentro de la Santa Sede y en su trabajo, la falsa figura retórica de que hay “tres religiones abrahámicas”: una imagen que sugiere una tríada en la que cada una de las tres partes piensa en las otras de la misma manera. Eso es sencillamente falso. La relación del catolicismo con el judaísmo es cualitativamente diferente a su relación con el islam; esa diferencia cualitativa es una cuestión de revelación divina, no de opinión humana o accidente histórico. El islam, por su parte, es mucho más supercesionista hacia el cristianismo y el judaísmo que lo haya sido jamás la teología cristiana ortodoxa hacia el judaísmo. Por lo tanto, la figura de “tres religiones abrahámicas” oscurece mucho más de lo que ilumina.

Sin duda, cuando se ve desde la perspectiva de un budista, un hindú, un confuciano o un seguidor del sintoísmo, el judaísmo, el cristianismo y el islam presentan ciertas semejanzas familiares que pueden hacer que parezcan primos de algún tipo. Pero el obispo de Roma (que no es budista, hindú, confuciano o seguidor del sintoísmo) no debe reforzar con sus palabras o acciones la falsa idea de que el judaísmo, el cristianismo y el islam son tres ramas en un solo árbol monoteísta. Ese no es el modo en el que cada una de esas religiones monoteístas se ha considerado a sí misma históricamente, y los motivos están relacionados con la comprensión que tiene cada religión de la revelación divina. Por lo tanto, un diálogo centrado en la verdad entre las tres, o entre cualquiera de las dos partes de la supuesta tríada, se ve obstaculizado, no fomentado, por la noción de que hay «tres religiones

⁷⁹⁶ *Ibíd*em, pp. 171-172.

abrahámicas» cuyas diferencias son cuestiones de acento o etnia o contingencia histórica.

El diálogo interreligioso genuino comienza con la comprensión y el reconocimiento de la concepción propia del «otro»; no progresa con falsos tropos. El próximo Papa debería mover el catolicismo más allá de la imaginería de las «tres religiones abrahámicas», precisamente en aras de un encuentro interreligioso centrado en la verdad. La noción de una tríada monoteísta no tiene raíces profundas en la teología de ninguna de las tres religiones –fue creada en el siglo XX por académicos– y el próximo Papa debería ocuparse de que no sea una trampa en el diálogo del catolicismo con el islam en el siglo XXI»⁷⁹⁷.

El próximo Papa y los asuntos del mundo

«Hay muchas ironías providenciales en los últimos doscientos años de historia católica. Entre ellas destaca la ironía de que la modernidad política, en muchos casos ferozmente hostil hacia la Iglesia, liberó al catolicismo para una misión evangélica más audaz y un testimonio público más eficaz poniendo fin a la dependencia casi babilónica de la Iglesia respecto del poder de Estado.

El momento clave de esta ironía providencial que ha dado forma profunda al ejercicio moderno del ministerio de Pedro fue la desaparición de los Estados Pontificios en 1870.

Ese papel reformado lo ejerció más dramáticamente el papa Juan Pablo II, el cual ayudó a dar forma a la revolución no violenta que puso fin al comunismo europeo. Pero el papel de la autoridad moral global y de maestro ha sido ejercido, con diversos grados de éxito, por cada papa desde León XIII.

El próximo Papa debe entender esta historia y las lecciones que enseña»⁷⁹⁸.

«Entre los acontecimientos más importantes de la historia católica moderna se cuenta la evolución de la capacidad de la Iglesia para ordenar su propia vida interna mediante el nombra-

⁷⁹⁷ *Ibíd.*, pp. 173-175.

⁷⁹⁸ *Ibíd.*, pp. 177-178.

miento libre de obispos, sin la interferencia de los poderes del Estado.

A mediados del siglo XIX, el papa Pío IX tenía un derecho sin trabas de nombramiento episcopal en la ciudad de Roma y cuatro países, tres de los cuales eran protestantes. Durante el siglo y medio siguiente, la hábil diplomacia vaticana ha trabajado para lograr una situación mucho mejor, y a principios del siglo XXI el Papa tiene derecho de nombramiento prácticamente en todas partes (Las excepciones son Vietnam y China). Ese derecho de nombramiento se complica a veces en Europa por los viejos concordatos o las antiguas prerrogativas de las Iglesias locales. Por regla general, sin embargo, la Iglesia católica en todo el mundo ha recuperado la autoridad para ordenar su propia vida según sus propios criterios.

Por el bien del Evangelio y de la misión evangelizadora de la Iglesia, esto es un logro y una libertad que el próximo Papa debe proteger con celo. Al hacerlo, dirigirá el ministerio de Pedro según la mente del Concilio Vaticano II y las prescripciones del Código de Derecho Canónico de 1983. En *Christus Dominus*, Decreto del Vaticano II sobre el ministerio pastoral de los obispos en la Iglesia, los padres del Concilio determinaron que “para defender como conviene la libertad de la Iglesia y para promover mejor y más expeditamente el bien de los fieles, desea el sagrado Concilio que en lo sucesivo no se conceda más a las autoridades civiles ni derechos, ni privilegios de elección, nombramiento, presentación o designación para el ministerio episcopal”. Esta enseñanza fue codificada en el canon 377, §5 del Código de Derecho Canónico.

El propósito de esta enseñanza conciliar y de esta ley es la protección de la misión evangelizadora de la Iglesia. Los obispos autorizados por el Estado, especialmente en las sociedades totalitarias, carecen de plena libertad para anunciar el Evangelio. En circunstancias en las que los católicos se han resistido heroicamente a los intentos del Estado de oprimir a la Iglesia controlando el nombramiento de sus líderes ordenados, la diplomacia vaticana socava el mensaje evangélico y la misión de la Iglesia cuando ignora la enseñanza del Vaticano II y la propia ley

eclesiástica en aras de acomodarse a las demandas de los regímenes autoritarios o totalitarios.

Por lo tanto, el próximo Papa debe insistir en la autoridad final de la Iglesia en el nombramiento de obispos, en cualquier lugar y en todas partes. En raras circunstancias, el proceso de nombramiento puede implicar consultas prudenciales con las autoridades estatales. Pero esa consulta no puede significar que el Estado o un partido político tenga el primer derecho de nominación, al que luego la Iglesia responde. Por el bien del Evangelio, ese tipo de arreglo no puede verse con buenos ojos. Donde lo haya, el próximo Papa debe ponerle fin, reafirmando el compromiso de la Iglesia católica con la enseñanza de *Christus Dominus* y las prohibiciones contenidas en el Código de Derecho Canónico»⁷⁹⁹.

La diplomacia vaticana

«El próximo Papa también debe reconsiderar la teoría y la práctica de la diplomacia vaticana. El servicio diplomático de la Santa Sede –los nuncios vaticanos, los delegados apostólicos y otros representantes papales ante gobiernos u organizaciones internacionales– desempeñan muchas funciones útiles. En los países donde una Iglesia local asediada está bajo presión política, los diplomáticos papales pueden erigirse en salvavidas para Roma y para la audiencia global que el Papa controle. En las organizaciones internacionales, la diplomacia vaticana puede recordar útilmente a quienes ejercen el poder que el ejercicio del poder tiene siempre un componente moral. El mundo contemporáneo debería haber aprendido algunas amargas lecciones sobre la separación del poder respecto del principio moral; la representación diplomática del Vaticano y los discursos papales en las sedes de organizaciones internacionales pueden ayudar a trazar esas lecciones y señalar su relevancia para los temas candentes del momento.

Sin embargo, eso sólo sucederá cuando el Papa y los diplomáticos de la Iglesia reconozcan que la única influencia que el papado y la Santa Sede tienen en los asuntos del mundo es la influencia moral.

⁷⁹⁹ *Ibidem*, pp. 180-181.

Esta verdad no ha sido suficientemente entendida en los círculos diplomáticos del Vaticano. Los diplomáticos papales (especialmente los diplomáticos papales italianos) piensan y actúan a menudo como si estuvieran todavía representando a los Estados Pontificios, una potencia europea menor, en lugar de la Santa Sede, encarnación jurídica del ministerio pastoral universal del Obispo de Roma. Esta confusión ha llevado a hacer concesiones innecesarias y a veces escandalosas a gobiernos autoritarios o totalitarios, bajo la idea errónea de que tales concesiones mantienen la diplomacia vaticana “en juego”. De hecho, todo lo que hacen es subrayar la debilidad diplomática y la falta de determinación evangélica y moral»⁸⁰⁰.

«Es sorprendente, por ejemplo, que se enseñe a los diplomáticos vaticanos en ascenso que la *Ostpolitik*⁸⁰¹ hacia el comunismo europeo en la década de 1970 –una estrategia de concesiones graduales a los gobiernos comunistas– fue un gran éxito que allanó el camino para la revolución no violenta de 1989 en Europa Central y Oriental. Eso es simplemente falso. La *Ostpolitik* no tuvo un éxito mensurable en los países del Pacto de Varsovia. Por el contrario, condujo a la desmoralización de la Iglesia en varios países, al control de las jerarquías locales por parte de los partidos comunistas y a la profunda infiltración en el Vaticano de los servicios secretos de inteligencia del Pacto de Varsovia.

Un malentendido tan grave de la historia diplomática moderna del Vaticano no está exento de consecuencias contemporáneas, ya que ha suscrito concesiones que nunca debieron haberse hecho con regímenes totalitarios del siglo XXI. Por lo tanto, el próximo Papa debería encargar una revisión exhaustiva de los éxitos

⁸⁰⁰ *Ibidem*, pp. 181-183.

⁸⁰¹ El Cardenal Joseph Zen Ze-kiun narra una reunión con el Papa Benedicto XVI hacia fines del 2008: «In quell' incontro con il Papa, presente il Cardinal Bertone, io dissi: “È tutta colpa dell’*Ostpolitik*. La cedevolezza da parte della Santa Sede ha incoraggiato il Governo cinese ad essere sempre più prepotente”. A questo punto, Papa Benedetto dice al Card. Bertone: “Ti ricordi come, riguardo all’*Ostpolitik*, Giovanni Paolo II aveva detto: *Basta!*”». CARDENAL JOSEPH ZEN ZE-KIUN, *Pero amore del mio popolo non tacerò*, Chorabooks Hong Kong 2018, p. 66. (Nota mía. CMB).

y fracasos de la diplomacia de la Santa Sede desde la II Guerra Mundial, basándose en la experiencia de historiadores laicos y eclesiásticos. Tal examen también haría bien en considerar la teoría y la práctica de la diplomacia vaticana en las organizaciones internacionales, donde el modelo actual implica que la Santa Sede se posiciona sobre prácticamente todo. Dado que la única influencia que la Iglesia aporta en esas circunstancias es la influencia moral, bien podría ser un rumbo más sabio priorizar las preocupaciones de la Santa Sede en las Naciones Unidas y lugares similares. Porque si la Santa Sede toma posición prácticamente en todas las cuestiones, eso tiende a sugerir que todas las cuestiones son iguales, lo cual, desde el punto de vista del razonamiento moral, no es cierto. También tiende a sugerir que la Iglesia católica tiene conocimientos relevantes en prácticamente todos los temas de la política pública internacional, lo cual tampoco es cierto»⁸⁰².

«El próximo Papa también debería pensar cuidadosamente sus propias intervenciones diplomáticas. Las posiciones papales absolutistas pueden acarrear el efecto no intencional de reducir el espacio político disponible para políticas razonables que hagan progresos crecientes. Obviamente, hay cuestiones sobre las que no sólo es deseable, sino imprescindible, una postura papal firme e inflexible: el derecho inalienable a la vida desde la concepción hasta la muerte natural; la defensa de la libertad religiosa para todos; el imperativo de poner fin a la trata de personas. Sin embargo, no todas las cuestiones son tan claras. La diplomacia vaticana y las acciones papales en la escena mundial deben reconocerlo.

Tanto las intervenciones papales como la diplomacia vaticana serán más eficaces en el siglo XXI si el próximo Papa y los que le representan hablan de una fuente de conocimiento bien conseguida sobre las realidades políticas y económicas contemporáneas»⁸⁰³.

«Es prioritario, por ejemplo, que el próximo Papa y la Iglesia que dirige sean vigorosos en su defensa de los pobres. Esa defensa será escuchada más fácilmente si va acompañada de un reconocimiento de que gran parte del mundo ha dejado de ser pobre en

⁸⁰² GEORGE WEIGEL, *El próximo Papa*, pp. 183-185.

⁸⁰³ *Ibidem*, p. 185.

los últimos cincuenta años y de que la razón de esto es que cada vez más personas se han incorporado a las redes donde se crea e intercambia la riqueza»⁸⁰⁴.

«El mundo del siglo XXI necesita a toda costa la voz de la Iglesia en la defensa de la dignidad de la persona humana y de las implicaciones de esa dignidad para el orden adecuado de la vida política y económica. El próximo Papa debería encargarse de que la voz de la Iglesia, ya sea su voz o la de la Santa Sede, sea una voz plenamente informada. También aquí hay un escenario de testimonio católico en el que el próximo Papa haría bien en aprovechar la experiencia de los laicos: la experiencia de aquellos que están plenamente comprometidos con la enseñanza moral y la ética social de la Iglesia y que son expertos profesionalmente en política y economía»⁸⁰⁵.

Centrados en Cristo y el Evangelio

«En un movimiento de renovación evangélica en el Espíritu y guiado por el Espíritu, la Iglesia católica ha sido y está siendo llamada a ser radicalmente cristocéntrica y evangélica. La Iglesia está siendo convocada para poner todas las facetas de su vida organizada al servicio del Evangelio, del anuncio del Reino de Dios entre nosotros y de la oferta de amistad con el Señor Jesucristo, que es la razón de la existencia de la Iglesia»⁸⁰⁶.

«El ministerio petrino es diferente a cualquier otro cargo de gran responsabilidad en el mundo. Se trata de la fuente de toda la autoridad ejecutiva, legislativa y judicial en la Iglesia católica. Sin embargo, el hombre que se sienta en la Cátedra de Pedro no es el dueño de la tradición católica, sino su servidor. Debe orientarse a la luz de esa tradición y nutrir su desarrollo. Pero no debe imaginar que está por encima de la tradición o del Evangelio, porque entonces él y la Iglesia están en grave peligro...

Y finalmente debe dar cuenta de su liderazgo y su administración, no a un electorado, sino al Dios viviente»⁸⁰⁷.

⁸⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 185-186.

⁸⁰⁵ *Ibíd.*, p. 186.

⁸⁰⁶ *Ibíd.*, p. 190.

⁸⁰⁷ *Ibíd.*, pp. 191-192.

«Por lo tanto, el próximo Papa debe ser, sobre todo, un discípulo radicalmente convertido: un hombre formado en la profundidad de su ser por la convicción de que Jesucristo es el Hijo encarnado de Dios, que revela al mundo el rostro de Dios Padre misericordioso y la verdad sobre la humanidad, su dignidad y su destino. La intensidad de la relación del próximo Papa con el Señor Jesús, y la sabiduría de su discernimiento de lo que el Señor Jesús le pide en un momento dado, determinarán si su papado promueve la causa del Evangelio o frustra la misión evangélica de la Iglesia.

Por eso, el próximo Papa necesita, y merece, el apoyo orante de todo el mundo católico»⁸⁰⁸.

⁸⁰⁸ *Ibidem*, pp. 193-194.

CAPÍTULO 40

Personas y hechos importantes

1. P. Victorino Ortego

«Memorias del presbítero Victorino Ortego.

Varias veces, en estos últimos tiempos, me sugirieron que escribiera los recuerdos de mi vida, ya larga de 83 años y especialmente de mi vida sacerdotal de 58 años, y yo, que me sentía con vocación más de distribuidor de libros que de escritor, desechaba la idea.

Pero ahora, pensándolo mejor, me pareció que podría hacer algún bien a mis hermanos sacerdotes y seminaristas contándoles mi experiencia y al mismo tiempo, agradecer públicamente a Dios y a mis bienhechores, todo el bien que me han hecho de un modo especial ahora al Instituto del Verbo Encarnado, donde tengo mi nueva residencia, propuesta por el Sr. Obispo.

Nacido el 8 de noviembre de 1917, de Nemesio Ortego y María Elvira, en San Rafael (Mendoza), soy el duodécimo de trece hermanos. Y ya he nombrado a mis primeros y fundamentales bienhechores, después de Dios. En 1930, el Párroco de San Rafael, Mons. José A. Brizuela, me preguntó si quería ser sacerdote. Yo, de inmediato, le respondí: Sí ¿por qué no?. Para asegurar más mi decisión, añadí: “¿y si... te... insultan por la calle? como entonces acostumbraban. Yo le respondí, sin titubear: “Por eso no voy a dejar de ser sacerdote”. Este fue el origen de mi vocación, una sorpresa de Dios, porque nunca me la había imaginado anteriormente, y que me ha dado la felicidad, ya en esta vida. El

Seminario Menor de la Diócesis estaba en San Juan y su Rector era Mons. José Aníbal Verdaguer, el cual, nombrado el primer Obispo de Mendoza, me llevó a Roma en su visita llamada “ad límina”, a fin de que terminara mis estudios eclesiásticos en la Universidad Gregoriana, licenciándome en Teología.

Mons. Verdaguer y Mons. Brizuela fueron mis dos ángeles guardianes en mi vida de Seminario y de Sacerdocio. Mis cuatro años de Roma constituyeron a pesar de la guerra, los más felices de mi vida. Vivir en Roma, centro de la Cristiandad, junto a Pío XII, cimentarse en el sentido de Iglesia y de fidelidad al Vicario de Cristo, al Dulce Cristo en la tierra como lo llamara S. Catalina, visitar las numerosas iglesias, entre ellas la de mi patrono, S. Victorino, uno de los Cuatro Coronados, ir todos los domingos a San Pedro, estar rodeado de compañeros ejemplares escogidos de toda América Latina ¿qué más podía pedir? Con Pío XII estuve cuatro veces en audiencia particular: apenas llegado, luego de recibir en privado a Mons. Verdaguer cuando habló por radio al Congreso Eucarístico Nacional de la Argentina, junto con los argentinos que estábamos en el Colegio Pío Latino Americano, entre los que se encontraban el Cardenal Primatesta y los Obispos Eméritos Mayer y Herrera, de cuya audiencia tengo la foto, el 2 de febrero de 1941, día de la Candelaria. Ese día de todas las Parroquias y Colegios va una pequeña representación a saludar al Papa y yo fui por el Pío Latino, de la cual también tengo la foto y finalmente en la audiencia a los neosacerdotes.

De regreso a la Diócesis, Mons. Alfonso M. Buteler, segundo Obispo de Mendoza, dispuso que viviera con él y me dio los siguientes cargos: Pro-Secretario del Obispado, Profesor de Religión de los Colegios Secundarios “Agustín Alvarez” y Liceo de Señoritas “Alfredo Bufano”, Capellán y Confesor de Religiosas, Asesor del Consejo Diocesano de la Acción Católica, Inspector de Enseñanza Religiosa de los Colegios Católicos de la Diócesis y Encargado del Apostolado de la Buena Prensa, con la recomendación expresa de propagar el diario católico “El Pueblo”. Con respecto a esta última misión y con el auspicio del mismo obispo y la colaboración de varios sacerdotes y feligreses, conseguí el primer premio en el Concurso Nacional de difusión en 1950,

obteniendo 5969 puntos con una enorme ventaja con respecto a los demás de todo el país, ya que el segundo, la diócesis de Rosario sólo alcanzó a 2940 puntos que asignaban por cada suscripción. En la página central que publicó “El Pueblo” con el resultado del concurso, el 16 de febrero de 1950, al pie de mi foto, escribía: “Brillante vencedor del Concurso Extraordinario de Difusión en el cincuentenario de “EL PUEBLO”. Designado por el Excmo. Sr. Obispo de Mendoza, Mons. Alfonso María Buteler encargado de la difusión de “El Pueblo” en esa Diócesis, cumplió eficazmente la labor que se le encargara y el triunfo alcanzado es el premio que merece su trabajo apostólico y abnegado de todo el año”.

Pero mi obra especial en el apostolado de la Buena Prensa se concretó en la organización de la Distribuidora Católica. Viendo como funcionaba la Distribuidora de Diarios y Revistas, pensé que eso era lo que faltaba con respecto a la prensa católica. Hay muchas revistas y libros religiosos, pero falta el medio por el cual lleguen a los católicos, promoviendo y facilitando su adquisición. Así fundé la obra en la sede del Obispado, lugar ideal para ponerme en contacto con todas las parroquias y colegios católicos. Concentré el más variado surtido de prensa católica que pude, tanto del país, como también del exterior y lo ofrecía con un 20% de descuento y en consignación para ser vendido a su vez a los fieles. Todas las facilidades para el revendedor, un beneficio considerable sin ningún riesgo, ya que podía devolver lo no vendido y, lo principal, realizaba el apostolado de la prensa, que, a decir de Pío XII, es el arma moderna más eficaz.

Al ser nombrado Teniente Cura de San Nicolás, la “Distribuidora” cobró mayor incremento por el lugar más amplio y la buena disposición de la familia Mattedi. Su Párroco, José E. Mattedi, que construyó su esbelto y antisísmico templo y pastoreó santamente la Parroquia durante 44 años, me trató con gran cariño. Su hermano Pablo ejerció de sacristán y demás trabajos, especialmente de su profesión, la carpintería, cuya esposa era ama de casa, pero sobre todo la hija de ese matrimonio Lidia Mattedi fue el alma de la Distribuidora. Con un carisma peculiar de “Vendedora de las cosas de Dios”, como algunos la llamaban, pude mantenerla hasta hoy, que funciona en Alsina 188, S.

Rafael. Hilario Cuadros y sus Canciones es el título del cancionero con 40 canciones de su repertorio tan sano, tan religioso y tan patriótico. ¿Quién no gustó Virgen de la Carrodilla, San Martín, La Canción del Jarillero, Mi Patrona y General, San Rafael, Los sesenta Granaderos, La Monjita, Ntra. Sra. de Cuyo, Cochero e Plaza, y Cuando muera el Trovador? Se merecía el cancionero. Usé de los micrófonos del canal 6 con un programa de preguntas y respuestas sobre Religión; de LV 6 Splendid; una hora semanal: “La Homilía del Domingo”; LV 8, Libertador” 10 minutos semanales; “Los Evangelios Sociales”; LV 34 Nacional: “La Voz del Padre Común” (Mensajes del Papa) y especialmente por LV 10, Radio de Cuyo, Noticiero Conciliar, 5 minutos diarios de informaciones durante los cuatro años del Concilio Vaticano II, que luego se llamó “Noticiero Católico” durante 10 años más y cinco más por LV 4 Radio San Rafael.

Del cine también me ocupé pasando películas sanas y religiosas, en funciones continuadas los sábados y domingos en el Teatro Independencia, por varios años, denominadas: “Pro Moral”, adonde los padres podían mandar con tranquilidad a sus hijos. Además llevaba el cine sano a las Parroquias y Colegios con dos proyectores de 16 mm. En 1969, al trasladarme a la Diócesis de San Rafael, encontré en Mons. Ernesto de Miguel, el apoyo necesario para que Mons. Mattedi que fuera su profesor en el Seminario, pasara felizmente los últimos de los 90 años, viviendo con él. A mí me facilitó el salón parroquial para instalar la Distribuidora. Mons. de Miguel, el “Buen Pastor” de San Rafael, constructor y Párroco de la Catedral por 43 años y Vicario General de la Diócesis descansa en el atrio de la misma. Pero su alma pasó a la Casa del Padre a recibir el premio merecido por sus virtudes, reflejadas en su bondad y buen humor, a pesar de que desde chico había sufrido de insomnio y depresión, como él mismo me lo manifestó poco tiempo antes de morir.

Capellán de Religiosas fue mi grata tarea durante toda mi vida sacerdotal. En mi pueblo natal lo fui durante 14 años del Hogar Las Mercedes de las Hermanas Carmelitas y ya llevo 10 de las Misioneras de Jesús Verbo y Víctima, cuyo carisma es trabajar en forma permanente en los lugares adonde no llega habitual-

mente el sacerdote. Además presto mi colaboración sacerdotal en las distintas Casas de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará.

“Cura Suplente” me llamó mi gran amigo, Mons. Basilio Wynnyczuk, porque antes de que me nombraran Cura Párroco de Monte Comán, La Llave y Goudge, estaba a disposición de los que tenían que ausentarse de su Parroquia y entonces había tan poco Clero; como que al pasar a nombrarme Párroco de San José me agregaron también la Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen de la Villa 25 de Mayo, en cuyas jurisdicciones construí cinco iglesias y la Casa Parroquial de dos plantas de San José; “San Isidro Labrador” en La Llave Nueva. El Salón parroquial que funcionó como templo, donde se desarrollaron las actividades parroquiales desde 1977 hasta 1982 en que se habilitó la actual Iglesia Parroquial de San José en la Esquina Sur este de las Avdas. El Libertador y Alberdi; “Ntra. Sra. del Rosario” en Capitán Montoya y “San Pablo” en el Barrio El Molino.

Mons. Kruk me nombró Secretario Canciller de la Diócesis y Director del Boletín Oficial para su distribución a todas las parroquias.

Finalmente Mons. Garlatti me propuso trasladarme al Seminario Mayor “Santa María, Madre del Verbo Encarnado” del Instituto de Misioneros *ad Gentes* del Verbo Encarnado que ya están evangelizando en los cinco continentes y su fundador Padre Carlos Miguel Buela con el Rector y Provincial me recibieron de mil amores, por lo que termino estos mis recuerdos con mi más cordial agradecimiento.

QUE DIOS SE LO PAGUE CON CRECES.

VICTORINO ORTEGO, PBRO.

Párroco emérito de San José»⁸⁰⁹.

«CAMPEÓN DE LA PRENSA CATÓLICA DIFUNDE VOX VERBI.

No podemos dejar pasar el número 200 de *Vox Verbi* sin agradecer, por este medio, a nuestro mayor distribuidor y propagandista.

⁸⁰⁹ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 219, 11 de agosto de 2000.

De hecho, no conocemos a nadie más afanado y más entusiasta en la difusión de *Vox Verbi* que el Padre Victorino Ortego.

Apasionado desde muy joven por la difusión de la prensa católica, y muy especialmente de la difusión de la prensa misional, con sus 82 años de vida y 56 de sacerdocio, el Padre Ortego continúa siendo para nosotros un ejemplo insuperable en el campo de la propaganda escrita de la doctrina católica. Si recordamos que el P. Ortego en los primeros años de su sacerdocio ganó por tres veces el primer puesto en los concursos de difusión del diario “El Pueblo” –el único diario católico que tenía el país–...; si consideramos que consiguió más de 6.000 suscriptores en la provincia de Mendoza mereciendo el título de “campeón de la prensa católica” y “apóstol de la Buena Prensa” –así le llaman varios periódicos –...; y si tenemos en cuenta que también fue el fundador de una Distribuidora Católica que llegó a ser única en su género en todo el país con más de 100.000 obras dadas a la difusión –incluidas todas las revistas católicas y misionales del momento–...; comprenderemos por qué ese afán del Padre Ortego en difundir *Vox Verbi* y *Ave María*.

Quizá encontremos una respuesta satisfactoria en el hecho de que el Padre Ortego, como muchas veces nos lo ha repetido, vio la necesidad de acudir al llamado de los Papas cuando con fervor escribían: “La prensa es la suprema necesidad de los tiempos modernos. No hacéis lo bastante por vuestra prensa. De todo corazón os pedimos que apoyéis con la mayor predilección a los que armados por el espíritu de Dios, consagran su vida a publicar periódicos, que difunden y defienden la doctrina católica. Vale más un periódico, que media docena de sacerdotes” (Pío IX); o bien: “El triunfo del catolicismo y su influencia en el mundo entero, están en razón directa, no de los templos católicos, ni de las instituciones benéficas, ni siquiera del número de los sacerdotes, sino de la prensa católica” (Pío XI).

Y si esto no es suficiente para comprender su afán por la difusión de las Misiones Católicas, y su santo orgullo de que de San Rafael –su pueblo natal– hayan partido tantos misioneros, tal vez dé respuesta el breve artículo que el P. Ortego escribió hace ya más de cuarenta años, cuando en Mendoza era Encargado

Diocesano de las Obras Misionales Pontificias, para exponer la razón fundamental de la conveniencia de leer la prensa misional:

“El Director Arquidiocesano de las Obras Misionales Pontificias presenta la humilde pero sincera ofrenda, reseñada en este programa, en homenaje a los valientes heraldos del Evangelio, sacerdotes, religiosos y seglares que, esparcidos por todo el mundo, riegan con sus sudores, lágrimas y sangre la semilla de la fe que han sembrado entre los que yacen en las tinieblas y sombras de muerte para que aproveche a todos la Redención de Jesucristo.

Al mismo tiempo quiere estimular a los celadores y socios de la Obra de la Propagación de la Fe a seguir de cerca la brillante trayectoria de los misioneros, leyendo prensa misional. ¿Qué menos podemos hacer por los héroes que conocer y divulgar sus hazañas? Este conocimiento encenderá o avivará más en nuestros corazones el fuego misional y en consecuencia la oración y la ayuda material brotarán espontáneamente en aras del amor.

Para que este amor misional no sea solo la chispa de un día están las Obras Misionales Pontificias que el Papa pide se establezcan con sus socios y celadores”.

Esta es la mejor moneda para agradecer a Dios la fe que gratuitamente nos ha dado: AYUDAR A PROPAGAR ESA MISMA FE»⁸¹⁰.

2. Funeral del Cardenal John O’Connor

«Queridos todos:

Me encontraba de viaje en Estados Unidos, cuando falleció el Cardenal John O’Connor. Pocas veces en la vida se tiene conciencia de estar en el lugar oportuno, en el momento oportuno: Ésta fue una de esas. Como saben, el Cardenal O’Connor nos agració con su amistad, y fue un benefactor insigne de nuestro Instituto al encomendarnos la atención de la Parroquia Saint Paul de Harlem, la séptima parroquia más antigua de la arquidiócesis de New York. Para mí fue una gracia de Dios poder participar junto con el P. Carlos Walker y los otros Padres y Hermanas, de la despedida del Cardenal O’Connor; fue un modo de agradecerle cuanto le debemos. La liturgia fue espléndida; concelebraron

⁸¹⁰ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 200, 10 de noviembre de 1999.

cerca de 1200 sacerdotes (para que se den una idea, la procesión de entrada duró cerca de una hora). Había como unos seis grupos de encargados de la seguridad.

Además, fue un regalo estar en la Catedral San Patrick, y ser testigo de lo que allí sucedió, cuando el Cardenal Bernard Law, en la homilía que predicó a pedido especial de su amigo el Cardenal O'Connor, dijo que "su gran legado ha sido recordarnos que la Iglesia debe ser siempre, sin ambigüedades, pro-life". En ese momento, la multitud ovacionó con aplausos que parecían interminables, lo que el Cardenal acaba de decir; fue como un huracán de aplausos que se prolongó casi por dos minutos, y que obligó a los mismos oponentes del Cardenal O'Connor a ponerse de pie. El último en ponerse de pie fue el presidente Bill Clinton y su esposa Hillary, quienes no aplaudieron. Esto fue visto en todo Estados Unidos por los medios de comunicación que transmitían en ese momento, y tuvo amplia repercusión en los medios gráficos.

Considero que este hecho, que en el futuro seguramente tendrá muchas repercusiones, junto con el invalorable testimonio de vida del Cardenal O'Connor, fue algo único en la historia de la Iglesia en América. Por eso, me detengo ahora en esto.

Todos sabemos que el Cardenal O'Connor trabajó con todas sus fuerzas a favor de la cultura de la vida luchando contra la cultura de la muerte. Esto significa, particularmente, que luchó en contra del crimen del aborto y del crimen de la eutanasia. Para ello, tuvo que oponerse a los poderosos de este mundo, y lo hizo de modo admirable, combatiendo con la pluma, con la palabra y con su vida. Fue un gran escritor y un gran predicador, ante todo porque fue un gran sacerdote. Como buen sacerdote, su última homilía, la mejor de todas, la dio el día de sus exequias.

Ese día la Catedral de San Patrick, como nunca jamás en su historia, tuvo un auditorio del todo especial: mil sacerdotes, miles de fieles, los máximos representantes del gobierno de los Estados Unidos, muchos de ellos máximos defensores de la cultura de la muerte. Todos ellos debieron comerse el aplauso de la multitud, ciertamente contestatario. Fue un gesto muy valiente, a favor de la vida, de parte de los católicos de los Estados Unidos, que en general son muy fervorosos en el modo de vivir su catolicismo.

Remarco que la escena fue vista en televisión en todos los Estados Unidos, y que la mayoría de los diarios de los Estados Unidos se hicieron eco de la situación incómoda que pasaron lo apologistas del aborto y de la eutanasia. Por citarles un ejemplo, transcribo la descripción que hacen de lo sucedido, dos periódicos: el “Newsday” y el “The New York Times”:

Descripción del periódico “Newsday”

“Cuando Law dijo que el legado del Cardenal fue recordar que la Iglesia debe ser sin ambigüedades ‘pro vida’, el aplauso empezó como un respetuoso tributo, estando todos sentados, pero luego de pie, lentamente se convirtió en una ovación que arrasaba a través de la Iglesia, y (el aplauso) puso en pie aún a los oponentes de O’Connor en la cuestión del aborto, incluyendo al presidente Bill Clinton.

“Veo que no ha abandonado el púlpito”, agregó Law, el arzobispo de Boston después de que su homilía incentivó al aplauso, creando así un momento no fácil para los muchos políticos presentes que sostienen el derecho al aborto.

Ciertamente era como si el mismo O’Connor estuviese aún parado en el púlpito desde donde producía tantos titulares.

Exactamente como cuando O’Connor vivía, sus oponentes y sus amigos tuvieron que escuchar. La primera dama Hillary Rodham Clinton, y el Intendente (de New York) Rudolph Giuliani, ambos sostenedores de los derechos del aborto, parecían más que intranquilos mientras se ponían de pie. El gobernador George Pataki, un sostenedor de los derechos del aborto, que devolvió a New York la pena de la muerte, tuvo que escuchar mientras Law recordaba la oposición de O’Connor a la pena capital.

“Nadie proclamó lo que Juan Pablo II llamó el Evangelio de la vida con mayor efectividad que el Cardenal O’Connor”, dijo Law en su homilía de 18 minutos, que O’Connor le había encargado predicar.

“Fue proclamando ese Evangelio de la vida, que llegó a ser una figura pública nacional e internacional”.

Descripción del “The New York Times”

“Para los líderes políticos reunidos en los primeros bancos de la Catedral de San Patrick, desde demócratas como el Presidente Clinton a republicanos como el Mayor Rudolph W. Giuliani, fue un momento difícil. En el púlpito el Cardenal Law dio una homilía que incluyó un afilado recuerdo de uno de los puntos por los cuales le Cardenal O’Connor notoriamente luchó contra líderes del gobierno nacional y de New York: “¡qué gran legado nos ha dejado en su constante recordarnos que la Iglesia debe ser siempre, sin ambigüedades pro-life!”

Hubo un momento de pausa, y entonces, elevándose desde los bancos vino un ininterrumpido rugido de aplausos que duró un minuto y cincuenta segundos. La mayoría de los políticos de la primera fila, casi todos ellos a favor del aborto legalizado, se movieron en obvia incomodidad cuando las cámaras de televisión los enfocaron en ese momento.

Los asistentes aplaudieron cuando el Cardenal Law intentó hacerlos dejar de aplaudir con un gesto de sus manos. Entonces se pusieron de pie, y con la audiencia (también) se pusieron en pie los políticos, no tan rápidos como ellos: el Gobernador George E. Pataki, el Sr. Giuliani, el Presidente de la Nación Sr. Clinton, Hillary Rodham Clinton, el Vice Presidente Al Gore, el Senador Charles E. Schumer, y el Senador Daniel Patrich Moynihan entre ellos. El Sr. Giuliani, después de acomodarse el saco, incluso se unió al aplauso, aunque desganadamente.

En política la frase “pro-life” es el modo corto de decir oposición al aborto, pero como el Cardenal Law lo hizo notar, para el Cardenal O’Connor defensa de la vida incluía mucho más: oposición a la pena capital, a la eutanasia o al suicidio médicamente asistido, y la defensa de los derechos de los trabajadores y “una justa paz en Medio Oriente y el Norte de Irlanda”.

Pero aquí el sentido político de pro-life, pareció superar el sentido que la Iglesia le da. El gobernador George W. Bush y su padre, el ex presidente, aplaudieron. Estaban entre los pocos políticos que compartían la visión de la Iglesia sobre el aborto. Pero ellos vigorosamente sostienen la pena capital y no son par-

ticularmente amigos del trabajo organizado como el Cardenal O'Connor lo era.

Mientras seguía el aplauso, se lo pudo ver al Sr. Clinton hablando en voz baja a la Señora Clinton. Se pusieron de pie, en lo que sus colaboradores luego describirían como un gesto de respeto hacia la Iglesia y hacia el Cardenal, aunque ellos no aplaudieron. La portavoz del Sr. Giuliani, Sunny Mindel, dijo que el intendente aplaudió por la misma razón: “Esto era una muestra de respeto al Cardenal”, dijo Ms. Mindel. “Como se sabe, el Intendente está a favor del aborto”. El Sr. Pataki, que también está a favor de los derechos del aborto, aplaudió también, “por respeto al Cardenal y a los principios de la Iglesia Católica”.

El Cardenal Law pareció asombrado por el despliegue que causó su afirmación acerca de las enseñanzas del Cardenal O'Connor. “Veo que él no ha dejado el púlpito”, dijo el Cardenal Law”.

Hasta aquí el testimonio de los periódicos.

Ciertamente era verdad lo que dijo el Cardenal Law: el Cardenal O'Connor no se había bajado del púlpito. Fue un testimonio excepcional. Cuando escuchaba esto, y tomaba conciencia de lo sucedido, me parecía que se estaba reviviendo allí el testimonio de tantos obispos santos y valientes que, a lo largo de la historia de la Iglesia, no han transado con los poderes del momento, negociando la verdad, y que han sabido comportarse “virilmente” hasta el testimonio final. Me acordaba de aquella voz del Cielo que escuchó san Policarpo, cuando era conducido al martirio: ¡Esto vir!” “¡Compórtate virilmente, compórtate como hombre!” , y me venía a la memoria san León Magno ante Atila..., san Juan Crisóstomo predicando ante la Emperatriz sobre la corrupción de la corte... , san Gregorio VII frente al emperador Enrique IV, santo Tomás Becker defendiendo los derechos de la Iglesia frente a Enrique II... , san Juan Fisher frente a Enrique VIII, al Papa Pío VII frente a Napoleón..., a los Cardenales Mindszenty, Kung Pin-Mei, Stepinac y Wyszynski frente a las autoridades comunistas, y entre todos estos, pensaba en el Cardenal John O'Connor frente a Bill Clinton...

Esta impresión me la confirmó la anécdota que narró el Cardenal William Baum, amigo del Cardenal. Apenas podía moverse por lo anciano que estaba. Narró como anécdota que un día le había preguntado al Cardenal O'Connor, que se llamaba Juan, de qué san Juan era más devoto, si de san Juan Bautista o del Apóstol. El Cardenal le respondió: “¡De san Juan Fischer! –¿Por qué?– ¡Por qué él no tuvo miedo de oponerse a los grandes de este mundo!”.

Su legado, el Evangelio de la vida

No cabe duda que uno de los mayores legados dejados por el Cardenal O'Connor a toda la Iglesia ha sido su testimonio a favor del Evangelio de la vida. Como dijo el Cardenal Law: «Nadie ha proclamado lo que el Papa Juan Pablo II llama el Evangelio de la vida con mayor efectividad que el Cardenal O'Connor. Fue en esta proclamación del Evangelio de la Vida que se transformó en una figura pública e internacional”.

A continuación el Cardenal Law explicó en que consistió el testimonio del Cardenal:

“Inevitablemente hay un esfuerzo de categorizar las figuras públicas en conservadoras o liberales. El Cardenal O'Connor como la Iglesia misma desafía este tipo de categorización. Él era elocuente y sin vueltas en su defensa de la vida del no nacido como también en su apoyo al valor de la vida humana hasta el momento de la muerte natural. Tal vez su testimonio más duradero en apoyo de la vida será el trabajo de las Sisters of Life, una comunidad religiosa que fundó y amó tiernamente. Cuando estaba muriendo, el miércoles pasado, como resultado de una enfermedad de terribles consecuencias, dio testimonio por última vez del mal moral de la eutanasia o suicidio médicamente asistido”.

“Denunció la pena capital, fue campeón de los derechos de los trabajadores, trabajó por una paz justa en el Medio Oriente y en el Norte de Irlanda. Si él estuviera en el púlpito hoy aplaudiría la esperanza de paz en el anuncio del I.R.A. de trabajar por la paz. Predicó con más fuerza con su ejemplo la necesidad de ver en cada ser humano desde el primer momento de la concepción hasta el último momento de muerte natural, y en todo momento

del medio, particularmente en los pobres, olvidados y enfermos, la imagen de Dios para ser amada y servida. ¡Qué gran legado nos ha dejado en su posición sin ambigüedades, pro-life!”. Al final de esta frase, fue el aplauso, y su expresión: “Veo que él no ha dejado el púlpito”.

Su amor a la Eucaristía

El Cardenal Law destacó también su amor a la Eucaristía, que era “claramente para él la fuente y cumbre de su vida. Haber conocido al Cardenal John O’Connor es haber conocido que lo que hacemos en este altar estaba en el corazón de su vida cada día. Hace apenas unas semanas, unas pocas semanas atrás, en una visita a su casa, concelebramos la Misa. Era clarísimamente para él el momento culminante de su vida; para mí permanecerá como un precioso recuerdo.

“El curso de su enfermedad le hizo imposible leer, y ya su habilidad para mantener una conversación estaba disminuida. Sin embargo, con fuerza y convicción era capaz de recitar de memoria la Plegaria eucarística. De tal modo era la Misa una parte de su vida, que cuando algunas cosas comenzaron a tener su ocaso, la Misa no”.

Su amor a la predicación del Evangelio

Sobre esto, el Cardenal Law dijo: “Ciertamente él no se avergonzó de la tarea de predicar. Hizo su púlpito único en la historia de la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Dios lo bendijo con un penetrante y sutil intelecto, una destreza retórica no común para los gestos dramáticos, un agudo sentido del humor, todo lo cual él uso en servicio de la predicación”.

Su caridad: “¿Qué puedo hacer por ti?”

“Un ex capellán de la Armada, el Obispo John Mc Namara, me recordó su primera entrevista con el Cardenal O’Connor en Okinawa durante la guerra. Permítanme traer aquí su recuerdo. “El Padre O’Connor, Capellán de la división de los marinos, vino de Vietnam, para conocer al nuevo clero. Recuerdo las primeras palabras que me dijo: “Yo soy John O’Connor, ¿qué puedo hacer por ti?” Muy a menudo recuerdo este encuentro por estas pala-

bras. “¿Qué puedo hacer por ti?” Esas palabras caracterizaron y personificaron el John O’Connor, que he conocido por 35 años. Y muchos de nosotros le hemos oído decir: “¿Qué puedo hacer por ti?” No había carga demasiado pesada, ni problema demasiado complejo para su genuina compasión y deseo de ayudar. Entender esto en él es comprender que supo estar en el centro de su ser sacerdotal. Sirvió in persona Christi, su vida estaba configurada con la de Cristo, sacerdote y víctima. Nuevamente las palabras de san Pablo a los Colosenses encuentran expresión en la vida del Card. O’Connor: “*Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia*” (Col 1,24) John O’Connor vivió esas palabras. Él entró en la vida de incontables miles de personas identificándose con sus sufrimientos en unión con Cristo. Fue así como él vivió su enfermedad final. Él se vio a sí mismo con otros enfermos de cáncer y ofreció los sufrimientos de su enfermedad con los sufrimientos de Cristo. En todo esto conoció una increíble paz. Que gracia que fue para sus colegas y amigos estar reunidos alrededor de su cama cuando exhaló su último suspiro a las 8.05 del pasado miércoles 3. Entonces rezamos y ahora rezamos: Santos de Dios venid en su ayuda, venid a encontrarlo santos de Dios, reciban su alma y preséntenla al Dios Altísimo”.

Otros testimonios

“Era un hombre de una fe profunda y sin complicaciones, en un bueno y gracioso Dios que se reveló en Cristo Jesús.

Él era firme en su lealtad al Santo Padre como sucesor de san Pedro. Las palabras de san Pablo encuentran resonancia en su vida cuando escribe: me hice ministro de esta Iglesia por la misión que me hizo Dios de predicar su palabra en toda su plenitud”.

Según nuestros amigos, nunca en los Estados Unidos de América se trató a una personalidad católica como lo hicieron con el Cardenal O’Connor. Durante casi una semana fue noticia en las primeras páginas de todos los diarios y en los noticiosos de televisión más importantes de USA, *coast to coast*. Lo cual fue un testimonio de altísimo valor para mostrar a todos, el peso que tie-

ne la Iglesia Católica, en ese país, para la construcción del mismo y que no se la puede obviar. Peso que se extiende a lo cultural, lo social y político, a la defensa del hombre –varón y mujer– y al bien común de la sociedad entera.

Con la muerte de John Cardenal O’Connor la Iglesia Católica en USA entra en otra etapa de su plantación.

¡Qué sepamos contribuir con nuestro granito de arena!»⁸¹¹

Cartas

La noche del 4 de mayo falleció a los 80 años de edad el Cardenal John Joseph O’ Connor, Arzobispo de Nueva York, columna de la Iglesia y paladín de la defensa de la fe y de la vida en los Estados Unidos, quien otrora nos recibiera en su Diócesis para trabajar apostólicamente. Adjuntamos a continuación las últimas cartas que se intercambiaron el Cardenal con el p. Buela.

San Rafael, 11 de enero de 2000

*Su Eminencia Reverendísima
Cardenal John Joseph O’Connor
Arzobispo de Nueva York.*

De mi alta estima:

Sabiendo que dentro de pocos días cumplirá su 80mo. cumpleaños, quiero hacerle llegar mis mejores deseos de felicidad y paz en el Señor. Lo hago también en nombre de mis hermanos y hermanas del Instituto “Del Verbo Encarnado” y de las “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”, que son alrededor de 900.

Son 80 fecundos años de vida gastados en el servicio del Señor que son un ejemplo para todos nosotros. Nunca podré olvidarme la hermosa entrevista que S.E.R. me concediese. Nuevamente se lo agradezco. Últimamente, estamos particularmente unidos a S.E.R. acompañándolo con nuestras oraciones en la cruz de su enfermedad.

Acompaño a la presente una publicación nuestra, “Diálogo”, donde publicamos un artículo de S.E.R. que nos impactó a todos.

⁸¹¹ Cf. Revista *Diálogo* 27 (2000), p. 69.

Quiero agradecerle, también, y muy vivamente, el que haya dado cauce y comienzo al proceso de canonización de Mons. Fulton Sheen, muy conocido en nuestra patria, a quien tuve el gusto de conocer personalmente en dos de los viajes que hizo a la Argentina y de quien leí con avidez muchos de sus libros en mi juventud. El Seminario Mayor (o Casa de Formación) recientemente formado en Washington lleva su nombre.

Le agradezco todos los grandes ejemplos que nos ha dado, que han sido vitales para nosotros, entre otros, por ejemplo, la defensa de la fe y de la vida, la cercanía con los sacerdotes, la última carta a los Obispos de la Conferencia Episcopal de USA, etc.

Su menor hijo implora su bendición.

En Cristo y María.

P. Carlos Miguel Buela, VE.

RESPUESTA DEL CARDENAL

April 4, 2000

Estimado Padre Buela:

Mucho agradezco su atenta carta en la que expresa los mejores deseos en nombre del Instituto “Del Verbo Encarnado” y de las “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”.

Agradezco, asimismo, su disponibilidad para servir en la Arquidiócesis de Nueva York. Cada vez más hemos de depender de sacerdotes de formación u origen hispano. También me place saber que lo que uno escribe otros lo recogen y de algún modo sirve para alentar y guiar. Nunca sabemos hasta dónde llega la fuerza de la palabra como en el caso del Arzobispo Fulton Sheen que tanto ha motivado e inspirado con sus escritos traducidos a tantos idiomas. Para mí ha sido un deber impulsar el proceso de canonización del Arzobispo Fulton Sheen, ya que la vivencia de su fe es lo que lo llevó a exponerla con tanta precisión y cristiana sabiduría.

Agradezco sus deseos de felicidad y paz. Esperando que el servicio de cada uno sea para edificación de la Iglesia le saludo,

Fielmente en Cristo, *John Cardinal O'Connor*.

Arzobispo de Nueva York»⁸¹².

⁸¹² Boletín *Vox Verbi*, año VII, n. 209, 19 de mayo de 2000.

3. Cardenal Kung Pin-Mei

«Queridos en el Señor:

Quiero hacer el relato de una muy singular entrevista que tuvimos el día de ayer. Lo dividiré en cuatro partes.

Antecedentes

En unas “buenas noches” en la Finca habíamos leído una noticia aparecida en *L’Osservatore Romano* acerca de la liberación de un obispo chino, preso durante más de 30 años, durante los cuales nunca pudo celebrar la Misa, ni rezar el Breviario, ni leer la Biblia. Al salir de la cárcel dijo: “Ellos (los comunistas) saben que conservo la fe en Jesucristo y en su Vicario en la tierra”. Hasta ahora, no pude volver a leer esta noticia. La he vuelto a encontrar hoy, 3 de junio de 1998, en *L’Osservatore Romano*, del 7 de febrero de 1988, n° 997, p. 5: “He permanecido fiel a la Iglesia Católica romana. Treinta años de cárcel no me han cambiado. He conservado la fe. Estoy dispuesto desde ahora a volver a la cárcel a defenderla”. Lo declaró recientemente en Shanghai el obispo de esta diócesis, Mons. Ignatius Kung Pin-Mei, de 87 años, quien –según las informaciones llegadas de Oriente– desde el pasado 6 de enero no está ya en “domicilio obligado”, como en los últimos dos años; y le han sido restituidos sus “derechos políticos”. El obispo había sido arrestado en la noche del 8 de septiembre de 1955; fue condenado como “contrarrevolucionario” por haber querido permanecer fiel a la Sede de Roma, y estuvo en la cárcel hasta 1985. Refiriéndose a esos treinta años, Mons. Kung Pin-Mei ha dicho entre otras cosas: “Sería un traidor si hubiese pensado un solo instante en renegar de mi fe y del Vaticano. Los católicos no pueden vivir sin la autoridad moral del Papa. Con la gracia de Dios no me he desanimado nunca. Soy débil, pero la gracia divina es poderosa, omnipotente”. El obispo ha hablado con gran serenidad y plena lucidez, a pesar de su edad. Aceptó por primera vez evocar las condiciones de su detención, sin dejar transparentar hastío o resentimiento para con los dirigentes comunistas. Después de declarar que no había tenido nunca miedo, continuó: “En China hay todavía algunos sacerdotes detenidos a causa de su fe y de su fidelidad a Roma. Son una

decena y tienen todos más de 50 años. No sé dónde están. Los han enviado a campos de trabajo”. El obispo subrayó que no está autorizado a encontrarse con los católicos chinos que, como él, han permanecido fieles al Papa. Ahora le es permitido celebrar la Misa, pero no puede asistir a ella ningún fiel. “He permanecido –recordaba el obispo– treinta años sin salir ni siquiera una vez de la prisión de Shanghai, sin recibir una sola visita, casi siempre en mi celda. No he podido decir nunca la Misa. Me habían prohibido la Biblia y las obras religiosas. He conservado la fe y eso es lo esencial. La gente sabe que creo, que soy fiel a Roma. Esto es de importancia capital para mí”. Al tiempo liberaron a otro obispo y, por las dificultades que tenemos nosotros en leer los nombres chinos, de alguna manera se unificaron esos dos obispos en nuestra cabeza.

De hecho, el que visitamos ayer se llama; *Ignatius Gong Pinmei*, o *Ignatius Kong Pinmei*, o *Ignacius Kung Pin-Mei*. Luego de nuestro viaje por China, y habiéndonos dado su domicilio el Cardenal de Hong Kong, Mons. John Wu, intentamos visitarlo en 1996. Nos parecía que sería la última etapa de nuestro viaje por China, pero no fue posible. En 1997 insistimos nuevamente, pero sin resultados positivos. Ahora pudimos hacerlo y nos parece que, espiritualmente, concluimos nuestro peregrinaje por China. En EE.UU. no solo existe el Santuario de los Mártires de Auresville, sino que existe, además, otro Santuario con un mártir viviente de la China martirial, columna de la Iglesia católica de este siglo XX.

La Misa

Muy delgado, de baja estatura, rezaba en chino y las oraciones principales en latín. Luego tuvimos un diálogo muy agradable con él, a su término se despidió y fue acompañado de su sobrina a su escritorio, al rato regreso ella con varios presentes del Señor Cardenal y con un recordatorio verbal: “El Cardenal me pidió que le recuerde a Usted que le debe 50 sacerdotes para China”. Eran los que yo le había hablado del Proyecto “Catay”. Rodeando China tenemos unos 35 sacerdotes, pero yo hablando con el prometí, cuando las circunstancias lo permitan, que serían

50. Alguno de ustedes llegarán a ser Superior General y deberán pagar mi deuda.

Le dije que le enviaría rosas rojas al Señor Cardenal. Con esta tarjeta:

“Con estas rosas rojas queremos significar nuestro amor a la China mártir y mártir de Cristo, a S.E.R. Ignacio Cardenal Kung, símbolo viviente de la China martirial, que con muy alta dignidad lleva el Red Hat, y que es una de las “columnas” de la Iglesia católica en el siglo XX. En señal de segura esperanza, que un día, no muy lejano, reventará el rosal en China y la Iglesia católica vivirá en libertad.

Gracias por las atenciones que nos dispensó.

En Cristo y María de Sheshan.

P. Carlos Miguel Buela, sacerdotes
y hermanas del Instituto del Verbo Encarnado.

New York, 24 de mayo de 1998”⁸¹³.

Yo entendí, estando ahí en la casa en donde él vivía, que uno de sus sobrinos dijo: “La Virgen le había dicho que China iba a ser católica...”.

A la edad de 98 años de edad, el Cardenal Ignatius Kung Pin Mei, quien durante 30 años estuviera en una prisión en China debido a su firme rechazo a los intentos del gobierno comunista de controlar la Iglesia católica, y luego por casi 3 años de arresto domiciliario, fue llamado el día 13 de marzo último pasado (año 2000) a la presencia del Padre. El purpurado chino murió en la casa de un sobrino suyo, en el estado de Connecticut, Estados Unidos, a causa de un cáncer de estómago.

Ordenado sacerdote en 1930, fue nombrado Obispo en el año 1949 por el Papa Pío XII, siendo el primer Obispo nativo de Shanhái, ciudad que lo vio nacer en 1901. El Papa Juan Pablo II lo crearía Cardenal “*in pectore*” en el año 1979, lo que fue hecho público recién en 1991, luego de que el purpurado chino fuera liberado de prisión por las autoridades comunistas. Pero cuando salió de China le rompieron delante de su cara el pasaporte. Su

⁸¹³ Cf. Revista *Diálogo* 21 (1998), p. 119.

ejemplo de fidelidad a la Iglesia y al Sucesor de Pedro, negándose a huir del país en medio de la persecución a la que la Iglesia fue sometida, y rechazando firmemente la Asociación Patriótica Católica China manejada por el gobierno, sirvió de aliento y ejemplo a muchos católicos en dicho país. Ofrecemos a continuación parte del telegrama enviado por el Papa al Obispo Edward M. Egan, de Bridgeport (EE.UU.), con motivo del fallecimiento del Cardenal Ignatius Kung Pin Mei. Durante los últimos años de su vida, el Cardenal había vivido en la casa “Nuestra Señora Reina de la Casa del Clero”, que se encuentra en la diócesis del obispo Egan.

“Profundamente apenado al tener la noticia de la muerte del Cardenal Ignatius Kung Pin Mei, le ruego tenga la amabilidad de hacer llegar mi pésame de todo corazón a la familia Kung y a todos los presentes en la solemne misa de cristiana sepultura. Me uno a todos vosotros a la hora de dar gracias a Dios Todopoderosos por el ministerio sacerdotal y episcopal del cardenal en la diócesis de Shanghái, por su heroica fidelidad a Cristo durante la persecución y la prisión y por su extraordinario testimonio de comunión con la Iglesia universal y con el Sucesor de Pedro... rezo para que, habiendo compartido tan profundamente los sufrimientos de Cristo, pueda recibir ahora la impercedera corona de la gloria que el Pastor supremo reserva a aquellos que le han seguido con fe hasta el final...”.

Hacia poco tiempo nuestra familia religiosa, había participado de los festejos de su cuádruple aniversario por sus 98 años de vida, 70 de sacerdote, 50 de obispo y 20 de cardenal. Los mismos se habían llevado a cabo en los Estados Unidos y participaron los miembros del IVE y de las Servidoras que trabajan allí. También estuvo allí presente nuestro Fundador, el P. Carlos M. Buela, con quien el año anterior había tenido una entrevista en privado, en la que le Cardenal bendijo el proyecto del P. Buela de mandar misioneros a China continental»⁸¹⁴.

⁸¹⁴ Tomado de Revista *Diálogo* 26 (2000), pp. 156-157.

4. Libros escritos

a. **Nuestra Misa:** Para aprovechar la Misa diaria.

b. **Las Servidoras:** Del tomo I al IV.

c. **Sacerdotes para Siempre**

«Reflexiones sobre el sacerdocio bajo sus aspectos teológicos, filosóficos, pastorales, morales y litúrgicos, podría ser un subtítulo de la erudita obra: SACERDOTES PARA SIEMPRE del Padre CARLOS MIGUEL BUELA, Fundador del Instituto del Verbo Encarnado para Misioneros ad Gentes y de las Misioneras del Señor y de la Virgen de Matará. Y con decir esto, ya tenemos sobrada presentación para acreditar al autor, como experto en Vocaciones sacerdotales y Religiosas. Al respetable volumen de la obra, con más de 500 páginas, se agrega la fluidez y calidad de su escritura, constituyendo un arsenal de citas de textos escogidos de la Biblia, los Santos Padres, Mensajes Pontificios y Documentos Conciliares, especialmente de Trento y Vaticano II, síntesis este último Concilio Pastoral, de toda la doctrina católica, compendiada a su vez en el Catecismo de la Iglesia Católica.

SACERDOTES PARA SIEMPRE es un libro de lectura espiritual, principalmente para los sacerdotes, como ya lo indica su título, pero también para los que se forman en los Seminarios y para todos los que están vinculados con el sacerdote. Y ¿hay alguien que no lo esté? A todos, pues, interesa su lectura, pues todos participan del eterno sacerdocio de Cristo, o a nivel ministerial por EL ORDEN SAGRADO o a nivel común por EL BAUTISMO.

A la exposición de la doctrina católica sobre el Sacerdocio se añade la de la Eucaristía, pues lo uno se ordena a lo otro: el Sacerdote hace la Eucaristía y la Eucaristía hace al buen sacerdote. Esta exposición hubiera sido suficiente en otros tiempos de fe inculturada, pero ahora de difusión masiva del error es indispensable esgrimir las armas defensivas de la refutación de las herejías. Mons. Alfonso Buteler, segundo obispo de Mendoza, cuando por la edad pasó a ser Emérito, me decía: Ahora me dedico a refutar los errores que circulan en el ambiente, por medio de sermones de su capellanía de Religiosas, ya que no disponía

de otras armas. Pío XI decía: “La difusión del Catolicismo en el mundo entero y su penetración en la sociedad está en razón directa, no del número de las instituciones benéficas, ni de los templos católicos, ni siquiera del número de los sacerdotes, sino de la prensa católica ofensiva y defensiva”. Por eso no escasean en SACERDOTES PARA SIEMPRE las réplicas claras y contundentes al modernismo, que quiere vaciar a la Iglesia de su capital de las verdades de fe y de los valores espirituales. Pues hay algunos que, contra toda lógica, sostienen que hay que respetar el principio de la “libertad de expresión” de enseñar a matar, robar o difundir ideas perniciosas y luego condenan al que practica esas cosas. Condenan al autor material y dejan en libertad al principal autor, el intelectual. Levantan tronos a los principios y cadalsos a sus consecuencias, cuando el verdadero principio es “libertad para todo y para todos, menos para el mal y los malhechores”.

En el trabajo presente predominan las citas y los comentarios propios en esta materia fundamental de la religión, cumpliendo aquel adagio: “Más vale encender un fósforo que maldecir las tinieblas”.

No dudo que esta obra no sólo podrá servir de lectura espiritual, sino también de meditación, especialmente para aquellos religiosos experimentados a quienes les basta una idea para asociar otras y desarrollar la meditación.

Pongo, por ejemplo, esas dos páginas de san Bernardo y de la Imitación de Cristo. A mí, al menos, a mis 83 años de vida y 58 de ministerio sacerdotal me sirvió su lectura reposada de gran provecho y consuelo espiritual, y sin duda igual ha de sucederle al que lo lea con las mismas disposiciones, ya que las mismas causas producen los mismos efectos.

Pbro. Victorino Ortego»⁸¹⁵.

d. María de Luján, el misterio de la mujer que espera

Contiene doce capítulos dedicados a la Virgen de Luján y un apéndice con las palabras sobre la Virgen del Papa san Juan Pablo II y del Papa Pío XII.

⁸¹⁵ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 224, 15 de septiembre de 2000.

«Ante tu imagen de la pura y limpia Concepción, Virgen de Luján, patrona de la Argentina, me postro en este día junto con todos los hijos e hijas de esa tierra querida, cuyas miradas y cuyos corazones convergen hacia ti. En la encrucijada del tercer milenio te encomiendo, Madre santa de Luján, la patria argentina: las esperanzas y anhelos de sus gentes; sus gentes; sus familias y hogares...; sus niños y jóvenes... Acoge bajo tu amparo a todos los que sufren, a los pobres, a los enfermos, a los marginados. Haz que la Argentina entera sea fiel a tu Hijo, y abra de par en par su corazón a Cristo, el Redentor del hombre, la esperanza cierta de la humanidad». (San Juan Pablo II en la Iglesia Argentina en Roma)»⁸¹⁶.

5. Entronización de una imagen de la patrona de China

«En la visita que el P. Buela realizara en el mes de mayo del año pasado a Estados Unidos, invitado por el “Serra Club” de Chicago para disertar sobre “las vocaciones”, tuvo lugar en Stamford (Connecticut, USA) un providencial encuentro con un gran confesor de la fe: el Cardenal Ignatius Kung Pin-Mei, Obispo de Shanghái (China) quien por permanecer fiel al Papa fue condenado a prisión durante 30 años, en una celda de 1,80 por 1,20 m., sujeto a torturas y privaciones y sin poder celebrar la misa, ni rezar el breviario. Además de 2 años y medio de prisión domiciliaria. En esta ocasión los pp. Buela, Walter Mallo, Benito Lagos y Pablo Bonello después de concelebrar con el Cardenal, tuvieron una fructífera conversación en la que Mons. Kung regaló al P. Buela una réplica de unos 30 cm. de alto de la imagen que coronaba la cúpula de la Basílica de Sheshan, sosteniendo al Niño Jesús elevado sobre su cabeza como ofreciéndolo al Padre y a nosotros.

Así como al concluir la octava de pascua, en el año 1993, entronizando una imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de “Nuestra Señora de China”, el P. Buela pidió la gracia de que nuestro instituto entrara en China, gracia que se concretó al día siguiente; este año, se entronizó la mencionada réplica de la

⁸¹⁶ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 210, 26 de mayo de 2000.

Virgen de Sheshan, Patrona de China, en el parque que rodea el Templo Parroquial de los Dolores en San Rafael. El P. Buela enterado por el nuncio de Tadjikistán de que existe una comunidad católica en la frontera de este país con China, pidió a la Virgen de Sheshan la gracia de encontrar esas comunidades y poder trabajar pastoralmente en ellas. A la vez comprometió a todo el Instituto a rezar por esta intención.

Debemos destacar el hecho providencial de que nuestra misión en China comenzó precisamente un día 13 de mayo, fiesta de la Virgen de Sheshan»⁸¹⁷.

6. Cornelio Fabro

«Una de las cosas que nunca dejaremos de agradecer al Padre Meinvielle es habernos hecho conocer al Padre Cornelio Fabro, a nuestro modo de ver, el conocedor más profundo de Santo Tomás de todos los tiempos. Eran entrañablemente amigos y eso lo sé por el testimonio de ambos, del Padre Julio⁸¹⁸ y de Padre Fabro⁸¹⁹, quién en nuestra última entrevista con él nos dijera: “*Io condiviso...* Yo estoy de acuerdo con todas sus tesis”. Más que las decenas de anécdotas que hay entre los dos, lo que los unió indisolublemente fue le mismo ferviente amor a la verdad.

Este legado de Dios a la humanidad y a la Iglesia que fue el Padre Cornelio Fabro, se pasó la vida estudiando científicamente a Santo Tomás y a todos los demás filósofos, antiguos y modernos⁸²⁰.

⁸¹⁷ Boletín *Vox Verbi*, año 6, n. 178, 5 de mayo de 1999.

⁸¹⁸ JULIO MEINVIELLE, *De la Cábala al progresismo*, Ed. Calchaquí, Salta 1970, p. 11: «Vaya asimismo mi agradecimiento al querido amigo Padre Cornelio Fabro...».

⁸¹⁹ “Era un hombre de inteligencia extraordinaria y de gran humildad. Realmente comprendió a Santo Tomás”. Entrevista del 8 de enero de 1994, aparecida en *Revista Ave María* n. 17, p. 38.

⁸²⁰ Es inmensamente ridículo que en el campo católico hay algunos que, en nombre del Concilio Vaticano II, se burlan de Santo Tomás. Ese Concilio es el primero de los 21 que hubo en la Iglesia, en recomendar por dos veces *nominatim* y una vez al hablar de la filosofía perenne (Cf. *Humani generis*, de Pío XII enseña que es la de Santo Tomás). Más aún, al ignorar los conocimientos exhaustivos de Fabro sobre la filosofía moderna muestran su incapacidad visceral para conocer el pensar del mundo moderno. ¿Qué sabrán de los cientos

Entendemos que fueron tres los principales frentes de lucha que tuvieron al Padre Fabro como inteligente gladiador y constituyen sus aportes más importantes al pensamiento filosófico:

La primacía del *actus essendi*, con la captación del *esse ut actus*, del ser como acto de todos los actos. El *esse ut actus* es el aporte más singular que Santo Tomás ha hecho a la filosofía de todos los tiempos, y en el que supera a todos los pensadores de todos los tiempos, inclusive a Aristóteles y a Platón y a todos los modernos, inclusive Hegel y Heidegger.

Refutar sapientísimamente la concreción del *principio de inmanencia*, con su más funesta consecuencia lógica: el ateísmo.

Sus estudios sobre la emergencia de la voluntad, recuperando la más genuina reflexión metafísica sobre la libertad.

Por todo esto, estimamos que el Padre Fabro se constituyó en el más profundo y científico conocedor de Santo Tomás. Quiera Dios que se cumpla lo que él, en una confidencia, nos aseguró: “*El próximo milenio será el milenio de Santo Tomás*”⁸²¹.

«FALLECIÓ EL PADRE FABRO, INSIGNE FILÓSOFO Y TEÓLOGO TOMISTA.

Con gran pesar, hemos recibido vía fax desde Roma, la noticia del fallecimiento del Padre Cornelio Fabro en el día de ayer. El mismo será sepultado mañana a las 16:00 hs. italiana, previa la Santa Misa que los Padres de nuestro Instituto en Roma, celebrarán en la Parroquia de la Santa Croce in Flaminia, de la cual el Padre Cornelio fue párroco durante sus últimos años. El R.P. Cornelio Fabro fue Doctor en Filosofía y Teología. Fundó en 1959 el primer instituto europeo de historia del ateísmo. Sus investigaciones se centran principalmente en la fenomenología del conocimiento en las corrientes modernas del pensamiento y en la nueva visión del problema de Dios. A nuestro parecer, después de varios siglos ha rescatado el núcleo de la filosofía de Santo Tomás a través de los numerosos libros y escritos acerca de la revalorización de la primacía del “*actus essendi*”. Manifestamos a través de

y cientos de autores que cita Fabro? Cf. Por ejemplo, *Introduzione all’Ateismo moderno*, Opere Complete, t. XXI, EDIVI 2013, p. 1291.

⁸²¹ Revista *Diálogo* 64 (2014), p. 18-19.

esta publicación nuestro agradecimiento a quien consideramos como maestro en lo que respecta a nuestra formación filosófica y teológica. Los sacerdotes de nuestro Instituto celebrarán Misas pidiendo a Dios por su eterno descanso»⁸²².

7. María Fix

«...mis días transcurren [...] en mi cuarto entre oraciones y lecturas...», Carta enviada por la Hna. María de todos los Santos al p. Carlos M. Buela.

María Fix es una mujer de 80 años, confesora de la fe, debido a que estuvo diez años prisionera en un campo de concentración sencillamente por el hecho de ser cristiana. Esta anciana, alma de la comunidad católica de Kazán, ha ingresado a nuestra familia religiosa profesando sus votos como Servidora del Señor y de la Virgen de Matará. Actualmente su nombre de religiosa es María Vsiej Sviatij, María de todos los Santos.

«25 de mayo del 2000, Buguruslán.

Querido P. Carlos Buela:

Antes que nada quiero agradecerle de todo corazón el que me haya recibido en la familia del Verbo Encarnado. También le agradezco la carta y los regalos que me mando con el P. Raúl. Yo nunca me imaginé que en mi ancianidad tendría el gran gozo de consagrar mi vida a Dios.

En este momento me siento débil, cada día más débil, el año pasado para esta época todavía podía ir sola a misa, ahora no puedo ir a ningún lado si no me llevan, la cabeza me da vueltas.

Si fuera joven con gusto trabajaría, iría por todas las casas, no descansaría hasta llevarlos a todos a la Iglesia, pero el estado de mi salud no me lo permite, así que rezo, rezo, rezo para que se acerquen a Dios.

La verdad es que yo no sé qué escribirle, sobre el pasado le escribí a la Madre Maria de Anima Cristi, y mi presente es muy simple como usted se puede imaginar, mis días transcurren casi por completo en mi cuarto entre oraciones y lecturas, por lo que

⁸²² Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 27, 5 de mayo de 1995.

le pregunte al P. Raúl qué escribirle. Él que me contesto: María si su vida son sus oraciones cuénteles de sus oraciones. Por lo que a continuación le enumero las oraciones que llenan mis días y muchas veces mis noches.

Todos los días rezo el rosario del P. Pío por la salvación del mundo, especialmente rezo para que los jóvenes lleguen a Dios.

Rezo las oraciones de Santa Brígida, sobre los dolores de Cristo, frecuentemente hago la novena de la misericordia.

Por los agonizantes rezo tres veces al día.

Hago las oraciones a la Virgen de la Medalla Milagrosa.

Rezo las oraciones a Cristo agonizante, las letanías de la Santa Faz del Señor, estas oraciones no puedo no rezarlas, a veces me quedan cosas sin rezar, pero estas oraciones al Señor, las hago siempre, no puedo irme a dormir sin hacerlas. Son las oraciones que más amo.

Todos los miércoles rezo el rosario de San José.

Todos los martes le rezo a santa Marta, pidiéndole por la conversión de alguien en particular. En esta oración le pido a Dios que libere de las penas del purgatorio al sacerdote que más esté sufriendo, para que una vez que llegue al cielo interceda por las almas por la que yo rezo para que se conviertan.

También rezo el rosario de los dolores de la Virgen.

Querido Padre todos los días rezo por usted, y le pido que me recuerde en sus oraciones.

Hna. María de Todos los Santos»⁸²³.

«Kazán, 22 de noviembre de 2003. Visita a la Hermana María de todos los Santos. Buguruslán, Rusia.

Querido Padre:

Desde el 1 al 4 de noviembre nos fuimos con dos Hermanas a Buguruslán para estar unos días con la Hermana María de Todos los Santos, Servidora del Señor y de la Virgen de Matará, de unos 85 años, y festejar junto con ella su día. El tiempo nos ayudó bastante ya que después de una semana paró de nevar y salió el sol. Salimos por la mañana temprano en auto y llegamos a las tres

⁸²³ Boletín *Vox Verbi*, año VII, n. 212, 9 de junio de 2000.

de la tarde a Buguruslán. El camino, gracias a Dios, ya se había limpiado bastante y no tuvimos dificultad en llegar.

La misa ya estaba terminando cuando llegamos a la parroquia. Esperamos un poco y luego saludamos al P. Aparicio y a los fieles, tomamos un te con el padre y más tarde nos fuimos al departamento en donde vive la Hermana María de Todos los Santos. Ella no pudo ir a la misa porque al padre se le rompió el auto y no había nadie quien la fuera a buscar para la misa.

Cuando llegamos la Hermana Maria Fix ya nos estaba esperando, en seguida preparamos las cosas para celebrar la misa. Se alegró mucho cuando le dijimos que íbamos a celebrar la misa en su casa. Durante los tres días que estuvimos con ella nos contó muchas anécdotas de su vida durante el periodo del régimen soviético. María Fix escucha muy poco y ve también poco. Pero habla claro y se le entiende todo lo que dice. Hay varias cosas que nos contó durante los cuatro días que estuvimos con ella. Le cuento solo dos hechos:

- A ellos le celebraba misa el Padre Alejo Zaryckyj, quien venía desde Karaganda (Kazajstán) a atenderlos pastoralmente. Maria Fix cuenta que en unas de las visitas del p. Alejo fue encontrado por la policía en la casa en donde él celebraba la misa: «El p. Alejo estaba adelante del altar cuando uno de los policías entro al departamento. Y el padre Alejo preguntó –como Cristo le había preguntado a los que lo iban a prender en el huerto de Getsemaní –¿A quién buscan? Y nadie lo tocó. Solo le dijeron que al otro día a la siete de la mañana tenía que volverse en el primer tren a Kazajstán de lo contrario sería llevado preso... Al otro día temprano llevamos al padre Alejo al tren”.

- Una vez unos policías fueron a su casa y citaron a Maria Fix y a su hermana Magdalena a la policía para ser interrogadas: «Yo conocía al policía que nos interrogó. Él había sido bautizado en la Iglesia Ortodoxa... Cuándo nos comenzó a decir que renegáramos de nuestra fe o de lo contrario nos pondría en la lista para ser deportadas... Yo le respondí que creo en Jesucristo y que si el nos ponía en esa lista, entonces nosotros también diríamos que el era cristiano y que había sido bautizado en la Iglesia Ortodoxa...

Y tuvo miedo y no nos puso en su lista...». María Fix nos miraba y se reía.

Cuando le mostramos una foto de Ud. se reía y moviendo la cabeza nos decía: «Yo a él lo conozco... es nuestro jefe...». Luego nos dio una copia de una carta que ella había recibido del p. Alejo y una foto en donde está ella y sus dos hermanas, Magdalena y Margarita. El último día antes de volvernos a Kazán celebramos misa en su departamento.

Bueno padre, que le puedo decir..., tenemos en nuestra familia una confesora de la fe, un ejemplo para nosotros, misioneros en Rusia, que todavía nos falta mucho por aprender. Desde el 17 hasta al 28 de diciembre estaré de nuevo en Buguruslán para atender a los fieles de allí en Navidad.

Un gran abrazo y saludos a los demás padres.

P. José López»⁸²⁴.

8. El 3° año de estudiantado SSVM en Italia

Esto fue porque era también la única cosa segura que teníamos. Porque en Argentina la situación era insostenible. Entonces estar acá, en aquella época, con Juan Pablo II, era estar más seguros.

⁸²⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 10, n. 299, 28 de noviembre de 2003.

CAPÍTULO 41

Los Hogarcitos y...semejantes

« **Y** dijo [Jesús] al que lo había invitado: “Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a *pobres, lisiados, cojos y ciegos*; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos”.

Uno de los comensales dijo a Jesús: “¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!”.

Jesús le contestó: “Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: “Venid, que ya está preparado”.

Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: “He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor”. Otro dijo: “Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir”.

El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: “Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los *pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos*”» (Lc 14,12-21).

¡Cuando des un banquete, invita a *pobres, lisiados, cojos y ciegos... tráete aquí* a los *pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos*”! Es la enseñanza de Jesucristo, el Gran Maestro. Hay que atender a los pobres más pobres, como al Señor enseña: «Enton-

ces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”⁸²⁵.

Por ello es que verán en nuestros Hogares al pie de la cruz con Jesucristo colgado: «*Así se ama*» y también: «*¡Mirad, que soy Yo!*»⁸²⁶, es Jesucristo quien habla refiriéndose a nuestros huéspedes.

Eso es lo que pretendemos hacer con los Hogarcitos de personas con necesidades especiales o con cualquier necesidad, huérfanos, ancianos sin ayuda, padres de sacerdotes o de religiosas, etc.

«Como afirma san Pablo: “Dios ha elegido lo débil del mundo, para confundir a los fuertes” (1 Cor 1,27). Por esto, afirma santo Tomás de Aquino⁸²⁷, para manifestar más su poder, en la misma Roma, que era la cabeza del mundo, estableció la cabeza

⁸²⁵ Lc 25,34-45.

⁸²⁶ San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia.

⁸²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, III, q. 35, a. 7, ad 3.

de su Iglesia, como signo de perfecta victoria, para que de allí la fe se difundiese sobre toda la tierra, según la profecía de Isaías (26, 5-6): “*Humillará la ciudad sublime [es decir, de Cristo], y la pisarán los pies de los menesterosos*”, [es decir] de los Apóstoles Pedro y Pablo»⁸²⁸.

Esa es una de las razones por las que queremos tener siempre con nosotros a los que tienen distintas necesidades, como decía san Luis Orione: «No preguntando de dónde vienen, sino si tienen algún dolor». Si pobres de Cristo fueron los Príncipes de los Apóstoles, Pedro y Pablo, ¿Cómo sería posible que nos negásemos a ayudar al que se acerca a nosotros por alguna necesidad? Y ayudarlos, en la medida de lo posible, como si fuesen el mismo Cristo.

El recientemente declarado Doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila, le hace decir a nuestro Señor Jesucristo señalando a un pobre: “*¡Mirad, que soy Yo!*”. Despertador de conciencia y vibrante clarinazo, para poner en las puertas de todos nuestros Hogarcitos y obras de misericordia.

Estimo que en cada parroquia debería haber un Hogarcito, porque la pastoral con los pobres, nos obliga a la caridad concreta contra la cual no hay con qué darle, y es una forma de caridad irrefragable. Siempre es una pastoral amada por el pueblo, incluso por los mahometanos. Un hecho de ello es lo que ocurrió en Barbastro, España, el odio de algunos los llevó a asesinar un Seminario entero desde el Rector al último Hermano; en la vereda de enfrente, las Hermanas de los Ancianos Desamparados,

⁸²⁸ «*Elegit autem Deus infirma mundi ut confundat fortia*”: sicut dicitur 1 Cor 1,27. Et ideo, ut suam potestatem magis ostenderet, in ipsa Roma, quae caput orbis erat, statuit caput Ecclesiae suae, in signum perfectae victoriae, ut exinde fides derivaretur ad universum mundum: secundum illud Isaiae 26,5-6: “*Civitatem sublimem humiliabit, et conculcabit eam pes pauperis*”, idest Christi, “gressus egenorum”, idest Apostolorum Petri et Pauli». «*“Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes”*», como se dice en 1 Cor 1,27. De ahí que, para demostrar más su poder, estableció en Roma, que era la cabeza del mundo, la capitalidad de su Iglesia, en señal de una victoria perfecta, a fin de que desde allí se extendiese la fe al mundo entero, según palabras de Is 26,5-6: “*Humillará la ciudad soberbia, y la pisará el pie del pobre*”, es decir, de Cristo, el paso de los menesterosos, esto es, de los apóstoles Pedro y Pablo».

tenían su obra de misericordia concreta, a ellas no las tocaron. ¿Por qué razón? Porque ellas atendían a ancianos de sus familias.

La familia religiosa del Verbo Encarnado atiende a más de 50 obras, a este momento. La rama masculina atiende a 4 Hogarcitos; la rama femenina atiende 49 obras con Hogarcitos, Comunidades religiosas en Hospitales, Centros de Salud, Casas sacerdotales, Residencias, Obras Pro-Life, Voluntariados, etc.⁸²⁹

¿Cómo logramos mantenerlos? Porque confiamos en la Divina Providencia que no se deja ganar en generosidad por nadie: *«No atesoréis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Hacedos tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.»*

La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras. Si, pues, la luz que hay en ti está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!

Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,19-24).

«Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?»

¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?»

¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos.

Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe?»

⁸²⁹ Boletín «¡Mirad, que soy Yo!», abril de 2021.

No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir.

Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.

Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura» (Mt 6,25-33).

En la vida de todos los santos que se dedicaron a las obras de misericordia aparecen innumerables milagros, por ejemplo, en san José Benito Cottolengo, san Juan de Dios, san Camilo de Lelis, san Luis Orione. Voy a contar uno sólo de Don Orione de cuando estaba en la Argentina. Allí tuvo la seguridad que irían a investigar desde el Vaticano a su congregación con dos “causales”: Una, que debían a cada santo una capa y, otra, que los estudiantes se formaban mal. Mandó un telegrama a los Superiores de su Congregación, con dos órdenes: 1°. Que pagan todas las deudas (y les envió el dinero necesario); 2°. Inscriban a todos los seminaristas en la Universidad Gregoriana. Cuando llegó el Inspector le empezó a mostrar facturas “impagas”, – Aquí está el recibo, le respondían en cada caso... Los seminaristas se forman mal ... – Estudian en la Universidad... El inspector se volvió, por donde antes había ido.

Don Orione siempre sostuvo que el pueblo argentino era muy generoso. Nosotros estamos de acuerdo con su percepción.

Tuve oportunidad de ayudar a tener tres Hogarcitos en la capital de Buenos Aires. En los barrios de Parque Patricios, Villa Devoto y La Boca. Por experiencia se que cuando atendemos a los pobres de Dios, Él nos ayuda siempre con grandeza. Por eso pienso que en cada Parroquia se tendría que tener –si es posible– un Hogarcito. Teniendo a los pobres con nosotros ninguna Parroquia estaría agonizando. En algunos casos, como en los países de mayoría islámica es casi el único apostolado visible y posible.

CAPÍTULO 42

El “angelismo”

En Latinoamérica hay una visión muy “angelista” del comunismo que ignora lo que ha pasado en Rusia y en China. Pongo un ejemplo de un hecho que ocurrió en Rusia:

«El insólito juicio de la URSS en el que Dios fue condenado a muerte por “genocidio”.

Poco después de instaurarse la Revolución comunista de 1917, un comisario de Lenin se dedicó a perseguir a la Iglesia, convencido de que podía erradicar sus casi dos mil años de historia de un plumazo. Este fue su episodio más rocambolesco.

Cinco años después del episodio que les vamos a contar, su protagonista, Anatoly Lunacharski, aseguró: “La religión es como un clavo. Cuanto más se la golpea en la cabeza, más penetra”. El comisario de Instrucción Pública de Lenin llevaba cinco años dedicado en cuerpo y alma a perseguir a la Iglesia, convencido de que podía erradicar sus casi dos mil años de historia de un plumazo. Desde el triunfo de la Revolución Rusa, en 1917, apoyado por el aparato del recién creado estado comunista, se dedicó a destruir monasterios, decapitar y quemar efigies del Papa Benedicto XV en pomposas performances públicas, confiscar bienes eclesiásticos y ridiculizar a los apóstoles en procesiones simbólicas.



Lunacharski, en 1916 – ABC

El ataque más rocambolesco e insólito de todos se produjo a comienzos de 1918, con el llamado “Juicio del Estado Soviético contra Dios”. El episodio coincidió con el comienzo de la época iconoclasta de la URSS. El zar Nicolás II había sido derrocado un año antes, aunque faltaban aún seis meses para que fuera fusilado y acuchillado junto a su familia.

En esta vorágine de acontecimientos se organizó en Moscú un tribunal popular al que el primer Gobierno bolchevique declaró absolutamente competente para juzgar al Todopoderoso por sus “crímenes contra la Humanidad” y “genocidio”. Su presidente fue precisamente Lunacharski, el mismo que declaró en su libro **“Religión y socialismo”** que «Karl Marx es el profeta más grande del mundo». Uno que, decía, «ya no necesita hacer referencia a Dios, ya que la nueva sociedad no está basada en un pacto con él».

1. Un juicio “divino”

El 16 de enero de 1918 fue el día elegido para que se celebrara aquel acto sin precedentes que se alargó durante cinco horas y fue presenciado por una gran cantidad de público. A simple vista no parecía haber diferencias entre aquel juicio “divino” y otro terrenal. Los detalles estaban perfectamente cuidados, como si de un proceso legal se tratara, con una Biblia en el banquillo de los acusados.

En primer lugar se produjo la lectura de todos los delitos que el pueblo ruso, en supuesta representación del resto de la especie humana, atribuía el “reo”. Los fiscales presentaron una gran cantidad de pruebas basadas en testimonios históricos, según los cuales la imputación principal estaba clara: Dios era culpable. Los defensores designados por el Estado soviético, por su parte, aportaron pruebas de su inocencia. Llegaron incluso a pedir la absolución del acusado, alegando que padecía una «grave demencia y trastornos psíquicos» y que, por lo tanto, no era responsable de los hechos que se le achacaban.

Lunacharski no era exactamente un ignorante en lo que a cuestiones religiosas se trataba. Todo lo contrario. El presidente del tribunal había aprovechado sus años en París y las largas temporadas que había pasado en la cárcel antes de 1917, para estudiar intensamente la historia de las religiones. De ahí surgió la idea de su ensayo «Religión y socialismo», cuya intención no era otra que incorporar al marxismo los preceptos sobre la salvación humana que encontró en el cristianismo. Esto provocó una violenta condena por parte de sus camaradas del partido comunista ruso, algunos de los cuales acabaron convirtiéndose en sus enemigos.

2. Cinco horas de apelaciones

Tras cinco horas de testimonios, apelaciones y protestas, el tribunal declaró finalmente “culpable” a Dios de los delitos por los que era juzgado. A continuación, Lunacharski leyó la sentencia: el Señor era condenado a muerte y debía ser fusilado a la mañana siguiente. Hasta entonces, sus abogados no tendrían derecho a interponer ningún tipo de recurso ni establecer el más mínimo aplazamiento. Al amanecer, un pelotón llevó a cabo los deseos del juez disparando varias ráfagas al cielo de Moscú⁸³⁰.

⁸³⁰ Cosa absolutamente inútil, como sucedió años después, el 7 de agosto de 1936, con la “ejecución” del Sagrado Corazón en Getafe (España), se percibe lo que dice el dicho «los muertos que vos matáis, gozan de buena salud». Al Corazón no le llegó ninguna bala como puede verse en el Convento aldeaño, detalle curioso, como puede verse en el corazón de la imagen ametrallada.

Pocos años después, entre 1923 y 1929, la astucia del pensamiento bolchevique aconsejó no repetir este tipo de actos ni la persecución abierta contra la Iglesia de los años anteriores. El mismo Lunacharski condenó los excesos cometidos en este sentido. Lo hizo poco antes de morir, el 26 de diciembre de 1933, justo durante su viaje a España, donde acudía para ocupar el cargo de embajador ruso en la Segunda República»⁸³¹.



*“Ejecución” del Sagrado Corazón en Getafe, Madrid, España
7 de agosto de 1936*

⁸³¹ Diario ABC, edición digital, artículo de Israel Viana, 30/10/2021.

CAPÍTULO 43

El Jubileo del año 2000

1. El Gran Jubileo del año 2000

En nuestras Constituciones se dice que nos llamamos “del Verbo Encarnado”, porque nos acercamos al bimilenario de ese acontecimiento que es más grande que la creación del mundo... Esa era la mirada hacia el Jubileo que se avecinaba...

Pero ya pasado el Jubileo, se puede poner algo acerca de “la mirada” hacia el porvenir. Es decir, cuál debe ser la mirada hacia el futuro después del “bimilenario” de la Encarnación de que se habla al inicio de las Constituciones⁸³²:

2. La Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, de San Juan Pablo II

Hacemos un resumen:

1. ¡*Duc in altum!* Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8).

¡*Duc in altum!*

3. Sobre todo, queridos hermanos y hermanas, es necesario pensar en el futuro que nos espera. Tantas veces, durante estos meses, hemos mirado hacia el nuevo milenio que se abre, viviendo el Jubileo no sólo como *memoria del pasado*, sino como *profecía*

⁸³² Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, del 6 de enero de 2001.

del futuro. Es preciso ahora aprovechar el tesoro de gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas. Es una tarea a la cual deseo invitar a todas las Iglesias locales. En cada una de ellas, congregada en torno al propio Obispo, en la escucha de la Palabra, en la comunión fraterna y en la «fracción del pan» (cf. He 2,42), está «verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica»⁸³³. Es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas...

Este encarnarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, *el movimiento mismo de la Encarnación*.

16. Al final del Jubileo, a la vez que reemprendemos el ritmo ordinario, llevando en el ánimo las ricas experiencias vividas durante este período singular, la mirada se queda más que nunca *fija en el rostro del Señor*.

22. «La Palabra se hizo carne» (Jn 1,14). Esta espléndida presentación joánica del misterio de Cristo está confirmada por todo el Nuevo Testamento. En este sentido se sitúa también el apóstol Pablo cuando afirma que el Hijo de Dios nació de la estirpe de David «según la carne» (Ro 1,3; cf. 9,5). Si hoy, con el racionalismo que reina en gran parte de la cultura contemporánea, es sobre todo la fe en la divinidad de Cristo lo que constituye un problema, en otros contextos históricos y culturales hubo más bien la tendencia a rebajar o desconocer el aspecto histórico concreto de la humanidad de Jesús. Pero para la fe de la Iglesia es esencial e irrenunciable afirmar que realmente la Palabra «se hizo carne» y asumió todas las características del ser humano, excepto el pecado (cf. Heb 4,15). En esta perspectiva, la Encarnación es verdaderamente una kenosis, un “despojarse”, por parte del Hijo de Dios, de la gloria que tiene desde la eternidad (cf. Flp 2,6-8; 1 Pe 3,18). Por otra parte, este rebajarse del Hijo de Dios no es un fin en sí mismo; tiende más bien a la plena glorificación de Cristo, incluso en su humanidad. «*Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó un Nombre sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús*

⁸³³ *Christus Dominus*, 11.

toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre» (Flp 2,9-11).

La santidad

30. En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de *la santidad*. ¿Acaso no era éste el sentido último de la indulgencia jubilar, como gracia especial ofrecida por Cristo para que la vida de cada bautizado pudiera purificarse y renovarse profundamente?

Espero que, entre quienes han participado en el Jubileo, hayan sido muchos los beneficiados con esta gracia, plenamente conscientes de su carácter exigente. Terminado el Jubileo, empieza de nuevo el camino ordinario, pero hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral.

40. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracteriza. He repetido muchas veces en estos años la «llamada» a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: «¡ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Cor 9,16).

58. ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. ¿No ha sido quizás para tomar contacto con este manantial vivo de nuestra esperanza, por lo que hemos celebrado el Año jubilar? El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: «*Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*» (Mt 28,19). El mandato misionero

nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza «*que no defrauda*» (Ro 5,5).

3. Avatares, la ayuda de los santos

a. Santiago de Compostela

«Luego de asistir a la multitudinaria beatificación de Francisco y Jacinta hecha por el Papa en Fátima, al día siguiente, 14 de mayo, fuimos en auto a Santiago de Compostela, que queda a unos 430 kms. de Fátima. Era domingo y la autopista estaba casi vacía. Pudimos concelebrar en el Altar mayor la Misa de 13 hs. La Catedral lucía magnífica. Luego fuimos a dar el tradicional abrazo al Apóstol (en gallego, aperta o apreta, diciéndole el peregrino, luego de ganar las indulgencias: “Encomiéndame a Dios, amigo”), subiendo al camarín donde se llega a las espaldas de la imagen del Apóstol sedente que está en el Altar mayor. No llevaba pensada ninguna petición, pero al darle el abrazo le dije interiormente “Ayúdanos” y en ese mismo momento sentí como un toque en el alma que me sorprendió haciéndome dejar de abrazarlo a Santiago. Lo interpreté como que había sido oída mi oración y concedida la gracia. Luego se lo comenté al P. Gonzalo, cuando íbamos recorriendo todas las capillas de la Catedral. Compramos estampas, libros y un video en la santería. Salimos por la Plaza de las Platerías y por la rua de Vilar fuimos a un restaurante para almorzar, regresamos luego por la rua Nova, visitando la antigua Iglesia de Santa María Salomé, cerca de la Catedral y pudimos celebrar otra Misa en la cripta delante del cofre que contiene las reliquias de Santiago y de sus discípulos, san Atanasio y san Teodoro.

b. El Padre Pío

- «San Giovanni Rotondo

Desde Sezze peregrinamos a la tumba del Beato Padre Pío de Pietrelcina. ¡Increíble por su vida y su obra! Nació el 25 de mayo

de 1887 y murió el 23 de setiembre de 1968. Es enorme la devoción que se le tiene en toda Italia. Dicen que después del Santuario de Guadalupe, en México, es el lugar donde van más peregrinos. Se lo considera el primer sacerdote estigmatizado y en este siglo de racionalismo dio un particular testimonio de lo sobrenatural.

No solamente veneramos sus reliquias y pudimos celebrar la Santa Misa en su honor, sino que recorrimos atentamente el museo, su celda, el coro donde recibió las estigmas, su confesionario, el altar donde solía celebrar, etc.

Pedí por todos para que siempre y en todas partes seamos testigos de lo sobrenatural»⁸³⁴.

En la canonización del P. Pío

El aspecto principal que deseo destacar en diversos temas es la misión del Padre Pío como testigo del mundo sobrenatural. Por eso lo veremos como tal en la celebración de la Misa –“la Misa es un misterio tremendo”, decía–, en el significado de sus estigmas y sus dones carismáticos, y en el contacto con los seres espirituales del otro mundo.

Añado que la canonización del Padre Pío fue una ocasión para encomendar a su protección a toda nuestra familia religiosa del Verbo Encarnado, que le venera con gran devoción. Lo notó nuestro obispo, Mons. Andrea Maria Erba, relator en el Proceso de Beatificación del Padre Pío, cuando visitó nuestras comunidades en Argentina, después de la inolvidable ordenación sacerdotal de medio centenar de jóvenes misioneros. Mons. Erba nos dijo que le había llamado su atención “la pobreza evangélica en que se vivía, el clima de gran alegría, y el haber encontrado en todas nuestras casas, en la capilla o en distintos lugares, la imagen o la fotografía del Padre Pío”.

Todo eso tiene su explicación. Es que un poderoso intercesor nos ha dado el Señor en el santo estigmatizado, un compañero de viaje en el camino de la eternidad y un guía excelente en la vida religiosa. Y, por si fuera poco, un Padre espiritual muy bueno con nosotros.

⁸³⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 9, n. 277, 14 de noviembre de 2002.

Que el ejemplo del Padre sea para todos una guía y nos estimule a vivir una vida espiritual intensa, buscando la santidad a la que todos estamos llamados: «Querer ser santo –decía el Padre Pío– no es soberbia sino amar verdaderamente a Jesús»⁸³⁵.

c. Imola – Bolonia

«Desde Prato fuimos a Imola donde está el sepulcro de san Pedro Crisólogo, Obispo de Ravena, Santo Padre y Doctor de la Iglesia, cuya memoria se celebra el 30 de julio, a quien le tenemos particular devoción porque la Iglesia, en la oración de su memoria, lo llama “insigne predicador del Verbo Encarnado”. Celebramos Misa delante del arca que contiene sus restos mortales. Le pedí, en especial, por todos los que se dedican a profundizar en el estudio y predicación del misterio del Verbo Encarnado»⁸³⁶.

d. “Cobró ánimos”

«Uno de los textos que uno prefiere leer y meditar aquí en Sezze está en el último capítulo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Habla de Pablo llegando a Roma. “Pasados tres meses –estaba en Malta–, embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba por insignia los Dióscuros. Arribados a Siracusa, permanecemos allí tres días; de allí, costeando, llegamos a Regio, y un día después comenzó a soplar el sur, con ayuda del cual llegamos el segundo día a Pozzuoli, donde encontramos hermanos, que nos rogaron permanecer con ellos siete días, y así llegamos a Roma. De allí los hermanos que supieron de nosotros nos vinieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas” (He 28,11-15). Y nos narra el texto sagrado que Pablo tuvo allí una experiencia especial, la experiencia que yo pienso tendría que ser la experiencia de todos los que viven aquí en Sezze, o que por razón del peregrinar, también están conviviendo con estas comunidades, aquí en Sezze: “Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos” (He 28,15).

Primero “dio gracias a Dios”, y en segundo lugar, una cosa muy importante: “cobró ánimos”. Es decir, cuando uno tiene la

⁸³⁵ Ibídem.

⁸³⁶ Ibídem.

experiencia de encontrarse, de verlos, ciertamente que en primer lugar tiene que dar gloria a Dios, y también como consecuencia, como sucede con los que están de paso por aquí, “cobran ánimos”. Recientemente nos han visitado misioneros de Tayikistán, Ucrania, Perú, China, Sudán, Guyana y de los distintos lados desde donde han venido, sobre todo, en este año del Jubileo.

¡Si Pablo cobró ánimos, precisamente no era porque estaba muy, pero muy bien! Venía luego de un viaje totalmente fatigoso, venía de haber estado 14 días como él dice “en el fondo del mar”, es decir, en medio de la tormenta donde no se veía absolutamente nada y en donde la nave estaba al garete, no se sabía lo que iba a pasar. Habían salido en contra del consejo de Pablo: “Amigos, veo que la navegación va a ser un sufrimiento y un perjuicio no solo para la carga y la nave, sino también para nuestras personas” (He 27,10) . Salieron igual, y bueno, vino todo lo que pasó. En medio de la tempestad, Pablo les había dicho: “Mejor os hubiera sido, amigos, atender a mis consejos; nos hubiéramos ahorrado estos peligros y daños. Pero cobrad ánimo, porque sólo la nave, ninguno de nosotros perecerá. Esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, cuyo soy y a quien sirvo, que me dijo: No temas, Pablo; comparecerás ante el César, y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo. Por lo cual, cobrad ánimo, amigos, que yo confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho” (He 27,21). Pero no obstante eso, el Apóstol venía preso, encadenado, *captivus Christi* y debió pasar situaciones muy difíciles, como naufragar en un día en que «llovía y hacía frío» (He 28,1), y por eso, cuando llegó y vio a los hermanos, “cobró ánimos”.

Ciertamente que Pablo, ha pasado muy cerca de este lugar, y quien sabe si no ha subido hasta aquí. Muy probablemente lo mismo que luego Pedro. Según los estudiosos se sabe por el relato de los Hechos de los Apóstoles que Pablo viene a Roma en la época de las lluvias, lo que significa que no podía ir de Terracina por la Vía Apia actual, porque era todo pantano, sino que vino muy probablemente por la llamada “Vía Pedemontana”, el camino que está al pie de la montaña. Es el camino que tomamos cuando vamos a Frosinone, y que pasa por aquí, abajo. De aquí tomó ese mismo camino que tomamos nosotros para ir a la Via Apia, y

allí, en el Foro Apio, se encuentra con los hermanos; se alegra de verlos, y “cobra ánimos”.

¿Y cómo puede ser que un Apóstol tan fogoso como Pablo necesite cobrar ánimos? No hay apóstol por fogoso que sea que no necesite cobrar ánimos. De hecho, la situación, la vida del consagrado, del sacerdote, de la religiosa, es una cosa muy frágil, como es la vida de la Iglesia: ¡muy frágil! La vida de la Iglesia es la Eucaristía, y la Eucaristía es una cosa muy frágil, apenas unos gramos. Se puede pulverizarla sin hacer mucha fuerza. Decía Marcelito que quería ser como “una hostia blanca... y frágil, solo fuerte en Ti”.

Y así de frágil es la historia de la Iglesia. Son 2000 años. Hace cerca que 2000 años que san Pablo pasó por aquí. Y estaba frágil, tuvo que cobrar ánimos. Por eso es que, habiendo experimentado toda su fragilidad, todo el hecho de ser un recipiente de barro, de arcilla: “llevamos este tesoro en recipientes de barro...” (2 Cor 4,7), él puede decir, y de hecho lo dice, que la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios, pero “la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la flaqueza de Dios, más poderosa que los hombres” (cf. 1 Cor 1,25).

Esto lo experimentó. Venía a la capital del Imperio, number one en ese momento, la ciudad más fuerte de la tierra. Las legiones romanas hacían temblar la tierra; conquistaban ciudades y las araban porque ellos estaban convencidos que las ciudades eran propiedades de los dioses manes y lares, era la patria, la tierra de los padres, que estaban enterrados en la tierra, y la daban vuelta, en señal de que ya no la poseían los habitantes conquistados por ellos. Venía a un imperio con tenía una lengua de las más extraordinarias que ha habido en la tierra, con un desarrollo del derecho que todavía hoy sigue siendo luz para las civilizaciones de este mundo, un imperio que extendió sus fronteras prácticamente a todo lo que era el mundo conocido de aquel entonces. Venía a la capital. ¿Entendemos lo que esto significa? Allí estaba el Emperador, estaban todas las legiones romanas, los generales, el Senado, todo el Foro Romano en su esplendor, con gran poder económico, con gran poder político, gran poder cultural... No obstante todo esto, lo mismo viene Pablo, esmirriado, de baja

estatura, preso, débil... Sin embargo, él experimenta lo que es la fuerza de Cristo. Hermosamente lo dice en la segunda a los Corintios, cuando le reza tres veces a Dios pidiéndole que pasase esa tentación del ángel de Satanás: “¡Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder!” (2 Cor 15,9). No es una teoría. Lo experimentaba el apóstol de Jesucristo, testigo que vio a Cristo resucitado, que por revelación entendió con toda claridad y con luz meridiana todo el misterio de la Redención, el misterio de la Encarnación, el misterio de la Eucaristía, y, sin embargo, tenía un ángel de Satanás que lo abofeteaba. “¡Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder!”.

Entonces es él el que dice: “Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo” (2 Cor 12,9). Gloriarse en las debilidades, gloriarse en el “ser vasija de barro”, en el ser pecador “para que habite en mí la fuerza de Cristo”. “Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en los aprietos por Cristo, pues cuando parezco débil entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor 12,10). Ése es Pablo, ¡el que pasó por aquí!

Esa debilidad ciertamente la tenemos que experimentar, y de hecho la experimentamos todos. Poca cosa hay en el mundo más débil que un sacerdote. Es un profeta inerme. Sólo tiene el poder de la Palabra de Dios, en tanto que ese “soplo” contacte y conecte con el Sopro de Pentecostés.

Por eso el sermón del Jueves Santo lo titulé “El sacerdote cuelga de la Hostia que eleva”. El sacerdote cuelga de la Eucaristía, y no tiene otra cosa que la Eucaristía, y fuera de la Eucaristía va a tener tribulaciones, tentaciones, pecados, persecución, calumnia, incompreensión. Lo quise decir así porque, además, quiero expresar que es de esa Eucaristía; no depende de la Eucaristía in genere, ni del Tratado de la Eucaristía, sino de “ésta Eucaristía que celebro hoy”. Porque cuando lo elevo, cuelgo de esa Eucaristía, porque todo mi ser, todo lo mío, cuelga de la Eucaristía.

El gran misterio de la vocación... ¿qué más frágil que la vocación? ¿Qué dice san Alfonso María de Liguorio? “¿Qué es necesario para perder la vocación?” ¿Qué responde el Santo

Patrono de los moralistas?, ¿qué responde el Doctor de la Iglesia? “¿Qué es necesario para perder la vocación? Nada”. ¡Nada! “Una aficioncilla”, dice, el afecto a lo mejor a uno mismo, o al dinero, a una persona, una aficioncilla, a veces una palabra, a veces una mirada, ¡nada!

Por eso es que somos seres frágiles. En alguna oportunidad dije: “somos como flor de invernadero”. Si la flor de invernadero no se la protege en el invernadero, sobre todo en invierno, muere, y nosotros también. ¿Por qué? ¡Porque se deja de hacer el acto de fe que se tiene que hacer, se deja de creer en Jesucristo, y entonces se pierde ánimo! Y al perderse ánimos en vez de pensar que Él nos dijo: “No temáis, yo soy”, uno muchas veces se encierra en sí mismo, se encapsula, porque es una forma de no sufrir. Uno piensa que se protege, pero allí justamente viene la destrucción de uno mismo.

Creo que debemos pensar siempre esto, y debemos pensarlo también a la luz de la experiencia de estos tiempos. Nunca en la historia de la humanidad, jamás, se dio un régimen tan totalitario, tan brutal, tan perseguidor de Dios y hasta de la misma idea a Dios, («satánico azote» lo llamó Pío XI), como lo que se ha vivido bajo los regímenes comunistas. Y con todo el poder que tenía, con todo el Ejército Rojo, con toda la KGB, con toda la potencia nuclear, con todo... de un momento para otro, Dios dijo: «¡basta!». Y se derrumbó por implosión. Lo hemos visto nosotros.

Personas débiles. María Fix, 9 años de gulag. ¡Cuántos miles y miles murieron en los gulag, sin poder defenderse, sin tener nadie que los escuchase, a veces ¡sin tener quien le diese una sopa caliente en Siberia! El Cardenal Slipyj, después de 18 de prisión en el gulag, sospechó que algo iba a pasar porque le sirvieron por primera vez sopa caliente. Estaba en un gulag en Siberia. A pesar de que era un hombre fuerte, ya no daba más. Estaba en un banco de piedra pensando que ya la muerte iba a llegar.

Ellos entendieron, como entendieron nuestros hermanos de hace 2000 años al pasar Pablo por acá, que nuestra debilidad es la fuerza de Dios. Eso debemos experimentarlo necesaria y fatalmente. Quien no lo experimenta es porque es un superficial, o es un tonto, porque no es un discípulo verdadero de Jesucristo.

Lo hemos de experimentar también como Comunidad, como Asociación, como Instituto, como Congregación. Siempre será frágil nuestra situación. Y desgraciado el día en que uno crea que porque nos pusieron dos sellos ya estamos seguros, y sólidos... ¡Tonteras! Los jesuitas tenían todos los sellos y los suprimieron cuarenta años, con lo que significó frenar la evangelización en América, sobre todo en Asia, y en tantos otros lugares.

Por eso a nosotros, que estamos de paso en Sezze, ya que estamos tan cerquita del Foro Apio, lo cual es una gracia que se tiene por concomitancia, se nos tiene que pegar el hecho de dar gracias a Dios por los hermanos y el cobrar ánimos, sabiendo como dice el Apóstol: “Cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Cor 12,10).

Y repetir siempre con santa Teresa:

*“Nada te turbe,
nada te espante,
todo se pasa,
solo Dios basta”.*

¡María Santísima nos de siempre ánimos!

P. Carlos M. Buela»⁸³⁷.

⁸³⁷ Boletín *Vox Verbi*, Año 7, n. 229, 20 de octubre de 2000.

CAPÍTULO 44

Capítulos generales

1. 2º Capítulo general extraordinario en Roma

«**E**ntre los días 21 al 24 de mayo de 2001 se llevó a cabo el II Capítulo General Extraordinario del IVE.

a. 20 de mayo: Llegada de los padres capitulares a Roma

El domingo 20 de mayo, los padres que por oficio o elección debían participar del IIº Capítulo General Extraordinario del Instituto del Verbo Encarnado, se reunieron en el seminario de Segni, Italia. Después de la hora de adoración y las vísperas solemnes junto a los seminaristas, el p. Buela dio las Buenas Noches, momento particularmente hermoso para quienes no pueden aprovechar ordinariamente de su cercanía física. Haciendo ver cómo debíamos estar en verdad agradecidos a Dios por su providente guía durante estos años, decía que nada debemos atribuirnos a nosotros, sino solo las miserias, pero es bueno reconocer que podíamos atribuirnos aquello del salmo 124,1-3: *«Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte | –que lo diga Israel–, si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, | cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: | tanto ardía su ira contra nosotros»*.

Después tuvo lugar la cena, seguida por el infaltable momento eutrapélico que se vio enriquecido, entre otras cosas, por imitaciones, gimnasia Kung-Fu decadente y cantos de diversos países y culturas: Rusia, Egipto, Sicilia, Nápoles, desde el alemán “Kling,

glöckchen, klinge-linge-ling” a varias voces hasta el rock nacionalista “En dónde está la libertad”, verdadera “joya” de nuestra cultura.

b. 21 de mayo: Santa Misa de inauguración del Capítulo

Con la presencia de Mons. Andrea Maria Erba, obispo de Velletri-Segni, Mons. Zagotto, delegado de la Sagrada Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, de los veintiséis Padres Capitulares y otros sacerdotes del Instituto, se inició esta mañana el II° Capítulo General Extraordinario del IVE con la solemne celebración de la Santa Misa en la iglesia concatedral de Segni. En la homilía Mons. Erba invitó a todos a ser conscientes de la importancia histórica del Capítulo, que es una gracia de Dios muy grande y pidió al Señor por abundantes frutos. Terminó la homilía pidiendo la intercesión maternal de la “Madonna di Luján”.

Para concluir la apertura, Mons. Erba y Mons. Zagotto participaron del almuerzo en el convento de los Padres Capuchinos, a un par de kilómetros del Seminario de Segni, donde se desarrolla el Capítulo.

c. 21 de mayo, 17.00 hs.: Primera sesión

Presidieron la primera sesión del Capítulo Mons. Andrea Maria Erba y Mons. Natalino Zagotto.

Mons. Erba dio la bienvenida a los Padres Capitulares. Aseguró que “este capítulo, además de cumplir con la función canónica de elección de las nuevas autoridades, será para el IVE una gran oportunidad de renovación, que sin duda guiará el futuro del Instituto”. Afirmó que la Iglesia, y en particular los obispos, tienen gran confianza en nosotros. Comentó que cinco obispos italianos que él no conocía con anterioridad, le habían hablado recientemente sobre la posibilidad de contar en sus diócesis con comunidades del IVE.

Luego tomó la palabra Mons. Zagotto: “El corazón del Santo Padre y la mente de la Sede Apostólica –dijo– es darles un ambiente sereno, para que puedan dar todo el fruto que Dios tenga pensado. Mirando hacia atrás en la vida del Instituto se ve un gran entusiasmo, pero también muchos momentos de prueba,

como pasó con la vida misionera de Pablo (haciendo referencia a las lecturas que fueron proclamadas en la Santa Misa de apertura). Debemos preguntarnos, aseguró con franqueza, si Dios no querrá hacer de nosotros un don precioso para la Iglesia de Italia y de Europa».

Al finalizar, Mons. Erba invitó al p. Buela a decir alguna “palabra inspirada”. El fundador del IVE explicó con mucha simplicidad cómo esa mañana había pensado él en la realidad de la Iglesia: “en la concatedral de Segni –decía– era todo maravilloso: las reliquias de san Vitaliano y de san Bruno, los cuadros al óleo, las columnas, la bellísima sacristía..., muchas cosas que no se encuentran en Argentina; y sin embargo nos podíamos sentir «perfectamente como en casa». ¿Por qué? Porque allí había pan y había vino que luego serían transubstanciados; y porque había un obispo, verdadero sucesor de los Apóstoles: la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica estaba allí, la misma que está en Argentina y en cualquier otra parte del mundo, porque allí se celebraba el único Sacrificio de la Cruz, Sacrificio que sería ofrecido por todos los sacerdotes allí presentes, en comunión con el obispo, por el misterio del sacramento del Orden. ¡*In Persona Christi!* [en la Persona de Cristo]. Nosotros –continuaba el p. Buela– no vamos a descubrir la pólvora, ya está todo descubierto. Y debemos saber que todo sucede según los planes de la Providencia de Dios, según «*número, peso y medida*» (Sb 11,20); una muestra del amor de Dios eran sin duda Mons. Erba y Mons. Zagotto, presentes en el Capítulo para ayudarnos a resolver las dificultades de nuestra Familia religiosa. *Omnia cooperantur in bonum!* (Ro 8,28), agregaba san Agustín «*etiam peccata*!» Todo es para bien nuestro. Hagamos lo que debemos hacer –concluyó el fundador– para poder finalmente ayudar a tantos hermanos nuestros en los difíciles lugares de misión”.

Finalizada la sesión vespertina, Mons. Erba confirió el ministerio del Lectorado a dos seminaristas que se encuentran en Segni.

d. 23 de mayo: Tercera sesión

El momento más importante de la mañana fue el dedicado al directorio de espiritualidad. Se trata de la parte principal de las

Constituciones originales que el p. Rico excluyó de la redacción de las Constituciones de 1992. El mismo p. Rico había dicho que podían ser un directorio aparte, pero aún no lo habían aprobado. Se votó afirmativamente a la propuesta de hacer de esta parte de las Constituciones originales un directorio aparte de carácter irreformable, por ser el legado del Fundador y criterio de lectura e interpretación de todas las Constituciones. La aprobación fue por unanimidad.

Presidió la sesión el p. Gonzalo Ruiz, secretario del Capítulo, presentó los posibles temas sobre los que el nuevo gobierno deberá debatir en la semana post-capitular: Gobierno, Vida religiosa y comunitaria, Medios de comunicación, La *Missio sui iuris*, Apostolado en Internet, Formación permanente, Estudios en Roma, Tercera Orden entre otros.

e. 24 de mayo, mañana: Elección del nuevo Superior general y ordenaciones de 36 diáconos

Con gran alegría comunicamos que los Padres Capitulares, siendo las 10:00 hs. del día de hoy, han elegido como Superior General del Instituto del Verbo Encarnado, por unanimidad y por un período de 6 años, al R.P. Carlos Miguel Buela, Fundador del Instituto. “La gracia de Dios es una gracia presurosa”, recordó el p. Carlos Buela al aceptar formalmente el cargo de Superior General, citando a san Ambrosio. Por la tarde todo se transformó en fiesta. Las últimas ordenaciones diaconales se habían realizado en San Rafael el 24 de mayo de 1998. Exactamente tres años más tarde, 36 seminaristas se reunieron en la Concatedral de Segni para recibir la imposición de manos de S.E. Mons. Andrea Maria Erba. Más de 50 sacerdotes concelebrantes y la presencia de S.E. Domenico Pecile, obispo emérito de la diócesis de Latina, ante un lleno total de familiares y amigos venidos de Roma, Sezze, Ponzano y Prato.

Con la misa de ordenaciones se agradecía también la conclusión oficial del II Capítulo General Extraordinario y la elección del nuevo Superior General, p. Carlos Miguel Buela. La homilía de Mons. Erba destacó en primer lugar el importante significado de estos acontecimientos para nuestro Instituto, invitando a dar

gracias a Dios por estos beneficios. En segundo lugar se dirigió a los diáconos, respondiendo a dos preguntas fundamentales sobre el diaconado: qué es el diaconado y cuál es la función del diácono en la Iglesia, subrayando su función de servicio a los hombres y a Dios, describiéndolo como el hombre del amor y la misericordia, como un hombre de los demás.

La acción de gracias estuvo a cargo del p. Carlos Buela, que expresó su emoción con el ritornello (estribillo): “Mi bate il cuore”, enumerando los diversos motivos por los cuales el corazón podía batir con fuerza: “late el corazón por una ordenación tan largamente esperada; por haber sido en Segni, cuna de grandes y santos sacerdotes; por estar en cierto modo representando como padre a las familias ausentes de los neo-diáconos y porque nuestra venida a Segni, para quienes han tenido antepasados italianos emigrados a Argentina, es como un retorno a la patria, de los Apeninos a los Andes, de los Andes a los Apeninos”.

Los días que siguieron fueron de inmensa alegría. La vida seguía en Roma y el gobierno General, presidido por el p. Buela, decidió comenzar con una semana de trabajo intensivo del Gobierno General y su Consejo, con la participación de todos los ex padres capitulares; y a propósito de esto comenzaron a llegarnos los boletines “nuevo gobierno ineunte (entrante)”, donde se detallaban las actividades, reuniones y temas tratados por el flamante gobierno general. Surgió por estos días la idea de una nueva sección: “El observador cotidiano” con el fin de -según su autodefinición- “hacer participar a nuestros lectores del ambiente que se vive aquí en Segni”. Transcribimos a continuación algunos extractos.

f. El observador cotidiano...

El sábado 26 por la mañana, luego de la Santa Misa celebrada en chino por el p. Lucio Flores y predicada por el p. Carlos Walker, se realizó la sesión de Consejo. El tema tratado fue la vida religiosa, a cuyo servicio está todo el esfuerzo de gobierno, como se había dicho el día anterior. Las actividades finalizaron al mediodía y por la tarde varios de los sacerdotes salieron a peregrinar a Roma.

La sesión del Consejo General del lunes 28 por la mañana trató sobre el tema de la formación. Presidió el Secretario General, p. Elvio Fontana.

La formación religiosa, según los documentos de la Iglesia, principalmente *Pastores dabo vobis* y *Vita consecrata*, debe llevar a conformar toda la vida del religioso con la de Jesucristo.

Aunque ya es muy avanzada la noche no podemos dejar de comunicar los trabajos de este día, día que consideramos glorioso para el IVE y que así lo vivimos y festejamos. Lo consideramos tan glorioso como el comienzo del Capítulo, como el día de la elección del Superior General y como el día de las ordenaciones diaconales. Fue un día dedicado a concretar los destinos de unos 70 religiosos que están en condiciones de ir a sus lugares de misión entre junio del presente año y junio del año 2002.

Lo consideramos una de las gracias más grandes recibidas en estos días. Después de más de tres largos años sin ningún refuerzo en los lugares de apostolado o misión, finalmente podemos continuar con aquello que es sueño y mística de nuestra pequeña familia religiosa:

*“mientras exista un confín
de tierra sin adorar,
al que nos vino a salvar;
la tierra no tiene fin”.*

Sin dar aun los nombres de los sacerdotes, pues falta consultarles a muchos de ellos y a sus familiares (por tratarse de lugares de misiones *ad gentes*) podemos dar los números de misioneros por circunscripción religiosa: Provincia “Nuestra Señora de Luján” (Argentina y Chile): diez sacerdotes, Provincia “Nuestra Señora de Chapi” (Perú): ocho sacerdotes, Provincia “Nuestra Señora Aparecida” (Brasil): cinco sacerdotes, Provincia de la “Inmaculada Concepción” (Estados Unidos): tres sacerdotes, Provincia “Nuestra Señora de Loreto” (Italia): tres sacerdotes y catorce estudiantes, Vice provincia “Nuestra Señora Reina del Cisne” (Ecuador): tres sacerdotes, Vice provincia “Nuestra Señora de Fátima” (Rusia): cuatro a Rusia y uno a Ucrania, Vice provincia “Nuestra Señora del Destierro” (Medio Oriente): ocho

sacerdotes, Vice provincia “Nuestra Señora de Sheshan” (Lejano Oriente): cuatro a Papúa y cinco a China, Missio sui Iuris en Tadjikistán: dos sacerdotes más»⁸³⁸.

2. Traslado de la Casa Generalicia IVE a Segni, Italia

El seminario IVE en Segni, carta del Papa

«25 de mayo de 2001.

“¡Paz a vosotros!” (Jn 20, 19). Con estas palabras del Señor Resucitado a sus Apóstoles os saludo con afecto. El tiempo paschal que estamos celebrando y que nos introduce, después de la Ascensión del Señor, a la solemnidad de Pentecostés, nos invita a recobrar el vigor del Espíritu Santo para anunciar, en Argentina y en el mundo entero, la salvación de Cristo, el Señor, el mismo ayer, hoy y siempre.

Me dirijo a vosotros, Pastores de la Iglesia de Dios que peregrina en Argentina, para haceros llegar mi palabra de cercanía y de aliento en respuesta a vuestra carta del 11 del corriente.

Conozco con cuánta generosidad y entrega, individualmente y también en fraterno espíritu de colaboración episcopal, os dedicáis a vuestro ministerio pastoral en fidelidad al Depósito de la Fe y discerniendo, a la luz del Evangelio y del magisterio de la Iglesia, las respuestas a los nuevos desafíos pastorales que se presentan en vuestra patria.

A la luz de esta convicción, deseo auguraros que las recientes determinaciones de esta Sede Apostólica para regularizar la situación del “Instituto del Verbo Encarnado”, no han tenido otro objetivo que el de procurar el bien de la Iglesia en Argentina y el bien de los miembros, sobre todo sacerdotes, de ese Instituto.

El proceso de normalización del gobierno del Instituto, facilitado por la disponibilidad manifestada por el Señor Obispo de Velletri-Segni, Monseñor Andrea Maria Erba, completado con la decisión de trasladar de San Rafael las Casas de Formación y la Casa Central y con la ordenación sacerdotal de algunos diáconos, me ha parecido el camino adecuado para proseguir con

⁸³⁸ Boletín *Vox Verbi*, año 8, n. 245, 1 de junio de 2001.

espíritu de comunión en vuestro servicio a la Iglesia y para dar serenidad a los jóvenes que han elegido el Instituto con respuesta a su vocación a la vida religiosa.

Al abriros mi corazón, queridos Hermanos en el Episcopado, os invito a proseguir como artífices de la renovación de la Iglesia en Argentina, a la luz e aquellos objetivos perennes que ha puesto en evidencia el Gran Jubileo del año 2000 y que marcarán el peregrinar del pueblo de Dios en el nuevo milenio, como son, por ejemplo, la reconciliación con Dios y con los hermanos, la santidad a la que el Señor llama a todos, la unidad de la Iglesia, el primado de la caridad.

Deseo terminar esta carta poniendo vuestras ansias pastorales en las manos maternas de Nuestra Señora de Luján para que, por su intercesión, siempre sepáis corresponder con fidelidad y entusiasmo a la voluntad de Nuestro Señor, mientras os hago llegar mi especial Bendición Apostólica, que extendo gustoso a Vuestras Comunidades diocesanas»⁸³⁹.

3. Una curiosidad

El 27 de agosto de 2000, me escribió por mail mi hermana, de parte de mi mamá para que me lo dijera a mí: «Decile a Carlitos que he hablado con el Papa para que interviniera dando las autorizaciones correspondientes a la Congregación [cosa que ella mucho no sabía y no entendía], pero que tenían que ordenar a los sacerdotes». Lo único que le respondí es que se quedara tranquila que todo estaba en orden y le pregunté cómo había hablado con él y me dio a entender que “en la oración” (en un mail posterior me dice mi hermana: “...como plegaria”, porque todo lo que pedía lo hacía por medio del Rosario). Esto se lo dijo mi mamá el 22 de agosto de 2000.

De lo único que estoy seguro es que poco después se destrabó el tema de las ordenaciones de los nuestros y se ordenaron 49 sacerdotes.

⁸³⁹ Carta de san Juan Pablo II a los Obispos argentinos, 25 de mayo de 2001. Cf. Revista *Diálogo* 29 (2001), p. 192. Y también en Revista *Diálogo* 52 (2009), p. 19.

4. El viaje a Argentina de Monseñor Erba

«**Ordenaciones Diaconales y Sacerdotales:** (La Plata, 8 y 9 de agosto de 2001) Después de varios años de espera, 21 seminaristas de nuestro Instituto recibieron la ordenación diaconal el día miércoles 8 de agosto en la Catedral de La Plata, Buenos Aires. La ceremonia fue presidida por Mons. Andrea María Erba, venido desde Italia especialmente para esta ocasión.

Al día siguiente se llevó a cabo la ordenación sacerdotal de 49 diáconos pertenecientes a nuestro Instituto. Nueve de ellos esperaron este tan preciado día durante 3 años. La ceremonia fue celebrada también por Mons. Andrea María Erba, obispo de Segni, Italia. Dios mediante, ofreceremos una edición especial para brindar los detalles de estos eventos.

Primera Misa en Luján: (Luján, 10 de agosto) El viernes 10 de agosto, a las 11,30 hs. de la mañana, se celebró la Primera Misa de los neosacerdotes, ordenados el día anterior, en la Basílica de Luján. Al respecto brindaremos más información en la edición especial acerca de las ordenaciones diaconales y sacerdotales.

Vª Jornada de las Familias: (San Rafael, 11 y 12 de agosto) En un marco de gran alegría se celebró la Vª Jornada de las Familias en nuestro Seminario. El evento transcurrió los días sábado 11 y domingo 12 de agosto. El lema elegido para presidir esta Jornada fue “La Familia nos enseña a dedicarnos a las cosas de nuestro Padre”. Nos explayaremos en una edición especial que pronto brindaremos a nuestros lectores.

Reunión de la Tercera Orden con Mons. Andrea María Erba: (San Rafael, 13 de agosto) Tuvo lugar el lunes 13 de agosto por la noche en la casa de Rubén y Rosa Piestrelini. Participaron alrededor de 60 personas.

Luego de la cena Mons. Andrea María Erba contestó a numerosas preguntas hechas a “quemarropa”, con su característica sabiduría y caridad. Monseñor Erba se fue muy contento y dijo que lo que más le había gustado era el gran espíritu de familia que se vivía entre religiosos, religiosas y laicos. Veía como una gran intuición del p. Carlos M. Buela hacer que al entrar una

persona al Instituto no se alejara de la familia sino que toda su familia se acercara al Instituto»⁸⁴⁰.

5. El Proyecto Cornelio Fabro

«El 11 de abril de 2002, el Superior General del IVE, p. Carlos Miguel Buela –en atención al pedido de Suor Rosa Goglia, secretaria de Fabro– decidió la fundación de un grupo de trabajo para la reedición de las obras de Cornelio Fabro. Algunos padres comenzaron el trabajo e inmediatamente las superiores de las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará destinaron algunas religiosas para colaborar en el proyecto. Suor Rosa Goglia nos fue dando paulatinamente el material que poseía para que fuese archivado y reelaborado y los padres Estigmatinos nos concedieron su autorización para la publicación de las Obras Completas. En estos 9 años de trabajo hemos logrado publicar 16 volúmenes de Fabro, otros 5 libros sobre Fabro, y el “*Progetto Culturale* goza de reconocimiento en el mundo académico.

Cabe añadir que después de cinco años de trabajo, haciendo una revisión de las actas de inicio, nos hemos percatado que el día de la fundación fue providencialmente un 11 de abril, memoria de santa Gema Galgani, religiosa a quien Cornelio Fabro tenía una gran devoción, como se puede ver en los libros que le dedicó: “Santa Gema Galgani. Testimonio de lo sobrenatural” y “Breviario de Amor”»⁸⁴¹.

6. Aprobación del IVE y Servidoras

a. Aprobación de las Servidoras

Las Servidoras, rama femenina del IVE, han recibido la aprobación como Congregación religiosa de derecho diocesano. Va el decreto.

⁸⁴⁰ Boletín *Vox Verbi*, viernes 27 de julio al 7 de septiembre de 2001, Año 8, nn. 253-259.

⁸⁴¹ Revista *Diálogo* 56 (2011), p. 170.

Monseñor Andrea María Erba – Obispo de Velletri-Segni
Prot. VSC 09/2003

DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA DEL INSTITUTO RELIGIOSO FEMENINO
“SERVIDORAS DEL SEÑOR Y DE LA VIRGEN DE MATARÁ”

Andrea María Erba, por voluntad de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Velletri-Segni, convencido de que el Instituto “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”, fundado el 19 de marzo de 1984 en San Rafael (Argentina) por el Rvdo. P. Carlos Miguel Buela, IVE, ha sido suscitado por el Espíritu Santo, habiendo dado buenos frutos tanto por el incremento constante de las vocaciones, como por la seriedad de la vida de la vida consagrada y del compromiso misionero;

Acogiendo el pedido de la Madre Maria de Anima Christi Van Eijk, Superiora General del Instituto;

Considerando los pareceres positivos de los Obispos donde el Instituto está presente, en respuesta a la consulta hecha por mí el 22 de abril de 2002;

Visto que en fecha 31 de diciembre de 2000 he acogido en la Diócesis la Casa Generalicia del Instituto, a tenor del can. 312 §2 del CIC, siguiendo de cerca la vida religiosa, las obras apostólicas y las vicisitudes de las comunidades esparcidas por todo el mundo;

Vistas las Constituciones, a tenor del can. 595 §1 del CIC;

Visto que en fecha 22 de abril de 2002 ha sido consultada la Sede Apostólica a tenor del can. 579, mediante carta enviada a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica;

Después de madura reflexión e invocando la ayuda del Espíritu Santo y la intercesión de María Santísima, con mi autoridad de Obispo de la Sede Principal y según las facultad que me atribuye el Derecho:

DECRETO

Aprobar las Constituciones del Instituto “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará” (can. 595 §1 del CIC).

Erigir el Instituto femenino “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará” como Instituto religioso de derecho diocesano en la Diócesis de Velletri-Segni (can. 579 del CIC).

Velletri, 24 de marzo de 2004, vigilia de la solemnidad de la Encarnación del Verbo.

+ Andrea María Erba

Sello

Sac. Angelo Mancini

Canciller episcopal

00049 Velletri - Piazza Caduti sul Lavoro⁸⁴².

b. Aprobación del IVE

«Próxima aprobación del IVE.

Segni, 4 de mayo de 2004

Queridos hermanos y amigos:

Con gran alegría les escribo para comentarles muy buenas noticias respecto a la aprobación del IVE:

1. Esta mañana el P. Buela se entrevistó en el Vaticano con el Card. Angelo Sodano, Secretario de Estado. El Cardenal le entregó en mano una carta suya, dirigida al P. Buela, haciendo un elogio del Instituto, para que en base a esta carta el Padre pidiese a Mons. Erba la erección canónica del mismo.

2. Inmediatamente fuimos a ver a Mons. Erba en la Curia de Velletri. Con la carta en mano, Monseñor fijó la fecha para la erección canónica: será el próximo 24 de mayo, día de María Auxiliadora, en la Con-catedral “Santa Maria Assunta” de Segni. El decreto, sin embargo, tendrá como fecha el 8 de mayo, día de Nuestra Señora de Luján. Por motivos de agenda Mons. Erba no podrá celebrar la Misa Solemne antes del 24, pero aceptó gustoso la propuesta del P. Buela de datar el decreto el 8 de mayo.

3. Les transcribo, traducida, la carta del Cardenal Sodano:

⁸⁴² Boletín *Vox Verbi*, año 11, n. 300, 27 de marzo de 2004.

(*Membrete de la Secretaría de Estado*)

Vaticano, 2 de mayo de 2004

Rv.do Padre Carlos M. Buela VE
Superior General del Instituto del Verbo Encarnado
Piazza San Pietro, 2
00037 Segni (RM)

Reverendo y querido Padre:

Con ocasión de las fiestas pascuales he recibido y apreciado mucho los saludos que Ud. ha querido enviarme desde Argentina. Muchos otros mensajes con saludos me han llegado de parte de varios sacerdotes del Instituto del Verbo Encarnado. ¡A todos ellos vaya mi reconocimiento!

Estoy además muy contento al haberme enterado que el Obispo de Velletri-Segni, el venerado Mons. Andrea Maria Erba, ha ya concedido la aprobación diocesana al Instituto de las Hermanas “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”.

¡Adelante, pues, en el nombre del Señor, con la serenidad que nos infunde este tiempo pascual!

En estos últimos tiempos muchos Obispos me han expresado su satisfacción por el ministerio pastoral de los Sacerdotes del IVE, ¡no podemos sino agradecer al Señor, dueño de la mies!

De mi parte he informado también al Santo Padre sobre el progreso de las dos Instituciones, que hoy en día suman 279 religiosos y 409 religiosas, con 163 seminaristas del Instituto masculino y 80 novicias de la rama femenina, según las cifras que me ha enviado el querido P. Gonzalo Ruiz Freites, Secretario General.

Confío, por lo tanto, que bien pronto el Obispo de Velletri-Segni, en base a estos datos confortantes, pueda conceder la aprobación diocesana al benemérito Instituto. Usted podrá dirigirse a Él, con la seguridad de encontrar la más amplia comprensión en su corazón de Padre y en su sabiduría de Pastor.

Acepte, Reverendo Padre, mis renovados augurios de bien para el resto del periodo pascual, mientras me confirmo “*in azy-mis sinceritatis et veritatis*”, suo devotísimo, in Domino.

+ Ángelo Card. Sodano»⁸⁴³.

⁸⁴³ Boletín *Vox Verbi*, año 11, n. 302, 04 de mayo de 2004.

El IVE fue aprobado - Monseñor Andrea Maria Erba - Obispo de Velletri-Segni.

«Prot: VSC 15/2004

DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA DEL INSTITUTO DEL VERBO ENCARNADO

Andrea Maria Erba, por voluntad de Dios y de la Santa Sede Obispo de Velletri-Segni, convencido que el Instituto del Verbo Encarnado, fundado el 25 de marzo de 1984 en San Rafael (Argentina) por el R. Padre Carlos Miguel Buela, ha sido suscitado por el Espíritu Santo, habiendo dado buenos frutos, tanto por el incremento constante de vocaciones como por la seriedad de la vida consagrada y del empeño misionero;

Acogiendo el pedido del P. Carlos Miguel Buela, Superior General del Instituto, en carta del 4 de mayo 2004;

Considerando el parecer positivo de numerosos Obispos de los lugares donde el Instituto está presente, en respuesta a la consultación hecha por mí el 16 de julio de 2002;

Visto que por disposición de la Santa Sede he recibido en la Diócesis la Casa Generalicia del Instituto, a norma del can. 312 §2 del Código de Derecho Canónico, siguiendo de cerca la vida religiosa, las obras apostólicas, y las vicisitudes de las casas esparcidas en el mundo;

Vistas las Constituciones y el Directorio, a norma del can. 595 §1 del CIC, y considerando que ellas establecen que deben ser leídas e interpretadas a la luz del Directorio de Espiritualidad, en el cual se inspiran (cf. n. 46);

Habiendo consultado en fecha 16 de julio de 2001 la Sede Apostólica a norma del can. 579, mediante carta enviada a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica;

Con el apoyo constante del Eminentísimo Cardenal Ángelo Sodano, Secretario de Estado, después de madura reflexión e invocando la ayuda del Espíritu Santo y la intercesión de María, en mi condición de Obispo de la sede principal y según las facultades que me atribuye el Derecho, con el presente documento

DECRETO

1. Aprobar las Constituciones del Instituto del Verbo Encarnado (can. 595,1 del CIC).

2. Erigir el Instituto masculino “del Verbo Encarnado” como Instituto religioso de derecho diocesano en la Diócesis de Velletri-Segni (can. 579 del CIC).

Velletri, 8 de mayo de 2004

Fiesta de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina.

+ Andrea Maria Erba
Vescovo di Velletri-Segni

Mons. Angelo Mancini
Canciller Episcopal»⁸⁴⁴.

7. 25° aniversario de fundación

«Ese día histórico el Papa Juan Pablo II junto con el Episcopado mundial y el Pueblo de Dios consagró el mundo al Inmaculado Corazón de la Virgen María en la Plaza San Pedro en Roma. Ese mismo día el Papa promulgó la Exhortación apostólica *Redemptionis Donum*, acerca de la consagración de los religiosos a la luz del misterio de la redención. Justo ese día con tales auspicios, en San Rafael (Argentina), dio comienzo nuestra pequeña Familia Religiosa. El Obispo benévolo que nos recibió, alentó y nos recomendó atender el Seminario diocesano, que comenzó en la misma fecha, fue Mons. León Kruk (descendiente de ucranianos). A eso de las 10:00 h. de la mañana tuvo lugar la Santa Misa en la casona donada por Doña Paulina Campi, en la calle Tirasso. Luego hubo un almuerzo servido bajo la amplia galería en forma de “L” de la casa. Por la tarde, junto con los 30 nuevos seminaristas, fuimos a la Parroquia San José, cuyo párroco era nuestro gran amigo el Padre Victorino Ortego, donde participamos de la procesión por Avda. Libertador, girando a unos 100 m. a la izquierda rodeando la placita que allí se encuentra y retornando a la Parroquia para la Santa Misa al aire libre, sobre la vereda elevada que está al frente de la Parroquia y a la posterior consagración solemne a la

⁸⁴⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 11, n. 303, 12 de mayo de 2004.

Santísima Virgen de todo el mundo, de la que participamos con mucha unción junto a todos los feligreses. Personalmente pedí por nuestra Congregación naciente y por todos sus miembros presentes y futuros, y por todas las ramas que llegase a tener, oración en la que fui acompañado por varios seminaristas. Como este año se cumplen 25 años de esos acontecimientos me pareció conveniente referirme a los mismos a modo de ensayo y con la esperanza de que puedan ser motivo de reflexión»⁸⁴⁵.

«Siguiendo las huellas de Juan Pablo II, creo conveniente que hagamos nuestro el mensaje de Fátima. Más teniendo en cuenta que “en los designios de la Providencia nada es pura coincidencia”, como dijo el Santo Padre la primera vez que peregrinó a Fátima en agradecimiento a la Virgen después del atentado⁸⁴⁶. También nosotros, lícitamente, podemos pensar que “en los designios de la Providencia nada es pura coincidencia”, y que hemos nacido del Corazón Inmaculado de María, ya que nuestro Instituto tuvo inicio precisamente el 25 de marzo de 1984, el día en que el Papa junto con los obispos de todo el mundo, consagró el mundo al Inmaculado Corazón, como había pedido la Santísima Virgen en Fátima»⁸⁴⁷.

«Pienso que a nuestra Congregación, que ha nacido el día en que fue cumplido este pedido especial de la Santísima Virgen, el 25 de marzo de 1984, van dirigidas de modo especial las palabras de Cristo: “*Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos en todo momento le clavan, sin haber quien haga algún acto de reparación para arrancarlas*”. ¡Aprendamos a hacer reparación!

También a nuestra Congregación, que es hija de la Inmaculada, Ella nos dice: “Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan en todos los momentos con sus blasfemias e ingratitudes. Tú al menos procura consolarme...” ¡Seamos el consuelo de la Virgen y seremos así el consuelo de Jesús!

⁸⁴⁵ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. III, p. 271.

⁸⁴⁶ Palabras a su llegada a Fátima, 12 de mayo de 1982, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, 1982.

⁸⁴⁷ Cf. Circular de Viaje n. 2, año 2000.

Y, sabiendo que “Dios quiere establecer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón”, ¡seamos sus apóstoles! ¡Nos precede una pléyade hombres y mujeres que ha penetrado los secretos de este Corazón!; ¡nos preceden como guías san Juan Eudes, san Luis María Grignon de Montfort, san Antonio María Claret, fundador de los *Cordis Mariae Filii*, y, especialmente, aquellos santos que nos son tan queridos, los 51 Misioneros Claretianos de Barbastro! Ellos, además de ser parte de los Mártires de Fátima, son particularmente los Mártires del Inmaculado Corazón. Murieron gritando: “¡Viva el Inmaculado Corazón!”.

Recuerdo en especial, el testimonio de uno de ellos, el Esteban Casedeval. “*Ofrezco gustoso mi sangre por el reinado del Sagrado Corazón de Jesús en toda España y de una manera especial por el reinado del Corazón de María en todo el mundo, y no descansaré en el cielo hasta haber conseguido este reinado del Corazón Virginal en todas las naciones de la tierra*”.

Bástenos esto para difundir en el pueblo las devociones populares, confirmadas y recomendadas por la Santa Iglesia, no obstante la oposición del mal llamado progresismo. Recuerdo aquí, entre tantas otras, especialmente la devoción al Sagrado Corazón, al Santo Rosario, al Vía Crucis, a la Divina Misericordia, al Escapulario del Carmen, a los 9 primeros viernes, a los 5 primeros sábados, etc.

Las promesas son muy grandes. Y la Virgen es fiel a su palabra: “*Él quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón; a quien la abraza, prometo la salvación, y serán queridas de Dios estas almas como flores puestas por mí para adornar su trono*”». ⁸⁴⁸

⁸⁴⁸ Cf. Circular de viaje 14, año 2000, Fátima.

CAPÍTULO 45

Otros encuentros con personas importantes

1. Don Bruno Navarra

«**R**ecientemente ha sido publicado en Italia el libro “*La Vita Consacrata nella diocesi di Velletri-Segni*”, escrito por Mons. Bruno Navarra, con prólogo de Mons. Andrea Maria Erba, obispo de Velletri-Segni. (254 pp.).

Se trata de una publicación que recoge noticias de 39 casas religiosas que trabajan en la diócesis de Velletri-Segni, entre las cuales están las casas de la familia religiosa del Verbo Encarnado y las Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará. Merecen ser conocidas estas páginas, originalmente en italiano, y por tal motivo las publicamos a continuación, lamentando no poder reproducir las hermosas fotos que acompañan el texto.

Expresamos nuestra gratitud a Mons. Navarra, por su presentación ponderada y entusiasta de nuestra presencia y trabajo pastoral en la diócesis, como así también por la presentación muy honrosa que ha hecho de la obra de nuestro fundador. (Se comprende la dedicatoria que le ha hecho en un ejemplar: “*Al Rvmo. Padre Carlos Buela, fondatore Istituto Verbo Incarnato. Con venerazione. D. Bruno Navarra, Segni 2/10/2002*”).

Cabe destacar que “Don Bruno” –así es conocido por todos en el ámbito local–, es un notable estudioso y una autoridad en el campo de la historia de la Iglesia. Entre sus publicaciones se destacan los tres volúmenes de la “*Storia di Segni*”, la obra más

autorizada al respecto, un estudio sobre “San Bruno de Segni”, por 40 años obispo de esta ciudad y notable exégeta, y la biografía del papa san Vitaliano, el Pontífice nacido en Segni.

Una deuda de gratitud muy grande nos liga siempre más a “Don Bruno”, particularmente a los sacerdotes del Verbo Encarnado del Colegio Romano “Giovanni Paolo II”, tanto por la generosa acogida que nos diera en el antiguo Seminario de Segni, como por su apoyo constante y su ejemplo edificante de sacerdote fiel a Jesucristo»⁸⁴⁹.

2. Monseñor Sofrón Dmiterco

Fue un confesor, Obispo de Ivano Frankivsk. Lo conocí. Era un hombre que hablaba polaco, ruso, inglés, español... Y en la foto (que hay en la oficina) durante la visita del Papa Juan Pablo II a Ucrania, durante el encuentro en que se ve al Papa acariciándole la mejilla..., en ese gesto es el Papa que acaricia a toda Ucrania y es Dios Padre, que acaricia a Ucrania.

3. Monseñor Sofrón Mudrij

Mons. Mudrij iba a verlo todas las semanas a Mons. Dmiterco. De esa diócesis salieron 3 obispos mártires. Por eso yo dije que el monasterio contemplativo masculino se tendría que llamar: “De los tres obispos mártires”.

Mudrij era muy amigo mío. Me contaba cosas no conocidas, por ejemplo, que un amigo de él, comisario de la policía, le dijo: Ud. Ponga una luz afuera. Que la entrada no sea abierta, que haya un hall, y tiene que cuidarse de los mismos que tiene en su casa. Por eso si va a ir (digamos una ciudad conocida por ej.) a “Milán”, tiene que decir que va a “Nápoles”. Y tiene que andar acompañado porque si no, lo van a matar.

«Actividades en Ivano-Frankivsk.

El 20 de junio fue un día particularmente hermoso. Por la mañana fuimos a ver al obispo de Ivano-Frankivsk, monseñor Sofrón Mudrij, quien nos recibió muy amablemente y nos invitó a almorzar. Le contamos con algunos detalles el cese del comi-

⁸⁴⁹ Revista *Diálogo* 33 (2003), pp. 93-94.

sariamento, algunas cosas relativas al capítulo general, etc. Se mostraba muy contento por todo. Dijo que para él el IVE había sido una gran ayuda, especialmente en los primeros tiempos, ya que él quería tener en su Eparquía sacerdotes célibes y necesitaba sacerdotes célibes para que fuesen modelo de los otros. Dijo que gracias a Dios ahora cuenta con 40 sacerdotes célibes, y espera en el futuro tener más. Tuvo palabras muy elogiosas para nuestros sacerdotes, especialmente por el trabajo que hacen con los jóvenes y niños. Le pedimos su autorización para erigir formalmente el noviciado, y le preguntamos si podía renovar el pedido de birritualismo para nuestros padres, pues aún no les había sido concedido por la Congregación para las Iglesias Orientales por influjo de nuestro tercer comisario. Accedió gustoso a nuestros dos pedidos (más tarde, siempre el mismo día, nos entregó ambos permisos por escrito). Muy interesante fue su conversación sobre el viaje del Papa a Ucrania. Dijo varias veces que es un acontecimiento histórico. Comentó que el año pasado, durante el gran jubileo, cuando se hizo la conmemoración de los mártires del s. XX, se omitió poner como modelos a los ucranianos. Esto fue tomado por ellos como una gran ofensa, ya que han tenido muchos mártires por conservar la fe y por mantenerse unidos a Roma. Dijo que el problema de los «uniatas» es una dificultad en el trabajo ecuménico; al menos así lo consideran muchos que propugnan un «falso ecumenismo». Uno de los obispos ucranianos presentes en esa ceremonia se quejó al Santo Padre por esta omisión y el Papa le dijo que el «error» sería reparado. Así, este viaje forma parte de esa reparación. Contó que a pedido de él, de monseñor Mudrij, la Congregación para la causa de los santos había mandado a fines del año pasado expertos para que agilizaran las causas de los mártires ucranianos, ya que en Ucrania no había nadie preparado para este trabajo, y que, gracias a Dios, habían trabajado muy bien, de modo tal que ahora el Papa podría beatificar a muchos mártires del comunismo, y a algunos del nazismo»⁸⁵⁰.

⁸⁵⁰ Cf. *ibídem*, p. 384.

4. Madre Teresa de Calcuta

Los santos nos revelan a Dios, y son ese ejemplo concreto de lo que debemos ser. Por ejemplo, yo tuve la suerte de conocer a la Madre Teresa de Calcuta, de hablar con ella... era bajita, caminaba con energía... ¡Qué mujer extraordinaria! Había cumplido ochenta años, y me hablaba preocupada -¡ochenta años!- porque en Bangladesh las inundaciones eran muy grandes y los cadáveres pasaban flotando, pero ella, que estaba en Roma, tenía que hacer algo. Al día siguiente se reunía con Saddam Hussein, en Bagdad (Irak), porque llevaba a las Misioneras de la Caridad a Bagdad, para atención de los pobres, en un país islámico, ¡era pobre como una laucha!⁸⁵¹

¿Cuál es la señal dada por Jesucristo por la cual se distinguen sus discípulos? Es el amor, en esto todos reconocerán que sois mis discípulos ¿Cómo una mujer tan débil, pequeña como la Madre Teresa de Calcuta fue llorada por todo el mundo?

Todos los gobiernos mandaron representaciones. La velaron en el mismo sarcófago donde velaron a Mahatma Gandhi y a Nehru, próceres de la India. ¿Qué es lo que pasa ahí? Es el amor. Una mujer que se decidió a amar como Cristo nos amó⁸⁵². Ya tenía en ese entonces, todavía no había caído el imperio soviético, cinco fundaciones en lo que era la URSS⁸⁵³.

«OTRAS NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE USA. CON LA MADRE TERESA DE CALCUTA. “Acabamos de llegar de celebrar una Misa en la que estuvo la Madre Teresa de Calcuta. Le hice llegar una tarjeta ofreciéndole un cura para China. Es casi seguro que la podamos ver personalmente aquí en Brooklyn, en estos días” (P. Carlos Walker)»⁸⁵⁴.

⁸⁵¹ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. II, p. 59.

⁸⁵² Cf. *ibidem*, p. 431.

⁸⁵³ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. IV, p. 245.

⁸⁵⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 2, n. 32, 14 de junio de 1995.

5. Sor Lucía Rosa dos Santos, de religiosa Sor María de Jesús y del Corazón Inmaculado

En el año 2000, tuve de la oportunidad de conocer personalmente a sor Lucía, una de las videntes de Fátima, la única que vive, tenía allí noventa y tres años. Arrugadita como mi mamá, que cumple ahora noventa años. Lúcida, ¡tenía una felicidad! Pensar que ella había jugado con los primos que el Papa beatificó en esa ocasión. Mujer santa, devotísima de la Virgen; la Virgen, nuestra Madre, se le apareció, y transmitió un mensaje actualísimo para los hombres de este siglo: “rezad el Rosario todos los días”; “ofreced sacrificios por los pecadores”. Y en la tercera parte del secreto revelado recientemente, el ángel dice con fuerza: «¡Penitencia, penitencia, penitencia!»⁸⁵⁵.

Dios me dio en esos días varios regalos:

1ro. Pude peregrinar a Fátima con ocasión de la beatificación de los dos pastorcitos que vieron a Nuestra Señora, Francisco y Jacinta Marto, de nueve y de siete años. Como sabrán, es la primera vez en la historia de la Iglesia que dos niños no mártires alcanzan el honor de los altares a esa edad.

2do. Pude estar presente, en la misma ocasión, de otro acontecimiento trascendental: el anuncio, ante más de un millón de personas, de la publicación del famoso tercer secreto de Fátima.

3ro. En la misma ocasión, y esto fue para mí una alegría del todo especial, pude estrechar la mano de la Hermana Lucía, la única sobreviviente de los pastorcitos. Sólo alcancé a decirle, en medio de la gente que empujaba: “Soy de Argentina”, a lo que respondió con alegría: “¡De Argentina! ¡Siempre rezo por Argentina...!”.

Estoy convencido de que sin Fátima es imposible comprender el siglo XX. La beatificación de Francisco y de Jacinta, de modo indirecto es una confirmación de la veracidad de las apariciones y, por tanto, también de la veracidad de los anuncios proféticos que la Virgen dio a los tres pastorcitos.

Luego de ese encuentro, le escribí la siguiente carta:

⁸⁵⁵ Cf. CARLOS MIGUEL BUELA, IVE, *Las Servidoras*, t. II, p. 59.

«Roma, 8 de junio de 2000.

Querida Hermana Lucía:

Tuve el agrado de saludarla después de la Santa Misa cuando fueron beatificados Francisco y Jacinta. Quizás no se acuerde de mí pero cuando le dije que era un sacerdote argentino Ud. me dijo que rezaba mucho por la Argentina. Por eso entre otras cosas quiero agradecerle sus oraciones y su sonrisa que nunca olvidaré.

Desde niño que la conozco por lo que de Usted nos contaban en el catecismo. Siempre me encomiendo a sus oraciones y con mayor razón ahora que hemos fundado dos Congregaciones con unos 900 miembros, una masculina y la otra femenina, que se llaman respectivamente: “Instituto del Verbo Encarnado” y “Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará”. A Usted, hace años⁸⁵⁶, ya le habíamos pedido por escrito oraciones y nos respondió muy amablemente. Ahora puedo decirle que Dios escuchó sus oraciones por nosotros, de manera sobreabundante. Ahora las necesitamos de modo muy particular porque estamos pasando por momentos muy difíciles, como suelen pasar las Congregaciones nacientes.

A mi vez, la tengo presente en mis oraciones, de modo particular en la Santa Misa.

Me despido afectuosamente en Cristo y María».

a. La Santísima Virgen de Fátima

Pienso que cada uno de nosotros puede tomar para sí las palabras del Ángel a los pastorcitos, como si nos fueran dicha de modo personal: –“Los Corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas. Los Corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. Ofreced constantemente al Altísimo plegarias y sacrificios. Atraed así sobre vuestra Patria la paz. De todo lo que podáis, ofreced un sacrificio, en acto de reparación por los pecados con que Él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe”.

⁸⁵⁶ Unos cuarenta años antes.

Pienso también que a cada uno de nosotros el Ángel podría recriminarnos como hizo con los pastorcitos: “¿Qué hacéis? ¡Orad! ¡Rezad mucho!” Mucho más a nosotros, sacerdotes, que debemos implorar la Misericordia de Dios para el pueblo.

Finalmente, quiero remarcar lo que cuenta Lucía acerca de las palabras del Ángel, particularmente las últimas: “Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe”, “Estas palabras del Ángel se grabaron en nuestra alma, como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos amaba y quería ser amado, el valor del sacrificio y cómo éste le era agradable; cómo por atención a él convertía a los pecadores”.

Si no comprendemos esto, no comprenderemos el mensaje de Fátima, ni el de Lourdes, ni el testimonio de los pastorcitos, ni del Padre Pío, ni el de los santos de todos los tiempos, porque no hemos comprendido la locura de la cruz, misterio que Dios sólo revela a los que se hacen pequeños, y no a los sabios y grandes de este mundo.

“¡Consolad a vuestro Dios!” ¡Qué esa sea también nuestra misión!⁸⁵⁷.

Pienso que cada uno de los miembros de nuestros Institutos, debe hacer suya la misión que la Virgen encomendó a Lucía: “Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar...”.

Y si desean conocer la razón de esto, basta que tengan presentes los siete motivos por los cuales, según nuestro patrono san Luis María Grignon de Montfort, “Dios quiere revelar y descubrir a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos” (cf. *Tratado de la Verdadera Devoción*, n. 50)⁸⁵⁸.

Como dice Cicerón, “*historia magistra vitae est*” (la historia es maestra de la vida). También esta “historia” de la guarda del secreto y de lo que sufrieron los pastorcitos por guardarlo tiene mucho que enseñarnos. Viendo la mano protectora de Nuestra Señora que fortaleció de tal modo a tres niños en las tremendas dificultades en las que se vieron por guardar un secreto, ¿cómo

⁸⁵⁷ Cf. Circular de viaje 2 (Fátima), año 2000, *Designios de Misericordia*.

⁸⁵⁸ Cf. Circular de viaje 3 (Fátima), año 2000, *Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar...*

no vamos a confiar nosotros de que ella llevará a feliz término la obra comenzada?, ¿cómo no vamos a luchar por conservar nuestra vocación religiosa y misionera, luchando contra todas las adversidades que se presentan y se presentarán, amparándonos siempre bajo el amparo protector de la Virgen Inmaculada?

Con Don Bosco, podemos afirmar: “*Todo lo ha hecho Ella*”. Al amparo de la Virgen no debemos temer nada. ¡Guardemos seriamente nuestra vocación y nuestra perseverancia al amparo de la Virgen, y vivamos de acuerdo a las exigencias de nuestro voto de esclavitud mariana, es decir, haciendo todo por María, con María, en María, y para María, para mejor hacerlo por Jesús con Jesús, en Jesús y para Jesús.

Pregunto: ¿Entendemos que la guerra, a pesar de lo duro que pueda resultar el campo de batalla, ya está ganada? Nosotros confiamos firmemente en que al fin su Inmaculado Corazón triunfará, y sabemos que esa señora es nuestra amiga. Por eso no debemos dejar nunca de decir, con humildad y confianza:

*“Sub tuum praesidium confugimus,
sancta Mater Dei;
Nostras deprecationes ne despicias,
Virgo gloriosa et benedicta.*

*Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no desprecies nuestras súplicas,
¡oh Virgen gloriosa, y bendita!”*

No lo olvidemos nunca: “*No debemos tener miedo de nada. Aquella Señora nos ayuda siempre. Es nuestra amiga*”.

Como no debemos olvidar que lo esencial de los mensajes marianos son: ¡Oración y penitencia!, por más que los hombres mundanos no quieran ni oír hablar de las mismas⁸⁵⁹.

⁸⁵⁹ Cf. Circular de viaje 6, año 2000, Fátima.

b. Tercer secreto: preguntas pendientes

Muchas preguntas pueden haber quedado pendientes a los que estudiaron atentamente la documentación sobre el secreto de Fátima. No es mi intención responderlas, ante todo porque no soy especialista en “Fatimología”. Las circulares que envió son para divulgación del mensaje de Nuestra Señora Fátima porque es mi deseo hagamos nuestro el mensaje del Nuestra Señora de Fátima difundiendo en nuestros apostolados y misiones. Todo el mundo está consagrado al Inmaculado Corazón de María, a partir del mismo día en que nosotros nacimos como Congregación. Ayudemos al mundo, con nuestro pequeño granito de arena, a vivir de acuerdo a su consagración. La propagación del mensaje de Nuestra Señora de Fátima es un apostolado muy grande, de mucho provecho para las almas, y un deber de amor filial a la Santísima Virgen, a quien pertenecemos en calidad de esclavos⁸⁶⁰.

6. Encuentro en Roma con el Cardenal Vincenzo Fagiolo

En el 22 de mayo del 2000, en la Plaza de san Pedro, el día en que estaba allí presente el cuerpo de Santa Rita de Cascia, con ocasión de la peregrinación que hacían desde Cascia, por el Jubileo. Al fondo de la Plaza veo de espaldas a un hombre que me pareció conocer. Era el Cardenal Vincenzo Fagiolo, quien fue la primera persona que conocí de la Santa Sede, me preguntó de donde era, le dije de Argentina, me preguntó si conocía una congregación nueva con muchos miembros y le dije que sí, ¿conoce al fundador?, “soy yo”, me dijo que fuéramos a la CIVCSVA “lo cercano per ucciderlo”. Entonces, al día siguiente, fuimos a la CIVCSVA, pero no obtuvimos respuesta favorable. De dónde recurrimos a Monseñor Daily, en ese entonces Obispo de Brooklyn, quien a su vez le dio nuestro dossier al Cardenal James Hickey, Arzobispo de Washington, el cual se entrevistó con el papa Juan Pablo II y luego de lo cual, el Papa tomó la decisión de que nos trasladásemos a Velletri-Segni, Italia.

⁸⁶⁰ Cf. Circular de viaje 18, año 2000, Fátima.

CAPÍTULO 46

Los Santos nuestros

Tenemos que exaltar a los santos y darlos como guías (por ejemplo, lo de santa Catalina de Siena...). Hay un libro de Salvador Borrego titulado *Batallas metafísicas* que muestra como el comunismo lucha por desacreditar a los que no piensan como ellos tratando de destruir su buen ejemplo con calumnias porque saben que los ejemplos arrastran. Esto me ayudó a darme cuenta de la importancia que tienen los santos como modelos y como guías.

A veces hacen lo mismo algunos que «*Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros*» (1 Jn 2,19). Pero lo más grave es, como dice el refrán, “la culpa no la tiene solo el chanco, sino quien le da el afrecho⁸⁶¹”.

Pero ¿en qué está la verdadera fuerza de la Iglesia? Naturalmente, la fuerza de la Iglesia, en Oriente y en Occidente, a través de los siglos, está en el testimonio de los santos, de los que de la verdad de Cristo han hecho su propia verdad, de los que han seguido el camino que es Él mismo, que han vivido la vida que brota de Él en el Espíritu Santo. Y nunca han faltado estos santos en la Iglesia, en Oriente y en Occidente⁸⁶².

⁸⁶¹ Salvado. (Del part. de salvar). m. Cáscara del grano de los cereales desmenuzada por la molienda. DRAE.

⁸⁶² Cf. Circular de viaje 9, año 2000, Fátima.

Tengamos en cuenta que “los santos, análogamente a lo que sucede con Dios, no se dejan ganar en generosidad por nosotros”.

1. Los santos protectores y sus letanías

«El domingo 16 de junio, después del canto de las Vísperas y de la bendición con el Santísimo Sacramento, como es costumbre en nuestras comunidades, cantamos las Letanías de los Santos. Y ese día, con gran fervor cantamos: “San Pío de Pietrelcina, ruega por nosotros”.

Luego, según nuestra costumbre, di las buenas noches a los miembros de nuestra Comunidad en Segni (los sacerdotes del Colegio Romano y los seminaristas del Seminario Internacional “San Vitaliano Papa”), y aproveché la ocasión para explicar que las extensas Letanías de los Santos que rezamos los domingos no son al azar. Están meditadas, razonadas y rezadas. Lo mismo se debe decir de las Letanías de los Santos Patronos, que cantamos una vez al mes.

Recordé entonces lo que me pasó varios años atrás en una Misión popular que realizamos en el pueblito de “La Candelaria”, en la provincia de San Luis, (Argentina). Es una zona desértica, sequísima. Hace más de 6 meses que no llovía y los habitantes, el ganado, las producciones, estaban en serias dificultades. La tierra estaba toda quebrada. Sabiendo que había comenzado la Misión, un grupo de representantes del pueblo me vinieron a ver, y me dijeron:

–“Padre, ¡tenemos que pedir el agua!”

–“Bueno –les dije–, pero hay que hacerlo con penitencia. ¿Qué sacrificio quieren hacer?”

Después de pensarlo un poco, me responden:

–“Una procesión a las dos de la tarde”.

–“¡¿A las dos de la tarde?!”, ¡Uf!, pensé, ¡A esa hora, con un sol que parte, un calor tremendo...!

Pero estaban todos de acuerdo y dispuestos a hacer un sacrificio para pedir a Dios la lluvia.

Fue ahí que compuse las Letanías de los Santos que cantamos los domingos. En aquella procesión las cantamos tres veces, y rezamos los 15 misterios del Rosario rodeando el pueblo.

Al otro día comenzó a llover. Pero era una lluvia especial. La lluvia que los campesinos llaman “lluvia mansa”, es decir, la que cae despacio, y que se va impregnando lenta y suavemente, regando toda la tierra. ¡Todo el día estuvo lloviendo! Al final, teníamos un barrial... Ni que decir lo que pasó: al día siguiente todo el pueblo estaba en la Misión. ¡Los santos nos habían escuchado!

Otra anécdota. Una vez me pidieron que predicara la novena para la fiesta patronal de la parroquia San Pedro, de la ciudad de San Rafael. Acepté con mucho gusto, aunque con mucho sacrificio. Mientras iba de camino, tenía la sensación que San Pedro me estaba escuchando y le dije así: “Bueno, yo te predico la Novena, tú ayúdame a encontrar una casa en Roma, tu ciudad, para nuestros sacerdotes estudiantes”. Encontrar casa en Roma no era nada fácil. Éramos un Instituto nuevo. Nadie nos conocía. Yo no tenía ningún contacto. Viajé entonces a Roma. Con el Padre Pepe Hayes, que entonces estaba haciendo su licenciatura, lo fuimos a ver a Mons. Bona, obispo de Civita Castellana. Nos recibió muy bien; Mons. Bona era un hombre muy jovial. Apenas le dijimos de nuestra búsqueda, nos informó de unas monjas, que justo el día anterior habían tenido el Capítulo General y tenían el propósito de retomar un aspecto de su carisma que lo habían dejado de lado –que era el ayudar a los sacerdotes–, tenían una casa donde nos podíamos albergar. Así fue como llegamos a Casalotti (cerca de la salida 2 del Grande Raccordo Anulare) donde nuestros Padres estuvieron viviendo un tiempo. San Pedro nos había escuchado»⁸⁶³.

⁸⁶³ Boletín *Vox Verbi*, año 9, n. 278, 19 de noviembre de 2002. Canonización del Padre Pío. Circular n. 2. Lo que los santos significan.

2. Los Mártires de Barbastro

Carta del vicario general de los padres claretianos:

«15 de diciembre de 1992.

Muy estimado Don Buela:

Le saludo cordialmente, y en nombre del P. General que se encuentra actualmente fuera de Roma, le agradezco su atentísima carta del 25 de noviembre último en la que expresa su admiración y reconocimiento por nuestros hermanos Mártires de Barbastro. Le agradecemos sinceramente el que hallan escogido a nuestros Mártires como patronos secundarios de su Seminario. Pedimos que los jóvenes Beatos derramen sus bendiciones sobre sus seminaristas y les animen a seguir radical y gozosamente a Jesucristo. Le felicito también por el buen número de seminaristas de ese Seminario que en un futuro próximo ciertamente contribuirán a la evangelización de los pueblos como hijos de María, Madre del Verbo Encarnado. Con mucho gusto le enviamos material bibliográfico de los Mártires que entregaremos a sus hermanos del Instituto aquí en Roma. La fiesta litúrgica será el 13 de agosto. Le incluyo un folleto de los textos litúrgicos, ya aprobados, para esta celebración. Le deseo a Ud. y a todos sus seminaristas una Feliz Navidad y un Año Nuevo lleno de paz y prosperidad. Que el Señor le bendiga en su trabajo y la Virgen Nuestra Madre le proteja siempre.

Le saluda fraternal y atentamente, suyo en Cristo y María.

Peter Schütz, Vicario General»⁸⁶⁴.

«Promulgación de los mártires de Barbastro como copatronos de nuestro seminario:

Queremos poner bajo la protección de los mártires de Barbastro, beatificados el 15 de octubre de 1992 por Juan Pablo II, Felipe de Jesús Munarriz y 50 compañeros, Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, nuestro Seminario Religioso María, Madre del Verbo Encarnado.

Que estos patronos secundarios de nuestro primer Seminario religioso nos alcancen la gracia de que pueda denominarse algu-

⁸⁶⁴ Boletín *Vox Verbi*, año 1, n. 6, 13 de agosto de 1994.

na vez nuestro Seminario como lo hiciera el Papa de aquel de Barbastro: «un Seminario mártir» (*L'Osservatore Romano* del 30/10/92, p. 1). «*Ya que es todo un seminario el que afronta con toda generosidad y valentía su ofrenda martirial al Señor... (Ellos) murieron por ser discípulos de Cristo, por no querer renegar de su fe y de sus votos religiosos. Por eso, con su sangre derramada nos animan a todos a vivir y morir por la palabra de Dios que hemos sido llamados a anunciar... sentían el mismo deseo de derramar la sangre por amor de Jesús y de María, expresada con esta exclamación tantas veces cantada: Por ti mi Reina, la sangre dar*» (ibídem, p. 2).

Que esta legión de seminaristas mártires sea un ejemplo para los jóvenes religiosos que se forman en nuestro Seminario, que deben afrontar muchas dificultades, entre ellas, no cabe duda que se destaca... el espíritu del tiempo, que es contrario al espíritu de Dios (Ibídem, p. 1) al ser jóvenes y estudiantes de Teología la mayoría de ellos, su vida es como una llamada directa a vosotros, novicios y seminaristas, al reconocer la validez permanente de una adecuada formación y preparación intensa, basada en una sólida piedad, en la fidelidad a la vocación y en la pertenencia gozosa a la Iglesia, sirviéndola a través de la propia identidad religiosa. Sin todos estos presupuestos, nuestros beatos no habrían podido alcanzar la gracia del martirio... Si parecen crecer –bajo diversas formas– las fuerzas que tratan de desarraigar el *semen christianorum* de las almas humanas, nosotros no podemos olvidar la fuerza del evangelio (ibídem, p. 2).

Su fiesta litúrgica –el 13 de agosto– se celebrará como solemnidad y trataremos de conocer mejor sus vidas y su martirio y a nuestros jóvenes patronos que intercederán por todos los miembros de nuestra comunidad-seminario junto al trono del Señor y de su Madre Santísima.

P. Carlos M. Buela.

Villa de Luján, noviembre 17 de 1992.

Fiesta de san Roque González y compañeros mártires»⁸⁶⁵.

⁸⁶⁵ Boletín *Vox Verbi*, año 7, n. 220, 18 de agosto de 2000.

3. Los testigos de la fe

«Sin embargo, la viva conciencia penitencial no nos ha impedido dar gloria al Señor por todo lo que ha obrado a lo largo de los siglos, y especialmente en el siglo que hemos dejado atrás, concediendo a su Iglesia *una gran multitud de santos y de mártires*. Para algunos de ellos el Año jubilar ha sido también el año de su beatificación o canonización. Respecto a Pontífices bien conocidos en la historia o a humildes figuras de laicos y religiosos, de un continente a otro del mundo, la santidad se ha manifestado más que nunca como la dimensión que expresa mejor el misterio de la Iglesia. Mensaje elocuente que no necesita palabras, la santidad representa al vivo el rostro de Cristo.

Mucho se ha trabajado también, con ocasión del Año Santo, para recoger *las memorias preciosas de los Testigos de la fe en el siglo XX*. Los hemos conmemorado el 7 de mayo de 2000, junto con representantes de otras Iglesias y Comunidades eclesiales, en el sugestivo marco del Coliseo, símbolo de las antiguas persecuciones. Es una herencia que no se debe perder y que se ha de transmitir para un perenne deber de gratitud y un renovado propósito de imitación».

4. Los mártires: signo de nuestros tiempos

Enseña el Concilio Vaticano II: «...es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los interrogantes de la humanidad...». Analizando los signos de los tiempos, podríamos decir que éste fue el siglo que se caracterizó como el siglo de los “bunkers” nazis, el siglo de los “gulags” de los campos de concentración soviéticos, y el siglo de los “laogais” –los llamados campos de reeducación chinos. Sobre este tema me referí meses atrás en una homilía que titulé “*De bunkers, gulags y laogais*”, (publicada en *Ave María* y en la página Web), para que los seminaristas, que en su mayoría son jóvenes y no alcanzan a darse cuenta de la trascendencia de los hechos de nuestro siglo, aprendan a discernir “los signos de los tiempos”, como les pide la Iglesia. En esa homilía destacaba que en los bunkers se santi-

ficaron, entre otros, san Maximiliano Kolbe y santa Edith Stein, una de las patronas de Europa; en los gulags, entre otros, María Fix –nueve años estuvo presa–, el P. Estanislao Szulminski, polaco, que murió en un gulag en el Ártico; el P. Alejo⁸⁶⁶ Zaryckij de Buguruslán, amigo de Sor María Fix, quien estuvo 10 años en Gulag; el Cardenal Josef Slipyj, 18 años en un campo de Gulag en Siberia; y en los «laogais», entre otros, el Cardenal Ignatio Kung Pin-mei, con 30 años de cárcel y más de 2 de arresto domiciliario; Mons. Ten Yi-Ming, Mons. Joseph H. Y. Fan... Nosotros, como católicos, debemos conocer de manera especial el testimonio de todos aquellos mártires de nuestro tiempo que han sido canonizados o beatificados. Me vienen a la memoria, entre otros, algunos nombres para nosotros tan familiares: el beato Miguel Agustín Pro, san Benito de Jesús, los 51 beatos Mártires Claretianos de Barbastro, etc. Son nuestros hermanos, y por tanto, no podemos pasar desapercibidos *«ante esta nube tan grande de testigos»*, como dice la Carta a los Hebreos. Al contrario, como dice san Pablo, *«teniendo en torno nuestro, tan grande nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con constancia la carrera que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, por el gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios. Fijaos en aquel que soportó tal contradicción de parte de los pecadores, para que no desfallezcáis faltos de ánimo. No habéis resistido todavía hasta la sangre en vuestra lucha contra el pecado»* (Heb 12, 1-4).

Como dijo Juan Pablo II: «Que permanezca viva la memoria de estos hermanos y hermanas nuestros a lo largo del siglo y del milenio recién comenzados. Más aún, ¡que crezca! Que se transmita de generación en generación para que de ella brote una profunda renovación cristiana. Que se custodie como un tesoro de gran valor para los cristianos del nuevo milenio y sea la levadura para alcanzar la plena comunión de todos los discípulos de Cristo. Con el espíritu lleno de íntima emoción expreso este deseo. Elevo mi oración al Señor para que la nube de testigos que nos rodea nos

⁸⁶⁶ Así figura su nombre en el *Martirologio Romano*, Coeditores litúrgicos 2007 España, pp. 640 y 747.

ayude a todos nosotros, creyentes, a expresar con el mismo valor nuestro amor por Cristo, por Él que está vivo siempre en su Iglesia: como ayer, así hoy, mañana y siempre»⁸⁶⁷.

5. El Recuerdo de los difuntos

Otra cosa muy hermosa, es el recuerdo de los difuntos que tenemos. La cantidad de Cardenales, religiosos, laicos. Tenemos el calendario que cada año avisa de sus aniversarios (ivecalendar@ive.org).

⁸⁶⁷ Cf. Circular de viaje n. 9, año 2000, Fátima.

4ª PARTE

**Ancianidad
(2006-2022)**

CAPÍTULO 47

Periodo de vida en Italia

1. En Sezze Romano (Diócesis de Latina), muy poquito tiempo. Ahí teníamos plan de hacer el seminario, (con el permiso del Obispo, después al cambió de Obispo no se nos dejó concretar el plan).

2. Luego por mandato del 3er. Comisario Mons. Delgado estuve confinado por 15 meses en Loja (Ecuador).

3. De Ecuador, el Papa Juan Pablo II nos hizo venir a Segni. Al seminario que está en la acrópolis (la casa Generalicia se fijó allí). Viví allí desde 2001 hasta 2005.

4. Luego, en Roma, en el EUR, en la Procura, viví desde 2005 hasta 2014.

5. Después del EUR, el Papa Francisco me mandó por 2 meses a España (cerca de Burgos, que fueron, de hecho 3 meses), al Monasterio “San Isidro de Dueñas”, en donde está enterrado san Rafael Arnaiz Barón. Gracias a los tres meses en España pude terminar “*El Arte del Padre*” (1º de noviembre de 2013).

6. Luego de eso yo iba a ser un religioso más..., pero de ahí el Papa me quería mandar a un monasterio en Francia, pero me mandó a Génova, en 2014. Desde entonces, son 7 años en Génova...

1. Mi bibliografía

Debo a la Hermana María Aracoeli Beroch el haber hecho un trabajo de investigación sobre mis escritos desde el año 1974 hasta el año 2016.

Ella inventarió lo siguiente:

- Escritos: 616
 - Digitalizados: 91
 - No se encuentran: 6
- Total: 716.

Luego de España, siguieron algunos libros:

- *El Arte del Padre*, LPPress Jerusalén 2015, pp. 796; EDIVI San Rafael (Argentina) 2015, pp. 799; IVEPress New York 2015, pp. 823.

- *Ejercicios Espirituales y Nueva Evangelización*, IVEPress Washington, 1ª ed. 2015; 2ª ed., Roma, corregida, 2018, pp. 300.

- *Ars participandi para religiosos*, IVEPress Washington 2018, pp. 887.

- *El Señor es mi Pastor. Memoria y profecía*, (el que estoy escribiendo ahora).

«Otro posible estudio realizado fue considerar cuál debería ser la característica de nuestra espiritualidad eucarística teniendo en cuenta las causas y los efectos de la pasión del Señor, a fin de practicar las virtudes que nos inspira y tener las disposiciones adecuadas. Distinguiendo, a su vez, cuál debería ser en los sacerdotes, en los religiosos y religiosas, y en los laicos.

Tal vez a alguno le cueste trabajo entender esta hermosa doctrina, pero por lo menos podrá llegar a una conclusión indiscutible: Verdaderamente Cristo me salvó, objetivamente hablando, cosa que me muestra de muchas maneras, por lo tanto ¡debo hacer mía la redención subjetiva, ya que: “Dios que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti!”¹. Eso traté de hacerlo en el libro “*Ars participandi para religiosos*”.

2. III Capítulo general

En el año 2007 se realizó el 3er Capítulo General y fue mi elección como Superior General.

¹ Revista *Diálogo* 66 (2015), p. 30.

3. Festejos por los 25 años de fundación del IVE

«Nuestra Familia religiosa estuvo de fiesta en todo el mundo para esta ocasión. En cada lugar se destacó, como es debido, la importancia de esta etapa que se cumple en la vida del instituto. Por monición del Consejo General, se rezó en preparación a los festejos un novenario de Misas previo al día de la Solemnidad de la Anunciación y luego un septenario de Misas de acción de gracia. Es de destacar la celebración de la Santa Misa en Roma con el P. Buela, nuestro fundador, que fue presidida por el Cardenal Ángelo Sodano en el altar de la cátedra de la basílica de San Pedro en el Vaticano»².

En acción de gracias ofrecimos 25 Sagrarios a Nuestro Señor.

4. Festejos por los 25 años de las SSVM

«Solemnidad de San José y 25° Aniversario de Fundación del Instituto SSVM.

El domingo 17 de marzo celebramos los 25 años de fundación de las Servidoras en el Estudiantado Internacional “Santa Teresa de Jesús” en Tuscania, Italia. Los festejos comenzaron con la Santa Misa de acción de gracias en la Capilla del Estudiantado a las 11.00 hs. presidida por el P. Carlos Buela y concelebrada por numerosos sacerdotes del IVE. Estaban presentes las Madres del Consejo General y hermanas de las comunidades de Italia; viajaron también para la ocasión algunas hermanas de la Provincia de España y de Argentina.

Durante la Santa Misa tuvo lugar la renovación de la profesión religiosa temporal de 32 hermanas. A su vez las religiosas perpetuas que estaban presentes en la ceremonia, renovaron las promesas hechas en su profesión perpetua.

El P. Buela predicó una hermosa homilía sobre el primado de Pedro y la caridad y al final ofreció a los presentes unas palabras dedicadas al nuevo Pontífice Francesco, primer Papa argentino.

A continuación siguió el almuerzo en el refectorio del Estudiantado. Durante el mismo la M. Maria de Anima Christi

² Revista *Diálogo* 50 (2009), p. 204.

entregó un presente al P. Buela en agradecimiento, de parte de todas las Servidoras y la M. Itatí a nombre del primer grupo de Servidoras. El P. Carlos Walker, de parte de los miembros del IVE, hizo entrega de un cáliz y patena de plata y oro, como regalo para nuestro Instituto. Luego de algunos números musicales, se proyectó el video-entrevista al P. Buela realizado por el Gobierno General sobre los elementos no negociables de nuestro carisma.

Por la tarde siguió la fiesta en el mismo Estudiantado, con cantos, sketches y diálogos. Al terminar la merienda la M. Itatí contó a todas las hermanas y respondió a preguntas de las estudiantes, sobre los inicios y primeros tiempos del Instituto en San Rafael. Para concluir la jornada la M. Anima Christi, entregó una copia del libro “*San José y las Servidoras*” a cada una de las comunidades presentes.

Fue un día muy especial, que todas vivimos con mucha alegría y en un hermoso clima de familia»³.

«Si bien consideramos, hay una geografía petrina que abarca el planeta, pero además, incluso el Cielo. Hay como una grandiosa, indestructible, espiritual Basílica que nos habla de san Pedro, allí, en todo lugar, donde se confiesa que Jesús es el Señor.

En esa Basílica espiritual hace 25 años que las Servidoras dicen todos los años, todos los días y sus noches, en los cinco continentes, en alrededor de 30 lenguas: “*Es el Señor*”»⁴.

¡Qué lo sigan diciendo en el tiempo y en la eternidad!

La Virgen lo dijo como nadie y más que todos, con una mirada muy profunda y una sabiduría celestial, nos ayude siempre a decir al modo de Ella y como san Pedro: “*Es el Señor*”.

5. Encuentros con Benedicto XVI

Lo conocí siendo Cardenal concelebrando con él, el 23 de mayo de 1991, en la Iglesia del Cementerio Teutónico en el Vaticano. Luego, lo vi y saludé varias veces ya siendo Papa.

³ Boletín *Annuntiavit nobis*, segunda época, año XIX, n. 298, Edición especial 25º Aniversario de Fundación de las SSVM, Roma, 29 de abril de 2013.

⁴ *Ibidem*.

a. Una visita especial al Papa Benedicto XVI

Hace años, cuando todavía como Congregación no teníamos ningún tipo de aprobación, hicimos un voto, luego de consultarlo con varios, a la Santísima Virgen, de regalarle para su Santuario de Luján una Lámpara Votiva, cuando fuésemos aprobados. El P. Rolando Santoianni (arquitecto) hizo el proyecto de Lámpara Votiva.

Habiendo sido aprobados quisimos cumplir el voto. Escribimos varias cartas al Obispo correspondiente, que nunca nos respondió.

Queriendo cumplir el voto lo cambiamos por un don al Papa para la Basílica de San Pedro. Conocimos en el “Arte Sacra Jehoshu’a” de Le Tre Fontane –muy cerca de la Procura– una Anunciación que nos enamoró. Era del Monte Athos y no estaba en venta, pero todavía vivía quién la había pintado y con la ayuda de un monje más joven podría hacer una réplica exacta del original. La encargamos.

Mientras tanto averiguamos: en San Pedro no había lugar, pero sí, justo en este Año Paulino en el Museo de la Basílica de San Pablo.

Ayer⁵, con Mons. Andrea Maria Erba encabezándonos a una delegación de 14 religiosos y religiosas del IVE, tuvimos Audiencia General en la Plaza de San Pedro. Cuando Mons. Erba saludó al Papa Benedicto XVI éste le dijo: “¡Mi Obispo!” –como Cardenal había sido del título de Velletri-Segni– y Mons. Erba le dijo que encabezaba una delegación nuestra. Luego, llegó mi turno y dije: “Somos del Instituto del Verbo Encarnado”, el Papa repitió: “Verbo Encarnado ¡Oooh!”, agregué: “Por favor, rece por la próxima fundación en Bagdad”, a lo que pareció asentir con cierto asombro. Poco después el Santo Padre se dirigió al lugar donde estaba el Ícono y lo bendijo.

b. Ícono de la Anunciación

El original corresponde a una puerta de iconostasio de un Monasterio del Monte Athos.

⁵ La fecha a la que se hace referencia es el 28 de mayo de 2008.

La réplica de que nos ocupamos tiene forma de Cruz, cuyo palo vertical, en madera labrada, es de 1,43 m. de alto. El palo horizontal, de madera labrada, de unos 0,70 m.

- La Virgen María

El cuadrante inferior derecho tiene una imponente imagen de la Virgen María de pie, el talón del pie izquierdo aparece un poco elevado ya que la rodilla de esa pierna está un poco flexionada; el calzado es de color rojo vivo.

La mano derecha esta orientada al Ángel; de rostro muy sereno y hermoso, de gran ternura; cubre la cabeza una toca de color azul oscuro como la túnica; el velo es un amplio manto rojo oscuro. Una aureola de oro corona su cabeza con lóbulos puntiagudos.

Detrás de la Virgen, inmediatamente, una gran banqueta con un almohadón rojo encima. Más lejano, en el fondo, un muro, al parecer de un palacio, con una puerta angosta y alta con cortina roja, atada a cierta altura, lo que parecería indicar la entrada a los aposentos interiores. Sobre el muro, a la izquierda, como una almena. Sobre la pared del muro, a la derecha de la Virgen, una flor de lis.

Arriba de la imagen, un nombre en caracteres griegos: “Madre del Hijo de Dios”.

Más arriba la imagen más pequeña de David, con una cartela en sus manos. Arriba del Rey la inscripción en griego: “El Profeta David”.

- El Ángel

La Virgen aparece con muy suave movimiento, en cambio, el Ángel aparece con gran movimiento, el pie izquierdo levantado, la pierna derecha suavemente flexionada con el talón levantado (pareciendo que va a hacer una genuflexión), la mano derecha extendida hacia la Virgen. El ala izquierda con la punta elevada, tapando parcialmente una torre enclavada en el muro del fondo; el ala derecha, con la punta hacia abajo; las plumas inferiores del ala son azules y las de arriba marrón oscuro. La flor de lis a la izquierda, haciendo pendant con la de la Virgen.

La cabeza con ojos grandes como llenos de asombro, coronada con una aureola dorada de borde con línea de puntos.

Arriba la inscripción en griego: “El Arcángel Gabriel”. Más arriba la imagen del rey Salomón con una cartela en las manos y arriba la leyenda: “El Profeta Salomón”.

Lo cual muestra la unión jerárquica entre los dos Testamentos.

- Los cuadrantes superiores (en rigor son cuartos de círculo)

Los dos cuartos de círculo superiores tienen las mismas ornamentaciones simétricamente dispuestas, de abajo hacia arriba, primero motivos florales (representan el Paraíso) y luego pavos reales acostados que se enfrentan (que también representan el Paraíso).

- Un sol

Corona el palo vertical de la cruz un sol, de 26 cm. de diámetro, que representa a Cristo “Sol de justicia”, en cuyo interior aparece un medallón de plata que deja ver a través de un agujero en su centro, un Rostro (que nos recuerda el Santo Volto de Manopelo o velo de la Verónica). Se llama “El Santo Mandilio”= en griego mandēlion, velo o paño.

- El Arca

Según las costumbres orientales, los sagrados íconos, que son semejantes a la Palabra de Dios porque lo revelan, deben ser trasladados en un Arca, a semejanza del Arca de la Alianza, que llevaba las 10 Palabras de Dios y como ésta debe ser hecha con madera de acacia y se hace revestida de terciopelo rojo (cf. Ex. 25). El Arca de éste Ícono mide 1,67 m. de largo, 92 cm. de ancho y 9 cm. de alto.



Texto del certificado pegado en el reverso del Ícono de la Anunciación: La inscripción está en italiano, inglés y griego.

«Ícono

Escrito expresamente para la Jehoshu'a – Abadía de Le Tre Fontane (Roma) con devoción y meditación fuerte para suscitar amor y fe.

Datos históricos

El ícono original de la Anunciación es del siglo XX (témpera al huevo, arte bizantino) y se encuentra en el Monte Athos (Grecia).

Certificado

La obra de arte es una copia del ícono arriba descrito. Ha sido pintada a mano sobre tela especialmente preparada con pigmentos naturales (témpera al huevo) sobre lámina de oro envejecido artificialmente. El ícono está pintado sobre madera antigua restaurada y tallada a mano.

Oración

Eterno Padre, en nombre de tu Hijo Jesucristo manda la gracia del Espíritu Santo sobre este ícono escrito para tu gloria. Oh Santísima Trinidad, bendícelo, dale fuerza de acción santificante para que el lugar donde será expuesto sea protegido de cualquier mal y todos aquellos que se acerquen a él obtengan conversión, fe, curación, salud, fuerza y prosperidad, con tu bendición y gracia. Amén».

El libro “Los 9 Abrazos”: lo escribí para que amasen más a san Pedro.

6. Nuestra Patrona

Tanto la rama masculina como la femenina recibieron el decreto de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los sacramentos, Prot. n° 618/11/L y Prot. 723/11/L, respectivamente, aprobando que la Patrona de nuestros Institutos sea la Santísima Virgen de Luján. A su vez la Penitenciaría Apostólica concedió la Indulgencia plenaria, que se puede ganar el día de su fiesta, con decreto Prot. N°78/13/I.

CAPÍTULO 48

El corazón de la Ley Nueva

«Dios es amor» (1 Jn 4,8).

De parte de él hay *un amor de elección*: «No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros» (Jn 15,16-17).

Es *un amor fecundo y duradero*: «Os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca».

Es *un amor de conquista*: que logra el amor de alguien, que cautiva su corazón; en nuestro caso se trata de un *feedback*, Dios nos conquista al crearnos, al redimirnos, al santificarnos y nosotros, a nuestra vez, debemos conquistarlo a Él. Amor con amor se paga.

Es *un amor de cortejo*: que consiste en asistir y acompañar a alguno, haciendo su gusto, contribuyendo a lo que sea de su agrado.

Es *un amor que se manifiesta en las palabras*: los requiebros, que lisonjean alabando los atractivos del otro y suelen decirse por galantería; las lisonjas que dan motivo de envanecimiento, que deleitan, agradan, hacen desvanecer; el embelesar, suspender, arrebatar, cautivar los sentidos; el piropo, como en las letanías.

Es *un amor que canta*: como las madres al hijo *Arroró mi nenel arroró mi soll arroró pedazol de mi corazón*, con que arrulla a su niño. Como hacen las palomas y las tórtolas. Dicho de los enamorados el arrullo es decir palabras dulces y halagüe-

ñas. Se los llama también como *arrumacos*, tal vez del vasco *urrumaka* “lamento, quejido”, derivada del *urruma* “arrullo”.

Es *un amor que se expresa también en gestos y ademanes*: Los sacerdotes, por esa demostración de cariño, damos tres veces un beso en la Misa, al llegar al altar «*la mesa del Señor*» dice san Pablo (1 Cor 10,21) donde se ofrecerá el Sacrificio, otro beso al Evangelio «*la Buena Nueva del Reino de Dios*» (Lc 8,1) y al final otro beso al altar imagen del altar celeste en el que Cristo sigue siempre celebrando las funciones de su Sumo y Eterno Sacerdocio (cf. Ap 16,7).

Es *un amor que se muestra en los hechos*: Obras son amores y no buenas razones. A Dios rogando y con el mazo dando. Más vale hacer que decir. «*No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”*» (Mt 7,21-23).

Es *un amor que se identifica con la libertad*: «*Ama y haz lo que quieras*», enseña san Agustín⁶.

Es *un amor inmortal*: «*El amor no pasa nunca*» (1Cor 13,8). No morirá jamás.

Es *un amor que más grande no podría ser*: «*En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor*» (1Cor 13,13), porque la medida del amor a Dios es amarlo sin medida. Es un amor que llega «*hasta el extremo*» (Jn 13,1).

Es *un amor sobrenatural*: «*Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir*» (Jr 20,7). «*Difícilmente Jeremías podía imaginar con mayor claridad el hecho de que la auténtica profecía no es el fruto de una autosugestión, pero sí algo de extrínseco, sobrenatural*»⁷. Y lo podemos aplicar al auténtico amor ya que: «*Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber...pero*

⁶ SAN AGUSTÍN, *In Epistolas Ioannis ad Parthos*, VII, 8.

⁷ *La Sacra Bibbia* (a cura de Mons. Salvatore Garófalo), Marietti t. II, p. 806, nota 7.

no tengo amor, no sería nada... Las profecías, por el contrario, se acabarán... Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos, mas cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará» (1 Cor 13,2.8-10).

Todos dicen que aman y es así, pero solo vale el amor que es **ordenado**. Para ser ordenado debe tender siempre a la verdad y al bien. Debe tender en los principios, en los medios y en los fines, a la verdad y al bien. Sólo de da el bien cuando se lo busca íntegramente, malo es por cualquier defecto.

El amor **en el Cantar de los Cantares**. «*Grábame como sello en tu corazón, |grábame como sello en tu brazo, | porque es fuerte el amor como la muerte, | es cruel la pasión como el abismo; | sus dardos son dardos de fuego, | llamaradas divinas.*

Las aguas caudalosas no podrán | apagar el amor, | ni anegarlo los ríos. | Quien quisiera comprar el amor | con todas las riquezas de su casa, | sería sumamente despreciable» (Ct 8,6-7).

«*Grábame como sello en tu corazón, | ...como sello en tu brazo*». La amada responde afirmando el deseo de permanecer unida al esposo. Los sellos se portaban a mano (Gn 41,42; Jr 22,24) o ligados a una cadena alrededor del cuello (Pr 3,3, Gn 38,18). Así eran accesibles para autenticar los documentos. La esposa quiere ser **inseparable** del esposo, la esposa brama de ser llevada siempre en el corazón (que representa ser la sede de los afectos) y en el brazo (que significa las acciones), para ser siempre presente en todo lo que piensa y hace su esposo.

«*Porque es fuerte el amor como la muerte, | es cruel la pasión como el abismo*». El amor es **profundo**, es **insaciable** y **exigente** como las fauces del *sheol* –la morada de los muertos–, que siempre está tragando hombres, que con la muerte, se muestran celosos de sus víctimas. Si estos son invencibles, el amor de la esposa es todavía **más grande** y supera toda barrera del tiempo y del espacio.

«*Sus dardos son dardos de fuego, | llamaradas divinas*». Aquí se describe el afecto mortífero del amor: sus dardos **quemán** y **abrasan** al que esta enamorado, como los rayos –**llamaradas divinas**– siembran la desolación y la ruina.

«*Las aguas caudalosas no podrán | apagar el amor, | ni anegarlo los ríos*». Es inútil querer apagar las llamas devoradoras con las aguas del mar o de los ríos. Acaso no se dicen el uno al otro, “contigo pan y cebollas”. El amor **supera** a todo.

«*Quien quisiera comprar el amor | con todas las riquezas de su casa, | sería sumamente despreciable*». El amor **no se compra ni se vende. No tiene precio.** Si alguien lo hiciese sería **sumamente despreciable**⁸.

Con palabras imperecederas san Pablo bruñe su *Himno al amor*: Primero describe en general, «El amor es paciente, es benigno».

Luego va a lo particular, indicando lo que no es el amor: «el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso; no es egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia».

Por último, en positivo, a boca de oro, altisonante: «sino que goza con la verdad, todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca» (1 Cor 13,4-8).

«La gloria de la caridad es superior al triunfo de la fuerza» enseña san Anselmo (Comentarios a los Salmos 1,7).

En una palabra, el amor es **cristiano**. Por que Cristo lo enseñó: «*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros*» (Jn 13,34); «*Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado*» (Jn 15,12). Y por que Cristo lo vivió como cuando murió en lo alto del Gólgota tachonado a la Cruz para salvarnos.

«*Dios es amor*» (1 Jn 4,8).

⁸ *Ibidem*, pp. 423-424, y nota 6; cf. también, PROFESORES DE SALAMANCA, *Biblia Comentada*, t. IV, BAC, Madrid 1967, pp. 964-965.

CAPÍTULO 49

Escatología general I

Introducción

Pensamos considerar la 2ª Venida del Señor en poder y majestad, al fin de los tiempos, introduciéndonos en estos misterios con los ojos y el corazón de la Santísima Virgen María. Para ello usaremos, como lazarillos, los textos aprobados por el Papa san Juan Pablo II del *Misal de la Virgen María* como el «*valioso complemento*»⁹ del Misal Romano o «*un apéndice*»¹⁰ del Misal Romano¹¹, que a mi modo de ver constituyen un hermoso tratado de la Virgen, de inmensa riqueza teológica y espiritual.

Estimo que servirnos de la doctrina mariana para alcanzar mejor estos fines, podrá cortar de raíz las tendencias fatalistas y catastrofistas sin esperanza de algunos, pero a su vez consolidará la esperanza de muchos que saben enfrentarse con valentía a quienes de distinta forma son hijos del Anticristo.

En la doctrina de san Luis María es muy claro que: «el dinamismo de la caridad se expresa especialmente a través del símbolo de la *esclavitud de amor a Jesús*, según el ejemplo y con la ayuda materna de María. Se trata de la comunión plena en la *kénosis* de Cristo; **comunión vivida con María, íntimamente presente en los misterios de la vida del Hijo**: «No hay, asimismo, nada entre los cristianos que nos haga pertenecer tanto a Jesucristo y a su

⁹ CARD. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN, *Misal de la Virgen María*, T. I Misal, p. 6.

¹⁰ CARD. AGUSTÍN MAYER, *Misal de la Virgen María*, p. 8.

¹¹ Ojalá que algún día entre en el Misal Romano, por derecho propio.

santa Madre como la esclavitud voluntaria, según el ejemplo del mismo Jesucristo, que “tomó la forma de esclavo” (Flp 2,7) por nuestro amor, y el de la Santísima Virgen, que se llamó sierva y esclava del Señor. El apóstol se llama por altísima honra “siervo de Cristo” (Ga 1,10). Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura sagrada, *servi Christi*»¹². Hay que tener en cuenta las abreviaturas.

Para ello propondremos, en primer lugar, los textos bíblicos que hacen referencia a los distintos momentos de la Parusía o Venida del Señor, que, en general, los tomamos de Ludwig Ott¹³; y en segundo lugar, los textos referidos de las *Misas de la Virgen María* que serán luz para nuestras mentes, calor para nuestros corazones, aliento para nuestra lucha y seguridad incommovible en la gran Victoria del Señor y de la Virgen de la Parusía. Nos apropiamos de las profundas intuiciones que de distintos autores hace Antonio Royo Marín, OP., con María «algo divinamente delicado, tierno, amable, entra en la obra grandiosa de la redención del mundo»¹⁴. Por medio [de Ella] «la salvación nos llega en forma de beso materno»¹⁵. Por medio [de Ella] «la Madre hace su entrada en el orden sobrenatural, la sonrisa de la Madre, el corazón de la Madre, la tierna asistencia de la Madre»¹⁶.

Las reflexiones a partir del *Misal de la Virgen* aplicables a las grandes calamidades son intercambiables porque a pesar de las distintas propiedades que tiene cada una, lo que tienen de común es que producen dolor a los hombres y mujeres que los sufren y que piden auxilio a la Virgen.

¹² SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT, *Tratado de la verdadera devoción*, 72, Obras, BAC, Madrid 1984, p. 305.

¹³ LUDWIG OTT, *Manual de Teología Dogmática*, Herder, Barcelona, reimpresión 1997, pp. 711-725.

¹⁴ ANTONIO ROYO MARÍN, OP., *La Virgen María. Teología y espiritualidad marianas*, BAC, Madrid 1997, p. 153.

¹⁵ Cf. BELON, *Mater Christi*, Milán 1938, p. 136.

¹⁶ CARDENAL VAN ROEY, Carta en la Cuaresma de 1938.

Siglas

<i>Al</i>	Aleluya
<i>Ant com</i>	Antífona de comunión
<i>Ant entr</i>	Antífona de entrada
<i>Ant fin</i>	Antífona final a la Santísima Virgen
<i>Ant Magn</i>	Antífona del <i>Magnificat</i>
<i>Ant Sex</i>	Antífona de Sexta
<i>Co</i>	Oración colecta
<i>Dc</i>	Oración después de la comunión
<i>Ev</i>	Evangelio
<i>Him</i>	Himno
<i>Ld</i>	Laudes
<i>1 Lect</i>	Primera lectura
<i>LH</i>	Liturgia de las Horas
<i>MV</i>	Misal de la Virgen María
<i>Of lect</i>	Oficio de lectura
<i>OLM</i>	<i>Ordo Lectionum Missæ</i>
<i>Pf</i>	Prefacio
<i>Sal resp</i>	Salmo responsorial
<i>So</i>	Oración sobre las ofrendas
<i>SP</i>	Sacramentario Paduano
<i>SV</i>	Sacramentario Veronense
<i>Ver ev</i>	Versículo antes del evangelio
<i>Vp</i>	Vísperas
<i>AAS</i>	<i>Acta Apostolicæ Sedis</i>
<i>ASS</i>	<i>Acta Sanctæ Sedis</i>

Le pedimos al Señor y a la Virgen de la Parusía por los lectores para que les concedan la gracia necesaria para que con gran gozo y alegría puedan meditar, llenos de esperanza, en los grandes misterios que se encierran en la escatología.

Escatología general I

Antes de la 2ª venida

Introducción

A modo de preparación general a las contemplaciones sobre la Parusía o 2ª Venida del Señor ofrecemos algunos textos del *Misal de la Virgen María* para poder sacar más provecho en este intento.

«La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente (cf. Lc 24,44; Jn 5,39; 1 Pe 1,10) y significar con diversas figuras (cf. 1 Cor 10,11) la venida de Cristo, redentor universal, y la del Reino mesiánico»;

Con el misterio de su Pascua reconcilió a la humanidad con el Padre (cf. Col 1,22; 2 Cor 5,18-19) y, derramando sobre ella el Espíritu de adopción (cf. Ro 8,15-17; Ga 4,5-6), la ha asociado íntimamente a sí, para hacerla capaz de ofrecer al Padre un culto agradable en espíritu y verdad (cf. Jn 4,23);

- se prolonga en el “tiempo de la Iglesia” por medio del anuncio del Evangelio y la celebración de los sacramentos (cf. Mt 28,18-20),

- tendrá su cumplimiento total **en la gloriosa segunda venida de Cristo** (cf. Mt 24,30; He 1,11), cuando Él, vencida la muerte, someta a sí todas las cosas y entregue el Reino a Dios Padre (cf. 1 Cor 15,24-28).

Realizando los divinos misterios, la Iglesia celebra la entera obra de la salvación; celebrando los acontecimientos pasados, de alguna manera los hace presentes y, en el “hoy cultural” , efectúa la salvación de los fieles, que, peregrinos aun sobre la tierra, se dirigen a la ciudad futura (cf. Heb 13,14).

La bienaventurada Virgen María, que, según el plan de Dios y con vistas al misterio de Cristo y de la Iglesia, «ha entrado íntimamente en la historia de la salvación», intervino de varias y admirables maneras en los misterios de la vida de Cristo (cf. *MV* p. 12).

- Con ella [María], que protege benignamente sus pasos, se dirige confiadamente al encuentro de Cristo... de la Virgen de Nazaret, que “se consagró totalmente a sí misma como esclava

del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención con él y bajo él”.

Por esto la Madre de Cristo resplandece, sobre todo en las celebraciones litúrgicas, “como modelo de virtudes” y de fiel cooperación a la obra de la salvación.

La liturgia, heredera de la doctrina y del lenguaje de los santos Padres, para expresar la ejemplaridad de la bienaventurada Virgen usa varios términos: *modelo*, sobre todo cuando quiere resaltar su santidad y presentarla a los cristianos como fiel esclava del Señor (cf. Lc 1,38; 2,48) y perfecta discípula de Cristo; *figura*, para indicar que la conducta de María –virgen, esposa y madre– prefigura la vida de la Iglesia y guía sus pasos en el camino de la fe y del seguimiento del Señor; *imagen*, para destacar que en María, perfectamente configurada a su Hijo, la Iglesia “contempla con gozo como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser”. Por eso la Iglesia, en la Sagrada Liturgia, invita a los fieles a imitar a la bienaventurada Virgen, sobre todo por la fe y la obediencia con que se adhirió amorosamente al designio de salvación de Dios. De modo particular, los himnos y los textos eucológicos ponen de manifiesto una rica y espléndida serie de virtudes que la Iglesia, en su experiencia secular de plegaria y de contemplación, guiada por el Espíritu Santo, ha descubierto y aprendido en la Madre de Cristo.

La ejemplaridad de la bienaventurada Virgen, que emerge de la celebración litúrgica, induce a los fieles a configurarse a la Madre para configurarse mejor con el Hijo. Los mueve también a celebrar los misterios de Cristo con los mismos sentimientos de piedad con que la Virgen participó en el nacimiento y en la epifanía del Hijo, en su muerte y resurrección.

... a orar con perseverancia y a suplicar confiadamente; a ser misericordiosos y humildes; a observar la ley del Señor y hacer su voluntad; a amar a Dios en todo y sobre todo; a estar vigilantes en la espera del Señor que viene.

...pero no dejen de mostrar el valor ejemplar de la figura de santa María, que contribuye en gran medida a la santificación de los fieles.

Las *Misas de la Virgen María*, aprobadas por el Sumo Pontífice san Juan Pablo II, y promulgadas por la Congregación para el Culto Divino, se proponen sobre todo favorecer, en el ámbito del culto a la Virgen María, unas celebraciones que sean ricas en doctrina, variadas en cuanto al objeto específico y que conmemoren correctamente los hechos de salvación cumplidos por Dios Padre en la Santísima Virgen, con vistas al misterio de Cristo y de la Iglesia (cf. *MV* pp. 16-17).

Las Sagradas Escrituras, tanto de la antigua como de la nueva Alianza, han sido contempladas por los santos Padres como un conjunto único, lleno del misterio de Cristo y de la Iglesia; por este motivo, algunos hechos, figuras o símbolos del Antiguo Testamento prefiguran o evocan de modo admirable la vida y la misión de la bienaventurada Virgen María, gloriosa hija de Sión y Madre de Cristo;

En las lecturas del Nuevo Testamento, que no se refieren directamente a la bienaventurada Virgen, pero que se proponen para la celebración de su memoria a fin de poner de manifiesto que en Santa María, la primera y perfecta discípula de Cristo, resplandecen de modo extraordinario las virtudes –la fe, la esperanza, la humildad, la misericordia, la pureza del corazón ... – que son exaltadas en el Evangelio (cf. *MV*, p. 17.24).

El supremo consuelo de los hombres es Cristo, a quien el Padre, cuando se cumplió el tiempo, envió al mundo para vendar los corazones desgarrados (cf. *1 Lect*, Is 61,1-3. 10-11).

También santa María Virgen es llamada y venerada con razón como “Madre del consuelo” o “Consoladora de los afligidos”, ya que por medio de ella Dios envió «el consuelo a (su) pueblo, Jesucristo, nuestro Señor» (*Co*).

Ella, cuando estuvo junto a Cristo que sufría en la cruz, soportando un dolor inmenso, mereció de manera especial la felicidad que el Evangelio promete a los que lloran (cf. *Ev* 1, Mt 5,5); y después que el Señor la ha consolado con la resurrección de Jesús, ella puede consolar a sus hijos en cualquier lucha (cf. *Ant entr*, 2 Cor 1,3-5).

Por esto, en la Constitución sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II leemos: «La Madre de Jesús... precede con su luz al

pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo» (LG 68).

Por esto, la Madre del Señor es venerada con el título de “Madre del consuelo” o de “Consuelo de los afligidos” en muchos lugares... (cf. *MV*, p. 188).

¡Bendito sea Dios, Padre de misericordia y Dios del consuelo! Él nos alienta en nuestras luchas (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, que, por medio de santa María, enviaste el consuelo a tu pueblo, Jesucristo, nuestro Señor, concédenos, por intercesión de la Virgen, estar llenos de todo consuelo para que podamos consolar a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo (cf. *Co*).

... y haz que nuestra incorporación al sacrificio de Cristo sea para nosotros fuente de consuelo temporal y de salvación eterna. Por Jesucristo nuestro Señor (cf. *So*).

La Santísima Virgen, consolada por el Señor, se hace consoladora de todos los hombres (cf. *Pf MV*, p. 189).

El cual, para ser consuelo del mundo, fue concebido con gozo por la siempre Virgen María, que lo engendró en sus entrañas purísimas.

Ella, junto a la cruz del Hijo, después de soportar acerbísimos dolores, fue consolada por ti con la esperanza de la resurrección.

Estando en oración con los apóstoles, pidió ardientemente y esperó confiada el Espíritu del consuelo y de la paz.

Y ahora, elevada al cielo, consuela con amor de madre a todos los que la invocan con fe, **hasta que amanezca el día glorioso del Señor** (cf. *Pf*).

... te pedimos, Señor, que, cuantos hemos celebrado la memoria de la Madre de tu Hijo, demos muerte cada día en nosotros al pecado y, apoyados en la esperanza que no defrauda, manifestemos el mensaje de la resurrección (cf. *De, MV*, p. 190).

Señales precursoras de la 2ª venida

a. La predicación del Evangelio por todo el mundo.

PARTE PRIMERA

«Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin» (Mt 24,14) [No significa que el fin del mundo ocurrirá en seguida que se predique el Evangelio a todo el mundo]. «Es necesario que se anuncie antes el Evangelio a todos los pueblos» (Mc 13,10).

PARTE SEGUNDA

La Virgen María en la Epifanía del Señor, p. 52.

Porque por mediación de la Virgen María atraes a la fe del Evangelio a todas las familias de los pueblos. Los pastores, primicias de la Iglesia de Israel, iluminados por tu resplandor y advertidos por los ángeles, reconocen a Cristo Salvador. Pero también los magos, primeros retoños de la Iglesia de los paganos, impulsados por tu gracia y guiados por la estrella, entran en la humilde casa y, hallando al Niño con su Madre, lo adoran como Dios, lo proclaman como Rey y lo confiesan como Redentor (cf. *MV*, p. 54).

...para que seamos salvados por el nacimiento de tu Hijo los que hemos celebrado con fe la memoria de su Madre. Por Jesucristo nuestro Señor (cf. *MV*, p. 55).

La Virgen María, Reina de los Apóstoles, p. 99.

En efecto, algunos hombres y mujeres, llenos de fervor apostólico y misionero, repararon en el lugar eminente y «regio» que tenía la Madre de Jesús en la comunidad primitiva y se dieron cuenta de la importancia de su presencia en el evento Pentecostal, en lo que atañe a la propagación del mensaje evangélico.

Este formulario posee una gran fuerza misional. La asamblea de los fieles pide a Dios ser capaz de «proclamar la gloria de (su) nombre con testimonio de palabra y de vida» (*Co*), pide también «el aumento» de la Iglesia «por el número de (sus) fieles» (*So*) y que el «pueblo obtenga... la salvación».

El prefacio celebra el designio de salvación, según el cual la Santísima Virgen, “conducida por el Espíritu Santo”, acudió presurosa a casa de Isabel para llevarle el anuncio de la salvación, y “Pedro y los demás apóstoles”, fortalecidos por la venida del Espíritu, salieron del Cenáculo, llenos de valentía, para proclamar a todo el mundo el Evangelio de Cristo (cf. *MV*, p. 99).

...concédenos, por intercesión de la Virgen, entregarnos fielmente a tu servicio y proclamar la gloria de tu nombre con testimonio de palabra y de vida (cf. *Co*).

...y por la intercesión de santa María, siempre Virgen, nuestra ofrenda alcance a tu Iglesia el aumento por el número de fieles, y el resplandor constante por la abundancia de las virtudes (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen es invocada Reina de los apóstoles (cf. *Pf*, *MV*, p. 100).

Porque ella, conducida por el Espíritu Santo, llevó presurosa a Cristo al Precursor, para que fuera causa de santificación y alegría para él; del mismo modo, Pedro y los demás apóstoles, movidos por el mismo Espíritu, anunciaron animosos, a todos los pueblos, el Evangelio, que había de ser para ellos causa de salvación y de vida.

Ahora también la Santísima Virgen precede con su ejemplo a los heraldos del Evangelio, los estimula con su amor y los sostiene con su intercesión incesante, para que anuncien a Cristo Salvador por todo el mundo (cf. *Pf*).

Después de recibir tu ayuda, Señor, en este sacramento, al celebrar la memoria de la Virgen María, Reina de los apóstoles, te pedimos perseverar siempre en tu amor y en el servicio a los hombres, para que tu pueblo obtenga de ti la salvación (cf. *Dc*, *MV*, p. 101).

b. La conversión de los judíos

PARTE PRIMERA

Pues no quiero que ignoréis, hermanos, este misterio, para que no os engriáis: el endurecimiento de una parte de Israel ha sucedido hasta que llegue a entrar la totalidad de los gentiles y así todo Israel será salvo, como está escrito: *Llegará de Sión el Libertador*;

alejara los crímenes de Jacob; y esta será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados.

Según el Evangelio, son enemigos y ello se ha revertido en beneficio vuestro; pero según la elección, son objeto de amor en atención a los padres, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

En efecto, así como vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios, pero ahora habéis obtenido misericordia por la desobediencia de ellos, así también estos han desobedecido ahora con ocasión de la misericordia que se os ha otorgado a vosotros, para que también ellos alcancen ahora misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

«¡Qué abismo de riqueza, de sabiduría y de conocimiento el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos!» (Ro 11,25-33).

PARTE SEGUNDA

La Virgen María, stirpe escogida de Israel, p. 33.

Los libros del Antiguo Testamento, al anunciar de antemano la venida de Cristo, «van sacando a la luz progresivamente y cada vez con mayor claridad la figura de una mujer, Madre del Redentor» (LG 55), a saber, la Virgen María, a quien la Iglesia proclama **honor de Israel y excelsa Hija de Sión**.

La Santísima Virgen María, que con su inocencia reparó la culpa de Eva, es «hija de Adán por su condición humana» (Pf); ella, que, acogiendo con fe el anuncio del ángel, concibió en su seno virginal al Hijo de Dios, es «descendiente de Abraham por la fe» (Pf); por su stirpe es «la vara de Jesé» (Pf), de la cual brotó la flor, Jesucristo nuestro Señor.

Santa María, obedeciendo con sincero corazón la Ley y abrazando con toda el alma la voluntad de Dios, como enseña el Concilio Vaticano II, «descuella entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan confiadamente y reciben la salvación. Finalmente, con ella, la excelsa Hija de Sión, después de la larga espera de la promesa, se cumplen los tiempos y se inaugura la nueva Economía, cuando el Hijo de Dios toma de ella la natura-

leza humana, para librar al hombre del pecado, con los misterios de su carne» (LG 55).

Esta misa de la Virgen María, estirpe escogida de Israel, recuerda y celebra este misterio de la divina misericordia y de la salvación.

c. La apostasía de la fe

PRIMERA PARTE

«Estad atentos a que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos... Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin» (Mt 24, 4.14). «Que nadie en modo alguno os engañe. Primero tiene que llegar la apostasía y manifestarse el hombre de la impiedad, el hijo de la perdición, el que se enfrenta y se pone por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, hasta instalarse en el templo de Dios, proclamándose él mismo Dios (2 Te 2,3-4). [La apostasía es de la fe cristiana].

SEGUNDA PARTE

La Virgen María en la Anunciación del Señor, p. 38.

... escucha nuestras súplicas, y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios (cf. Co).

La Virgen María, Madre del Salvador, p. 49.

... con Jesucristo, que es reconocido como el Rey «que tiene un nombre eterno» (*Ant entr*), como Hijo de Dios (cf. Co, Pf, Dc), «autor de la vida» (Co, cf. He 3,15), «sacramento de nuestra salvación» (Pf), «luz de las naciones» (Pf, cf. Lc 2,32), «esposo» (Pf, cf. Sal 18 [19] A,6), «Palabra» que «se hizo carne» (*Ant com*, Jn 1,14);

- la maternidad virginal de santa María (cf. Co), por la cual Dios entregó a los hombres «los bienes de la salvación» (Co), y también la manera admirable cómo en la Santísima Virgen «su gozo de madre se une al honor de virgen» (*Ant entr*), de lo que

se deriva su peculiar condición y dignidad, ya que «nadie ha sido semejante a ella, ni antes ni después» (*Ant entr*);

- la perenne intercesión de la Virgen María en favor del pueblo de Dios: «Concédenos experimentar la intercesión materna / de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, / el autor de la vida» (*Co*);

La Madre engendró al Rey que tiene un nombre eterno; su gozo de madre se une al honor de virgen. Nadie ha sido semejante a ella, ni antes ni después (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida (cf. *Co*).

Especialmente en este tiempo en el que has revelado, desde el misterioso seno de una Virgen, a tu Hijo Jesucristo, sacramento de nuestra salvación para luz de las naciones (cf. *Pf*).

La Virgen María en la Epifanía del Señor, p. 52.

En el tiempo de la Natividad del Señor la Iglesia celebra el misterio de la *aparición o manifestación* del Verbo de Dios, hecho hombre, a todos los pueblos: en primer lugar a los judíos, representados por los humildes pastores, «primicias de la Iglesia de Israel» (*Pf*); luego a los paganos, de quienes los magos son «primeros retoños de la Iglesia» (*Pf*).

-la celebración de la *luz*...

-la celebración de la *misión salvadora de Cristo*: Son muchos y de gran importancia los «títulos cristológicos» que se hallan en este formulario: Cristo es Hijo de Dios (cf. *Co, Dc*) e hijo de la Virgen (cf. *So, Pf*); «la grandeza de Dios y su poder», «el Excelso», que quiso «nacer humilde» (*Ant entr*); el «único Mediador y Salvador de todos los hombres» (*Co*), cuyo nacimiento nos salva (cf. *Dc*), cuya vida estuvo consagrada totalmente a la salvación de los hombres (cf. *So*). Por esto los pastores «reconocen a Cristo Salvador» (*Pf*) en el hijo de la humilde Esclava, y los magos «lo adoran como Dios, lo proclaman como Rey y lo confiesan como Redentor» (*Pf*) en el Niño que hallan con la Madre;

-la celebración del *misterio de la Iglesia*, esbozada en la santa ciudad de Jerusalén (cf. *1 Lect, Is 60,1-6*) y a la que parece sig-

nificar la casa donde se encuentra el Niño con su Madre (cf. *Ev*, Mt 2,11); esta Iglesia se basa en la fe en Cristo (cf. *Co*) y nace de la unión tanto de israelitas como de paganos (cf. *Pf*), ya que el Padre atrae «a la fe del Evangelio a todas las familias de los pueblos» (*Pf*);

-la celebración de la *mediación de la Virgen*... «manifestaste tu Hijo al mundo» (cf. *Co*)... «atraes a la fe del Evangelio a todas las familias de los pueblos (cf. *Pf*).

-la celebración de la *mediación de la Virgen* en la epifanía del Señor, mediación que algunos textos exponen claramente: «Brilló la grandeza de Dios, y su poder se manifestó por medio de una Virgen» (*Ant entr*); «por la bienaventurada Virgen / manifestaste tu Hijo al mundo» (*Co*); «por mediación de la Virgen María / atraes a la fe del Evangelio / a todas las familias de los pueblos» (*Pf*).

Brilló la grandeza de Dios, y su poder se manifestó por medio de una Virgen, porque así quiso el Excelso nacer humilde, para mostrar su majestad en la misma humildad (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, que por la bienaventurada Virgen manifestaste tu Hijo al mundo como gloria de Israel y luz de las naciones... y lo reconozcamos como único Mediador y Salvador de todos los hombres (cf. *Co*).

... que, nacido de una Virgen y Madre generosa, manifestó tu gloria y consagró toda su vida a la salvación de los hombres (cf. *So*).

La Virgen María, Madre de la Reconciliación, p. 83.

En la reconciliación de los hombres con Dios, la Iglesia ha ido conociendo cada vez más claramente el papel de santa María Virgen. En los primeros siglos, los santos Padres, al tratar del misterio de la encarnación del Verbo, afirman con frecuencia que el seno virginal de la Madre del Señor fue el lugar donde se realizó la “paz” entre Dios y los hombres. Con esta doctrina armoniza muy bien el magisterio de los Romanos Pontífices de nuestro tiempo: la Santísima Virgen, enseña, Juan Pablo II, «por su maternidad divina fue hecha colaboradora de Dios en la misma obra de la reconciliación» (Exhortación apostólica postsinodal *Reconciliatio et poenitentia*, 35: en *AAS* 77 [1985], p. 275).

En la Edad Media, los escritores eclesiásticos, profundizando más y más en la función maternal de la Santísima Virgen, la llaman “camino de reconciliación”, “causa general de reconciliación” y también “madre de la reconciliación”, por el hecho de haber nacido de ella Jesucristo, “reconciliación de los pecadores”: «No hay reconciliación –afirma san Anselmo de Cantorbery († 1109)– fuera de la que tú castamente engendraste» (H. BARRE, *Prières anciennes de l'Occident à La Mère du Sauveur*, Ed. P. Lethielleux, Paris 1963, p. 305). Y así, los fieles se acogen a la Santísima Virgen para conseguir, por su intercesión, “la gracia de la reconciliación”, y, por lo menos desde el siglo XII, la veneran piadosamente con el título de “Refugio de pecadores”.

En nuestros tiempos, la Santísima Virgen es venerada en muchos lugares, incluso con culto litúrgico, por obra principalmente de los Misioneros de Nuestra Señora de La Salette, con el título de “Reconciliadora de los pecadores”.

Por esto, si en el tiempo de Cuaresma, principalmente en los santuarios donde los fieles frecuentan el sacramento de la penitencia, se celebra misa de santa María, resulta oportuno emplear este formulario, que pone de relieve cómo el Señor «es cariñoso con todas sus criaturas» (*Ant entr*, Sal 144 [145], 9). Y venera el «corazón misericordioso con los pecadores» (*Pf*) de la Santísima Virgen.

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas (cf. *Ant entr* 1).

Salve, llena de gracia, eres llamada clementísima por los pecadores, porque contemplas misericordiosa nuestra miseria (cf. *Ant entr* 2).

Oh Dios, que por la sangre preciosa de tu Hijo reconciliaste el mundo contigo y te dignaste constituir a su Madre, la Virgen María, junto a la cruz, Reconciliadora de los pecadores, concédenos, por su intercesión, alcanzar el perdón de nuestros pecados (cf. *Co*).

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación y alabanza, y te pedimos, por intercesión de la Virgen María, refugio de los pecadores, que perdones nuestros pecados y dirijas tú nuestros corazones vacilantes (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen, refugio de pecadores y madre de la reconciliación.

Por tu inmensa bondad, no abandonas a los que andan extraviados, sino que los llamas para que puedan volver a tu amor: tú diste a la Virgen María, que no conoció el pecado, un corazón misericordioso con los pecadores.

Estos, percibiendo su amor de madre, se refugian en ella implorando tu perdón; al contemplar su espiritual belleza, se esfuerzan por librarse de la fealdad del pecado, y, al meditar sus palabras y ejemplos, se sienten llamados a cumplir los mandatos de tu Hijo (cf. *Pf*).

Hemos recibido, Señor, el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, sacramento de nuestra reconciliación contigo; concédenos, por intercesión de la Santísima Virgen María, los dones de tu misericordia y el premio de la redención eterna (cf. *Dc*).

d. La aparición del Anticristo

PRIMERA PARTE

San Pablo enseña claramente: «Que nadie en modo alguno os engañe. Primero tiene que llegar la apostasía y manifestarse el hombre de la impiedad, el hijo de la perdición, el que se enfrenta y se pone por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, hasta instalarse en el templo de Dios, proclamándose él mismo Dios» (2 Te 2,3-4). El nombre de Anticristo lo emplea por primera vez “el discípulo amado”:

«Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros... ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo» (1 Jn 2,18-19.22). El Anticristo del final es como el analogado primero, y los que se le parecen de los siglos anteriores, son como los analogados secundarios.

Debo poner aquí las características del Anticristo que trae en su libro “*El fin del mundo y los misterios de la Vida futura*”, el canónigo Charles Arminjon, libro del que dice santa Teresa del Niño Jesús: «La lectura de este libro fue una de las mayores gracias de mi vida»¹⁷. Luego volveré sobre esto.

¿Cuáles serán las características de la persecución del Anticristo?¹⁸

Cornelio Á Lápide, Suárez, además de las Escrituras y los Padres, señalan sus principales rasgos.

Ante todo, lo que es cierto y casi de fe, es que de todas las persecuciones que la Iglesia ha tenido que sufrir, la del Anticristo será la más terrible y la más violenta.

1.º En primer lugar, **porque esta persecución será general y se extenderá a toda la tierra**. Está escrito: “Se difundirán sobre la faz de la tierra y cercarán el campamento de los santos y la ciudad amada”¹⁹. San Agustín, en libro 20 de la Ciudad de Dios, explica el texto de san Juan, diciendo que todos los infieles, los herejes, los cismáticos y los hombres depravados que están esparcidos sobre toda la superficie del globo, se aliarán con el Anticristo para hacer la guerra a los santos y perseguir a los hombres fieles a Dios.

2.º En segundo lugar, **esta persecución será la más dura y la más violenta**, porque no estará inspirada por la superstición y el fanatismo, ni por un afecto ciego al culto de los ídolos, como lo fueron las persecuciones desencadenadas por los emperadores paganos. No se propondrá ni saciar el orgullo, ni satisfacer una sed desenfadada de dominio, como la persecución de Mahoma. No será encendida por los deseos desenfadados de la carne y por el incentivo del pillaje, como la que los príncipes alemanes infringieron a la Iglesia bajo el protestantismo, en tiempos de Lutero; sino que será una persecución exclusivamente impulsada por el

¹⁷ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 2017, pp. 138-139.

¹⁸ Cf. CHARLES ARMIJON, *El Fin del mundo y los Misterios de la Vida Futura*, Ed. Gaudete, España 2010, pp. 68-71.

¹⁹ «Et ascenderunt super latitudinem terrae et circumierunt castra sanctorum et civitatem dilectam» [subieron por toda la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada] (Ap 20,9).

odio a Dios, donde Dios y su Ungido serán tomados como objetivo directo, cuyo único fin será el exterminio del reino de Dios, la aniquilación total del cristianismo y de toda religión positiva. Los Tiberios, los Neronés, los tiranos más horribles del paganismo reconocían, al menos en los ídolos cuya adoración querían imponer a los cristianos, una idea y un reflejo lejano de la divinidad; pero en el tiempo del que estamos hablando no se permitirá rendir culto a ninguna divinidad, ni siquiera un culto adulterado y corrompido. Todos los hombres, sin excepción, serán obligados a rendir un culto de latría a Satanás personificado en el Anticristo, es decir en el hombre más impío, el más abominable que jamás ha producido la humanidad.

3.º En tercer lugar, esta persecución, que señalará los últimos tiempos, se ejercerá con una seducción en cierto modo irresistible, *ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi* [para inducir al error hasta a los elegidos, si esto fuera posible²⁰]. Cornelio Á Lápide dice: *Omnes politicorum artes, dolos et praxes callebit* [será un experto en todas las artes, engaños y mañas de los políticos]. Desde el principio, el Anticristo persuadirá a los judíos de que él es el Mesías. Para engañarlos más eficazmente, se pondrá una máscara de moderación y de santidad hipócritas. san Pablo, al decirnos que se hará adorar *en el templo de Dios*²¹, parece indicarnos que reconstruirá el templo de Jerusalén destruido por Tito, de arriba abajo; en consecuencia volverá a ordenar

²⁰ Cf. Mt 24,24.

²¹ «Dicendum est Antichristum, praecipuam sedem Monarchiae suae Jerusalem collocaturum, ut in Jerosolymitano templo a se instaurato sedeat, et tamquam Deus adoretur. Haec est sententia Patrum omnium qui de antichristo scribunt. Ita ut in templo Dei sedeat (2 Ts 2,4). Quamquam enim Patres, interdum aliis modis metaphorice interpretentur templum illud, tamen sensus maxime propius et litteralis esse videtur ut de templo Jerosolymitano intelligatur» [hay que decir que el Anticristo colocará la sede principal de su Monarquía en Jerusalén, para sentarse en el templo jerosolimitano, vuelto a construir por él y ser adorado como Dios. Esta es la sentencia común de todos los Padres que escriben sobre el Anticristo. De forma que se sentará en el templo de Dios. Pues aunque los Padres algunas veces interpretan “el templo” metafóricamente o de otros modos, sin embargo el sentido más propio y literal parece ser que se trata del templo de Jerusalén] (SUÁREZ, *Dissertatio* 59, act. 6).

la circuncisión y restablecerá durante un tiempo los sacrificios sangrientos y los otros ritos de la religión judaica.

Respecto de los extraños a la religión judía, los atraerá hacia él sobre todo con la persuasión y la elocuencia. Estará versado en todos los artificios y será instruido por el mismo demonio en todos los conocimientos útiles para los fines a los que el espíritu del mal lo destina. San Anselmo nos dice que conocerá todas las ciencias naturales y sabrá de memoria todos los textos de la Escritura²². Además se ganará a los hombres sembrando en abundancia oro y riquezas. Él será el sujeto más rico de la tierra. Satán le entregará todos los tesoros ocultos en las entrañas de los mares y en las profundidades secretas de la tierra²³.

4.º En cuarto lugar, **llenará de admiración a todos los hombres, por su ingenio y por la rapidez prodigiosa con la que será elevado a la cima de la fortuna y de la omnipotencia**²⁴. A los ignorantes y a la muchedumbre los fascinará mediante prodigios, *cuius est adventus secundum operationem Satanae, in omni virtute et prodigiis mendacibus* [su venida es fruto de una obra de Satanás, con toda clase de milagros y prodigios falsos]²⁵. Santo

²² «Quod erit sapientia et eloquentia incredibili et omnes artes et Scripturas memoriter sciet» [ya que tendrá unos conocimientos y una elocuencia increíbles, conocerá todas las artes y sabrá de memoria las Escrituras].

²³ «Erit enim opulentissimus, ejus enim thesauros extollet (Dn 11,43) Anselmus, per thesauros hos, intelligit, omnem pecuniam quae in mari vel terrae visceribus occulta delitescit; hanc enim per Daemonem Antichristo prodendam esse» [será muy rico; ya que hará crecer sus tesoros. San Anselmo entiende por estos “tesoros”, todo el dinero que hay oculto tanto en el mar como en las entrañas de la tierra; que le será entregado al Anticristo por el Demonio] (CORNELIUS A LÁPIDE, *Commentarium super Epistulas ad Thessalonicenses*, p. 164).

²⁴ «Ex fornicatione itaque nascetur, et clam educabitur, exurget, caputque attolet, atque imperio potietur» [así pues, nacerá como fruto de la fornicación, se educará escondido, se levantará elevando la cabeza, y se apoderará de un imperio] (SAN JUAN DAMASCENO, cap. 27). «Qui consurgere habet de modica gente, id est de populo Judaeorum, et humilis erit atque despectus, ut ei non detur honor regius, et per insidias et fraudulentiam obtinet principatum» [tiene que provenir de gente modesta, esto es, del pueblo de los judíos, y será tan vil y despreciable que no se le dará el honor regio, pero mediante insidias y fraude conseguirá el principado] (SAN JERÓNIMO, *Daniel*, 11).

²⁵ 2 Te 2,9.

Tomás dice que al igual que Cristo obraba milagros para confirmar su doctrina, así el hombre de pecado obrará falsos milagros para confirmar sus errores; pero también al igual que el Cristo verdadero obraba los prodigios por la virtud de Dios, autor de toda verdad, así su adversario, como acabamos de indicar más arriba, los obrará por la virtud de Satán, el padre de la impostura y de la mentira. El hombre de pecado no hará, pues, milagros verdaderos como Jesucristo, sino que los hará falsos y aparentes.

Todas sus obras maravillosas no serán en realidad más que ilusiones y fantasías; de tal suerte, dice san Atanasio, que cuando parezca que resucita a un muerto, o bien el hombre que resucite no estará verdaderamente muerto, o bien si está muerto no lo resucitará realmente.

En fin, el mismo santo añade, las obras realizadas por el Anticristo y que parezcan sobrepasar las fuerzas de la naturaleza, no serán milagros propiamente dichos, sino efectos y fenómenos de orden psíquico obrados con ayuda de ciertas causas naturales secretas y ocultas.

Para embaucar mejor a los hombres, el Anticristo autorizará la lujuria y las licencias de la carne, ofrecerá las voluptuosidades más embriagadoras, *totus erit in libidinibus et concupiscentiis feminarum* [todo se convertirá en placeres de la carne y deseo ardiente de las mujeres]²⁶.

5°. En quinto lugar, **la persecución del Anticristo será la más inhumana y la más sangrienta de todas las que jamás ha sufrido el cristianismo**. Jesucristo nos lo asegura cuando dice: «*Habrá una tribulación tan grande como no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta el presente y no la habrá jamás*»²⁷. Se puede conjeturar que estará relacionada con dos causas. La primera es el colosal poder y los medios prodigiosos de fuerza y de destrucción que el Anticristo poseerá, junto con la impiedad y el furor de los hombres encargados de la ejecución de sus órdenes. La segunda

²⁶ Dn 11,37.

²⁷ «Erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet» [habrá entonces una tribulación tan grande, como no la ha habido desde el principio del mundo ni la habrá] (Mt 24,21).

será la espantosa malicia del demonio, pues dice san Juan que en aquellos días Dios le dejará salir de la prisión de llamas donde está encadenado y le dará una licencia absoluta para seducir y saciar su odio contra el género humano²⁸.

De ahí se deduce, dice san Cirilo, que aún habrá multitud de mártires, más gloriosos y más admirables que los que combatieron antaño contra los leones en los anfiteatros de Roma y de las Galias. Estos no tenían que luchar más que contra simples ministros del demonio, pero los confesores de los últimos tiempos tendrán que luchar contra el que es homicida desde el principio. El enemigo antiguo desplegará para atormentarlos suplicios monstruosos y refinamientos inauditos, sin igual en los siglos pasados, y que el espíritu humano no llegaría jamás a inventar.

En fin, el último dardo de la persecución del Anticristo será de una violencia tal que llegará a hacer apostatar casi a la totalidad de los cristianos. «*Le fue concedido el hacer la guerra a los santos y el vencerlos*»²⁹. «*Y este cuerno, que yo vi, hizo la guerra a los santos, y le fue concedido el prevalecer*»³⁰. San Pablo nos enseña que Jesús no volverá por segunda vez antes de que suceda la gran apostasía³¹. San Agustín³², al interpretar estas palabras del Apóstol, nos dice que aunque en todos los tiempos se han visto fieles que renunciaban a Jesucristo por efecto de los engaños de los herejes y del miedo a los perseguidores y tiranos, sin embargo, la defección que se producirá bajo el Anticristo es llamada la apostasía propiamente dicha: apostasía, porque por el número y por su universalidad, esta apostasía excederá todo lo que se ha visto en los tiempos anteriores.

²⁸ «Cum consummati fuerint mille anni, solvetur satanas de carcere suo, et exhibit, et seducet gentes quae sunt super quatuor angulos terrae» [después de mil años, Satán será librado de su cárcel, saldrá, y seducirá a las gentes que habitan los cuatro ángulos de la tierra] (Ap 20,7).

²⁹ «Datum est illi bellum facere cum sanctis et vincere eos» [le fue concedido hacer la guerra a los santos y vencerlos] (Ap 13,7).

³⁰ «Ecce cornu illud faciebat bellum adversus sanctos, et praevalebat eis» [he aquí que aquel cuerno hacía la guerra contra los santos, y los vencía] (Dn 7, 21).

³¹ «Nisi venerit primum discessio» [a no ser que primero se produzca la apostasía] (2 Te 2,3).

³² SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, libro 20.

Sin embargo, no se podría concluir de estos testimonios que no quedarán elegidos sobre la tierra, ni que el Hijo de Dios faltará a la promesa hecha a su Iglesia, cuando le dijo: *Propter electos, dies abbreviantur* [a causa de los elegidos estos días se abreviarán³³]; además san Juan añade en el Apocalipsis: «*La bestia será adorada por todos los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida*»³⁴. San Agustín afirma que en el reino del Anticristo habrá multitudes de mártires que brillarán por su constancia heroica, habrá igualmente un número más o menos parecido de confesores, que se refugiarán en cuevas o en montañas escarpadas o abruptas y Dios velará para que estos refugios escapen a la vigilancia y a las investigaciones de los perseguidores y no permitirá al demonio que los delate.

Daniel nos dice que durante los días en los que se desencadene esta espantosa persecución, la abominación de la desolación estará en el lugar santo dándose la máxima importancia. «*El rey, dice, hará lo que le agrada: se ensalzará, hablando con orgullo contra Dios; hablará insolentemente contra el Dios de los dioses... No tendrá ningún miramiento al Dios de sus padres, no se preocupará de ningún dios sea el que sea...*»³⁵.

En otras palabras, una vez que el hombre de pecado haya hecho flaquear con sus amenazas al género humano y lo haya enredado en la maraña de sus mentiras y de sus astucias, ya no

³³ Mt 24,22.

³⁴ «*Adorabunt bestiam omnes qui habitant terram, quorum non sunt nomina scripta in libro vitae*» [adorarán a la Bestia todos los que habitan la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida] (Ap 13, 8).

³⁵ «*Et faciet juxta voluntatem suam rex; elevabitur, magnificabitur adversus omnem deum; et adversus Deum deorum loquetur magna... Et Deum patrum suorum non reputabit, nec quemquam Deorum curabit*» [el rey obrará según su deseo; se elevará y engrandecerá frente a todo dios; y lanzará blasfemias contra el Dios de los dioses... En nada apreciará al Dios de sus padres, ni se cuidará de ningún dios] (Dn 11, 36-37). En verdad, con estas palabras el profeta se propone directamente describir la persecución de Antíoco y la rabia que animará a este príncipe contra el pueblo del Señor. Pero, como observa Suárez, Antíoco no era más que una imagen del Anticristo y los suplicios que hizo sufrir a los judíos fieles están destinados a indicarnos sumariamente los que soportarán los cristianos de los últimos días.

guardará ninguna medida, descubrirá todas sus baterías y procederá a cara descubierta. No aguantará más que se adore o se invoque otro dios que él mismo, se proclamará el único señor del cielo y de la tierra. Él no se encontrará personalmente presente en todas las partes, será a su imagen o a su estatua a la que los hombres serán obligados a rendir sus homenajes: *Et elevabitur, magnificabitur adversus omnem deum* [será elevado, será engrandecido frente a todo dios]. No tolerará ya ni la religión mosaica, ni siquiera la religión natural. Perseguirá con el mismo encarnizamiento a los judíos, a los cismáticos, a los herejes, a los deístas y a todas las sectas que admiten la existencia de un ser supremo y la inmortalidad de la vida futura. Pero Dios, en su sabiduría, sacará bien del mal. Esta horrible tempestad que su Justicia permitirá que se desencadene sobre la tierra tendrá como efecto el hacer desaparecer los cultos falsos.

Abolirá, junto con el judaísmo, los restos del mahometanismo, las supersticiones y todas las religiones hostiles a la Iglesia. Propinará el golpe de gracia a las sectas tenebrosas. La francmasonería, el carbonarismo, el iluminismo y todas las sociedades subversivas desaparecerán en la vorágine de impiedad que será su obra; la que ellas habían preparado durante siglos, pensando que sería su triunfo decisivo y supremo. Sin pensarlo, habrán cooperado a fundar el reino de la unidad anunciado por el profeta; *erit unum ovile et unum pastor* [habrá un solo rebaño y un solo pastor³⁶].

El triunfo del Impío será de poca duración.

Pero los consuelos que vendrán a continuación serán universales, abundantes, proporcionados a la magnitud de las tribulaciones que la Iglesia habrá sufrido».

En la “*Historia de un alma*” escribe santa Teresita: «A mis 14 años, con mis deseos de saber, Dios pensó que era necesario añadir a “la flor de harina miel y aceite en abundancia”. Esa miel y ese aceite me los hizo encontrar en las charlas del Sr. Abate Arminjon sobre el fin del mundo presente y los misterios de la vida futura. Este libro se lo habían prestado a papá mis queri-

³⁶ Jn 10,16.

das carmelitas; por eso contra mi costumbre (pues yo no leía los libros de papá), le pedí permiso para leerlo»³⁷.

SEGUNDA PARTE

La Virgen María junto a la cruz del Señor, p. 72.

Los textos de la misa ilustran el misterio de la pasión de Cristo, que, de un modo misterioso, continua completándose en «las infinitas penas de la vida de sus miembros» (Co);

Santa María, «Reina del cielo y Señora del mundo» (*Ver Ev*), estuvo junto a la cruz del Hijo (cf. *Ant entr, Ev, Jn 19,25-27*), «dolorosa» (Co), «sufriendo» (*Ver Ev*), «intrépida» y «fiel» (*Pf*), cumpliendo diversas funciones de salvación y «para dar cumplimiento a las antiguas figuras» (*Pf*):

- como *cooperadora de la redención* (cf. *So*), asociada por sus dolores de madre al sacrificio del Hijo, sumo sacerdote (cf. *Dc*);

- como *nueva Eva*, en la que se cumplió la profecía sobre la función salvadora de la «Mujer» (cf. Gn 3,15; In 19,26; Ap 12,1): así como la primera mujer había contribuido «a la muerte», así la segunda –María– contribuyó «a la vida» (cf. *Pf*, LG 56);

- como la *Sión Madre*, a la que saludan todos los pueblos diciendo: «Todas mis fuentes están en ti» (Sal 86 [87], 7), ya que recibe con amor materno «a los hombres dispersos, reunidos por la muerte de Cristo» (*Pf*, cf. Jn 11, 52);

- como *modelo de la Iglesia*, que, contemplándola como «Virgen intrépida», «guarda íntegra la fidelidad prometida al Esposo» (*Pf*, cf. LG 64).

... concédenos que, a imitación de la Virgen Madre dolorosa que estuvo junto a la cruz de su Hijo moribundo, así nosotros permanezcamos junto a los hermanos que sufren para darles consuelo y amor (cf. Co).

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, y conviértelas en el sacramento de nuestra redención, en la que cooperó generosamente la Virgen, permaneciendo intrépida junto al altar de la cruz (cf. *So*).

³⁷ SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Obras completas*, BAC, Madrid 2017, pp. 138-139.

3ª parte | Ancianidad (2006-2022)

En el extremo izquierdo del Pórtico de la Gloria un ángel trompetero: «Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo» (Mt 24,31)¹. «¿Estarán vivos? ¿Serán de piedra...?», ROSALÍA DE CASTRO, *Na Catedral*, en *Follas novas*, p. 28. Escribe, en la ilustración, Ricardo Duque.



*Maestro Mateo, Ángel trompetero, “Pórtico de la Gloria”,
Catedral de Santiago de Compostela, 1211.*

¹ Esta foto y la primera del capítulo siguiente las tomé del hermoso libro de MARÍA DEL MAR ARRANZ DUQUE, *Destellos del Pórtico de la Gloria*, La Trébere, España, 2008, pp. 18 y 21.

Junto a la cruz del Hijo, la Madre permaneció fiel.

Porque en tu providencia estableciste que la Madre permaneciera fiel junto a la cruz de tu Hijo, para dar cumplimiento a las antiguas figuras y ofrecer un ejemplo nuevo de fortaleza.

Ella es la Virgen santa que resplandece como nueva Eva, para que así como una mujer contribuyó a la muerte, así también la mujer contribuyera a la vida.

Ella es la misteriosa Madre de Sión, que recibe con amor materno a los hombres dispersos, reunidos por la muerte de Cristo.

Ella es el modelo de la Iglesia Esposa, que, como Virgen intrépida, sin temer las amenazas ni quebrarse en las persecuciones, guarda íntegra la fidelidad prometida al Esposo (cf. *Pf*).

... que, por los méritos del sacrificio de Cristo, sumo sacerdote, y de los dolores de la Virgen, el Espíritu Santo, presente con plenitud en la Iglesia, inunde con su amor el mundo entero (cf. *De*).

La Virgen María junto a la cruz del Señor, p. 76.

Esta misa, al celebrar la pasión salvadora de Cristo, recuerda también la parte que tuvo la Santísima Virgen en la consecución de la salvación de los hombres. María, en efecto, por el hecho de ser madre de Cristo «por obra del Espíritu Santo» (*Pf*), compartió la pasión (cf. *Pf*) de su Hijo y fue asociada a ella (cf. *Co 1*, *Co 2*).

... que Cristo será como una bandera discutida y que una espada de dolor traspasará el alma de la Virgen (cf. *Ant entr*, *Lc 2,34-35*).

En los textos eucológicos se recuerda el designio de salvación, por el que Dios ha «asociado los dolores de la Madre a la pasión de (su) Hijo» (*Co 1*, cf. *Co 2*) y ha querido que «la nueva Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán» (*Pf*).

Con razón se celebra a la Santísima Virgen por sus sufrimientos compartidos, ya que ella estuvo junto a la cruz del Señor (cf. *Ev*, *Jn 19, 25-27*), «firme en la fe, confortada por la esperanza, abrasada por el fuego de la caridad» (*Ver Ev*); allí no dudó en exponer su vida, ante la humillación de su pueblo (cf. *1 Lect*, *Jdt 13, 17-20*), y los dolores que no sufrió al dar a luz al Hijo, los padeció, inmensos, al hacernos renacer para Dios (cf. *Pf*); por esto los fieles la glorifican, diciendo: «Dichosa tú, Virgen María,

que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor» (*Ant com 1*).

Lo que en la pasión de Cristo tuvo lugar de una manera real ahora se celebra en el misterio, y por esto pedimos que «por el sacrificio del altar, / al que se asocia la Santísima Virgen, / se borre el pecado del mundo / y se nos abran las puertas del cielo» (*So*). Los fieles han de estar alegres cuando comparten «los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria», rebozen de gozo (cf. *Ant com 2, 1 P 4,13*), y, «llevando la cruz de cada día», puedan «participar de la resurrección de Cristo» (*Dc*).

Simeón dijo a María: «Mira, este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma» (*Ant entr*).

Señor, Dios nuestro, que para redimir al género humano, caído por el engaño del demonio, has asociado los dolores de la Madre a la pasión de tu Hijo, concede a tu pueblo que, despojándose de la triste herencia del pecado, se revista de la luminosa novedad de Cristo (cf. *Co 1*).

Dios nuestro, que quisiste que al pie de la cruz de tu Hijo estuviera también su Madre compartiendo su pasión, guarda en tu familia los frutos de la redención y haz que crezcan cada día más (cf. *Co 2*).

Transforma, Señor, estos dones con la acción del Espíritu Santo, para que, por el sacrificio del altar, al que se asocia la Santísima Virgen, se borre el pecado del mundo y se nos abran las puertas del cielo (cf. *So*).

Porque, para reformar al género humano, has querido, con sabiduría infinita, que la nueva Eva estuviera junto a la cruz del nuevo Adán, a fin de que ella, que por obra del Espíritu Santo fue su Madre, por un nuevo don de tu bondad, comparta su pasión; y los dolores que no sufrió al darlo a luz, los padeciera, inmensos, al hacernos renacer para ti (cf. *Pf*).

Dichosa tú, Virgen María, que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor (cf. *Ant com*).

Míranos, Señor, a tus siervos que hemos recordado los dolores de la Virgen, y a quienes has alimentado con el sacramento pascual, concédeles, llevando la cruz de cada día, participar de la resurrección de Cristo (cf. *De*).

La Virgen María, Auxilio de los cristianos, p. 191.

La Iglesia ha experimentado muchas veces la valiosísima ayuda de la Madre de Dios en las persecuciones promovidas por los enemigos de la fe cristiana. Por esto, ya desde los primeros tiempos de la era cristiana, prevaleció la costumbre de invocar a la Santísima Virgen en tiempo de persecución con el título de “Auxilio de los cristianos”.

Por este motivo, Pío VII estableció una fiesta en honor de la Virgen Madre bajo el apelativo de “Auxilio de los cristianos”, para que se celebrara perpetuamente en Roma el día 24 de mayo, feliz aniversario de su regreso a la Urbe.

Se recuerda la gran batalla, establecida por Dios entre la Mujer y la Serpiente:

- o bien Génesis 3,1-6.13-15, donde resuenan las amenazadoras palabras de Dios a la Serpiente y el primer anuncio de la futura victoria del Hijo de la Mujer: «Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón» (v. 15);

- o bien Apocalipsis 12,1-3a. 7-12ab. 17, donde se narra proféticamente la batalla del enorme dragón o serpiente primordial (cf. vv. 3.9) contra la Mujer vestida de sol, coronada con doce estrellas (cf. v.1), y contra el «resto de su descendencia, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús» (v. 17), esto es, contra la Iglesia representada en la visión de la Virgen María.

La lectura del evangelio (Jn 2, 1-11) muestra el auxilio que la Santísima Virgen presta sin cesar a la Iglesia –significada en los discípulos que creen en Jesús (cf. v. 11) y en los que toman parte en el banquete de bodas (cf. v. 2)–, fortaleciendo la fe de los cristianos y socorriéndolos en sus necesidades.

Los textos eucológicos celebran a Dios, que ha constituido «a la Madre de (su) amado Hijo / en madre y auxiliadora del pue-

blo cristiano» (*Co, Pf*), «para que, bajo su protección, / participe valientemente en el combate de la fe, / persevere con fidelidad en la enseñanza de los apóstoles, / y camine segura entre las dificultades del mundo» (*Pf*; cf. *Co, So*).

Oh Dios, que has constituido a la Madre de tu amado Hijo en madre y auxiliadora del pueblo cristiano, concede a tu Iglesia vivir bajo su protección y alegrarse con una paz duradera (cf. *Co*).

Haz que, con el auxilio de esta madre, experimentemos tu ayuda en todas las necesidades (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen María, madre y auxiliadora del pueblo cristiano.

Porque has constituido a la Inmaculada Virgen María, Madre de tu Hijo, en madre y auxiliadora del pueblo cristiano, para que, bajo su protección, participe valientemente en el combate de la fe, persevere con fidelidad en la enseñanza de los apóstoles, y camine seguro entre las dificultades del mundo, hasta alcanzar gozoso la Jerusalén del cielo (cf. *Pf*).

Recibidos estos sacramentos del cielo y apoyados en el auxilio de la Santísima Virgen María, te pedimos, Señor, que, despojados del hombre viejo, nos revistamos de Jesucristo, autor de la nueva humanidad (cf. *Dc*).

e. Grandes calamidades

PRIMERA PARTE

Guerras, hambre, terremotos, graves persecuciones y tribulaciones. Lo predijo Jesús: «Estaba sentado en el monte de los Olivos y se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: “¿Cuándo sucederán estas cosas y cuál será el signo de tu venida y del fin de los tiempos?”».

Jesús les respondió y dijo: “Estad atentos a que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: “Yo soy el Mesías”, y engañarán a muchos. Vais a oír hablar de guerras y noticias de guerra. Cuidado, no os alarméis, porque todo esto ha de suceder, pero todavía no es el final.

Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá hambre, epidemias y terremotos en diversos lugares; todo esto será el comienzo de los dolores.

Os entregarán al suplicio y os matarán, y por mi causa os odiarán todos los pueblos. Entonces muchos se escandalizarán y se traicionarán mutuamente, y se odiarán unos a otros. Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente, y, al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría; pero el que persevere hasta el final se salvará.

Y se anunciará el evangelio del reino en todo el mundo como testimonio para todas las gentes, y entonces vendrá el fin”» (Mt 24,3-14).

Grandes catástrofes naturales serán el prelude de la Venida del Señor:

- «Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán» (Mt 24,29).

- «Las estrellas del cielo y las constelaciones | no irradian su luz. | El sol desde la aurora se oscurece, | la luna no ilumina. | Pediré cuentas al mundo de su maldad, | y a los malvados de su culpa; | acabaré con la insolencia de los soberbios | y humillaré la arrogancia de los tiranos» (Is 13,10-11).

Las graves persecuciones implican: desprecios, pobreza, enfermedades, injurias, castigos injustos, cárcel, torturas...

SEGUNDA PARTE

La Virgen María de Caná, p. 62 ss.

Por esto la liturgia romana lo conmemora cada año en la solemnidad de la Epifanía del Señor: «Veneremos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy, la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy, el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy, Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya» (*LH*, 6 enero, *II Vp*, *ant Magn*);

En esta manifestación del Señor la Santísima Virgen estuvo presente y activa, y por esto la liturgia, la recuerda junto al Hijo, al cantar: «por ti realizó tu Hijo el primero de sus signos; por ti

el Esposo preparó el vino para su Esposa; por ti los discípulos creyeron en el Maestro» (*Ant com*).

- en primer lugar, a *Cristo, el Señor*, que en Caná, con el signo admirable, manifestó su gloria y se mostró a sí mismo: como el Mesías prometido por Dios (cf. *Pf*); como el Maestro, al que los discípulos se adhieren por la fe (cf. *Ant entr, Bv, Ant com*); como el Señor, cuyos mandatos cumplen los sirvientes (cf. *Pf*); como el nuevo Moisés (cf. *1 Lect.*, Ex 19,3-8a), Autor de la alianza nueva y eterna; como el Esposo, que por su esposa la Iglesia, en la hora designada, «entregó su vida en la cruz» (*Pf*), donde de su lado abierto manó sangre y agua, símbolos de la redención;

- luego a la *Iglesia* o comunidad de los discípulos, que se unen a Cristo por la fe (cf. *Dc*), obedecen sus preceptos (cf. *Co, Pf*), comparten las necesidades de la Iglesia y preparan la llegada del Reino «por la concordia de los espíritus» (cf. *Dc*); la Esposa amada, para quien el Esposo ofrece a diario el banquete nupcial (cf. *Pf*);

- finalmente a la *Madre de Jesús*, que «por disposición admirable» estuvo presente «en los misterios de nuestra salvación» (*Co*), [también en la Parusía]³⁸. La Santísima Virgen María, la misma función salvadora que desempeñó en Caná, en los días de su vida mortal, a favor de los esposos y de los discípulos, la ejerce ahora desde el cielo, donde reina gloriosa, en favor de toda la Iglesia: preocupándose por el bien de los hombres, intercede ante el Hijo para que atienda a sus necesidades (cf. *Pf*); manda a los hombres que hagan «aquello que Él nos ha mandado hacer en el Evangelio» (*Co*). Más aún, según el sentido de la liturgia, hemos de estar convencidos de lo siguiente: la Madre de Jesús, que estuvo presente en el banquete de bodas de Caná, está presente en el banquete nupcial eucarístico de la Iglesia. Por esto la comunidad de los fieles celebra todos los días la eucaristía, reunidos en comunión ante todo con la gloriosa Virgen María.

Ella, atenta con los nuevos esposos, rogó a su Hijo y mandó a los sirvientes cumplir sus mandatos: las tinajas de agua enrojecieron, los comensales se alegraron, y aquel banquete nupcial simbolizó el que Cristo ofrece a diario a la Iglesia.

³⁸ Subrayado y paréntesis cuadrados [] nuestros.

Este signo maravilloso anunció la llegada del tiempo mesiánico, predijo la efusión del Espíritu de santidad, y señaló de antemano la hora misteriosa en la que Cristo se adornó a sí mismo con la púrpura de la pasión y entregó su vida en la cruz por su esposa, la Iglesia (cf. *Pf*).

La Virgen María confiada como Madre a los discípulos, p. 80 ss.

Las palabras de Jesús al morir en la cruz «Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27), la Iglesia las recibe como un testamento particular, en el cual Cristo, el Señor, «confió a todos los discípulos como hijos» a la Virgen Madre (LEÓN XIII, Carta encíclica *Octobri mense*: ASS 24 [1891-1892], p.195) y encomendó a los discípulos que la veneraran como Madre. De ahí que «se establece entre la Virgen y los fieles discípulos un fuerte vínculo de amor» (*Pf*), que esta misa pone de relieve y celebra.

Encomienda de los discípulos. En primer lugar se glorifica a Dios, que «da a María un puesto en la Iglesia, como madre feliz de hijos» (*Ant entr*, cf. Sal 112 [113], 9); santa María es llamada «madre de los creyentes» (*Pf*), en la cual los fieles encuentran refugio seguro (cf. *Pf*), y una y otra vez se conmemora a Jesucristo, que «nos entregó como hijos» a la Virgen Madre (*Dc*, cf. *Co*, *So*, *Pf*). La “encomienda” forma parte del misterio de la pasión de Cristo y del sufrimiento compartido de la Virgen; por esto la liturgia recuerda a la Santísima Virgen «junto a la cruz... / mirando compadecida las heridas del Hijo, / sabiendo que por él vendría la redención para todos» (*Ver Ev*), y el Apóstol pone en su boca aquellas palabras: «Lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna» (*Ant com*, 2 Tm 2,10); teniendo presente a María, la liturgia propone a los fieles el ejemplo de aquella madre admirable de los Macabeos que, «viendo morir a sus siete hijos, ... lo soportó con entereza, esperando en el Señor» (*1 Lect*, 2 Mac 7,1.20-29).

Encomienda de la Virgen. Pero también la Virgen fue encomendada por Cristo al amor y a los cuidados del discípulo amado: «Este es Juan, a quien Cristo en la cruz encomendó a su madre,

la Virgen» (*LH 27 diciembre Ld ant 2*); en la persona de Juan, Cristo hizo a todos los discípulos «herederos de su amor hacia la Madre» (*So*, cf. *SV 1276*), y estos «la reciben como herencia preciosa del Maestro» (*Pf*) y, escuchando los consejos de la Virgen (cf. *Pf*, *Jn 2,5*), solícitos «cumplen las palabras del Maestro» (*Pf*).

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre los cielos. Él da a María un puesto en la Iglesia, como madre feliz de hijos ... concédenos ser contados entre los hijos de adopción que Jesucristo, tu Hijo, al morir en la cruz, encomendó a su Madre, la Virgen María (cf. *Co*).

Recibe, Señor, los dones que te presentamos con alegría, para que sean en bien nuestro Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu Hijo, que, clavado en la cruz, en Juan encomendó a la Virgen como hijos a todos los discípulos, y los hizo herederos de su amor hacia la Madre (cf. *So*).

La entrega mutua de la bienaventurada Virgen y del discípulo (cf. *Pf*).

Porque junto a la cruz de Jesús, por voluntad suya se establece entre la Virgen y los fieles discípulos un fuerte vínculo de amor: María es confiada como madre a los discípulos, y estos la reciben como herencia preciosa del Maestro.

Ella será para siempre la madre de los creyentes, que encontrarán en ella refugio seguro.

Ella ama al Hijo en los hijos, y estos, escuchando los consejos de la Madre, cumplen las palabras del Maestro (cf. *Pf*).

Dios todopoderoso, que el banquete eucarístico del Cuerpo y de la Sangre de Cristo aumente en nosotros el amor filial hacia la Virgen Madre, a quien tu Hijo nos entregó como hijos, cuando murió en la cruz y encomendó en tus manos su espíritu (cf. *Dc*).

La Virgen María de la Merced, p. 194 ss.

«El formulario [de la Misa], teniendo en cuenta la finalidad para la que fue instituida la Orden mercedaria, celebra en primer lugar a Cristo, «Redentor de los hombres, que «nos mereció con su sacrificio...la verdadera libertad de hijos» (*Co*).

Luego conmemora a la Santísima Virgen, que, por ser la esclava del Señor (cf. Lc 1,38) y estar totalmente entregada a la obra del Hijo redentor (cf. LG 56), es llamada con razón «dispensadora de los tesoros de la redención» (Pf).

En la Misa, la Santísima Virgen es celebrada como:

- *nueva Judit*, ya que así como la antigua Judit, con gran valentía, liberó al pueblo del asedio de Holofernes, así María, luchando contra la serpiente primordial, trajo el bien al pueblo de Israel y a toda la Iglesia (cf. *1 Lect*, Jdt 15,8-10; 16,13-14);

- *profetisa de la redención de Israel*, ya que, convertida en voz de su pueblo, proclamó la grandeza del Señor, que, acordándose de su misericordia había auxiliado a Israel, redimiéndolo de la esclavitud del pecado (cf. *Ant entr*, Lc 1,46a.54-55a);

- *asociada a la pasión de Cristo*, ya que la Santísima Virgen, que estuvo junto a su Hijo desde su «humilde nacimiento», estuvo también «asociada a su pasión junto a la cruz» (Pf); con razón, pues, se toma para la lectura evangélica el texto de san Juan sobre la presencia de la Virgen junto a la cruz del Señor (*Ev*, Jn 19,25-27);

- *madre amantísima* (Dc), que el Señor nos concedió misericordiosamente, y que «cuida siempre con afecto materno / a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad, / para que, rotas las cadenas de toda opresión, / alcancen la plena libertad del cuerpo y del espíritu» (Pf);

- *abogada nuestra* (Pf) y *celestial patrona* (Dc); María, en efecto, «elevada a la ciudad celeste» (Pf), intercede constantemente por nosotros.

Padre misericordioso, que enviaste al mundo a tu Hijo Jesucristo, Redentor de los hombres, con la maternal cooperación de la Virgen María, concede a cuantos la invocamos con el título de la Merced mantenernos en la verdadera libertad de hijos que Cristo Señor nos mereció con su sacrificio, y ofrecerla incansablemente a todos los hombres. Por nuestro Señor (cf. Co).

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo, que celebra la obra de la inmensa caridad de Cristo, y confírmanos en el amor a ti y al prójimo, con el ejemplo de la gloriosa Virgen María. Por Jesucristo nuestro Señor (cf. So).

Santa María, Madre del Redentor y administradora de la Redención.

Por un admirable y providente designio de tu amor, uniste la gloriosa Virgen María a Cristo, tu Hijo, en la obra de la salvación humana, con tan estrecho vínculo, que fue Madre suya amantísima en su humilde nacimiento.

Asociada a su pasión junto a la cruz, es ahora elevada a la ciudad celeste, abogada nuestra y dispensadora de los tesoros de la redención.

Ella cuida siempre con afecto materno a los hermanos de su Hijo que se hallan en peligros y ansiedad, para que, rotas las cadenas de toda opresión, alcancen la plena libertad del cuerpo y del espíritu... por intercesión de la Virgen María de la Merced, nuestra Madre amantísima y celestial Patrona, que nos concedas cooperar más intensamente al misterio de la salvación de los hombres y ser admitidos en la gloria de tu Reino (cf. *Pf*).

La Virgen María, Reina de la Paz, p. 202.

A causa de su íntima y estrecha relación con el Hijo, «Príncipe de la paz» (cf. *Ant entr*, Is 9,6; 1 Lect, Is 9,1-3.5-6), la Santísima Virgen ha sido venerada cada día más como “Reina de la paz”: En esta misa se conmemora la cooperación de la Virgen en la reconciliación o “paz” entre Dios y los hombres realizada por Cristo:

- en el *misterio de la encarnación*, ya que la humilde esclava del Señor, «al recibir el anuncio del ángel Gabriel, / concibió en su seno virginal al Príncipe de la paz» (*Pf*, cf. *Ev*, Lc 1,26-38), el cual «nos devolvió la paz, reconciliando consigo el cielo y la tierra» (*Ant com*);

- en el *misterio de la pasión*, ya que «ella es la madre fiel / que se mantuvo intrépida, en pie, junto a la cruz / donde el Hijo, para salvarnos, / pacificó con su sangre el universo» (*Pf*);

- en el *misterio de Pentecostés*, ya que la Santísima Virgen es la «alumna de la paz, / que, orando con los apóstoles, / esperó... el Espíritu de la paz, de la unidad, / de la caridad y del gozo» (*Pf*).

- el *Espíritu de caridad*: «Permanezcamos unidos en el amor fraterno» (*Co*); «Concédenos, Señor, tu Espíritu de caridad» (*Dc*);

- los *dones de la unidad y de la paz*: «Pedimos para tu familia los dones / de la unidad y de la paz» (So); «formemos una sola familia en la paz» (Co); «cultivemos eficazmente entre nosotros / la paz que (Cristo) nos dio» (Dc);

- la *tranquilidad en nuestro tiempo*: «Concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada» (Co).

... por intercesión de la siempre Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno. Por nuestro Señor Jesucristo (cf. Co).

Reina de la paz, y pedimos para tu familia los dones de la unidad y de la paz (cf. So).

La Madre de Cristo, discípula y reina de la paz.

Ella es tu humilde esclava que, al recibir el anuncio del ángel Gabriel, concibió en su seno virginal al Príncipe de la paz, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.

Ella es la madre fiel que se mantuvo intrépida, en pie, junto a la cruz, donde el Hijo, para salvarnos, pacificó con su sangre el universo.

Ella es la discípula de Cristo, alumna de la paz, que, orando con los apóstoles, esperó la Promesa del Padre, el Espíritu de la paz, de la unidad, de la caridad y del gozo (cf. Pf).

La Virgen engendró al Dios y hombre, Dios nos devolvió la paz, reconciliando consigo el cielo y la tierra (cf. *Ant com*). ... en esta conmemoración de la Virgen María, Reina de la paz, cultivemos eficazmente entre nosotros la paz que él nos dio (cf. *De*).

La Virgen María, Madre de la Divina Providencia, p. 184 ss.

Con este título se celebra la función que Dios, cuya «providencia... nunca se equivoca» (Co), encomendó a la Santísima Virgen, para que fuera:

- *bondadosísima Madre* (So) de Cristo, ya que, en el «providencial designio» de Dios, «la bienaventurada Virgen María... engendró al Salvador del mundo» (Pf);

- *madre providente* (Pf) de los hombres, «confiados a ella por Jesucristo en la cruz» (Pf);

- *dispensadora de gracia* (Pf); ella, en efecto, que en Caná de Galilea suplicó al Hijo en favor de los esposos (cf. *Ev*, Jn 2,1-11; cf. *Pf*), «ahora, entronizada como reina a la derecha de su Hijo, / atiende a las necesidades de toda la Iglesia» (*Pf*).

La Santísima Virgen, por tanto, es llamada “Madre de la divina providencia” porque Dios providentísimo nos la ha dado como madre providente, para que con su intercesión nos proveyera de los bienes celestiales. A semejanza de Dios, que no puede olvidarse de su pueblo (cf. *Ant entr*, Is 49, 15), más aún, que lo consuela como una madre, la Santísima Virgen se compadece de nosotros (cf. *Ant entr*), intercede por nosotros (cf. *Co*, *So*, *Dc*), atiende a las necesidades de la Iglesia (cf. *Pf*), nos llena de consuelo (cf. *1 Lect*, Is 66,10-14).

De ahí viene que los fieles, ayudados por el patrocinio de una madre tan excelsa, encuentren «la gracia» que los «auxilie oportunamente» (*So*; cf. Hb 4,16) Y que, según el precepto del Señor, buscando ante todo el reino de Dios y su justicia, no les «faltan los auxilios de la tierra» (*Dc*, cf. Mt 6,33).

¿Es que puede una madre olvidarse de su criatura, no conmoverse por el hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca, y te suplicamos, por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo, que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y la futura (cf. *Co*).

... los dones que te presenta la Iglesia, para que obtengamos tu misericordia, por intercesión de la bondadosísima Madre de tu Hijo, y encontremos la gracia que nos auxilie oportunamente (cf. *So*).

La Santísima Virgen, dispensadora de gracia y madre providente.

Porque, en tu providencial designio, la bienaventurada Virgen María, por obra del Espíritu Santo, engendró al Salvador del mundo.

En Caná de Galilea intercedió ante su Hijo por los esposos, para que realizara el primero de sus signos: el agua se enrojeció, los comensales se alegraron y los discípulos creyeron en el Maestro.

Ahora, entronizada como reina a la derecha de su Hijo, atiende las necesidades de toda la Iglesia y es para cada uno de nosotros, confiados a ella por Jesucristo en la cruz, dispensadora de gracia y madre providente (cf. *Pf*).

Dios misericordioso, por la eficacia del sacramento recibido en tu mesa santa, y la intercesión de María, Madre de la providencia, haz que busquemos siempre tu reino y tu justicia, sin que nos falten los auxilios de la tierra (cf. *De*).

Santa María, Reina y Madre de Misericordia, p. 180, ss.

El título de este formulario abarca dos características que con frecuencia se atribuyen a la Santísima Virgen, llenas ambas de atractivo y muy gratas a los fieles: “Reina de misericordia” y “Madre de misericordia”.

El título de «Reina de misericordia» (cf. *Ant entr*, Co 2, Al) celebra la bondad, la generosidad, la dignidad de la Santísima Virgen, la cual, elevada al cielo, cumpliendo en su persona lo que prefiguraba la reina Ester (cf. *I, 1 Lect*, Est 4,17), «ruega incesantemente» (*Pf*) a su Hijo por la salvación del pueblo, que acude a ella confiadamente en sus tribulaciones y peligros.

... por esto, es saludada con razón como «consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores» (*Ant entr*).

Con el título de «Madre de misericordia» (cf. *Co 1, Pf, So*), que al parecer atribuyó por primera vez a la Santísima Virgen san Odón († 942), abad de Cluny (cf. *Vita Odonis*, I, 9: PL 133,47), es celebrada con razón santa María, porque dio a luz para nosotros a Jesucristo, misericordia visible del invisible Dios misericordioso, y porque es madre espiritual de los fieles, llena de gracia y de misericordia: la Santísima Virgen «es llamada “Madre de la misericordia” –dice san Lorenzo de Brindis–, esto es, misericordiosísima, Madre clementísima, Madre tiernísima, amantísima» (Mariale, *Sermo secundus super “Salve Regina”*, III: *Opera omnia*, I, Taller tipográfico del Seminario, Padua 1928, p. 391). La Madre de Jesús, en efecto, ahora que está en el cielo, presenta las necesidades de los fieles al Hijo, al que, cuando estaba en la tierra, suplicó en favor de los esposos de Caná (cf. *I, Ev*, Jn 2,1-11).

En el formulario de la misa, la Santísima Virgen es celebrada como:

- *profetisa que ensalza la misericordia de Dios* (cf. II, *Ev*, Lc 1,39-55); efectivamente, en el cántico del Magnificat alabó por dos veces al Dios misericordioso: «Su misericordia llega a sus fieles / de generación en generación»; «Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia» (Lc 1,50.54; cf. *Ant com 2*). Por esto, los fieles desean «proclamar continuamente (la) misericordia (de Dios) / con la bienaventurada Virgen María» (*Dc*);

- *mujer que ha experimentado la misericordia de Dios de un modo único y privilegiado*: «Ella es la Reina clemente, / que, habiendo experimentado (la) misericordia (de Dios) / de un modo único y privilegiado, /...escucha cuando la invocan» (*Pf*). Estas palabras del prefacio parecen como un eco de lo que dice Juan Pablo II sobre la Santísima Virgen: «María, de un modo totalmente singular y extraordinario –como nadie más–, conoció la misericordia habiendo experimentado la misericordia de manera extraordinaria» (Carta encíclica *Dives in misericordia*, 9: AAS 72 [1980], pp. 1208. 1209).

Salve, Reina de misericordia, Madre gloriosa de Cristo, consuelo de los penitentes y esperanza de los pecadores (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites, concédenos, por intercesión de la Virgen María, Madre de misericordia, conocer tu bondad en la tierra, para alcanzar tu gloria en el cielo (cf. *Co*).

Dios misericordioso, escucha las plegarias de tus hijos, que, inclinados por el peso de sus culpas, se convierten a ti e invocan tu clemencia; movido por ella, enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador y nos diste a la Virgen santa María como Reina de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo (cf. *Co*).

Recibe, Señor, los dones de tu pueblo, y, al venerar a la Virgen María como Madre de misericordia, concédenos ser misericordiosos con nuestros hermanos, para poder alcanzar tu misericordia (cf. *So*).

Ella es la Reina clemente, que, habiendo experimentado tu misericordia de un modo único y privilegiado, acoge a todos los que en ella se refugian y los escucha cuando la invocan.

Ella es la Madre de la misericordia, atenta siempre a los ruegos de sus hijos, para impetrar indulgencia y obtenerles el perdón de los pecados.

Ella es la dispensadora del amor divino, la que ruega incesantemente a tu Hijo por nosotros, para que su gracia enriquezca nuestra pobreza y su poder fortalezca nuestra debilidad (cf. Pf).

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, proclamar continuamente tu misericordia con la bienaventurada Virgen María, y experimentar la protección de aquella a quien llamamos Reina clementísima para los pecadores y Madre de misericordia con los pobres (cf. De).

CAPÍTULO 50

Escatología general II

La 2ª venida

1. La vuelta de Jesucristo

a. El tiempo de la 2ª venida

PRIMERA PARTE

Los hombres desconocen el momento en que Jesús vendrá de nuevo. «En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre. Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!» (Mc 13,32-37).

El Hijo no lo “conoce” con ciencia comunicable.

SEGUNDA PARTE

La Virgen María, Madre de la Santa Esperanza, p. 172.

El Concilio Vaticano II, en la conclusión de la Constitución dogmática *Lumen gentium*, afirma que la Santísima Virgen «en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor (cf. 2 P 3,10), precede

con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo» (LG 68).

La Iglesia, al considerar la función de la Santísima Virgen en la historia de la salvación, la llama con frecuencia «esperanza nuestra» (*Ant fin* «Dios te salve, Reina y Madre»; *Him Ld* 8 de diciembre).

En el misterio de la gloriosa asunción contempla a la Santísima Virgen como «esperanza segura de salvación», que brilla para los fieles «en medio de las dificultades de la vida» (*d. Him Ld* latino 15 de agosto).

- porque durante su vida aquí en la tierra alimentó constantemente la «virtud de la esperanza»: «confió... plenamente» (Pf) en el Señor y «concibió creyendo y alimentó esperando, / al Hijo del hombre, anunciado por los profetas» (Pf);

- porque, habiendo subido al cielo, se ha convertido en la «esperanza de los creyentes» (*Ant entr*); ella ayuda a los que desesperan (cf. *Ant entr*) y es aliento, consuela y fortaleza de los que acuden a ella (cf. *Co* 1, *Co* 2, *Ant entr*);

- porque precede con su luz a todos los hijos de Adán como «señal de esperanza segura y de consuelo» (Pf, cf. *Co* 2) «**hasta que amanezca el día glorioso del Señor**» (Pf).

Oh Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María como Madre de la santa esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba, cumplir nuestra misión en la ciudad terrena y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar (cf. *Co* 1).

Señor, tú has querido que la Virgen santa María brille en tu Iglesia como señal de esperanza segura; concede a los afectados por el hastío de la vida encontrar en ella aliento y consuelo, y a los que desesperan de la salvación fortaleza para levantarse (cf. *Co* 2).

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo y acepta sus ofrendas, de manera que, por intercesión de la Virgen María, Madre de tu Hijo, todo deseo sea atendido y toda petición escuchada (cf. *So*).

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación celebrarte con las más grandes alabanzas, Señor, Padre santo, que generosamente entregaste a Jesucristo al mundo como autor de



Maestro Mateo, *El Supremo Juez y su corte*, Pórtico de la gloria, 1188.
«Vi un trono puesto en el cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba sentado en el trono era de aspecto semejante a una piedra de diamante y cornalina...» (Ap 4.2-3).

la salvación, y le diste también a María como modelo de sobrenatural esperanza.

Porque tu humilde esclava confió en ti plenamente: concibió creyendo y alimentó esperando al Hijo del hombre, anunciado por los profetas; y, entregada por entero a la obra de la salvación, fue hecha madre de todos los hombres.

Pero a la vez ella, fruto excelso de la redención, es también hermana de todos los hijos de Adán, que, caminando hacia la liberación plena, miran a María como señal de esperanza segura y de consuelo, **hasta que amanezca el día glorioso del Señor** (cf. *Pf*).

Llevemos ya desde ahora una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: **la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo** (cf. *Ant com*).

... que, recordando con amor a la Virgen María, Madre de la esperanza, merezcamos participar con ella de tu amor divino (cf. *De*).

b. La Parusía

PRIMERA PARTE

Es una verdad de fe definida: Al fin del mundo, Cristo, rodeado de majestad, vendrá de nuevo para juzgar a los hombres.

Estamos ante un misterio grandioso: Jesucristo que viene por 2ª vez, no en humildad y pobreza, sino en justicia y santidad. Aquí hay que volver a ver, con los ojos del alma, al Cristo en piedra del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela en España (cf. *imagen en la pág. 825*) y el Cristo en fresco de Miguel Ángel en el Juicio Final de la Capilla Sixtina en el Vaticano (cf. *imagen en la pág. 827*).

Jesús predijo repetidas veces:

- «¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta» (Mt 16, 26-27);

- «Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se



Miguel Ángel Bounarroti, *Juicio Final: Cristo Juez y su Madre*,
Capilla Sixtina, Vaticano, 1541.

avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles» (Mc 8,38);

- «¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo? Pues si uno se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del hombre se avergüenzará de él cuando venga en su gloria, en la del Padre y en la de los ángeles santos» (Lc 9,25-26).

- «Entonces aparecerá en el cielo el signo del Hijo del hombre. Todas las razas del mundo harán duelo y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria. Enviará a sus ángeles con un gran toque de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, de un extremo al otro del cielo» (Mt 24,30-31). [Unánimemente los Santos Padres consideran que el signo del Hijo del hombre es la Cruz].

- Mc 13,26.

- Lc 21,27.

- etc.

Deseo aquí transcribir algunos puntos de la obra *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen* compuesto por quien fue llamado “*Montfort. Un uomo per l’ultima Chiesa*” de Benedetta Papásogli³⁹:

María y la Parusía⁴⁰

«María aparece..., como espacio de amor y de acción de las Personas de la Trinidad, y san Luis María Montfort la presenta en una perspectiva relacional: “María es totalmente relativa a Dios, y yo la llamaría muy bien la relación con Dios, la que sólo existe en relación con Dios” (*Tratado de la verdadera devoción a la Sma. Virgen*⁴¹, 225, en adelante VD). Por esta razón la Toda Santa lleva hacia la Trinidad. Repitiéndole a diario *TOTUS TUUS* y viviendo en sintonía con ella, se puede llegar a la experiencia del Padre mediante la confianza y el amor sin límites (ver VD 169 y 215), a

³⁹ BENEDETTA PAPÁSOGGI, *Montfort. Un uomo per l’ultima Chiesa*, Edizioni Monfortane, 1991.

⁴⁰ Seguimos a *San Luis María Grignion de Montfort, Obras completas*, Ed. Monfortianas, Bogotá 2003.

⁴¹ *Obras*, BAC, Madrid 1984, p. 373.



*En el extremo derecho del Pórtico de la Gloria un ángel trompetero:
«Y vi a los siete ángeles que están de pie delante de Dios; y les dieron
siete trompetas» (Ap 8,2).*

la docilidad al Espíritu Santo (ver VD 258) y a la transformación de sí según la imagen de Cristo (ver VD 218-221)⁴².

Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo⁴³ (VD 1).

El corazón me ha dictado cuanto acabo de escribir con alegría particular para demostrar que la excelsa María ha permanecido hasta ahora desconocida y que ésta es una de las razones de que Jesucristo no sea todavía conocido como debe serlo⁴⁴. De suerte que, si el conocimiento y reinado de Jesucristo han de dilatarse en el mundo –como ciertamente sucederá–, esto acontecerá como consecuencia necesaria del conocimiento y reinado de la Santísima Virgen, quien lo trajo al mundo la primera vez y lo hará resplandecer la segunda⁴⁵ (VD 13).

La forma en que procedieron las tres divinas personas de la santísima Trinidad en la encarnación y primera venida de Jesucristo, la prosiguen todos los días, de manera invisible, en la santa Iglesia, y la mantendrán hasta el fin de los siglos en la segunda venida de Jesucristo (VD 22).

⁴² SAN JUAN PABLO II en Roma, *L'Osservatore Romano* n. 43 del 27 de octubre de 2000, Ed. lengua española.

⁴³ Este es el tema que el P. de Montfort desarrolla en toda la obra. En la que aparecen ecos frecuentes de esta misma frase (ver 13, 22, 49, 83, 158, 217, 272; ver SM 58). La idea, a su vez, reaparece en tantas y tantas páginas monfortianas: María ha recibido a Cristo del Padre para entregarlo a los hombres... Ella es, por otra parte, el camino real y directo que nos conduce a Jesucristo (ver nn. 152-168). El Papa Juan Pablo II, en su encíclica *La Madre del Redentor* nos presenta a María como quien “precede” a la venida de Jesús y la prepara (n. 3), como quien “precede” también a la Iglesia convirtiéndose en su modelo y prototipo (n. 5), como quien nos “precede” a cada uno en particular en el camino de la fe (nn. 27-28) y de la historia (n. 49) a fin de que nuestro encuentro con Cristo sea cada vez más íntimo y perfecto (n. 21). Ella, en efecto, recibe del Padre al Hijo de Dios (n. 39): «Singularmente unida a Él (Cristo) en su primera venida por su cooperación constante lo estará también a la espera de la segunda» (n. 41).

⁴⁴ Se trata de un conocimiento experimental, de confianza y familiaridad de la persona misma de María (ver *Lumen gentium* 67).

⁴⁵ «El conocimiento de la verdadera doctrina católica sobre la Virgen María será siempre la clave exacta de la comprensión del misterio de Cristo» (SAN PABLO VI, 21-11-1964; ver LG 65.66).

La salvación del mundo comenzó por medio de María, y por medio de Ella debe alcanzar su plenitud. María casi no se manifestó en la primera venida de Jesucristo, a fin de que los hombres, poco instruidos e iluminados aún acerca de la persona de su Hijo, no se alejaran de la verdad, aficionándose demasiado fuerte e imperfectamente a la Madre, como habría ocurrido seguramente si Ella hubiera sido conocida, a causa de los admirables encantos que el Altísimo le había concedido aun en su exterior. Tan cierto es esto, que san Dionisio Aeropagita escribe que, cuando la vio, la hubiera tomado por una divinidad, a causa de sus secretos encantos e incomparable belleza, si la fe –en la que se hallaba bien cimentado– no le hubiera enseñado lo contrario. Pero, en la segunda venida de Jesucristo, María tiene que ser conocida y puesta de manifiesto por el Espíritu Santo, a fin de que por Ella Jesucristo sea conocido, amado y servido. Pues ya no valen los motivos que movieron al Espíritu Santo a ocultar a su Esposa durante su vida y manifestarla sólo parcialmente desde que se predica el Evangelio (VD 49).

Dios quiere, pues, revelar y manifestar a María, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos⁴⁶ (VD 50):

1. porque Ella se ocultó en este mundo y se colocó más baja que el polvo por su profunda humildad, habiendo alcanzado de Dios, de los apóstoles y evangelistas que no la dieran a conocer;
2. porque Ella es la obra maestra de las manos de Dios tanto en el orden de la gracia como en el de la gloria, y Él quiere ser glorificado y alabado en la tierra por los hombres;
3. porque Ella es la aurora que precede y anuncia al Sol de justicia, Jesucristo, y, por lo mismo, debe ser conocida y manifestada si queremos que Jesucristo lo sea;
4. porque Ella es el camino por donde vino Jesucristo a nosotros la primera vez, y lo será también cuando venga la segunda, aunque de modo diferente;
5. porque Ella es el medio seguro y el camino directo e inmaculado para ir a Jesucristo y hallarle perfectamente. Por Ella deben, pues, hallar a Jesucristo las personas santas que deben

⁴⁶ Ver *Lumen gentium*, 48-51.

resplandecer en santidad. Quien halla a María, halla la vida (ver Pr 8,35), es decir, a Jesucristo, que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14,6). Ahora bien, no se puede hallar a María si no se la busca ni buscarla si no se la conoce, pues no se busca ni desea lo que no se conoce. Es, por tanto, necesario que María sea mejor conocida que nunca, para mayor conocimiento y gloria de la santísima Trinidad;

6. porque María debe resplandecer, más que nunca, en los últimos tiempos en misericordia, poder y gracia: en misericordia, para recoger y acoger amorosamente a los pobres pecadores y a los extraviados que se convertirán y volverán a la Iglesia católica; en poder contra los enemigos de Dios, los idólatras, cismáticos, mahometanos, judíos e impíos endurecidos, que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer, con promesas y amenazas, a cuantos se les opongan; en gracia, finalmente, para animar y sostener a los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo, que combatirán por los intereses del Señor;

7. por último, porque María debe ser terrible al diablo y a sus secuaces como un ejército en orden de batalla (Ct 6,3)⁴⁷, sobre todo en estos últimos tiempos, cuando el diablo, sabiendo que le queda poco tiempo (Ap 12,17) –y mucho menos que nunca– para perder a las gentes, redoblará cada día sus esfuerzos y ataques. De hecho, suscitará en breve crueles persecuciones y tenderá terribles emboscadas a los fieles servidores y verdaderos hijos de María, a quienes le cuesta vencer mucho más que a los demás.

Abridme un camino nuevo para ir a Jesucristo, embaldosado con todos los méritos de los bienaventurados, adornado con todas sus virtudes heroicas, iluminado y embellecido con todos los esplendores y bellezas de los ángeles, y en el que se presenten todos los ángeles y santos para guiar, defender y sostener a quienes quieran andar por él; afirmo abiertamente con toda verdad que, antes que tomar camino tan perfecto, prefiero seguir el camino inmaculado de María (ver Sal 18 [17],33, Vulgata), vía o camino sin mancha ni fealdad, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas. Y si mi amable Jesús viene otra vez al mun-

⁴⁷ VD, 120.

do para reinar gloriosamente en él –como sucederá ciertamente–, no escogerá para su viaje otro camino que el de la excelsa María, por quien vino la primera vez con tanta seguridad y perfección. La diferencia entre una y otra venida es que la primera fue secreta y escondida, mientras que la segunda será gloriosa y fulgurante. Pero ambas son perfectas, porque ambas se realizan por María. ¡Ay! ¡Este es un misterio que aún no se comprende! ¡Enmudezca aquí toda lengua!⁴⁸ (VD 158).

El Espíritu Santo, por boca de los Santos Padres, llama también a la Santísima Virgen: 1) la *puerta oriental*, por donde entra al mundo y sale de él el Sumo Sacerdote, Jesucristo; por ella entró la primera vez y por ella volverá la segunda; 2) el *santuario de la divinidad*, la mansión de la Santísima Trinidad, el trono de Dios, el altar y templo de Dios, el mundo de Dios. Epítetos y alabanzas muy verdaderos cuando se refieren a las diferentes maravillas y gracias que el Altísimo ha realizado en María (ver Ez 44,1-3; Sal 87 [86],1; Is 6,1-4).

¡Qué riqueza! ¡Qué gloria! ¡Qué delicia! ¡Qué dicha! ¡Poder entrar y permanecer en María, en quien el Altísimo colocó el trono de su gloria suprema! (VD 262).

SEGUNDA PARTE

En modo muy reducido:

- La Virgen nos mueve «a estar vigilantes en la espera del Señor que viene» (MV, p. 17).

- «La Iglesia ...celebra... hasta su gloriosa Segunda venida...» (MV, p. 18).

- La 2ª Venida «gloriosa... vendrá «para juzgar a vivos y muertos» (Profesión de fe) e introducir a los justos en la casa del Padre, donde los ha precedido gloriosa la Virgen María» (MV, p. 32).

- Te pedimos Señor...[que] «alcancemos con gozo en su segunda venida lo que todavía esperamos» (MV, p. 36).

- *Modelo de la Iglesia*. ...nos ha dado... [ejemplo] de **vigilancia en la expectación de la segunda venida de Cristo** (MV, p. 96).

⁴⁸ VD, 12.

- La Virgen María... «**aguarda expectante la segunda venida de Cristo**» (MV, p. 98).

- «...desde su ascensión a los Cielos...acompaña y protege... **hasta la venida gloriosa del Señor**» (MV, p. 126).

-«Miran a María...**hasta que amanezca el día glorioso del Señor**» (MV, p. 174).

- «...Aguardando la dicha que esperamos: **la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo**» (MV, p. 175).

-«consuela con amor de Madre a todos los que la invocan con fe, **hasta que amanezca el día glorioso del Señor**» (MV, p. 190).

- «...[que] vigilantes en la oración y alegres en la alabanza, **esperéis la segunda venida de Cristo**» (MV, p. 211).

En el tiempo de Adviento, la liturgia romana celebra la doble “Venida del Señor”: **una, humilde**, cuando, al cumplirse el tiempo (cf. Ga 4,4), el Hijo de Dios, tomando de la Santísima Virgen su condición humana, vino al mundo para salvar a los hombres; **la otra, gloriosa**, cuando, al final de los tiempos, vendrá «para juzgar a vivos y muertos» (Profesión de fe) e introducir a los justos en la casa del Padre, donde los ha precedido gloriosa la Virgen María (MV, p.32).

La Virgen María, Madre de la Santa Esperanza, p. 175.

Llevemos ya desde ahora una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo (cf. *Ant com 2*).

... te pedimos, Señor, que, recordando con amor a la Virgen María, Madre de la esperanza, merezcamos participar con ella de tu amor divino (cf. *Dc*).

CAPÍTULO 51

Escatología general III

Después de la 2ª venida

Efectos de la 2ª venida

1. La resurrección de los muertos

PRIMERA PARTE

Es de fe definida que todos los muertos resucitarán con sus cuerpos, numéricamente los mismos que tuvieron en la tierra, en el último día.

Desde Adán al último hombre de todos los tiempos, resucitarán. Y resucitarán con sus propios cuerpos. Los hombres y mujeres de todos y cada uno de los siglos de la historia humana. No importará el género de muerte, ni si fueron sepultados o no, sea en la altura de las montañas o en lo profundo de los mares, en el frío de los polos o en el calor de los desiertos, no importa la edad ni el estado de vida, ni si fueron pobres o ricos...los ángeles encontrarán y llevaran sus reliquias como sea que estén y donde sea que están.

Los ángeles, según la Sagrada Biblia, son muy numerosos. En un instante, en un abrir y cerrar de los ojos, en un santiamén, harán su trabajo. La Biblia habla de “miríadas”: «Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a las miríadas de ángeles...» (Heb 12,22), «Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes» (Dn

7,10), «Miré, y escuché la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y eran miles de miles, miríadas de miríadas...» (Ap 5,11), de legiones «¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles» (Mt 26,53). No es mezquina la mano de Dios.

Jesús enseñó la resurrección: «Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos» (Lc 14,12-13). También los malos resucitaran, pero no serán glorificados: «No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la *gehenna*» (Mt 10,28). «Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te induce a pecar, sácalo y arrójalo de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo que con los dos ser arrojado a la *gehenna* del fuego» (Mt 18,8-9).

Los cuerpos de los justos serán transformados y glorificados con las dotes de *impasibilidad*, de *sutileza* o *penetrabilidad*, de *agilidad* y de *claridad* o hermosura.

El cuerpo de los malos resucitará en *incorruptibilidad e inmortalidad*, pero no serán glorificados.

SEGUNDA PARTE

La Virgen María, junto a la cruz del Señor (II), p. 79.

Dichosa tú, Virgen María, que, sin morir, mereciste la corona del martirio junto a la cruz del Señor (cf. *Ant com*).

Míranos, Señor, a tus siervos que hemos recordado los dolores de la Virgen, y a quienes has alimentado con el sacramento pascual, concédeles, llevando la cruz de cada día, participar de la resurrección de Cristo (cf. *Dc*).

La Virgen María en la Resurrección del Señor, p. 88.

... la liturgia romana recuerda también a la Madre de Cristo, llena de gozo por la resurrección de Cristo, dedicada a la oración con los apóstoles y esperando confiadamente con ellos el don del

Espíritu Santo (cf. He 1,14). La Iglesia, por su parte, al ejercer su función maternal, celebrando los sacramentos de la iniciación cristiana –que son los sacramentos pascuales–, reconoce en la Santísima Virgen el modelo de su maternidad y se da cuenta, además, de que en la Madre de Cristo tiene un modelo y una ayuda en el encargo de proclamar el Evangelio, que Cristo le encomendó después de resucitar de entre los muertos (cf. Mt 28, 19-20).

- en *todo el mundo*, que Dios Padre, «por la resurrección de (su) Hijo, / nuestro Señor Jesucristo» ha «llenado... de alegría» (Co); por esto el día de la resurrección del Señor fue «el día de la luz y de la vida, / en el que, desvanecida la noche de la muerte, / el mundo entero saltaría de gozo» (Pf);

- en la *Iglesia naciente*, que, «al ver de nuevo a su Señor inmortal, / se alegraría entusiasmada» (Pf, cf. Lc 24, 41; Jn 20,20);

- en la *Virgen Madre*, a la que Dios, «en la resurrección de Jesucristo» colmó «de alegría» (Pf).

La Iglesia, por tanto, saluda a la Virgen y la invita a alegrarse: (Alégrate, Virgen Madre, porque Cristo ha resucitado del sepulcro» (*Ant com*); «Alégrate, Madre de la luz, porque Cristo, el sol de justicia, ha vencido las tinieblas del sepulcro e ilumina el mundo entero» (*Ant entr*); «Dios te salve, santa María, / que, sufriendo junto a la cruz, / compartiste los dolores del Hijo; / ahora gozas de una serena alegría» (*Al*).

La Santísima Virgen, que «había concebido al Hijo creyendo» y «creyendo esperó su resurrección» (Pf), es el modelo de la fe con que los discípulos confiesan a Cristo «nacido de la Virgen, / Dios y hombre verdadero» y «por la fuerza salvadora de su resurrección» esperan «llegar a las alegrías eternas» (*De*).

Alégrate, Madre de la luz, porque Cristo, el sol de justicia, ha vencido las tinieblas del sepulcro e ilumina el mundo entero. Aleluya (*Ant entr*).

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, llegar a alcanzar los gozos eternos (Co).

Al celebrar la memoria de santa María, siempre Virgen, te presentamos, Señor, nuestras ofrendas y te suplicamos que tu Hijo

Jesucristo, sacerdote y víctima en el altar de la cruz, nos socorra siempre con su gracia (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen, esperó creyendo la resurrección del Hijo.

Porque en la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, colmaste de alegría a la Santísima Virgen y premiaste maravillosamente su fe: ella había concebido al Hijo creyendo, y creyendo esperó su resurrección; fuerte en la fe contempló de antemano el día de la luz y de la vida, en el que, desvanecida la noche de la muerte, el mundo entero saltaría de gozo y la Iglesia naciente, al ver de nuevo a su Señor inmortal, se alegraría entusiasmada (cf. *Pf*).

Dios todopoderoso, confírmanos en la fe de estos misterios que hemos celebrado, y, pues confesamos a tu Hijo Jesucristo, nacido de la Virgen, Dios y hombre verdadero, te rogamos que, por la fuerza salvadora de su resurrección, merezcamos llegar a las alegrías eternas (cf. *De*).

La Virgen María, causa de nuestra alegría, p. 160.

Cristo Jesús, que vino al mundo para traer a los hombres la paz y la alegría (cf. Jn 15, 11; 17, 13), al nacer llenó de alegría a unos humildes pastores (cf. Lc 2, 10), al resucitar de entre los muertos alegró a los discípulos (cf. Jn 20, 20; Lc 24, 41), al subir al cielo deja a los apóstoles en un estado de gran alegría (cf. Lc 24, 52); sentado a la derecha del Padre envía sobre la Iglesia naciente el Espíritu de caridad y de alegría (cf. Ga 5, 22).

... la Iglesia fue comprendiendo gradualmente que la Santísima Virgen, por su cooperación en la encarnación del Verbo, es la causa, origen y fuente de tanta alegría;

... de ahí que empezara a venerarla con el título de “Causa de nuestra alegría”. El culto a santa María Virgen bajo este título se propagó principalmente en Francia y Canadá (*Notre Dame de Liesse*).

- la *elección de santa María*, que desde la eternidad «ha encontrado gracia ante Dios» (*Ant entr*, cf. Lc 1, 30) y fue elegida por él como morada divina («yo vengo a habitar dentro de ti» [*1 Lect 1, Za 2, 14*]), «ciudad de Dios» a la que «el correr de las acequias alegra» (*Ant com 1, Sal 45 [46], 5*); por esto, en cuanto ciudad-esposa, ha sido vestida de «un traje de gala» y envuelta

«en un manto de triunfo» (cf. *1 Lect* 2, [o bien], Is 61, 10). De ahí que en la misa resuenan con frecuencia expresiones de alegría: «Alégrate, Virgen María» (*Ant entr*, cf. Lc 1, 28); «Alégrate y goza, hija de Sion» (*1 Lect* 1, Za 2, 14); «Dios te salve,... / alegría del género humano» (*Al*);

- el *nacimiento de la Santísima Virgen*, que «anunció la alegría a todo el mundo» (*Pf*);

- la *visita de María a Isabel*, en la cual la Santísima Virgen profirió un cántico de alabanza y de júbilo (cf. *Sal resp*, Lc 1, 46-48.49-50.53-54), y el niño saltó de alegría en el vientre de su madre (cf. *Ev* 1, Lc 1,39-47) por la venida del Salvador;

- el *nacimiento del Señor*, ya que Dios, «por la encarnación de (su) Hijo, / (ha) llenado el mundo de alegría» (*Co*); en efecto, el parto de María «manifestó la Luz gozosa» (*Pf*) y nos trajo «la salvación y el gozo» (*Al*);

- la *resurrección de Cristo*: suplicamos a Dios que «por la fuerza salvadora de su resurrección / merezcamos llegar a las alegrías eternas» (*De*);

- la *asunción de santa María*, ya que «su tránsito glorioso / la llevó a los cielos, / donde nos espera,... / hasta que podamos alegrarnos con ella, / contemplando (a Dios) para siempre» (*Pf*).

Alégrate, Virgen María; has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (cf. *Ant entr*).

Oh Dios, que, por la encarnación de tu Hijo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, a los que veneramos a su Madre, causa de nuestra alegría, permanecer siempre en el camino de tus mandamientos, para que nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría (cf. *Co*).

Recibe, Señor, los dones de tu Iglesia exultante de gozo, y a quienes has dado todos los bienes en Cristo salvador, nacido de la Virgen inmaculada, concédenos también participar del gozo eterno (cf. *So*).

Su nacimiento dichoso anunció la alegría a todo el mundo; su maternidad virginal manifestó la Luz gozosa; su vida humilde ilumina a toda la Iglesia; y su tránsito glorioso la llevó a los cielos,

donde nos espera, como hermana y madre, hasta que podamos alegrarnos con ella, contemplándote para siempre (cf. *Pf*).

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada (cf. *Ant com*).

Dios todopoderoso, confírmanos en la fe de estos misterios que hemos celebrado, y pues confesamos a tu Hijo Jesucristo, nacido de la Virgen, Dios y hombre verdadero, te rogamos que, por la fuerza salvadora de su resurrección, merezcamos llegar a las alegrías eternas (cf. *Dc*).

La Virgen María, Madre del Consuelo, p. 188.

El cual, para ser consuelo del mundo, fue concebido con gozo por la siempre Virgen María, que lo engendró en sus entrañas purísimas.

Ella, junto a la cruz del Hijo, después de soportar acerbísimos dolores, fue consolada por ti con la esperanza de la resurrección.

Estando en oración con los apóstoles, pidió ardientemente y esperó confiada el Espíritu del consuelo y de la paz.

Y ahora, elevada al cielo, consuela con amor de madre a todos los que la invocan con fe, hasta que amanezca el día glorioso del Señor (cf. *Pf*).

... te pedimos, Señor, que, cuantos hemos celebrado la memoria de la Madre de tu Hijo, demos muerte cada día en nosotros al pecado y, apoyados en la esperanza que no defrauda, manifestemos el mensaje de la resurrección (cf. *Dc*).

La Virgen María, Salud de los enfermos, p. 198.

La “salvación de Dios” abarca al hombre entero, su cuerpo, su alma y su espíritu, no sólo mientras peregrina aquí en la tierra, sino también, y principalmente, cuando se convierte en ciudadano del cielo.

También la Santísima Virgen, por ser madre de Cristo, Salvador de los hombres, y madre de los fieles, socorre con amor a sus hijos cuando se hallan en dificultades.

Entre los títulos con que los fieles aquejados de enfermedad veneran a la Santísima Virgen, destaca el de “Salud de los enfermos”, por obra principalmente de los religiosos de la Con-

gregación de Regulares Servidores de los Enfermos, que han hecho popular este título, y en cuya iglesia de santa María Magdalena, dedicada en la Urbe, se venera una imagen insigne por la devoción de los fieles y por los milagros. En la Liturgia de la palabra se lee el cántico de Isaías sobre el «Siervo del Señor» (1 *Lect*, Is 53, 1-5.7-10), que «soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores» (v. 4), y cuyas «cicatrices nos curaron» (v. 5).

La asamblea de los fieles responde bendiciendo al Señor, que «cura todas (nuestras) enfermedades» (*Sal resp*, 102 (103), 1a. 3b).

La Virgen a sido dada a los enfermos como:

- *patrona*, porque «brilla como señal de salvación y de celestial esperanza / para los enfermos que invocan su protección» (*Pf*);

- *ejemplo*, porque «a todos los que la contemplan, / les ofrece el ejemplo de aceptar (la) voluntad (de Dios) / y configurarse más plenamente con Cristo» (*Pf*).

Oficiar la misa en honor de la Santísima Virgen “Salud de los enfermos” y suplicar su intercesión para conseguir la salud corporal, equivale a celebrar un peculiar momento de la historia de la salvación que tendrá su acabamiento y perfección cuando, en la gloriosa venida de Cristo, «el último enemigo aniquilado será la muerte» (1 Cor 15, 26) y los cuerpos de los justos resucitarán incorruptos.

Yo soy la salvación del pueblo. Cuando me llamen desde el peligro, yo les escucharé (cf. *Ant entr*).

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus siervos, gocemos siempre de salud de alma y cuerpo, y por la intercesión de santa María, la Virgen, líbranos de las tristezas de este mundo y concédenos las alegrías del cielo (cf. *Co*).

Señor, escucha las plegarias y recibe las ofrendas que te presentan los fieles en honor de santa María, siempre Virgen; que sean agradables a tus ojos y atraigan sobre el pueblo tu protección y tu auxilio (cf. *So*).

Porque la santa Virgen María, participando de modo admirable en el misterio del dolor, brilla como señal de salvación y de celestial esperanza para los enfermos que invocan su protección; y a todos los que la contemplan, les ofrece el ejemplo de aceptar

tu voluntad y configurarse más plenamente con Cristo. El cual, por su amor hacia nosotros, soportó nuestras enfermedades y aguantó nuestros dolores (cf. *Pf*).

Hemos recibido gozosos, Señor, el sacramento que nos salva, el Cuerpo y la Sangre de tu Unigénito, en la celebración de su Madre, la bienaventurada Virgen María; que él nos conceda los dones de la vida temporal y de la eterna (cf. *De*).

2. El Juicio Universal

Cristo, después de su 2ª Venida, juzgará a todos los hombre y esta es una verdad de fe definida. Todos los símbolos de la fe confiesan: “Vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos”.

Ese día es llamado “día de Yahvé”, el “día del juicio” o “el juicio”, “el día de Jesucristo”, etc.

Así lo ha enseñado el mismo Jesucristo: «Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”. Entonces yo les declararé: «Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad» (Mt 7,22-23).

«Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti» (Mt 11,22-24).

La ejemplaridad de la bienaventurada Virgen, que emerge de la celebración litúrgica, induce a los fieles a configurarse a la Madre para configurarse mejor con el Hijo. Los mueve también a celebrar los misterios de Cristo con los mismos sentimientos de piedad con que la Virgen participó en el nacimiento y en la epifanía del Hijo, en su muerte y resurrección (*MV*, pp. 16-17).

... a observar la ley del Señor y hacer su voluntad; a amar a Dios en todo y sobre todo; a estar vigilantes en la espera del Señor que viene.

... pero no dejen de mostrar el valor ejemplar de la figura de santa María, que contribuye en gran medida a la santificación de los fieles.

Las *Misas de la Virgen María*, aprobadas por el Sumo Pontífice Juan Pablo II, y promulgadas por la Congregación para el Culto Divino, se proponen sobre todo favorecer, en el ámbito del culto a la Virgen María, unas celebraciones que sean ricas en doctrina, variadas en cuanto al objeto específico y que conmemoren correctamente los hechos de salvación cumplidos por Dios Padre en la Santísima Virgen, con vistas al misterio de Cristo y de la Iglesia (MV, p.17).

...el Verbo encarnado, es principio y cabeza, término y plenitud del género humano y de toda la creación, hasta su gloriosa segunda venida, cuando todas las cosas serán perfeccionadas en él y «Dios lo será todo para todos» (1 Cor 15,28)⁴⁹, (MV, p. 18).

El santo nombre de la Bienaventurada Virgen María, p.113.

Oh Dios, cuyo Hijo, al expirar en la cruz, quiso que la Virgen María, elegida por él como Madre suya, fuese en adelante nuestra Madre, concédenos a quienes recurrimos a su protección ser confortados por la invocación de su santo nombre (cf. Co).

Mira, Señor, los dones que te presentamos, para que nos ilumine el Espíritu Santo, enviado a nuestros corazones, y, ante el ejemplo de la siempre Virgen María, nos adhiramos a Cristo, tu Hijo, viviendo sólo para él y agradándole en todo (cf. So).

En el nombre de Jesús se nos da la salvación, y ante él se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo. Pero has querido, con amorosa providencia, que también el nombre de la Virgen María estuviera con frecuencia en los labios de los fieles; estos la contemplan confiados, como estrella luminosa, la invocan como madre en los peligros y en las necesidades acuden seguros a ella (cf. Pf).

Concede, Señor, a los que has alimentado en la mesa de la palabra y de la eucaristía, rechazar lo que es indigno del nombre cristiano y cumplir cuanto en él se significa, bajo la guía y protección de la Virgen (cf. Dc).

⁴⁹ Cf. CONCILIO VATICANO II, *Sacrosanctum Concilium*, 102: AAS 56 (1964), p. 125; *Calendario Romano general*, cap. I: El año litúrgico, Mísal Romano, p. 101.

Santa María, Esclava del Señor, p. 116.

En el evangelio según san Lucas, la Santísima Virgen se profesa por dos veces “Esclava del Señor”: cuando presta su asentimiento al mensaje del ángel (cf. Lc 1,38) y cuando proclama la grandeza del Señor por las «obras grandes» (cf. Lc 1,49) que ha hecho por ella. El título de “Esclava del Señor”, para percibir todo su significado y toda su fuerza, se ha de interpretar a la luz de los cánticos del «Siervo del Señor» (cf. Is 42,1-7; 49,1-9; 50,1-11; 52, 1-53, 12), pero sobre todo a la luz de lo que hizo Jesucristo, ya que él, cumpliendo en su persona la figura del “Siervo del Señor”, «no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos» (Mc 10, 45).

La misa celebra el misericordioso designio por el que Dios hizo a la Virgen María, su humilde esclava, madre de Cristo y asociada a él (cf. Co): María, «hija de Adán –como enseña el Concilio Vaticano II–, aceptando la palabra divina, fue hecha madre de Jesús y, abrazando la voluntad salvadora de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente, como esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la redención bajo él y con él, por la gracia de Dios omnipotente» (*Lumen gentium*, 56).

Por todo esto, la Santísima Virgen, humilde esclava del Señor, es saludada como «sierva del amor» (*Pf*), dedicada enteramente al servicio divino (cf. *So*) y a la obra de su Hijo por la salvación de los hombres (cf. *Pf*).

La misa, en íntima conexión con las enseñanzas del Evangelio, celebra también a María, la humilde esclava, elevada a la dignidad real: a la que «sirvió mucho a Cristo» (*Pf*), Dios Padre la ha honrado mucho (cf. *Pf*, Jn 12,26), y a la que «se proclamó... humilde esclava» de Dios, el mismo Dios la ha ensalzado «como Reina junto a (su) Hijo» (*Pf*). Admirablemente lo canta el Aleluya: «Dichosa eres, Virgen María, / que te proclamaste esclava del Señor; / ahora, glorificada sobre los coros de los ángeles, / la Iglesia te saluda como Reina del cielo» (MV, p. 116).

Oh Dios, que para redimirnos misericordiosamente has hecho humilde esclava tuya a la Virgen María, Madre de Cristo y aso-

ciada a él, concédenos servirte como ella y dedicarnos por entero a la salvación de los hombres (cf. *Co*).

... que te presentamos en conmemoración de santa María, la esclava dócil dedicada enteramente a tu servicio, y concédenos ofrecernos nosotros mismos como ofrenda agradable a tus ojos (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen, esclava del Señor, sirvió al misterio de la redención.

Porque te has complacido de modo singular en la bienaventurada Virgen María.

Ella, abrazando tu voluntad salvífica, se consagró por entero a la obra de tu Hijo, como un servicio fiel a la redención del hombre.

A quien sirvió mucho a Cristo, mucho la has honrado; y has ensalzado como Reina junto a tu Hijo, a quien se proclamó tu humilde esclava, y, sierva del amor, intercede por nosotros (cf. *Pf*).

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, Dios nuestro, que, imitando siempre a la Virgen María, nos dediquemos al servicio de la Iglesia y experimentemos la alegría de esta entrega (cf. *Dc*).

La Virgen María, Madre y Medianera de la Gracia, p. 146.

«La función maternal de María para con los hombres de ningún modo oscurece ni disminuye la única mediación de Cristo, sino que muestra su eficacia. En efecto, cualquier influjo salvador de la Santísima Virgen en los hombres nace, no de alguna necesidad objetiva, sino del beneplácito divino, y deriva de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en la mediación de él, depende totalmente de ella, y de ella obtiene toda su eficacia; en modo alguno impide la unión inmediata de los creyentes con Cristo, sino que la favorece» (LG 60).

El formulario, naturalmente, celebra en primer lugar a Cristo, «verdadero Dios y verdadero hombre, /... único Mediador, / vivo siempre para interceder por nosotros» (*Pf*, cf. 1 Tm 2, 5; Hb 7, 25; *So*, *Dc*). Pero también recuerda a la Santísima Virgen, “madre y medianera de la gracia”, porque Dios Padre, «por misterioso designio de (su) providencia» (*Co*; cf. *Pf*), la asoció a la obra de la redención humana (Cf. *Co*, *Pf*).

Madre de la gracia es la Virgen María, porque llevó «en (su) seno virginal al Dios y hombre verdadero» y nos dio al mismo «Autor de la gracia» (Co; cf. Al); (MV p. 146).

Medianera de la gracia es la Virgen María, porque estuvo asociada a Cristo en la obra de procurarnos la gracia suprema, esto es, la redención y la salvación, la vida divina y la gloria sin fin (cf. LG 61).

En el formulario, la “mediación” de la Santísima Virgen es rectamente interpretada como una «generosa entrega de amor de madre» (Pf): «de intercesión y de gracia, / de súplica y de perdón, / de reconciliación y de paz» (Pf).

Alégrate, santa María, fuente de amor, colmada con la abundancia de todas las gracias, que llevaste en tu seno virginal al Dios y hombre verdadero (*Ant entr*).

Salve, santa Madre de Dios, por ti recuperamos la vida; tú recibiste al Hijo que bajó del cielo y engendraste al Salvador del mundo (*Ant entr 2*).

Señor, Dios nuestro, que, por misterioso designio de tu providencia, nos has dado al Autor de la gracia por medio de la Virgen María y la has asociado a la obra de la redención humana, concédenos que ella nos alcance la abundancia de la gracia y nos lleve al puerto de la salvación eterna (cf. Co).

Acepta, Señor, estas ofrendas de expiación y alabanza que te presentamos en esta memoria de la gloriosa Virgen María, y, por la acción del Espíritu Santo, conviértelas en el sacramento de nuestra redención, que Cristo, supremo Mediador, instituyó para reconciliarnos contigo, y haz que, por intercesión de la Virgen María, sean para nosotros fuente viva de gracia y manantial perenne de salvación (cf. So).

En tu inefable bondad has hecho también a la Virgen María Madre y colaboradora del Redentor, para ejercer una función maternal en la Iglesia: de intercesión y de gracia, de súplica y de perdón, de reconciliación y de paz.

Su generosa entrega de amor de madre depende de la única mediación de Cristo, y en ella reside toda su fuerza.

En la Virgen María se refugian los fieles que están rodeados de angustias y peligros, invocándola como madre de misericordia y dispensadora de la gracia (cf. *Pf*).

El Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” El que lo oiga, que repita: “¡Ven!”. El que tenga sed, y quiera, que venga a beber de balde el agua viva (cf. *Ant com*).

Renovados, Señor, en las fuentes de la gracia, humildemente te pedimos que, por la fuerza de la eucaristía y la intercesión de la Santísima Virgen, vivamos cada día más unidos a Cristo Mediador y cooperemos con mayor fidelidad a la obra de la redención (cf. *Dc*).

La Virgen María, Fuente de la Salvación, p. 150.

En los textos eucológicos, tanto de la Iglesia oriental como de la occidental, con frecuencia la Madre del Señor es honrada con el título de “fuente”; se le dan, en efecto, los apelativos de “fuente de agua viva”, “fuente de caridad”, “fuente de clemencia”, “fuente de gracia”, “fuente de misericordia”, “fuente sellada” (cf. *1 Lect*, Ct 4, 12), “fuente de salvación” (cf. G. G. MEERSSEMAN, *Der Hymnos Akathistos im Abendland*, vol. II, Universitätsverlag, Friburgo [Suiza] 1960, pp. 309-310)...

En el formulario se celebra:

- la *maternidad divina de la Santísima Virgen*, porque Dios, por medio de ella, nos abrió un «manantial de salvación» (*Co*);

- la *maternidad espiritual de la santa Iglesia*: ella, en efecto, es la madre providente que apaga la sed de los fieles ofreciéndoles «la fuente santa de la salvación / que brota del costado de Cristo, / fuente que conserva fecunda y pura, en los sacramentos» (*Pf*),

- la *efusión del Espíritu Santo*, que en la sagrada Escritura se describe con frecuencia con el simbolismo de la efusión de agua. En la antífona de entrada se recuerdan las palabras de Isaías: «Voy a derramar agua sobre lo sediento, mi Espíritu sobre tu estirpe y mi bendición sobre tus vástagos» (cf. Is 44,3). La fuente de la que mana el agua son el mismo Cristo («te pedimos poder ofrecer los frutos abundantes del Espíritu Santo, / bebiendo constantemente de esta fuente de vida» [*Co*] y los sacramentos instituidos por él, para que «se llenen del Espíritu» (*Pf*) los fieles que los reciben (*MV*, p. 150).

Voy a derramar agua sobre lo sediento, mi Espíritu sobre tu estirpe y mi bendición sobre tus vástagos; crecerán como sauces junto a las acequias (cf. *Ant entr*).

Señor, Padre santo, al celebrar jubilosos la memoria de la bienaventurada Virgen María, por quien nos abriste el manantial de salvación, Jesucristo, tu Hijo, te pedimos poder ofrecer los frutos abundantes del Espíritu Santo, bebiendo constantemente de esta fuente de vida (cf. *Co*).

Transforma, Señor, en sacramento de salvación los dones que te presentamos con gozo en esta memoria de la Santísima Virgen María, por cuya intercesión tu Hijo realizó el primero de sus signos, convirtiendo el agua en vino (cf. *So*).

La bienaventurada Virgen engendró a Jesucristo, fuente de agua viva.

Porque ella, cubierta por la sombra del Espíritu Santo, concibió de modo inefable a tu Palabra encarnada, Jesucristo, fuente del agua viva, donde los hombres apagan la sed de comunión y de amor.

También la Iglesia ofrece a todos los fieles la fuente santa de la salvación que brota del costado de Cristo, fuente que conserva fecunda y pura en los sacramentos, para que se llenen del Espíritu y encuentren a Cristo Salvador los que con fe beben de ella (cf. *Pf*).

El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí, que beba, dice el Señor (cf. *Ant com*).

Sedientos todos, acudid por agua; venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde (cf. *Ant com 2*).

Al participar, Señor, en el banquete celestial, hemos bebido con gozo de la fuente del Salvador; concédenos, a cuantos celebramos la memoria de la Virgen María, que el sacramento recibido sea en nosotros un manantial que salta hasta la vida eterna (cf. *De*).

3. El fin del mundo

a. La ruina del mundo

PRIMERA PARTE

El mundo actual perecerá en el último día. Jesucristo predice grandes catástrofes cósmicas: «Inmediatamente después de la angustia de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los astros se tambalearán» (Mt 24,29).

«El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt 24,35).

«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20).

«Los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina» (1 Cor 7,31). «Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies» (cf. 1 Cor 15,23-25).

«Pero el Día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados» (2 Pe 310-12).

«Vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él. De su presencia huyeron cielo y tierra, y no dejaron rastro (Ap 20,11).

SEGUNDA PARTE

Santa María en la Presentación del Señor, p. 56.

Esta es la Virgen puesta al servicio de la obra de la salvación, que te ofrece el Cordero sin mancha para ser inmolado en el ara de la cruz.

Esta es la Virgen Madre, gozosa de su descendencia bendita, que sufre por la profecía del anciano Simeón, pero se alegra por el pueblo que sale al encuentro del Salvador.

De este modo, Señor, disponiéndolo tú, el mismo amor asocia al Hijo y a la Madre, el mismo dolor los une y una misma voluntad de agradarte los mueve (cf. *Pf*).

... y con la lámpara de la fe encendida salga gozosa al encuentro del Esposo (cf. *Dc*).

Santa María del Cenáculo, p. 96.

En la Santísima Virgen, que estuvo presente en el primer grupo de los discípulos de Cristo (*Ant entr*, cf. He 1,14), la Iglesia ha ido descubriendo progresivamente a la madre que alentaba con su amor los comienzos de aquella primitiva comunidad y al modelo destacado de la oración unánime.

Ella aparece como:

- la *Virgen llena del Espíritu Santo*. Dios, en efecto, colmó a la Santísima Virgen «de los dones del Espíritu Santo» (*Co*), y ella, que «en la encarnación de la Palabra / fue cubierta con la sombra del Espíritu, / de nuevo es colmada de gracia por el Don divino / en el nacimiento (del) nuevo pueblo» (*Pf*);

- *modelo de la Iglesia*. En primer lugar, modelo de oración, ya que Dios, en la Santísima Virgen, nos ha dado «en la Iglesia primitiva / un ejemplo de oración» admirable (*Pf*): «la Madre de Jesús, orando con los apóstoles» (*Pf*, cf. *Ant entr* [He 1,14], *Co*), y «la que esperó en oración la venida de Cristo, / invoca al Defensor prometido con ruegos ardientes» (*Pf*), ejemplo también de concordia, de comunión y de paz (cf. *Pf*, *Dc*); de obediencia a la voz del Espíritu Santo (cf. *So*); de vigilancia en la expectación de la segunda venida de Cristo (cf. *Pf*); de observancia fiel (cf. *Al*, Lc 2,19) y de activa propagación de la palabra de Dios.

Los discípulos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús. Aleluya (cf. *Ant entr*).

La Virgen María, Templo del Señor, p. 119.

El “misterio del Templo” alcanzó su perfección en Cristo Jesús (cf. Jn 2,19-22), en quien «habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Col 2,9). En la sagrada Escritura también la Iglesia es llamada “templo santo” o “consagrado”: «Sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor» (Ef 2, 19-21).

También la Santísima Virgen es, a título especial, “templo santo”:

- por haber llevado en sus entrañas inmaculadas al mismo Hijo de Dios, se convirtió en templo verdadero del Dios verdadero;
- por haber conservado la palabra de Dios en su corazón (cf. Lc 2,19.51b), por haber amado intensamente a Cristo y haber guardado fielmente sus palabras, el Hijo y el Padre, según la promesa del Señor, vinieron a ella e hicieron morada en ella (cf. Jn 14,23).

Esta misa, por tanto, bajo la imagen del “templo”, celebra la maternidad divina de la Santísima Virgen María y su santidad de vida.

Santa María es llamada “templo santo” edificado de modo inefable por Dios para su Hijo (cf. *Co*); “templo” de la gloria de Dios «por el misterio de la Encarnación, / y por su fe obediente» (*Pf*); «templo de justicia, / templo de piedad para nosotros, pecadores, /... templo lleno del Espíritu Santo» (*Al*).

También se emplean otras imágenes, tomadas de la sagrada Escritura, para significar a la Santísima Virgen, imágenes que significan casi lo mismo que la imagen del “templo”:

- *morada* que tiene a Dios en medio y que no vacila (*Ant com*, cf. Sal 45 [46], 5-6; cf. *Ant entr*, Ap 21,3);
- *casa del Señor* que Dios ha llenado con su presencia (cf. *1 Lect*, 1 R 8,11; *Sal resp*, Sal 83 [84], 11);

- *casa de oro* «adornada por el Espíritu con toda clase de virtudes» (Pf);

- *palacio real* «resplandeciente por el fulgor de la Verdad» (Pf), en el que habitó el Rey de reyes;

- *ciudad santa* «que alegran los ríos de la gracia» (Pf, cf. Sal 45 [46], 5);

- *arca de la Alianza* «que contiene al Autor de la nueva ley» (Pf).

Escuché una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios» (*Ant entr*).

Oh Dios, que de modo inefable has edificado un templo santo para tu Hijo en el seno virginal de santa María, concédenos adorarte en el Espíritu Santo y en la verdad, siguiendo fielmente la gracia del bautismo, para merecer convertirnos nosotros también en templos vivos de tu gloria (cf. *Co*).

Recibe, Señor, los dones que te presentamos con alegría en la memoria de santa María Virgen, cuya vida es para nosotros modelo de oración y de alabanza, y concédenos vivir como ella para ofrecerte un sacrificio verdadero (cf. *So*).

Porque te has preparado una morada en nosotros, purificada e iluminada por el Espíritu Santo y santificada con tu presencia.

La Virgen María, por el misterio de la encarnación y por su fe obediente, se convirtió en templo singular de tu gloria, casa de oro adornada por el Espíritu con toda clase de virtudes, palacio real resplandeciente por el fulgor de la Verdad, ciudad santa que alegran los dones de la gracia, arca de la nueva Alianza que contiene al Autor de la nueva ley, Jesucristo, Señor nuestro (cf. *Pf*).

Dichosa eres, Virgen María, morada consagrada del Altísimo; teniendo a Dios en medio, no vacilas (cf. *Ant com*).

Alimentados con esta eucaristía, haz, Señor, que te sirvamos con una conducta libre de pecado y, siguiendo el ejemplo de la Virgen María, te veneremos presente en nuestros hermanos y proclamemos con ella tu grandeza, alabándote sinceramente (cf. *Co*).

La Virgen María, Trono de la Sabiduría, p. 122.

En las misas de santa María, que es madre de la Sabiduría de Dios encarnada, ya desde el siglo X se leen con frecuencia las “epístolas sapienciales” –tomadas principalmente del Eclesiástico y del libro de los Proverbios (cf. OLM 707, 5.6)–, en las cuales la Iglesia, al escuchar ante todo la voz de la Sabiduría eterna, percibe también las palabras de la Santísima Virgen, ya que en estos textos, según la opinión corriente en los escritores de la Edad Media, la Sabiduría de Dios habla en cierto modo como “personalización” de la Virgen.

Desde el siglo XII, en las Laudes y Letanías marianas, se atribuyen a la Santísima Virgen algunos títulos que ponen de relieve su vinculación con la Sabiduría eterna: *Madre de la Sabiduría, Fuente de la Sabiduría, Casa de la Sabiduría, Trono de la Sabiduría, entre los que prevaleció, sobre todo, el de Trono de la Sabiduría*, [con este título destaca la Compañía de María, fundada por san Luis María Grignon de Montfort].

Se celebran las funciones de María:

- la *función maternal*, porque en virtud del misterio de la encarnación reside en el purísimo seno de la Virgen Madre la Sabiduría del Padre;

- la *dignidad real*, porque el Niño que se sienta en las rodillas de la Madre es el Rey mesiánico que «se llamará Hijo del Altísimo», al que «el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin» (Lc 1,32-33; cf. Is 9,6-7); el Rey al que acuden los sabios desde lejanas tierras y que, al encontrarlo con la Madre, lo adoran ofreciéndole regalos regios (cf. Mt 2,1-12);

- la *sabiduría y prudencia*, porque santa María aparece en el Evangelio como la “Virgen sabia” que ha escogido la parte mejor (cf. Lc 10,42) Y la “Maestra de la verdad” que entrega a la Iglesia los hechos y palabras de salvación conservados en su corazón (cf. Lc 2,19.51b): «Oh Madre sapientísima, la única digna de un Hijo semejante –escribe san Bruno de Asti [y de Segni] († 1123)–, que meditaba todas estas palabras en su corazón y nos las conservaba, guardándolas en su memoria, para que después, al enseñarlas,

narrarlas y anunciarlas, fuesen puestas por escrito, proclamadas en todo el mundo y anunciadas a todas las naciones» (*Commentaria in Lucam*, parte I, capítulo II: PL 165,355).

Dichosa eres, santa María, Virgen sabia, que mereciste llevar en tu seno la Palabra de la verdad; dichosa eres, Virgen prudente, que has elegido la parte mejor (cf. *Ant entr*).

Padre santo, Dios eterno, que quisiste poner el trono real de tu Sabiduría en santa María Virgen, ilumina a tu Iglesia con la luz de la Palabra de vida, para que resplandezca con la fuerza de la verdad y alcance gozosa el pleno conocimiento de tu amor (cf. *Co 1*).

Dios sapientísimo, para levantar al hombre hundido por el pecado, hiciste de santa María Virgen el trono de tu Sabiduría; concédenos, por su intercesión, desechar la soberbia y servirte con entera humildad (cf. *Co 2*).

Santifica, Señor, con el poder de tu Espíritu los dones que te presentamos, y, por intercesión de la gloriosa Virgen María, prepara en nosotros una digna morada para tu Sabiduría (cf. *So*).

Porque llevaste a cabo con inmensa bondad el designio de nuestra redención preparado antes de los siglos en la bienaventurada Virgen María.

Al llegar la plenitud de los tiempos, la Sabiduría divina levantó su morada en las purísimas entrañas de la Virgen; y el Creador de la historia nació en el tiempo como nuevo Adán, para dar muerte en nosotros al hombre viejo y comunicarnos una vida nueva (cf. *Pf*).

Por este santo sacrificio, te pedimos, Señor, que infundas en nosotros la luz de la sabiduría que inundó maravillosamente a la Virgen Madre, para que te conozcamos en verdad, y te amemos fielmente (cf. *Dc*).

b. La renovación del mundo

PRIMERA PARTE

El mundo actual será renovado en el último día.

Habrá una nueva tierra y un nuevo cielo: «Mirad: voy a crear un nuevo cielo | y una nueva tierra: | de las cosas pasadas | ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. Regocijaos, alegraos por

siempre | por lo que voy a crear: | yo creo a Jerusalén “alegría”, | y a su pueblo, “júbilo”. Me alegraré por Jerusalén | y me regocijaré con mi pueblo, | ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido» (Is 65,17-19). «Como el cielo nuevo y la tierra nueva | que yo haré subsisten ante mí | –oráculo del Señor–» (Is 66,22).

«Jesús les dijo: “En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”» (Mt 19,28).

San Pedro: «Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 Pe 3,13).

«Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe» (Ap 21,1). «Mira, hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).

Ante la cantidad y el modo del acrecentamiento de la claridad de los cuerpos celestes, responde santo Tomás de Aquino: «Solo lo conoce quien será su Autor»⁵⁰, que considero un aletazo de genio.

SEGUNDA PARTE

La Virgen María, Puerta del Cielo, p. 205.

Esta misa tiene un marcado carácter escatológico, que es propio de toda celebración eucarística; en efecto, la asamblea de los fieles, al celebrarla, contempla «la ciudad santa, la nueva Jerusalén arreglada como una novia que se adorna para su esposo», y escucha la voz del Señor, que dice desde el trono celestial: «Todo lo hago nuevo» (cf. *1 Lect*, Ap 21,1-5a). Esta futura situación de la Iglesia se ha cumplido ya en santa María, virgen esposa, hermosa, sin mancha ni arruga (cf. Ef 5,27). Por esto, los fieles suben alegres “a la casa del Señor”, donde celebran por siempre su nombre (cf. *Sal resp*, Sal 121 [122],1-2.3-4.8-9). Se les manda estar vigilantes y despiertos para salir al encuentro del Esposo con las lámparas encendidas, a fin de que, cuando se abra la puerta, sean admitidos al banquete nupcial (cf. *Ev*, Mt 25,1-13).

⁵⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Supp.*, q. 91, a. 3.

En la misa se celebra en primer lugar a Cristo, a quien el Padre ha hecho, en su bondad, «puerta de salvación y de vida» (Co; cf. Jn 10,7); Jesús, en efecto, es «la puerta de la vida eterna» (Pf), por quien se nos abren «las puertas de la Jerusalén celeste» (Co).

Ya desde la edad llamada de los santos Padres de la Iglesia, la metáfora de “puerta”, expresada con la palabra latina porta, o sus sinónimos *ostium*, *ianua*, *limen*, se aplica a la Santísima Virgen para ilustrar su función de nueva Eva, su maternidad virginal, o su intercesión suplicante en favor de los fieles.

En el formulario, la Santísima Virgen es celebrada como:

- *Eva inocente*, que con su humildad y su fe vence la soberbia y la incredulidad de la primera Mujer, abriendo lo que ella había cerrado: «Virgen humilde, / que nos abrió por su fe / la puerta de la vida eterna / que Eva había cerrado por su incredulidad» (Pf); «las puertas del paraíso, /que Eva había cerrado, / por ti se han vuelto a abrir, / Virgen María» (Al);

- *madre virginal de Cristo*: por su maternidad, María es «puerta luminosa de la vida, / por la que apareció la salvación del mundo, / Jesucristo, nuestro Señor» (So); «puerta luminosa del cielo», por quien «apareció Cristo, luz del mundo» (Ant com); «Virgen Madre de la Palabra», que se ha convertido para nosotros en «puerta del paraíso», ya que, «al devolver a Dios al mundo, nos abre «el acceso al cielo» (Ant entr);

- *Virgen suplicante* (cf. Pf), ya que la Iglesia no duda de que «por intercesión de la Santísima Virgen, de quien recibimos al Salvador del mundo», descenderán «sobre nosotros los dones de (su) gracia» y se nos abrirán «las puertas del cielo (De).

Salve, Virgen Madre de la Palabra, puerta del paraíso; al devolver a Dios al mundo, nos abres el acceso al cielo (Ant entr).

... que en tu bondad has hecho a tu Hijo puerta de salvación y de vida, concédenos, por la acción previsoras de la Virgen María, permanecer fieles en el amor de Cristo y que se nos abran las puertas de la Jerusalén celeste (cf. Co).

Te ofrecemos, Señor, este sacramento de unidad y de paz, celebrando la gloriosa memoria de la Virgen María, puerta luminosa

de la vida, por la que apareció la salvación del mundo, Jesucristo, nuestro Señor (cf. *So*).

La Santísima Virgen María abrió la puerta que había cerrado Eva.

Ella es la Virgen Madre, representada por la puerta oriental del templo: por ella pasó el Señor, para él sólo se abrió y permaneció intacta.

Ella es la Virgen humilde, que nos abrió por su fe la puerta de la vida eterna que Eva había cerrado por su incredulidad.

Ella es la Virgen suplicante, que intercede continuamente por los pecadores, para que se conviertan a su Hijo, fuente perenne de gracia y puerta del perdón siempre abierta (cf. *Pf*).

Dichosa eres, Virgen María, puerta luminosa del cielo; por ti apareció Cristo, luz del mundo (cf. *Ant com*).

... que desciendan sobre nosotros los dones de tu gracia y se nos abran las puertas del cielo (cf. *Dc*).

El Inmaculado Corazón de María, p. 138.

La expresión “Corazón de la Virgen” se ha de interpretar en sentido bíblico: designa la persona misma de santa María Virgen; su “ser” íntimo y único; el centro y la fuente de su vida interior: del entendimiento, de la memoria, de la voluntad y del amor; la actitud indivisa con que amó a Dios y a los hermanos y se entregó intensamente a la obra de salvación del Hijo.

El formulario celebra la misericordia de Dios, que, habiendo ofrecido a la Iglesia el Corazón de nuestro Señor Jesucristo como testimonio de su caridad, le ha dado también como objeto de contemplación el Corazón de santa María Virgen, modelo del «nuevo corazón» del hombre de la “nueva Alianza”.

El Corazón de la Santísima Virgen, que, llena de fe y de amor, recibió al Verbo de Dios es llamado en primer lugar «mansión del Verbo» (cf. *Co*), y también «santuario del Espíritu Santo» (*Co*, cf. *Lumen gentium*, 53) por la habitación continua en él del Espíritu divino.

Recibe los calificativos de:

- *inmaculado* (*Co*), es decir, inmune de la mancha del pecado;

- *sabio* (Pf), porque la Santísima Virgen, comparando las profecías con los hechos, conservaba en él el recuerdo de las palabras y de las cosas relacionadas con el misterio de salvación (cf. Lc 2, 19. 51b);

- *dócil* (Pf, cf. 1 R 3,9), porque se sometió de corazón a los preceptos del Señor (cf. Lc 1,48);

- *nuevo* (Pf), según la profecía de Ezequiel (cf. Ez 18,31; 36,26), revestido de la novedad de la gracia merecida por Cristo (cf. Ef 4,23-24);

- *humilde* (Pf), a imitación del Corazón de Cristo, que nos advierte: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29);

- *sencillo* (Pf), esto es, libre de toda duplicidad e impregnado todo él del Espíritu de la verdad;

- *limpio* (Pf), o sea, capaz de ver a Dios, según la bienaventuranza del Señor (cf. Mt 5, 8); *firme* (Pf), en la aceptación de la voluntad de Dios, cuando, según la profecía de Simeón (cf. Lc 2,35), se desató la persecución contra el Hijo (cf. Mt 2,13) o cuando llegó el momento de su muerte (cf. Jn 19,25);

- *dispuesto* (Pf), ya que, mientras Cristo dormía en el sepulcro, a imitación del corazón de la esposa del Cantar de los Cantares (cf. Ct 5,2), estuvo en vela esperando la resurrección de Cristo.

Señor, Dios nuestro, que hiciste del inmaculado Corazón de María una mansión para tu Hijo y un santuario del Espíritu Santo, danos un corazón limpio y dócil, para que, sumisos siempre a tus mandatos, te amemos sobre todas las cosas y ayudemos a los hermanos en sus necesidades (cf. Co).

Mira, Señor, los dones que te presentamos en la memoria de la bienaventurada Virgen María, y concédenos guardar con fidelidad y meditar continuamente, siguiendo su ejemplo, las riquezas de la gracia de tu Hijo (cf. So).

El corazón de la Virgen María, corazón del hombre de la nueva ley.

Porque diste a la Virgen María un corazón sabio y dócil, dispuesto siempre a agradarte; un corazón nuevo y humilde, para grabar en ella ley de la nueva Alianza; un corazón sencillo y lim-

pio, que la hizo digna de concebir virginalmente a tu Hijo y la capacitó para contemplarte eternamente; un corazón firme y dispuesto para soportar con fortaleza la espada de dolor y esperar, llena de fe, la resurrección de su Hijo (cf. *Pf*).

Como partícipes de la redención eterna, te rogamos, Señor, que, al celebrar la memoria de la Madre de tu Hijo, nos gocemos en la abundancia de tu gracia y sintamos el aumento continuo de la salvación (cf. *De*).

La Virgen María, Reina del Universo, p. 142.

En efecto, la dignidad real de santa María Virgen pertenece al misterio de su plena glorificación y perfecta configuración con su Hijo, Rey de todos los siglos: «La Virgen Inmaculada (...) – enseña el Concilio Vaticano II– , terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y ensalzada como *Reina del universo*, para que se asemejara más a su Hijo, Señor de señores (cf. Ap 19, 16) y vencedor del pecado y de la muerte» (LG 59).

Así como el reino de Cristo «no es de este mundo» (Jn 18,36), así también la potestad regia de la Virgen no pertenece al orden de la naturaleza, sino al de la gracia. Entre los elementos que, en el orden de la gracia, constituyen la dignidad real de la Santísima Virgen, los textos de la misa celebran principalmente cuatro: la humildad, la función maternal, la humilde intercesión, el signo de la futura gloria de la Iglesia.

- *Reina gloriosa* en el cielo es la Santísima Virgen, porque en la tierra fue humilde esclava (cf. Lc 1,38.48), ya que, según la sentencia del Señor, «el que se humilla será enaltecido» (Lc 14,11). Dios Padre, que a Cristo, humillado hasta la muerte (cf. *Pf*, Flp 2, 8), lo coronó de gloria y lo sentó a su derecha (cf. *Pf*, Sal 8, 6), exaltó igualmente a la Virgen, su humilde esclava, «sobre los coros de los ángeles» (*Pf*).

- *Reina madre* es santa María, porque dio a luz al Rey mesiánico, que se sienta «sobre el trono de David y sobre su reino» (Is 9,6; cf. 1 Lect, Is 9,1-3.5-6; cf. *Ev*, Lc 1,26-38), y, por beneplácito de Dios, es también madre nuestra, como confiesa la Iglesia:

«Dios todopoderoso, / que nos has, dado como Madre y como Reina / a la Madre de tu Unigénito» (Co).

- *Reina suplicante* es la Santísima Virgen, ya que, exaltada «sobre los coros de los ángeles» (Pf), reina gloriosa con su Hijo, «intercediendo por todos los hombres / como abogada de la gracia / y reina del universo» (Pf, cf. *Lumen gentium* 62).

- *Reina tipo de la gloria futura de la Iglesia* es santa María, pues lo que se ha realizado en ella, miembro supereminente, se realizará también en todos los demás miembros del Cuerpo místico. Por esto la Iglesia pide adecuadamente la intercesión de la Santísima Virgen para que sus miembros alcancen «la gloria de (su) Hijo en el reino de los cielos» (Co).

María, nuestra Reina, está de pie, a la derecha de Cristo, enjorada con oro, vestida de perlas y brocado (*Ant entr*).

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina a la Madre de tu Unigénito, concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos (cf. Co).

Te presentamos, Señor, nuestras ofrendas, en conmemoración de la Virgen María, y te suplicamos la protección de Jesucristo, tu Hijo, que se ofreció a ti en la cruz, como hostia inmaculada (cf. So).

La bienaventurada Virgen, esclava humilde, es ensalzada como reina en los cielos.

Porque, con tu misericordia y tu justicia dispersas a los soberbios y enalteces a los humildes. A tu Hijo, que voluntariamente se rebajó hasta la muerte de cruz, lo coronaste de gloria y lo sentaste a tu derecha, como Rey de reyes y Señor de señores; y a la Virgen, que quiso llamarse tu esclava y soportó pacientemente la ignominia de la cruz del Hijo, la exaltaste sobre los coros de los ángeles, para que reine gloriosamente con él, intercediendo por todos los hombres como abogada de la gracia y reina del universo (cf. Pf).

Después de recibir este sacramento celestial, te suplicamos, Señor, que cuantos hemos celebrado la memoria de la Santísima Virgen María lleguemos a participar en el banquete del cielo (cf. Dc).

La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia (I), p.126.

El día 21 de noviembre de 1964, al terminar la III Sesión del Concilio Vaticano II, Pablo VI, durante la celebración de la misa, declaró a María santísima “Madre de la Iglesia” esto es, de todo el pueblo cristiano, tanto de fieles como de pastores, que la llaman «Madre amorosísima» (en AAS 56 [1965], p. 1015) y determinó que «en adelante, todo el pueblo cristiano, con este nombre gratísimo, honre más todavía a la Madre de Dios» (*ib.*).

Se contemplan cuatro momentos:

- la *encarnación del Verbo*, en la cual, la Santísima Virgen, al aceptar la Palabra del Padre «con limpio corazón, / mereció concebirla en su seno virginal, / y, al dar a luz a su Hijo, / preparó el nacimiento de la Iglesia» (*Pf*);

- la *pasión de Cristo*: el Hijo único de Dios, en efecto, «clavado en la cruz, / proclamó como Madre nuestra / a santa María Virgen, Madre suya» (*Co*, cf. *Pf*, *Ant com*);

-la *efusión del Espíritu Santo* en el día de Pentecostés, cuando la Madre del Señor, «al unir sus oraciones a las de los discípulos, / se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante» (*Pf*);

- la *asunción de la Virgen*: santa María, «desde su asunción a los cielos, / acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina, / y protege sus pasos hacia la patria celeste, / hasta la venida gloriosa del Señor» (*Pf*).

Oh Dios, Padre de misericordia, cuyo Hijo, clavado en la cruz, proclamó como Madre nuestra a santa María Virgen, Madre suya, concédenos, por su mediación amorosa, que tu Iglesia, cada día más fecunda, se llene de gozo por la santidad de sus hijos, y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos (cf. *Co*).

Acepta, Señor, nuestros dones y conviértelos en sacramento de salvación que nos inflame en el amor de la Virgen María, Madre de la Iglesia, y nos asocie más estrechamente, con ella, en la obra de la salvación de los hombres (cf. *So*).

Ella, al aceptar tu Palabra con limpio corazón, mereció concebirla en su seno virginal, y, al dar a luz a su Hijo, preparó el nacimiento de la Iglesia.

Ella, al recibir junto a la cruz el testamento de tu amor divino, tomó como hijos a todos los hombres, nacidos a la vida sobrenatural por la muerte de Cristo.

Ella, en la espera Pentecostal del Espíritu, al unir sus oraciones a las de los discípulos, se convirtió en el modelo de la Iglesia suplicante.

Desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina, y protege sus pasos hacia la patria celeste, hasta la venida gloriosa del Señor (cf. *Pf*).

Dichosa eres, María, llena de gracia, madre y virgen; tú resplandeces en la Iglesia como modelo de fe, esperanza y caridad (*Ant com 2*).

Después de recibir la prenda de la redención y de la vida, te pedimos, Señor, que tu Iglesia, por la ayuda maternal de la Virgen, anuncie a todas las gentes el Evangelio y llene el mundo entero de la efusión de tu Espíritu (cf. *Dc*).

La Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia II, p. 130.

Esta misa celebra a Dios Padre, que por su «inmensa bondad» (*Pf*) ha dado la Santísima Virgen María, madre de Cristo, a la Virgen Iglesia como «ejemplo de virtudes» (cf. *Ant entr, Ant com, LG 65*). «Mientras que en la Santísima Virgen la Iglesia ya llegó a la perfección, por la que se presenta sin mancha ni arruga (cf. Ef 5,27), los fieles aún se esfuerzan en crecer en la santidad venciendo el pecado; y por eso levantan sus ojos hacia María, que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes» (*Lumen gentium, 65*):

- de *sublime caridad*, por lo que ruegan los fieles: «... concede a tu Iglesia que, / siguiendo como ella el precepto del amor, /... se manifieste ante todos los pueblos / como sacramento de tu amor» (*Co*);

- de *fe y esperanza*, por lo que suplican los fieles que la Iglesia, «contemplando a la Virgen María, / se vea siempre llena del fervor de la fe, /... y robustecida por la esperanza de la futura gloria» (*Dc*);

- de *gran humildad*: «... nos has dado a la Virgen María / como modelo... de gran humildad» (*Co*);

- *de oración perseverante y unánime*: los apóstoles, en efecto, y los primeros discípulos «se dedicaban a la oración, junto con María, la Madre de Jesús» (1 *Lect*, He 1,12-14); «está unida a los apóstoles en su oración» (*Pf*);

- *de culto espiritual*: «Ella resplandece para tu Iglesia / como modelo del verdadero culto espiritual / con el que nosotros mismos debemos mostrarnos / como víctima santa y agradable a ti» (*So*, cf. Ro 12,1);

- *de auténtico culto litúrgico*: la madre de Jesús –como advierte Pablo VI– es el modelo «de los sentimientos de piedad con que la Iglesia celebra los divinos misterios y los expresa en su vida» (*MC* 16); María, en efecto, es «Virgen oyente..., Virgen orante..., Virgen fecunda..., Virgen oferente» (*PI*, cf. *MC* 16-21), «Virgen vigilante, que espera sin vacilar la resurrección de su Hijo» (cf. *Pf*). En pocas palabras: María es «modelo para toda la Iglesia en el culto que hay que tributar a Dios» (*MC*, 21).

Eres digna de toda alabanza, santa Virgen María, porque de ti nació Cristo, nuestro Señor, y brillas en la Iglesia como ejemplo de virtudes (cf. *Ant entr*).

Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad, concede a tu Iglesia que, siguiendo como ella el precepto del amor, se entregue plenamente a tu gloria y al servicio de los hombres, y se manifieste ante todos los pueblos como sacramento de tu amor (cf. *Co*).

Convierte, Señor, en sacramento de salvación, los dones que con gozo hemos traído a tu altar en esta memoria de la gloriosa Virgen María; ella resplandece para tu Iglesia como modelo del verdadero culto espiritual con el que nosotros mismos debemos mostrarnos como víctima santa y agradable a ti (cf. *So*).

Porque por tu inmensa bondad has dado a tu Iglesia Virgen, como modelo del verdadero culto, a la Virgen María.

Ella, Virgen oyente, escucha con gozo tus palabras y las medita en silencio en lo hondo de su corazón.

Ella, Virgen orante, ensalza tu misericordia con su cántico de alabanza, intercede solícita por los novios en Caná y está unida a los apóstoles en su oración.

Ella, Virgen fecunda, concibe al Hijo por obra del Espíritu Santo y, junto a la cruz, es proclamada madre del pueblo de la nueva Alianza.

Ella, Virgen oferente, te presenta en el templo a su Hijo Primogénito, y al pie del árbol de la vida se une a la ofrenda de su vida.

Ella, Virgen vigilante, espera sin vacilar la resurrección de su Hijo y aguarda fielmente la efusión del Santo Espíritu (cf. *Pf*).

Dichosa eres, María, llena de gracia; alzamos nuestros ojos a ti, que resplandeces para toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes (cf. *Ant com*).

Participando, Señor, de los santos misterios de tu mesa, hemos recibido con espíritu de piedad el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo; concede, te rogamos, que tu Iglesia, contemplando a la Virgen María, se vea siempre llena del fervor de la fe, confirmada en el amor y robustecida por la esperanza de la futura gloria (cf. *Dc*).

Santa María, Madre del Señor, p. 106.

Entre los títulos que el Evangelio da a la Santísima Virgen, sobresale el de “Madre del Señor”, con el que Isabel, madre del Precursor, llena del Espíritu Santo (cf. Lc 1,41), la saludó: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?» (Lc 1,42).

En el prefacio se glorifica a Dios Padre por la doble función materna que, por su “providencial designio”, confió a la Santísima Virgen: respecto a su Hijo («hiciste obras grandes en la Madre de tu Hijo») y respecto a su pueblo («ejerce su función maternal en la Iglesia»).

El Señor Dios te ha bendecido, Virgen María, más que a todas las mujeres de la tierra; ha glorificado tu nombre de tal modo que tu alabanza está siempre en la boca de todos (cf. *Ant entr*).

Concédenos, Señor, por intercesión de la Virgen María, cuya gloriosa memoria hoy celebramos, hacernos dignos de participar, como ella, de la plenitud de tu gracia (cf. *Co*).

... y te suplicamos que, por este sagrado intercambio, se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna (cf. *So*).

La Madre del Señor, fiel dispensadora de la gracia divina.

Que hiciste obras grandes en la Madre de tu Hijo y por ella no cesas de actualizar la salvación en nosotros; pues María, por tu providencial designio, ejerce su función maternal en la Iglesia y es fiel dispensadora de tu gracia; por su palabra nos aconsejas, por su ejemplo nos mueves a seguir a Cristo y por sus ruegos nos perdonas (*Pf*).

Después de celebrar la eucaristía, te rogamos, Señor, que cuantos veneramos la memoria de santa María, siempre Virgen, nos sentemos un día a la mesa del banquete del Reino de los cielos (*De*).

La Virgen María, Madre y Maestra Espiritual, p. 154.

Los carmelitas, aunque contemplan asiduamente la totalidad del misterio de santa María Virgen, se dedican de preferencia a la contemplación de la Virgen, entregada a la oración, llevando una vida oculta, meditando en su corazón las palabras del Señor, ejerciendo obras de caridad.

Los hermanos y hermanas carmelitas han reconocido siempre a la Virgen santísima como “madre y maestra espiritual”, ya que fue perfecta discípula de Cristo y «estimula con amor y atrae con su ejemplo, / para conducirlos a la caridad perfecta» (*Pf*) a los hijos que «no cesa de engendrar» (*Pf*) para Dios.

En el formulario, la Santísima Virgen es celebrada como:

- *Maestra*, que, conservando en su corazón las palabras del Señor (cf. *Al, Ant com, Lc 2,19*), nos instruye con su ejemplo (cf. *So*) en el «temor del Señor» (*Ant entr*, cf. *Sal 33 [34],12*); porque siendo «modelo de vida evangélica» (*Pf*), «de ella nosotros aprendemos» a amar a Dios «sobre todas las cosas», a «contemplar (su) Palabra» y a «servir a los hermanos» (*Pf*) con diligencia;

- *Madre*, que suavemente nos invita a que «subamos al monte del Señor» (*Ant entr*; cf. *Is 2, 3*), que es el mismo Cristo (cf. *Co*); madre por cuya boca dice la Sabiduría: «Quien me alcanza, alcanza la vida» (*Pr 8,34*; cf. *1 Lect 1, Pr 8,17-21.34-35*); madre que, habiéndonos recibido como hijos junto a la cruz del Señor (cf. *Ev 2, Jn 19,25-27*), nos ampara «por su protección» (*So*) y nos ayuda con su «poderosa intercesión» (*Co*).

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de la salvación (cf. *Co*).

Por estos dones que te presentamos con alegría, santifica, Señor, a tus siervos, instruidos en el ejemplo de la Santísima Virgen y amparados por su protección, para que, cumpliendo fielmente las promesas bautismales, te sirvan a ti y a los hermanos con un corazón sincero (cf. *So*).

Que, asociada íntimamente al misterio de Cristo, no cesa de engendrar nuevos hijos con la Iglesia, a los que estimula con amor y atrae con su ejemplo, para conducirlos a la caridad perfecta.

Ella es modelo de vida evangélica, de ella nosotros aprendemos: con su inspiración nos enseña a amarte sobre todas las cosas, con su actitud nos invita a contemplar tu Palabra, y con su corazón nos mueve a servir a los hermanos.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar (cf. *Pf*).

Fortalecidos con el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, te suplicamos, Señor, que la gracia de tu amor nos disponga a imitar, fielmente, las virtudes de la Santísima Virgen María (cf. *De*).

La Virgen María, Madre del Buen Consejo, p. 157.

Los fieles de todo el mundo invocan a la Virgen María como “madre del buen consejo”, cuando rezan piadosamente las Letanías de la Virgen María, ya que León XIII, en el año 1903, introdujo esta invocación en el formulario Lauretano. El culto a la Virgen María, “madre del buen consejo”, se difundió ampliamente desde la villa de Genazzano, cerca de Roma, donde hay un célebre santuario dedicado a ella, por obra principalmente de los hermanos y hermanas de la Familia Agustina.

Con razón se atribuye a santa María el título de “madre del buen consejo”: es madre de Cristo, a quien Isaías llamó proféticamente (cf. 1 Lect 1, Is 9,1-3.5-6; Dc) «Maravilla de Consejero» (Is 9, 5); vivió siempre guiada por el “Espíritu de consejo”, que la «protegió maravillosamente» (*So*); «se adhirió íntimamente»; al «diseño divino / de recapitular todas las cosas en Cristo» (*Pf*; cf. Ef 1,10); Dios la llenó «con la plenitud de los dones del Espíri-

tu Santo» (*Pf*), entre los cuales destaca el «espíritu de sabiduría» (*Ant entr*; cf. *Sb* 7,7b).

En el formulario, la Santísima Virgen es celebrada como la Madre y Maestra que, enriquecida con el don de consejo, proclama de buen grado lo mismo que pregona la Sabiduría: «Yo poseo el buen consejo y el acierto, / son mías la prudencia y el valor» (*Al*, *Pr* 8,14); estos dones los comparte gustosamente con los hijos y discípulos (cf. *Ant entr*), advirtiéndoles antes que nada que hagan lo que Cristo les diga (cf. *Ev*, *Jn* 2,1-11; *Ant com*, *Jn* 2,5).

Al celebrar esta misa pedimos encarecidamente a Dios el don de consejo, «para que nos haga conocer lo que (le) es grato / y nos guie en nuestras tareas» (*Co*; cf. *Dc*).

Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría; la aprendí sin malicia, la reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas (cf. *Ant entr*).

Señor, tu sabes que los pensamientos de los mortales son inconstantes e inciertos; por intercesión de la bienaventurada Virgen María, en la que se encarnó tu Hijo, danos el espíritu de tu consejo, para que nos haga conocer lo que te es grato y nos guie en nuestras tareas (cf. *Co*).

El Espíritu de consejo que protegió maravillosamente a la Virgen María, tu humilde esclava, haga gratos a tus ojos, Señor, estos dones que te presentamos llenos de respeto (cf. *So*).

Que llenaste a la Santísima Virgen María con la plenitud de los dones del Espíritu Santo, para hacerla digna Madre y asociada al Redentor.

Enriquecida de esta manera, buscó siempre tu voluntad y la cumplió fielmente; proclamó con alegría tu gran misericordia, y se adhirió íntimamente a tu designio divino de recapitular todas las cosas en Cristo (cf. *Pf*).

Al celebrar la memoria de santa María, Madre del Buen Consejo, hemos participado, Señor, de tus sacramentos; concédenos conocer lo que te agrada y merecer la salvación por tu Hijo, que nos diste, por medio de la Virgen, como Consejero admirable (cf. *Dc*).

4. «Un gran banquete»

Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y *yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino*, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel (Lc 22,28-30).

Si la Parusía termina en un gran banquete debemos actuar de tal manera que estemos en él, en vez de ser catastrofistas sin esperanza. ¡Todo lo de Dios es siempre positivo, y muy positivo!

¡El cielo es un «exuberante derroche»⁵¹, exclama Cornelio Fabro!

Epílogo

Terminamos con algunas formas de bendición que se formulan para el final de las misas:

Permanezca en vosotros la paz de Cristo, cuya venida esperó con gozo la Santísima Virgen, Hija de Sión. Amén.

La luz del Espíritu Santo os ilumine, para que, vigilantes en la oración y alegres en la alabanza, esperéis la segunda venida de Cristo. Amén (MV, p. 211).

⁵¹ Cf. CORNELIO FABRO, *La nozione metafisica di partecipazione secondo S. Tommaso d'Aquino*, Opere Complete, ED.IVI, Segni 2005, p. 301

EPÍLOGO

Al releer lo escrito vienen a mi mente y a mi corazón, a modo de saetas...

¡Cuánto nos hemos amado en Cristo!

¡Cuánto nos hemos alegrado en Él!

¡Cuánto «hicimos “sínodo”, es decir, caminamos juntos!

¡Cómo nos enseñó a ir orillando la eternidad! ¡Cuántas veces por día la fuimos recordando al rezar “*por los siglos de los siglos*” y palabras sinónimas!

¡Cómo al decir tantas veces “*Amén = Así es*”, nos enseñó a amadrinarnos con el ser, al afirmar sin dudas, ni demoras, ni confusiones que el ser prima a la nada y que es bueno y muy bueno! ¡El ser de mi persona, de mis semejantes, del mundo material, del espiritual, del sideral y, sobre todo, de Dios, son buenos y «muy buenos» (Gn 1,31)! ¡«Yahvé», «El que es», el «*quod est ipsum esse subsistens*»⁵²!

¿Acaso podríamos olvidar tantas Misas con sus comuniones y sus cantos? ¿Tantas horas de adoración latréutica? ¿Tantos Rosarios? ¿Tantas Reconciliaciones? ¿Y la oración vital? ¿Las visitas a Jesús Sacramentado? Las “visitas” a Jesús en los hambrientos, sedientos, fuera de su casa, desnudos, enfermos, presos, al que no sabe, al que necesita consejo, al que yerra, al que se debe perdonar, al triste, al débil, rezando por los vivos y los muertos.

El estudio de la Biblia, de las lenguas, de la filosofía, de la teología, ¿acaso no alumbraron nuestras almas, deslumbrándolas? Las clases, las lecturas, las jornadas de estudio y las de los universitarios.

⁵² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *S. Th.*, I. q. 4, a. 2, ad 3.

Los domingos, día del Señor, con su comida especial y en familia, con su sobremesa acostumbrada.

Las convivencias, los campamentos, las peregrinaciones, las jornadas –bíblicas, tomistas (para los grandes y para los adolescentes), de jóvenes, de las familias, de los hermanos de sangre, de los pobres– las fiestas, en especial, la fiesta reina del Seminario con las ordenaciones y primeras Misas, las noticias de las nuevas vocaciones, de los oratorios, de las nuevas fundaciones en distintos países.

Lo distendido de los diversos deportes: fútbol, básquet, tenis, paddle, navegar a vela, remo, surf, montañismo, atletismo...

Los apostolados con los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos. Las misiones populares, la atención a los enfermos, las oraciones por los difuntos, la misión permanente, la predicación de los Ejercicios, la enseñanza del catecismo, los Cursos de Cultura Católica, las clases y las conferencias, los escritos, ...

Todo esto es nada frente a lo que estará escrito en «el libro de la vida» (Ap 21,27) de cada uno que haya sido fiel.

Hemos comprendido, también, que nuestra misión no termina en nuestro continente, al que nuestros antepasados han llevado la emancipación, como dice el poeta Rafael Obligado:

*«Y a Buenos Aires, que encierra
como las nubes, el rayo,
el Veinticinco de Mayo
clamó de súbito: “¡Guerra!”
¡Hijos del llano y la sierra,
pueblo argentino! ¿Qué haremos?
¿Menos valientes seremos
que los que libres se aclaman?
¡De Buenos Aires nos llaman,
a Buenos Aires volemos!*

*“¡Ah! ¡Si es mi voz impotente
para arrojar, con vosotros,
nuestra lanza y nuestros potros*

*por el vasto continente;
si jamás independiente
veo el suelo en que he cantado,
no me entierren en sagrado
donde una cruz me recuerde
entiérrenme en campo verde,
dónde me pise el ganado!”*

*Cuando cesó esta armonía,
que los conmueve y asombra
era ya Vega una sombra
que allá en la noche se hundía...
¡Patria! a sus almas decía
el cielo, de astros cubierto,
¡Patria! el sonoro concierto
de las lagunas de plata,
¡Patria! la trémula mata
del pajonal del desierto.*

*Y a Buenos Aires volaron,
y el himno audaz repitieron,
cuando a Belgrano siguieron,
cuando con Güemes lucharon⁵³,
cuando por fin se lanzaron
tras el Ande colosal,
hasta aquel día inmortal
en que un grande americano⁵⁴
batió el sol ecuatoriano⁵⁵
nuestra enseña nacional».*

Nuestra misión son los cinco continentes, a todos ellos nos envía Jesucristo: «Y les dijo: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”» (Mc 16,15).

⁵³ Belgrano y Güemes son héroes de la Patria.

⁵⁴ El Gral. Don José de San Martín.

⁵⁵ En Guayaquil, Ecuador.

Y la Santísima Virgen sobre todos y en todo: amando, enseñando, protegiendo, defendiendo, corrigiendo, inspirando, ayudando, acompañando, alentando, de manera especial, por su fuerza virginizante de carácter místico, alentándonos a dejarnos guiar por su espíritu.

De modo tal, que hemos experimentado, cada uno en sí mismo y todos en comunidad, que: «*El Señor es mi Pastor, nada me [nos] puede faltar*» (Sal. 23,1).

*No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.*

*Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muéveme tus afrentas y tu muerte.*

*Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.*

*No me tienes que dar porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.*

INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

P RÓLOGO	5
-----------------	---

1ª PARTE

Infancia – Adolescencia

A. Infancia (1941-1953)

C APÍTULO 1	11
Las Raíces	

C APÍTULO 2	21
Mi Nido	

C APÍTULO 3	45
Escuela Primaria	

B. Adolescencia (1954-1961)

C APÍTULO 4	55
Colegio Secundario	

C APÍTULO 5	57
Una Oración a la Trinidad	

Índice General

CAPÍTULO 6	59
Mi parroquia	
CAPÍTULO 7	69
La Eucaristía total	
2ª PARTE	
Juventud	
(1962-1975)	
CAPÍTULO 8	91
Actividades	
CAPÍTULO 9	109
La transustanciación	
CAPÍTULO 10	121
Obra de Dios e Himno al Ser	
CAPÍTULO 11	127
Sermón de la montaña, San Mateo, cap. 5, 6 y 7	
CAPÍTULO 12	143
«No fuera Dios quien es, si fuera Dios entendido»	
CAPÍTULO 13	151
Comentarios sobre los Mártires	
CAPÍTULO 14	185
Del amor a los enemigos	

Indice General

CAPÍTULO 15	197
Ordenación sacerdotal	
CAPÍTULO 16	207
Como el Padre me envió, así os envió Yo (Jn 20,21)	
CAPÍTULO 17	213
«Dar la vida por las ovejas» (Jn 10,15)	
CAPÍTULO 18	227
Materna esclavitud de amor: El 4º voto	
CAPÍTULO 19	239
Entre la totalidad de los gentiles (o paganos)	

3ª PARTE

Adulter (1976-2005)

CAPÍTULO 20	251
Apostolados	
CAPÍTULO 21	269
La gnosis: El drama de este tiempo	
CAPÍTULO 22	285
O Crux, ave, spes unica	
CAPÍTULO 23	297
Un infierno “light”	

Indice General

CAPÍTULO 24	333
Colgado de la Cruz	
CAPÍTULO 25	353
La congregación	
[Desde los inicios hasta mi salida de Argentina]	
CAPÍTULO 26	383
La resurrección del Señor en los textos bíblicos	
CAPÍTULO 27	407
«De fiesta en fiesta, hacia la gran Fiesta»	
CAPÍTULO 28	451
La pseudofiesta y la antifiesta	
CAPÍTULO 29	475
La familia religiosa: Sus cosas...	
CAPÍTULO 30	489
¡Tierra Santa!	
CAPÍTULO 31	509
La formación de nuestros jóvenes	
CAPÍTULO 32	529
Las Servidoras y la expansión del IVE	
CAPÍTULO 33	541
La vida consagrada	

Indice General

CAPÍTULO 34	559
El proyecto “Luján”	
CAPÍTULO 35	567
Crecimiento de la congregación	
CAPÍTULO 36	587
Encuentros con San Juan Pablo II	
CAPÍTULO 37	599
Mojarle la oreja al Anticristo	
CAPÍTULO 38	623
Acerca de quienes vivieron con nosotros	
CAPÍTULO 39	633
La situación actual	
CAPÍTULO 40	679
Personas y hechos importantes	
CAPÍTULO 41	709
Los Hogarcitos y...semejantes	
CAPÍTULO 42	715
El “angelismo”	
CAPÍTULO 43	719
El Jubileo del año 2000	
CAPÍTULO 44	731
Capítulos generales	

Indice General

CAPÍTULO 45	749
Otros encuentros con personas importantes	
CAPÍTULO 46	759
Los Santos nuestros	
	4ª PARTE
	Ancianidad
	(2006-2022)
CAPÍTULO 47	769
Periodo de vida en Italia	
CAPÍTULO 48	779
El corazón de la Ley Nueva	
CAPÍTULO 49	783
Escatología general I	
CAPÍTULO 50	823
Escatología general II	
CAPÍTULO 51	835
Escatología general III	
Epílogo	869
Indice general	873



CONTACTO

Instituto del Verbo Encarnado

Procura Generalicia “San Juan Pablo II”

Via Arnaldo di Colonia, 9
00126 Acilia (RM) - Italia
+39 (06) 45440800 | +39 (06) 5915896
procura@ive.org

Servidoras del Señor y de la Virgen de Matará

Procura Generalicia “Nuestra Señora de Luján”

Via della Pisana, 1100
00163 Roma (RM) - Italia
+39 (06) 66152619
sec.generalicia@servidoras.org



JP JUAN C.
PALLAROLS
Orfobre



